

LA QUIMERA Y EL ORO

Raúl Jacob



arpoador

LA QUIMERA Y EL ORO

Raúl Jacob

arpoador

arpoador

Roque Graseras 693 – 11300
Montevideo. Uruguay
Primera edición: 2000

© editorial arpoador

ISBN 9974-7533-6-8

Depósito Legal: 319.394/00

Impreso en la República Oriental del Uruguay
Por Graphis Ltda.
Juan Carlos Gómez 1457

Edición amparada al Decreto 218/96
Comisión Nacional del Papel

**A Federico, mi padre, que vivió su vida detrás de un mostrador.
A Lotti, mi madre, que lo acompañó.
Por los buenos recuerdos del viejo almacén de ramos generales.**

INTRODUCCIÓN

“Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifiquen al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal (...)”

José Martí, “Nuestra América” en *Páginas escogidas*, Paris, Garnier Hermanos, s.f., pág. 15

El presente trabajo se integra a una investigación sobre el poder económico en el Uruguay entre los años 1915 y 1945. La primera parte de la misma - que abarcaba los estudios jurídicos, el comercio, y la industria - fue publicada con el título de *Las otras dinastías* (Montevideo, Editorial Proyección, 1991). He tratado de mantener la continuidad con esa obra, ya que inicialmente, en un raptó de optimismo, pensé que la misma constituía un primer tomo, al que en el futuro cercano se le iba(n) a sumar otro(s). En aquel momento el editor, al no contar con más material para difundir, cautamente optó por no numerar ese volumen. Los años pasaron casi sin que me diera cuenta y cuando comencé a ordenar los materiales para esta entrega la editorial ya no existía. El realismo de aquel editor, que ha sido todo un desafío y también un estímulo, me obliga a aclarar que el diseño de la pesquisa, la metodología y el concepto de grupo económico utilizados se encuentran explicitados en ese libro inicial. Ésa es la razón por la que esta segunda parte aparece con otro título. El mismo también merece un comentario, pues encontrarlo no fue una tarea sencilla.

Mi infancia transcurrió en una localidad del interior en la que mi padre tenía un almacén de ramos generales. Entre bolsas, cajas, cajones, botellas y barricas, aprendí a caminar. En el período en que la infancia deja lugar a la adolescencia, informalmente y de a ratos, ése fue mi primer contacto con el mercado laboral. Aún hoy, cuando dejo volar la imaginación, con los ojos cerrados y guiado por un mundo de aromas que se integraron a mi vida para siempre, puedo encontrar la salida de aquel viejo local de techo de zinc sin

tropezar con los cajones de pasas de higo de Esmirna, las cajas de bacalao noruego, las bolsas de porotos blancos, las barricas de yerba del Brasil o las sudorosas hormas de queso semiduro. Confieso que las *PYMES* las conocí por dentro y que los llantos y las risas de los empresarios no los encontré en ningún libro, eran parte de mi menú en el almuerzo y en la cena de todos los días. Entonces no se hablaba de *marketing*, de *brand*, de *market share* ni se conocían los supermercados. La guía del buen bolichero era su olfato, parte de su pasivo estaba en sucias libretas santificadas por el valor de la palabra empeñada, y sus fantasmas, gestados en el vientre del Estado, eran otros: el Consejo Nacional de Subsistencias y el impuesto a las ganancias elevadas.

No hallé mejor recurso para lo que quería expresar en el título que adaptar y jugar con las palabras de uno ("reciclar" se dice hoy día) de una vieja y entrañable película. Es un antiguo truco periodístico, asumido por los publicitarios, que no me sorprende. En mi casa el día más esperado era el domingo: para mis padres era un alto en la rutina laboral, para nosotros, sus dos hijos varones, la posibilidad de sumergirnos en la magia del cine, de concluido el almuerzo enfilarse en dirección a la maratónica matiné de la única sala del pueblo. Y si bien la localidad de Young no era Giancaldo, ni el viejo y querido *Atenas* era el *Cinema Paradiso*, y la fauna era otra, el arte cinematográfico también iba a modelar nuestras vidas y, me animo a afirmarlo, la de toda nuestra generación. De acuerdo a nuestras vivencias era, hasta entonces, la máxima posibilidad de comunicación que había alcanzado la Humanidad, por más que no se había, ni se ha logrado incorporar fragancia alguna a sonidos e imágenes. Pero qué importaba, si hasta el olor a creolina y otros efluvios que venían de los baños no interrumpían aquella fascinación, que se repetía domingo a domingo, con sol o con lluvia.

Viviendo me vine a enterar de que los "muchachitos" de las películas de vaqueros a pesar de sus enormes revólveres plateados no siempre vencían; que los malos en ocasiones no eran castigados; que había bucaneros disfrazados de hombres comunes, que tenían dos ojos y que veían muy lejos; que algunas princesas no eran hermosas y que las mujeres se conquistaban pero también se perdían. Ese baño de realismo fue doloroso pero, a la larga, fructífero, por aquello de que "lo que no mata, fortalece".

Décadas después, al leer algunas historias de empresas y empresarios, vine a reencontrarme con otro mundo color de rosa. Muy a mi pesar ya había perdido la ingenuidad. En parte porque durante los primeros cinco años de la dictadura había trabajado en un comercio y conocía los entretelones de un lado y del otro del mostrador, esa especie de *Paralelo 38* que separa los dos universos encontrados, el de los consumidores y el de los intermediarios de los proveedores.

Desbrozando de malezas el sendero, digamos que una de las interrogantes clásicas es cómo se acumula el capital inicial y luego los caminos seguidos para alcanzar en este

campo la deseada opulencia. De eso se trata, de quimeras, de la aventura humana con sus sueños y emociones, y de su contracara, las realidades que al igual que las olas, las acercan y alejan del oro. Es sabido que la voluntad, el trabajo, el espíritu de sacrificio, no lo explican todo. Porque, de algún modo, estos ingredientes suelen acompañar en su equipaje a los inmigrantes y a pesar de ello un porcentaje importante no logra sobresalir en la vida, ni vencer, ni siquiera arañar una vejez digna. Partimos del supuesto que todos buscan ser exitosos. Y aquí es donde entran los imponderables, desde la suerte personal de cada uno - que muchas veces es la que proporciona el dinero - hasta la capacidad de alivianar la travesía tirando por la borda jirones de escrúpulos.

En general la dimensión ética, la sujeción a las normas y valores sociales no es apreciada ni tenida en cuenta en los análisis. Importan más las variables tradicionales: inversión, riesgo, rentabilidad. Así se obtienen arquetipos que están más allá del bien y del mal. Funcionales aunque algo artificiales. De ahí a eludir el hecho de que el poder económico no es democrático hay un paso.

Se trata de un universo complejo, con categorías definidas entre otras cosas por su tamaño, lo que es decir por la convivencia de las desigualdades (pequeño, mediano, grande, etc.). En ese cosmos importa la propiedad e importa la gestión. Pero también las actitudes. Los empresarios no siempre son los propietarios y los propietarios no siempre se comportan como empresarios.

Elegí a los que tendían a agruparse, a los que no se conformaban con su destino solitario. A los que conformaban grupos. Usando un lenguaje zoológico en boga, a los elefantes¹.

Con esta etapa concluí el plan que me había fijado para el escenario nacional, intentar la reconstrucción de los grupos y protogrupos económicos para el período 1915 -1945. Cada uno de ellos merecería, por cierto, un estudio más profundo. Ambiciono que el conjunto sea algo más que una fotografía, quizás la primera toma de un filme, al que se le deberán sumar otras, y luego darles impulso, proporcionarles movimiento, el suficiente como para proyectar aunque sea una imagen.

En ocasiones debí navegar entre datos contradictorios, sorteando lagunas, por aproximaciones sucesivas, tirando cabos a tierra firme. Pero navegando.

Llegar hasta aquí no ha sido fácil. La actividad empresarial en nuestro país se desenvuelve rodeada de misterio, como en un auténtico *thriller*. No hace mucho, el presidente de la Liga de Defensa Comercial reconocía la existencia de una cultura renuente a suministrar información, incluso la más elemental, la de sus balances

¹ De acuerdo con Charles Handy, el mundo de los negocios se divide en elefantes y pulgas (véase artículo de Lucio de Matteo en *Café & Negocios* de *El Observador*, 4 de junio de 2000, pág. 22).

contables². Y desde la prensa afin a los sectores empresariales se señalaba que no había labor más difícil que recabar algo más que versiones de nivel publicitario, es decir explícitamente interesadas³. Si éste es el presente, qué decir del pasado, que siempre es memoria recobrada, forzosamente fragmentaria, un puzzle compuesto con las piezas que sobreviven al paso del tiempo.

Debo aclarar que en ocasiones, cuando mi metodología no rendía los frutos esperados y era necesario romper la primera ola de desaliento, cuando la trama se interrumpía, me sumergía en mis recuerdos y recurría a las enseñanzas de Hitchcock. Al fin de cuentas, *La ventana indiscreta*, tal cual la retuve, fue una película magnífica.

² Declaraciones del presidente de la Liga de Defensa Comercial, Contador Boris Martínez, al suplemento *Economía & Mercado* de *El País*, 13 de abril de 1998 (Portada) y pág. 5. La Liga es una asociación gremial empresarial fundada en 1915. De acuerdo a sus normas estatutarias nació para contribuir a la transparencia de las transacciones comerciales, en base a valores como la lealtad y la sana competencia.

³ “Este perfil bajo es la amplia preferencia entre los empresarios uruguayos que, en su mayoría, han declinado su papel de líderes de opinión, generando aquí un vacío que otros llenan, sean los sindicatos, sean los políticos.” (Alejandro Nogueira, “Vacío empresarial” en *El Observador*, 4 de julio de 1999, pág. 17). No deja de ser una hipótesis interesante, digna de ser corroborada.

PRELUDIO

GENERALIDADES

1.

El epigrafe que tomé prestado de un escrito de Martí me pareció acertado para aludir una vez más a los riesgos de la historia ombliguista (*uruguayocéntrica* es la definición más correcta), concepción epistemológica que nos desconectaba del mundo y de la región con la finalidad, consciente o inconsciente, de evitar cualquier tipo de dudas sobre la solidez de los fundamentos en que reposaba la identidad nacional.

Trasladada esta inquietud a nuestro campo específico, la pregunta que debemos formularnos, si admitimos la existencia de un empresariado uruguayo, es a partir de qué momento podemos identificarlo como tal y cuáles son sus características.

Si éste fue un país de inmigrantes, y lo fue, cada nacionalidad debió trasplantar sus propios empresarios. Descontando la suma de generalidades que conforman una mentalidad, no es exagerado inferir que diferían en aspectos sustantivos por la razón, tan elemental como valedera, que en sus países de origen la revolución industrial no había aparecido ni se estaba desarrollando en un mismo momento ni en forma homogénea. Depositados ellos con sus diferentes bagajes sobre esta tierra de nadie y de todos, encerrados en un primer momento y durante años en el estrecho horizonte de las colectividades, sus posibilidades de crear un *homo economicus* autóctono, dado que no se lo podían pedir en préstamo a los charrúas, eran muy relativas, por más que desde el coloniaje se venía acrisolando una vertiente hispánica, por momentos luso-hispánica, dueña de vidas y haciendas que había puesto sus manos (y sus bolsillos) en la fatigosa tarea de producir y de comerciar, habida cuenta que no todos podían ser funcionarios al servicio de la Corona. Una porción de esa primera camada, en la que se encontraban frustrados burócratas, aventureros, vividores del Estado y de sus favores, hombres de trabajo y toda laya de individuos e individualidades, fue la que echó raíces y se multiplicó y diseminó por un territorio que día a día les fue menos ajeno. Sus descendientes, los que

económicamente sobrevivieron a guerras e invasiones, estaban predestinados a esperar el alud inmigratorio y también a servir de punto de referencia: eran lo que había⁴.

Si se repasa la nómina de comerciantes, ganaderos y talleristas e industriales que conformaron las primeras gremiales pasada la Guerra Grande, en los sesenta y en los setenta, y se advierte que año más, año menos, tres décadas y media después el nuevo siglo encontrará al país con su población duplicada, se podrá justipreciar, en toda su dimensión, lo que significó para el mundo de los negocios el aporte de otras tierras, por más que no se la pueda comparar a las grandes explosiones demográficas que sacudieron a regiones distantes con posibilidades de ofrecer escalas diferentes. El dinamismo propio de los microempresarios se fundió con la energía proporcionada por los inmigrantes que aportaron sus habilidades, sus conocimientos tecnológicos y en ocasiones también sus capitales.

En este tomar en préstamo pesó, y mucho, el factor regional. Piénsese lo que significaron los catalanes e italianos del norte en las dos vertientes más numerosas y tradicionales, por citar dos ejemplos. A todo esto se le debe agregar otro ingrediente, el ascendiente profesional, ya que no era lo mismo ser agricultor que ser artesano, ser ganadero que ser industrial. Pero aún si escogemos una actividad, como la agraria, resulta difícil encontrar los puntos en común entre un horticultor italiano, un pastor ovejero vasco que concluye sus días contabilizando sus majadas y sus hectáreas, un granjero suizo y un estanciero británico refinador de ganado, a quien su legación diplomática le proporciona un seguro de protección contra los efectos devastadores de las guerras civiles. Cada uno de estos modelos es pasible de ser definido y reducido a una tipología, algo que en otros países se viene haciendo⁵. Lo que merece subrayarse es la

⁴ Lo que "había" no era muy auspicioso, a juzgar por el informe sobre la situación de la Provincia Oriental en febrero de 1825 elaborado por John Hall para el cónsul británico. Tomás Samuel Hood: a los ganaderos que no querían hacer agricultura se les sumaban los comerciantes "criollos", "(...) *perspicaces, astutos e inteligentes, pero ni son honorables ni emprendedores; siguen en su rutina sin pensar en descubrir alguna nueva rama del comercio o un nuevo modo de acrecentar los recursos y las producciones del país, que al mismo tiempo, los beneficiaría.*" (Ministerio de Educación y Cultura - Archivo General de la Nación, *La Provincia Oriental a principios de 1825 vista por John Hall*, Montevideo, Monteverde, 1995, pág. 8).

⁵ Véase, como ejemplo, Bruno Bezza, "L'esprit d'entreprise italien, le marché Sud-Américain et les initiatives industrielles: le cas de la société Pirelli (1900 - 1920)", en Tamás Szmrecsányi y Ricardo Maranhão, *História de empresas e desenvolvimento econômico*, San Pablo, Editora Hucitec-ABPHE, 1996. Para nuestro país véase la obra de Alcides

convivencia de la diversidad y sus diferentes aportes, si a españoles e italianos se les suma alemanes, británicos, franceses y suizos. Y luego armenios, libaneses y judíos, entre otros. Una Babel que difícilmente permita hablar del predominio de un empresariado nacional hasta entrado el siglo XX.

2.

El segundo punto también es una cuestión de concepción y de visión histórica. Cuando se analiza y reconstruye, por ejemplo, con el auxilio de la prensa capitalina la "industria uruguaya" en el siglo XIX, lo que se obtiene, mayoritariamente, es una visión de la realidad metropolitana.

Ese confundir a Montevideo con el resto del país ha sido una constante de nuestra historiografía que el incipiente desarrollo de la historia económica cuantitativa no ha hecho más que afirmar, pues, por lógica, un país que durante un periodo importante fue en los hechos poco centralizado no puede producir en esos años estadísticas globales que representen a la totalidad. No es casual que la recopilación y publicación estatal de los *Anuarios Estadísticos* se produzca poco después de que don Juan Zorrilla de San Martín recitara su *Leyenda Patria* en la Florida, en pleno proceso de afirmación nacional (en los hechos, de *inflamación* nacional), cuando todavía ni siquiera había concluido la conformación de la red férrea y telegráfica en todo el país.⁶ Quizás algún día alguien se pregunte cómo se producía, transmitía y recopilaba la información en el siglo XIX, cuando todavía se discutía si ¿hicimos bien? en separarnos de Argentina.

De alguna manera se puede percibir en los últimos tiempos una tendencia a tomar nota de esta distorsión⁷. El peso de la pequeña comarca y su inmersión en un mapa que tuvo mucho de imaginario, por lo menos hasta que concluye el ciclo de las guerras civiles a comienzos del siglo que termina, todavía no ha sido resuelto de una forma feliz. Siempre y cuando se parta de la concepción optimista que plantear los problemas es comenzar a resolverlos.

Beretta Curi y Ana García Etcheverry, en particular *Los burgueses inmigrantes*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1995.

⁶ "No es extraño que en esta época el Uruguay quiera fijar su memoria: comienza la publicación de la "Colección Legislativa de la República Oriental del Uruguay" de Matías Alonso Criado, cuyo primer número es de 1876, referido al periodo 1825 - 1852 y el Anuario Estadístico en boletines de 1880 en adelante y en enormes tomos desde 1882." (José C. Williman (h). "Nación, Estado y nacionalidad" en revista *Educación*, N° 7, Montevideo, A.N.E.P. - CO.DI.CEN., 2000, pág. 21.

⁷ Oscar Mourat, *Hacia las Historias masivas y democráticas*, Montevideo, 1998; Raúl Jacob, *Más allá de Montevideo: los caminos del dinero*, Montevideo, Arpoador, 1996.

El abordar los temas en su generalidad es un paso previo para encarar los estudios microhistóricos, ya que ellos requieren de marcos totales que los abarquen. Esto es indiscutible. El problema es otro y surge cuando se cree que una parte, por importante que sea, es el todo, o una porción importante de él.

Por más que sea recurrente debemos siempre recordar que aún en la versión más sobria, este país que se cree pequeño y poco regionalizado, distinguió zonas diferenciadas en por lo menos tres direcciones: el puerto de ultramar, el río Uruguay y la frontera. Una cuarta, por descarte, la constituyó el centro.

Esa diversidad, quizás algo tenue en algunas partes, prohió un poder local que se tradujo en distintos tipos de empresarios. Salvo que se quiera aseverar que eran lo mismo los mercaderes del río que los ganaderos del borde riograndense, por no comparar a estos últimos con sus colegas del litoral. Pero aún si se opta por el facilismo de creer en un continuo nacional, no se puede desconocer los problemas de magnitud, el tamaño del espacio. Los límites del pago resultaban sobredimensionados por los medios de comunicación de la época, por carretas, diligencias y veleros. Todo era más grande porque se iba más lento. En aquella sociedad la "amenaza" de la globalización la encarnaron, entre otros, el ferrocarril y el telégrafo. En un principio, y por años, fue un peligro parcial, pues en la medida en que por problemas tecnológicos su avance se hizo por tierra, quedaron amplias zonas del territorio alejadas de la fuerza centripeta de la modernidad irradiada por Montevideo, simbolizada por durmientes, rieles, postes y cables. Pero aún en aquellas a las que llegaba, o por lo menos se le acercaba, no se puede dejar de reconocer la existencia de enclaves con sus propias reglas, o las de sus mercados, que constituyeron verdaderos polos de desarrollo, cuando no islas autárquicas algo alejadas de esa visión de tabla rasa que se nos quiere imponer. Si se toman las experiencias de las minas de oro del departamento de Rivera, la fábrica Liebig en Villa Independencia, o el complejo de Juan Lacaze y asociados en Puerto del Sauce, se puede colegir que existieron múltiples microcosmos, además del mundo laboral de talleres, fábricas y fabriquititas que se había conformado en la capital. Aún así, buscados los argumentos demoledores, que si se los busca se los encuentra, es posible ver en la inversión de capital extranjero el gran motor que posibilitó la inserción de esas factorías en la sociedad rural, en contraste con el cuadro de ganaderos con botas de potro y pulperos con chiripá que algunos pintaron para describir el estado de nuestra campaña, poblada de seres tan proclives (por no decir predestinados) a jugar a la taba como a desangrarse en las cuchillas.

Sin embargo, estas razones y estos razonamientos son reversibles si se fija la atención en algunas experiencias autóctonas. ¿De qué espíritu de empresa había que estar dotado para instalar una planta para envasar agua mineral en un lugar de las sierras de Minas al

que todavía no había llegado el ferrocarril y cuando su consumo no estaba difundido? ¿No era asumir riesgos pensar en construir un balneario en un departamento despoblado como Maldonado, en campos distanciados de la red férrea, con vientos marinos que amenazaban con barrer todo atisbo de vegetación artificial? Ciertamente siempre queda el recurso de ampararse en la excepcionalidad de estos emprendimientos, que debieron convivir con los restos de la herencia colonial: un número para nada exagerado de saladeros, tahonas, molinos y caleras.

El otro aspecto que conviene resaltar de lo local es el de la dimensión que imprime a sujetos y objetos. Esto es y ha sido así aquí y en el villorrio de Atonal, en El Salvador, en que el "rico del caserío" en un medio pobre en alimentos era el dueño de las dos únicas vacas del lugar. (1)

Si el poder regional nace de la economía del lugar, subrayemos que uno de los aspectos de mayor interés es precisamente el momento en que adquiere suficiente impulso para salvar los obstáculos y traspasar la valla, es decir, la adquisición del carácter de "nacional". Un paso difícil, pero no imposible. Todo es cuestión de fortuna.

3.

Si nos limitamos a las inversiones de capital, en sus múltiples modalidades, deberemos tomar altura para ver algo más que la patria chica y sus "pagos". Tendremos que movernos en el ámbito regional, en territorios integrados y articulados por los sistemas de comunicaciones, en zonas que sobreviven con cierta autonomía de las fronteras políticas. El diseño de los países, apreciación nada exagerada para el caso uruguayo, no pudo evitar la existencia de un mercado laboral y de capital que no respetó el espacio asignado que, por otra parte, fue impreciso hasta entrado el siglo XX. Habíamos sido la marca oriental entre dos imperios. Y como tal un territorio proclive para mirar en uno u otro sentido y para comerciar con todos.

Esto era ya tradición histórica en 1846, cuando don José Durán (o Domínguez Durán) testó en Montevideo y declaró una estancia en el Arroyo de la China en Entre Ríos, una casa en Concordia y un almacén y tienda en Uruguayana, en Río Grande del Sur. Setenta años después, las escrituras de la textil de Salvo y Campomar consignaban la participación de la empresa en la propiedad de dos casas en Alegrete, en el sur de Brasil. Estos ejemplos nos invitan a reflexionar acerca de un fenómeno difícil de cuantificar en los movimientos de capitales: la inversión "extranjera" al revés, la inversión de uruguayos en el exterior.

La existencia de sucursales y casas de compra en Estados Unidos y en Europa y la expansión en el ámbito de la cuenca del Plata parecen haber sido el máximo grado de

desarrollo que alcanzaron los grupos económicos autóctonos, si se excluye del inventario las inversiones de cartera en acciones, títulos y bonos.

La regionalización de las empresas y su posible ascensión al podio de las multinacionales es un fenómeno que no parece inquietar demasiado por estos lares. Sin embargo, algunos ejemplos deberían llamarnos a la reflexión en sus aspectos más tradicionales: gestación, desarrollo y frustración. Tal el caso de la petrolera *Ipiranga* de Brasil, fundada por capitales riograndenses y argentinos en 1934 con el nombre de *Destileria Riograndense de Petróleo S.A.* y rebautizada con la actual denominación en 1936, después de la incorporación de capitales uruguayos. Presumiblemente eran aportes de los grupos *Pesquera* (almacén mayorista), *Mailhos* (industria tabacalera) y *Supervielle* (banca). El naufragio se produjo poco después, en 1938, cuando el gobierno de Vargas nacionalizó la industria de refinación de petróleo y todo quedó en la nada, o mejor dicho, en manos brasileñas.

Si se toma la trayectoria del grupo *Supervielle* se puede concluir que la difusión del estatismo y el permanente intervencionismo en los espacios nacionales pudo ser una de las causas de la frustración de un modelo de desarrollo empresarial que fue obligado a constreñirse. En cambio el caso de la belgoargentina *Bunge y Born* muestra que el alero proteccionista podía ser un buen refugio en cualquier país, siempre y cuando no se apostara a actividades o servicios apetecidos por el Estado. (2)

4.

Después de casi una década, y con la mitad del camino ya recorrido, no parecía prudente hurgar demasiado sobre el concepto de grupo económico a pesar del riesgo de esclerosamiento. En aquella oportunidad había explicitado las razones por las que convenía agregar otro complementario, para denominar a los conjuntos en formación y a los casos históricamente inciertos o dudosos, el de protogrupo. Este aditamento presentaba la ventaja de que no dejaba lugar a dudas de que los percibía como entes dinámicos, evolutivos y en consecuencia, paradójicamente, por estar vivos factibles de desaparecer o morir en algún momento.

El primer elemento que los distingue es la diversificación en sus emprendimientos, a veces en una línea de acción coherente, en ocasiones en forma desordenada, pero siempre con una dirección común o respondiendo a decisiones centralizadas. Muchas veces incluyen instituciones financieras, que son las que asumen la definición de los objetivos del conjunto. Están por encima de las simples firmas y son percibidos como alejados del mercado.

El ritmo acelerado de los cambios originados en los procesos de integración económica e internacionalización financiera, la tan manida globalización y otros

fenómenos como la revolución tecnológica, han aportado en los últimos años una nueva dimensión al análisis y al estudio de los mismos⁸. Por lo pronto se reconoce su importancia en economías de desarrollo tardío, como la latinoamericana, en que sobresalieron por el peso en su conformación de las empresas familiares, por la inversión en actividades dispares, por el papel en su origen de la actividad mercantil y financiera⁹. Las razones de su auge en mercados pequeños y protegidos fueron múltiples. La diversificación actuó de paragolpes para amortiguar los efectos de los ciclos económicos y de las variaciones en los precios, permitió sortear las trabas impuestas por las escalas del consumo, aumentó el poder de negociación con el Estado y sus administradores. Era una actitud de defensa para situaciones de riesgo, de riesgo económico, de riesgo político, de riesgo social. Era recurrir a los sabios consejos que permitieron a la abuela hacerse de sus joyas: "Nunca poner todos los huevos en una única canasta". Las consecuencias fueron casi naturales: las actividades industriales tendieron a integrarse horizontal y verticalmente, los bancos proporcionaron información y créditos subsidiados, los comercios crearon redes de distribución para la producción, las agroindustrias aprovisionaron de materias primas, los medios de comunicación y las gremiales empresariales presionaron al poder político que era el que regulaba el sistema, la asociación con el capital extranjero tendió un puente con el mundo y permitió la importación de tecnología y de recursos humanos.

Con la apertura de la economía y la tendencia a la integración todo ese orden ha sido trastocado¹⁰. Muchos grupos no sobrevivieron a los desafíos de la competencia y desaparecieron o fueron vendidos. Otros, en cambio, encontraron el camino expedito para multinacionalizarse. O participaron de las nuevas oportunidades generadas por el desmantelamiento del Estado intervencionista, como la concesión de obras públicas y la venta de empresas estatales.

⁸ Un resumen sobre conceptos y escuelas se puede encontrar en María Inés Barbero, "El Grupo del Banco de Italia y Río de la Plata (1870 - 1930)", ponencia presentada a las *Segundas Jornadas de Historia Económica*, organizadas por la Asociación Uruguaya de Historia Económica en Montevideo, en julio de 1999.

⁹ Sobre el particular véase Wilson Peres (coordinador), *Grandes empresas y grupos industriales latinoamericanos*, México, Siglo Veintiuno Editores - CEPAL, 1998, en especial el artículo de Peres y Celso Garrido.

¹⁰ Una descripción periodística interesante es la de Ricardo Zisis, "De vida o muerte" en *América Economía*, 29 de julio de 1999, pp. 22 a 24. Un análisis más profundo se puede encontrar en la variada producción de Luis Stolovich, en particular en *El Poder Económico en el Mercosur*, Montevideo, Centro Uruguay Independiente, s.f.

En diez años los cambios en las reglas del juego barrieron con empresas y empresarios. ¿Eran castillos de naipes?

5.

Uruguay no ha sido una excepción en este aspecto. Desde su ingreso al MERCOSUR, en marzo de 1991, ha crecido en forma explosiva el cementerio de empresas y sus respectivos panteones. También cambió el mundo de las que aún están y luchan. Algunas pasaron a manos de otros países, otras simplemente contrajeron enlace buscando nuevas compañías, hay quienes hacen su turismo expansivo por la región y como renovarse es vivir, un sector encontró novedosos nichos en el mercado ampliado mercosuriano, por más que la expresión no sea muy feliz para aludir a quienes se esfuerzan por huir de la mortalidad empresarial.

Con los grupos económicos sobrevivientes ha acontecido lo mismo que en otros países, en versión abreviada y adaptada al escenario nacional. La venta directa de las grandes empresas estatales, de las cuatro o cinco frutillas de la gran torta, no se ha producido. Por más que algunos dijese-sorpresa, con sus respectivos hilos, han premiado al capital privado con tercerizaciones y nuevas áreas. En cambio la concesión de obras públicas es una realidad, como lo fue en el siglo XIX. Lo nuevo es la alianza para acceder a su explotación de los grupos económicos nacionales con capitales y empresas internacionales, que son por otra parte las únicas capaces de conseguir el dinero al precio más bajo del mercado global¹¹. En el pasado los grandes emprendimientos los comenzaron protagonistas locales, nacionales o nacionalizados, y luego fueron adquiridos en su mayoría por firmas británicas.

El MERCOSUR no sólo ha afectado a la actividad privada, también al Estado. Sus empresas deben o deberán competir con las de los países vecinos y están siguiendo la misma línea de acción que los grupos económicos: buscar socios del exterior para tratar de sobrevivir de la mejor forma posible¹². Esta estrategia sólo ratifica viejos asertos: que

¹¹ Tal es el caso, por ejemplo, de los Peirano con la explotación del aeropuerto de Punta del Este y la precalificación para la construcción del puente Buenos Aires - Colonia; el de Christophersen en la fallida licitación para la concesión de la terminal de contenedores en el puerto de Montevideo; o la de Acodike en el llamado a licitación para la remodelación y manejo del Aeropuerto Nacional de Carrasco.

¹² Quien tiene una política más agresiva en ese sentido es ANCAP, que participa con la empresa PetroUruguay en la exploración y búsqueda de petróleo en América Latina; se asoció en Argentina con la cementera Loma Negra, busca un acuerdo con la española Repsol (propietaria de YPF de Argentina) y es copropietaria del Gasoducto Cruz del Sur

el capitalismo uruguayo tenía límites muy acotados y que los grupos económicos y las empresas públicas representan sus dos máximas expresiones.

Pero dejemos al empresariado de la etapa de la construcción del espacio regional y retornemos a sus colegas, los que disfrutaron del mercado nacional, ése en cuya construcción ellos y sus antepasados estaban empeñados cien años antes, al concluir el siglo XIX.

6.

Para la treintena de años que se extienden entre 1915 y 1945 cuento con setenta grupos y protogrupos económicos. El ochenta y cuatro por ciento de origen mercantil e industrial (en ese orden); el dieciséis por ciento restante distribuido entre el agro, varios servicios y el mundo financiero.

Ese periodo no fue escogido al azar. Coincide con la decadencia del comercio de tránsito, con el estancamiento de la ganadería, con el reencuentro de la banca privada nacional con la campaña y precede al breve esplendor de la industria nacional. En la primera quincena se modela el Estado intervencionista y en la segunda el Estado dirigista. Intervencionismo y dirigismo fueron los pilares del Uruguay regulacionista. De ahí el necesario maridaje entre empresarios y políticos. De ahí las relaciones, no siempre ambiguas, entre las gremiales empresariales y los administradores del Estado. En 1915 se produjo una gran efervescencia en el mundo de los negocios que concluyó con el parto de algunas gremiales empresariales, entre las más combativas de ellas, la Federación Rural. En 1945, en un ambiente calmo, sin estridencias, concluyó la gestación de la Asociación de Bancos.

Entre ambas fechas los impuestos de aduana, la distribución de cuotas de importación y la administración del costo interno de la moneda extranjera fueron manejadas por el poder político y negociadas en comisiones con los representantes del poder empresarial, confundiendo a quienes creen que autonomía es sinónimo de independencia.

junto a British Gas y otras empresas internacionales y de Conecta con la norteamericana Sempra Energy y la española Unión Fenosa.

La empresa de aviación estatal PLUNA se asoció con VARIG de Brasil y con capitales privados nacionales.

UTE es copropietaria de la central hidroeléctrica de Piedra del Águila en Argentina y probablemente deba asociarse a empresas internacionales para construir una central a gas en Paysandú.

7.

En la estrechez del medio - pautada por la pobreza territorial, demográfica, económica, del mercado de capitales - los grupos económicos tuvieron una tendencia asociativa que contrastó con el individualismo de otros actores económicos. En esta debilidad, ya que sólo se busca el apoyo de otros cuando es inevitable, radicó su fortaleza. Fueron estos grupos, aislados o en sociedad con sus similares, los que terminaron siendo los grandes protagonistas del desenvolvimiento industrial y bancario del país. Este fenómeno es claramente perceptible a partir de los años veinte y en el medio siglo siguiente. De alguna forma cabe concluir que sobre sus hombros y los del Estado se apoyó en buena medida el modelo de desarrollo interno.

8.

Los menos de doscientos mil kilómetros cuadrados que constituyeron el territorio del Uruguay, más su carga demográfica, albergaron una dimensión económica de escala provincial¹³. Que ésa no era su potencialidad y que no se estaba fatalmente predestinado a generar un capitalismo en alpargatas es harina de otro costal. Obviamente los kilómetros cuadrados de que hablamos estaban situados entre Argentina y Brasil y no entre Alemania y Francia y no se ampliaron con ninguna posesión en ultramar¹⁴.

¹³ En el año 1992 cuatro empresas uruguayas figuraban en el ranking de las quinientas mayores de América Latina: 1) ANCAP, 2)- UTE, 3)- ANTEL, 4)- CONAPROLE. Tres eran estatales y la cuarta una cooperativa *sui generis*. El capital privado no estaba representado, a pesar de que se reseñaban los grupos *Soler y Strauch*.

Los indicadores tomados para la medición eran el patrimonio, las ventas, las exportaciones y las utilidades (Revista *América Economía*, número especial 1993-1994, pp. 88 y 116).

Entre 1995 y 1998 las empresas se redujeron a tres: 1) ANCAP, 2) UTE, 3) ANTEL. Todas ellas eran estatales (Revista *América Economía Dow Jones*, Santiago de Chile, 29 de julio de 1999, pp. 116 y 117).

Si se considera otro ranking, el de los 200 mayores exportadores de América Latina, en 1997 figuraba en el lugar N° 187 una única empresa uruguaya, del grupo *Ferrés*, la arrocería *Saman* (Revista *América Economía Dow Jones*, junio de 1997, pág. 43).

Los empresarios uruguayos, al revés de algunos de sus pares de Argentina y Brasil, no figuran en los inventarios de las fortunas mayores de 1.000 millones de dólares que con esmero elabora anualmente la célebre revista *Forbes*. La conclusión lógica es que los grandes de aquí no son grandes en el mundo.

¹⁴ Comparar a Bélgica o Dinamarca con Uruguay es un gran desatino académico. Se olvida que Uruguay no tuvo colonias pues debió gastar sus energías en disputar el disfrute de las islas y los islotes fluviales situados frente a su costa.

Las razones por las que se generaron grupos económicos no escaparon a las ya reseñadas para los restantes países latinoamericanos. Siendo esquemáticos se puede afirmar que los extremos constituyen la singularidad: es decir la gravitación de la industria y el poco peso del sistema financiero.

Sin embargo, hay un punto a reparar y es el de la tradición histórica, la experiencia, lo que muestra el pasado. En aquella soledad humana con la que comenzó tardíamente la apropiación de estas tierras en nombre de la Corona, unos pocos debieron encargarse de todo. Y ése fue el comienzo de la tendencia a la diversificación de actividades. Tal es la hipótesis de Carlos Real de Azúa en *La clase dirigente*, una obra tan rica como breve y de la que somos deudores. Real de Azúa hablaba de la *multifuncionalidad* de casi todas las figuras notorias, que continuó siendo la regla - y no sólo en el sector económico - durante todo el siglo XIX. (3)

Esa idea había sido enunciada en 1921 por el entonces Ministro del Interior, Dr. Gabriel Terra, al conmemorarse el cincuentenario de la Asociación Rural. Terra - que en la ocasión admitió haber sido estanciero, industrial, abogado, diplomático y político - reconoció que en un país que se inicia la especialización de funciones no existe, "*corresponde a un ciudadano desempeñar en el escenario de la vida distintos papeles, a veces antagónicos, y muchas veces en desarmonía con su temperamento y sus aptitudes*". (4)

Si tomamos esta idea y la trasladamos a un micromundo, por ejemplo el de la gestación del desarrollo de Punta del Este, corroboramos este hecho. Algunos de los principales protagonistas de la primera hora del balneario (Gattás, Míguez, Sader, etc.) poco a poco comenzaron a ofrecer nuevos servicios a los turistas, a diversificarse, hasta transformarse en verdaderos grupos locales. Faltó la oportunidad de dar el gran salto e insertarse en la constelación nacional, algo que casi alcanzan Gattás y Sader con una actividad tan volátil como lo es la inmobiliaria. Muy distinto fue el caso de los Fraschini en Paysandú, que lo lograron durante el período de la industrialización sustitutiva de importaciones con el azúcar, y con los citrus a partir de la nueva etapa de desregulación económica. (5) A mitad de camino se quedaron los Solari de Salto, ricos comerciantes que invirtieron en el desenvolvimiento del balneario de La Paloma en Rocha.

Poder local, poder nacional, ésa es la cuestión. O una de ellas. La otra, además del pasaje de la pequeña a la gran comarca, es el enlace entre la tendencia histórica y las nuevas realidades. Qué hay de nuevo y qué hay de viejo en la génesis y proliferación de los grupos económicos que estudiamos, originados y consolidados durante la vigencia de los modelos agroexportador y sustitutivo de importaciones. Las dos épocas guardan un punto en común: los colonizadores de la Banda Oriental fueron pocos y los que tenían

excedentes de capital para invertir en todas direcciones no eran tantos. Como al comienzo.

9.

En esta reestructura del presente, agónica para unos y promisoría para otros, los grupos que no han naufragado son aquellos capaces de adaptarse a cada momento histórico (en realidad debería decirse a cada política económica). Si uno toma casos escogidos al azar constata que tienen poco que ver con la actividad que los originó: los *Strauch*, centrados en la industria electrónica, ya no hacen jabones; el apellido *Ferrés* se asocia al cultivo y la exportación de arroz y no a un almacén mayorista importador de comestibles; los *Soler* de la industria automotriz han dejado atrás su pasado de telas y modas.

Esto merece una reflexión o quizás varias. La primera es que tan difícil como construir una fortuna es mantenerla, sobre todo si las empresas son familiares. La conclusión de que una generación hace el capital, la otra lo disfruta y la tercera lo destruye ("padre almacenero, hijo caballero y nieto pordiosero") si bien no se cumple en todos los casos es verdad para una alta proporción de ellos. La segunda es que hay algo tan importante como diversificar las inversiones y es saber interpretar correctamente los cambios. Sólo quienes huyen de las realidades congeladas logran proyectarse al futuro.

10.

Por más que la nube casi cotidiana de quiebras, concordatos, ventas y fusiones dificulte la visibilidad, la reconstrucción del tejido empresarial ha producido cambios en la cúpula dirigente. Habrá que esperar a que pase el temporal para ver el nuevo paisaje.

Lo que pienso ya lo dije en otro lugar: si el sector bancario era la cara visible de la concertación de todos los sectores de la vida económica, extranjerizado éste, y sobreviviendo sólo las instituciones estatales y algunas cooperativas, se alejó toda posibilidad de recrear un proyecto "nacional"¹⁵. Otras parecen ser las urgencias, otro parece ser el tiempo histórico.

¹⁵ *Más allá de Montevideo: los caminos del dinero* (Montevideo, Arpoador, 1996).

Hace unos meses se difundió la visión sobre el país que comenzaba a remontar la década del ochenta de Carlos Quijano en su exilio mejicano: "Está faltando una clase dirigente", decía, "incluso un proyecto de clase dirigente capaz de imaginar el futuro para después movilizar por él a los demás. Dudo que al Uruguay le quede vocación de país." (Raúl

EL AGRO

1.

Sobre el poder del sector agropecuario existe una aureola que las estadísticas del periodo no hacen más que confirmar: en 1916 - 20 el 93% de las exportaciones fueron carnes y extractos, cueros, lanas y productos agrícolas; en 1942 - 45 el agro aportó el 95% de las exportaciones; entre esas fechas el mínimo siempre se mantuvo por encima del ochenta por ciento del total. En 1912, 1930 y 1936 la ganadería y la agricultura reunidas superaban el 40% del producto bruto interno. Entre 1900 y 1930 la incidencia de la pecuaria en la evolución del producto fue del 34%, descendiendo al 21% entre 1930 y 1955. (6) En buena medida el medio rural constituía la columna vertebral de la economía y algunos rubros de la producción agraria se beneficiaban de sus ventajas comparativas en el mercado internacional.

2.

La "campeña", por utilizar una expresión autóctona, sufría cambios permanentes, pero no los suficientes como para alterar su estructura en forma significativa. El dominio de las grandes superficies continuaba, aunque con tendencia descendente. Podían cambiar los propietarios, alternarse los apellidos, pero el número de las propiedades mayores de dos mil quinientas hectáreas se mantenía por encima del millar: más de 1.300 fundos de esa dimensión reportó el censo realizado en 1908, en 1.222 los estimó el Censo Agropecuario de 1961. Entre ambos extremos se había deslizado medio siglo de historia. (7)

3.

Que la clase alta rural había mostrado una gran movilidad no es novedad si a las permanentes guerras civiles se les suma otros ingredientes, como las crisis económicas y el papel jugado por la demografía y las sucesiones generacionales.

Gadea, "Un testimonio personal" en *Cuadernos de Marcha*, N° 160, marzo del 2000, pág. 35).

Los caminos para llegar a la posesión territorial fueron variados y desde diferentes frentes: por trabajo, por matrimonio, por herencia, por servicios al Estado, como inversión externa al sector, como inversión de capitales externos al país. (8)

Las proporciones en que cada vía de acceso participó de este movimiento rotatorio no son sólidas. Lo que sí es perceptible, a partir de la primera gran guerra, es la liquidación de muchas de las estancias de propiedad de empresas extranjeras, la sobrevivencia de algunos apellidos patricios y el hambre por tierras del capital amasado en la intermediación de bienes y servicios y en la industria.

4.

Un esquema muy arraigado que aplica el sueño *rockefelleriano*, trata de justificar las dificultades de ascenso social en el medio rural y concluye que no son muchos los casos de peones que llegaron a estancieros. De tratarse de una investigación minuciosa, inexistente, su título correcto debería ser "de proletarios a burgueses".

Este enfoque puede ser sustituido por otro, fundamentado en la estructura del medio rural y basado en otra realidad. El censo agropecuario de 1937 mostró que el 49% de los establecimientos eran explotados por sus propietarios concentrando el 43% de la superficie relevada. Existía un porcentaje de poseedores que además arrendaban tierras de otros y que abarcaba el 16% de la extensión censada. Después venían los "sin tierras": el 38% de los establecimientos con el 39% de las tierras eran trabajadas bajo el régimen de arrendamiento. Se les debe agregar un 3% de la superficie que era trabajada por el sistema de medianería. (9)

Si descartamos la categoría propietario-arrendatario podemos percibir dos extremos polarizados: el de los propietarios que trabajaban el 43% del suelo del país y el de los que alquilaban otra porción casi semejante: el 42%.

Las proporciones eran variables para la ganadería y la agricultura pero la ganadería abarcaba casi el 90% de la superficie explotada en las dos categorías, la de propietarios y arrendatarios. Interesa señalar otro aspecto, de suyo conflictivo considerando los riesgos a los que está sometida la producción agropecuaria, el papel de los rentistas del suelo rural y el hecho de que casi la mitad de la superficie censada era alquilada en efectivo o en especie, en un 87% por ganaderos.

Por lo tanto un punto digno de interés para medir los peldaños de la escalera social es plantearse el caso, cierto, de arrendatarios que se transformaron en propietarios.

5.

Tampoco era novedad que una cosa era la gente con campo y otra la gente de campo. Si los números mostraban que prácticamente el país estaba dividido en mitades, entre los propietarios que trabajaban su tierra y los que la alquilaban, surge una interrogante: ¿Uruguay agotó las posibilidades de expansión de las grandes propiedades rurales en la década del veinte? Si se maneja la hipótesis de que en lo inmediato la crisis de 1929 fue una suerte de frontera en la constitución de superlatifundios, deberíamos plantear una nueva pregunta. ¿La nacionalización - o si se prefiere - la venta de estancias propiedad de extranjeros fue la que en parte nutrió la oferta de tierras?

Estas dudas no deben ocultar las líneas que muestra la realidad. Dos factores incidieron en la demanda de tierras en las tres primeras décadas del siglo: la estabilidad que significó para la propiedad rural el fin del ciclo de las guerras civiles (1904 - 1910) y la revolución que representó el triunfo del frigorífico (1913), con la apertura de nuevos mercados y la valorización del ganado. Era pues racional y lógico esa suerte de hambre por tierras, como también lo era optar en una segunda etapa por aumentar las inversiones en tecnología (mejoramiento zootécnico) antes que ganar más espacio. De todos modos, sin un estudio sobre la movilidad en la propiedad rural, sin un análisis de los registros catastrales, no se pueden aventurar conclusiones definitivas.

Pero se puede recurrir a ejemplos parciales, a los estudios de casos, por ejemplo el de los Gallinal Heber. La diferencia entre ambas generaciones de los Gallinal es similar a la de los Bordaberry. La primera se ocupó primordialmente de acumular la tierra. Por lo pronto las estancias que agregó el Dr. Alberto Gallinal Heber estaban destinadas a asegurar la tierra de sus hijos. Esto introduce un nuevo elemento, el problema sucesorio en las familias numerosas. El administrador de algunas de las estancias de su padre, Alejandro Gallinal, era Enrique Algorta Camusso que descendía de un rico hacendado. El amor por la tierra y las habilidades aprendidas las utilizaba para llevar los negocios de otros. Este papel de ejecutivo rural no impedía a este sector social arrendar y tener su propia explotación, a la espera de un golpe de suerte o del tiempo necesario para poder regresar triunfante a la élite de los propietarios. Otras veces el administrador era un pariente que se preparaba para asumir el relevo generacional. Tal, por ejemplo, el caso de Juan Luis Bonasso Lenguas (1935 - 1998), yerno de Alejandro Gallinal Heber y administrador de su estancia *Santa Clara*. La primera conclusión es pues que la transmisión de los bienes, su uso y goce, y su conservación, no sólo dependen de la legislación, sino también de la estructura familiar, de la fortuna y de la habilidad empresarial. De ahí la importancia

de los lazos conyugales: muchas veces lo que se pierde por herencia se gana por matrimonio; no sólo se unen las vidas, también los patrimonios.

Si se atiende al hecho de que algunos de los tradicionales grandes propietarios no lograron hacerse de más tierras que las que les legaron sus mayores, se puede concluir que la reproducción familiar tiende a transformar las heredades en establecimientos de menor dimensión, lo que puede significar dos cosas: que la concentración se mantiene pero buscando mayor productividad por el aumento del número de explotaciones, o que la propiedad se pulveriza. La respuesta, como en tantas cosas de la vida, depende de la unidad familiar. De no existir la misma, a los miembros "con tierra" siempre les queda la opción de sus antepasados: volver a comenzar transitando un camino ya trillado, el que lleva del arrendamiento a la adquisición, el que conduce a la ampliación de la superficie recibida. Es sabido que la producción agropecuaria está sujeta a grandes contingencias, entre ellas las derivadas del clima y del mercado. Con un sentido fatalista, aumentar el tamaño de la empresa podía servir para disminuir los riesgos e intentar incrementar la rentabilidad. Quizás ésta sea una explicación muy primaria de porqué a la hora de reinvertir utilidades a los productores rurales les costó tanto prescindir de la tierra y encarar nuevas actividades.

6.

La herencia ha representado un papel destacado en la subdivisión de la propiedad, tal cual lo anunciaron los más lúcidos ideólogos del conservadurismo. Esto ha afectado a algunos pero no ha impedido que otros se transformaran en grandes propietarios. Quizás lo que falló en esta concepción fue el factor demográfico. En la medida que el medio rural se fue despoblando y que los grandes contingentes inmigratorios no se radicaron en él no existió ninguna razón para que la desaparición de grandes estancieros significase el fin de las grandes estancias. La transmisión de bienes, de padres a hijos, pudo minar el patrimonio de algunas familias conocidas o favorecer su desplazamiento del catastro. Pero otras, o ellas mismas, fueron exitosas en la tarea de concentrar tierras y consolidar la estructura existente. Con ello quedaba demostrado que los movimientos más estables del campo uruguayo han sido el sube y baja de su ascensor social. Los problemas sucesorios podían ser un factor de inestabilidad para las empresas familiares, pero los cambios de titularidad no parecen haber tenido consecuencias estructurales significativas en el período que nos ocupa (1915 - 1945). ¿Cómo evitar sus efectos? Si para neutralizar la pulverización de la propiedad la mejor respuesta es la organización de sociedades, conviene detenerse en este problema. (10)

Las sociedades anónimas agropecuarias no estaban muy difundidas en el medio rural. Fue la organización jurídica utilizada por algunos inversores extranjeros, especialmente por las empresas británicas. De todas formas la inversión externa directa en tierras estaba en retirada. El capital nacional, en cambio, la comenzó a adoptar timidamente, lo es constatable en el propio sector (Olaso, Martinicorena, Frick), y en capitales de otro origen (Mailhos, Supervielle). En 1939 existían catorce sociedades anónimas ganaderas, y la mitad de ellas eran extranjeras. Las tres únicas agrícolas pertenecían al capital nacional. En total eran diecisiete, el cinco por ciento de todas las sociedades anónimas existentes en el país. (11)

Posteriormente, su difusión se va a intensificar por razones fiscales. En los años sesenta - en 1964, 1965 y 1967 - la legislación uruguaya, por iniciativa entre otros de Wilson Ferreira Aldunate, sentó el principio que el derecho de propiedad sobre inmuebles rurales y la explotación agropecuaria fuera ejercido por personas físicas o sociedades personales. Por ese motivo se prohibió a las sociedades anónimas por acciones al portador, comanditarias por acciones y de responsabilidad limitada, poseer, adquirir o explotar inmuebles rurales. Se creía que así se impediría la evasión impositiva y la concentración de establecimientos, favoreciendo su división por la vía natural del derecho sucesorio¹⁶.

Si se toman los casi veinte años que separan los censos agropecuarios de 1961 y 1980 se pueden percibir algunas novedades: los predios de mil hectáreas y más aumentaron en total un dos por ciento y los de 2.500 hectáreas y más disminuyeron en un once por ciento. Creció el número de establecimientos explotados por sus dueños mermando los arrendados. En 1937 el 43% de la superficie del país era explotada por sus propietarios, en 1980 llegó al setenta. Pero, para hablar de cambios, deberíamos ver si esta tendencia continúa hasta el presente. Un ejercicio más interesante es centrarnos en la cima: la cantidad de establecimientos de cinco mil hectáreas y más descendió en un 38 % en el periodo 1937 - 1980. (12) Es decir, que se puede hablar de una reducción sostenida de los grandes predios, lo que no significa, y esto merece subrayarse, que haya sido acompañada por la decadencia de sus propieta-

¹⁶ Ésa es la interpretación del senador herrerista Ignacio de Posadas, autor de un proyecto para derogar normas impuestas por una ley de 1967 que impide que las sociedades anónimas con acciones al portador puedan ser propietarias de tierras. Estas disposiciones se basaron "en la convicción de que nuestro país tenía una composición relativamente indeseable en materia agropecuaria y la palabra latifundio ocupaba un lugar central en el discurso y la polémica, tanto a nivel político como económico." (*La República*, 5 de marzo de 1997, pág. 27).

rios. La tierra era un bien altamente concentrado, independientemente del hecho que una misma persona física podía ser titular de varias empresas: en 1961 los establecimientos de mil hectáreas y más constituían el 4 % del total, pero ocupaban el 57 % del suelo.

La reforma de la ley de sociedades anónimas tendía más que a evitar la acumulación de fundos a mantener el control social sobre las propiedades. Sobre el particular existen opiniones encontradas fruto de la ideologización de la cuestión. Para unos se buscaba individualizar a los tenedores de tierras y dificultar la inversión de capitales extranjeros anónimos y de capitales originados en otras actividades que se advertían con intencionalidad especulativa. Quienes defendían la medida argumentaban que eran numerosas las naciones que limitaban el acceso a la tierra a ciudadanos de otros países, pues se trataba de un bien finito. En esa tarea de saneamiento de la campaña se podía entrever en todo el asunto una sanción moral: lo aceptable, por bueno, era que la tierra quedase en manos de la gente de campo, de los productores nacionales. Para otros con estas disposiciones se entorpecía la posibilidad de acceder al mercado de capitales para financiar una transformación a las que todos aludían, que algunos deseaban y que el Banco de la República argumentaba que con sus solas fuerzas no podía alimentar.

Después comenzaron las excepciones: se autorizaron las sociedades anónimas con acciones nominativas, las sociedades anónimas con acciones al portador que se dedicaban a la citricultura y la forestación, etc. Finalmente en 1999 se autorizó nuevamente a las sociedades anónimas con acciones al portador a operar en el sector agropecuario, sin importar su destino productivo.

La pregunta (una más) es el rol del modelo demográfico uruguayo, el encogimiento de la familia nuclear y su repercusión en la sobrevivencia de las grandes fortunas, algo que parece haber afectado menos al medio rural, por más que lo sucedido no esté precisado con exactitud para ése ni para los restantes niveles empresariales. (13)

7.

Las hipótesis básicas sobre el desarrollo del sector agropecuario en este período ya han sido esbozadas. (14) La agricultura se expandió y su orientación básica fue la cerealera, fundamentalmente trigo y maíz. Su producción fue inestable: cíclicamente se importaba o se exportaba trigo. Los cultivos agroindustriales (cebada, lino) comenzaron a adquirir importancia, mientras que otros, como el arroz, conocían su bautismo en las estadísticas oficiales. De todas formas, útil es recordarlo, los censos en general no prestaban atención a las superficies menores a una hectárea, dejando

de lado las quintas y huertas que abastecían de frutas y verduras desde los antiguos ejidos a villas y ciudades del interior, prescindiendo de cuantificar la economía doméstica que, al igual que la del mercado, también era importante.

Por la relevancia de la ganadería interesan las que refieren a este sector productivo. El triunfo del frigorífico en la industrialización de la carne, hecho ya consolidado al comenzar la primera gran guerra, impulsó un segundo ciclo modernizador al requerir ganado mejorado. Se debió encarar en poco tiempo el mejoramiento genético de vacunos y lanares, intensificar la inversión en alambrados, intentar acortar el ciclo productivo mejorando la calidad de la alimentación, estimulando la difusión de las praderas artificiales. Los ganaderos se especializaron en criadores e invernadores, adoptaron el ferrocarril para transportar sus reses y acudieron a las ventanillas de los bancos para conseguir la financiación necesaria para sus empresas¹⁷. En 1930 el stock ganadero había mermado con respecto a 1908 para una población que había aumentado por lo menos en un sesenta por ciento. Si el censo acusaba disminución en cantidad no lo hacía en calidad: el ganado criollo al comenzar la década del treinta era estadísticamente poco relevante.

Durante décadas la frontera de la dotación animal del suelo uruguayo fluctuaba entre los entre siete y ocho millones de vacunos y la veintena y pico de millones de lanares.

Lo que ya era perceptible en la década del veinte, antes de lo que se sostiene habitualmente, eran los síntomas del estancamiento agropecuario. Es más, para intentar revertirlo es que a comienzos de los treinta se creó el sistema de primas a la refinación ganadera y se tomaron otras medidas¹⁸.

Dejando de lado que la inversión en el alambramiento - que fue acompañado de una nueva liberación de mano de obra - no fue suficiente y que se fracasó en las soluciones para mejorar la calidad de la alimentación, el punto más destacado fue el grado de refinación del ganado.

¹⁷ Hacia 1920 era ciento diez el número de cabañas y establecimientos que tenían vacunos Hereford puro de pedigrí. Los departamentos de Florida, Soriano y Río Negro concentraban el mayor número de ellas (Gualberto Riffaud y López, *El Hereford - Historia de esta gran raza*, Montevideo, Cabaña Muró, 1921, pág. 296).

¹⁸ Si se toma una variable, la importación de ganado de pedigrí, la de vacunos comenzó a descender abruptamente a partir de 1924, y la de lanares mermó a partir de 1929 (en base a las cantidades consignadas en Asociación Rural del Uruguay, *Criadores del Uruguay - Cincuentenario de la fundación de la Asociación Rural del Uruguay*, Montevideo, 1937).

De acuerdo con los frigoríficos la insuficiente calidad de la oferta determinaba que la faena fuese estacional y especializada en la exportación de carnes que obtenían menor retribución en el mercado internacional (en conserva y congelada). Los ganaderos aducían que el manejo oligopólico del mercado por las plantas industrializadoras extranjeras había desestimulado la mejora genética pues Uruguay ocupaba el lugar en las exportaciones que se le había asignado: a mitad de camino entre el óptimo argentino y el inferior riograndense.

El panorama se complicó a partir de 1932, en que el proteccionismo británico obligó a disminuir las compras en el Río de la Plata y presionó para obtener ventajas para su política comercial.

Gobierno y ganaderos concordaron en impulsar la producción lanar para diversificar los mercados receptores de la producción uruguaya y así eludir la hegemonía británica. No es casual que el crecimiento y la dinamización se pueden encontrar en este rubro y en la lechería, mostrando que no todo era quietismo, a lo que no era ajena la demanda interna¹⁹.

¹⁹ Se podría argumentar, y sin duda lo van a hacer los etiquetadores de teorías, que ésta es una visión dependientista, un rezago de los polémicos años sesenta. No importa. En los últimos tiempos han surgido compañeros de ruta que aceptan el papel del entorno externo en el desarrollo de un país que nunca tuvo la posibilidad de fijar los precios de su producción básica. Juan Martín Posadas en su columna de *El Observador* ("Seattle", 12 de diciembre de 1999, pág. 18) escribió: "*Los países ricos defienden con barreras arancelarias el trabajo de su gente, agricultores, industriales y tutti cuanti. Lo que es indignante es que, a la vez que practican el proteccionismo hayan montado una academia tartufa de teoría económica liberal, que otorga credenciales de sabio (una especie de Oscar al discurso políticamente correcto) a la legión de obsecuentes que circulan por el mundo pobre predicando las virtudes de una economía liberal y abierta (que son ciertas en un contexto de observancia minimamente generalizada) siendo así que los países ricos las practican cuando políticamente les conviene y cuando no les conviene, no.*"

Por su parte, el actual presidente, el Dr. Jorge Batlle, les preguntó a los gremialistas de la Federación Rural: "*¿Alguna vez han ido a la Embajada de Inglaterra, a la de Francia o a la de Alemania para decirles: 'Señores, ustedes quieren que les compremos con aranceles bajos todas las cosas que producen y no nos dejan venderles nada y después se juntan para darnos unos pobres pesos a ver si matamos la pobreza con un préstamo de ustedes?'*" (*Búsqueda*, 1 de junio de 2000, pág. 3).

8.

Como se ha señalado con agudeza, el empresario rural ha preferido no identificarse con la carga implícita que conlleva esa denominación, usando la de productor rural. Cuando se legislaba para erradicar las sociedades anónimas del campo, en los años sesenta, se argumentaba con mucho primitivismo que había que estimular el contacto directo entre el hombre y la tierra y que no se concebía el sentido de empresa, que era propio de otras actividades. (15) La renuencia de un empresario a asumir que es un empresario es en sí toda una definición, pero también es un presagio de que me interno en un terreno resbaladizo por no decir pantanoso. Porque a nadie escapa que después de un periodo de estancamiento ganadero - dinámico o estático, pero estancamiento al fin - que duró un buen trecho histórico, el papel del hacedor de riqueza ha quedado en entredicho.

La discusión se centra en las actitudes de los ganaderos y su presunta racionalidad capitalista, no en si el país requería aumentar y mejorar su producción exportable. No se puede dejar de subrayar que a este planteo subyace una lógica perversa y egoísta y si se quiere buscar culpables quizás éstos no aparezcan, pues puede ser tan censurable la actitud de los involucrados como el papel desestimulador del mercado, el rol del Estado y la ausencia de políticas sectoriales estables.

Los *ganaderistas*, por identificarlos de alguna manera, sostienen que los productores rurales han actuado con racionalidad capitalista y que no son diferentes a la mayoría de los empresarios nacionales, salvando las diferencias impuestas por las peculiaridades propias del sector. Sus argumentos son los siguientes: 1) la rentabilidad ha sido baja, 2) la tierra es barata, 3) en consecuencia la actividad se ha realizado en campo natural en la mayoría de la superficie del país, con baja productividad, 4) las principales inversiones en la ganadería han sido para aumentar las existencias previendo la suba de precios, lo que ha implicado la utilización de una mayor superficie de campo, 5) desde un punto de vista capitalista han sido racionales porque la máxima ganancia no provino de producir más, sino de la valorización de un mayor inventario, de la capitalización, 6) los excedentes, de existir, o se reinvertieron, o se consumieron, o se sacaron del sector.

En consecuencia: han producido menos de lo que hubiesen podido producir de proporcionarle mejor alimentación al ganado, pero han invertido y gastado poco. Esto les ha permitido sobrevivir a las irregularidades del clima; a las políticas económicas; a las restricciones del comercio internacional; a las imposiciones de un mercado cerrado dominado por los invernaderos y los frigoríficos. (16) Estos razonamientos y estas actitudes tienen vigencia en nuestro periodo, por más que el incipiente desarrollo de las agroindustrias y el incremento de la agricultura puedan

haber proporcionado a algunos la posibilidad de buscar diversificar sus inversiones sin salir del agro. En realidad no sabemos de la existencia de grandes fortunas agrícolas en estos años. Por el contrario, el desarrollo de la agroindustria se financió fundamentalmente con capitales de otros sectores.

Las cosas pueden ser distintas desde otra óptica. Es cierto que el capitalismo, por naturaleza, es especulativo. También es verdad que existen otros núcleos empresariales con un comportamiento similar al ganadero más tradicional.

Aquí habría que hacer un alto para preguntarse si el Estado es un inocente espectador en todo esto. Pienso que no. Sus necesidades de financiación han estimulado el refugio de los capitales en papeles que han ofrecido una ganancia interesante y un ingreso estable, a cubierto de las contingencias que pueden afectar a cualquier actividad económica, desde las productivas a las de intermediación. Ha sido el eterno competidor en el mercado de capitales. Por otra parte, el peso de los *urbanos* en el poder político, fue en detrimento de la agropecuaria, que muchas veces fue vista como la vaca lechera de la economía nacional y como una actividad que no requería mayor protección.

Pero quizás su incidencia más negativa sea en la cultura de trabajo, en la de obreros y asalariados, pero también en la de los empleadores. De esperar todo - o casi todo - de Dios, se pasó, batllismo mediante, a esperar todo - o casi todo - del Estado. Esta necesidad de encontrar un abrigo paternal que protegiese de las inclemencias de la vida terminó por ahogar el espíritu de iniciativa, algo a lo que ya se era proclive por la existencia de una arraigada mentalidad conservadora.

Por definición, el empresario capitalista es arriesgado, innovador, creativo. Apuesta a lo nuevo: a las nuevas tecnologías, a los nuevos productos, a los nuevos mercados. Su actitud es la opuesta a abrazar certezas, que si bien protegen también paralizan. Si la triada que fundamenta el desempeño empresarial es inversión-rentabilidad-riesgo, digamos, para aventar malentendidos, que la que terminó primando por estos lares fue la de inversión-rentabilidad-seguridad. Este último factor, la búsqueda de la seguridad, muchas veces a costa de la propia rentabilidad, hace pensar en la existencia de una mentalidad mercantilista más que de una capitalista. Y caminando un poco más lejos muchas veces podemos encontrar una mixta, un tomasol híbrido que muestra la coexistencia de ambas. Es que en Uruguay ese espacio delimitado por alambrados difíciles de derribar o de trasponer que es la mentalidad pesa y mucho en las decisiones económicas.

Por supuesto, los ganaderos pueden mostrar al resto de la sociedad que en realidad no son ni atrasados ni rutinarios, que no existe el productor retardatario, que todo es cuestión de lógica y que han practicado una racionalidad insospechable. Lo

que la perspectiva histórica muestra es que a diferencia de otros países, el nacimiento de la industria textil les fue ajeno y que a pesar de la existencia de una legislación proteccionista las grandes fortunas rurales tuvieron un escaso protagonismo en la gestación del primer frigorífico. Cuando se sintieron oprimidos y dominados por los frigoríficos extranjeros, y apoyaron la fundación del Frigorífico Nacional para romper esas cadenas, dejaron que el capital lo pusiese el Estado. Lo que era una actitud racional, en la medida que lo pueda ser la viveza criolla.

Si los comerciantes o los industriales buscaron disminuir los riesgos diversificando sus inversiones, el ganadero prefirió no salir de su actividad, agotó sus energías en comprar y arrendar más campos y poblarlos de reses, alternando carnes con lanas de acuerdo a las variaciones coyunturales. A lo sumo se permitió la licencia de hacer algo de agricultura y lechería. También invirtió en consumo.

Es así que poco a poco el ascetismo de los cascos fue cediendo lugar a la estancia entendida como un ámbito con comodidades urbanas, ostentoso en algunos casos, frugal en otros. Los menos miraron más allá de su horizonte y destinaron capital a otras actividades en pueblos y ciudades.

De aplicar un concepto ortodoxo de grupo económico, tomando sólo en cuenta la integración en el propio sector, se podría concluir que el agro está poblado de ellos por la práctica común en determinado nivel económico de explotar más de un establecimiento rural, en ocasiones en zonas distintas (diversificación espacial). Pero no es el caso. Lo fundamental en nuestro esquema es considerar la aplicación de los capitales en actividades ajenas a la propia. En tal sentido la cosecha es algo magra: detectamos sólo cinco grupos económicos para un universo que en 1913 se aproximaba a los sesenta mil predios y en 1937 superaba los setenta mil. (17) En todos los casos percibimos unanimidad en tres aspectos: los cinco grupos eran propietarios de varios establecimientos rurales, tenían intereses en la industria y eran dirigentes gremiales.

El segundo punto merece una reflexión. Si analizamos todos los ejemplos de inversión de ganaderos en el sector fabril, en más de treinta casos, la mitad era en la rama alimenticia y la bebida, el quince por ciento en la industria textil y del cuero y el veinte por ciento en la fabricación de productos químicos. Esto significa que la elección recaía mayoritariamente en aquellos rubros que utilizaban materias primas agrarias o fabricaban insumos para la actividad agropecuaria. Era el modelo de industrialización preconizado por la Federación Rural, basado en el aprovechamiento de las materias primas que se producían en el país. Es decir, que la tendencia era a no perder de vista los intereses rurales, lo que si se quiere era también una muestra más de su tan mentada racionalidad.

9.

Si se piensa en un Ordoñana, presagiando que los bienes rurales se subdividirían por la herencia²⁰, o en un Irureta Goyena alentando a dar un trozo de tierra a los peones para que defendiesen la propiedad²¹, no se puede dejar de reconocer que se trató de uno de los sectores más clarividentes del gremialismo empresarial.

La prueba está en que, salvo en algunas áreas de cultivos agroindustriales (arroz, remolacha y caña de azúcar), la izquierda ha tenido serias dificultades en poner un pie en el medio rural uruguayo, que se mantiene hasta hoy día renuente a sus llamados. Y aún en las actividades en las que tuvo algún predicamento, la adopción de tecnología permitió sustituir hombres por máquinas, mermando la base humana destinada a ser convencida. El agro ha dado grandes ideólogos y éstos muchas veces han transformado el cerro en montaña sin mostrar su poder real, que se cree que ha sido tan enorme como sus rodeos y sus hectáreas.

Laderos en el siglo XIX de un militarismo que procesó las medidas necesarias para impulsar la modernización capitalista del medio rural, después de ver satisfechas sus aspiraciones supieron ponerse a cubierto de cualquier mirada indiscreta, hasta dar la sensación, falsa, de que habían desaparecido de la escena arrastrados por el viento que produjo la sustitución de los quepis y los sables por las galeras y los bastones con empuñaduras de metales bruñidos.

Arribado el siglo XX encontraron en los enunciados y la verborragia batllista un nuevo motivo para salir de su letargo, ya que imposibilitados de hacer política activa por su propia decisión en la Asociación Rural, el gremio que habían forjado en 1871, debieron fundar uno nuevo en 1915, la Federación Rural, para adoptar una actitud más beligerante.

Si se pone sobre la mesa la dirigencia de ambas instituciones en un periodo de tres décadas, entre 1915 y 1945, y se fija la mirada en el elenco estable con más de cinco años de actuación en sus directivas, se puede apreciar que ambas sumadas, la Asociación y la Federación Rural, eran gobernadas por un sector importante de ex-

²⁰ La subdivisión de la propiedad se producía por la multiplicación de las familias del país, "cuyos abuelos tuvieron cuatro o seis suertes de estancia pero a cuyos nietos sólo les ha correspondido once cuadras de tierra." (Domingo Ordoñana, *Pensamientos rurales sobre necesidades sociales y económicas de la República*, Tomo 2, Montevideo, 1892, pp. 31 y 32).

²¹ El Dr. Irureta Goyena aconsejaba en 1920: "Es la propiedad la que se defiende, no el valor de la propiedad: "Sois burgueses, aburguesad al trabajador: sois capitalistas, procurad que el peón llegue también a serlo en pequeña escala." (en *Revista de la Federación Rural*, N° 20, marzo de 1920, pp. 9 a 16).

ternos a la actividad, aunque con intereses en ella, que llegaba al cuarenta por ciento de ese total. Una suma nada desdeñable a la hora de intentar comprender el porqué de ciertas actitudes que pueden parecer distantes de quienes realmente estaban alejados, los empresarios rurales radicados en sus tierras, ya que entre 1916 y 1937 la Federación Rural no alcanzó a afiliarse al dos por ciento de los establecimientos existentes en el país. (18) Ese núcleo fuerte lo compusieron setenta y cinco personas, de las que casi la mitad estaba relacionada con el sistema de partidos políticos, en su gran mayoría con el Partido Nacional (54%), fundamentalmente con el herrerismo, y en proporción importante con el Partido Colorado (40%), preponderantemente con el riverismo. Algo en que las cifras poco aportan, sólo confirman viejas presunciones. Digamos, para no dejar de ver el bosque, que quienes ocuparon cargos por más de cinco años no alcanzaron al 16% del total de los dirigentes de la Asociación Rural, y superaban levemente el 24% de los de la Federación. (19) Pero también resaltemos que más del cuarenta por ciento de esos setenta y cinco fueron dirigentes de ambas instituciones, los mismos hombres que no siempre pudieron sostener en los dos lugares el mismo discurso. Un poder, el rural, que se encontraba tan concentrado como el fuego de la artillería que podía desplegar.

En el caso de la Asociación eran mayoritariamente cabañeros y criadores, por más que no coincidían ambas cúspides, la de los grandes cabañeros y criadores con la de los dirigentes de mayor permanencia en las dos instituciones: entre el 55% y el 58% de la aristocracia vacuna y entre el 33% y el 80% de la ovina pertenecieron a esa élite gremial.

Sobre la diversidad social del gremialismo rural tampoco quedan muchas dudas. Si se aprecia una nómina restringida de propietarios de más de cinco mil hectáreas, relevada en los años de 1916 a 1918, de noventa y cinco casos sólo el 26% integraban la dirigencia del sector. De ahí a admitir que era policlasista hay un abismo, ya que quizás la definición más precisa sea la de biclasista si se piensa en las superficies en que basó su poderío la clase media del campo.

En resumidas cuentas, las dos principales corporaciones rurales eran dirigidas por un núcleo restringido de personas, en su mayoría ganaderos (destacándose el predominio de los cabañeros y criadores en la Asociación Rural y de los invernadores en la Federación Rural) con poco arraigo en el universo del medio rural y con muy buena inserción en el mundo de la política. ¿Se necesitaba algo más para especializarse en el cultivo del *lobby*?

10.

La imagen actual de los grandes terratenientes es de debilidad y decadencia. Así es percibida por sus viejos enemigos.²² También por las ciencias sociales y las estadísticas. Germán Rama ha señalado la paradoja de que el acceso al poder político de los grupos más conservadores en los tempranos años setenta, articulados en torno al poder económico de los ganaderos, se produjo cuando éstos representaban una actividad económica en retroceso, con serios problemas para insertarse en la economía internacional. (20) Pero, por pruebas de mayor contundencia, se puede recurrir a esa especie de torta de la riqueza nacional con la que se representa el Producto Bruto Interno: el pedazo correspondiente a la agropecuaria ha disminuido notoriamente si se considera que hacia 1900 el sector primario representaba más de la mitad del PBI - se estima que el sesenta y cinco por ciento - y que en 1998, al cierre del siglo, había menguado al siete por ciento. (21)

En tierra arada por la monarquía española primero y el republicanismo luego, se logró sustituir todo vestigio de la nobleza, incluso los litúrgicos, por una constelación de dinastías en las que el poder y la profesión que lo genera pasa de padres a hijos. Piénsese en los Álvarez, los Christie y los Martínez y tantos otros entre los militares; en los Jiménez de Aréchaga y los Mezzera, por citar dos nombres, entre los profesionales universitarios; en los Carrau, los Strauch, los Soler y los Ferrés entre los empresarios; en los Batlle y los Lacalle entre los políticos. Ellos no son los cortesanos del poder, son el poder segmentado y ejercido en forma fraccionada por primus inter pares. A veces con hilos que los comunican entre sí, otras no.

Los ganaderos han tenido serios problemas para traducir su vigor económico en peso político. Y es excepcional el caso de aquellos que, como Juan María Bordaberry, un día lograron cerrar la portera de su estancia para abrir el portón de la residencia presidencial.

Por debajo de la cima, en otros niveles, la pirámide tiene un poco más de amplitud. Sin embargo, el medio rural, sus habitantes, sus símbolos, han sido motivos de apelación permanente para los actores políticos. Muchas veces se ha enunciado que ahí se encontraban las reservas morales de la nación, una especie de arca abstracta que siempre contenía algunos cientos o miles de votos.

²² *“Dejó de ser la clase dirigente, es una clase cenicienta que hoy vive currada por la Ciudad Vieja. Este país también se transformó, perdieron una guerra sin pelearla.”* (De un análisis del diputado tupamaro José Mujica, transcrito por el semanario *Búsqueda*, 14 de agosto de 1997, pág. 5).

En ocasiones el arma para ganar nuevas voluntades fue el adoptar la terminología del hombre de campo, un ejercicio de impostación en el que el Dr. Luis A. de Herrera y Benito Nardone supieron dar cátedra.

De seguirse con atención el léxico actual de los integrantes del sistema político y si el lenguaje tiene su código de simbolismo, que lo tiene, habría que concluir que el Dr. Luis A. Lacalle ha querido representar al sector rural en las esferas de poder, constituyendo un caso casi excepcional de gobernante que no sucumbió a la tentación de dirigirse a sus conciudadanos casi exclusivamente con léxico futbolero, pues, aunque no lo ha rehusado, lo ha utilizado en menor medida que sus pares del periodo postdictadura²³.

Si los ganaderos metidos a políticos son dignos defensores de los intereses del campo y sus habitantes es otro problema. Parecería que el arribo al gobierno, que no siempre significa la posibilidad de ejercer el poder, los ha obligado a adoptar algunas premisas de su enemigo de antaño, el batllismo histórico. Lo actuado por Wilson Ferreira Aldunate daría esa sensación. Pero mencionemos, para evitar confusiones que pueden llevar a malentendidos, que en 1960, en que gobernaba el Partido Nacional, la ley del Ordenamiento Financiero concluyó con una de las antiguas pesadillas de los terratenientes uruguayos, que, para su fortuna por esa época dormían ya casi sin sobresaltos. Caducaba la pretensión rescatadora de las tierras fiscales por parte del Estado. Se liquidaba este viejo problema, que se arrastraba desde el inicio del alambramiento de los campos en el siglo XIX, estableciendo un régimen liberal de prescripción y de reconocimiento de la posesión corrida. (22) La medida eliminó de raíz la recurrente molestia de tener que responder a la sarta de proyectos que pretendían impulsar la colonización sobre la base de tierras cuya cantidad, localización y situación jurídica eran ignoradas, y por lo tanto debían buscarse. Ese fantasma ya no recorrería más los campos.

²³ “Queremos que nuestro empeño sea similar al del 58, al del 89. Estamos un poco más tordillos, pero nos sentimos capaces de encarar esa tarea.” (Lacalle en *La República*, 11 de mayo de 1998, pág. 13).

“Quizás para muchos de los que están aquí hubiera sido mejor tomarse un descanso, desensillar hasta que aclare. Pero no, apenas una pausa para acomodar el recado, apretar bien la cincha y seguir.” (Lacalle en el semanario *Búsqueda*, 25 de febrero de 1999, página 9).

En ese universo simbólico merece ser recordada la visita oficial en 1991 de la princesa Ana de Inglaterra a la estancia presidencial en Colonia, donde fue recibida por el presidente Lacalle luciendo prendas criollas (diario *El País*, 22 de setiembre de 1991, pág. 10).

Aunque el caso más sugerente de la relación entre el mundo de la política y el de las reses fue el de Juan María Bordaberry y los militares en que se apoyó y que lo apoyaron, pues fue en 1973, durante su gobierno, en que se comenzó a ejecutar el Programa de la Comisión Nacional del Estudio Agronómico de la Tierra. El CONEAT, como se le conoce, había sido creado cinco años antes y sólo había alcanzado a desarrollar estudios preliminares. A partir de 1974 se intensificaron sus trabajos, consistentes en el relevamiento de la propiedad y titularidad de las explotaciones rurales, así como los índices de productividad de la tierra y los valores reales de la misma. Con su aporte se lograron reestructurar los tributos rurales. Es así que el gravamen a la renta rural bruta (IMPROME), luego a la neta (IMAGRO), se pagan sobre la base de un ficto calculado con el índice CONEAT de productividad. Algo similar sucedió con la DINACOSE, creada con anterioridad al golpe de estado, pero cuyo funcionamiento efectivo también comenzó en 1973. Con la intención de controlar y reprimir el contrabando se implantó un sistema de declaración jurada y procesamiento estadístico de la información que se proporcionaba sobre las características, la producción y los bienes de la totalidad de los establecimientos agropecuarios del país. Esos datos que abarcaron cuanta hoja y animal se movían en el campo, obtenidos compulsiva y regularmente, permitieron conocer de año en año cómo estaba repartida la tierra, los sistemas de tenencia, el número y la calidad de los ganados, las características de los cultivos, etc. (23) Finalmente el Estado había obtenido el poder de fiscalizar al poder económico rural, todo un programa revolucionario que hubiese hecho las delicias de don José Batlle y Ordóñez, que ya en 1912 había intentado implantar la Libreta Oficial del Hacendado.

Desde una óptica política se podría volver a mentar la autonomía del sistema y de los militares. Pero desde el punto de vista de los agentes económicos hay que concluir que ellos, por decaídos que estén, no son por naturaleza suicidas.

Acontece que quizás todo el problema haya sido presentado siempre de forma muy simplificada y que los empresarios reales, aquellos que trabajan la tierra y que son realmente productores, aceptan o adoptan medidas que perjudican a los rentistas y a los que invierten en campos pensando que han adquirido un bien para ser atesorado. Y que los primeros, cuando logran poner un pie en el Estado, utilizan a éste para obtener una finalidad en la que ambos alcanzan la comunión: ejercer el control sobre bienes y haciendas.

La duda es si esto se logró sólo porque los poderosos dejaron de ser poderosos, o porque los militares han sido históricamente los únicos capaces de coaccionar y disciplinar al medio rural, aquel en el que por otra parte tradicionalmente han encontrado los efectivos de los que se nutren.

LA BANCA

1.

En las tres décadas abordadas encontré un único grupo económico de origen financiero que se adaptaba a la categoría conceptual en uso: el *Supervielle*. Por supuesto que ello no excluye el desarrollo posterior de otros sobre la base de protagonismos ya notorios en dicho periodo.

Quizá por el hecho de que uno de los miembros de la familia Supervielle descolló como poeta en Francia, el origen de la familia y su emigración al Río de la Plata han sido revestidos por una trama constituida por una mezcla de leyenda.

Ignoro el año en que arribaron a esta parte del mundo, y si lo hicieron con capital o sin él. Pero aún así, con zonas en penumbras, los elementos con los que cuento me permiten dudar de cualquier tesis voluntarista. Por otra parte, en el trabajo se pueden hallar indicios sobre el mundo material de un sector de la intelectualidad, ése del cual la historia crepuscular del ganadero Carlos Reyles ya había aportado algunas pistas. Su inventario es una tarea pendiente para futuros historiadores de la cultura²⁴.

Asimismo algunos de los matrimonios de la familia son testimonios elocuentes de la red tejida en torno a la identidad de intereses, del entramado sobre el que se asienta la solidez del poder económico.

La evolución del grupo es paradigmática: comienza con una familia de relojeros que se transforman en banqueros, diversificando sus inversiones en distintas direcciones y países; y concluye con el colapso de una institución financiera y su renacimiento en otra con la que principia una nueva etapa. De la empresa bancaria familiar se pasa a la copropiedad de una nueva, en alianza con poderosos grupos internacionales; y a una reestructura que se proyecta sobre la región. Las conclusiones sobre este desarrollo están incluidas a lo largo del texto.

²⁴ Deben sumarse a los ya citados, entre otros el caso del músico Eduardo Fabini, vinculado familiarmente a la embotelladora de agua mineral *Salus*, o el del filósofo Carlos Vaz Ferreira, que compartió durante un tiempo un estudio jurídico con el Dr. José Irureta Goyena. Sin olvidar, en una subdivisión primaria, a los empresarios - escritores como Francisco Piria o Antonio D. Lussich.

Digamos que todo el andamiaje luce una debilidad congénita, la de no basarse en los libros y la papelería del Banco. En Uruguay, cuando cae un establecimiento bancario, este tipo de documentación queda en poder del Estado, del Banco de la República y del Banco Central, que no la ceden a otras instituciones del Estado para su consulta pública, como el Archivo General de la Nación o el Museo Histórico Nacional. Este *secreto bancario*, al limitar la libertad de información sobre el pasado, impide avanzar en su dilucidación.

Originalmente había basado el trabajo en dos aspectos: la reconstrucción de los grupos y protogrupos económicos existentes en el periodo conocido como de *entreguerras*, y el inventario de grandes empresas y empresarios y sus opciones de inversión. Extender esta última categoría fielmente a la banca presenta algunos riesgos: en los hechos es aceptar la existencia de determinado modelo de banca, comúnmente conocida como de fomento y/o de inversión. En rigor, primero deberíamos saber si existió realmente alguna institución que llenara esos requisitos. Tomando en cuenta estas consideraciones es que decidí introducir ciertas modificaciones en el tratamiento del punto, analizando la presencia de los grupos y protogrupos económicos extrasectoriales en las instituciones bancarias, y los vínculos de la banca privada con diferentes empresas²⁵.

2.

Si se considera el nacimiento y la evolución de un grupo económico de origen financiero, como el uruguayo *Supervielle*, y se lo compara con una empresa coetánea como la comercializadora de granos argentina *Bunge y Born*, se advierte que países que en el siglo XIX estaban en muchos aspectos algo distantes del primer mundo, con procesos de industrialización incipientes, podían en el rubro servicios generar empresas

²⁵ El haber difundido ya una versión de este capítulo me ha permitido tomar distancia y recoger a lo largo de los años diversas opiniones, razón por la que los agradecimientos deberían ser algo extensos (y el riesgo de cometer alguna injusticia grande). Deseo de todas formas consignar dos reconocimientos muy especiales:

En 1993 el Dr. Albert Broder, de la Universidad de París XII, gran conocedor del mundo de las finanzas y de la poesía de Jules Supervielle, me transmitió su entusiasmo y, con él, el compromiso de profundizar la indagación.

Rogério Rodrigues Verlindo, del Projeto Memória das Telecomunicações del Departamento de Desenvolvimento de Recursos Humanos de la Companhia Riograndense de Telecomunicações puso a mi disposición el archivo de esa empresa y con gran generosidad me facilitó material de gran utilidad para este trabajo.

regionales capaces de transformarse en multinacionales. Es sabido que estas últimas eran ya una realidad, y que se difundieron masivamente en el segundo y tercer decenio del presente siglo. (24)

Ni Argentina, ni Uruguay, y creo que ningún otro país de América Latina, podían en ese período aspirar a ser cuna de industrias multinacionales, ya que lo que la experiencia muestra es que éstas se estaban formando en sectores tecnológicos de punta (química, electricidad, etc.), aprovechando el monopolio de las patentes para crear economías de escala. Además contaban con mercados internos nacionales importantes, integrados por una red de comunicaciones eficiente, y con un empresariado con una mentalidad algo alejada de los simples buscadores de rentas (*rent-seeking*)²⁶.

Los *Supervielle* y los *Bunge y Born* compartieron algunas características: 1) sus fundadores fueron europeos, 2) su actividad principal fue la comercialización y la financiación, en los que se requería una aceptada red de contactos y la adopción de

²⁶ La revista *América Economía* (Dow Jones), en su edición de noviembre de 1997 dedicada a las quinientas mayores empresas de América Latina, acuña la denominación de *multilatinas* para referirse a un grupo de empresas latinoamericanas “que están liderando el crecimiento transfronterizo de los negocios en la región.” De acuerdo a esta publicación: “Buscan nuevas fuentes de crecimiento, diluir el riesgo geográfico y participar en la consolidación de sus sectores tomando lugar en América Latina así como en otras partes del mundo. En la mayoría los casos, su expansión regional es bastante reciente, con las primeras adquisiciones registradas a principios de la década.” (Entre las treinta principales se encuentran aerolíneas, constructoras, petroleras, fábricas de bebidas, de cemento portland, agroindustrias, medios de comunicación, etc.). Buena parte de estas “multinacionales nacidas y criadas en América Latina” concentran sus operaciones en el continente. Otras, como la cementera mejicana *Cemex*, han logrado expandirse por Europa, Asia y los Estados Unidos. *Bunge* de Argentina, sucesora de *Bunge y Born*, estaba segunda en el ranking, con ramificaciones en EE.UU., Argentina, Brasil, Venezuela y Australia (op. cit., pp. 8 y 9).

Este tema comenzó a cobrar importancia a partir de los años '50: una de las resoluciones de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) resaltaba la necesidad de crear multinacionales latinoamericanas, y en la reunión de Presidentes realizada en 1967 se respaldó a estas empresas para promover el desarrollo industrial. Después de la creación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) el Presidente de la publicación *Gazeta Mercantil Latinoamericana*, Luiz Fernando Ferreira Levy, expresaba la necesidad de “crear condiciones que induzcan a la constitución de verdaderas multinacionales latinoamericanas para anticiparse a la embestida de empresas congéneres en el continente y aumentar su poder de acción en el mercado internacional.” (semanario *Gazeta Mercantil Latinoamericana*, 25 de julio de 1999, pág. 2)

moderna tecnología en transportes y en comunicaciones²⁷, 3) diversificaron sus inversiones en la región creando empresas en el Cono Sur (Argentina, Brasil y Uruguay). Se puede argumentar que ambos casos no se explicarían sin el cordón umbilical que los mantenían en contacto con las finanzas europeas. La pregunta es dónde estaba en ese momento anclado el mundo de las altas finanzas, o por lo menos una parte importante de él, y dónde estaban situadas las Bolsas o los mercados para la comercialización de las principales materias primas. Obtenida la respuesta se puede plantear otra interrogante: ¿una empresa prestataria de servicios, para desarrollarse y adquirir protagonismo internacional, tiene necesariamente que estar geográficamente radicada en los centros gravitantes? La respuesta es negativa. Si nos fijamos en los dos casos reseñados, la conclusión es que lo importante es la red de contactos y el acceso a la información²⁸.

3.

La pregunta que sigue a continuación es si el "caso *Supervielle*" es único, si se trata de un fenómeno irrepetible. La respuesta también es negativa, por más que existen aspectos singulares y la excepcionalidad proporcionada por otra época y otros hombres. Un ejemplo más contemporáneo es el del grupo *Velox* (Peirano). Al igual que en el anterior, sobre la ruina de una institución bancaria - en este caso el *Banco Mercantil del Río de la Plata* (1915 - 1971) - se produce la aceleración del proceso de internacionalización en la diversificación de las inversiones de un grupo económico. Éstas

²⁷ La reseña periodística del *Banco Francés Supervielle* publicada por Carlos M. Maeso (*El Uruguay a través de un siglo*, Montevideo, 1910, pág. 369) afirmaba que la casa matriz en Montevideo y la sucursal de Buenos Aires estaban unidas por una línea telegráfica. Esto dista de la afirmación familiar de que el fundador de la institución había logrado su fortuna construyendo una línea telefónica entre Montevideo y Buenos Aires para tener la primicia en las cotizaciones bursátiles. Recién en 1890 - tres años después de fundarse el Banco - se inauguró la conexión telefónica entre ambas capitales. (Diosma Piotti, *Historia de las Telecomunicaciones en el Uruguay*, Montevideo, Ediciones de la Guía Financiera, 1997, pág. 27).

²⁸ Andreff y Pastré consideran que "un banco es multinacional cuando, además de sus actividades internacionales y su red de establecimientos en el extranjero, orienta esas actividades y esa red hacia el financiamiento de actividades industriales en el extranjero, hacia la toma de participación en el campo de empresas industriales extranjeras, privadas o públicas, o hacia la constitución de un grupo financiero (industrial y bancario) multinacional." (citado por César Failache, *La incidencia de los Bancos Multinacionales en las economías latinoamericanas*, Montevideo, CIEDUR, Serie Investigaciones N° 69, 1989, pág. 78).

en una primera etapa se orientaron preponderantemente en la región, sin perder protagonismo en el país que los vio nacer y crecer.

Si la Historia es porfiada - por lo menos eso se dice habitualmente -, hay que reconocer que también es irónica. El *Peirano*, que también es un grupo de origen bancario, posee como centro de sus actividades financieras en Uruguay al *Banco de Montevideo*²⁹, institución que a comienzos de los '40 sustituyó al *Francés Super-vielle*. En la década del ochenta tenía en Uruguay intereses en varias empresas, entre ellas *Indumex* (operaciones en moneda extranjera) y *COT* y *Aliscafos Belt* (transportes), etc.. A raíz de la reciente reforma del sistema de previsión social el *Banco de Montevideo* y la sucursal local del *Citibank* crearon una administradora de fondos: *Capital Afap*.

Actualmente se identifican con el nombre de *Grupo Velox* y se cree que sus operaciones se centralizan en Buenos Aires. En 1971 la *Organización Velox S.A.* figuraba como una de las colaterales del *Banco Mercantil del Río de la Plata* de Montevideo, institución financiera que regenteaba la familia Peirano. En su propia historia el *Velox* admite un cuarto de siglo de antigüedad. Es decir que comenzó a operar en 1975. En 1982 se instaló en Montevideo *Indumex S.A.*, la casa cambiaria del grupo. De acuerdo a informaciones periodísticas en Argentina controlan el banco *Velox*; en Paraguay el banco *Alemán - Paraguayo*, *Velox Inversiones*, *Inversiones Guarani*, *Financiera Guarani*; en Brasil, *Banlatin* y *Finambrás*; en Chile *Banlatin*, *Velox Inversiones*, *Velox Servicios Financieros*; y las inversoras *Velox Investments* y el *Trade & Commerce Bank*, en las Islas Caimán.

El grupo *Velox* tiene intereses en otros sectores económicos³⁰. En Argentina en los supermercados *Disco* (en 1997 el 53% de las acciones pertenecían a *Velox Investments*), en los supermercados *SU* y en una cadena de seis supermercados en Mar del Plata, denominada *Elefante*. Con un préstamo del *Citibank*, *Disco* de Argentina se aprestaba a

²⁹ En 1992 se informó que el *Deutsche Bank*, que desde 1989 controlaba el *Banco de Montevideo*, con una participación que superaba el 95% del capital accionario, había decidido compartirlo y asociarse con el grupo alemán *Oetker* (propietario de la fábrica de cerveza *Norteña*) y el *Grupo Velox* (familia Peirano) (*Búsqueda*, 23 de julio de 1992, pág. 43).

El *Deutsche Bank*, uno de los más importantes de Alemania, había absorbido en 1976 al *Banco Alemán Transatlántico*, accionista del *de Montevideo* desde 1968 (*Búsqueda*, 17 de agosto de 1989, pág. 33).

³⁰ Atendiendo a la rapidez con la que en esta época de fusiones y adquisiciones se procesan los cambios en el mundo empresarial, aconsejamos tomar nota del año en que se publicó el material de referencia.

adquirir el 36,96% de la cadena chilena de supermercados *Santa Isabel*, con sucursales en Perú y Paraguay. Su posición varió al iniciarse 1998: el grupo holandés *Royal Ahold* adquirió al *Banco Velox* el 25% de los supermercados *Disco* y el 18,5% de la cadena *Santa Isabel*, la mitad del paquete que estaba bajo control de la familia Peirano.

La *Compañía Oriental de Transporte (C.O.T.)* ha sido la nave insignia para acceder en Uruguay a la concesión de obras públicas: integra el *Consortio Aeropuertos Internacionales (C.A.I.S.A.)*, que construyó y explota el aeropuerto internacional de Punta del Este (1997), y fue una de las empresas precalificadas para participar en el llamado a licitación para la construcción del puente internacional Buenos Aires - Colonia (1997). (25)

4.

La afirmación de Germán Rama (1987) (26) acerca de la ausencia en Uruguay de una constelación de grupos económicos con papel dominante en diversos sectores de actividad en torno al control de bancos privados merece relativizarse. También la ubicación en el tiempo que le asignó Vivían Trias (1960, 1971), ya que el fenómeno es perceptible antes de la postguerra. (27)

Si bien es verdad que no se puede afirmar que entre 1915 y 1945 un grupo económico determinado haya controlado una institución bancaria - a excepción del *Supervielle*, de origen financiero -, tampoco se puede soslayar el protagonismo de los mismos en la constitución, la propiedad, y la gestión del sistema bancario privado nacional.

Es más, se puede sostener que parte del desarrollo industrial a partir de la década del veinte se sustentó en la asociación o la confluencia de intereses de diversos grupos o protogrupos económicos. Y que esta *asociación o confluencia* también se manifestó en la banca privada.

En el periodo de entreguerras, de veinte instituciones privadas encontré que en catorce - o sea el 70% - sus gestores estaban vinculados a grupos y protogrupos económicos, y en consecuencia éstos pudieron incidir en su dirección. El grado de representación fue variable: en tres abarcó más del 40% de los directores; en cinco entre el 20% y el 30%; en seis menos del 20%. (28)

Si se toma el ranking de un año determinado, por ejemplo 1943, percibimos que de diez instituciones privadas nacionales seis tenían grupos o protogrupos en sus directorios, y en dos su proporción superaba a la mitad de los directores. (29)

Comprobada la participación de los grupos económicos en la formación del sistema bancario se puede tentar el ejercicio inverso, evaluar a los bancos en las opciones de diversificación de los grupos económicos.

He reconstruido 70 grupos y protogrupos económicos. De ellos el 61 % tenían intereses en la banca: el 100% de los de origen financiero, el 80% de los rurales, el 62% de los industriales, el 61% de los mercantiles y el 40% de otros servicios (empresas de navegación). Esta presencia persistió en el tiempo, hasta que la banca privada nacional dejó de ser nacional o dejó de ser privada³¹.

Por otra parte este involucramiento se dio en una realidad que no se mantuvo estática, detenida en el tiempo. Por el contrario, en veinte años, de 1921 a 1943, la banca privada nacional creció en detrimento de los otros dos integrantes del sistema bancario: el Estado y el capital extranjero.

Participar del sistema financiero tenía pues esa primera gran ventaja, la de sentarse como comensal en momentos en que aumentaba el tamaño de la porción a disponer. Pero había otras. Los bancos actúan como depositarios del ahorro de la población y lo ponen al servicio de las empresas. No es necesario aclarar la importancia de intervenir en las decisiones de esa intermediación. Como cualquier otro tipo de comercio, si son bien administrados proporcionan ganancias. Por el producto que negocian son receptores de información, tanto de la vida económica como de los actores que la forjan.

Un Banco servía de puente con el Estado y con el mundo exterior. Permitía acceder a las líneas especiales de redescuentos del banco central estatal y a la línea de créditos de los corresponsales del exterior, o sea alcanzar las tasas internacionales de interés.

El paulatino *cerramiento* de la vida económica impulsado por la crisis mundial de 1929 aumentó la importancia estratégica de las instituciones bancarias. Esa "historia" para los grupos económicos uruguayos comenzó en 1931, con la implantación del control de los movimientos en moneda extranjera y el deseo de limitar las importaciones. Las operaciones con el exterior vinculadas a la importación y a la exportación, y las divisas que utilizaban, pasaron a estar bajo la fiscalización del Estado. Pero eran operaciones de tipo bancario que requerían cierta especialización.

³¹ Anotan Stolovich, Rodríguez y Bértola: "*Cuarenta y cuatro grupos económicos, en algún momento del periodo estudiado (1955 - 1987), tuvieron conexión con la banca por medio de la participación al menos en un directorio de una institución bancaria. Esto significa que el 38% de los grupos económicos actuales en algún momento estuvieron constituidos como grupos financieros; algunos lo siguen siendo y otros no.*" (*El Poder Económico en el Uruguay actual*, Montevideo, Centro Uruguay Independiente, 1987, pág. 158).

Para los industriales, por ejemplo, la importancia de los bancos era clara: podían encontrar capital circulante en épocas de inflación, crédito en cualquier momento, y la posibilidad de caucionar las emisiones de acciones, obviando a las empresas el recurso de tener que acceder al mercado de capitales y poner en juego su propiedad, y por lo tanto su gestión. Era una vía para que las sociedades anónimas cerradas, y las empresas familiares se siguieran manteniendo como tales. (30)

5.

Una de las hipótesis es que la banca significó una suerte de *concertación económica*, mostrando una imagen de mayor cohesión que la que logró transmitir la clase dirigente. (31) En los sillones de sus directorios estaban representados los principales sectores de la vida económica, allí lograron confluir todos los intereses³².

Es posible argumentar que cada vez más las cuestiones económicas caían en el campo de los gobernantes y no de los banqueros. Pero también es cierto que como consecuencia de la crisis de 1929 se multiplicaron las instancias de participación corporativa en el aparato del Estado. Los grupos de presión empresariales lucharon por disminuir el creciente poder estatal, presionaron para forjar nuevos mecanismos de representación en su seno para estar presentes en la formulación de políticas o ejercer su poder de veto. (32) Un ejemplo particular es la integración en 1935 del Departamento de Emisión del Banco de la República, en el que intervinieron delegados de la banca privada³³.

Alcancé la filiación de la actividad central del 72 % de los directores de los bancos privados que se desempeñaron entre 1915 y 1940. El 28 % eran industriales, el 26 % eran comerciantes, el 7 % eran hacendados, el 2 % eran banqueros. Resulta destacado el peso del comercio y de la industria, la menor incidencia del sector rural y la poca influencia del sistema financiero en su reproducción. El protagonismo del

³² Real de Azúa en *La clase dirigente*, apuntaba: "Si se analizan los apellidos del segmento director bancario y su alto coeficiente de continuidad familiar, se hace evidente que él configuró antes que otros un centro de intercambio de "roles" y funciones con los restantes sectores económicos." (Nuestra Tierra N° 34, Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, 1969, página 31). Percibió el entrelazamiento de intereses económicos, aunque el peso que le asignó a los ganaderos - más allá del caso del *Banco Comercial* - resultó sobrealvalorado para nuestro período.

³³ El Departamento de Emisión era el encargado del gobierno del régimen monetario, de la emisión de billetes, de administrar los encajes, y junto con la Inspección General de Hacienda, Bancos y Sociedades Anónimas de fiscalizar a la banca privada. En consecuencia ésta estaba llamada a participar en su propia regulación.

sector mercantil no sorprende, ya que por la división de tareas impuesta por la propia profesionalización, de él provinieron históricamente las instituciones bancarias.

6.

Se puede apreciar que todavía la banca no había logrado acuñar una imagen corporativa, lo que es coherente con su trayectoria histórica si se atiende a la antigüedad de los establecimientos. En realidad el sistema bancario podía definirse como moderno: el 56% de los bancos privados nacionales existentes en 1930 habían sido fundados en los primeros treinta años del siglo. (33)

A comienzos de la década del treinta, en 1932 para ser precisos, los gerentes de las instituciones bancarias debieron reunirse para tomar posición sobre el proyecto de moratoria de deudas. Ahí surgió la idea de estudiar la conveniencia de establecer una asociación de bancos con la finalidad de atender los intereses comunes. (34) Hasta ese entonces éstos habían sido asumidos por la Cámara Nacional de Comercio, que había reconocido a "Banqueros y rentistas" como uno de sus grupos constitutivos. (35) Quienes en cambio se habían adelantado a organizarse eran los empleados bancarios, que en 1942 se habían asociado en la Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay (AEBU), después de haber constituido la Federación Bancaria de Deportes (1917), la Caja de Jubilaciones Bancarias (1925) y la Cooperativa Bancaria (1932). (36)

La Asociación de Bancos del Uruguay (ABU) se fundó en 1945. De acuerdo a la importancia del sector, su aparición como cámara empresarial fue relativamente tardía. Sobrevino después de la aprobación de la ley de Bancos (1938) y de la ley de Consejos de Salarios (1943), cuando el sistema bancario privado estaba ya consolidado y se largaba a conquistar el interior del país³⁴.

³⁴ Si se acepta la hipótesis que la banca privada uruguaya fue una suerte de concertación de diversos sectores económicos, la pregunta que surge a continuación es qué sucedió a partir del momento en que la mayoría de las instituciones pasaron a manos del capital extranjero. Si bien esta problemática se presta a esquemas y respuestas rápidas y simples, es posible percibir que ese proceso fue paralelo a la disminución de la incidencia del sistema político en la formulación de la política económica, o, cambiando las palabras, a la supeditación a los planes, las metas y las pautas emanadas de los organismos financieros internacionales, cuyo arribo al país se puede datar *simbólicamente* a comienzos de los años sesenta cuando se firma la primera carta de intención con el F.M.I., aunque su existencia comenzó a ser relevante antes, ya en la segunda postguerra.

¿Qué pasó después? El ex- Ministro de Economía, Dr. Ignacio de Posadas, en una nota en la que alertaba sobre las amenazas que se cernían sobre el modelo de plaza financiera,

El origen de la Asociación de Bancos contrasta con el de la mayoría de las gremiales patronales, en algunos casos gestadas para convencer al Estado sobre la necesidad de detener o cambiar el rumbo de la política económica (Federación Rural, 1915); en otros para intentar imponer determinado modelo económico y social (Asociación Rural, 1871), (Liga Industrial, 1879). No deja de sorprender el entorno apacible que acompañó el nacimiento de la corporación: se creó para cumplir con la ley de Consejos de Salarios de 1943 que obligaba a designar por el sistema del voto y por mayoría simple de electores a dos delegados en representación de los patronos (dos de los siete miembros del Consejo respectivo). (37) Esta norma jurídica estimuló la agremiación obrera y patronal, ordenando la relación de los empresarios con sus colegas, con los asalariados y con el Estado.

¿Por qué los banqueros no sintieron antes la necesidad de fundar un organismo que los representara en el diálogo con el Estado, herramienta imprescindible para cualquier integrante del poder económico? Habida cuenta de que no se trataba de un sector "débil", la primera respuesta que aflora es de que no habrían tenido necesidad de asociarse³⁵. Que al revés que los productores rurales y los industriales, que eran miles, la veintena de instituciones bancarias no justificaba la creación de un gremio pues el número facilitaba la convocatoria y las relaciones inter y extrabancarias. Pero la explicación cuantitativa no siempre es funcional, si se considera que otras gremiales no mostraban precisamente una

expresaba: "En los últimos años no debe haber habido un episodio de enfrentamiento o conflicto en el cual la gremial de bancos estuviera, o se mantuviera, unida.

Para algunos, influye decisivamente en esta actitud el hecho de que la mayoría de los bancos no está manejada por "patrones", sino por funcionarios, generalmente temporarios, con pocas ganas de enfrentar una "pelotera" hoy, para posibles éxitos futuros que no figurarán en su curriculum." (Ignacio de Posadas, "Alerta sobre el sistema bancario" en *El País - Economía y Mercado*, 29 de setiembre de 1997, pág. 3).

Después de la creación del MERCOSUR la asociación comenzó a desfibrarse: la defección del Citibank en 1993 fue sucedida por la del Discount, Santander y BankBoston en 1998. Las explicaciones son múltiples: desde que las instituciones desvinculadas mantienen un perfil que busca atender las necesidades regionales en oposición a aquellas que centran su operativa en el mercado interno (Horacio Bafico, "La Banca en transformación", *El Observador*, 27 de setiembre de 1998, pág. 26), a discrepancias con la postura de la Asociación frente a la injerencia estatal en la negociación salarial con el sindicato (semanario *Brecha*, 25 de setiembre de 1998, pág. 2).

³⁵ Tampoco la debilidad sirve de excusa si se piensa en la "fortaleza" que pudieron tener la mayoría de los artesanos que fundaron en 1879 la Liga Industrial, o los almaceneros minoristas que se agremiaron en 1892.

multitud de afiliados. Tal el caso del Centro de Navegación Transatlántica, constituido en 1915 por nueve agentes marítimos y por compañías navieras internacionales que atendían el tráfico con el Río de la Plata. El Centro en diez años llegó a duplicar su masa social, que aún así continuó siendo exigua. A pesar de ello tenía en sus manos el destino de las exportaciones del país³⁶. Este hecho le fue reconocido públicamente³⁷ y después del golpe de Estado de 1933 pasó a integrar el directorio de la Administración Nacional de Puertos. La Asociación de Consignatarios de Ganado, por citar otro ejemplo, tampoco se caracterizó por su frondosa masa social. Fue fundada en 1920 por treinta y nueve consignatarios, luego del triunfo del frigorífico, constituyéndose en uno de los puntales en la regulación del mercado de haciendas. (38)

Estas pequeñas gremiales eran más representativas que las grandes: en 1926 la masa social de la Cámara de Comercio se aproximaba al 7% del número de establecimientos mercantiles de todo tipo registrados en el país; en 1936 la relación del número de establecimientos industriales con los socios de la Unión Industrial Uruguaya apenas superaba el 3%; y en 1937 algo más del 1% de los productores rurales estaban afiliados a la Federación Rural. (39)

Otra de las causas que podrían esgrimirse para explicar la ausencia de interés en agremiarse que habrían mostrado los banqueros era su imagen de falta de homogeneidad, ya que en el sector convivían todos los intereses económicos. De alguna manera éste no era visto como un todo con vida propia, sino como la suma agregada de diversas partes. Ésa fue la percepción de Carlos Real de Azúa, que en su obra *La clase dirigente* incluyó a las instituciones bancarias en "La elite mercantil". (40) Sin embargo, hacia 1922, cuando el país sufría las consecuencias de la crisis económica de postguerra, las autoridades de la banca privada acordaron actuar unidas en los asuntos de interés general para las instituciones que representaban. (41)

Es decir que la banca, como tal, ya caminaba con independencia. Su unidad no era afectada por la diversidad que significaba la coexistencia de intereses nacionales y extranjeros, que eran reconocidos por separado. Pero esto en sí no fue un obstáculo, ya que no fue una excepción: había varias corporaciones rurales, diversas asociaciones

³⁶ El Centro de Navegación Transatlántica "representa entre nosotros nada menos que 99 líneas de navegación" (*Revista Marítima*, N° 412, 5 de junio de 1936, pág. 9).

³⁷ "Es su autorizada opinión la que consultan las Altas Autoridades Nacionales, tanto Administrativas como Judiciales, ya para adoptar resoluciones que se relacionan con la Navegación, ya para fallar difíciles litigios del Comercio Marítimo" (*El Libro del Centenario del Uruguay*, op. cit., pp. 444-445).

mercantiles, y una cámara que aglutinaba a numerosas gremiales industriales. Descartados estos argumentos puede ser útil bucear un poco en búsqueda de otras pistas. Entre 1915 y 1940 el dieciséis por ciento de los directivos bancarios y allegados (gerentes, contadores, abogados, etc.) accedieron a cargos del gobierno nacional: 67% en el Poder Legislativo y 33% en el Poder Ejecutivo. (42) ¿ Este porcentaje era mucho o era poco? Si consideramos seis de las principales gremiales empresariales - Asociación y Federación Rural, Asociación de Consignatarios de Ganado, Cámara Mercantil de Productos del País, Cámara Nacional de Comercio, Unión Industrial Uruguay - encontramos que de 1915 a 1945 la relación de sus directivos con el sistema político (cargos desempeñados por directivos gremiales exclusivamente en el Poder Ejecutivo y Poder Legislativo) fue del 12%. De gremial a gremial fluctuó entre el 5% y el 24%. Pero de las seis, únicamente la Asociación y Federación Rural superaron el veinte por ciento. (43) Esto significa que sin agremiarse los banqueros habían alcanzado un alto grado de involucramiento con el sistema político.

Otro indicador sugestivo lo puede constituir la injerencia de los directivos de los bancos en los organismos del Estado. Las empresas estatales habilitaron una forma peculiar de relación con los sectores económicos. En particular interesa la máxima institución financiera estatal, el *Banco de la República Oriental del Uruguay*. Éste cumplía la doble función de banco comercial y de banco central, actuando como ente testigo en la fijación de una de las variables claves de la economía como lo es la tasa de interés. Pero además administraba los dineros del Estado y controlaba aproximadamente la mitad del crédito y del ahorro nacional. A partir de 1931 asumió el control de la comercialización de moneda extranjera. (44) Conviene señalar que el propio Estado le había otorgado gran jerarquía, ya que hasta 1940 por su dirección habían desfilado tres antiguos primeros mandatarios (Dr. Claudio Williman, 1916 - 1928; Ing. José Serrato, 1933 - 34; Dr. Gabriel Terra, 1938). Dirigir el República era prestigioso para quienes habían ocupado la primera Magistratura³⁸. Pero también era una señal para los tenedores de la Deuda Pública y para los inversionistas nacionales y extranjeros: la autoridad monetaria estaba en buenas manos. Entre

³⁸ Hoy en día es impensable que de la Presidencia de la República se pase a la del *Banco de la República* o a la del *Banco Central*. Desde 1967 a la fecha, salvo el ex-Presidente Pacheco Areco, que integró los cuadros del Servicio Exterior, los restantes han optado por el retiro transitorio (o definitivo) de la función pública. En una economía dolarizada, y con pautas elaboradas por economistas y fiscalizadas por organismos internacionales, la dirección bancaria carece de la importancia, el prestigio y el atractivo que tuvo hasta que se recompuso el orden monetario internacional en Bretton Woods.

1912 y 1940 el 36% del total de directores del banco estatal tuvieron conexiones con la banca privada. Este porcentaje comprendía a los directores titulares y a los respectivos suplentes de los bancos particulares, y también a los gerentes y abogados que en ese periodo estuvieron vinculados al BROU. Queda resaltado el protagonismo de los banqueros privados y sus allegados: ese tercio de los directivos relacionados en algún momento a las instituciones particulares, al administrar el República, podían incidir en la suerte de su principal competidor³⁹.

La dimensión de la citada cifra puede relativizarse si se advierte la posibilidad de que algunos fueran directores del República antes o después de su desempeño en la banca privada⁴⁰. Y éste es precisamente el punto. La condición de director de una empresa es la punta del iceberg. Quedan invisibles las inversiones, los contactos, la red de influencias, el capital social.

Se puede aducir que nadie mejor que un banquero, o alguien interiorizado con la operativa bancaria, para gestionar una institución financiera. Pero llama la atención que siendo la banca uruguaya una banca de tipo comercial, con profunda vocación por los negocios inmobiliarios, en el periodo comprendido entre los años 1912 y 1938 sólo el 12% del total de directores del Banco Hipotecario del Uruguay tuvo nexos con la banca privada. ¿Por qué entonces podía interesarle a los banqueros, a los ex banqueros o a los futuros banqueros el República? Dada la incidencia del ente estatal en el mercado, se pueden intentar varias explicaciones que abarcan desde la política monetaria a la crediticia, pasando por la fijación de la tasa de interés. Pero hay otro aspecto que nos parece más importante aún, y es la regulación de la actividad financiera, cometido que más tarde que temprano le sería encomendado, total o parcialmente, al banco oficial.

³⁹ Real de Azúa resaltaba que entre 1939 y 1959 la banca oficial había cedido a la privada el control de dos tercios de los depósitos y las colocaciones, preguntándose si era el corolario de un "derrumbe general", o respondía a un plan alentado desde esferas gubernativas e instrumentado por los grandes intereses económicos (*La clase dirigente*, op. cit., pág. 30).

⁴⁰ En rigor la normativa del BROU (1911) impedía a los directores de otros bancos desempeñarse como directores de la institución estatal. Pero el caso del Dr. Gallinal muestra que la interpretación de esta disposición podía ser extremadamente laxa: bastaba con no ocupar los cargos simultáneamente, lo que era factible sin perder la condición de accionista de la banca privada. (Gallinal director del *Comercial* de 1908 a 1927 y de 1934 a 1943, presidió el *República* entre 1928 y 1931).

De todas formas éste fue un caso aislado: nueve de los trece directores involucrados ocuparon cargos después de su gestión en la banca privada (69%), y tres lo hicieron antes de gestionar instituciones particulares (23%).

En 1931, en plena crisis económica, el República solicitó que se estudiase la reglamentación del funcionamiento de los bancos privados. Fue recién en enero de 1938 que por ley se estableció el ordenamiento del sistema.

En resumidas cuentas, antes de que el Estado obligase a los banqueros a dialogar con sus asalariados sobre el costo del trabajo, antes de fundarse la Asociación de Bancos, los gobernantes les habían solicitado dinero en préstamo; la banca privada tenía dos delegados en el organismo que debía fiscalizarla y la legislación bancaria aprobada en 1938 contaba con su beneplácito.

7.

Otro punto digno de atención es la relación de las gremiales empresariales con la banca estatal. Los elementos con que cuento son escasos. Poseo el número de directivos de las gremiales empresariales que ocuparon cargos en la banca estatal (bancos de la República, Hipotecario y de Seguros) en el periodo 1915 -1945: las gremiales rurales ejercieron el 74% de los cargos desempeñados por las gremiales, el comercio el 12% y la industria el 7%. (45) También tengo la cantidad de directores de los bancos República e Hipotecario vinculados entre los años 1912 y 1938/40 a seis gremiales empresariales: el 39 % de los directores del República estaban relacionados con corporaciones (el 79% de ese total con entidades agrarias, el 14% con mercantiles y el 7% con fabriles) y el 17% de los del Hipotecario (el 57% con las rurales y el resto con las comerciales). (46) Se pueden señalar tendencias. Sólo eso.

En cambio, si consideramos la vinculación de los directores de la banca privada con las gremiales empresariales, el comercio mantiene la hegemonía, el sector rural salta al segundo plano y la industria queda en último lugar. Tampoco esto es excepcional ya que el agro fue en sí un objetivo en la diversificación de las inversiones de los restantes sectores económicos y por lo tanto para ser gremialista rural no era necesario ser ganadero o propietario rural. El peso del sector rural no es de extrañar ya que era el de menor presencia "real" en los directorios de la banca privada. Suplía su débil inversión con una mayor representación gremial y el "asalto" al timón de los bancos del Estado. De alguna manera los rurales eran fieles a sí mismos. Independientemente de los negocios bancarios en general - y en tal sentido la banca era una inversión como otra, con sus beneficios y sus riesgos - lo que verdaderamente les importaba era la política crediticia para el sector. Ella era gestionada por las instituciones oficiales, desde los adelantos para la compra de reproductores a los préstamos hipotecarios para la adquisición de tierras, pasando por los seguros contra el granizo.

En su cosmovisión la función crediticia, así como la de banca de fomento, debía ser cumplida por el Estado. Dejarla a merced de la iniciativa privada implicaba abandonar cierta avaricia de que hacían gala, y poner sus capitales a cumplir un servicio para el resto de sus pares, lo que no siempre condecía con vestigios de un acendrado individualismo templado en mil y una batallas contra las durezas e inclemencias de la naturaleza. Aunque, justicia es reconocerlo, el discurso era altruista. Por lo pronto hacia 1918, en las páginas del órgano de prensa gremial, se difundía que la Federación había asumido como finalidad económica y social prestigiar la creación de bancos agrícolas y sociedades de crédito que estimularan la práctica de la prenda agraria, los warrants y otras formas de financiación; así como la fundación de una institución propia, el Banco de la Federación Rural, con el objeto de impulsar las operaciones comerciales en el medio rural y estrechar los vínculos económicos que unían a las asociaciones federadas del interior del país con la institución madre. (47) La primera parte de este benéfico programa la venía cumpliendo con algunas limitaciones el banco estatal, el República. La segunda, la creación del Banco de la Federación, quedaría para mejor oportunidad. Durante la crisis de la primera postguerra, a comienzos de la década del veinte, el banco oficial informó a la Federación que mantendría una política de amplia tolerancia con los deudores, y fue el Consejo Directivo de la Federación el que gestionó la apertura de sucursales del Banco Hipotecario en el interior del país. La idea de una institución propia, de un banco *de y para* los rurales, comenzaba a disiparse.

Digamos, corriendo el riesgo de simplificar en demasia, que cierto divorcio entre la producción agropecuaria y la banca privada se asentó en que ésta, por lo menos hasta la década del cuarenta, fue preponderantemente una banca metropolitana, sin mayores ramificaciones a lo ancho y a lo largo del territorio nacional.

A pesar de éstas y de otras limitantes todo indicaría que el sector agropecuario encontró el camino a las fuentes de dinero. En el período 1930 - 1976 el tema del crédito constituyó el 7% de los asuntos referidos a los estímulos económicos a la actividad ganadera tratados en las memorias anuales de la Asociación Rural del Uruguay; y el 10% de las menciones en los discursos de inauguración de las exposiciones de campeonatos de ganadería organizados por esa institución entre 1930 y 1975. Estos guarismos fueron algo superiores en el lapso comprendido entre los años 1932 y 1976 para la Federación Rural: el 11% en las ponencias aprobadas por la mayoría de los congresos anuales, y el 13% en los discursos de apertura de los mismos. Considerando que las memorias y los discursos cubren casi medio siglo, las cifras pueden considerarse relativamente bajas, ya que abarcan décadas de inflación alta, en las que como es sabido aumentan las necesidades de circulante. Por otra

parte muchas veces la mención de este punto no significó otra cosa que una toma de posición sobre la política crediticia o una manifestación de deseos, como suele acontecer en las instancias gremiales. (48)

Lo mismo puede decirse de la industria, pues en lo que refiere a las necesidades que generalmente satisfacen los bancos de fomento y de inversión, casi todo debía esperarse del Estado. Y en ese plano puede trazarse un derrotero desde 1898, cuando en los estatutos de la naciente Unión Industrial Uruguaya los numerales seis y catorce se refirieron a la obtención de créditos baratos y a la creación de establecimientos crediticios exclusivamente industriales, hasta 1925, en que el Banco de la República reorganizó la sección de Crédito Rural existente desde 1912, sustituyéndola por el Departamento de Crédito Rural e Industrial⁴¹. Por el camino quedó la expectativa de que la iniciativa particular atendiese los requerimientos del sector creando instituciones específicas.

La impresión que transmiten las publicaciones de la Cámara de Industrias del Uruguay es que el acceso a los capitales no constituyó un problema importante. En el periodo 1949 - 1959, de relevancia ya que comprende algunos años de gran desarrollo y el comienzo de la declinación del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones, el crédito constituyó sólo el 0,3% de los asuntos vinculados a los estímulos económicos a la industria nacional tratados en las memorias anuales de la institución. (49)

La banca privada, mediante el expediente de los créditos renovables, pudo suplir en parte los largos plazos de los préstamos de fomento, mientras que el comercio importador financió la introducción de maquinarias y de materias primas. Estos caminos laterales, con todo, no lograron cumplir las funciones de los bancos especializados; en particular en la atención a las necesidades de la micro, pequeña y mediana empresa; y en especial, en la creación de las condiciones para el nacimiento de nuevas unidades, es decir, el estímulo al desarrollo empresarial. Porque una cosa es la formación de empresas y otra la expansión de las existentes.

Parece redundante afirmar que quienes tenían ya capital podían presentar las garantías reales necesarias para ingresar al club de los beneficiados por el crédito, por más que las condiciones en plazos y tasas de interés no fuesen las ideales. Es que precisamente, para acercarlas a la excelencia, es que muchos saltaron de la condición de simples clientes a la de propietarios y clientes.

⁴¹ En lo inmediato no se le dieron al *República* los recursos necesarios para una acción relevante en este campo.

Esa ausencia de espíritu de filantropía determinó que la participación de los grupos económicos e inversores de distintos sectores económicos fuese irrelevante para hacer de la banca comercial una banca de inversión y de fomento, si es que alguien en algún momento se lo propuso⁴². Es más, de la vocación de servicio se pasó con suma facilidad a la vocación de servirse, satisfaciendo demandas particulares y no sectoriales. En realidad, con lógica de almaceneros minoristas - que de eso precisamente se trataba - bastaba conocer dos operaciones elementales: los intereses privilegiados para los depósitos de clientes "especiales" y los subsidiados por el Banco de la República mediante el "redescuento", denominación que se daba a la línea de crédito oficial concedida a través de la banca privada. En otras palabras, para favorecerse había que revertir la esencia del negocio bancario que se podía sintetizar en dos frases: *pagar poco, cobrar mucho* (o si se lo prefiere: un amplio spread). Esto, en última instancia, puede parecer reflejo de cierto capitalismo rupestre y tosco, de un egoísmo atávico. Pero si se repara en el tamaño del mercado, en el papel del Estado en su constitución y consolidación y en la relación riesgos - beneficios, se puede concluir que era parte de la racionalidad capitalista uruguaya. ¿Capitalista?

8.

Existió otra forma de relacionamiento entre las gremiales empresariales y la banca estatal, fundamentada en instancias corporativas. No se trataba ya de una acción espontánea, propia del deseo de escalar posiciones en la dirección de los entes públicos, sino de ocupar espacios que habían sido reservados por disposiciones y normas emanadas del propio Estado.

Un valioso antecedente lo constituye la legislación aduanera del último tercio del siglo XIX, en que comerciantes primero, e industriales después, fueron reconocidos profesionalmente⁴³ y llamados a auxiliar a los funcionarios estatales en la fijación de la tarifa de avalúos de los distintos productos imponibles.

⁴² Todo indica que en los primeros años de la década del veinte, el *Banco Francés e Italiano para la América del Sud*, con la intención de agilizar la autorización para radicarse en Uruguay - que finalmente consiguió concretar en 1924 -, sugirió a los poderes públicos destinar durante los diez primeros años la mitad de las ganancias líquidas en formar un fondo para participar en empresas industriales y agrícolas, en el establecimiento de nuevos cultivos, y en la creación y fomento de industrias. La obligación fue incluida en la ley que laudó sobre el particular, pero no fue asumida por la normativa general aprobada en 1938.

⁴³ Eran elegidos por el Ministro de Hacienda "*entre los matriculados con casa abierta*" para trabajar con el Inspector General de Aduana, Inspector de Vistas, y Vistas de Aduana.

Se observa la creación en la primera mitad de la década del veinte de nuevos organismos paraestatales, integrados de una forma combinada por delegados de las cámaras empresariales y por funcionarios de la Administración encargados de asesorar y proponer a los Poderes Públicos diversas medidas en materia económica. (50) En general esta forma de cogobierno no ha sido suficientemente valorada por aquellos que sostienen la hipótesis - a veces enunciada con esquematismo - de la autonomía relativa del Estado uruguayo.

9.

El negocio en tierras, inicialmente en manos de rematadores, fue asumido con fruición por la banca nacional que les disputó el mercado a los promotores privados, acometiendo también la administración de propiedades. El Censo efectuado en el año 1908 reveló que los inquilinos eran cerca del 68% de la población de Montevideo y que casi el 64% de las casas de la capital eran alquiladas. Estas cifras muestran que la importancia de la dualidad propietarios - arrendatarios no era un privilegio del medio rural, y que quienes vivían de rentas, o reforzaban sus ingresos con ellas, constituían un sector muy poderoso en el Uruguay del 900.

Después de que los bancos incursionaron con éxito en el ámbito urbano encararon también la comercialización de tierras en la costa oceánica. La inmobiliaria suele ser la primera inversión personal y de ahí deriva, en muchos casos, su trascendencia. Si hasta la fecha el comercio con tierras y ladrillos ha sido una de las opciones de inversión preferidas de los uruguayos (51), y soporte de múltiples fortunas, es ya hora de plantear la urgencia de que asumamos la necesidad de estudiar a una de las grandes ignoradas de nuestra economía: la renta del suelo urbano. (52)

Una hipótesis, muy difundida, afirma que la inversión en bienes inmobiliarios está relacionada con la ausencia de otras opciones. No me parece una explicación plausible para un país "en construcción", en el que prácticamente estaba todo por hacer. Quizás se confunda ausencia de oportunidades de inversión con debilidad o ausencia de espíritu de empresa.

TURISMO Y BALNEARIOS

1.

Todavía en el 900 se pensaba en el viejo eje urbano que había orientado el descanso de la clase alta, la única que podía disponer del tiempo del mundo. Los baños de Reus seguían funcionando en la Ciudad Vieja. El balneario Capurro se levantaba cercano al pasco del Prado. Villa Colón y las quintas de Santa Lucía seguían conservando parte de su magnetismo de antaño. De todas formas esto era momentáneo, un resabio del pasado. A partir de la década del setenta del siglo anterior las empresas tranviarias se habían encargado de promover las zonas de baños. Era inminente el auge de la expansión urbana en dirección al sur, hacia Ramírez, y rumbo al este, hacia Pocitos y Carrasco.

En febrero de 1911 un afiche anunciaba que el domingo 26 el aviador italiano Bartolomeo Cattaneo volaría durante y después de las carreras en el Hipódromo de Maroñas. Meses antes, en el año del centenario de la Revolución de Mayo, había unido con su monoplano *Blériot* por vez primera Palermo con el Real de San Carlos en lo que se considera el primer cruce del Plata en avión. Junto a Aaron de Anchorena y Jorge Newbery, que en 1907 habían aterrizado con su globo *Pampero* en los campos de Colonia, fueron los primeros turistas internacionales en arribar del cielo, y como tales, en tener una visión desde el aire. Esa mirada desde lo alto fue hecha mientras Brasil y Uruguay ajustaban los detalles del diseño de la frontera que separaría a ambos países.

Eran tiempos de revolución en los transportes. Hacia 1900 había llegado el primer automóvil. En 1905 había ya casi sesenta. (53)

Aviones y automóviles no sólo cambiaron los hábitos de los viajeros, también proporcionaron una nueva dimensión de las cosas. Los primeros en volar tuvieron el privilegio de ver otra perspectiva de campos, pueblos y ciudades. A comienzos de la década del treinta ya la prensa podía promocionar las playas de Montevideo con fotografías aéreas.

El automóvil mejoró rápidamente y de los frágiles vehículos de principios de siglo se pasó a otros, resistentes a cualquier camino, que permitieron descubrir y explorar el país como nunca, superando las limitaciones que imponían la navegación,

el caballo, la diligencia, el ferrocarril. Cambió la noción de altura - las sierras de Minas dejaban de confundirse con azuladas montañas - y la popularización de la fotografía permitía difundir los paisajes del país. Fotografías, automóviles y aviones habían logrado redescubrirlo. Cuando los uruguayos festejaron en 1930 su primer Centenario habían adquirido una nueva noción del espacio en el que vivían. Un hecho trascendente, impensable un cuarto de siglo antes.

Hacia 1930 el hábito de ir a la playa estaba cambiando las costumbres. Treinta años antes todavía estaban en boga los paseos campestres a Colón y al parque Tomkinson, ese ritual de retorno al verde de la naturaleza, matizado primero con juegos florales y con bailes y luego por el fútbol y los deportes. (54) Paulatinamente se lo sustituía por la excursión a la costa, rumbo al borde del mar. El verbo *rambléar* se había incorporado al léxico y la ciudad ofrecía sus playas *ciudadanas* a aquellos que no tenían el tiempo ni la solvencia económica para tomarse un descanso y veranear. Las vacaciones del estio pasaron a ser - después del auto y la casa propia - una de las máximas aspiraciones nacionales. Los gobiernos municipales, que tradicionalmente se habían ocupado de crear los espacios para el ocio de los habitantes de las urbes, supieron percibir los nuevos tiempos. La época de las retretas comenzaría a declinar. Los rostros quemados dejaban de ser un distintivo de las "chinitas". En 1936, el Suplemento del diario *El Día* mostraba en una de sus carátulas algunas figuras femeninas, entradas en carnes, y la titulaba "*Morenitas, porque el sol las besó*". La cosmética, avanzada de la oferta industrial para playeros y bañistas, se adaptaba a los nuevos tiempos. En 1933, de acuerdo a un aviso publicitario, cualquier mujer podía afrontar tranquilamente las miradas del público gracias a que "*Racé elimina el vello en tres minutos*". Veinte años después, para alegría de los olfatos más sensibles, "*Cuando pasa Isabelita tan fresquita ellos dicen usa SANIDOR*". De la depilación al antisudoral habían pasado varias temporadas de playa.

2.

Hacia mediados de la década del treinta se había consolidado ya una corriente de turismo receptivo, que en los hechos era mayoritariamente de veraneantes argentinos. A partir de 1936 las estadísticas muestran que las personas que ingresan no exceden de las 160.000 anuales. En 1941 Uruguay recibió 188.000 turistas. En 1946 los visitantes pasaron los 226.000. Era un anticipo del porvenir: medio siglo después, en 1996, el país sería visitado por más de dos millones de personas, una avalancha equivalente al 72% de su población, con un aporte al ingreso anual bruto igual a un cuarto de las exportaciones. (55)

La segunda guerra mundial había terminado por propinar el espaldarazo definitivo. En Estados Unidos, que era un modelo de país que aquí se miraba cada vez con más atención, el presidente Roosevelt había salido en defensa de las playas. En aquel momento de exaltación nacional, en que se solicitaba el sacrificio de la población, la costa estadounidense brindaba salud y esparcimiento. Por lo pronto eso era lo que recogía el discurso oficial.

En los inicios de la década del cincuenta en Uruguay la playa ya estaba incorporada exitosamente a los rasgos de la idiosincrasia nacional: era algo que nos había caído del cielo y que empresas y empresarios acondicionaban para el disfrute de foráneos y de nativos. Como decía un aviso para la temporada 1952 - 1953 de la cadena de tiendas *Soler* en el que promocionaban algunos artículos para bañistas (trajes de baño, gorros, sacones y salidas, shorts, bolsas): "*Homenaje a la naturaleza pródiga, que nos agració con el tesoro de nuestras magníficas playas*". (56)

3.

Considerando la superficie territorial del país no deja de sorprender la variedad de modelos turísticos que se intentó implementar: el *hotel de baños* (hotel y un anexo con baños techados) de Emilio Reus y Carlos Gaudencio; el tipo *enclave* de Mihanovich y Cia.; el de *campo* de Colonia Suiza; el *costero* desde Colonia al Chuy (marítimo) y desde Bella Unión a Colonia (fluvial); el *serrano* en Minas; el *termal* en el litoral, etc..

El papel del Estado fue fundamental en la construcción del país turístico y en el desarrollo de una conciencia cuyos primeros antecedentes aparecen tempranamente, si se piensa que ya el Código Rural de 1875 lo autorizaba a expropiar las aguas minero-medicinales y los terrenos adyacentes para formar "establecimientos balnearios". (57)

Este modelo se benefició de la crisis de otro, de aquel que imaginaba al Uruguay transformado en un emporio mercantil del Cono Sur. Es así que los restos del ferrocarril de La Paloma a la laguna Merin fueron aprovechados por el Estado, que asumió la explotación de la línea férrea al Este y que fue al encuentro de los turistas en los mismos muelles de Montevideo. La Coronilla nunca llegó a ser el soñado puerto de aguas profundas al servicio del sur de Brasil. Se transformó en un balneario, durante años el más lejano de Montevideo, una especie de avanzada sobre el Atlántico.

La bahía de Maldonado dejó de recibir buques de carga y los sustituyó por embarcaciones más livianas y placenteras, por los yates del verano. Quizás la excep-

ción que confirma la regla sea el caso de Colonia, en que se creó una zona franca después de la crisis del complejo turístico del Real de San Carlos.

El Estado terminó por asumir prácticamente todas las funciones: fue constructor de caminos y de vías férreas, promotor, hotelero, prestamista, transportista, regulador, explotador de juegos de azar, guardián de la calidad de vida, aguatero, iluminador. De todas formas el espacio estatal estaba llamado a convivir con el espacio privado. Fueron capitales particulares los que debieron sustituir al Estado cuando éste no se hacía presente. Es así que la difusión de la electricidad corrió por cuenta de empresarios privados, como en el Real de San Carlos en Colonia, en Piriápolis, en Punta del Este. Esto no era novedoso, si se piensa en que las grandes empresas industriales y extractivas del interior del país y las de tranvías de Montevideo debieron generar la energía necesaria para sus actividades⁴⁴.

El Estado no descuidó su papel de orientador del desarrollo, privilegiando algunas zonas, como Punta del Este. Ésta era un puñado de casas y recién comenzaba a captar alguna inversión argentino-uruguaya cuando en 1907 le fue concedida la denominación oficial de pueblo, contrastando ese temprano reconocimiento con el tardío de Piriápolis, concretado tres décadas después, o el de La Paloma efectuado en 1939.

En 1907 sólo había servicio de abastecimiento de agua potable en la capital de la República. Creada por esa fecha la Dirección de Saneamiento, como dependencia del Ministerio de Obras Públicas, encomendó en 1910 a un técnico francés la ejecución de los proyectos de saneamiento para las dieciocho capitales restantes: el Cerro, villa cercana a Montevideo en la que residían los frigoríficos extranjeros y la localidad de Punta del Este. Recién en 1939 se autorizó al Poder Ejecutivo a ejecutar obras de saneamiento, desagües y provisión de agua potable en Piriápolis. (58)

En 1934 se dispuso que el Banco Hipotecario del Uruguay debía asignar a Punta del Este el cuarenta por ciento de los préstamos para fomentar la construcción de hoteles, de acuerdo a una nueva línea crediticia creada por ley el año anterior. (59)

La península recibió por 1909, cuando todavía no era un centro turístico, la visita del presidente Claudio Williman. A partir de ese momento no le faltó apoyo oficial y

⁴⁴ Éste ha sido un aspecto descuidado por los estudiosos del estatismo. En general los totales de energía eléctrica producida por particulares no están consignados en las estadísticas oficiales, a pesar de que se trata de grandes consumidores, si se piensa en la producción de la fábrica Liebig de Fray Bentos o en las necesidades del transporte para una ciudad de medio millón o más de habitantes. En 1920 los 454 vagones del sistema tranviario de Montevideo transportaron más de 118 millones de pasajeros.

logró cautivar a más de un Presidente de la República y a destacados dirigentes políticos. Los primeros inversores argentinos que arribaron a la península se propusieron crear un lugar de descanso alternativo a Mar de Plata, localidad que ya por 1910 podía llegar a deslumbrar con la rambla de la vieja playa Bristol, al igual que en los años veinte con el ostentoso Club de Golf⁴⁵.

Al comenzar la segunda mitad de la década del cincuenta Punta del Este se había consolidado como uno de los principales balnearios del Atlántico Sur. Uno de sus historiadores, R. Francisco Mazzoni, decía que se caracterizaba por la indigencia de belleza propia de los nuevos ricos: calles pavimentadas y faroles constituían el ornato público. Estatuas, fuentes y monumentos brillaban por su ausencia. A partir de ese momento se transformaría en cosmopolita, con tanta rapidez que no tuvo ni tiempo de implantar una gastronomía propia y la propuesta de buscar un plato regional típico a base de brótola fue olvidada por la aceptación que encontró el mejillón a la Provenzal. La naturaleza proporcionaba el molusco y Europa aportaba la salsa. (60)

4.

Sin el protagonismo del capital privado el turismo no hubiese nacido. Fue el impulsor, a comienzos de la década de 1870, de la hotelería en Colonia Suiza y en Santa Lucía y de las instalaciones balnearias en la costa de Montevideo. Coexistieron grandes empresas, como las de tranvías, con soñadores como Francisco Piria y Alfredo Arocena. El primero de ellos terminó sus días encabezando un grupo económico, el segundo no pasó de diversificar sus inversiones. Si se deja volar la imaginación y se sitúa a Arocena y a Piria mirando el mar en alguna playa europea, y se los ve con los ojos casi entrecerrados, pensando en la riqueza inexplorada de las playas y las dunas de su país, se podría concluir que ambos sufrieron el mismo impacto, que luego tradujeron en una experiencia similar.

Casi nada de eso sucedió en la realidad. Ni siquiera quedaron marcados por los mismos balnearios ni los mismo mares: Ostende, en el mar del Norte, difería de San Sebastián en el Atlántico, o de la multiciplidad de estaciones de baños de la costa mediterránea. Pero las diferencias eran algo más profundas que las marcadas por la geografía del lugar de inspiración.

⁴⁵ Uruguay no pudo contrarrestar a Mar del Plata en esta época: la relación de visitantes fue durante años de cuatro a uno y promediando los sesenta de once a uno (Arq. A. Matos, "Turismo: El negocio detrás del paisaje" en *La Mañana - Edición del cincuentenario*, 15 de noviembre de 1967).

Mientras que Arocena, para proseguir su emprendimiento, optó por buscar socios y por crear una compañía, la de Piria fue una práctica solitaria, interrumpida en más de una ocasión, y retomada otras tantas. En tanto Piria resistió enhiesto las consecuencias de las crisis económicas y climáticas, la empresa para construir un hotel de lujo (que fue el corazón del proyecto de balneario aristocrático) que constituyeron Arocena, Elena y sus allegados, en cambio terminó vendiendo la obra inconclusa al Estado (en su versión local, al Municipio) para que éste la finalizase. La evolución de ambos fue pues distinta. Carrasco cae durante la guerra, en cambio Piria concluye el puerto e inaugura el ferrocarril y emprende la construcción de su palacio en Montevideo.

También difería el entramado social y financiero tejido en torno a las dos experiencias empresariales. Por lo pronto Arocena estuvo vinculado al *Banco La Caja Obrera* y Elena al *Popular del Uruguay*. El papel de ambas instituciones en la consolidación de esta operación territorial permanece en las penumbras. Piria, en cambio, siempre tuvo detrás de él a *La Industrial*, a la que utilizó como banco, comercializando tierras cuando tenía necesidad de circulante. Tampoco es comparable la dimensión de la ambición de ambos urbanizadores: mientras que Carrasco, pensado como balneario y promocionado como villa devino en un barrio metropolitano, Piriápolis se perfiló como una localidad. Podríamos continuar buscando similitudes y diferencias, pero dicho ejercicio no nos proporcionaría nuevas conclusiones.

Fueron estos hombres, entre otros, los que impulsaron en cierto sentido una nueva corriente pobladora del territorio. Algo que no parece tan exagerado si se piensa que en 1900 Carlos M. Maeso, con datos de fines del siglo XIX, consignaba en *Tierra de Promisión* la existencia de dos colonias agrícolas y tres poblaciones y tres parroquias en el departamento de Maldonado: San Carlos, Pan de Azúcar y la capital departamental. (61)

5.

El “despertar balneario” trascendió de las aventuras, divulgadas casi como epopeyas, de las grandes personalidades como Francisco Piria, o en su versión más modesta y discreta con el estilo de Alfredo Arocena. Fue también asumido por otros hombres (quizás menos creativos, o más especuladores, o menos épicos), por empresas, por grupos económicos, por el Estado, y en particular por instituciones bancarias que administraron el comercio de la cuadrícula costera.

Ese despliegue de actores no siempre buscó exclusivamente el lucro. Si se toman la experiencia de Piriápolis, Carrasco, La Paloma, Portezuelo o Villa Serrana, se

puede hablar de un intento de asociar la belleza al paisaje, sin dejar de reconocer que en ocasiones existieron diferencias entre lo propuesto y lo realizado. Para ello fueron convocados profesionales de renombre, como el paisajista francés Charles Thays y los arquitectos Carlos Gómez Gavazzo, Antonio Bonet y Julio Vilamajó. En ocasiones, además, pesaron las características de cada personaje. En el caso de Piria influyó su orientación filosófica, pues la alquimia y la construcción estaban unidas, en virtud de que en la antigüedad se consideraba que se construía para aproximarse a lo divino. (62)

Se buscó crear una identificación entre el turista y la memoria urbana asociando los lugares a figuras distribuidas en sitios escogidos, en plazas y calles. Arquitectos e ingenieros, urbanistas, forestadores y escultores, fueron quienes modelaron el imaginario colectivo de la costa y de las sierras, diferenciándolo, en la medida de lo posible, del de la ciudad capital.

Muchas veces las motivaciones fueron más surtidas y más complejas, ya que mezclaron lo económico con lo social, en una variedad de razones que van desde el predominio de nuevas ideas sobre el disfrute del ocio, a una concepción de calidad de vida que privilegiaba los caminos que llevaban a una existencia saludable.

El itinerario en pos del aire puro, del sol (al que en un primer momento se trató de evitar⁴⁶), del yodo, de los baños de mar, de los juegos de azar, en suma, de la salud, del reposo y del placer, comenzó en Montevideo y se bifurcó en dirección al Este y también al Oeste. Era una ruta sin retorno que con el objetivo de desarrollar el turismo receptivo condujo rápidamente a la hedonización del país⁴⁷, en ancas de un impulso democratizador que fue permeando todas las actividades humanas⁴⁸. La

⁴⁶ La piel tostada podía ser símbolo de laboriosidad para quienes desarrollaban tareas al aire libre, pero no necesariamente lo era de elegancia en aquella sociedad de inmigrantes acostumbrados a un racismo soterrado.

⁴⁷ Lo mismo había sucedido con la carne vacuna: el mercado interno asumió su consumo con fruición.

⁴⁸ Afirmó el arquitecto argentino Miguel Baudizzone: *“Uruguay tiene una larga historia democrática, que habrá tenido sus perturbaciones pero que en términos de América Latina es muy grande, y su tradición de que todo el borde marítimo es propiedad de todos... Ustedes tienen una costa maravillosa que permite que cualquiera, sea millonario o pobre, la disfrute. Pero si el pobre está lejos esto se le hace difícil.”* (Rosalba Oxandabarat, *“Una bahía y siete miradas”* en *Brecha*, 20 de marzo de 1998, pp. 18 y 19).

playa demostraría que éste era un pueblo juguetón, capaz de disfrutar del ocio. Algo que, a juzgar por las crónicas de algunos viajeros, venía de la Colonia⁴⁹.

6.

La conquista del cercano Este y la colonización de la costa no hubiesen sido posibles sin la domesticación de las arenas voladoras y la fijación de las dunas. En esta tarea los forestadores, pala en mano y semillas en bolsa, encontraron el apoyo del capital privado. Pues, como se dijo en una crónica, era una inversión atractiva porque era medularmente conservadora. Se compraban tierras, se mandaban plantar, se esperaba el crecimiento de los árboles y años después se cosechaba la valorización del bien raíz. No se pensaba en la madera sino en los veraneantes pues sin árboles era impensable atraer el turismo.

Fue esta actividad la responsable de uno de los cambios más visible del paisaje marítimo uruguayo, si se piensa que en 1832 Charles Darwin anotó en su Diario de Viaje: “*Existen pocos árboles en la Banda Oriental del Uruguay, al punto que se podría decir que no los hay*”. Casi un siglo y medio después, en 1972, el uno por ciento del país estaba ocupado por bosques cultivados.

Los pioneros de la arboricultura, Burnett, Lussich, Piria, Jaureguiberry, fueron los que asumieron el riesgo de descubrir las variedades aptas para fijar los médanos: pinos marítimos, eucaliptos, tamariz, álamos, transparentes, acacias, etc.. También debieron experimentar hasta encontrar las condiciones necesarias para la sobrevivencia de las plantaciones. Comenzada la década del treinta se estimaba que en Maldonado existían 1.700 hectáreas forestadas, entre Pinares y el Bosque Municipi-

⁴⁹ El viajero Auguste de Saint-Hilaire visita la Provincia Cisplatina a fines de 1820 y escribe en sus impresiones: “*Observé varias veces que los niños brasileños no tenían gusto, ni vivacidad, que no se les veía jugar y que pasaban, a menudo, tardes enteras, casi sin moverse, sin sonreír. No son así los de este país. Estos se agitan, saltan, corren, juegan a las cometas y, por lo que me dicen, después de este juego vienen otros, según las diferentes estaciones del año. Es imposible no reconocer en esto las influencias del clima. Por lo que oigo decir, los hombres de este país no son menos perezosos que los brasileños; pero como ya tuve ocasión de observar, en ninguna parte se entregan al trabajo con placer, a menos que, desde chicos, hayan adquirido este feliz hábito. Sin esto, sólo se trabaja impulsado por algún interés poderoso. En este país, se es perezoso porque se gana, sin esfuerzo, mucho dinero (...)*” (Auguste de Saint-Hilaire, fragmento de “Voyage a Rio Grande do Sul” en *Anales Históricas de Montevideo*, Montevideo, Concejo Departamental de Montevideo - Museo y Archivo Histórico Municipal, 1961 - 1962, Tomo IV, pág. 398).

pal, en Punta Ballena novecientas; en Piriápolis mil quinientas; en Solís setecientas... Fue por esos años que la Escuela Industrial, compenetrada de la importancia de lo ya realizado en la zona, encaró la organización de una Escuela de Silvicultura en los alrededores de la capital fernandina. (63)

Con el mismo criterio inmobiliario se forestó en otros lugares, en las serranías de Lavalleja y en las costas de los departamentos de Colonia, San José, Montevideo, Canelones y Rocha. En la mayoría de los casos se trataba de crear un medio ambiente agradable, protegido contra las inclemencias del calor, que sirviese de llamador para estimular la compra de solares. Esas tierras destinadas a ser fraccionadas tenían un valor agregado: eran tierras arboladas. Una sensible diferencia con los terrenos que se comercializaban en los barrios residenciales de villas y ciudades.

7.

La venta era encarada directamente por las empresas o se utilizaban los servicios de un rematador público. En este caso la administración del negocio se solía confiar a un banco.

Los profesionales universitarios participaron activamente en el desarrollo del país - balneario. Algunos tenían intereses muy concretos, como los notarios, que resultaron imprescindibles a la hora de legalizar el comercio de tierras. Fue un escribano el promotor de la creación del balneario *Salinas* y fueron escribanos los que impulsaron en los años treinta la constitución del banco *Uruguayo de Administración y Crédito*, que asumió la administración de los balnearios *Playa Grande*, *Buenos Aires*, *Argentino*, etc.. Esta institución no hacía otra cosa que emular a sus colegas, ya que los bancos habían sido de los primeros en percibir las oportunidades que se les ofrecía. Así el de *Cobranzas, Locaciones y Anticipos* administraba las ventas de terrenos en *Las Toscas* (1915), *Solís* (1931), *Costa Azul* y *San Antonio* en Rocha (1939), *El Pinar* (1950); el *Francés Supervielle* operaba en Punta del Este (1929), al igual que el *Popular del Uruguay* en *El Tesoro* (1949); el de *San José* se encargaba de *San José de Carrasco* (1951); etc.. Con el transcurso del tiempo, el negocio podía ser fluctuante para los bancos, ya que algunos balnearios, como *Solís*, cambiaron de institución. Otros, como Atlántida y Punta del Este, fueron loteados por barrios y cada barrio tuvo su banco.

El caso de Piria, que utilizó su empresa *La Industrial* para comercializar Piriápolis, señala otra vertiente, la de firmas que se orientaron a negocios inmobiliarios: *La Paloma* fue vendida por *Cabo Santa María S.A.* (1939), *Bella Vista* por *Aznárez S.A.* (1939), etc..

La explosión costera también atrajo al capital extranjero. Un aviso publicitario de 1936 del balneario *Argentino* informaba que el emprendimiento era impulsado por capitales mixtos, argentino-uruguayos. Otro de 1948 anunciaba que el consorcio propietario y la firma urbanizadora y rematadora del balneario *Anaconda* en Rocha eran de nacionalidad argentina.

Antes de 1930 Montevideo se había loteado en cuotas a liquidar en un periodo de 10 a 30 años. En los balnearios la operativa fue variable. Cuando en 1931 se remataron solares en *Solis* no se establecieron límites. Lo importante era vender. Veinte años después, en 1951, se comercializaron solares en *Pinares de Punta del Este* a treinta años. Aquellos que compraron y terminaron de pagar en periodos de inflación alta se encontraron con que tenían un activo que se revalorizaba permanentemente. Ellos, quizás sin proponérselo, también habían actuado con racionalidad capitalista. Pero aún en la época en que los registros inflacionarios eran bajos, de un dígito, al poblarse las tierras aumentaban de valor, proporcionando por la vía impositiva mayores recursos al Estado. *Salinas*, por ejemplo, comenzó con un aforo para la contribución inmobiliaria de dieciocho mil pesos en 1937, excediendo el millón y medio en 1954. En valores constantes, de acuerdo a los promedios anuales de precios del Banco Central, el crecimiento en diecisiete años superó el dos mil ochocientos por ciento. La parte urbana de Punta del Este inició la década del cuarenta aportando medio millón de pesos y la concluyó tributando un millón seiscientos mil, aumentando en pesos constantes en diez años un cincuenta y uno por ciento. (64) Ésa era la clave del negocio: apropiarse de la plusvalía de la valorización. Una lección muy bien aprendida por las administraciones batllistas del municipio de Montevideo⁵⁰.

El auge de los balnearios a partir de la segunda postguerra también fue el auge de los grandes especuladores, de los cuadriculadores del borde marítimo⁵¹.

⁵⁰ Un estudio sobre la política agraria del batllismo debería incluir el análisis de sus posturas y de la legislación sobre el suelo urbano. Se podrán hallar puntos de encuentro con los sectores conservadores con los que estaban doctrinariamente enfrentados en el campo.

⁵¹ "Son simplemente vendedores de tierras en más de 200 balnearios existentes, organizados alrededor de grupos de presión que piden al Estado: caminos, agua, energía eléctrica, teléfonos, correos, transporte, paradores, créditos y promoción." (Armando Mattos, "Turismo. Un problema con soluciones" en *Marcha*, suplemento *El Uruguay del futuro - IV*, 17 de julio de 1964, pág. 7).

8.

Mensurar las tierras, diseñar la urbanización y forestar el espacio del futuro asentamiento eran pasos imprescindibles para la concreción de un balneario o de una villa de descanso, pero debían complementarse con el centro de gravitación de cualquier emprendimiento: el lugar para alojamiento. Una manera de valorizar la inversión es pensar no sólo en los residentes, sino también en los potenciales forasteros. No alcanza con las bellezas naturales, los capitales que se aplican para desarrollarlas, los hábitos y las modas. Es la construcción de hoteles lo que genera la demanda, pues como en nuestros días lo ha expresado acertadamente un empresario del sector “no puede haber más turistas que hoteles”, o si se quiere traducirlo a nuestro período, sin hoteles o alojamientos no se puede estimular la afluencia masiva de visitantes⁵².

El Estado tuvo una activa participación en el fomento y en la constitución de empresas hoteleras. Para el carnaval de 1939 el municipio capitalino promocionaba su cadena de hoteles y casinos: *Carrasco, Miramar, Parque Hotel, del Lago y Retiro*.

El hotelero es uno de los conjuntos empresariales privados menos conocido. Una de sus características es que atrae capitales de todos los restantes sectores de actividad. Requieren un uso intensivo del mismo, pues al lugar físico se le debe sumar el equipamiento: su conservación, mantenimiento y renovación. De ahí que algunos de los grandes establecimientos se organizaron como sociedades anónimas y fueron apoyados por grupos económicos de distintos orígenes. La actividad turística ofrece una demanda ampliada para servicios de transportes (compañías de tranvías, de navegación, etc.), ramas industriales (bebida, alimentación, etc.), bancos e inmobiliarias y otros. Quizás más que en otras actividades en ésta se pueda distinguir la propiedad de la gestión, pues existen firmas especializadas en la administración hotelera que arriendan a terceros edificios e instalaciones. Recordemos, para obviar todo tipo de comentario, que el Banco de Seguros del Estado para estimular el turismo en el interior del país construyó una serie de hoteles cuya explotación fue

⁵² El hotelero suele ser uno de los grandes ignorados en los estudios históricos sobre empresas y empresarios.

Sorprende la rentabilidad del sector en el presente, si se atiende a las declaraciones del empresario y asesor hotelero Remo Monzeglio: algunos de los grandes hoteles de la década de 1990 recuperaron su inversión en los primeros tres años, para los hoteles de ciudad se estima un período de cinco o seis años, mientras que en términos internacionales lo aceptable es el retorno en un lapso de diez años. (Remo Monzeglio, “Los hoteles generan la demanda” en suplemento *Café & Negocios de El Observador*, 30 de abril de 2000, pág. 6).

asumida por concesionarios. A estos ejemplos del ámbito privado y del público hay que sumarles la existencia de empresarios de pequeños y medianos hoteles. Al igual que en el caso de los ganaderos también aquí se puede encontrar un segmento de propietarios-arrendatarios constituido por quienes además de ser dueños de sus establecimientos alquilan los de otros.

En cualquier análisis se deben distinguir los distintos tipos de situaciones, pues el turismo de invierno, de primavera y otoño o el de verano suelen brindar una única oferta, estacional, que determina su rentabilidad. Ello tiene incidencia en el comportamiento empresarial, pues se tiende a ganar mucho en pocos meses. Al igual que para el agro, parte de los riesgos lo constituyen las variaciones en el clima y en la moneda de los países que generan la demanda. A ello se le debe agregar la competencia formal e informal entablada por pensiones, casas de familias y el alquiler de viviendas amuebladas, modalidades de alojamiento que expandieron marcadamente la capacidad locativa en playas y balnearios.

En los quince años que van de 1939 a 1954 es posible apreciar las variaciones en la oferta hotelera formal con la finalidad de ganar la preferencia de los turistas: en cerca del 70% se puede estimar el aumento en el número de habitaciones disponibles en Atlántida y Punta del Este; el más moderado de Colonia Suiza, del orden del 32%, se explica por la inauguración de un gran establecimiento como lo es el *Hotel Nirvana*; Piriápolis crece sólo un cuatro por ciento y Solís se estanca. Paralelamente surgen nuevos polos de atracción, especialmente en los departamentos de Colonia, Lavalleja y Rocha.

Por esa fecha el descanso anual obligatorio en la actividad privada formal era una realidad y el turismo no descuidaba a los residentes en el país.

LOS TRANSPORTES

1.

A partir de mediados del siglo XIX se produjeron una serie de cambios en la navegación que impactaron a la actividad comercial.

Los veleros habían estimulado la mezcla de roles, y fue común que el capitán de un buque fuese a la vez el propietario y el agente marítimo de la embarcación, además del corredor de fletes y del negociador de las mercaderías que llevaba a bordo. Era, en suma, una empresa autárquica que se autotransportaba por mares y ríos con su capital.

El surgimiento de la figura del *agente marítimo* se va a dar en etapas, gradualmente, y su necesidad coincide con el establecimiento de las líneas regulares de navegación y de la modernización de las construcciones navales, pautada por el triunfo de los cascos de hierro y de acero y de las calderas a vapor. La nueva tecnología, que sumó mayor potencia a materiales más resistentes, permitió aumentar la capacidad y la velocidad de los navíos, y en consecuencia reducir el tiempo de las travesías y el costo de fletes y pasajes.

La aparición de grandes empresas marítimas, propietarias no de un velero sino de una flota de vapores, creó la necesidad de separar las dos funciones que hasta entonces habían desempeñado los capitanes: la dirección del barco y la gestión de los asuntos relacionados con el transporte de los cargamentos.

Es así que los agentes comenzaron a transformarse en representantes del armador, con poder como para asistir al buque, se constituyeron de esa forma en una suerte de *auxiliar terrestre de la navegación*. Sus funciones fueron y son numerosas: recibir y despachar a los buques; cooperar en el logro y la entrega de cargas; servir de vínculo entre los armadores y los cargadores y consignatarios; supervisar todas las operaciones que sus representados realicen en puerto; etc.. (65)

En 1916 se creó la gremial del sector, el Centro de Navegación Transatlántica, en un clima pautado por la reciente inauguración del nuevo puerto de Montevideo en la primera década del siglo, la participación del Estado en su administración y la diversificación de las exportaciones del país con el triunfo del frigorífico y la tecnología requerida para el transporte de la carne. Había nacido como otras corporaciones en

medio de la lucha política, en momentos en que el Estado estaba dispuesto a intervenir en las actividades económicas y a promover el desarrollo de la legislación social. Surgió cuando la inauguración del canal de Panamá ofrecía otra alternativa a la tradicional del estrecho de Magallanes en la ruta que unía al Atlántico con el Pacífico y el nuevo puerto de Río Grande trataba de canalizar el comercio del sur del Brasil, cuando el uso de los derivados del petróleo permitía prescindir de las estaciones carboneras.

Siempre se ha dicho que sería imposible concebir la historia del Uruguay desconociendo el rol portuario de Montevideo y la posición estratégica de su territorio. Esa importancia queda resaltada por el hallazgo de tres grupos económicos generados por la actividad marítima. Uno de ellos, el *Lussich*, ha sido relevante para el desarrollo empresarial, si se piensa que la dinastía fundada por un marino dalmata en la década del treinta del siglo XIX se proyecta hasta nuestros días en la figura de Juan Navarro, principal del fondo de inversión norteamericano *Exxel*, con ramificaciones en los países del MERCOSUR.

El empresariado uruguayo y esos grupos económicos fracasaron en la constitución de una flota mercante de ultramar. Esa función la terminó asumiendo el Estado, que comenzó a cumplirla con buques requisados o rescatados. Si el principio sirve para augurar el porvenir, éste no fue demasiado auspicioso.

2.

Poco después de comenzar el siglo XX el hombre pudo concretar uno de sus más viejos sueños, el volar como los pájaros. Las últimas décadas del siglo anterior habían permitido vislumbrar discretamente el futuro que se avecinaba.

La aviación tuvo su bautismo de fuego durante la primera guerra mundial, entre 1914 y 1918. Desmovilizados los ejércitos y desocupados los pilotos sólo quedaba ganar el ancho cielo. La década de 1920 marcó un periodo trascendente en la conquista del espacio y en su aprovechamiento comercial.

Se cruzaron océanos, selvas y desiertos. Se establecieron rutas y se fundaron empresas para el transporte de correspondencia y pasajeros. Todo se acometía con aureola romántica y espíritu aventurero. Los pilotos, como aconteció en el siglo XV y XVI con los navegantes, eran los nuevos héroes. Héroes con camperas de cuero, antiparras y pañuelos de seda al cuello. Franceses, alemanes y norteamericanos competían por el establecimiento de líneas estables con América Latina.

En la segunda mitad de los años treinta ese furor universal dio sus frutos en Uruguay, creándose dos compañías aeronáuticas nacionales. La primera de ellas, *PLUNA*, fue concretada en 1936 por dos jóvenes importadores, con capitales propios

y un préstamo bancario avalado por el embajador de Gran Bretaña. Comenzó uniéndose a Montevideo con unas pocas ciudades del interior del país situadas en pasos de frontera: Salto, Rivera, Melo-Río Branco. La idea no dejaba de ser algo ambiciosa para un mercado tan pequeño: debía de convencer sobre las bondades del nuevo sistema de transportes y competir con el ferrocarril. El Estado la auxilió con un subsidio mensual en los primeros años, luego se incorporó como socio en una empresa de economía mixta y posteriormente asumió la totalidad del capital, para comenzar muchas décadas después, cuando ya sólo cubría trayectos internacionales, a recorrer el camino inverso.

La segunda, *CAUSA*, apostó a un mercado más seguro: el cruce del Río de la Plata. Nació en 1936 con el apoyo económico del grupo financiero *Supervielle*, que también había participado de la creación de la *Aeroposta Uruguaya*, vinculada a los capitales franceses que habían implantado la línea de transporte de correspondencia entre Francia y el Cono Sur. La línea Montevideo - Buenos Aires, de puerto a puerto, tenía una demanda asegurada y fue exitosa, beneficiándose también de un subsidio oficial. *CAUSA* desapareció después de la crisis bancaria de los años sesenta, cuando había abandonado los hidroaviones y sufría la competencia de *PLUNA*.

El Estado había apoyado y participado del desarrollo de la aviación, consciente de su importancia estratégica en la diversificación de los sistemas de transporte. Un lustro después de fundada *PLUNA*, en 1941, la red de los servicios aéreos uruguayos a cargo de las dos empresas era de dos mil cien kilómetros. (66) En el ámbito mundial el triunfo de la aviación era ya un hecho.

3.

El Estado también alentó el fomento del transporte automotor de pasajeros, cuyo auge en el mundo coincidió con el de la aviación. No se trataba únicamente de adoptar la moderna tecnología sino de apoyar la competencia que le podían entablar a los tranvías y ferrocarriles de capitales británicos.

Así fue que en la segunda mitad de la década de 1930 se estimuló la organización de algunas cooperativas de omnibuseros para cubrir los trayectos urbanos y departamentales. De esa manera surgieron *ONDA* en el ámbito nacional (1935) y *CUTCSA* en Montevideo (1937).

La primera de las citadas se transformó en sociedad anónima y cuando logró concretar una red de alcance nacional el Estado ya había tomado a su cargo la explotación del antiguo sistema ferroviario británico. En cambio cumplió con eficacia otro papel: extendió sus recorridos a los principales balnearios del Este, a las serranías de Minas y colaboró con inversiones en la imposición del turismo termal. Logró

diversificarse en hotelería, casas de cambios y en servicios turísticos, iniciando un proceso de multinacionalización regional, con ramificaciones en Argentina y Brasil.

La dictadura militar intentó desarticular el virtual monopolio de *ONDA*, estimulando la concesión de nuevas líneas a otras empresas. La compañía, con un fuerte endeudamiento en moneda extranjera y con parte de su flota obsoleta, no pudo soportar la competencia. Con su desaparición, a comienzos de los años noventa, se fue un jirón del imaginario colectivo uruguayo.

Quedaba de manifiesto la incidencia que podía alcanzar el Estado en la vida empresarial. No era la primera vez que sucedía, no iba a ser la última.

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

1.

Ha sido en los últimos tiempos, y cada vez más, el verdadero poder. No tanto por su aporte al PBI y al mercado laboral, ni por su potencial económico, que lo tiene, sino por tocar los resortes más sensibles de una sociedad, aquellos capaces de transformar ciudadanos libres y pensantes en esclavos de marcas y productos, en adictos a modas y opiniones. Con indiscutible incidencia en la formación de la opinión pública, han logrado desplazar de esa función a autores, libros, padres, docentes y políticos. Rigen la vida cotidiana, modifican el lenguaje, crean y destruyen ídolos. Nada escapa a su influencia. Y ésa es su fuerza, ya que sólo comercian aire, imágenes, sonidos y palabras impresas. Poca cosa duradera, algunos objetos tangibles. Dejando de lado la prensa escrita, vestigio de otra época y de otra etapa en las comunicaciones humanas, tienen la debilidad intrínseca de depender de autorizaciones estatales, en los hechos precarias y revocables, y de tecnología que no producen.

En las últimas décadas han sabido subirse al podio de los triunfadores en virtud del poder de la imagen y de la voz que transmiten, que les han asegurado un papel decisivo a la hora en que se convoca a la renovación del elenco gubernamental. Política, Estado, permisos y permisarios se han anudado en una malla que parecía inmune a otros intereses que no fueran los de un grupo de empresarios que emitían señales y sonidos en un territorio delimitado por convenciones internacionales. En los últimos tiempos, tiempos de satélites y fibras ópticas, son cada vez más dependientes de la tecnología, y en consecuencia, cada vez menos independientes en un espacio que ya tampoco dominan totalmente.

2.

Desde que Gutenberg inventó la imprenta la prensa escrita transitó un largo camino hasta transformarse en un medio masivo de comunicación, a lo que no fue ajena la evolución tecnológica que permitió la utilización de nuevas fuentes de energía, como el vapor y la electricidad. No se puede concebir el desarrollo de la comunicación sin el paralelo de la energía. El siglo XX se inauguró con la Exposición de

Paris y el deslumbramiento por la electricidad y se cerró con la fascinación por Internet y sus usuarios cibernautas transformados en electro-dependientes.

Uruguay no escapó a ese fenómeno mundial en el que la prensa elitista debió ceder su sitio a otra que se identificaba cada vez más con las pautas del mercado. En ese sentido contó con un factor capaz de catapultarla a un número creciente de lectores: los diarios de opinión independiente convivían con otros que respondían a los partidos políticos. El fin de las guerras civiles, la instauración del voto secreto y el auge de las consultas populares terminó por partidizar a la prensa, siendo excepcionales las publicaciones que no respondían a fracciones o sectores.

No es casual que entre 1917 y 1918 hayan surgido algunos órganos de gran importancia futura, como *La Mañana* y *El País*. Tampoco lo es que en los años siguientes desaparecieron algunas publicaciones que junto a sus viejas imprentas habían sobrevivido el final de la centuria. El país de lanzas y fusiles había cedido su lugar a otro de urnas y balotas. Los tiempos políticos estaban cambiando y requerían de nuevos canales de expresión. Adhesión, invocación, convencimiento. Esos eran los objetivos que se debía alcanzar. La simbiosis era perfecta. Los partidos políticos requerían de medios de comunicación modernos y los diarios necesitaban encontrar su público. Casi se podría afirmar que se confundieron la existencia de las agrupaciones partidarias con la prensa propia, algo que Terra y Herrera comprendieron a comienzos de los treinta, poco antes del golpe de estado, cuando fundaron *El Debate* y *El Pueblo*.

Un modelo clásico en el desarrollo de estas empresas es aquel que comienza con el arrendamiento o adquisición del viejo taller tipográfico de otra desaparecida o superviviente, y, de ser exitosa, continúa con la reinversión de las utilidades o el endeudamiento para la construcción de un local y/o la renovación tecnológica. Al cabo de algunas décadas de existencia se puede apreciar un importante crecimiento del activo. Una imprenta propia, alquilada o no, permite editar más de un periódico y eventualmente otro tipo de publicaciones.

Algunas de ellas, al cabo de los años, lograron transformarse en grupos económicos. Tal el caso de *El Día*, con su taller de huecograbado, sus inversiones inmobiliarias y la explotación de *CX 32 Radio Sur*. O *El País*, con su planta impresora y el control de *Sociedad Televisora Larrañaga S.A.* (Canal 12 TV). En ambos ejemplos queda de relieve la tendencia a la constitución de multimedia, a la diversificación de las inversiones en otros sistemas de comunicación.

Otros, como la familia propietaria de *La Tribuna Popular*, los Lapidó, optaron por la inversión inmobiliaria, legando a la ciudad un edificio de gran valor arquitectónico

3.

El fenómeno del auge de la radio es un ejemplo típico de la capacidad del país para adoptar con rapidez y con simultaneidad moderna tecnología. No le fueron ajenos los intereses de la multinacional *General Electric* que promovió, comenzada la década del veinte, la instalación de una emisora propia de la que sólo se desprendió unos diez años después, cuando el hábito estaba impuesto y la demanda de receptores asegurada.

Los primeros empresarios del éter - *broadcasters* se les denominó - tuvieron diferentes orígenes y un punto en común: encararon la actividad como complementaria a otras ocupaciones. Es por demás elocuente el hecho de que Víctor Soliño de *El Espectador* continuó de taquígrafo en el Poder Legislativo y que en 1936 Raúl Fontaina mantenía su puesto en la Caja de Jubilaciones y Pensiones Civiles, cuando *SADREP* ya explotaba más de una emisora. (67) Ambos apellidos permiten vislumbrar que el mundo del espectáculo fue una de las vertientes que nutrió de personal a este nuevo medio de comunicación. Aunque los intereses que atrajo la radio fueron muy dispares, desde el grupo textil *Salvo* que impulsó radio *Montecarlo*, hasta sectores de la Iglesia que advirtieron el potencial de este nuevo medio puesto al servicio de la difusión de una ideología, lo que hicieron desde la *Radio Jackson* (hoy *Sarani*).

Es a partir de 1930, año en que se transmitió el campeonato mundial de fútbol, que la radio se impuso ampliamente, existiendo siete años después casi una veintena de estaciones en Montevideo. Sobre la visión empresarial de algunos de los propietarios de esas radioemisoras nada más cáustico que el juicio del publicitario Raúl Barbero: "...no tenían ni idea de aquello que les había caído entre manos y menos de su poder de penetración. Habían comprado una radio como quien compra la llave de una panadería". (68)

La consagración popular de la radio fue acompañada de un temprano proceso de concentración de ondas y de diversificación de la oferta, destacándose *Carve* y *El Espectador*, que destinaron cada una de ellas una emisora a la atención de distintos deportes.

El comienzo de la segunda guerra mostró en toda su amplitud la capacidad informativa de este medio.

Los avances tecnológicos de la postguerra trajeron otro medio nuevo, la televisión. La televisión comercial había surgido en Estados Unidos a comienzos de los '40. Uruguay conoció las primeras transmisiones experimentales por esos años y luego se entró en un período de letargo. En 1955 el Estado se dispuso a interrumpir la siesta: la radio oficial *SODRE* anunció que para sacar al Uruguay de su rezago

instalaría una planta emisora de televisión e importaría receptores para comercializarlos a precios promocionales. Cuando finalmente el *SODRE* inauguró su emisora ya existían tres canales privados. En un primer momento la idea de Raúl Fontaina, uno de los pioneros, fue que se unieran todos los radiodifusores para explotar el primer canal. Con esa finalidad crearon *SAETA TV*. Pero Fontaina y sus colegas seguían convencidos del poder de la radio, lo que demoró la concreción de la televisión. La consecuencia fue que los canales privados que nacieron sucesivamente a partir de 1956 tuvieron distintos orígenes: directores de *SADREP* se quedaron con la titularidad de *SAETA* ante el desinterés de sus colegas, los propietarios de radio *Montecarlo* eligieron su propio camino e inauguraron una segunda estación en 1961. En realidad, quienes advirtieron el poder de este medio fueron los directivos del diario *El País*, que impulsaron la fundación de un tercer canal. La idea de uno de sus principales, Carlos E. Scheck, había sido asociarse con las empresas editoras de los diarios *La Mañana* y *El Día*. Esta iniciativa fracasó y *El País* fue invitado a integrarse al grupo fundador del *Canal 12*. (69) En 1962 se cerraba el periodo de surgimiento de las emisoras privadas de televisión. Todavía les quedaba un trecho por recorrer hasta transformarse en los poderosos grupos actuales. Cuando llegó la televisión color lo hizo con treinta años de atraso. También en esta actividad los visionarios habían optado por dejar de ser visionarios, permutando el riesgo por la seguridad.

EL CINE

1.

El cine - al igual que la electricidad, el automóvil, el avión y la radio - se consagró en las primeras décadas del siglo XX, particularmente al finalizar los años veinte, en que la imagen adquirió voz.

En Montevideo se impuso rápidamente a partir de su bautismo en 1896, y en 1914 los espectáculos cinematográficos ya estaban reglamentados por el Municipio. En los años que transcurren entre 1915 y 1934 el número de espectadores fluctuó en más de tres millones, sin alcanzar la marca de los cuatro millones. El crecimiento comienza a notarse entre 1935 y 1939, en que el promedio anual de entradas vendidas superó los cinco millones y medio, para pasar diez años después, entre 1945 y 1949 a trece millones y medio. De la lista de películas estrenadas en Montevideo de 1936 a 1950 el Secretariado Nacional de la Moral Cristiana calificó novecientos cincuenta y un títulos, promedialmente más de sesenta estrenos anuales. (70)

El auge del cine determinó la radicación de algunas filiales de las multinacionales que producían y distribuían películas, tal el caso de la *MGM* que además inauguró una moderna sala de exhibición.

La representación de los grandes sellos mundiales y la constitución de una red nacional de cines fueron dos aspectos del negocio que encararon las empresas locales. Algunos inversionistas aplicaron sus capitales en la construcción de las salas que luego arrendaban para ser integradas a los circuitos de exhibición. Es el caso por ejemplo del *Cine Coventry* (1943) que giró en la órbita de *Glucksmann* y del *Grand Palace* (1946) que fue alquilado a *Censa*. (71) De esta forma, al igual que en el caso de la hotelería, los empresarios no eran necesariamente los dueños de todos los bienes que explotaban.

Terratenientes que arrendaban sus campos, caseros que alquilaban sus casas, propietarios de hoteles y cines que por un canon cedían sus edificios. Muestras de una misma realidad: la lucha por obtener una renta regular y segura, el peso del sector de los rentistas.

LA BOLSA

1.

Se trata de un sector cuya importancia no puede ser ignorada por ningún gobierno. Han sido los tradicionales banqueros del Estado, los comercializadores de sus títulos y bonos, los encargados de encontrar los ahorros que, invertidos en papeles, permiten financiar desde una obra pública a un déficit fiscal.

A pesar de lo limitado del mercado de capitales uruguayo, y de que a lo sumo estamos hablando de un centenar de personas, o menos, su arraigo en la sociedad ha sido tal que el Estado tradicionalmente les ha reconocido su derecho a autorregularse, como cualquier corporación, pues de eso precisamente se trata, de una corporación cerrada. Algunos vientos intervencionistas han arreciado en los últimos años, años en que la banca privada creó su propia Bolsa.

Han sido definidos como "consejeros del rentista" y "colaboradores del banquero", como los verdaderos custodios del valor de los títulos públicos. (72)

La Bolsa de Valores es una institución privada que comercializa el derecho a ocupar un puesto en el recinto bursátil y que controla el número de operadores. En caso de fallecimiento del titular, sus descendientes tienen la preferencia para ocupar el cargo, con lo que se asegura la sucesión dinástica. (73) Gestada en el vientre del alto comercio en la década del sesenta del siglo XIX, supo combinar los valores propios del mercantilismo, de comerciantes y cultores de la intermediación, con aquellos del rentismo, de cortadores de cupones y cobradores de intereses, de cultores del mercado de renta fija. De alguna forma se puede afirmar que encontró un terreno fértil para desarrollarse⁵³. La tendencia a lucrar con fondos de todo tipo era

⁵³ Desde Madrid, el 22 de abril de 1889, la viuda del Corredor de Bolsa Ramón Arocena escribía a su hijo:

"Enriqueño: No te olvides de cobrarme los intereses a mis capitales y mandame a decir el interés que han dado las 1.500 libras de deuda, las cédulas, etc. Mirá que por aquí hace mucha falta la plata.

Por si llego a necesitar para algo o para que me la guardes en paraje más seguro te diré que la acción de la Bolsa la dejé olvidada en el segundo o tercer cajón de la cómoda

una pauta social acunada en la ciudad-puerto a partir de la Colonia y que posteriormente, la creciente Deuda Pública no hizo más que reforzar.

Ese substrato recibió el aporte de las nuevas migraciones y ellas trajeron lo suyo. Basta con recordar el caso de los Salvo, industriales textiles que emularon a su colega Barolo de Buenos Aires, haciéndose construir un gran palacio con el mismo arquitecto. Ejemplo que décadas después, en el mismo lugar pero con otro diseñador, imitó su competidor Martínez Reina. Dos caminos distintos para dejar a buen recaudo la fortuna: ostentarla en lujosos edificios u ocultarla en diferentes tipos de papeles.

Resulta por lo menos sugerente que de esta actividad haya nacido un grupo económico.

envuelta en un papel(...)." (*Cartas de Misia Matilde*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1994, pág. 48).

NOTAS

- 1 Fernando da Cunha, *El Salvador: Reportaje de guerra*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1987, pág. 42.
- 2 Ricardo Goldaracena, *El libro de los linajes 3*, Montevideo, Editorial Arca, 1981, pág. 30; Dieter Schonebohm, *Campomar y Soulas S.A.: Historia de la firma y gestión de Miguel Campomar*, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Programa de Historia Económica y Social, 1992, pág. 10; John D. Wirth, *Latin American Oil Companies and the Politics of Energy*, University of Nebraska Press, 1985, pág. 112 y *A política do desenvolvimento na era de Vargas*, Rio de Janeiro, Fundação Getulio Vargas, 1973, pág. 119; declaraciones de Hernán Pesquera en diario *El País*, 16 de noviembre de 1997, pág. 4.
- 3 Carlos Real de Azúa, *La clase dirigente*, Montevideo, Nuestra Tierra N° 34, 1969, pp. 13 y 18.
- 4 En Gualberto Riffaud y López, *El Hereford - Historia de esta gran raza*, Montevideo, Cabaña Muró, 1921, pág. 286.
- 5 Raúl Jacob, "Los grupos económicos en la industria cervecera uruguaya: una perspectiva histórica" en CD Rom de las *Segundas Jornadas de Historia Económica*, Montevideo, Asociación Uruguaya de Historia Económica, 1999.
- 6 Henry Finch, *Historia económica del Uruguay contemporáneo*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1980, Cuadro N° 5.6 sobre la base de los precios corrientes de los productos, pág. 266; estructura sectorial en años de máxima en Luis Bértola, *El PBI de Uruguay 1870 - 1936*, Montevideo, CSIC - Facultad de Ciencias Sociales, 1998, pág. 30; Magdalena Bertino y Héctor Tajam, *El PBI de Uruguay*, Montevideo, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Instituto de Economía, 1999, pág. 27.
- 7 José Pedro Barrán y Benjamín Nahum, *Historia Rural del Uruguay moderno - La civilización ganadera bajo Batlle (1905 - 1914)*, Tomo VI, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1977, pág. 283 y Ministerio de Ganadería y Agricultura, *Censo Agropecuario de 1966*, Montevideo, 1968, pág. 22.
- 8 Real de Azúa, *ibidem* y Barrán y Nahum, *op. cit.*, pp. 282 a 292.
- 9 Ministerio de Ganadería y Agricultura, *Censo Agropecuario de 1937*, Cuarta Parte, Montevideo, Imprenta Augusta, 1939, pp. 21 y 22.
- 10 Eduardo M. Basualdo y Miguel Khavisse, *El nuevo poder terrateniente*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1993, pág. 30.

11 *Anuario Estadístico de la República Oriental Del Uruguay - Año 1939*, Tomo 1, pág. 250.

12 Ministerio de Ganadería y Agricultura, *Censo Agropecuario - 1937*, op. cit., Cuarta Parte, pág. 14; *Censo Agropecuario - 1966*, Montevideo, 1968, pp. 22 y 23; Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca - DIEA, *Censo Agropecuario - 1980*, pp. 41 y 47.

13 *Registro Nacional de Leyes y Decretos*, año 1967, Tomo 1, pp. 344 a 348.

14 Raúl Jacob, “El Uruguay feliz: ¿realidad o utopía?”, en *Vida y cultura en el Río de la Plata*, Tomo 1, Montevideo, Universidad de la República, 1987, pp. 37 a 48; *Crisis y mercado de trabajo: una aproximación a la problemática de los años veinte y treinta*, Serie Investigaciones N° 16, Montevideo, CIEDUR, 1984 y *Uruguay 1929 - 1938: Depresión ganadera y desarrollo fabril*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1981.

Para el siglo XIX, a la ya clásica (y monumental) *Historia rural del Uruguay moderno* de José P. Barrán y Benjamín Nahum (Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1967 - 1978), se le debe sumar el Tomo 2 de la *Historia económica del Uruguay 1860 - 1910* de Julio Millot y Magdalena Bertino (Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1995). Una buena síntesis de la literatura económica se encuentra en la *Historia económica del Uruguay contemporáneo* de Henry Finch (Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1980).

15 Luis Romero, “La figura del empresario” en *El Observador Agropecuario*, 17 de febrero de 1995, pág. 2; Carlos Frick Davie, “Bosquejo histórico económico de la agropecuaria uruguaya” en Academia Nacional de Economía, *Contribución a la Historia Económica del Uruguay*, Montevideo, 1984, pág. 192.

16 Rodolfo M. Irigoyen, “Ganadería: ¿estancada o a la deriva?”, en revista *Agraria*, N° 34, diciembre de 1987, pp. 14 a 18; Guillermo Assandri Barbot, “Por algo será...”, en *El País Agropecuario*, octubre de 1997, pp. 32 y 33.

17 Finch, op. cit., pág. 247.

18 Nelly da Cunha, *Gremiales empresariales - Federación Rural*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1992, pág. 10.

19 Rossana Campodónico, *Gremiales empresariales - Asociación Rural*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1992, pág. 13 y Nelly da Cunha, op. cit., pág. 21.

20 Germán W. Rama, *La democracia en Uruguay*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1987, pág. 120.

21 Bertino y Tajam, op. cit., pág. 26 y *Anuario 99/00 El Observador*, pág. 70.

22 Frick, op. cit., pág. 197.

23 *Uruguay 1973 - 1981*, Montevideo, Dirección Nacional de Relaciones Públicas, 1981, pp. 163 y 169; Daniel Gómez Bono, “La información es Poder, Siempre”, en diario *El Día*, 31 de marzo de 1986, pág. 4.

24 Algunos historiadores españoles se han preocupado por especular acerca de la explicación histórica de la ausencia de multinacionales o grandes empresas españolas, citando que su primera multinacional surgió y desapareció en el segundo y tercer decenio del presente siglo. Se trataba de la industria automotriz *Hispano-Suiza*, en especial su sección de aeronáutica, la *H-S Aircraft*. (Carreras y Tafunell (1993), citado por Santiago López García, La historia económica de la empresa, en *IV Encuentro de didáctica de la Historia Económica*, Pamplona, 1994, pág. 56).

25 Información sobre la base del diario *La Nación* de Argentina, en *Economía & Mercado de El País*, Montevideo, 2 de junio de 1997, pág. 16 y 23 de junio de 1997, pág. 16; Luis Stolovich, Juan Manuel Rodríguez, Luis Bértola, *El Poder Económico en el Uruguay actual*, Montevideo, Centro Uruguay Independiente, 1987, pp. 376 y 377. Obras de Vivian Trias, *Banca y neoliberalismo en el Uruguay*, Tomo 9, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1990, pág. 243, Cuadro N° 34 (11); *Economía & Negocios de La Nación* (Buenos Aires), 2 de julio de 1997, pág. 1; *Economía & Mercado de El País*, 15 de diciembre de 1997, pág. 16; *Búsqueda*, 31 de diciembre de 1997, pág. 11; *Economía & Mercado de El País*, 26 de enero de 1998, pág. 16; *Semanario Búsqueda*, 9 de junio de 2000, pág. 3.

26 En *La democracia en Uruguay*, (Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1987, pp. 143 y 135), Germán Rama afirma: “*Dada la pequeña escala territorial y poblacional del país y la activa interacción social entre sus grupos de cipula, sería impensable suponer una desvinculación entre grupos industriales y grupos ganaderos, o sostener que los grupos en ascenso tuvieron dificultades para integrarse a los históricamente consolidados en la posición superior.*

A ello debe agregarse que las empresas industriales, al igual que las ganaderas, mantuvieron un carácter familiar, lo que impidió el desarrollo del mercado de capitales, la separación entre propiedad y gestión (con todas las consecuencias negativas consiguientes en cuanto a la falta de desarrollo de cuerpos técnicos y de profesionalización gerencial) y mantuvo vínculos entre ramas de las familias con especialización en actividades diferentes.

Sin embargo, no se registró el fenómeno de constelación de grupos económicos con papel dominante en diversos sectores de actividad en torno al control de bancos privados, lo que constituyó un obstáculo considerable para la constitución de grupos sociales, capaces de establecer su hegemonía en el seno de la clase económicamente

dominante. Cabe señalar incluso que la pluralidad de aportes sociales al desarrollo industrial y el papel predominante del Estado - incluso con su aparato bancario comercial - no facilitaron la gran concentración en el seno de cada sector de actividad”.

27 En *Reforma agraria en el Uruguay* (¿1961?) se refiere al entrelazamiento de los distintos intereses económicos y la formación de lo que denomina “oligarquía”: “*Las enormes ganancias que la segunda gran guerra produjo a estancieros, industriales, comerciantes y banqueros facilitaron la madurez del proceso. El lector lo constatará fácilmente. Ahora los industriales, comerciantes y banqueros son, también, importantes terratenientes y a la inversa, los estancieros poseen cuantiosos intereses en las industrias, los comercios y los bancos de plaza. Aún restan quienes no han entrado por esta vía, pero el movimiento del conjunto conduce a la consolidación de una única oligarquía privilegiada, dueña de la riqueza nacional y socia del imperialismo en la explotación del pueblo uruguayo*” (Obras de Vivían Trias, *La crisis agraria y el Socialismo en el Uruguay*, Tomo 7, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1990, pág. 92).

En “*Imperialismo y rosca bancaria en el Uruguay*” (1971) alude a la “*dialéctica de las microconstelaciones*”: “*El “crac” bancario de 1965 y la investigación del Banco Transatlántico del Uruguay, puso al desnudo el nuevo rol de la banca en la estructura del subdesarrollo uruguayo.*

Cada banco importante tiende a transformarse en el centro de una microconstelación económico-financiera. Bajo su control directo posee una serie de empresas colaterales, principalmente financieras e inmobiliarias, pero también agropecuarias, etc.

A su vez, sus principales accionistas controlan o participan, cada uno de ellos, de series de empresas de muy diferentes ramos que se vinculan financieramente al banco. Este actúa como una bomba de succión del ahorro público, que luego desvía por varios, pero contados canales, hacia sus propias empresas colaterales y las de sus principales accionistas, que son sus más conspicuos clientes.

Por otro lado, mediante financieras instaladas en el extranjero o vinculaciones con bancos internacionales, articula el giro de todos sus negocios con la arquitectura imperialista dominante” (Obras de Vivían Trias, *Banca y neoliberalismo en el Uruguay*, Tomo 9, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1990, pág. 235).

28 Los porcentajes citados han sido extraídos de Raúl Jacob, *Banca, Estado y Poder Económico: Directorio 1915 - 1940*, Montevideo, CIEDUR, Serie Investigaciones N° 81, 1991.

29 *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay, año 1943.*

- 30 Raúl Jacob, *Banca e industria: un puente inconcluso*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1991, pág. 118.
- 31 *ibidem*, pág. 32.
- 32 Nelly da Cunha, *Empresariado y política 1915 - 1945*, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Unidad Multidisciplinaria, Documento de Trabajo N° 15, 1994, pág. 6 y siguientes.
- 33 Raúl Jacob, *Modelo batllista ¿variación sobre un viejo tema?*, Montevideo, Editorial Proyección, 1988, pág. 141.
- 34 Octavio Morató, *Al servicio del Banco de la República y de la economía uruguaya (1896 - 1940)*, Montevideo, 1976, pág. 386.
- 35 Oribe Cures, *Cámara Nacional de Comercio*, en Campodónico et al., *Gremiales empresariales 1915 - 1945. Seis estudios*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, Departamento de Historia del Uruguay, 1988, pág. 102 y siguientes.
- 36 Héctor Ruiz Valente, *Contribución a la historia de AEBU*, Montevideo, 1992, pp. 17 a 22.
- 37 Héctor Hugo Barbagelata, *Manual de Derecho del Trabajo*, Montevideo, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 1965, pp. 216 y 217; Aldo Guerrini, *Antecedentes, estructura y modalidad de acción de la Asociación de Bancos del Uruguay*, Montevideo, CIESU, Documento de Trabajo N° 171, 1991, pp. 2 a 4.
- 38 Isabel Ezcurra, *Gremiales empresariales - Asociación de Consignatarios de Ganado*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Textos auxiliares para el estudio de la Historia N° 6, 1992, pág. 7.
- 39 Oribe Cures, *Gremiales empresariales - Cámara de Comercio*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Textos auxiliares para el estudio de la Historia, N° 2, 1992, pág. 12; Leonel Ferrando, *Gremiales empresariales - Unión Industrial Uruguaya*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Textos auxiliares para el estudio de la Historia, N° 1, 1992, pág. 14; Nelly da Cunha, *Gremiales empresariales - Federación Rural*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Textos auxiliares para el estudio de la Historia, N° 4, 1992, pág. 10.
- 40 Carlos Real de Azúa, *La clase dirigente*, Montevideo, Nuestra Tierra N° 34, 1969, páginas 30 y 31.
- 41 Gerardo Caetano, *La República Conservadora*, Tomo 2, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1993, pág. 56.
- 42 Elaborado sobre la base de Raúl Jacob, *Banca, Estado y Poder Económico...*, op. cit.

43 Leonel Ferrando, Oribe Cures, Miriela Lacuesta, Nelly da Cunha, Rossana Campodónico, Isabel Ezcurra, *Gremiales empresariales - Conclusiones*, Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Textos auxiliares para el estudio de la Historia N° 7, 1992, pág. 8.

44 Es muy sugerente la autopercepción de la institución a comienzos de la década del treinta: “*Hoy puede afirmarse que el Banco, además de ser la más poderosa columna de la vida económica y financiera del país, es el verdadero asesor técnico con que cuenta el Estado en todos aquellos asuntos que se refieren a los fenómenos de la economía nacional. Nada que afecte a ésta se emprende o hace hoy sin que sea consultado...*” (Banco de la República Oriental del Uruguay, *La acción del Banco del Estado*, Montevideo, 1931, pág. 11).

45 da Cunha, op. cit., pág. 17.

46 Jacob, *Banca, Estado y Poder Económico...*, op. cit.

47 Raúl Jacob, “Aspectos económicos del programa de la Federación Rural en la década del veinte”, en *Revista Hoy es Historia*, N° 30, noviembre - diciembre de 1988, pág. 35.

48 Danilo Astori, *La evolución tecnológica de la ganadería uruguaya 1930 - 1977*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1979, pp. 280 y 341.

49 Leonel Ferrando en Campodónico, Cures, da Cunha, Ezcurra, Ferrando, Lacuesta, *Gremiales empresariales 1915 - 1945. Seis estudios*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, Departamento de Historia del Uruguay, 1988 (mimeo, publicado en fascículos en 1992); Danilo Astori, *Los industriales y la tecnología*, Montevideo, CIEDUR - F.C.U., 1981, pp. 18 y 19.

50 Caetano, op. cit., pág. 30.

51 Ésta es la realidad actual acerca de las preferencias de los uruguayos: “*Si tuviera ahorros, más de un tercio los utilizaría en colocaciones bancarias y otro tanto los transformaría en ladrillos.*

El 36% de los entrevistados dice que compraría propiedades, una de las inversiones habitualmente catalogadas como más seguras; el 30% los depositaría en dólares y el 8% en moneda nacional. Una proporción menor, aunque no despreciable (12%) los utilizaría para formar su propia empresa y sólo una infima minoría (2%) los invertiría en acciones de otras empresas. De capitalismo popular, por ahora, ni hablar”. (Agustín Canzani analizando una encuesta de Equipos Consultores realizada en todo el país en abril de 1997, en *El Observador - Fin de Semana*, 10 de mayo de 1997, pp. 8 y 9).

52 “*For New York Ruiz Guiñazú* (Enrique Ruiz Guiñazú, Finanzas de la municipalidad de Buenos Aires, *Censo General de la ciudad de Buenos Aires*, Vol. III, Buenos Aires,

1910, pp. 470 y 471) *quoted the case of a lot (10 by 13 metres) on the corner of Broadway and Wall Street, which had been worth (pound sterling) 3.655 in 1827, (pound sterling) 80.000 in 1898, and (pound sterling) 140.000 in 1905*" (D.C.M. Platt, "Domestic finance in the growth of Buenos Aires 1880 -1914", en Guido Di Tella y D.C.M. Platt, *The political economy of Argentina 1880 - 1946*, Hong Kong, Mac Millan, 1986, pp. 1 a 14.

53 Diego M. Lascano, *Saltando el charco - Imágenes y crónicas del cruce aéreo del Rio de la Plata entre 1907 y 1940*, Montevideo, Librel Editores, 1999, pp. 20 a 25; Alvaro Casal, "Y los montevidianos se quedaron boquiabiertos" en *El País de los Domingos*, 9 de abril de 2000, pág. 5.

54 J.C. Sabat Pebet, "Del Medio Siglo: Historia del paseo campestre" en *Suplemento Huecograbado de El Día*, N° 953, 22 de abril de 1951.

55 Ignacio Gabriel, "Sesenta años de turismo" en el suplemento *Fin de Semana* de *El Observador*, 27 de diciembre de 1997, pág. 4.

56 Ing. José L. Buzzetti, "Estructuras naturales, proyecciones económicas y sociales-Playas balnearias" en *Suplemento Huecograbado de El Día*, N° 876, 30 de octubre de 1949; Aviso en *Suplemento Huecograbado de El Día*, N° 1038, 7 de diciembre de 1952.

57 Enrique Mena Segarra, *Asociación Rural del Uruguay - 125 Años de Historia - Fascículo 5: El Código Rural*, Montevideo, El País, 1996, pág. 90.

58 *Suplemento OSE - Centenario del Agua 1871 - 1971; Registro Nacional de Leyes de la República Oriental del Uruguay. Año 1939*, Montevideo, Imprenta Nacional, 1940, pp. 669 y 670.

59 *25 Años Banco Hipotecario del Uruguay 1912 - 1937*, pág. 172.

60 Notas de R. Francisco Mazzoni en *Suplemento Huecograbado de El Día*, N° 596, 18 de junio de 1944, N° 871, 25 de setiembre de 1949 y N° 950, 1 de abril de 1951; Sergio Abal, *Punta del Este desde dentro*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1985, pág. 89.

61 Carlos M. Maeso, *Tierra de promisión*, Montevideo, Imprenta La Nación, 1900, pp. 139 y 174.

62 Entrevista de Ruben Borrazás al Prof. Alberto Rocca en *La República*, 30 de abril de 2000, pág. 14.

63 Luciano Laguardia, "El árbol, requisito del Turismo" en *Suplemento Huecograbado de El Día*, N° 1198, 31 de diciembre de 1955; artículo de Rinaldo Tuset en revista *Gaceta de la Universidad*, N° 54, junio de 1972, pp. 31 a 37; Ernesto Villegas Suárez, "Los árboles en el Uruguay" en suplemento *Diario del Plata - En el Centenario del Ciclo de la Emancipación - 1930*, pp. 213 y 214; cifras consignadas por el *Suplemento Huecograbado de El Día*, N° 78, 25 de marzo de 1934.

- 64 "Balneario Salinas" en *Suplemento Hucograbado de El Dia*, N° 1104, 14 de marzo de 1954; R. Francisco Mazzoni, "Notas objetivas sobre Punta del Este" en *Suplemento Hucograbado de El Dia*, N° 950, 1 de abril de 1951.
- 65 Semanario *Búsqueda*, 8 de octubre de 1992, pág. 40; *Centro de Navegación Transatlántica*, folleto, Montevideo, 1982, s.p.
- 66 Revista *Aviación*, N° 3, agosto de 1941, pp. 46 y 65 - 66.
- 67 Raúl F. Barbero, *Por siempre Carve*, Montevideo, 1999.
- 68 Juan A. Varese, *Memorias de José M. Silva. el fotógrafo de Gardel*, Montevideo, Aguilar y Fundación Banco de Boston, 1997, pp. 102 y 103; diario *La Mañana*, 22 de febrero de 1937, pág. 2; reportaje de César di Candia a Raúl Barbero en el semanario *Búsqueda*, 8 de octubre de 1992, pp. 52 y 53.
- 69 Julio R. Cravea, "El Sodre instala la primera planta de TV en nuestra ciudad", en *Suplemento Dominical de El Dia*, N° 1169, 12 de junio de 1955; reportaje de César di Candia a Raúl Fontaina (hijo) en el semanario *Búsqueda*, 20 de agosto de 1998, pág. 49; reportaje de César di Candia a Carlos E. Scheck en el semanario *Búsqueda*, 15 de octubre de 1995, pág. 49; "El primer aparato de TV Color cumple 50" por L.L.M. en semanario *Búsqueda*, 6 de julio de 2000, pág. 37.
- 70 Acción Católica del Uruguay, *El problema del cine - Orientaciones*, Montevideo, Secretariado Nacional de Defensa de la Moral Cristiana, 1951, pp. XLIX y L.
- 71 *Suplemento Hucograbado de El Dia*, N° 569, 12 de diciembre de 1943 y N° 696, 19 de mayo de 1946.
- 72 *La Mañana*, 7 de setiembre de 1933, pág. 4.
- 73 Revista *Estrategia*, N° 82, 11 de julio de 1991, pág. 11.

EL AGRO

Los criterios metodológicos utilizados en esta investigación fueron explicitados en la primera parte del trabajo (véase Raúl Jacob, *1915-1945 Las otras dinastías*, Montevideo, Editorial Proyección, 1991, en particular páginas 79 a 83). De todas formas nos parece útil recordar que la categoría central que manejamos fue y es la de **grupo y protogrupo económico**, y que la diversificación de las inversiones de los actores empresariales se intenta reconstruir a partir de los estatutos de las firmas registrados en el *Diario Oficial* en el periodo 1915-1945.

La escasez de grupos y protogrupos económicos rurales diversificados en inversiones extrasectoriales no debe llamar la atención: es tradicional afirmar que a la hora de reinvertir utilidades, propietarios y productores rurales optan por extenderse por nuevos campos y poblarlos de cabezas. La agricultura cerealera y los cultivos agroindustriales operan en este caso como diversificadores de inversiones, con la ventaja de que permiten disminuir los riesgos sin salir del agro.

Por lo tanto, lo que en este período define al poder económico en el agro es el número de establecimientos rurales, el total de hectáreas que representan y la cantidad de ganado que contienen.

Es muy difícil describir la compleja trama del poder económico rural si no se cuenta con el catastro general del país en las fechas más o menos cercanas a las que preceden y cierran a las tres décadas que elegimos para nuestro análisis. Como era de esperar, no encontramos ese material. Pero su búsqueda no fue totalmente infructuosa, ya que existen datos parciales para la década del diez, referidos a algunos departamentos. Los mismos fueron difundidos por el *Boletín de la Oficina Nacional del Trabajo* en 1913 y 1914. La información no colma las expectativas, ya que no se especifica si se trata de propietarios y/o productores, y en algunos casos consta su nombre y la sección judicial en la que estaba radicada la explotación pero no su superficie.

Para mediados de los años cincuenta, ya fuera de nuestro periodo, contamos con la información sobre los propietarios de más de dos mil quinientas hectáreas. Fue sistematizada por Vivían Trias en *Reforma agraria en el Uruguay* (Montevideo, Ediciones El Sol, s.f.), basada en un pedido de informes solicitado por el senador socialista Dr. José Pedro Cardozo a la Dirección de Catastro en 1956. Contamos con la composición de los directorios de las sociedades anónimas, suministrada a una Comisión de la Cámara de Representantes por la Oficina de Ganancias Elevadas en 1957. Estas referencias nos sirvieron como mojones de un camino que se vio obligado a seguir otro derrotero: analizar, entre 1915 y 1945, al grupo dirigente de la Asociación y de la Federación Rural, las dos gremiales mayores del agro urugua-

yo, tomando los nombres de sus actores en un periodo mayor a cinco años. Obtuvimos un producto aproximado, ya que no siempre los dirigentes fueron productores o propietarios rurales originarios del sector.

Para alcanzar mayor precisión contrastamos su nómina con la de las explotaciones mayores de cinco mil hectáreas entre 1916 y 1918, de acuerdo al *Álbum Pur-Sang*, publicado en 1917 y 1918. Ella también merece reparos: se trata de una fotografía del campo uruguayo en la que no entraron la totalidad de los productores y de los propietarios, sino aquellos que fueron relevados o que anunciaron en la citada publicación.

Completamos el panorama con otra variable: la lista de los grandes propietarios de vacunos y ovinos de pedigrí. También en este caso los datos son relativos. Refieren sólo a un sector de los ganaderos, el de los cabañeros en el año 1937.

La información catastral, la estructura de poder de las gremiales rurales, los datos sobre la superficie de los establecimientos y el stock del ganado de raza nos permiten sugerir los nombres más representativos del sector.

Los establecimientos rurales propiedad de empresas internacionales u oriundas de otros países serán reseñados en otra etapa de la investigación, la correspondiente a las inversiones extranjeras.

Para elaborar el Cuadro N° 2, la inversión en la industria por ramas de actividad, utilizamos el *Índice de la clasificación industrial internacional de todas las actividades económicas* (Washington, O.E.A. - Instituto Interamericano de Estadísticas, 1976).

1.1. GRUPOS Y PROTOGRUPOS ECONÓMICOS

1.1.1. ARAMENDÍA

En el año 1899 Vicente y Pedro Aramendia fundaron en el paraje Sarandi del Cebollati, en el departamento de Lavalleja, la estancia *El Palmar*. Después del fallecimiento de Vicente (1903) continuó con la explotación Pedro, que constituyó la razón social *Aramendia Hermanos* (Pedro y Justo Aramendia). La muerte de Pedro en 1928 introdujo nuevas variantes en la firma, integrada ahora por Justo y los sucesores de Pedro: su viuda, Rosa Tellechea de Aramendia; y sus hijos Vicente, Jorge, Horacio y José Pedro Aramendia. En 1935 Justo se retiró, y pasaron a dirigir la empresa Vicente y Jorge Aramendia (1935 - 1955).

Hacia mediados de la década del treinta la estancia *El Palmar* totalizaba 16.500 hectáreas de superficie. Mil se dedicaban a la agricultura y el resto a la ganadería (6.900 vacunos y 8.400 lanares, en buena proporción de pedigrí). Para atender las actividades de la cabaña tenían escritorio en Montevideo y un campo en San José, en el que realizaban agricultura forrajera.

Pedro Aramendia fue socio fundador de la Federación Rural, e integrante de su primer Consejo Directivo durante tres periodos. En la Asociación Rural ocupó un cargo directivo a lo largo de un periodo. Se desempeñó como Diputado durante varias legislaturas, Senador por el departamento de Rocha, miembro suplente del Consejo Nacional de Administración y presidente del directorio del Banco de la República. Fue vocal en el directorio del *Banco Comercial* (1921-23) y socio, junto con otros dirigentes de la Federación Rural, de la industria química *A. Gallinal, Larraechea y Cia.*

Justo Aramendia fue directivo de la Federación Rural (cuatro periodos), y de la Asociación Rural (tres periodos). Con Irureta Goyena, los Quincke, y una firma radicada en Chile, integró el grupo de los principales accionistas de *Arrozal 33 S.A.* (1934).

José Pedro Aramendia ejerció la abogacía sin menguar por ello su interés por la explotación ganadera familiar. En el transcurso de su vida integró la directiva de la Federación Rural (cuatro periodos entre 1915 y 1945), presidió la Cámara Nacional de Comercio, militó en política en filas del Partido Nacional (en el sector del nacio-

nalismo independiente). Fue además editorialista de *El Plata*, presidente del Banco de la República, y ocupó diversos puestos en la administración estatal, (Consejo Honorario del Departamento de Emisión del Banco de la República, Comisión Honoraria de Contralor de Importaciones, Junta Departamental de Montevideo, etc.).

Al igual que su progenitor fue director del *Banco Comercial*. Presidió la *Impresora Uruguaya S.A.*, y en 1943 fue suplente en el directorio de *Tejeduría Uruguaya Sociedad Anónima Maroñas (TUSAM)*. (1)

La familia Aramendia tuvo una activa participación en el gremialismo empresarial y en la vida política, en las organizaciones que presionaban al Estado, y en las que permitían el acceso a su administración.

La diversificación de sus inversiones careció de espectacularidad y no ofrece mayores sorpresas, características que en general compartió con aquellos ganaderos que buscaron colocar sus excedentes en otras actividades.

Pedro Aramendia transitó el mismo camino que otros dirigentes de la Federación Rural, un camino que en el mundo de los negocios bancarios pasó por una de las instituciones con fama de gran solidez y conservadurismo, y por una pequeña empresa elaboradora de productos químicos para el agro. Fueron sus pautas en los años veinte.

Justo Aramendia acompañó el impulso de la agroindustria arrocerá que caracterizó el final de los años veinte y la década del treinta, y que se produjo en una región geográficamente cercana a la estancia familiar.

José Pedro Aramendia continuó vinculado al *Banco Comercial*, y en cierta forma se adaptó a las características de la industrialización de los cuarenta: apostó a la industria textil (la que tradicionalmente consume materia prima de origen agrario); y a una impresora, que por la potencialidad en la provisión de envases, etiquetas, papelería, era apta para alcanzar la integración vertical con una variedad muy amplia de empresas.

1.1.2. BORDABERRY

Santiago Bordaberry tenía sólo quince años de edad cuando arribó a Montevideo en 1860. Venía del País Vasco, de la región de los Bajos Pirineos en Francia. Una década después era propietario de unas cuerdas de campo en Durazno, en la zona de Caballero. Con los años, sumando y sumando, fue formando la estancia *Santa María*, que en casi todas las reseñas aparecería como fundada en 1865. Esta explota-

ción totalizaba unas 15.000 hectáreas hacia 1904, con una dotación de 36.000 lanas y 7.000 vacunos Hereford y Durham.

De alguna manera la suerte de los Bordaberry se ligó a la de los Reyles y a los aledaños de la Estación Molles, en el departamento de Durazno. Allí, cerca de la estación, estaban el edificio en el que funcionaba el *Hotel Franco - Uruguayo* y una suerte de almacén, tienda, ferretería y talabartería, casi siempre trabajados por inmigrantes vascos. Éstos alquilaban y/o explotaban en sociedad, primero con su propietario, Carlos Reyles padre, y luego con Santiago Bordaberry, que arrendó el local después del fallecimiento del primero en 1886.

A comienzos de siglo, por 1904, parecía que la suerte de *Carlitos Reyles* – que era como en el pago se conocía a Reyles hijo, ganadero y escritor – estaba a salvo del inminente derrumbe que pronosticaban los agoreros. En 1912 Reyles comenzó a liquidar las propiedades y tierras que había heredado en Estación Molles. Santiago Bordaberry compró un terreno (una manzana de superficie) y el hotel.

La casa de comercio de Santiago Bordaberry era ya considerada "importante" a comienzos de siglo, cuando en las cercanías de la estación se inauguró el local de remates de ganado *Reyles* (1903), que se transformó en un activo centro de transacciones, y en consecuencia de atracción de público.

Todo parece indicar que la base de la fortuna del inmigrante Bordaberry fue la actividad mercantil.

En 1916 fue dividida la estancia *El Paraíso* de Reyles. Santiago Bordaberry adquirió doce mil hectáreas por una suma mayor al medio millón de pesos de la época. El resto de las tierras fueron compradas por Guillermo Amespil y por una sociedad integrada, entre otros, por el rematador Alejandro Victorica.

Cuando *El Paraíso* se incorporó al patrimonio de Bordaberry, éste, con las veintidós mil hectáreas de su otra estancia (*Santa María*), era considerado el segundo gran propietario de tierras de Durazno.

En las nacientes del arroyo Pantanoso formó una granja de frutales y viñedos. Integró la *Sociedad Cooperativa Regional de Viticultores* (1917), que utilizó la bodega de su presidente, Pablo Varzi. Bordaberry aportaba a la sociedad nueve hectáreas de viñedos situados cerca de Colón.

Santiago Bordaberry falleció ya octogenario en 1926. Había contraído matrimonio en Argentina con Isabel Elizondo, con quien procreó cuatro hijos: María (casada con Enrique Storace), Maclovia (esposa de José María Comas Nin), Santiago Esteban y Domingo.

El descendiente que llevó su nombre, Santiago Esteban, en vida de su padre explotó la estancia *El Retiro*: cuatro mil trescientas hectáreas en Molles, Durazno, con

una dotación animal de dos mil quinientos vacunos y dos mil doscientos lanares (1916-17). La equipó con las instalaciones necesarias para la elaboración de quesos y mantecas. Fue uno de los ganaderos que en 1916, junto con inversores extranjeros, integró el capital del *Frigorífico Artigas S.A.* (4,4% del total), y ocupó el cargo de suplente en su primer directorio. También fue suplente en la fábrica de productos lácteos *S.A. Las Palmas* (1932).

Invirtió también en otras actividades. Fue suplente en el directorio de *Hoteles Económicos de Turismo S.A.* (1935); y titular en el de la *Sociedad Editora Uruguaya S.A. (SEUSA)* (1932), que imprimía el vocero riverista *La Mañana* y el vespertino *El Diario*.

Santiago E. Bordaberry fue directivo de la Federación Rural durante once periodos. Militó en el Partido Colorado Fructuoso Rivera y en el año 1929 integró el Consejo Permanente del Comité Nacional de Vigilancia Económica. Se casó con Elena Hamilton. Sus descendientes fueron Susana y Palmira Bordaberry Hamilton.

El otro hijo, Domingo R., fue administrador de la estancia paterna (*Santa María*) y al producirse el deceso de su padre quedó al frente de *El Paraíso*, emprendiendo desde allí una importante labor de refinamiento. Con esa finalidad adquirió los planteles Hereford de Muró, con los que transformó el establecimiento en una de las principales cabañas del país. Había culminado los estudios de Derecho, recibéndose de abogado. Y aunque fue asesor jurídico de la Asociación de Consignatarios de Ganado, el ejercicio de su profesión cedió paso a otras vocaciones. En 1925, con Alfredo Horne Fynn estableció una sociedad ganadera que, por el bajo capital inicial, posiblemente ambos socios pensaban orientar a la consignación e intermediación de ganados. Ese año figuró entre los accionistas de la *S.A. Compañía Zona Franca de Colonia*, creada para explotar la zona franca a erigirse en las cercanías de esa ciudad. Presidía la misma el banquero Luis J. Supervielle, uno de los propulsores del *Frigorífico Nacional*, cabañero y ganadero al igual que Bordaberry.

En 1943 el Estado le concedió la explotación de una onda radial, CX 3, luego CX 4 *Radio Rural*. Por esa fecha ya editaba *Diario Rural* bajo la dirección de Benito Nardone. En 1948 figuraban como directores de la empresa *Diario Rural S.A.* su hijo Juan María Bordaberry Arocena, Benito Nardone, Juan José Gari, y el sacerdote Sebastián Barreto.

La inversión de Domingo Bordaberry en medios de comunicación estuvo en función de sus intereses en forjar un gran movimiento ruralista. Asistió en 1915 a la fundación de la Federación Rural, siempre se dijo que como asistente o secretario de uno de sus ideólogos, Carlos Reyles. Lo cierto es que integró la primera directiva de la institución siendo estudiante. Y continuó luego en el Consejo Directivo entre

1917 y 1951 durante 16 periodos. Este protagonismo en la Federación no le impidió ser presidente y directivo de la Asociación Rural en numerosas oportunidades. Presidió el *Frigorífico Nacional* en representación de los productores rurales.

Militó en los años veinte en el Partido Colorado Fructuoso Rivera. En la década del treinta, después de producido el golpe de estado orientado por el Dr. Gabriel Terra, dirigió con el Dr. César Charlone el periódico terrista *El Pueblo*. Fue diputado y senador. Su fallecimiento en el año 1952 le impidió ver la evolución del movimiento fundado con Nardone y otros dirigentes ruralistas, en particular la alianza con el herrerismo y su papel decisivo en el triunfo del Partido Nacional en las elecciones de los años 1958 y 1962.

Se casó con Elisa Arocena Folle, descendiente del acaudalado español Jaime de Illa. De esta unión nacieron cuatro hijos: Elisa, Domingo, Ignacio y Juan María Bordaberry Arocena, electo presidente de la República por el Partido Colorado en 1971, convertido en dictador a raíz del golpe de estado de 1973 y hasta su relevo en 1976.

Los sucesores varones continuaron con la tarea paterna: Luis Ignacio desde *El Paraíso* y Juan María desde *El Baqueano*.

La institución matrimonial pudo amortiguar las hipotéticas consecuencias de una nueva subdivisión. Juan María Bordaberry se unió a Josefina Herrán Puig, hija de un arquitecto y de una propietaria rural (*Cabaña La Negra*, en el departamento de Durazno). (2)

El caso de los Bordaberry es en cierto sentido paradigmático y simbólico. Muestra los avatares de la fortuna, ensalza el valor de la gestión empresarial. Por lo pronto el fundador de la familia fue un inmigrante vasco que arribó muy joven al país y que se afincó en el medio rural, en una región dominada por un gran propietario territorial con el que hizo negocios, Carlos Genaro Reyles. Aparentemente utilizó los ahorros que le dejó la actividad mercantil en la adquisición de tierras, que fue poblando con animales y que constituyeron el tronco de su primera estancia. La muerte de Reyles y las circunstancias de su sucesión, de la que fue causahabiente un hijo menor, ambientaron toda suerte de leyendas. A la hora de la liquidación de los bienes de Reyles, Bordaberry apareció como comprador cuando ya era uno de los principales terratenientes de Durazno. Las razones por las que uno de los grandes propietarios rurales del país invirtió en un viñedo de nueve hectáreas en Montevideo quizá estén más en función del sedimento cultural que todo origen arrastra, que en causas económicas.

Reyles era el Señor de Durazno cuando el joven Bordaberry llegó a Molles. Cuando el anciano Bordaberry falleció había logrado sustituirlo.

Los hijos varones de Bordaberry tuvieron algunos puntos en común: se casaron con mujeres de la alta sociedad montevideana, continuaron con la explotación ganadera y participaron activamente en política y en la consolidación del moderno gremialismo rural, siempre en filas conservadoras.

Las inversiones de ambos fueron canalizadas en función de la integración vertical (lechería y frigorífico Santiago; refinación e intermediación Domingo). La expansión fue poco agresiva; débil la diversificación (comercio Domingo; turismo Santiago). Los cuatro hermanos Bordaberry no parecen haber acrecentado significativamente el número de hectáreas que dejó al fallecer el patriarca cabeza de la familia. Si se toma el caso de Domingo, se puede concluir que la primera generación gastó sus energías en hacerse de la tierra y del ganado, y la segunda en mejorar el pedigrí de las reses. Su papel como directivos o titulares de empresas de medios de comunicación fue subordinado a su apuesta política. Una apuesta que se cumplió el día en que el nieto del inmigrante Bordaberry accedió a la primera magistratura del país.

1.1.3. GALLINAL

El noble asturiano José Antonio del Gallinal, su mujer, sus suegros, y cuatro hijos, arribaron a estas costas en 1781. Con otras ciento veinticinco familias vinieron a poblar la Patagonia. Pero no llegaron al extremo sur del continente. Por el contrario, frustrada la empresa, afincaron en la Banda Oriental. De este tronco provino Hipólito Gallinal (1835 - 1895), nacido en San José. Fue abogado y militante del Partido Nacional. Se casó con Petrona Conlazo, con quien formó su familia y de la que quedaron descendientes.

Uno de sus hijos, Alejandro (1872 - 1943), se graduó de médico en 1897: *"Fue a París para perfeccionarse en su carrera, y a su regreso ejerció por breve tiempo la medicina, pues al contraer matrimonio con la señorita Elena Heber Jackson, se dedicó a la dirección de las estancias, propiedad de su señora..."*. (3) Su esposa concentró gran parte de la riqueza de los Jackson, extinguida en la línea masculina, con la consecuencia de que al finalizar el siglo XIX sólo quedaban descendientes de Clara Jackson y de Gustavo Heber.

El núcleo principal de la heredad fue las cerca de ciento diez mil hectáreas que Juan Jackson adquirió por 1825 en el departamento de Florida. De ellas, la mayor parte todavía permanecía en manos de la familia en 1991, después de seis generaciones. (4)

Por otra parte, Gallinal recibió tierras de su padre (*Paso de Cuello* en Santa Lucía) y compró más campos: *Santa Adelaida* (7.200 hectáreas en Flores), *Villa Blanca* en Paysandú, *El Pescado* en Valentines. Explotaba los establecimientos *Santa Elena* en Soriano (13.000 hectáreas), *Monzón Heber* (Soriano), *San Pedro de Timote*, *Santa Clara* (41.000 hectáreas situadas en el departamento de Florida que Elena Heber de Gallinal adquirió en 1920 a su hermano Arturo Heber Jackson a cambio de una renta vitalicia); etc..

Centralizó en *Estancias y Cabañas Alejandro Gallinal* la dirección de sus propiedades rurales. A partir de 1910 - y hasta 1940 - algunas de ellas fueron administradas por Enrique Algorta Camusso. Originalmente los Algorta habían sido propietarios de tierras y el miembro de la familia que colaboró con Gallinal antes lo había hecho con el también poderoso Luis Ignacio García. El núcleo de establecimientos que manejó Algorta tenía cada uno un mayordomo, estando a su cargo la supervisión y el control general de cada unidad y de su responsable. Mientras tanto los hijos de los propietarios hacían su aprendizaje y finalizaban sus estudios.

En Montevideo los Gallinal poseyeron importantes inmuebles, entre ellos un palacete en 18 de Julio y Julio Herrera y Obes y una casaquinta en la avenida Larrañaga (seis hectáreas que incluían un parque que habría iniciado su propietario original, el Presbítero Dámaso Antonio Larrañaga). La quinta integró el patrimonio de Clara Errazquin Larrañaga de Jackson y actualmente es la sede de CAMBADU.

Al igual que su pariente político Juan Dámaso Jackson, Alejandro Gallinal fue además un renombrado banquero: director de los bancos *La Caja Obrera* (1905 - 1913) y *Comercial* (1908 - 27 y 1934 - 43), presidió a fines de la década del veinte y a comienzos del treinta el banco estatal (*Banco de la Republica*).

Con otros directivos de *La Caja Obrera* formó parte de la *S.A. Balneario de la Floresta* (1942) y con compañeros del *Comercial* participó de *A. Gallinal, Larraechea y Cia.*. Aunque esta firma llevó su nombre, el principal aportador de capital fue el Dr. José Irureta Goyena (67% del total). La empresa era de pequeño porte (treinta mil pesos de capital) y declaró como finalidad los cultivos de uso industrial, especialmente tabaco. Estableció la planta industrial en la ciudad vieja; y con la marca registrada "Gala" fabricó soda cáustica, creolina, extracto de tabaco y nicotina redestilada, lombricidas, productos para bañar haciendas, etc..

Fue senador por Florida (1915) y Cerro Largo (1921) por el Partido Nacional, miembro del directorio nacionalista y de su Comisión de Hacienda. Empero, su militancia gremial fue extremadamente escueta: fue directivo durante un ejercicio de la

Asociación Rural y otro de la Federación en el período delimitado por los años 1915 y 1945⁵⁴.

Fueron sus descendientes: Clara, Elena (casada con Gilberto Sáenz), Alejandro (casado con Elina Castellanos), Juan Pedro (casado con María Elena Artagaveytia) y Alberto Gallinal Heber (casado con Elvira Algorta).

Alejandro Gallinal fue reconocido como cabañero de fuste. Falleció en 1943, ocasión en que su esposa - Helena Heber Jackson - realizó una donación de sus bienes entre sus hijos, correspondiéndole una fracción de 25.193 hectáreas de *San Pedro de Timote* a Alberto.

Alberto Gallinal Heber (1909-1994) se encargó de continuar la obra paterna. Partidario del mejoramiento de las praderas y de la ovinocultura, es considerado un pionero en la cría de la raza Corriedale y precursor de su difusión en Uruguay. Adquirió otras dos estancias: *Santa Sofía* (seis mil cuatrocientas hectáreas en el departamento de Cerro Largo) y *San Alberto*, unas mil cuatrocientas cuerdas en el citado departamento.

Ocupó el cargo de síndico suplente en el primer directorio de *Industrializadora de Lanás Uruguayas S.A. (LANASUR)* (1945) y fue uno de los impulsores de la fábrica de fertilizantes (hiperfosfato) *Agromax S.A.* (1953), que llegó a presidir, y de la *Maderera de Cerro Colorado*, de la que fue vicepresidente.

Se casó con Elvira Algorta Scremini, hija del administrador de algunas de las estancias de la familia, dejando numerosa descendencia (nueve hijos).

Alberto Gallinal Heber militó en el Partido Nacional. Electo en 1950 Intendente Municipal de Florida, se encontró entre los fundadores de la Unión Blanca Democrática (1956) y del Movimiento Nacional de Rocha (1964). Fue candidato al Consejo Nacional de Gobierno y a la Presidencia de la República.

Interesado por la difusión de la cultura inglesa presidió el Instituto Cultural Anglo Uruguayo (1958-64).

Su preocupación por el mejoramiento de las condiciones de vida de la población del campo lo llevó a crear el Movimiento de Erradicación de la Vivienda Rural Insalubre (MEVIR).

Entre 1915 y 1945 fue directivo de la Asociación Rural en cinco períodos, mientras que su hermano Alejandro Gallinal Heber se desempeñó durante ocho ejer-

⁵⁴ En todos los casos no se contempla la participación en las comisiones técnicas creadas por ambas gremiales empresariales.

cicios en la directiva de la Federación Rural⁵⁵. Alejandro Gallinal Heber militó en la Falange Española, recogiendo una serie de conferencias radiales en un folleto que tituló *Tizona* y que publicó en Montevideo en 1939, al concluir la guerra civil. (5)

En Uruguay el apellido Gallinal se asocia a la gran propiedad rural, al fervor religioso, a la modernización agraria y a la mejora de la calidad de vida de sus servidores y colaboradores: los asalariados rurales. Por lo pronto ésa es la imagen más difundida. Tales antecedentes dotan de particular interés a la evolución del grupo empresarial y a la historia de la familia. Una historia que nace con el desembarco del descendiente de un noble asturiano, de un hijo segundón que decidió emigrar a América al finalizar el siglo XVIII. Que se continúa en la siguiente centuria con la de un súbdito británico, que solicitó un préstamo bancario en su patria para adquirir tierras en una parte del mundo que se encontraba en guerra y que luego se constituiría en un país. El matrimonio es el punto de contacto de ambas historias de vida.

El Dr. Gallinal relegó la medicina y pasó a administrar la fortuna heredada por su esposa y la suya propia, a la que los cónyuges agregaron nuevas propiedades. La inversión predilecta fue en campos, en animales de raza y en la banca. En una institución financiera de origen católico (*La Caja Obrera*) y el balneario que ella promovió; y en otra (*Comercial*) en la que también participaron algunos destacados hacendados y a la que estuvieron vinculados los Jackson. El peso de lo rural no lo orientó a la militancia gremial con la pasión con que la abrazaron otros de sus colegas, salvo en aquellas comisiones que abordaron aspectos y problemas tecnológicos. Hijo de un protegido de Manuel Oribe, alternó con mayor comodidad la trastienda política.

A la hora de canalizar sus inversiones extrabancarias optó por una industria de insumos para el agro, derrotero que continuó su hijo Alberto. Si bien el modelo de industrialización aceptado pasaba por el desarrollo de los sectores que consumían materias primas agrarias, o proporcionaban insumos a la explotación agropecuaria, la presencia de la familia en el proceso de desarrollo fabril, habida cuenta de los capitales que movían, nunca dejó de tener un carácter testimonial, sin menoscabar la importancia de la fábrica de fertilizantes.

La organización centralizada alcanzada por el Dr. Alejandro Gallinal para sus establecimientos no le sobrevivió. Alberto Gallinal Heber continuó con *San Pedro de Timote* en Florida, su cuñado Gilberto Sáenz con *Santa Elena* y *Monzón Heber* en el departamento de Soriano, Alejandro Gallinal Heber con *Santa Clara*, Juan P.

⁵⁵ Alberto Gallinal Heber falleció en 1994. Dos años después se remataron la estancia *San Pedro de Timote* y la planta industrial de *Agromax*.

Gallinal Heber con *El Rincón*. Después del fallecimiento de Alberto Gallinal Heber sus sucesores debieron liquidar los bienes. El casco de *San Pedro de Timote* fue rematado y es hoy una estancia turística.

1.1.4. IRURETA GOYENA

José o Antonio José Irureta Goyena, oriundo de Guipúzcoa en la península ibérica, llegó a Uruguay con su hermano Saturnino entre 1860 y 1865. Se instaló en el departamento de Florida, en el que concluyó sus días dedicado a la explotación ganadera en campos propios que habían pertenecido a la familia García de Zuñiga y que fueron adquiridos sin que se sepa cuándo ni cómo.

Se casó con Justa Anza. Tuvieron dos hijos varones. Uno de ellos fue José, nacido en Montevideo en 1874 y fallecido en 1947. Fue educado en el Colegio Pio, y egresó de la Facultad de Derecho en 1903. Ésta sería una de sus vocaciones más sentidas: fue catedrático de Derecho Penal, decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (1927 - 29), autor del Código Penal de 1934, presidente del Colegio de Abogados (1932).

El ejercicio de la abogacía no interfirió en la defensa del campo y de los productores rurales que asumió con tono misional, conservando sus estancias de Arias y Chamizo, las que condujo personalmente, siendo en ocasiones productor y en otras arrendador.

En 1944 integró como socio las *Estancias Martincorena S.A.* Éstas agrupaban más de una veintena de establecimientos ganaderos que habían convertido a su propietario inicial, el inmigrante Martín Martincorena, en el hacendado más importante de Artigas. Según se decía, Martincorena era el ganadero más rico del país, que de acuerdo a presunciones explotaba unas trescientas mil hectáreas que albergaban igual o mayor número de cabezas de ganado.

Irureta Goyena fue uno de los fundadores de la Federación Rural. Esta institución - de la que se convirtió en el ideólogo más representativo - reconoció su capacidad y el trabajo desarrollado en la organización de la gremial nombrándolo a partir de 1922 Presidente ad-honorem. También presidió la Asociación Rural.

No obstante sus intereses rurales se puede afirmar que desplegó una intensa actividad en el ámbito urbano. Una de ellas fue el ejercicio de su profesión, en un estudio

jurídico que compartió en una época con el filósofo Carlos Vaz Ferreira⁵⁶ y luego con su hijo José y con I. Zorrilla de San Martín y A. L. Dellepiane. Su cartera de clientes la integraron importantes firmas extranjeras (*Compañía Estancias y Colonias Uruguayas S.A., I.T.T., Texaco, etc.*) y destacadas empresas nacionales (*Taranco y Cía., Barraca Americana S.A. de Paysandú, etc.*).

Al igual que otros hacendados y que otros ruralistas fue director del *Banco Comercial*, ocupando entre 1936 y 1947 la presidencia de la institución. Su gestión al frente del banco privado nacional más antiguo coincidió con un importante momento histórico de su evolución: los comienzos de su expansión en el interior del país.

La industria no escapó al interés de Irureta, cuya incursión en ella guardó cierta lógica. Por 1913, junto con el técnico europeo Otto Kasdorf, contratado como profesor por el Instituto de Agronomía, y Juan Pedro Etchegaray, fundó la *Fábrica de Productos Lácteos Kasdorf*, que introdujo el sistema de pasterización de la leche y comercializó - se dice que por vez primera en Sudamérica - el yogur⁵⁷. La fábrica, que llevaba el nombre de *Granja Larrañaga*, promocionaba la leche yoka y el yoghurt Kasdorf, este último, de acuerdo a la publicidad que dejaba entrever las posibilidades del mercado, útil para los males del estómago y de los intestinos “*de los que sufren el 99% de la población de la República.*”

En 1921 los tres socios primigenios, más otros que se les sumaron, crearon por medio de la fusión de un par de granjas la *Lechería Central Uruguaya*. A partir de los años treinta, y hasta la creación de *Conaprole* en 1935, se produjo la expansión

⁵⁶ El *modus vivendi* de los intelectuales es un tema digno de atención, si se repara en los casos del ganadero-escritor Carlos Reyles, o del poeta-banquero Jules Supervielle, ya que existe una tendencia marcada a pensar que la totalidad de la intelectualidad carecía de recursos, debatiéndose en el dilema de ejercer el periodismo partidario o engrosar la nómina de asalariados del Estado.

Hacia 1900, el filósofo Carlos Vaz Ferreira adquirió una quinta en el barrio Atahualpa (pueblo, en ese entonces): “*En 1918, con un dinero ganado en el estudio del Dr. Irureta Goyena - con quien ejerció como abogado por algún tiempo -, Vaz Ferreira encargó al arquitecto Alberto Reboratti una nueva casa, cuyos interiores y la mayoría de sus muebles fueron decorados y diseñados por su buen amigo el pintor Milo Beretta*” (Gustavo Ayala, “Monte-Video -Una casa de puño y letra”, en *El Tranvía* 35, No.60, junio de 1997, pp. 62 y 63).

⁵⁷ En el año 1921 un aviso de la *Primera Fábrica de Leche “Kefyr”* de Ignacio Silva promocionaba su yoghurt, del que era proveedor de “todas las sociedades de socorros mutuos, hospitales y sanatorios (*Almanaque de El Amigo del Obrero - Año 1921, enero de 1921, pág. 27*).

de este grupo al que se incorporó el hijo de Irureta Goyena e Ignacio Zorrilla de San Martín, sus compañeros del estudio jurídico. La lechería se transformó en sociedad anónima en 1930 y se abrieron nuevas firmas, algunas de ellas en el interior del país, pero siempre dentro de los límites de la cuenca lechera (San José, Colonia). El total de sucursales-confiterías para distribuir la producción fue de veintidós puntos de venta.

A comienzos de los años veinte Irureta Goyena aportó la mayor parte del capital con el que inició sus actividades la fábrica de productos químicos y de específicos veterinarios *A. Gallinal, Larraechea y Cia.* (1921).

Fiel a esta concepción apoyó el desarrollo de la agroindustria arrocerá, adquiriendo un importante paquete accionario de *Arrozal 33 S.A.* (1934).

Quizás la nota disonante la constituyó su participación en el directorio de la *Compañía General de Fósforos Montevideana S.A.* (1935). Probablemente se deba a su papel de asesor letrado de capitalistas extranjeros, pues también en 1942 intervino en la fundación de *Coca Cola S.A. Fábrica Uruguaya de Bebidas Carbonatadas.*

José Irureta Goyena se casó con Isabel Buysan Giró, con la que tuvo dos hijos: Julieta y José.

José siguió las huellas que su padre fue trazando. Doctorado en 1926, especialista en Derecho Civil, fue su socio en algunas de las empresas de lácteos y por la alianza con los Kasdorf fue suplente de la *Compañía Metalúrgica Branda S.A.* (1931), en la que aquellos tenían intereses y que suponemos, dado el uso en la época de envases metálicos, estaba destinada a proveerlos.

Si Irureta Goyena padre fue abogado de *Texaco*, el hijo accedió como vocal al directorio local de la multinacional del petróleo. Al igual que su progenitor se encontró en la nómina de fundadores de la embotelladora metropolitana de *Coca-Cola* y entre los accionistas de *Montevideo American Import S.A.* (1945). Lo novedoso fue su papel de vocal en el *Banco de Montevideo S.A.* (1941), lo cual no le impidió ser el duodécimo presidente del *Banco Comercial* (1950 - 1954). José Irureta Goyena (hijo) fue directivo de la Federación Rural (1933 - 37, 1941) y de la Asociación Rural del Uruguay (1939 -1940). (6)

El caso de Irureta Goyena presenta singularidades que permiten distinguirlo de otros modelos ya reseñados: el del inmigrante que mediante su habilidad en la actividad mercantil arrienda y adquiere campos hasta transformarse en gran propietario; el del heredero de las tierras de sus ancestros; el empresario por matrimonio.

Si bien recibió estancias de su familia, de las que no se desprendió, su interés por la causa rural lo llevó a adquirir un gran protagonismo gremial que hizo de él un

hombre público. Salvo una fugaz incursión en la actividad político-partidaria, se puede afirmar que prefirió hacer política desde la corporación rural, actuando de francotirador sobre los políticos y el sistema que los cobijaba. Pareció inmune a los halagos de la función pública, y cuando cedió terreno, fue para ocupar un lugar de lucha en la retaguardia, por ejemplo como miembro de la Corte Electoral o como vicepresidente de la recién creada Usinas Eléctricas del Estado (1912 -15). Aún así, su travesía por el reino de los mortales - que no debe confundirse con el de los justos - invita a la reflexión. Colaboró en la creación de una corporación, el Comité Nacional de Vigilancia Económica, tildada de subversiva por sus esporádicos llamados a la desestabilización institucional, y concluyó sus días sepultado por un gobierno democrático con honores de ministro de Estado.

Pero el hombre público difícilmente hubiese alcanzado su plenitud y el reconocimiento del entorno sin la condición de experto en ciencias jurídicas, que indiscutiblemente lo fue, y que lo condujo de la cátedra al decanato de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y a redactor de un Código Penal. Con tales atributos el Dr. José Irureta Goyena tuvo todos los elementos como para trascender de los pagos que acunaron la fortuna familiar y, por supuesto, multiplicarla en todas las direcciones.

Su estudio jurídico y el ejercicio de la abogacía parecen haberle brindado suficientes oportunidades como para penetrar en diversos mundos empresariales y abrirle camino a su sucesor. La experiencia en el trabajo con inversionistas del exterior la pudo capitalizar en otras gratificaciones, como la de participar en la radicación de la bebida que simbolizaría el *American way of life*, algo llamativo para quien co-fundó el Instituto Cultural Anglo - Uruguayo, o ver a su hijo de vocal del directorio nacional de una multinacional norteamericana.

Si fue un abogado entre los estancieros, también fue un banquero entre los ganaderos y los hombres de leyes: el décimo presidente en la genealogía de los capitanes del *Banco Comercial*. Aún así, al mirar en dirección a la industria, no dejó de ver el campo. Como tantos otros, fue primordialmente consecuente con un programa. Y en él la pieza clave era lo fabril integrado a la producción de materias primas agrarias, para mejorarlas y para consumirlas.

De la fábrica química a su alianza con Kasdorf, pasando por la arrocería, subyacía una concepción: la de los prohombres de la Federación. Industrialización sí, pero no cualquier industrialización. Este sesgo no era contradictorio con la idea más amplia de *progreso*. Si se hace una evaluación serena, sus apuestas fueron al desarrollo de nuevos sectores, con algunas pequeñas quijetadas, como la investigación sobre

las posibilidades de lograr un combustible nacional sobre la base de alcohol (*Eucol*). Los años mitigarían en algo las rigideces, pero sin cambios sustanciales.

En 1938, cuando recibió el título de Comendador de la Orden del Imperio Británico, mucha agua había corrido bajo los puentes que habían visto pasar a aquellos rudos inmigrantes vascos rumbo a los campos de Florida.

1.1.5. PARDO SANTAYANA

También en este caso las raíces conducen a un inmigrante: Luis I. García, oriundo del Valle de Soba, natural de la provincia española de Santander. García logró hacerse de algunas estancias en el Litoral, en los departamentos de Río Negro y Paysandú y participó a comienzos de siglo de algunos de los emprendimientos industriales más importantes: fue impulsor del primer frigorífico nacional, *La Frigorífica Uruguaya*, integrando su directorio fundador, y estuvo vinculado a la fábrica de bebidas *Salus*.

Uno de sus descendientes, Manuel V. García, "fue mayordomo de su señor padre", explotando el establecimiento *Valle de Soba* en el departamento de Río Negro.

El legado recibido por su hija, Enriqueta García de Santayana, incluía la estancia *Castilla*, en Río Negro. En 1920 figuró al frente de la misma el médico José Pardo Santayana y luego sus continuadores. Éstos posteriormente centralizaron la administración de sus bienes territoriales en *Estancias Pardo Santayana S.A.*: estancias *Santander*, *La Calera* - fundada en 1887 por Luis I. García -, *El Toboso*, en el departamento de Paysandú, etc..

El Dr. José Pardo Santayana se había graduado en la Facultad de Medicina de Río Janeiro en 1894. Contrajo enlace con Enriqueta García y tras una corta estada en Bagé se radicó en Uruguay. Falleció en 1943. Fueron sus descendientes Clotilde Santayana de Paiva (Benigno Paiva Irrisarri), Enriqueta Santayana de Bove (Héctor Bove Macció), José Luis (Ingeniero) y Pablo (Doctor) Santayana García, casados con Rosa Echavarría y Olga Canaveris, respectivamente.

Los Pardo Santayana mostraron vocación de banqueros: el Dr. José Pardo Santayana fue director del *Banco Comercial* (1914 - 1943), al igual que el Ing. José Luis P. Santayana (1943 - 1952).

El Dr. José Pardo Santayana también fue socio en 1921 de la fábrica de productos químicos *A. Gallinal, Larraechea y Cía*.

El Ing. José Luis P. Santayana fue miembro en 1932 del directorio de la *Sociedad Editora Uruguaya S.A. (La Mañana y El Diario)*. En dos oportunidades fue

directivo de la Asociación Rural y en nueve de la Federación Rural, desempeñando en esta última en varias ocasiones el cargo de Secretario (1927 - 28, 1931, etc.). Militó activamente en el Comité Nacional de Vigilancia Económica y en el Partido Colorado Fructuoso Rivera, integrando en 1931 la Comisión del Tesoro de dicho partido.

El Dr. Pablo P. Santayana fue dirigente de la Federación Rural en ocho ejercicios. Participó en 1935 en la primera directiva de la Sociedad de Criadores de Corriedale. (7)

Quizá el único misterio en esta narración sea uno ya recurrente, los peldaños por los que algunos inmigrantes - en este caso Luis I. García - ascendieron a la cúspide y se convirtieron en grandes señores de tierras y ganados. Por lo demás el hilo narrativo es simple. Se trata de una historia que se desenvuelve en torno a una herencia y a una unión matrimonial.

Para los Pardo Santayana la acción transcurrió durante décadas en un triángulo, el formado por sus estancias, el *Banco Comercial* y la *Sociedad Editora Uruguaya S.A. (SEUSA)*.

1.2. OTROS PRODUCTORES Y/O PROPIETARIOS Y LA DIVERSIFICACIÓN DE SUS INVERSIONES

1.2.1. ACEBEDO

El Dr. Mario C. Acebedo se recibió de médico veterinario en Montevideo en el año 1911. En seis ejercicios desempeñó cargos directivos en la Asociación Rural del Uruguay (periodo 1915 - 1945).

Fue accionista de la filial de una empresa textil regional, la *Fábrica Uruguaya de Alpargatas S.A.* (1941), y de la arrocera *CIPA S.A.* (1945). (8)

1.2.2. AMESPIL

Guillermo Amespil fue uno de los albaceas de Carlos Genaro Reyles. Ésa fue la razón por la que inició los trámites de la testamentaria, y por la que se encargó de las estancias de Reyles después de su fallecimiento (1886). A pesar de que Reyles hijo se quejó de los honorarios de quienes habían tramitado su herencia, y de la merma de sus bienes, no incluyó a Amespil entre los responsables por lo sucedido.

En 1916 - 17 Guillermo Amespil era propietario de cinco mil quinientas hectáreas en el departamento de Durazno (*Estancia Concepción*), y de una respetable cantidad de reses. Con Bordaberry, Victorica y asociados, adquirió el establecimiento *El Paraiso*, una vez que Reyles lo puso en venta.

Amespil, Victorica, y uno de los hijos de Bordaberry, compartieron además una empresa más ambiciosa: integrar el grupo de cuatro empresarios radicados en el país que aportaron en 1916 el quince por ciento del capital del *Frigorífico Artigas S.A.*, sociedad que pasaría a explotar uno de los grandes de Chicago: *Armour*. (9)

1.2.3. AROCENA

El ingeniero Carlos Arocena nació en 1855. Era hijo de Matilde Artagaveytia Gómez y de Ramón Arocena. Con veinte años de edad se recibió de ingeniero en la

Universidad de Buenos Aires, continuando sus estudios de postgrado en Bélgica y en Holanda.

En 1884 se casó con María Isabel Hughes Rücker, hija de Richard Bannister Hughes y de Adelina Rücker. Hughes había comprado tierras en el litoral uruguayo, organizando la estancia *La Paz*, para la que importó sementales de Inglaterra. Fue saladerista y uno de los fundadores de Fray Bentos. Falleció en 1875 en Paysandú. Su hija aportó como dote matrimonial el establecimiento *Santa María*, una importante extensión de tierras provenientes del fraccionamiento de los campos paternos.

Arocena se volcó a la producción rural, atendiendo los campos heredados por su mujer y la estancia *Santa Matilde*, fundada por su familia. Ambos fundos estaban situados en el departamento de Paysandú. A fines de la década del treinta sus sucesores explotaban otros dos establecimientos: *Los Pilares* y *Los Avenales*, situados ambos en la misma región, en la zona de Pilares.

Fue cabañero, uno de los primeros miembros de la Asociación Rural del Uruguay, socio fundador de la Federación Rural y dirigente de la misma durante varios periodos. Sirvió en filas del Partido Nacional. En ocasiones debió desdoblar su actividad, ya que nunca perdió interés por su profesión de ingeniero, publicando importantes trabajos sobre temas hidricos. Se desempeñó como proyectista del puerto de Montevideo y constructor del de Sauce.

Arocena falleció en 1928, siendo su descendencia María Marta, Matilde, Roberto, Ricardo y Carlos A. Arocena Hughes.

Carlos A. Arocena (h) participó con otros cabañeros, saladeristas, comerciantes e intermediarios, de la constitución en 1927 de *Industrias Unidas Casa Blanca S.A.*. La empresa, una sociedad por acciones que llevaría el membrete de *Unión Productores al Norte del Río Negro*, adquirió el saladero Casa Blanca, sobre el río Uruguay, cerca de la localidad de Paysandú, para transformarlo en un moderno frigorífico. La fundación al año siguiente del *Frigorífico Nacional*, y las consecuencias de la crisis de 1929 en el mercado de carnes, demoraron la concreción de esta iniciativa, que estaba destinada a quebrar el monopolio que ejercía en el norte del país el *Frigorífico Anglo* de Fray Bentos. En la década del treinta el *Casa Blanca* se afilió al *Nacional*, que finalmente lo compró en 1945. (10)

1.2.4. ARTAGAVEYTIA

Los Artagaveytia descendían de la unión del vizcaino Ramón de Artagaveytia, empresario marítimo afincado en Montevideo, y de María Josefa Gómez Calvo.

El Dr. Adolfo Artagaveytia había ingresado en 1887 en la Asociación Rural del Uruguay. En su *Haras Las Acacias* se especializó en la cría de vacunos Normandos. Fue además presidente del *Banco Popular del Uruguay*. Falleció en 1932.

Manuel Artagaveytia, también abogado, en 1887 fundó en las inmediaciones de Los Cerrillos, en el departamento de Canelones, el establecimiento *Haras Santa Lucía* (871 hectáreas). En 1882, el general Roca, representando al gobierno argentino, como pago de bonos de deuda externa entregó a los hermanos Manuel y Ramón Artagaveytia una fracción de campo en el territorio conquistado a los indios en 1879. Así nació *San Ramón de Guamini*, que a partir de 1905 dirigió uno de los hijos de Manuel. En 1896, éste anexó *Haras y Cabañas Las Piedras*, situada también en el departamento de Canelones. Para ampliar su actividad de cabañero, en 1901 adquirió cinco mil hectáreas en el departamento de Durazno (*Estancia Santa María del Yi*). Su deceso se produjo en el año 1918.

Casado con Josefa Arocena, fue padre de una numerosa prole. Uno de sus hijos, Manuel S., le auxilió en las tareas rurales, continuando con la obra paterna. Fue vocal en la elaboradora de carnes *S.A. Compañía Senatore* (1926). La empresa *Senatore* explotaba un saladero propiedad de los Lussich, y entre sus fines incluía el abasto a la capital. En doce ejercicios se desempeñó como directivo de la Asociación Rural del Uruguay. Fiel sucesor de Ramón de Artagaveytia, que había acompañado como voluntario a Oribe, adhirió al Partido Nacional. (11)

1.2.5. de ARTEAGA

Por más de medio siglo los de Arteaga asociaron su apellido al saneamiento de la ciudad de Montevideo, pues entre 1854 y 1918 usufructuaron la concesión para la construcción y explotación de la red de caños maestros.

El Ing. Juan José de Arteaga nació en Montevideo en 1886. Era hijo de Rodolfo de Arteaga, también ingeniero y miembro del Consejo de Estado de 1898, y de Pilar de Herrera Quevedo, hermana del Dr. Luis Alberto de Herrera. Se unió en matrimonio en 1919 con Margarita María Heber, hija de Alberto Heber Jackson y de Margarita Uriarte, e hijastra de su tío Luis Alberto de Herrera (que contrajo nupcias con la viuda de Heber Jackson).

Fue socio fundador de la Federación Rural, miembro de su primer Consejo Directivo, órgano que integró en dieciocho periodos entre 1915 y 1945, desempeñando la presidencia en cuatro oportunidades. Asimismo fue dirigente de la Asociación Rural en varias ocasiones.

En 1918 era propietario en Melilla. Con su esposa fundó en 1922 un establecimiento rural en el Cerro Copetón, en las proximidades de Cerro Colorado (departamento de Florida), que se especializó en la cría de ganado Hereford (*Estancia Margarita Heber*).

Acompañó políticamente a su tío, el Dr. Luis A. de Herrera, desempeñando diversos cargos públicos: fue canciller de Terra en 1934, Ministro de Obras Públicas (1935), y Presidente de las Usinas Eléctricas del Estado (1928 - 30). En 1932 fue suplente en el directorio de la *Editorial Juan Zorrilla de San Martín S.A.*, responsable de la aparición del diario católico *El Bien Público*. (12)

1.2.6. de BRUM

En 1880 José de Brum fundó en el departamento de Artigas la *Estancia Catalán*. Hacia 1916 -17 comprendía unas veintisiete mil hectáreas, divididas en treinta y seis potreros, que alimentaban entre vacunos y ovinos cerca de veintiocho mil reses.

Casado con Auristela Rodríguez tuvo varios hijos. Uno de ellos, Baltasar, fue Ministro en diversas oportunidades, Presidente de la República (1919 - 23), e integrante del Consejo Nacional de Administración hasta el golpe de Estado del 31 de marzo de 1933, en que el Colegiado fue disuelto y Brum se suicidó.

Lauro Brum continuó la vocación paterna, dedicándose a la explotación ganadera en los departamentos de Artigas y Paysandú. Entre 1915 y 1945 fue directivo de la Asociación Rural del Uruguay en un periodo. Aportó en 1925 parte del capital de la empresa de construcción de obras públicas *Ing. E. Chiancone y Cia.*, siendo en 1933 accionista de *Cristalerías del Uruguay S.A.*. (13)

1.2.7. CACHÓN

El Dr. Juan Andrés Cachón (1881 - 1931) se graduó en 1902 en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Ingresó en 1907 a la Cámara de Representantes, resultando reelecto en varias oportunidades. Fue asimismo miembro de la Asamblea Nacional Constituyente (1916 - 1917).

Mostró una pronunciada vocación militante: dirigente y Presidente de la Federación Rural en varios ejercicios; integrante de su Consejo Directivo en once periodos; y también directivo de la Asociación Rural, de la Asociación Patriótica, y de la Sociedad Criolla Dr. Elías Regules.

Adhirió al Partido Colorado Fructuoso Rivera y en 1924 fue secretario del directorio de la *Sociedad Editora Uruguaya*, empresa que publicaba los órganos de prensa de esa colectividad política.

Era propietario de tierras en el departamento de San José. (14)

1.2.8. CARRIQUIRY

El ingeniero Miguel Carriquiry había realizado sus estudios en Argentina. En el momento en que se fundó la Federación Rural era hacendado en el departamento de Florida. En 1929 tenía una estancia en Paso Pache, y fue delegado al Comité Nacional de Vigilancia Económica en representación de la Nueva Sociedad de Ganaderos de Tacuarembó.

De 1915 a 1945 fue directivo de la Federación Rural en once períodos, y dirigió con el Dr. Daniel Castellanos los primeros números de la revista de la institución.

En algunas empresas acompañó a los Irureta Goyena en la diversificación de sus inversiones: en la química *A. Gallinal, Larraechea y Cia.* (1921); en *Lechería Central Cooperativa Colonia S.A.* (vocal en 1930) y *Lecherías y Cafés Sudamericanos S.A.* (secretario en 1934); en la *Compañía Metalúrgica Branda S.A.* (presidente en 1931). (15)

1.2.9. CASTELLANOS

El Dr. Daniel Castellanos nació en Montevideo, hijo de José María Castellanos Lima y Lucía de Arteaga Gómez. Era nieto de José María Castellanos, oriundo de Chuquisaca (1808), hombre de negocios, hacendado y socio fundador en 1871 de la Asociación Rural del Uruguay.

Productor rural en el departamento de Durazno, integró el Consejo Directivo de la Federación Rural en siete ejercicios.

Compartió su interés por el agro con el ejercicio de la abogacía - se había recibido en 1907 -, destacándose como asesor jurídico de varias empresas internacionales.

Desempeñó importantes cargos públicos: fue secretario de la Presidencia (1927 - 1930) durante el mandato del Dr. Campisteguy; varias veces ministro, embajador ante el Reino Unido y España, entre otros.

Vinculado al Partido Colorado Fructuoso Rivera y a sus periódicos, en 1924 presidió la *Sociedad Editora Uruguaya*. (16)

1.2.10. DAMBORIARENA

Hacia 1920 José María Damboriarena explotaba un establecimiento rural en el departamento de San José, en la zona de Arazatí. A mediados de la década del cincuenta era propietario de algo más de veinte mil hectáreas. En el periodo de 1915 a 1945 fue directivo de la Federación Rural en tres oportunidades. Con los Kasdorf y otros socios participó en 1944 de la industria láctea *Indulac S.A*. Se casó con Celia Iribarne, siendo su descendiente Walter Mario Damboriarena Iribarne (*Estancia Santa Elena, Rivera*). (17)

1.2.11. ELORZA

José Elorza nació en Vizcaya en el año 1856. En 1872 arribó al Río de la Plata. Desempeñó tareas ganaderas en la pampa argentina hasta 1875, cuando sufrió un asalto indígena que lo impulsó a radicarse en Uruguay. Afincó en el Litoral, dedicándose al comercio. Primero fue a Salto, después se trasladó al departamento de Paysandú donde trabajó de dependiente hasta el año 1880, en que se estableció con casa de comercio de ramos generales en Las Flores, en el departamento de Río Negro. Poco tiempo después, en 1884, con un socio arrendó un campo bajo la razón social *José Elorza y Cia*. Al poco tiempo la sociedad se disolvió, continuando Elorza por su cuenta con la explotación agropecuaria. A mediados de la década del ochenta comenzó a encarar el refinamiento lanar sobre la base de un plantel de Merino-Rambouillet puro por cruce con carneros importados de Europa, que alternó luego con vacunos Hereford. Vendió su comercio y llevó a cabo grandes compras de ganado. A fines de los noventa formó un plantel de lanares Lincoln. Preparaba también ganado de invernada, que generalmente remitía a la Tablada de Montevideo.

Antes de finalizar el siglo se asentó en el establecimiento *El Cardo*, en el departamento de Río Negro, que arrendó a partir de 1890. A *El Cardo* le agregó *Los Alamos*, en el vecino departamento de Paysandú, totalizando unas diez mil hectáreas. En 1907 adquirió las 6.461 hectáreas de *El Cardo* a la británica *The Uruguay United Estancias Limited* de Londres, en casi un cuarto de millón de pesos de la época. En 1920 le sumó dos fracciones contiguas de 418 hectáreas cada una.

Siguió pues una de las evoluciones clásicas en el acceso a la propiedad rural: fue comerciante, arrendatario y luego propietario. Sus cabañas siempre se destacaron: en el periodo de 1911 a 1936 ganaron, entre otros, 119 primeros premios y 47 segundos premios.

En 1899 participó de la fundación de la Sociedad Rural Exposición FERIA de Paysandú, que presidió entre 1906 y 1911. Fue socio fundador de la Federación Rural y uno de sus directivos durante nueve periodos.

Falleció en 1928. Estaba casado con Dolores Sagardia, unión de la que nacieron seis hijos.

Uno de ellos, José María (1887 - 1959), el único varón de la prole, fue dirigente rural (en doce ejercicios en la Asociación Rural), y varias veces presidente de la Federación Rural (de 1915 a 1945 fue directivo en quince periodos). Vinculado al Partido Nacional, días después del golpe de estado de 1933 fue designado por decreto vocal en el directorio del Banco de la República. Desde 1912, en que su padre se radicó en Montevideo, dirigía *El Cardo*, establecimiento que logró proyectar al primer plano entre las cabañas nacionales. Escogiendo mestizos Merino-Lincoln en 1914 creó la primera raza ovina sudamericana y uruguaya reconocida: Merilin. Por su obra zootécnica la Facultad de Veterinaria lo designó Doctor Honoris Causa y el gobierno de Francia le otorgó el título de Caballero del Mérito Agrícola.

En 1927 integró el directorio de la *S.A. Industrias Unidas Casa Blanca*, empresa que adquirió el saladero del mismo nombre situado en las cercanías de Paysandú. A fines de la década del treinta explotaba tres establecimientos: *El Cardo*, *Los Álamos* y *La Elisa*, adquirida en 1924.

En la segunda década del siglo se casó con María Elisa Barrán, hija del ganadero Bernardo Barrán y de Saturnina Sagardia, con campos en la zona de Averías, en el departamento de Río Negro. Tuvieron cinco descendientes. Una de sus hijas, Teresa, se vinculó por matrimonio con los Romay Salvo, propietarios de la estancia *Nueva Mehlem*, en el departamento de Río Negro. Le sucede su hijo, José Elorza Barrán. (18)

1.2.12. GARI

Juan José Gari nació en 1903, hijo de Salvador Gari y Dominga Arrosa. Hacendado en el Este, era propietario de la estancia *Santa Dominga*, ubicada cerca de la estación Fraile Muerto. Comerciante en Montevideo, poseía una barraca que se dedicaba a la consignación de frutos del país.

Estaba casado con María del Carmen Bottaro Saráchaga, siendo sus hijos Carmen, Juan José, Salvador Daniel, Luis R., Jorge y Alejandro Gari Bottaro.

Gari - de los años cuarenta a los sesenta compañero de ruta de Nardone y los Bordaberry en el movimiento ruralista - asistió el 21 de setiembre de 1929 al con-

greso inaugural del Comité Nacional de Vigilancia Económica, en representación de la Sociedad de Fomento *La Unión* de Bañado de Medina, departamento de Cerro Largo. Fue fundador de la Liga del Trabajo de Fraile Muerto y de la Liga Federal de Acción Ruralista. De 1915 a 1945 fue dirigente de la Federación Rural en cinco periodos.

En la década del sesenta fue vicepresidente del Banco de la República (1959 - 63), presidente del Banco Hipotecario (1963 - 66), director de la Caja Nacional de Ahorro Postal (1963 - 66).

La firma *Gari y Bottaro* se dedicó a la cría de la raza vacuna Normanda en los años previos y hasta los comienzos de la segunda guerra mundial.

Juan José Gari fue uno de los fundadores de la empresa *Hotel-Casino La Floresta S.A.* (1944). Integró en 1945 el primer directorio de *Industrializadora de Lanas Uruguayas S.A. (LANASUR)*, y posteriormente el de *Diario Rural S.A.* (19)

Su descendencia, los Gari Bottaro, continuaron vinculados a la producción rural (estancia *Santa Dominga*, Fraile Muerto, Cerro Largo).

1.2.13. GUTIÉRREZ

Juan Gutiérrez compró por 1870 una fracción de campo de casi diez mil hectáreas en el actual departamento de Salto, que extendió en sucesivas etapas hasta alcanzar una superficie de cuarenta y dos mil hectáreas, integradas en la estancia *Corral de Piedra*. Después de su fallecimiento ésta se repartió entre sus herederos. El casco de la estancia le correspondió al doctor Juan M. Gutiérrez, directivo de la Asociación Rural del Uruguay (de 1915 a 1945 en nueve ejercicios), y de la Federación Rural (en dos oportunidades), y militante del Partido Colorado Fructuoso Rivera.

Juan M. Gutiérrez fue cabañero. En 1929 presidió *La Saladeril Salteña*, una suerte de cooperativa de ganaderos surgida en 1922 e institucionalizada al año siguiente. La misma, que nació como consecuencia de la grave crisis ganadera de comienzos de los años veinte con la finalidad de combatir los manejos especulativos de los frigoríficos de Montevideo, arrendó los saladeros *La Caballada* y *La Conserva* fundados en Salto en la segunda mitad del siglo XIX. *La Saladeril* faenaba ganado por cuenta de sus asociados y comercializaba tasajo. A partir de 1925 continuó sus actividades en la planta de *La Caballada*.

César G. Gutiérrez, graduado de abogado en Buenos Aires, fue también cabañero, dirigente rural (en el período 1915 -1945 en siete ejercicios en la Asociación

Rural, y en tres en la Federación), y adherente al Partido Colorado Fructuoso Rivera. Como miembro del riverismo asumió en 1935, durante el gobierno de Terra (1931 - 1938), la titularidad del Ministerio de Ganadería y Agricultura.

En 1932 había integrado como vocal el directorio de empresa láctea *S.A. Las Palmas*. (20)

1.2.14. HAEDO SUÁREZ

Francisco Haedo Suárez nació a principios de la segunda mitad del siglo XIX. Era hijo de Mariano Haedo Soler e Irene Suárez. Descendía de Francisco Javier de Haedo, natural de Santander, España, afincado en el siglo XVIII en la jurisdicción de Buenos Aires.

Se inició en las tareas rurales con su padre en el hoy departamento de Río Negro, fundando posteriormente en esa zona la estancia *Santa Clara* (4.051 hectáreas). Orientó su establecimiento a la cría de vacunos Hereford y Shorthorn, y de ovinos Lincoln.

Fue diputado e integró entre 1915 y 1945 en seis ejercicios la directiva de la Federación Rural, y en tres la de la Asociación Rural. Participó junto a otros hacendados e inversionistas de diverso origen en la creación de *La Frigorífica Uruguay* (1902 - 1903). Falleció en 1925, dejando descendientes. Estaba casado con Clara Young Peña. (21)

1.2.15. HEBER

En 1858 Clara Jackson Errazquin, hija del inglés Juan Jackson y de Clara Josefa Errazquin, se casó con Carlos Gustavo Oscar Heber, natural de Alemania (de acuerdo a las indiscreciones del Dr. Carl Brendel, un *ex-israelita oriundo de Francfort*).

La descendencia de esta unión, heredera natural de buena parte de la inmensa propiedad en tierras del comerciante Juan Jackson, fue Arturo Heber Jackson, casado con Blanca García Sotelo; Alberto Heber Jackson, primer marido de Margarita Uriarte Olascoaga, después esposa de Luis Alberto de Herrera; y Elena Heber Jackson, casada con Alejandro Gallinal Conlazo.

Arturo Heber Jackson explotaba en el departamento de Florida la estancia *Santa Clara* (cerca de cuarenta mil hectáreas), *Haras y Cabaña Los Cerrillos* en el de-

partamento de Canelones (mil cien hectáreas), *Stud Los Cerrillos* en las inmediaciones de Carrasco, en el departamento de Montevideo.

En 1908 integró como suplente el primer directorio del *Banco de Crédito*; presidió en 1902 la *Compañía Nacional de Seguros La Uruguaya*, y fue miembro de la *Sociedad Hotel Casino Carrasco*.

En 1920 vendió *Santa Clara* a su hermana Elena Heber Jackson de Gallinal a cambio de una renta vitalicia, y se trasladó a París, ciudad en la que pasó a residir hasta su deceso.

Sus sobrinos, Alberto y Margarita Heber Uriarte, explotaban las estancias *San Juan Bautista* (cuarenta mil hectáreas en el departamento de Florida), *Santa Sofía de Chapicuy* (quince mil hectáreas en el departamento de Paysandú), *San Carlos de Aceguá* (trece mil hectáreas en el departamento de Cerro Largo).

Alberto Heber Uriarte en 1926 fue suplente en el directorio de la *S.A. Compañía Senatore* (antes *José Senatore y Cia. - Elaboración de carnes*). De él descienden los Heber Usher y los Heber Fullgraf.

La familia Heber Jackson era propietaria de importantes residencias y edificios en Montevideo. (22)

1.2.16. HENDERSON, HIRIART

Estos apellidos, que aparecen en orden alfabético, corresponden a dos actores de una misma historia: la industrialización sanducera en la década del cuarenta del siglo XX.

En cierto sentido, Juan Hiriart es protagonista de un modelo clásico de evolución empresarial. Oriundo de Montevideo, se radicó en Paysandú en 1904, arrendando una estancia.

Casi dos décadas después, en 1925, adquirió mil hectáreas de campo a las que sumó tres mil cien en 1943. De 1915 a 1945 fue directivo de la Federación Rural en un periodo. Sin embargo, tuvo una militancia más consecuente en la Sociedad Rural Exposición-Feria de Paysandú, a la que representó en numerosos eventos. Era ya lo suficientemente conocido en 1938, cuando fue designado síndico de *Industrias Unidas Casa Blanca S.A.*, afiliada al *Frigorífico Nacional*. Integró en 1943 el directorio provisorio de *Azucareras del Litoral (Azucarlito S.A.)*, que al igual que el resto de las industrias surgidas en este periodo, recién pudo plasmarse en la postguerra con apoyo de capitales y/o tecnología extranjera.

En 1950 fue director de *Paysandú Industrial Lanera (Paylana S.A)*, y de la *Caja Popular de Paysandú* (transformada en *Banco del Litoral* en 1951).

Juan Carlos Henderson y señora totalizaban a mediados de la década del cincuenta veintiún mil hectáreas. Henderson también estuvo entre los impulsores de *PAYLANA* y de la azucarera, cuyo primer directorio provisorio integró. Fue también directivo de *Paysandú Industrias del Cuero S.A (PAYCUEROS)*, concretada en 1948 merced a la asociación con un consorcio italiano.

Ambos casos pueden ser equiparables a protogrupos económicos regionales (o grupos económicos locales), cuyo desarrollo se produjo - en este caso - en el periodo posterior al que nos ocupa, siguiendo la evolución económica del litoral uruguayo durante el auge de la industrialización (1943 - 1954). (23) Esta zona tenía ya una tradición fabril, la proporcionada por los numerosos saladeros que habían florecido décadas atrás, y un pasado de acumulación mercantil proporcionado por la gravitación del comercio de tránsito en algunos periodos del siglo XIX. En un momento pareció que allí el saladero iba a evolucionar naturalmente hacia el frigorífico, que el excedente rural se invertiría en la industrialización, y que la suscripción popular de acciones alimentaría el desenvolvimiento empresarial. Nos falta el estudio micro-histórico que nos muestre en qué medida este desarrollo se frustró, y si se diferenció substancialmente del que coetáneamente se produjo en el área metropolitana.

1.2.17. HONTOU

En el periodo 1915 - 1945 Fermin Hontou fue en cinco oportunidades dirigente de la Asociación Rural, y en cuatro ejercicios de la Federación Rural. Pertenecía a la Sociedad de Fomento de Treinta y Tres.

En 1925 fue uno de los impulsores de *Establecimiento Veterinario y Fábrica Nacional de Específicos*, de la que fue Vicepresidente; y en 1937 integró el directorio provisorio de *S.A. El Carmelo*, cuyos objetivos eran la compra y venta de terrenos en Carmelo y la construcción de hoteles. (24)

1.2.18. ILARRAZ

Joaquín Ilarraz, nacido en España, afinó en estas tierras y contrajo enlace con una hija de Avelino Miranda, sindicado como uno de "los Treinta y Tres" de la Cruzada Libertadora de 1825.

Hacia 1870, en una extensión de cerca de siete mil hectáreas en Rincón del Pino, departamento de San José, fundó la *Colonia Santa Teresa*. Más tarde le siguió la *Colonia América*, con una superficie aproximada a las seis mil hectáreas. Carlos Maeso escribió en *El Uruguay a través de un siglo* (1910): “El señor Ilarraz posee varias estancias ubicadas en los departamentos de Florida, San José y Soriano, dedicándose en ellas a la invernada y cría de animales vacunos. Son valiosos establecimientos, cuyas haciendas son todas mestizas, teniendo magníficos reproductores de raza. El número de reses vacunas que pastan en esos establecimientos exceden de veintiséis mil y como tres mil lanares”.

De la década del noventa datan sus establecimientos *Los Morteros* y *La Alegria* en el departamento de Soriano, más de doce mil hectáreas que a partir de 1902 pasaron a ser administradas por la razón social *Antonio Ilarraz y Hermanos*. En total poseía unas treinta mil hectáreas distribuidas en tres regiones.

Maria Ilarraz Miranda, una de las descendientes de Joaquín Ilarraz, contrajo enlace en 1900 con el Dr. Gabriel Terra, quien sería elegido Presidente de la República en los comicios de 1930.

Antonio Ilarraz, junto con Gabriel Terra que la presidió y con otros socios, integró el primer directorio de *La Cooperativa Uruguaya para la producción de Oxígeno* (antes *Vecino, Ilarraz y Cia.*), firma que posteriormente se transformaría en *CINOCASA*. (25)

1.2.19. JAUREGUIBERRY

En 1921 la Liga de Trabajo de Merinos (departamento de Paysandú) designó a Miguel Jaureguiberry delegado al congreso anual de la Federación Rural, en reconocimiento a su trabajo de casi veinte años en la difusión de la forestación.

Obra suya eran el Parque Balneario Solís y el Parque Andresito en La Paloma; la forestación de su estancia de Migués, la de los campos de Gallinal y de Supervielle, la de las estancias *Nueva Mehlem*, *Los Merinos* y otras. Creó un parque de mil hectáreas de extensión en el balneario que lleva su nombre, en el departamento de Canelones, cuyo fraccionamiento fue autorizado por las autoridades municipales en el año 1937. Fue además uno de los primeros directores de la empresa *Parque Balneario Solís*.

Hombre de acción, el forestador Miguel Jaureguiberry también fue hombre de ideas, sintetizando su prédica ruralista en *Orientaciones rurales y acción ministerial* (1928). (26)

1.2.20. LARRAECHEA

El bilbaino Jacinto Larraechea se orientó a las tareas agropecuarias después de triunfar en el mundo del comercio. Por 1915, dueño de considerable fortuna, repartió sus posesiones entre sus hijos y se retiró.

Jacinto Larraechea (h), veterinario e ingeniero agrónomo de profesión, había egresado de la Universidad de La Plata en Argentina, país en el que había adquirido casi diez mil hectáreas de campo.

En Uruguay explotaba las estancias *Cuaró* (13.134 hectáreas en el departamento de Artigas), *San Jacinto* (5.000 hectáreas en el departamento de Paysandú), y *La Palmira* (9.900 hectáreas en el departamento de Tacuarembó).

De 1915 a 1945 fue dirigente de la Federación Rural en cinco periodos. Junto con otros directivos de la Federación, en 1921 constituyó la química *A. Gallinal, Larraechea y Cia.* (27)

1.2.21. MANINI RÍOS

Pedro Manini Ríos nació en Montevideo en 1879, hijo de Lorenzo Manini y de Graciana Ríos. Cursó estudios en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, integró su Consejo Directivo y fue catedrático de Economía Política (1916).

En su dilatada actuación pública militó en filas del Partido Colorado primero, y luego en la fracción riverista (Partido Colorado Fructuoso Rivera), que había fundado en la década del diez con otros opositores y disidentes de la conducción y las ideas de José Batlle y Ordóñez.

Fue candidato a la Presidencia de la República, y en varias oportunidades, ministro, diplomático, y parlamentario. Apoyó en 1933 el golpe de estado promovido por el Dr. Gabriel Terra. Se desempeñó como periodista en diversos órganos de prensa. Como abogado compartió un estudio jurídico con el Dr. Eduardo I. Travieso.

En 1915 participó de la primera directiva de la Federación Rural, y de 1915 a 1945 fue dirigente de la institución en doce oportunidades. Junto con el Dr. Irureta Goyena, en 1929 fue designado Presidente de Honor del Comité Nacional de Vigilancia Económica, cuya constitución había impulsado desde la presidencia de la Federación.

Se casó con Teresa Rodríguez Silva, hija del comerciante y hacendado Medardo Rodríguez. Rodríguez era propietario de un comercio en la zona de Monzón, en el

departamento de Florida, donde en 1868, en una extensión aproximada a las cinco mil quinientas hectáreas, había iniciado la estancia *Don Medardo*. Con el transcurso de los años fue sumando nuevas estancias: Medardo Rodríguez fue censado en 1913 con casi nueve mil hectáreas en la tercera sección judicial del departamento de Treinta y Tres, y con casi cuatro mil en la octava sección judicial del departamento de Tacuarembó. Sus sucesores continuaron los negocios familiares.

Manini Ríos tenía intereses en un establecimiento rural en el departamento de Treinta y Tres (*Rincón de Ramírez*); junto con Sebastián Puppo y señora y la viuda de Alberto Rodríguez eran propietarios de las estancias *Monzón*, en el departamento de Florida, y *Cerros de Pereira*, en el departamento de Tacuarembó. En 1927 poseía el veinticinco por ciento del capital de la barraca de frutos del país *Viuda e Hijos de Medardo Rodríguez*. La firma había sido fundada en 1889 por el extinto Medardo Rodríguez, y tenía una colateral que vendía ganado en la Tablada (*Viuda e Hijos de Medardo Rodríguez y Peinado*). Figuraban como socios: Pedro Manini Ríos, Sebastián Puppo, y Arturo y Alberto Rodríguez Silva.

Si estuvo vinculado al agro por matrimonio, la diversificación empresarial que más le importó fue fruto de su pasión política: la *Sociedad Editora Uruguaya*, creada en la década del diez, responsable de la publicación del matutino *La Mañana* (1917) y el vespertino *El Diario* (1923). Los órganos de prensa partidarios generalmente son apreciados como difusores de ideas, pero rara vez como empresas. *SEUSA* estaba organizada bajo la forma de sociedad por acciones, y en una época de baja inflación multiplicó su capital aceleradamente: en catorce años pasó de cien mil pesos de capital autorizado (1924), a cuatrocientos mil (1938).

Manini Ríos falleció en 1958, siendo sus descendientes Alberto y Carlos Manini Ríos. (28)

1.2.22. MARTÍNEZ DE HAEDO

El Dr. Enrique Martínez de Haedo, de profesión abogado, descendía de Francisco Javier Martínez de Haedo, natural de Vizcaya y propietario en el siglo XVIII de las tierras comprendidas entre los ríos Uruguay, Negro, Queguay y el arroyo Tres Árboles (actual departamento de Río Negro y parte del de Paysandú). Hacia 1920, Martínez de Haedo adquirió campos que habían pertenecido a su familia, en los que estableció la estancia y cabaña *El Candil*, que orientó a la cría de vacunos de las razas Aberdeen Angus y Normando.

Enrique Martínez de Haedo fue uno de los precursores de la industria del caucho. En 1923 con Luis J. Debali y Washington R. Brito fundó en Paysandú la *Fábrica Sudamericana Productora de Neumáticos*. La industria fue trasladada a Montevideo en 1933, en momentos en que el gobierno se disponía a otorgar el privilegio de fabricación de neumáticos, que luego concedió a otra empresa.

Diversificó sus inversiones en el sector servicios, participando en 1925 del directorio de la *S.A. Hoteles de Atlántida*. (29)

1.2.23. MORATÓ

La estancia *Buen Retiro* fue fundada por Francisco León Barreto en 1889 en la zona de Queguay, en el departamento de Paysandú, en campos que habían pertenecido al General Fructuoso Rivera. Hacia 1911 la razón social pasó a ser integrada por Francisca R.G. de Barreto, Ascensión C. Barreto de Morató y Ovidio Morató. Por esa fecha la explotación abarcaba unas veintisiete mil hectáreas, de las cuales once mil eran arrendadas, contando con vacunos y ovinos de pedigrí.

Entre 1915 y 1945 Ovidio Morató fue directivo de la Federación Rural durante un periodo.

Integró en 1927 el primer directorio de la elaboradora de carnes *S.A. Industrias Unidas Casa Blanca*.

Federico Morató Barreto participó como suplente en el directorio de *Varadero y Astillero del Cerro S.A.* en 1942. (30)

1.2.24. OLASO

José Miguel Olaso y su hijo José V. Olaso arrendaron en 1895 a los Buxareo Oribe cinco mil doscientas hectáreas en el departamento de Río Negro (*Estancia La Esmeralda*). En 1917 adquirieron a la compañía Liebig's algo más de cuatro mil hectáreas situadas en el citado departamento (*Estancia Tres Árboles*).

Las explotaciones se habían ampliado con dos establecimientos, uno en propiedad y otro arrendado, localizados en los departamentos de Río Negro y Tacuarembó; más un tercero arrendado por la firma *Olaso y Apeteche* en el departamento de Paysandú.

Los Olaso decidieron centralizar en una empresa la administración de sus negocios rurales. Abarcaban unas sesenta mil hectáreas en jurisdicciones de los departa-

mentos de Paysandú, Río Negro y Tacuarembó. En 1929 José V. Olaso presidió el primer directorio de *Estancias Olaso Sociedad Anónima*, con un capital autorizado de un millón de pesos, que se duplicó en 1942, bajo la égida de una nueva generación, la de los Olaso Marín.

Conrado Olaso Marín nació en Tacuarembó en 1910, hijo de José V. Olaso y de Carmen Marín. Participó en la posguerra en la industrialización del Litoral. Intervino en la fundación de las sociedades anónimas *Paylana*, *Azucarera del Litoral* y *Cervecería y Maltería Paysandú*. En 1950 Conrado Olaso Marín presidió la curtiembre *Paycueros S.A.*, en la que intervenían capitales extranjeros y a cuyo desarrollo siguió vinculado durante décadas.

Se casó con María Teresa Igoa, de quienes descienden María del Carmen, María Teresa, María del Rosario y Conrado José Olaso Igoa.

Algunos de los Olaso fueron dirigentes rurales en diversas oportunidades. (31)

1.2.25. ORDEIG

Por 1917, José Ordeig Pérez y su hermana María explotaban en el departamento de San José la *Estancia Santa Rosa*. La superficie alcanzaba las tres mil trescientas hectáreas, de las que cerca de setecientas eran arrendadas. Ordeig Pérez había constituido con el cabañero Federico Vidiella una sociedad ganadera para la cría de ganado Durham.

Santa Rosa había sido fundada en 1883 por José Ordeig Figueras, natural de Gerona, España, en tierras de propiedad de su esposa, Rosa Pérez.

La familia Ordeig-Pérez aportó en 1907 al Dr. Alfredo Arocena dinero y tierras en las que se asentaría el futuro balneario *Carrasco*. La empresa fue organizada pocos años después como sociedad anónima. José Ordeig integró su consejo directivo, junto a Arocena y otro socio, Esteban Elena. (32)

1.2.26. OROZCO

A mediados de los años veinte Oscar Orozco explotaba una media docena de establecimientos rurales situados en los departamentos de Treinta y Tres, Rivera, Cerro Largo, Florida y Maldonado. Declaraba una dotación animal de veinte mil vacunos Hereford, y otras tantas cabezas de ovinos Romney Marsh. Sabemos que

algunas de las estancias eran arrendadas y que sus existencias fueron posteriormente liquidadas.

En cuatro oportunidades, Orozco fue dirigente de la Asociación Rural (1915 - 1945), y en un periodo de la Federación Rural.

En 1925 impulsó la empresa química *Establecimiento Veterinario y Fábrica Nacional de Específicos*, en la que figuró como Presidente.

En 1927, con capitalistas nacionales e inversionistas franceses se encontraba entre los constituyentes de *Aeroposta Uruguaya*, sociedad que atendería el transporte aéreo de correspondencia, y que presumimos vinculada a la *Aeropostale* francesa. (33)

1.2.27. SANTOS

El Dr. Segundo Feliciano Santos nació en Minas. Abogado de profesión, se orientó a la actividad política, desempeñando diversos cargos públicos en nombre de la fracción herrerista del Partido Nacional. Fue diputado y senador, y miembro de la Caja Autónoma de Amortización y de la Comisión Administradora de las Obras Hidroeléctricas del Río Negro.

Dirigente de la Federación Rural en cuatro periodos (1915 - 1945), representó en sus congresos a diversas gremiales del interior: Liga del Trabajo de Molles, Nueva Sociedad de Ganaderos de Tacuarembó. Participó en 1929, en nombre de la Sociedad Rural de Pirarajá y del Comité Departamental de Vigilancia Económica de Lavalleja, de la constitución del Comité Nacional de Vigilancia Económica.

Tuvo a su cargo las gestiones para obtener la personería jurídica de la *Sociedad Anónima Estancia Los Teros* (capital autorizado \$ 450.000), formando parte de su directorio (1936).

Con otros correligionarios constituyó en 1935 la *Sociedad Cooperativa Limitada de Crédito Real El Hogar Uruguayo*, transformada posteriormente en banco.

Fue accionista (1942) de la *Compañía Exhibidora Nacional S.A. (CENSA)*, que construyó y explotó salas cinematográficas. (34)

1.2.28. STIRLING

Julio Stirling descendía de Alejandro Stirling, un artesano escocés casado con su coterránea Catalina Erskine, que había emigrado en 1820 con su familia al Brasil.

Allí trabajó como ebanista en el Palacio Imperial, trasladándose luego a Buenos Aires. Finalmente, en 1823 se radicó en la ribera oriental del río Uruguay, ocupada entonces por tropas brasileñas. Alejandro Stirling y Catalina Erskine afincarian definitivamente allí, iniciando la primera de varias generaciones dedicadas por tradición a las actividades rurales: Roberto y Matilde Mundell, Roberto y Alice Cash, Julio y Dora Cash, Eduardo y María Elena Lawlor.

En 1918 Julio Stirling se hizo cargo de la *Estancia y Cabaña Rincón de Francia*, fundada en 1868 en el actual departamento de Río Negro, en campos adquiridos por la familia Stirling en 1826. Según otra versión, *Rincón de Francia* es uno de los dos campos obtenidos por Alejandro Stirling como indemnización por los vacunos de su estancia *Viraroes* requisados durante la Guerra Grande. La explotación cubría siete mil cuatrocientos cincuenta hectáreas, y pertenecía a la razón social *Roberto Stirling y Cia.* En 1930 adquirió a su suegro y tío, David Cash, la *Estancia y Cabaña Rincón Angosto* (cerca de tres mil hectáreas situadas en el mismo departamento).

De 1915 a 1945 fue dirigente de la Federación Rural en dos oportunidades.

Con los Ferrés, comerciantes y saladeristas, y con otros hombres de empresa, entre ellos algunos cabañeros del Litoral (Arocena, Elorza, Morató, etc.), en 1927 promovió la *S.A. Industrias Unidas Casa Blanca*, que adquirió el *Saladero Casa Blanca*, ubicado a pocos kilómetros del puerto de Paysandú.

Contrajo enlace con su prima Dora Cash. Le sucedió en las tareas rurales su hijo Eduardo, casado con María Elena Lawlor. (35)

1.2.29. URIOSTE

Urioste es un viejo apellido vizcaíno, de tradición marinera, originario del puerto de Santurce. En el primer decenio del siglo XIX, con el arribo de Pablo de Urioste, se instaló en la Banda Oriental. En 1808 Pablo se casó con Manuela Tuero, hija de pobladores de la villa de San Juan Bautista. Ellos inician esta rama familiar en Uruguay. Cincuenta años después los Urioste se habían transformado en grandes terratenientes, en señores territoriales del departamento de Florida y propulsores de la Asociación Rural. "*Los Urioste con las vacas*", cuentan que gustaba decir el comerciante español Félix Ortiz de Taranco, aludiendo así a la vocación ganadera de la familia. (36)

Carlos María Urioste, médico y ruralista, era hijo de Santos Urioste y de Adela Lema. Entre 1915 y 1945 fue directivo de la Asociación Rural en cuatro periodos.

Se contó entre los socios fundadores de la Federación Rural, de la que fue Presidente e integrante del Consejo Directivo a lo largo de veintiún ejercicios. Fue productor rural en los departamentos de Durazno y Florida, y uno de los principales de la *Sucesión Santos L. Urioste*, de la que fue administrador. Explotó en el departamento de Florida la estancia *San Gabriel* (cinco mil doscientas hectáreas), *El Tornero* (tres mil quinientas hectáreas), *La Teja* (cinco mil cuatrocientos hectáreas en propiedad y siete mil cuatrocientos en arrendamiento), y *Santa Lucía* (seis mil doscientas hectáreas).

A partir de la década del veinte actuó en política, ocupando un sillón en el Parlamento por el Partido Nacional.

En 1930 desempeñó el cargo de secretario en el directorio de la *Empresa Editora Diario del Plata*, cuya personería jurídica había sido aprobada cuatro años antes, en mayo de 1926, con un capital autorizado de trescientos mil pesos.

El Dr. Urioste se casó en primeras nupcias con Sara Carve Urioste, y luego de enviudar, con María Teresa Braga Salvañach. Dejó descendientes. (37)

1.2.30. VAEZA OCAMPO

Manuel Vaeza Ocampo inició a comienzos de siglo (1905) la *Cabaña Los Normandos* (trescientas hectáreas en el departamento de Canelones), a la que siguió en la misma zona (1908) la *Vaquería Los Normandos* (ochocientas hectáreas en las inmediaciones de la localidad de Progreso).

Era hijo de Marcos Adolfo Vaeza del Río y de María Rosario Ocampo. Su padre fue abogado, dirigente y parlamentario del Partido Nacional, magistrado y uno de los fundadores de la Asociación Rural del Uruguay.

Siguiendo la huella paterna, de 1915 a 1945 Vaeza Ocampo fue directivo de la Asociación Rural en dos periodos.

En 1921, con la fusión de la *Granja Sol* y la *Vaquería Los Normandos*, se constituyó como sociedad colectiva la *Lechería Central Uruguaya*. Producía leche pasteurizada, manteca, crema, dulce de leche, caseína, leche condensada, etc.; productos que eran comercializados en cuatro puntos de venta y distribuidos por una veintena de repartidores con carros a tracción animal.

Vaeza Ocampo fue socio de la empresa, junto a los Kasdorf, los Irureta Goyena, Juan Pedro Etchegaray y el Dr. Antonio M. Grompone. Etchegaray, Irureta Goyena y Kasdorf eran los propietarios de otra firma, la *Fábrica de Productos Lácteos Kasdorf*.

Hacia 1930 parece haberse producido un proceso de fusión en la industria láctea que abastecía a Montevideo. Ese año el Poder Ejecutivo aprobó los estatutos de la *Lechería Central Cooperativa Uruguaya y Productos Lácteos Kasdorf*, con un capital autorizado de un millón de pesos. Vaeza Ocampo no figuró en el primer directorio. La razón social quedó abreviada en *Lechería Central Uruguaya Kasdorf*, nombre con el que fue expropiada en 1935 al crearse la *Cooperativa Nacional de Productores de Leche (CONAPROLE)*.

Manuel Vaeza Ocampo estaba casado con Blanca Saavedra, hija del reputado banquero José Saavedra. (38)

1.2.31. VIZCAINO

El apellido Vizcaino es conocido en el litoral uruguayo, más por la Isla del Vizcaino, que por las casi cinco mil hectáreas de tierras que explotaba a mediados de la década del cincuenta.

Jesús M. Vizcaino (*Estancia San Francisco* en el departamento de Soriano), entre 1915 y 1945 fue directivo de la Federación Rural en cinco oportunidades y de la Asociación Rural en cuatro ejercicios. Había llegado desde Montevideo en 1907, a la edad de 23 años, para desempeñarse como encargado de la estancia *La Iberia*, de Diego y Alfredo Piñeirúa. Tres años después arrendó un establecimiento en la zona de Cololó (*El Centinela*). En 1912 compartió la estancia *La Portuguesa*, en sociedad con Alberto Hounié. Se trataba de una superficie de más de cinco mil cuabras situadas en Arroyo Grande, departamento de Río Negro.

Pronto sus actividades se extendieron a la Argentina: en La Paz, en la provincia de Entre Ríos, explotó la estancia *Las Piedras* (siete mil hectáreas).

En 1931 presidió *La Nacional - Molino Harinero y Fábrica de Fideos S.A.*, empresa creada para adquirir un molino existente en Mercedes. En 1950 fue tesorero de *Soriano Ltda.*, embotelladora del agua mineral *Asencio*. (39)

2. OTROS PRODUCTORES Y/O PROPIETARIOS REPRESENTANTES DEL PODER RURAL

2.1. ALGORTA

Los Algorta eran naturales de la zona de Vizcaya, en la península ibérica. De ahí procedió el primer miembro de la familia radicado en la Banda Oriental, Juan Vicente, nacido en España y casado en Montevideo en 1828 con Paulina Villa de Moros, hija de un hacendado de origen asturiano.

Juan Vicente de Algorta, comerciante en frutos del país y ganadero en el litoral oeste, consumó el sueño de muchos: murió rico. La suerte lo acompañó. El aporte de la dote de su esposa y una herencia recibida de España fueron la base de su fortuna. Del matrimonio de su hijo Enrique Algorta Villa de Moros con Rosa Camusso Estavillo quedaron varios descendientes. Uno de ellos, Enrique Algorta Camusso, fue administrador de las estancias de Alejandro Gallinal y suegro de Alberto Gallinal Heber.

Otro de los sucesores, el que llevó el nombre del precursor de la rama en esta parte del mundo, Juan Vicente Algorta Camusso, finalizó sus estudios universitarios, transitando por el mundo de la política como parlamentario y dirigente del Partido Nacional.

En una superficie aproximada a las dos mil setecientas hectáreas, en 1928 fundó en el departamento de Paysandú la *Estancia Ñacurutú*.

De 1915 a 1945 el Dr. Juan Vicente Algorta fue dirigente de la Federación Rural en quince períodos.

Su viuda, Mercedes Algorta de Algorta, contabilizaba entre sus bienes a mediados de los años cincuenta casi seis mil hectáreas en tierras. (40)

2.2. ARRARTE

En 1930 Cecilio y Gonzalo Arrarte Corbo pertenecían a la élite de los hacendados del departamento de Rocha. Y mientras desde las páginas de la revista de la Federación Rural se decía que el *"doctor Cecilio Arrarte Corbo es en Rocha el*

“... hacendado que tiene más ganado ovino inscripto en el H.B.U. (Herd Book Uruguayo), pues pasan de doscientos...”, el aludido - que era propietario y arrendatario - declaraba un establecimiento rural de dos mil hectáreas en el departamento de Paysandú.

En la década del cincuenta alcanzaba las cuatro mil hectáreas, mientras que Gonzalo Arrarte, con su cabaña de Cerro Largo, totalizaba casi ocho mil hectáreas. Este último explotaba también un establecimiento en el departamento de Rivera, y fue impulsor en la zona de Vichadero de la fundación de un molino harinero administrado por una cooperativa.

De 1915 a 1945 Gonzalo Arrarte se desempeñó como directivo de la Federación Rural en trece oportunidades, y de la Asociación Rural en tres; mientras que Cecilio Arrarte fue dirigente de la Federación Rural en once periodos, y de la Asociación Rural en dos, además de delegado de la Sociedad de Fomento Rural de Lascano en el Comité Nacional de Vigilancia Económica.

El Dr. Cecilio Arrarte Corbo militó en el Partido Nacional, al que representó en el Parlamento. (41)

2.3. BELTRÁN

En 1918, Carlos Alfredo Beltrán, en sociedad con la *Sucesión Nadal*, explotaba la *Estancia El Duraznal*, en el departamento de Tacuarembó. El campo era de los Nadal y estaba situado en la zona de Batoví. El establecimiento se extendía en una superficie cercana a las treinta y tres mil hectáreas: dieciocho mil se trabajaban en régimen extensivo, y las restantes se arrendaban.

En el periodo 1915 - 1945 el escribano Beltrán fue dirigente de la Federación Rural en nueve ejercicios, y cuando participaba en eventos lo hacía en nombre de la Liga de Trabajo de Curtina y de la Nueva Sociedad de Ganaderos de Tacuarembó. (42)

2.4. BONINO

Reynaldo Bonino fue directivo de la Federación Rural en seis periodos entre los años 1915 y 1945. Su trayectoria gremial es más sencilla de rastrear que su itinerario catastral.

Hacia 1920 la razón social *Reynaldo J. Bonino y Hnos.* explotaba la estancia *La Rosa* en el departamento de Soriano, en las cercanías de Estación Palmitas.

Los nombres se suceden: Establecimiento Ganadero *Manantiales*, estancia *San Luis*, cabaña *Corralito*. *San Luis*, en el departamento de Colonia, fue fundada en 1938 con una superficie de mil quinientas hectáreas. La cabaña *Corralito* había sido fundada en 1914 por los hermanos Bonino, y por disolución de la sociedad en 1930 pasó a la razón social *Reynaldo J. Bonino*. Alcanzaba las 5.300 hectáreas.

A mediados de la década del cincuenta la firma *Estancias Reynaldo J. Bonino S.A.* (1949) era propietaria de más de seis mil hectáreas. (43)

2.5. BOOTH

Reginaldo Booth fue directivo de la Asociación Rural en nueve oportunidades, y de la Federación Rural en una, entre 1915 y 1945.

A comienzos del siglo (1903), había asumido la administración de la estancia *Los Cerros de San Juan*, fundada a mediados del siglo XIX en el departamento de Colonia por Christian Lahusen y Antonio Prange, y posteriormente adquirida por los hermanos Lahusen. Se trataba de una empresa de capitales alemanes que ocupaba una superficie aproximada a las diez mil hectáreas. Contaba con muelle propio, una flotilla de buques y un complejo vitivinícola. Años después la bodega fue ampliada con la adquisición del establecimiento de *Brito Foresti Hnos.* (Las Piedras), fundado por Eduardo Foresti al finalizar el siglo XIX. (Los Brito Foresti tenían intereses en la *Barraca del Pontón*).

Los Cerros fue encarado como un complejo productivo. Desde sus muelles se llegó a exportar piedra y arena, carbón y leña.

La compañía inició su plantel de pedigrí con vientres importados de Inglaterra en 1890, y a partir de 1912 realizó remates anuales de su producción.

En plena segunda guerra mundial se creó la razón social *Los Cerros de San Juan S.A.*, con un capital autorizado de un millón de pesos. Reginaldo Calvert Booth presidió el primer directorio, siendo secundado desde la vicepresidencia por su hijo, Arturo J.C. Booth.

Reginaldo Booth se destacó como cabañero. Cuando en el mes de abril de 1977 la cabaña se disolvió por división de los campos, la prensa informó que a las veinte primeras vaquillonas importadas en 1890 de Gran Bretaña, se le sumaron más de trescientos toros de pedigrí introducidos a lo largo de 87 años de trayectoria. (44)

2.6. CARRASCO

Entre 1915 y 1945 Pedro Carrasco Irigaray fue directivo de la Federación Rural en siete oportunidades.

En 1920 el nombre de Pedro Carrasco apareció en la nómina de hacendados del departamento de Tacuarembó, con campos localizados en las cercanías de la Estación Chamberlain. En 1924, la *Sucesión Pedro Carrasco*, con domicilio en esa zona, estaba inscrita en el registro de socios vitalicios de la Federación Rural. (45)

2.7. DONAGARAY

Francisco Donagaray, dirigente de la Federación Rural en nueve periodos (1915 - 1945), explotaba un establecimiento en la zona de Barra de Timote, en Sarandi Grande, departamento de Florida. (46)

2.8. FLORES

Manuel Flores, directivo de la Federación Rural en siete ejercicios entre 1915 y 1945, fue hacendado en el departamento de Flores. Su estancia *Jesús*, situada en la zona de Rincón del Palacio, superaba las dos mil quinientas hectáreas. (47)

2.9. FRICK

El Dr. Carlos Frick, de 1915 a 1945, fue directivo de la Asociación Rural en ocho periodos, y de la Federación en dos.

De origen alemán, el primer Carlos Frick encontró trabajo en la estancia *El Águila* en el departamento de Río Negro, propiedad de un compatriota.

En 1900 Carlos Frick y David Henderson fundaron una razón social para explotar en esa zona los campos de *El Águila*. Inicialmente las tierras - casi diez mil hectáreas - fueron arrendadas. Finalmente Frick se transformó en el propietario de éste y de otros establecimientos rurales.

Se casó en el país y uno de sus descendientes llevó su nombre: Carlos Frick Davie, abogado vinculado a la colonia alemana que posteriormente llegó a Ministro de Estado.

A mediados de la década del cincuenta Frick Davie integró el directorio de numerosas sociedades anónimas agropecuarias, entre ellas la de *Estancia El Águila S.A.* (ocho mil cuatrocientos hectáreas).

En 1971, *El Águila S.A.* giró bajo la razón social *Suc. de Roberto Frick Davie*. Carlos Frick Davie promocionaba los sementales de la cabaña *Don Carlos S. en C.*, situada en el departamento de Durazno y que había fundado a mediados de la década de 1930. (48)

2.10. de HERRERA

El Dr. Luis Alberto de Herrera, uno de los constructores de la Federación Rural, fue directivo de la institución en nueve ejercicios (1915 - 1945).

Si con Manini Ríos la Federación encontró sostén en el espectro político, y él pasó a encabezar su "ala colorada", Herrera y sus huestes de ganaderos encarnaron el "ala blanca", en una especie de abrazo simbólico impensable una década antes, en 1904, cuando ambos partidos todavía se desangraban en las cuchillas. La pacificación requeriría más tiempo que dos lustros para ser asimilada por el resto de la sociedad. El lento desmontaje del rencor fratricida comenzó en los círculos empresariales - que lo estimularon -, y en una clara lógica hegeliana fue posible porque la unión se fraguó en el fuego de una nueva pasión: la oposición a las ideas reformistas pregonadas desde el Estado por Batlle y Ordóñez y sus seguidores. El miedo a los levantamientos armados y sus secuelas fue sustituido por el temor a los impuestos y sus consecuencias. La estatuaría contribuyó a sepultar el odio en un afán por resaltar el pasado más reciente, el que simbolizaban el monumento al gaucho (1927) y a la carreta (1934).

De ahí que el principal período de actuación de Herrera en el seno de la institución fue en los difíciles días de su gestación, y durante los combativos y decisivos años veinte, hasta el golpe de Terra. De 1933 a 1942, usando la terminología tan cara al caudillo nacionalista, éste pasó del "llano" a las "alturas", cogobernando con el resto de la entente *marzista*. Antes de llegar a marzo del '33, el derrotero estuvo marcado por numerosos mojones, y fue en congresos rurales y en su trabajo sobre la situación social de la campaña (*La encuesta rural*, 1920), así como en las instancias que dieron nacimiento al Comité Nacional de Vigilancia Económica (1929), en la que pudo desplegar sus dotes de expositor, analista, movilizador y estratega.

Herrera nació en Montevideo en 1873, en el hogar formado por el Dr. Juan José de Herrera Pérez y Manuela Quevedo Lafone. En 1903 concluyó los estudios de abogacía.

En su prolongada vida pública, y hasta su fallecimiento en 1959, fue legislador, embajador, Presidente del Consejo Nacional de Administración en 1925, e integrante de esa rama colegiada del Poder Ejecutivo y luego de su simil, el posterior Consejo Nacional de Gobierno.

Se casó en 1908 con Margarita Uriarte Olascoaga - viuda de Alberto Heber Jackson - con quien tuvo una hija: María Hortensia Herrera Uriarte, cónyuge de Carlos Lacalle Núñez (1909-1971), un docente y ensayista que fue el primer secretario del Instituto de Profesores Artigas y que concluyó su carrera en España como secretario de la Oficina de Educación Iberoamericana con sede en Madrid.

Margarita Uriarte, cuyo deceso se produjo en 1943, acompañó a Herrera en su carrera política y desplegó una intensa actividad filantrópica, desde la Liga de Damas Católicas que presidió durante años y de la que fue una de las fundadoras, al Consejo de la Sociedad de San Vicente de Paul.

Herrera en cierta ocasión se definió como "*ciudadano, diputado agrario y hombre conservador*". Su vinculación con el medio rural se gestó en la cuna. En 1875 su padre, el Dr. Juan José de Herrera, se contó entre los desterrados por el gobierno de entonces en la barca *Puig*. La familia se trasladó a la estancia *Las Bolas*, que su abuelo materno, don Juan Quevedo, poseía en la región de Guaycurú, en el departamento de Flores. Se dice que sus bienes - entre ellos la estancia - se perdieron en el financiamiento de la fallida revolución del Quebracho (1886).

En 1899, en sociedad con José María Cabrera, compañero suyo en los alzamientos armados, Herrera se dedicó a negocios de consignación de frutos del país.

En 1918 los allegados a la Federación Rural debieron defender públicamente la pureza de la raigambre rural de los veinticinco componentes del consejo superior de la institución. Herrera apareció sindicado como "*propietario en Florida y Cerro Largo*".

La fortuna de la viuda de Heber Jackson, esposa de Herrera, era más presentida que conocida. Se la sabía dueña de tierras y de haciendas. Campos suyos aparecen registrados en Cololó, en el departamento de Soriano, y en la duodécima sección judicial del departamento de Lavalleja. El matrimonio Herrera-Uriarte era asimismo propietario de importantes bienes inmobiliarios en Montevideo.

Margarita Uriarte había enviudado en 1892 - o en 1898, según algunas fuentes -, al morir su esposo en un accidente mientras inspeccionaba la construcción de un edificio. El *Palacio Heber* fue erigido entre 1896 y 1897 en la intersección de las

actuales calles 18 de Julio y Julio Herrera y Obes, en base a un proyecto del arquitecto francés Alfred Massue. Fue propiedad de Margarita Uriarte, y en él se casó con Luis Alberto de Herrera. Después de su fallecimiento, acaecido en 1943, por razones sucesorias pasó a la familia Heber. La adquirió posteriormente una rama de los Peirano, que finalmente la vendió al Banco de la República. El Banco la restauró e instaló en su planta superior el Museo del Gaucho y de la Moneda.

Herrera compró a principios de siglo a la familia Cardozo la quinta de la calle Larrañaga, desde la que ejerció su poder político y a la que transformó en un centro de peregrinación insoslayable para la plana mayor de sus seguidores.

En 1931 fundó el periódico *El Debate*, con el que diariamente se comunicaba con sus partidarios, los que tomaron su apellido para identificarse en la filatelia política.

Eterno candidato a la Presidencia de la República, llegó a acariciar su sueño, pero no a concretarlo. Ya casi al final de sus días, en 1955, al ingresar como consejero de Gobierno en el Poder Ejecutivo colegiado, en su declaración jurada de bienes constaban: "la sexta parte de la casa en que vivía, una sexta parte de los solares del fondo de la misma quinta, vendidos a plazo, y un automóvil Ford modelo 37".

En esas revanchas que las circunstancias de la vida proporcionan, fue un nieto suyo, Luis Alberto Lacalle de Herrera (1941), el que logró acceder a la primera magistratura. Éste ha declarado poseer tierras que "*integran el patrimonio de mi familia desde 1896*". (49)

2.11. IRISARRI

Liborio Irisarri fue de 1915 a 1945 directivo de la Federación Rural en seis períodos, y de la Asociación Rural en tres. Presidió en cinco oportunidades la Sociedad Rural de Durazno.

Explotó la estancia *Tejera* (1.500 hectáreas), fue propietario del establecimiento *Villasboas* (900 hectáreas), y arrendó a la *Sucesión Idiarte Borda* tres mil quinientas hectáreas (*Estancia El Yi*), en la que además de trabajar el rubro básico, la ganadería, aprovechó comercialmente los montes del río homónimo.

Militó políticamente en el Partido Colorado Fructuoso Rivera, y en su nombre fue electo diputado. (50)

2.12. LAGARMILLA

El Dr. Eugenio Lagarmilla fue un dirigente de fuste del riverismo (Partido Colorado), y de la Federación Rural, integrando durante el periodo 1915-1945 la cúpula directriz de esta última en siete ejercicios.

Una semblanza suya, aparecida en la revista de la Federación al ser electo presidente de la institución, lo describe como "*Legislador, catedrático, periodista, y de vieja cepa ganadera*".

Fue diputado y Ministro del Interior (1927 - 29) en el gobierno de Campisteguy.

Hacendado en el departamento de Tacuarembó, de acuerdo a la información catastral de la década del cincuenta, poseyó algo más de tres mil trescientas hectáreas. (51)

2.13. MALLO

Manuel A. Mallo fue directivo de la Federación Rural en once ejercicios entre 1915 y 1945. Tan extensa actuación contrasta con la escueta información que hemos podido recopilar sobre su persona. Al adquirir la categoría de socio vitalicio de la institución estaba radicado en la zona de Tomás Gomensoro, en el departamento de Artigas.

En el registro catastral de mediados de los años cincuenta, la razón social *Manuel A. Mallo e Hijos* aparecía con cuatro mil cuatrocientas cuarenta y una hectáreas. (52)

2.14. MATTOS JARDIM

Antonio Mattos Jardim de 1915 a 1945 fue dirigente de la Federación Rural en siete periodos. En el registro de socios vitalicios de la institución figuró con domicilio en la Estación Santa Clara.

De acuerdo con información de los años cincuenta, era propietario de más de siete mil quinientas hectáreas.

A comienzos de la década del treinta fue militante del Partido Colorado Fructuoso Rivera, siendo portavoz del departamento de Salto. (53)

2.15. MILANS

Serafin J. Milans integró el Consejo Directivo de la Federación Rural en trece oportunidades, y el de la Asociación Rural en dos (1915 - 1945).

Fue hacendado en el departamento de Soriano, explotando a mediados de la década del diez una superficie cercana a las dos mil quinientas hectáreas. (54)

2.16. OLIVERA ORTUZ

Valentin Olivera Ortuz fue miembro fundador de la Sociedad de Fomento de Treinta y Tres, y dirigente de la Federación Rural en siete periodos (1915-1945), interviniendo en numerosos congresos rurales.

Fundó la estancia *Yerbal* en el departamento de Treinta y Tres.

Militó políticamente en el Partido Nacional, al que representó en numerosas instancias. En la década del treinta fue parlamentario por la fracción herrerista. (55)

2.17. OTERO

León Otero fue directivo de la Federación Rural en ocho periodos (1915 -1945), y de la Asociación Rural en dos.

Los Otero estaban vinculados a la actividad agropecuaria en el departamento de Soriano.

Hacia 1918 Valentin y León Otero integraban con Gilberto Serra la razón social *Serra y Otero*, explotando unas once mil hectáreas: algo más de seis mil correspondían a la estancia *El Mirador*, fundada por José Serra; casi tres mil setecientas a *Los Saúcos*; más de mil a *Los Paraísos*, y trescientas a *La Humilde*. León Otero, en sociedad con Eduardo Tellechea, asumió posteriormente la explotación de la estancia *Valle de Soba*, que había pertenecido a Luis I. García (unas dos mil quinientas hectáreas en el departamento de Río Negro).

Presumiblemente participó del directorio de la *Papelera Mercedes - Pamer S.A.* en la primera etapa de la empresa (1941).

Un hijo de Valentin Otero y de Aída Temperán, Jorge León, fue ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca. (56)

2.18. PATRÓN

Aniceto Patrón desempeñó en varios ejercicios cargos directivos en el consejo de la Federación Rural (en once oportunidades entre 1915 y 1945), y ocasionalmente, en la Asociación Rural.

Contrajo enlace con Manuela Abella, e integró la razón social *Abella y Patrón*. Hacia fines de la década del diez administraba la estancia *La Fe* (7.800 hectáreas en el departamento de Río Negro). Al frente de la misma en un primer momento figuró Alberto Abella, y luego la firma *Abella y Patrón*. Eran campos arrendados, que habían sido adquiridos en el siglo XIX por Augusto Hoffmann, y que fueron propiedad de sus sucesores, Ernesto Behrens, y la rama familiar Behrens-Hoffmann.

En 1928 además de *La Fe*, Patrón explotaba un campo en la zona de Illescas, en el departamento de Florida.

Su militancia gremial fue intensa (integró en 1929 como vicepresidente la mesa del Primer Congreso Nacional del Comité Nacional de Vigilancia Económica), y apasionada (dejó la presidencia de la Asociación Rural en 1929 en desacuerdo con el nombramiento de uno de los delegados rurales al directorio del Frigorífico Nacional).

Adhirió al Partido Nacional, siguiendo al Dr. Luis A. de Herrera y a su agrupación política. Fue colaborador del órgano de prensa partidario *El Debate*, e integró la Junta de Gobierno, organismo asesor del Poder Ejecutivo creado por los autores del golpe de estado de 1933. Lo abandonó poco después para asumir el ministerio de Obras Públicas. (57)

2.19. RIET

Bibiano Riet formó parte de la dirigencia rural, dividiendo su tiempo entre las dos gremiales mayores, siendo directivo en diez ejercicios de la Asociación Rural, y en nueve de la Federación (1915 - 45).

De profesión abogado, abrazó la causa riverista integrando en 1931 la Comisión de Tesoro del Partido Colorado Fructuoso Rivera.

Poseía un establecimiento ganadero en la barra del arroyo San Francisco, en el departamento de Paysandú. (58)

2.20. RODRÍGUEZ

De 1915 a 1945, José María Rodríguez Sosa fue directivo de la Asociación Rural en nueve ejercicios, y de la Federación Rural en uno.

En 1904 explotaba la estancia *Tala* en el departamento de Durazno (10.763 hectáreas), *Vichadero* en el departamento de Rivera (4.611 hectáreas), *Vista Alegre del Hospital* también en el departamento de Rivera (15.879 hectáreas), *Zapata* en el departamento de Treinta y Tres (14.045 hectáreas), *La Mariscal* en el departamento de Lavalleja, *del Sauce* en Cerro Largo.

Una compulsiva de los hacendados de apellido "Rodríguez" revela que hacia 1913 José M. Rodríguez ocupaba una fracción de casi dieciséis mil en la tercera sección judicial de Treinta y Tres; mientras que José M. (hijo) en este último lugar sobresalía con algo más de doce mil hectáreas.

Raúl A. Rodríguez integró en el mismo periodo la directiva de la Asociación Rural en nueve ocasiones.

Por 1917 y 1918, Raúl y Omar Rodríguez explotaban la estancia *La Palma*, con más de once mil hectáreas de superficie. Este establecimiento había sido fundado en 1886 en el departamento de Florida por José M. Rodríguez. (59)

2.21. de SOUZA

Entre 1915 y 1945, Franklin M. de Souza fue dirigente de la Asociación Rural en seis periodos, y de la Federación en uno. Era nativo de la localidad de Pelotas, en el estado brasileño de Río Grande del Sur.

Su historia, poco conocida, agrega un nuevo ingrediente a esta trama: la saga de aquellos terratenientes brasileños, algunos de ellos vinculados a la corte de Petrópolis, que en busca de tierras y ganados se diseminaron al sur del estado de Río Grande, colonizando el norte y el este del Uruguay, en especial el territorio que se extendía desde la frontera en dirección al río Negro.

Franklin M. de Souza obtuvo en propiedad en 1915 las casi quince mil hectáreas de la estancia *Don Esteban*, en el departamento de Río Negro. El establecimiento había sido creado entre los arroyos Grande y Don Esteban en 1880 por Francisco Antúnez Maciel Da Costa, Barón del Arroyo Grande. En 1898 lo arrendaron don Anibal J. de Souza (como socio administrador) y José Anibal Gómez Da Costa. En 1911 Franklin de Souza, hijo de Anibal, adquirió la parte del Barón, asociándose con su padre hasta 1915, en que se hizo cargo de *Don Esteban*.

Posteriormente *Don Esteban* fue dirigida por una sociedad anónima integrada por Franklin M. de Souza, María Magdalena Villegas de Souza, María Magdalena de Souza de Secco y Alfredo de Souza.

En 1913 de Souza explotaba además tres mil seiscientos once hectáreas en la quinta sección judicial del departamento de Paysandú. Las localidades de Menafra en Río Negro, y Piedras Coloradas en Paysandú, fueron los puntos de referencia de sus posesiones. (60)

2.22. VIANNA

La familia de Febrino L. Vianna estaba afincada en Melo, donde su padre ejercía la representación consular de Portugal, su patria.

En las tres décadas que van de 1915 a 1945, Vianna fue en diez ejercicios directivo de la Federación Rural, y en uno de la Asociación.

Militante político del Partido Nacional, asumió en el Parlamento la representación de Cerro Largo, departamento en el que explotó un establecimiento rural. (61)

2.23. VILLEGAS SUÁREZ

En el periodo delimitado por los años 1915 y 1945, el Dr. Joaquín Villegas Suárez, de profesión veterinario, fue directivo de la Asociación Rural en siete ejercicios.

Desarrolló una intensa actividad: fue secretario del Ministro de Ganadería y Agricultura, el Dr. César G. Gutiérrez (1936); gerente de la Asociación Rural; docente en la Facultad de Veterinaria; delegado de Uruguay en misiones y conferencias internacionales; consultor; secretario de la comisión extra-parlamentaria que creó la Cooperativa Nacional de Productores de Leche (CONAPROLE), etc..

Desconocemos si Villegas Suárez manejó tierras. Era hijo del abogado Felipe Villegas y de Plácida Suárez, natural de Río Grande, bisnieta de Joaquín Suárez. Estaba casado con Socorro Morales, hija de Santiago Morales y de María Arrillaga.

Representó al elemento tecnocrático que, prescindiendo de si asumió el carácter de productor o propietario, o el de simple asesor, era ya imprescindible en el ejercicio de poder en los años treinta.

Era hermano de Sofia, esposa de Carlos Vegh Garzón, padres del ex- Ministro de Economía Ing. Alejandro Vegh Villegas. (62)

2.24. WILSON

Arturo Wilson integró la directiva de la Asociación Rural en nueve ejercicios entre 1915 y 1945.

Hacia 1913 su cabaña ocupaba en el departamento de San José una superficie aproximada a las ochocientas hectáreas.

Era hijo de Justa Mariño y de Guillermo Wilson, un descendiente de británicos nacido en Buenos Aires en 1837, y fallecido en una estancia en el litoral uruguayo en 1889.

Su padre, Guillermo J. Wilson, se había trasladado a Colonia a los veinte años radicándose en la estancia *San Pedro*, en la que vivió hasta su muerte. Fue el hombre de confianza, y presumiblemente uno de los promotores, de la compañía británica *The River Plate Estancia Co.*, a la que pertenecieron los establecimientos *San Pedro*, *San Carlos*, *San Luis*, *Estanzuela*, *Miguelete*, *Santa Adelaida*, *Santa Emilia*, y *Los Altos del Perdido*.

Jorge y Arturo Wilson explotaban la estancia *La Palma*, en la zona de influencia de la estación Goñi del FF. CC. Central.

Arturo Wilson se casó en 1901 con María Angélica Platero Escardó, hija de Enrique Platero Illa y Matilde Escardó, vinculada al empresario inmobiliario Florencio Escardó (h). (63)

3. LOS DE "AFUERA" Y EL PODER RURAL

3.1. ARROSA

Federico P. Arrosa fue militante del Partido Nacional y directivo de la Asociación Rural en seis ejercicios (1915 - 1945).

Había fundado una barraca de frutos del país. Se dedicó además a la venta de campos, a la comercialización de ganados en Tablada, y a la colocación de dinero en hipoteca.

Junto con su hermano Juan explotaron las estancias *La Carolina* en el departamento de Soriano, *Los Mimbres* en el departamento de Cerro Largo; posteriormente fue socio y administrador de las estancias *El Duraznito* y *La Delicia*, en el departamento de Soriano. Hacia mediados de la década del cincuenta la firma *Federico P. Arrosa S.A.* era propietaria de más de cuatro mil hectáreas. (64)

3.2. BEISSO

J. Américo Beisso fue directivo de la Federación Rural en ocho ejercicios entre 1915 y 1945. Adhirió al Partido Colorado Fructuoso Rivera.

Era uno de los titulares de la farmacia y droguería *Beisso y Cía.*, fundada en el año 1879. Poseía una estancia en el departamento de San José (*La Rusticana*), y un tambo con el que durante años abasteció de leche a la Asistencia Pública.

En 1913 revistó con algo más de mil hectáreas en la segunda sección del departamento de San José; los datos catastrales para todo el país de los años cincuenta atribuyeron a Juan José Américo Beisso casi diez mil hectáreas. (65)

3.3. CAVIGLIA

Entre 1915 y 1945 el Dr. Luis Caviglia fue dirigente de la Federación Rural en seis periodos, y de la Asociación Rural en dos, militando en la fracción vierista del Partido Colorado.

Formó parte de la razón social *Caviglia Hermanos*, propietarios de entre otros bienes de una fábrica de muebles que a partir de 1872 impulsó el fundador de la rama familiar en Uruguay, el inmigrante italiano Buenaventura Caviglia.

Éste se había preocupado tempranamente por diversificar sus inversiones, adquiriendo en 1892 en el departamento de Soriano tres mil novecientas hectáreas de la antigua estancia del Barón de Mauá (algo menos, según otras fuentes). Las transformó en un complejo agroindustrial, que denominó *Santa Blanca*, y que encaminó en el desarrollo de la ganadería, la agricultura, la vitivinicultura y la granja. (66)

3.4. COSTA

Vicente F. Costa fue una figura prominente del riverismo, que desempeñó en 1930 la dirección del vespertino *El Diario*. Integró en diversas oportunidades el núcleo dirigente del ruralismo: en el periodo 1915 - 1945 fue directivo de la Federación Rural en diez ejercicios, y en dos de la Asociación Rural.

Su base de operaciones fue la firma importadora que llevó su nombre.

Fue incluido en la nómina de hacendados del departamento de Maldonado (*Estancia La Barra*). Su familia era propietaria de una casa-quinta en Montevideo que en 1882 había adquirido don Vicente Costa, casado con Maria Saroldi. Luego pasó a los hijos de ambos: Vicente Felipe y Herminia Maria Agustina Angela Costa. Eran once hectáreas con bodega, olivos y un antiguo molino de viento. El casco lo componían un edificio y un mirador en forma de torre construido especialmente por su propietario. Al fallecer en 1943 Vicente Felipe Costa, su heredero fue su hijo Augusto Costa Pértile. (67)

3.5. CHIARINO

En los años de 1915 a 1945 el Dr. Juan Vicente Chiarino (1901 - 1989) formó parte del consejo directivo de la Federación Rural en diez ejercicios. Miembro de la Unión Cívica, fue un connotado dirigente político.

Su familia era propietaria del almacén *Chiarino y Cia.*, casa vinculada a la importación y venta de comestibles y bebidas. Junto con algunos parientes (Ravenna, Sciarra) integró empresas inmobiliarias, especializadas en negocios rurales. Los Chiarino adquirieron tierras en la zona de Bizcocho, en el departamento de Soriano.

De su matrimonio con María del Carmen Milans quedó descendencia (Gonzalo y María del Carmen). Su hijo, Gonzalo Chiarino Milans, continuó al frente de la *Cabaña Chaná* y la *Estancia Santa Amelia*. (68)

3.6. FERNÁNDEZ

El Dr. Elbio Fernández en seis ejercicios fue dirigente de la Federación Rural (1915 - 1945).

Reconocido banquero, fue uno de los promotores de la creación del *Banco La Caja Obrera* (1905), y de la fundación del *Balneario La Floresta* (1911).

Participó en el directorio de la *Editorial Juan Zorrilla de San Martín*, editora del diario católico *El Bien Público*.

Hacia 1913 ocupaba una superficie aproximada a las seis mil hectáreas en la segunda sección judicial del departamento de Treinta y Tres. (69)

3.7. FERRÉS

Pablo Ferrés, ingeniero de profesión, entre 1915 y 1945 integró en diez periodos los cuadros directivos de la Federación Rural.

Provenía de una familia catalana afincada en el país en la segunda mitad del siglo XIX, y representaba a uno de los grupos económicos más importantes, y también, desde el punto de vista de la lógica empresarial, mejor estructurados.

Los Ferrés habían logrado combinar el comercio de importación de comestibles con la exportación de frutos del país y la navegación; la distribución con la producción y el transporte.

Representantes de una empresa naviera, y con un almacén mayorista que les permitió controlar una parte del mercado interno, diversificaron sus inversiones buscando integrar la totalidad de las actividades: estancias en las que criaban ganado, saladeros en los que elaboraban las carnes, una textil, bodegas en buques en los que enviaban al exterior una parte de la producción y en los que traían los artículos que distribuían a lo ancho y a lo largo del territorio nacional.

Hacia 1906 la firma *Pedro Ferrés y Cia.* se asoció con el Dr. Carlos Ferrés en la propiedad de dos estancias en los departamentos de Durazno y Lavalleja - unas trece mil hectáreas -, a las que posteriormente sumaron otra estancia en el departamento

de Treinta y Tres, que los acercó al promediar los años cincuenta a las casi veinte mil hectáreas.

En la década del cuarenta se expandieron en dirección a la agroindustria arroce-
ra, que les proporcionaría, en el transcurso del tiempo y al entrar en crisis el comer-
cio de comestibles, una sólida base de apoyo para su sobrevivencia como grupo
económico. (70)

3.8. INCIARTE

En los treinta años que van de 1915 a 1945, Nicolás Inciarte se desempeñó en el
consejo directivo de la Federación Rural en seis periodos, y el doctor Alfredo In-
ciarte en el de la Asociación Rural en ocho.

Nicolás Inciarte había establecido por 1894 una barraca de frutos del país, y co-
mo tantos intermediarios en reses, cueros y lanas, se vio tentado a probar fortuna en
el sector productivo que le proporcionaba los bienes que comercializaba, comparti-
tiendo la idea, tan difundida, que la posesión de tierras era fuente de seguridad eco-
nómica y un buen soporte para una fortuna que aspiraba a continuar creciendo.

Fue copropietario de la estancia *Catumberá* (23.000 hectáreas en el departa-
mento de Treinta y Tres), *Altilla* (12.000 hectáreas en el departamento de Treinta y
Tres), de 2.800 hectáreas en Cerro Largo, 2.500 en Florida, y otras en los departa-
mentos de Flores y San José. Fue propietario de varias estancias que arrendó: 4.000
hectáreas en el departamento de San José, 1.200 hectáreas en el departamento de
Lavalleja, un establecimiento en el departamento de Artigas y otro en el departa-
mento de Durazno.

Hacia finales de la década del diez se informaba que había arrendado "*la mayo-
ría de sus vastos dominios*", reservándose unas pocas estancias.

Fue uno de los fundadores y director del frigorífico *Artigas* en Montevideo.

Su sucesor, el abogado Alfredo Inciarte, impulsaría un pronunciado proceso de
diversificación de las inversiones familiares. (71)

3.9. LUSSICH

En el periodo 1915 - 1945 Manuel Lussich Nin fue directivo de la Asociación
Rural del Uruguay en ocho ejercicios y de la Federación Rural en diecisiete.

Los Lussich descendían de un marino dalmata que había fundado en el siglo XIX una empresa naviera especializada en las tareas de auxilio y salvataje en el mar. Desaparecido su iniciador, la "casa" Lussich continuó con su especialidad bajo la dirección de Antonio y Manuel Lussich, quienes llegaron a manejar una flota de sesenta embarcaciones de diversos tipos. Contaban con un muelle y un taller para reparaciones, un desembarcadero de ganado en el Cerro, un depósito en Punta del Este, e instalaciones e implementos para la carga y descarga de buques en el puerto.

La creación de la Administración Nacional del Puerto de Montevideo, y la estatización de algunos de los servicios portuarios, terminaron por afectar al complejo montado durante décadas por los Lussich.

Ambos hermanos eran también propietarios de tierras, y del saladero *Puntas del Tigre*, situado en la zona del Cerro y explotado en régimen de arrendamiento de 1925 a 1928 por la firma *José Senatore y Cia.*

Antonio, el escritor, se dedicó a la forestación de Punta Ballena, en las inmediaciones de Punta del Este en el departamento de Maldonado.

Manuel Lussich Nin fue, de alguna forma, el artífice de la expansión y de la sobrevivencia de los Lussich en el mundo de los negocios. Canalizó sus energías en el gremialismo, (fue secretario de la Federación Rural entre 1925 y 1927, y delegado en 1930 en el Comité Nacional de Vigilancia Económica en representación de la Liga de Trabajo de Parada Piñera), así como en la militancia política (en 1930 fue miembro del Comité Electoral Nacional de la fórmula Luis Alberto de Herrera-Alfredo García Morales).

Se casó con María Judith Barreiro y participó en compañías de navegación y en empresas de otros ramos (papelería e imprenta; areneras, etc.).

En la mitad de la década del cincuenta el acervo en tierras de Felipe Manuel Lussich Nin superaba las cuatro mil hectáreas. (72)

3.10. OLIVERES

De 1915 a 1945 el Dr. Francisco Oliveres fue dirigente de la Federación Rural en nueve periodos, y de la Asociación Rural en tres.

Abogado de profesión, ofrecía por la prensa sus servicios como intermediario en el arrendamiento de campos.

A comienzos de la década del diez ocupaba en "su" departamento, Treinta y Tres, una superficie cercana a las dos mil hectáreas. (73)

3.11. PLOTTIER

Eugenio J. Plottier, que entre 1915 y 1945 fue dirigente de la Federación Rural durante siete ejercicios, tuvo una actuación gremial destacada en el departamento de Paysandú, en el que fue secretario de la Sociedad Exposición FERIA y delegado al Comité Nacional de Vigilancia Económica por el Centro Comercial y Unión Industrial de esa ciudad.

Descendía del belga Eugenio Plottier, quien en sociedad con el marino Juan Hufnagel había fundado por 1872 una casa de comercio en los alrededores del puerto de Paysandú. La *Barraca Americana* - tal era el nombre de la firma - fue un complejo mercantil e industrial con muelle propio, que se especializó en la importación de materiales para la construcción que redistribuyó, río mediante, por el litoral argentino-uruguayo y el sur del Brasil; exportando además productos de la región, como lanas, cueros y hueso molido.

Plottier (hijo) siguió formando parte de la barraca, integró el primer directorio del saladero *Industrias Unidas Casa Blanca*, y fue hacendado en Paysandú y en Maldonado. (74)

3.12. de POSADAS BELGRANO

El Dr. Gervasio de Posadas Belgrano, entre 1915 y 1945, fue directivo de la Federación Rural en nueve periodos, y durante años se destacó como dirigente de la Unión Industrial Uruguaya.

Militante del Partido Nacional, lo representó en la cartera de Industria y Trabajo de los gobiernos de Terra y Baldomir, en los que primero desempeñó la Subsecretaría (1935 - 1936), y después el cargo de Ministro (1939).

Abogado de profesión, fue asesor jurídico de numerosas empresas extranjeras y nacionales. Catedrático universitario de renombre, logró ser reconocido también como empresario exitoso. Sus intereses en este campo fueron variados, de fábricas de papel a textiles, de instituciones bancarias a bienes inmuebles.

Una de las compañías de las que fue en 1945 abogado y director, *Nifra S.A.*, era propietaria de la estancia *Santa Eusebia*, establecimiento situado en la zona de Menafra en el departamento de Río Negro. (75)

3.13. RAVENNA

Carlos H. Ravenna desplegó una intensa actividad gremial como consejero de la Federación Rural (quince ejercicios) en el periodo 1915-1945. La Federación constituyó uno de los pilares en los que se apoyó el Comité Nacional de Vigilancia Económica, por lo que no llama la atención la adhesión de los principales dirigentes de la institución a esta supercorporación. Ravenna, que durante años desempeñó el cargo de Contador en la Federación, fue en 1931 Tesorero del Comité Nacional de Vigilancia Económica.

De profesión escribano, ofrecía sus servicios en la sección Avisos de la revista de la Federación, encargándose especialmente de adquisiciones para establecimientos rurales: "*Compras, comisiones, giros, pases de fondos, informes, etc.*"

En 1920 figuró como hacendado en Bizcocho, departamento de Soriano, en la zona donde también afincaron los Chiarino Ravenna y los Sciarra. (76)

3.14. RISSO

Alvaro Riso fue directivo de la Federación Rural en siete periodos entre 1915 y 1945.

Su principal actividad era la consignación de ganado para su comercialización en la Tablada, a cuyos efectos fundó una empresa en 1919. (77)

3.15. SHAW

El Ing. Adolfo Shaw en el periodo 1915-1945 fue dirigente de la Asociación Rural en diez ejercicios.

Descendía de una familia inglesa radicada en el país, había cursado sus estudios en Alemania, y profesionalmente se había dedicado a la industria de la construcción y ramas anexas.

Su nombre y apellido se asocian también a una acendrada vocación por el mejoramiento zootécnico y por el desarrollo de la cabaña nacional.

A mediados de los años cincuenta la firma *Establecimientos y Cabañas Adolfo Shaw* poseía una superficie superior a las cinco mil hectáreas. (78)

3.16. VICTORICA

Alejandro Victorica fue uno de los fundadores de la Federación Rural y del Comité Nacional de Vigilancia Económica. Directivo de la Federación en quince ejercicios, llegó a presidir el Comité. Uno de sus sucesores, Juan José, en el periodo de 1915 a 1945 fue dirigente de la Federación Rural en siete ocasiones, y de la Asociación Rural en tres.

El apellido Victorica se asocia a la intermediación ganadera, al martillo del rematador, a las ferias, a ese ritual que el triunfo del frigorífico popularizó y que podía de la noche a la mañana levantar o derrumbar fortunas.

Alejandro Victorica estuvo vinculado al medio rural a través de su padre, Juan José Victorica, comerciante y barraquero en el departamento de Cerro Largo. En 1887 recibió el título de Rematador y Corredor Público. Viajó a Europa donde adquirió reproductores de pedigrí, algunos pertenecientes a la cabaña del Príncipe de Gales, que luego comercializó en el país.

Apoyó el ideal de ~~corporación~~ enunciado por Reyles (hijo), y fue un entusiasta propulsor de las Exposiciones Ferias en el interior, en las que se destacaron su voz y su figura. Con uno de sus socios fundó un pueblo en el departamento de Paysandú: Parada Piñera.

Comercializó tierras y su propia profesión lo condujo a la explotación rural, alcanzando la condición de propietario y hacendado en los departamentos de Durazno y Río Negro. Sus intereses comprendieron la industria frigorífica, participando de la constitución en la década del diez del frigorífico *Artigas*, y en la del veinte de *Industrias Unidas Casa Blanca*.

Contrajo enlace con Sofía Belgrano Zorrilla, con quien tuvo cuatro hijos: Alejandro, Juan José, Víctor y Sofía. Los Victorica Belgrano estaban vinculados por lazos de parentesco con los de Posadas Belgrano.

Sus descendientes diversificaron las inversiones familiares en otros rubros. (79)

3.17. VIDAL

Entre 1915 y 1945 Enrique J. Vidal integró el consejo directivo de la Federación Rural en ocho periodos, y el de la Asociación Rural en dos.

Era propietario de una agencia marítima que su padre había fundado a mediados de la década del ochenta del siglo XIX, y que originalmente trabajó con los puertos de Rosario y Colonia. El cambio de mando empresarial - Vidal hijo asumió en 1905

- renovó la fisonomía de la empresa, que se transformó en armadora, y pudo competir con las argentinas, especialmente la de Mihanovich, por el tráfico en los ríos Uruguay y de la Plata.

A mediados de los años cincuenta los datos catastrales revelaban que "Enrique J. Vidal" era propietario de más de cuatro mil hectáreas. (80)

3.18. VIDIELLA

Federico y Federico F. Vidiella fueron dirigentes de la Asociación Rural (de 1915 a 1945 en diez ejercicios el primero, y en siete el segundo).

Descendían de Francisco Vidiella, un catalán dedicado a la comercialización de la lotería de caridad, que a partir de mediados de la década del setenta del siglo XIX se dedicó a sentar las bases de la vitivinicultura en el sur del país, transformándose en uno de los pioneros de la industrialización de la uva en Uruguay. En su granja de Colón, fundada entre 1874 y 1876, experimentó con cepas importadas. Una variedad de uva es denominada con su apellido.

Su hijo Federico R. dirigió la granja, y por 1884 estableció en Toledo, en el departamento de Canelones, la cabaña *Cortijo Vidiella*. En 1913 figuró en una publicación con una extensión indefinida de tierras en el departamento de Paysandú. Luego los negocios familiares quedaron a cargo de sus descendientes. Federico Francisco (nieta de Vidiella e hijo de Federico R.) adquirió en el departamento de Río Negro una superficie aproximada a las siete mil hectáreas (*Estancia La Rosalia*).

Juan Carlos y Federico F. Vidiella, a pesar de que su apellido se asocia al vino, se distinguieron como cabañeros, y los Shorthorn que su padre había comenzado a criar en Toledo recibieron durante años los premios establecidos para su categoría en las exposiciones ganaderas del Prado. (81).

Cuadro N° 1.1

AGRO: DIVERSIFICACIÓN DE INVERSIONES Y ACTIVIDAD GREMIAL

		Grupos y protogrupos económicos %	Total %
1	Agro	100	42
2	Banca	80	22
3	Comercio	40	6
4	Industria	100	78
5	Otros: prensa, inmobiliarias, transportes, etc.	60	47
6	Asociación directa con el capital extranjero	60	19
7	Actividad gremial	100	86
Total del universo de casos:		5	36

NOTA: El ítem "actividad gremial" refiere casi exclusivamente a las seis gremiales estudiadas por Campodónico, Cures, da Cunha, Ezcurra, Ferrando, Lacuesta: Asociación y Federación Rural, Asociación de Consignatarios de Ganado, cámaras Nacional de Comercio, de Industrias y Mercantil de Productos del País (*Gremiales empresariales 1915 - 1945 - Seis estudios*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1988).

Cuadro N° 1.2

LA INVERSIÓN EN LA INDUSTRIA POR RAMAS DE ACTIVIDAD

	Ramas	%
1	PRODUCTOS ALIMENTICIOS, BEBIDAS, ETC.	
	Preparación y conservación de carne	22
	Fabricación de productos lácteos	13
	Productos de molinería	2
	Refinerías de azúcar	2
	Agroindustria arrocerá	7
	Industria vinícola	2
	Industrias de bebidas no alcohólicas	2
2	INDUSTRIA TEXTIL	11
	E INDUSTRIA DEL CUERO (curtiembres)	4
3	IMPRENTAS	2
4	FABRICACIÓN DE PRODUCTOS QUÍMICOS	20
	Derivados del caucho	2
5	FABRICACIÓN DE VIDRIO	2
6	METALURGIA Y REPARACIÓN DE BARCOS	7
7	CONSTRUCCIÓN	2
	Total del universo de casos:	36

Cuadro N° 1.3

EL PODER ECONÓMICO EN LA ASOCIACIÓN Y LA FEDERACIÓN RURAL

Dirigentes con más de cinco años de actuación en el periodo 1915 - 1945

N°	Nombre	Actividad	Gremial*	N° de años**
1	Dr. Carlos M. Urioste	Ganadero	FR	21
2	Ing. Juan José de Arteaga	Ganadero	FR	18
3	Manuel Lussich Nin	Navegación	FR	17
4	Dr. Enrique Saavedra	s.d. ***	ARU	16
5	Dr. Juan Vicente Algorta	Ganadero	FR	15
6	Dr. Domingo Bordaberry	Ganadero	FAR	15
7	José María Elorza	Ganadero	FAR	15
8	Esc. Carlos H. Ravenna	Intermediario	FR	15
9	Alejandro Victorica	Intermediario	FR	15
10	Gonzalo Arrarte	Ganadero	FR	13
11	Serafin J. Milans	Ganadero	FR	13
12	Manuel Artagaveytia	Ganadero	ARU	12
13	Ing. Eduardo Llovet	Ganadero	ARU	12
14	Dr. Pedro Manini Ríos	Ganadero, periodista	FR	12
15	Dr. Cecilio Arrarte Corbo	Ganadero	FR	11
16	Santiago Bordaberry	Ganadero	FR	11
17	Dr. Juan A. Cachón	Ganadero	FR	11
18	Ing. Manuel Carriquiry	Ganadero	FR	11
19	Manuel A. Mallo	Ganadero	FR	11
20	Aniceto Patrón	Ganadero	FR	11
21	Vicente F. Costa	Comerciante	FR	10
22	Dr. Juan Vicente Chiarino	Comerciante	FR	10
23	Ing. Pablo Ferrés	Comerciante	FR	10
24	Dr. Bibiano Riet	Ganadero	AFR	10
25	Ing. Adolfo Shaw	Construcción	ARU	10
26	Febrino Vianna	Ganadero	FR	10
27	Federico Vidiella	Vitivinicultura	ARU	10

28	Esc. Carlos A. Beltrán	Ganadero	FR	9
29	Reginaldo Booth	Ganadero	ARU	9
30	Francisco Donagaray	Ganadero	FR	9
31	José Elorza	Ganadero	FR	9
32	Dr. Juan Gutiérrez	Ganadero	ARU	9
33	Dr. Luis A. de Herrera	Propietario	FR	9
34	Dr. Francisco Oliveres	Intermediario	FR	9
35	Dr. Gervasio de Posadas	Abogado, empresario	FR	9
36	José M. Rodríguez	Ganadero	ARU	9
37	Raúl A. Rodríguez	Ganadero	ARU	9
38	Ing. José L. Santayana	Ganadero	FR	9
39	Arturo Wilson	Ganadero	ARU	9
40	Américo J. Beisso	Comerciante	FR	8
41	Dr. Carlos Frick	Ganadero	ARU	8
42	Alejandro Gallinal Heber	Ganadero	FR	8
43	Dr. Alfredo Inciarte	Intermediario	ARU	8
44	Manuel Lussich	Navegación	ARU	8
45	León Otero	Ganadero	FR	8
46	Dr. Pablo P. Santayana	Ganadero	FR	8
47	Enrique J. Vidal	Navegación	FR	8
48	Pedro Carrasco Irigaray	Ganadero	FR	7
49	Dr. Daniel Castellanos	Ganadero	FR	7
50	Esc. Ramón Collazo	s.d.	FR	7
51	Manuel Flores	Ganadero	FR	7
52	Dr. César G. Gutiérrez	Ganadero	ARU	7
53	Dr. José Irureta Goyena	Ganadero, abogado	FR	7
54	Dr. Antonio Lagarmilla	Ganadero	FR	7
55	Antonio Mattos Jardin	Ganadero	FR	7
56	Valentin Olivera Ortuz	Ganadero	FR	7
57	Augusto Pértile	Ganadero	ARU	7
58	Eugenio Plottier	Comerciante	FR	7
59	Alvaro Risso	Intermediario	FR	7
60	Juan José Victorica	Intermediario	FR	7
61	Federico F. Vidiella	Vitivinicultura	ARU	7
62	Dr. Joaquin Villegas	Técnico	ARU	7

63	Dr. Mario C. Acebedo	Ganadero	ARU	6
64	Ing. Carlos Arocena	Ganadero	FR	6
65	Federico P. Arrosa	Intermediario	ARU	6
66	Claudio E. Bonino	Ganadero	FR	6
67	Reynaldo Bonino	Ganadero	FR	6
68	Dr. Luis Caviglia	Industrial	FR	6
69	Dr. Alejandro Fernández	Ganadero, profesional	FR	6
70	Dr. Elbio Fernández	Banquero	FR	6
71	Francisco Haedo Suárez	Ganadero	FR	6
72	Nicolás Inciarte	Intermediario	FR	6
73	Liborio Irisarri	Ganadero	FR	6
74	Dr. José Irureta Goyena (h)	Ganadero, abogado	FR	6
75	Franklin M. de Souza	Ganadero	ARU	6

* ARU: Asociación Rural; FR: Federación Rural; AFR: Asociación y Federación Rural; FAR: Federación y Asociación Rural.

** En los casos de militancia en las dos corporaciones rurales, se tomó la de mayor número de ejercicios o periodos en la gremial individualizada por la letra inicial de su nombre.

*** s.d.: sin datos.

FUENTES: Rossana Campodónico, *Gremiales empresariales - Asociación Rural*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1992; Nelly da Cunha, *Gremiales empresariales - Federación Rural*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1992; *Anuario-Guía Las estancias del Uruguay - Año 1919 -1920*; información propia.

Cuadro N° 1.4

EL PODER ECONÓMICO EN LA ASOCIACIÓN Y LA FEDERACIÓN RURAL

Desglose de las actividades en %
de los dirigentes con más de cinco años de actuación en el período 1915-1945

Ranking	Actividad	%
1	Ganaderos	60,0
2	Barraqueros	10,7
3	Comerciantes	6,7
4	Navegación	4,0
4	Abogados-empresarios	4,0
5	Ganaderos y otros	2,7
5	Agroindustria (vitivinicultura)	2,7
5	Sin datos	2,7
6	Construcción	1,3
6	Banca	1,3
6	Propietarios rurales	1,3
6	Industria	1,3
6	Tecnócratas	1,3
	Total	100

Cuadro N° 1.5

ASOCIACIÓN Y FEDERACIÓN RURAL

Relación de los dirigentes con más de cinco años de actuación
en el periodo 1915 - 1945 *

Institución	Número de dirigentes	Porcentaje (%)
Asociación Rural	13	17
Federación Rural	30	40
Ambas	32	43
Total	75	100

* En los casos de doble militancia gremial, en la segunda institución se consideraron también periodos de actuación menores a cinco años.

Cuadro N° 1.6

MILITANCIA GREMIAL Y MILITANCIA POLÍTICA

Dirigentes de la Asociación y Federación Rural con más de cinco años de actuación en el período 1915 - 1945 relacionados con el sistema de partidos

Partido político	Número de dirigentes	Porcentaje (%)
Nacional	19	54
Colorado	14	40
Unión Cívica	1	3
Unión Democrática	1	3
Total	35	100
Total del universo de casos	35 / 75	47

Partido político	Fracción	N° de dirigentes	Porcentaje (%)
Nacional	sin datos	5	26
Nacional	Herrerismo	8	42
Nacional	Independientes	6	32
Total		19	100
Colorado	Riverismo	13	93
Colorado	Vierismo	1	7
Total		14	100

FUENTES: Información propia y Nelly da Cunha, *Empresariado y política 1915 - 1945*, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Unidad Multidisciplinaria, Serie Documentos de Trabajo N° 15, 1994.

Cuadro N° 1.7

EL PODER ECONÓMICO

**Algunos productores con establecimientos de más de cinco mil hectáreas
en el período 1916 - 1918 ***

N°	Productor, empresa o razón social	Hectáreas	Militancia gremial **
1	Heber Uriarte, Alberto y Margarita	50.748	
2	Riet Correa, Bernardo	50.000	ARU/FR
3	Heber Jackson, Arturo	42.669	
4	Da Porciúncula, Oscar	37.900	FR
5	Marion (Juan) y Petit (José)	37.200	
6	Liebig's Extract of Meat Co.	36.990	
7	Estancia Nueva Mehlem	34.400	
8	Bordaberry, Santiago	34.000	ARU/FR
9	Nadal, Suc. (Sucesión)	33.000	
10	Osorio Mascarenhas, Cipriano y Francisco	32.000	
11	Larraechea, Jacinto (h)	28.034	FR
12	Urioste, Suc. Santos L.	27.700	ARU/FR
13	Barreto y Morató	27.000	
14	de Brum, José	27.000	ARU
15	Lucas, José Francisco	26.733	
16	Arrosa, Juan	26.189	
17	Cash, Carlos	24.000	ARU/FR
18	Prange's Estancia Co. Ltd.	24.000	
19	Donamari, Eduardo y Ernesto	23.000	
20	Souza, Francisco y Eulalio	22.353	
21	Durante, Delfino	21.280	
22	Peixoto y Cia. (Peixoto y Carassale)	20.660	
23	Da Rosa, Juan Francisco	20.000	
24	Ugartemendía, José Luis e Hijos	19.823	
25	Astiz, Juan y José	18.691	
26	Quadros, Faustino	17.709	
27	Martinez, Rafael	17.218	

28	Cunha, Juan León	17.200	
29	The River Plate Land and Farming Co. Ltd.	16.500	
30	Collares, Silvana B. de	16.000	
31	de Souza, Franklin	14.757	ARU/FR
32	Gutiérrez Zorrilla, Suc.	14.628	
33	da Camara Canto, Severino	14.210	
34	Urdangarin, Suc. Francisco	14.165	
35	Nogueira, Joaquín	14.000	
36	Horta, Suc. Félix	13.400	
37	Alvarez (Agustín, Agapito, Floro, Paulino)	13.000	
38	Bares, Luis Felipe	12.800	
39	Illarraz, Antonio Hnos.	12.543	
40	Ramos, Pedro L.	12.040	
41	Henderson, Juan	12.000	
42	Piegas Hnos.	11.882	
43	Farinha, Antonio J. y Cia.	11.574	
44	Ortiz, Pedro G.	11.457	
45	Serra, (Gilberto) y Otero (Valentín y León)	11.428	ARU/FR
46	Rodríguez, Felisberto	11.363	
47	Rodríguez, Raúl y Omar	11.214	ARU
48	Martirena, Osorio (una fracción con Domingo Ortiz)	11.116	ARU
49	Casnave, Silvino	11.050	
50	Noriega Castaño (Carlos, Francisco, Inocencio)	10.700	FR
51	Bruce, Jorge y Tomás	10.489	ARU
52	Olaso, José V.	10.386	FR
53	Barre, Miguel S.	10.000	
54	Soares de Lima, Exequiel	10.000	FR
55	Hounie, Pedro y Noutary Hnos.	9.741	
56	Young, Florencia R.	9.545	
57	Hounie (Teodoro, Francisco, Pedro) una fracción con Dionisio Suárez	9.023	
58	Arralde, Norberto L.	9.000	
59	Jefferies, Tomás W.	8.866	ARU
60	Braga Hnos.	8.855	ARU/FR
61	Silvera, Alejandro R.	8.708	
62	Madero, Inocencio	8.560	

63	Gastelú, Suc.	8.500	
64	Irureta Goyena, Saturno	8.378	
65	Artola e Hijos, José	8.000	
66	del Pino, Isidoro	8.000	
67	Abella, Alberto	7.800	
68	Stirling, Roberto	7.450	
69	Jaunsolo, Josefa de y Domingo (h)	7.378	
70	Rodriguez, Hijos de Vicente	7.378	
71	Cunha, Antero	6.640	
72	Rodriguez, Lauro	6.618	
73	Jaureche, Juan M.	6.594	
74	Alves Dias, Balthasar	6.200	
75	Artagaveytia, Manuel	6.003	ARU
76	Quadros, Faustino	6.000	
77	Garcia, Luis I.	5.904	
78	Hill, Isidoro	5.902	
79	Beloqui, Francisco	5.650	
80	Sanz, Julio	5.600	
81	Amespil, Guillermo	5.500	
82	Peixoto de Abreu Lima, Suc.	5.500	FR
83	Rodriguez, Suc. Medardo	5.500	FR
84	Sienra, Alberto	5.400	ARU
85	Meneses, Manuel C.	5.340	
86	Viana, Benjamín	5.312	ARU
87	Cortabarría, Santiago	5.286	
88	Vázquez, Cristóbal	5.166	
89	de la Fuente, Carlos y Francisco	5.165	
90	Harrison, Viuda de J. M.	5.165	
91	Olmos, Leoncio	5.165	
92	Tanco, Braulio e Hijo	5.165	FR
93	Urtubey, Alberto	5.163	ARU/FR
94	Bartaburu, Domingo y Gastelumendi, Miguel	5.155	
95	Martinez Bucla, Calixto e Hijos	5.000	
	Total representado gremialmente		26%

* La lista está confeccionada con las reseñas aparecidas en *Pur Sang - Cabañas y estancias del Uruguay. La ganadería nacional en 1916 - 17*, e *ibidem*, tomo 2, años 1917 - 18, publicadas bajo la dirección de Américo H. Fernández. No cubre la totalidad de los establecimientos existentes, ya que las ausencias son notorias, y presumiblemente se basaron en declaraciones de los interesados.

** Para los vínculos gremiales (dirigentes de la Asociación y Federación Rural) se utilizaron los trabajos ya citados de da Cunha y Campodónico.

Cuadro N° 1.8

EL PODER ECONÓMICO: CABAÑAS Y CABAÑEROS EN 1937

1.8.1. Cabañeros de Hereford con más de 500 animales de pedigrí

No.	Cabañeros	Total	Militancia gremial *
1	Aramendia Hermanos (Lavalleja)	2.913	FR/ARU
2	Cia. Rural Los Cerros de San Juan (Colonia)	1.998	ARU
3	Antonio F. Braga e Hijo (Tacuarembó)	1.777	ARU/FR
4	Wilson Hermanos S.G. (Soriano)	1.379	ARU
5	Julio Stirling (Río Negro)	1.238	FR
6	Indarte y Garbarino (Río Negro)	1.187	
7	Hermann Holzmann (Paysandú)	967	
8	Domingo R. Bordaberry (Durazno)	914	FR/ARU
9	Serra y Otero (Soriano)	913	FR
10	Manuel y Homero Pereira Brasil (Paysandú)	884	
11	Eduardo Perera del Marco e Hijo (Soriano)	778	
12	José María Elorza (Río Negro)	759	FR/ARU
13	José A. Carulla (Durazno)	742	
14	Estancias y Colonias Uruguayas (Río Negro)	699	
15	Tomás W. Jefferies (Flores)	669	ARU
16	A. Heber Uriarte (Florida)	594	
17	Alejandro Gallinal ("San Pedro", Florida)	555	ARU/FR
18	Leopoldo Amorim (Salto)	548	
19	Alejandro Gallinal ("Rincón", Florida)	525	ARU/FR
20	Inciarte y Díaz (Río Negro)	519	ARU
21	Sociedad Cooperativa de Abasto (Florida)	517	
22	E. y E. Donamari (Artigas)	502	

1.8.2. Cabañeros de Shorthorn con más de 300 animales de pedigrí

Nº	Cabañeros	Total	Militancia gremial *
1	Wilson y Cia. (Soriano)	1.347	ARU
2	Luis J. Supervielle (Salto)	584	FR
3	S.A. Estancia Martin Chico (Colonia)	570	
4	David Stirling (Río Negro)	535	
5	Carlos M. Urioste y Cia. (Florida)	435	FR
6	Alberto L. Urtubey (Soriano)	391	ARU/FR
7	Alejandro Gallinal (Flores)	383	ARU/FR
8	Cia. Rural Los Cerros de San Juan (Colonia)	364	ARU
9	Sucesión Cristóbal Sellanes (Soriano)	349	
10	Juan M. Gutiérrez (Salto)	349	ARU
11	Devotto Gutiérrez Hnos. (Salto)	342	
12	Roberto Hounié (Soriano)	310	

1.8.3. Cabañeros de Merino con más de 200 animales de pedigrí

Nº	Cabañeros	Total	Militancia gremial *
1	Tarcicio A. Cardozo (Salto)	599	
2	José M. Elorza (Río Negro)	449	FR/ARU
3	Carlos Barnier (Lavalleja)	302	

1.8.4. Cabañeros de Lincoln con más de 200 animales de pedigrí

Nº	Cabañeros	Total	Militancia gremial *
1	Sociedad Cooperativa de Abasto (Florida)	1.050	
2	Vannelli Hermanos (Florida)	928	ARU/FR
3	Aramendia Hermanos (Lavalleja)	456	FR/ARU
4	Wilson y Cia. (Soriano)	276	ARU
5	José M. Elorza (Rio Negro)	215	FR/ARU

1.8.5. Cabañeros de Romney Marsh con más de 200 animales de pedigrí

Nº	Cabañeros	Total	Militancia gremial *
1	José Villamil y Casas (Florida)	944	
2	Cia. Rural Los Cerros de San Juan (Colonia)	397	ARU
3	Luis J. Supervielle (Salto)	276	FR
4	Indarte y Garbarino	268	
5	Oscar Orozco (Maldonado)	206	ARU/FR

* Dirigentes de la Asociación y Federación Rural.

FUENTES: *Criadores del Uruguay - Cincuentenario de la fundación de los Registros Genealógicos de la Asociación Rural del Uruguay*, Montevideo, 1937; Campodónico, op. cit., da Cunha, op. cit..

Cuadro N° 1.9

LOS CABAÑEROS EN EL PODER RURAL *

Institución	Porcentaje (%)
Asociación Rural	61
Federación Rural	27

* Dirigentes con más de cinco años de actuación inscritos con vacunos y / u ovinos en los registros genealógicos de la Asociación Rural en el año 1937, de acuerdo a las obras ya citadas de Campodónico, da Cunha y de la ARU (*Criadores del Uruguay...*).

Cuadro N° 1.10

PODER GENÉTICO Y PODER RURAL *

Raza	Porcentaje de dirigentes con más de cinco años de actuación gremial
Más de 500 vacunos Hereford de pedigrí	23
Más de 300 vacunos Shorthorn de pedigrí	25
Más de 200 ovinos Merino de pedigrí	33
Más de 200 ovinos Lincoln de pedigrí	20
Más de 200 ovinos Romney Marsh de pedigrí	20

* Cabañeros con más de 500 vacunos Hereford de pedigrí, 300 Shorthorn, 200 ovinos Merino, Lincoln y Romney Marsh, que fueron dirigentes de la Asociación y / o Federación Rural en un período mayor a cinco años.

FUENTES: Campodónico, op. cit.; da Cunha, op. cit.; ARU, *Criadores del Uruguay...*, op. cit.

NOTAS

1 *Criadores del Uruguay - Cincuentenario de la fundación de los Registros Genealógicos de la Asociación Rural del Uruguay*, Montevideo, 1937, pp.461 a 466; *Minas, Hitos de su Historia*, Montevideo, Editorial Minas, octubre de 1955; Rossana Campodónico, *Gremiales empresariales - Asociación Rural*, Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Textos Auxiliares para el estudio de la Historia N° 5, 1992; Nelly da Cunha, *Gremiales empresariales - Federación Rural*, Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Textos Auxiliares para el estudio de la Historia N° 4, 1992; *Federación Rural - 70 Aniversario - Diciembre de 1985*; Bolsa de Comercio de Montevideo, *Revista Quincenal* (varios años); *Boletín del Ministerio de Hacienda*, Montevideo, 1921, pág. 394; *Diario Oficial*, 2 de noviembre de 1934, pág. 1047 c. y 27 de setiembre de 1943, pág. 2443 c.; Wilfredo Pérez, Evocación de José P. Aramendía a veinte años de su muerte en *El País*, 4 de diciembre de 1994, pp. 6 y 8.

2 Información proporcionada por Oscar Mourat; Oscar Padrón Favre, *Historia de Durazno*, Intendencia Municipal, 1992, pág.1992; Carlos M. Maeso, *Tierra de promisión*, Montevideo, Escuela Nacional de Artes y Oficios, 1904, pp. 234 a 237 y 242; José P. Barrán y Benjamín Nahum, *Historia rural del Uruguay moderno*, Tomo 3, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1973, pág. 224; *Álbum Pur Sang - Cabañas y estancias del Uruguay. La ganadería nacional en 1916-17*, (Director: Américo Fernández), tomo 1; A. Galanti, *La industria vitivinícola uruguaya*, Mendoza, Tip. Italia, 1919, pág. 126; *La Mañana*, 27 de agosto de 1926, pág. 1; y 27 de agosto de 1933, pág. 23; *Diario Oficial*, 4 de julio de 1916, pág. 24; 11 de octubre de 1932, pág. 325 c.; 16 de julio de 1936, pág. 327 c; *La Mañana*, 23 de setiembre de 1932, pág. 3; *Federación Rural - 70 Aniversario*, op. cit; Campodónico, op. cit.; da Cunha, op. cit.; Isabel Ezcurra, *Gremiales empresariales - Asociación de Consignatarios de Ganado*, Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Textos auxiliares para el estudio de la Historia N° 6, 1992; *Guía del Comercio* N° 26, junio de 1925, pág. 16; *Diario Oficial*, 3 de agosto de 1925, pp. 743 a 745; Raúl Jacob, *Benito Nardone: el Ruralismo hacia el poder 1945 - 1958*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1981, pág. 21; Anibal Barrios Pintos, *Los barrios de Montevideo - III-Villa Colón y su entorno*, Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo, 1993,

pág. 66; *Cien años de la Asociación Rural del Uruguay 1871 - 1971*, Montevideo 1972, pp. 624, 625 y 190.

3 Roberto J. G. Ellis, citado por Ricardo Goldaracena, *El libro de los linajes*, tomo 2, Montevideo, Editorial Arca, 1978, pág. 82. Sobre el origen de los Gallinal, ver pp.77 a 83.

4 Crónica de Susana Nin en *El País de los Domingos*, 13 de octubre de 1991, pág. 2.

5 Susana Gallinal de Bonner, *El Tio Coco*, Montevideo, 1990; *Quién es quién*, Montevideo, Editorial 33 - Enrique Faltisek Editor, 1942, pág. 117; *El Banco Comercial a través de un siglo 1857 - 1957*; *Diario Oficial*, 28 de agosto de 1942, pág.1417 c; *Boletín del Ministerio de Hacienda*, 1921, pág. 394; *Revista de la Federación Rural*, N° 61, agosto de 1923 (aviso); da Cunha op. cit.; Campodónico, op. cit.; *Diario Oficial*, 1 de diciembre de 1945, pág. 2176 c; *La Revista de CAMBADU*, diciembre de 1995, pág. 26; *Revista Arte y Diseño - El País*, N° 49, octubre de 1996, pp. 32 a 35, obituario de Juan Luis Bonasso en la Página Agropecuaria del diario *El País*, 23 de octubre de 1998, pág. 28; *Quién es Quién en el Uruguay*, Montevideo, 1980, pág. 172.

6 Martha Marenales Rossi, *La aventura vasca - Destino: Montevideo*, Montevideo, Gamacor Producciones, 1991, pp. 179 y 180; María del Carmen Medina Pintado La presencia vasca en el Uruguay en Puiggrós, Medina Pintado, Vega Castillos, *La inmigración española en el Uruguay*, Montevideo, O.E.A. - I.P.G.H., 1991, pág. 106; Orlando Arbiza, *El aporte vasco al departamento de Artigas*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1987, pág. 110; Raúl Jacob, *Las otras dinastías 1915 - 1945*, Montevideo, Editorial Proyección, 1991; *Revista de la Federación Rural*, N° 28, noviembre de 1920, (aviso); *Quién es quién*, op. cit., pp. 148 y 149; Campodónico, op. cit.; da Cunha, op.cit.; Nelly da Cunha, *Empresariado y política 1915 - 1945*, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Unidad Multidisciplinaria, 1994; Raúl Jacob, Aspectos económicos del Programa de la Federación Rural en la década del veinte, en *Hoy es Historia*, N° 30, noviembre y diciembre de 1988.

7 Anibal Barrios Pintos (Director), *Paysandú en su bicentenario*, Ed. Minas, 1957 y *Río Negro en el centenario de Fray Bentos*, Ed. Minas, 1959; *Álbum Pur - Sang*, Tomo 2, Años 1917 y 1918; *El Banco Comercial a través...*, op. cit.; *Almanaque - Guía El Siglo*, año 1920, pág. 1301; *Boletín del Ministerio de Hacienda*, año 1921, pág. 394; diario *La Mañana*, 24 de abril de 1943, pp. 2 y 8; *La Mañana*, 23 de setiembre de 1932, pág. 3; Campodónico, op. cit.; da Cunha, op. cit.; *Cien años de la Asociación Rural del Uruguay*, op. cit, pág. 236.

8 Nelson Magallanes, Orígenes de la Sociedad de Medicina Veterinaria del Uruguay, Montevideo, Academia Nacional de Veterinaria, 1997, pág. 25; Campodónico, op. cit.; da Cunha, op. cit.; *Diario Oficial*, 17 de abril de 1941, pág. 311 c. y 28 de junio de 1945, pág. 2769 c.

9 Luis A. Menafrá, *Carlos Reyles*, Montevideo, Editorial Síntesis, 1957, pág. 44 y siguientes; *Álbum Pur - Sang*, op. cit., años 1916 - 17, Tomo 1; *Diario Oficial*, 4 de julio de 1916, pág. 24.

10 Enrique Arocena Olivera (Prólogo), *Cartas de Misia Matilde*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1994, pp. 7 a 20; *Federación Rural - 70 Aniversario*, op. cit.; *Diario Oficial*, 10 de setiembre de 1927, pp. 1814 y 1818 c; Pedro Seoane, *La industria de las carnes en el Uruguay*, Montevideo, 1928, pp. 118 a 122; *Ciudad de Paysandú - Album oficial homenaje al 75 Aniversario Declaratoria de ciudad - 1863 -1938*.

11 Goldaracena, op. cit., Tomo 2, pp. 134 y 135; *Revista de la Asociación Rural del Uruguay*, No.5, Mayo de 1932, pág. 39; *Álbum Pur - Sang*, op. cit., Tomo 1; *Diario Oficial*, 6 de diciembre de 1926, pp. 2099 y 2100; Campodónico, op. cit.; Horacio Artagaveytia, *Raíces y Recuerdos*, Montevideo, 1996, pág. 95.

12 Goldaracena, op. cit., Tomo 2, pág. 128; *Federación Rural - 70 Aniversario*, op. cit.; da Cunha, op. cit.; Campodónico, op. cit.; *Revista de la Federación Rural*, N° 5, octubre de 1918, pág. 19; Juan Oddone, *Tablas Cronológicas - Poder Ejecutivo - Poder Legislativo 1830 - 1967*, Montevideo, Universidad de la República - Facultad de Humanidades y Ciencias, 1967.

13 *Álbum Pur - Sang*, Tomo 1, op. cit.; Campodónico, op. cit.; *Guía del Comercio* N° 22, febrero de 1925, pág. 10; *Diario Oficial*, 25 de abril de 1933, pág. 469 c.

14 Alfredo Castellanos, *Nomenclatura de Montevideo*, Montevideo, Concejo Departamental de Montevideo, 1962, pág. 82; da Cunha, op. cit.; *Diario Oficial*, 20 de mayo de 1924, pp. 1220 y 1221; *Revista de la Federación Rural*, N° 5, 31 de octubre de 1918, pág. 19.

15 *Revista de la Federación Rural*, N° 123, abril de 1929, pp. 195 a 199; da Cunha, op. cit.; ibidem, N° 5, 31 de octubre de 1918, pág. 19; *Boletín del Ministerio de Hacienda*, año 1921, pág. 394; *Diario Oficial*, 11 de setiembre de 1930, pp. 2196 y 2198 c; 7 de febrero de 1934, pág. 730 c. y 31 de octubre de 1931, pp. 1105 a 1108.

16 *Revista de la Federación Rural*, N° 5, 31 de octubre de 1918, pág. 19; y *70 Aniversario*, op. cit.; da Cunha, op. cit.; Goldaracena, op. cit., Tomo 1, pág. 111; Jacob, *Las otras dinastías*, op. cit., pp. 45 y 46; *Diario Oficial*, 20 de mayo de 1924, pp. 1220 y 1221.

17 Viviani Trias, *Reforma agraria en el Uruguay*, Montevideo, Ediciones El Sol, s.f., pág. 23; da Cunha, op. cit.; *Diario Oficial*, 18 de agosto de 1944, pág. 1263 c.; *Anuario - Guía Las Estancias del Uruguay. Año 1919 - 1920*, pág. 646; *Quién es Quién en el Uruguay*, op. cit., pág. 133..

18 Joaquín Villegas Suárez, prólogo a *Vida y obra del Dr. José María Elorza*, Montevideo, Florensa y Lafon, 1962; María del Carmen Medina Pintado, op. cit., pág. 105; Martha Marenales Rossi, op. cit., pág. 179; *Criadores del Uruguay*, op. cit., pág. 665; *Diario El Siglo - Cincuentenario 1863 - 1913*, pág. 66; *Revista de la Federación Rural*, N° 113, junio de 1928, pp. 236 y 237; *ibidem*, 70 Aniversario, op. cit.; Anibal Barrios Pintos, *Pulperías y cafés - Instituciones substanciales del vivir oriental*, Montevideo, 1973, pp. VIII - IX; *Diario del Plata - 1930 Suplemento*, pág. 252; *Diario Oficial*, 10 de setiembre de 1927, pp. 1814 a 1818 c.; Campodónico, op. cit.; da Cunha, op. cit.; *Cien años de la Asociación Rural del Uruguay*, Montevideo, 1971, pág. 252; Luis Valls y Jaime Moragues, *Los españoles del Uruguay*, Montevideo, Tip. Moderna, 1918, pp. 140 a 144; Anibal Barrios Pintos, *Historia de la ganadería en el Uruguay 1574 - 1971*, Montevideo, Biblioteca Nacional, 1973, pág. 189; *Ciudad de Paysandú - Album oficial homenaje al 75 Aniversario Declaratoria de Ciudad - 1863 - 1938*.

19 *Revista de la Federación Rural* (separata), setiembre de 1929, pág. 12; da Cunha, op. cit.; *Diario Oficial*, 16 de noviembre de 1944, pág. 1415 c. y 1 de diciembre de 1945, pág. 2176 c.; *Cien años de la Asociación Rural del Uruguay*, op. cit., pp. 182 y 183; Camilo Uruña González, *Reseña histórica de Cerro Largo*, Montevideo, 1945, pp. 108 a 109; *Quién es Quién en el Uruguay*, op. cit., pp. 176 y 177.

20 *El Libro del Centenario del Uruguay*, Montevideo, Agencia Capurro, 1925, pág. 159 y pp. 147 y 148; Pedro Seoane, *La industria de las carnes en el Uruguay*, Montevideo, 1928, pp. 123 a 128; *La Mañana*, 29 de setiembre de 1929, pág. 19; Arturo Scarone, *Uruguayos contemporáneos*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1937, pp. 237 y 238; *Diario Oficial*, 11 de octubre de 1932, pág. 325; Campodónico, op. cit.; da Cunha, op. cit.

21 *Federación Rural - 70 Aniversario*, op. cit.; Campodónico, op. cit.; da Cunha, op. cit.; *Album Pur - Sang*, Tomo 1, op. cit.; *Album Rio Negro en el centenario de Fray Bentos*, op. cit..

22 Goldaracena, op. cit., Tomo 1, pp. 125 y 126; Fernando Mañé Garzón y Ángel Ayestarán, *El gringo de confianza (Memoria de Carl Brendel)*, Montevideo, 1992, pág. 97; *Album Pur - Sang*, op. cit. Tomo 1; *Banco de Crédito - Estatutos*, Montevideo, 1908, pág. 24; José P. Barrán y Benjamín Nahum, *Historia rural del Uruguay moderno*, Tomo 3, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1973, pág.

402; Anibal Barrios Pintos, *Montevideo - Los barrios II*, Montevideo, Nuestra Tierra, 1971, pág. 57; Reginald Lloyd, *Impresiones de la República Oriental del Uruguay en el Siglo XX*, Londres, Lloyds Greater Britain Publishing Co. Ltd., 1912, pág. 245; *Diario Oficial*, 6 de diciembre de 1926, pp. 2099 a 2100; Reportaje de César di Candia al diputado Arturo Heber en el Semanario *Búsqueda*, 19 de octubre de 1995, pp. 46 y 47.

23 Anibal Barrios Pintos, *Paysandú en escorzo histórico*, Intendencia Municipal de Paysandú, 1979; y *Album Paysandú en su bicentenario*, Montevideo, Editorial Minas, 1957; *Registro General de Firmas*, Montevideo, Florensa y Lafon, 1950, pp. 235, 966, 973; *Diario Oficial*, 21 de marzo de 1938, pág. 3241 c. y 15 de julio de 1943, pág. 288 c.; da Cunha, op. cit.; Trias, op. cit., pág. 26; Raúl Jacob, Uruguay: integración y desintegración de un "pequeño" mercado regional, en revista *Siglo XIX*, N° 14, México, julio - diciembre de 1993; Luis Bértola, *La industria manufacturera uruguaya 1913 - 1961*, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales - CIEDUR, 1991, pág. 199 y siguientes.

24 Campodónico, op. cit.; da Cunha, op. cit.; *Diario Oficial*, 18 de diciembre de 1925, pág. 2275 y 7 de abril de 1937, pág. 265 c.

25 Gabriel Terra (h), *Gabriel Terra y la verdad histórica*, Montevideo, 1962, pág. 27; Maeso, *Tierra...*, op. cit., pág. 226; *Album Pur - Sang*, Tomo 2, años 1917 - 1918; Carlos Maeso, *El Uruguay a través de un siglo*, Montevideo, 1910, pp. 496 y 497; *Diario Oficial*, 13 de abril de 1929, pp. 554 y 555 c.

26 *Revista de la Federación Rural*, N° 31, febrero de 1921, pp. 24 y 25; Anibal Barrios Pintos, *Canelones - Su proyección en la historia nacional*, Intendencia Municipal de Canelones, 1981, Tomo 2, pág. 573; Miguel Jaureguiberry, *Orientaciones rurales y acción ministerial*, Montevideo, 1928.

27 José Azcona Pastor, Fernando Muru Ronda, Inés García de Biedma, *Historia de la emigración vasca al Uruguay en el siglo XX*, Ministerio de Educación y Cultura - Archivo General de la Nación, 1996, pág. 132; *Album Pur - Sang*, Tomo 1, años 1916 - 1917; da Cunha, op. cit.; *Boletín del Ministerio de Hacienda*, año 1921, pág. 394.

28 *Federación Rural - 70 Aniversario*, op. cit.; *La Mañana*, 16 de noviembre de 1930, pág. 2; *Album Pur - Sang*, Tomo 2, op. cit. años 1917 y 1918; *Revista de la Sección Rural del Banco Francés Supervielle y Cia.*, 1 y 15 de abril de 1934, pp. 139 y 140; *Boletín de la Oficina Nacional del Trabajo*, N° 4, 15 de octubre de 1913, pp. 157 y 169; da Cunha, op. cit.; *Guía del Comercio*, N° 54, octubre de 1927, pág. 24; *Diario Oficial*, 20 de mayo de 1924, pp. 1220 y 1221 c., y 13 de diciembre de 1938, página 2742 c.; *El Libro del Centenario*, op. cit., pág. 611.

- 29 Barrios Pintos, *Paysandú en su bicentenario*, op. cit.; *El Día*, 28 de noviembre de 1981, pág. 33; y 29 de octubre de 1982, pág. 21; *Diario Oficial*, 18 de noviembre de 1925, pp. 1526 y 1527.
- 30 Álbum *Pur - Sang*, Tomo 1, años 1916 y 1917, op. cit.; Barrios Pintos, *Paysandú en su bicentenario*, op. cit.; *Diario Oficial*, 10 de setiembre de 1927, pp. 1814 y 1818 c y 17 de noviembre de 1942, pág. 1385 c.
- 31 Álbum *Pur - Sang*, Tomo 2, años 1917 y 1918, op. cit.; Barrios Pintos, *Río Negro en el centenario de Fray Bentos...*, op. cit.; *Diario Oficial*, 29 de agosto de 1929, pp. 1874 y 1875 c; y 16 de junio de 1942, página 2277 c; *Registro General de Firmas*, op. cit., pág. 235; *Quién es Quién en el Uruguay*, op. cit., pág. 254.
- 32 Álbum *Pur - Sang*, años 1917 - 1918, op. cit.; Aníbal Barrios Pintos, *Montevideo - Los barrios II*, Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, 1971, pp. 55 y 56; Valls y Moragues, op. cit., pp. 65 a 70.
- 33 *El Libro del Centenario...*, op. cit., pág. 160; *Diario Oficial*, 18 de diciembre de 1924, pág. 2275 c y 5 de enero de 1928, pp. 127 a 130; Campodónico, op. cit.; da Cunha, op. cit.
- 34 da Cunha, op. Cit.; *Diario Oficial*, 27 de junio de 1936, pág. 2859 c; 20 de mayo de 1935, pág. 1419 c; y 28 de setiembre de 1942, pág. 2263 c.
- 35 Augusto I. Schulkin, *Historia de Paysandú - Diccionario Biográfico*, Tomo 3, Buenos Aires, Editorial Von Roosen, 1958, pág. 381 y siguientes; Álbum *Pur - Sang*, Tomo 2, años 1917 - 18, op. cit.; Aníbal Barrios Pintos, *Río Negro en el centenario de Fray Bentos*, op. Cit.; Cynthia Shaw, "Estancias que son Historia", en *Convivir de El Observador*, N° 165, 18 de octubre de 1997, pág. 12; da Cunha, op. cit.; *Diario Oficial*, 10 de setiembre de 1927, pp. 1814 a 1818 c; *El País*, 20 de noviembre de 1998, pág. 27.
- 36 Ricardo Goldaracena, *El libro de los linajes*, op. cit., Tomo 2, pp. 56 a 60.
- 37 *Federación Rural - 70 Aniversario*, op. cit.; da Cunha, op. cit.; Álbum *Pur - Sang*, Tomo 2, años 1917 y 1918, op. cit.; *Diario del Plata*, Suplemento del Centenario de 1830; *Diario Oficial*, 5 de julio de 1926, pp. 130 y 131.
- 38 Álbum *Pur - Sang*, Tomo 2, años 1917 - 1918, op. cit.; Campodónico, op. cit.; *El Libro del Centenario del Uruguay*, op. cit., pág. 659; *Diario Oficial*, 15 de febrero de 1930, pp. 1248 a 1250 c; y 2 de noviembre de 1936, pág. 1058 c; Goldaracena, op. cit., Tomo 1, pág. 258, Tomo 3, pág. 186.
- 39 Álbum *Pur - Sang*, Tomo 2, años 1917 y 1918, op. cit.; da Cunha, op. cit.; Trias, op. cit., pág. 31; *Diario Oficial*, 10 de marzo de 1931, pp. 1903 a 1905 c; *Registro General de Firmas*, op. cit., pág. 1039; *La ganadería en el Uruguay*, suplemento especial del diario *La Mañana*, agosto de 1971, pág. 22.

- 40 Barrios Pintos, *Álbum Paysandú en su bicentenario*, op. cit.; da Cunha, op. cit.; Goldaracena, op. cit., Tomo 1, pág. 34; Susana Gallinal de Bonner, op. cit., pág. 79 y siguientes; Trias, op. cit., pág. 20.
- 41 *Diario del Plata*, Suplemento del Centenario de 1830, pág. 307; *Revista de la Federación Rural*, N° 109, febrero de 1928, pág. 36; *Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes*, 12 de noviembre de 1929, pág. 260; y 9 de julio de 1930, pág. 566; Trias, op. cit., pág. 21; Campodónico, op. cit.; da Cunha, op. cit.; Camilo Uruña González, *Reseña histórica de Cerro Largo*, Montevideo, 1945, pp. 101 a 102.
- 42 *Álbum Pur - Sang*, Tomo 2, años 1917 - 1918, op. cit.; da Cunha, op. cit.
- 43 da Cunha, op. cit.; *Almanaque - Guía Las Estancias del Uruguay*, op. cit., página 660; *Almanaque - Guía El Siglo* (varios años); *Cardona en su cincuentenario*, N° 94, Montevideo, De. Minas, febrero de 1954; Trias, op. cit., pág. 24.
- 44 Campodónico, op. cit.; da Cunha, op. cit.; Aníbal Barrios Pintos, *Colonia 1680 - 1955: 275 Aniversario de la Ciudad*, Montevideo, Editorial Minas, abril de 1956; Maeso, *Tierra de...*, op. cit. pág. 249; *La Mañana*, 10 de marzo de 1931, pág. 10; *Diario Oficial*, 5 de abril de 1941, pág. 172 c; *Cien años de la Asociación Rural del Uruguay*, op. cit., pp. 280 y 281; diario *El Día*, 26 de abril de 1977, pág. 1; *Suplemento de El Día*, N° 888, 22 de enero de 1950.
- 45 da Cunha, op. cit.; *Almanaque - Guía de El Siglo*, año 1920, pág. 1394; *Octavo Congreso de la Federación Rural - Marzo 21 de 1924* (folleto), pág. 85.
- 46 da Cunha, op. cit.; *Octavo Congreso...*, op. cit., pág. 87.
- 47 da Cunha, op. cit.; *Álbum Pur - Sang*, Tomo 1, años 1916 y 1917, op. cit.
- 48 Campodónico, op. cit.; da Cunha, op. cit.; María del Carmen Medina Pintado, *La presencia alemana en el Uruguay 1850 - 1930*, Montevideo, 1988, pág. 64; *Álbum Pur - Sang*, Tomo 2, años 1917 - 1918, op. cit.; Trias, op. cit., pág. 39; *Cien años de la Asociación...*, op. cit., pp. 43 y 163.
- 49 da Cunha, op. cit.; *Federación Rural - 70 Aniversario...*, op. cit.; Castellanos, op. cit., pág. 426; Luis Alberto Lacalle Herrera, *Herrera - Un nacionalismo oriental*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1978; Gallinal de Bonner, op. cit., pág. 64; Información del Museo del Gaucho y la Moneda del BROU; Carlos Zubillaga, *Herrera: La encrucijada nacionalista*, Montevideo, Editorial Arca, 1976; *Revista de la Federación Rural*, N° 5, 31 de octubre de 1918, pág. 19; *Álbum Pur - Sang*, Tomo 1, años 1916 - 1917, op. cit.; *Boletín de la Oficina Nacional del Trabajo*, N° 5, 15 de enero de 1914, pág. 323; *Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes*, Tomo 378, 10 de agosto de 1932, pág. 108; Carlos Real de Azúa, *Escritos*, Montevideo, Editorial Arca, 1987, pp. 311 a 316; Eduardo Victor Haedo,

Herrera caudillo oriental, Montevideo, Editorial Arca, 1969; Diego Fischer y Silvia Pisani, *Al Este de la Historia*, Montevideo, Aguilar, 1998, pág. 100 y 101; *Semanario Búsqueda*, 13 de octubre de 1995, pág. 11; noticia biográfica en la contratapa de Carlos Lacalle, *Saber y Hacer*, Montevideo, Editorial La Academia, 1977.

50 Campodónico, op. cit.; da Cunha, op. cit.; *La Mañana*, 3 de marzo de 1918, pág. 4.

51 da Cunha, op. cit.; *Revista de la Federación Rural*, N° 45, abril de 1922, pág. 16; y N° 5, 31 de octubre de 1918, pág. 19; da Cunha, op. cit. (*Empresariado y...*); Trias, op. cit., pág. 26.

52 da Cunha, op. cit.; *Octavo Congreso de la Federación Rural...*, op. cit., pág. 94; Trias, op. cit., pág. 27.

53 da Cunha, op. cit.; *Octavo Congreso de la Federación Rural...*, op. cit., pág. 95; Trias, op. cit., pág. 26.

54 Campodónico, op. cit.; da Cunha, op. cit.; *Boletín de la Oficina Nacional del Trabajo*, 1914, op. cit., pág. 316.

55 da Cunha, op. cit.; *Quién es quién*, op. cit., pág. 217.

56 Campodónico, op. cit.; da Cunha, op. cit.; *Álbum Pur - Sang*, Tomo 2, años 1917 y 1918; Barrios Pintos (Director) *Río Negro en el centenario de Fray Bentos*; *Diario Oficial*, 22 de noviembre de 1941, pág. 1640 c; *Quién es Quién en el Uruguay*, op. cit., pág. 56; e información aportada por la Lic. María Inés Moraes.

57 da Cunha, op. cit.; *Álbum Pur - Sang*, 1916-17, Tomo 1, op. cit.; Barrios Pintos (Director), *Río Negro en el centenario de Fray Bentos*; Juan Oddone, *Tablas cronológicas*, op. cit.; Anuario *El Siglo*, año 1928.

58 Campodónico, op. cit.; Anuario *El Siglo*, año 1928; *La Mañana*, 13 de noviembre de 1931, pág. 4.

59 Campodónico, op. cit.; da Cunha, op. cit.; Maeso, *Tierra de...*, op. cit., pp. 242, 269, 270, 275, 289; *Boletín de la Oficina del Trabajo*, 1913, op. cit. pp. 154 y 157; *Álbum Pur - Sang*, Tomo 2, años 1917 y 1918.

60 Campodónico, op. cit.; da Cunha, op. cit.; *Álbum Pur - Sang*, Tomo 2, años 1917 y 1918, op. cit.; Barrios Pintos (Director), *Álbum Río Negro en el centenario de Fray Bentos*.

61 Campodónico, op. cit.; da Cunha, op. cit.; *Almanaque - Guía El Siglo*, año 1920, página 1194; Camilo Uruña González, *Reseña histórica de Cerro Largo*, Montevideo, 1945, pp. 185 a 188.

62 Campodónico, op. cit.; *Quién es quién*, op. cit. pp. 336 y 337; *El Pueblo*, 3 de diciembre de 1936, pág. 20; Goldaracena, Tomo 2, op. cit. pág. 103.

- 63 Campodónico, op. cit.; *Boletín de la Oficina del Trabajo*, 1913, pág. 313; *La Mañana*, 18 de julio de 1933, pág. 3; *Anuario - Guía Las Estancias del Uruguay*, op. Cit., (Aviso); Goldaracena, Tomo 3, op. cit., pp. 71 y 72.
- 64 Campodónico, op. cit.; Jacob, *Las otras dinastías...*, op. cit. pág. 87; Trias, op. cit., pág. 24.
- 65 da Cunha, op. cit.; Jacob, *Las otras dinastías...*, op. cit., pp. 137 y 138; *Boletín de la Oficina del Trabajo*, 1913, pág. 132; Trias, op. cit., pp. 22 y 38.
- 66 Campodónico, op. cit.; da Cunha, op. cit.; Jacob, *Las otras dinastías...*, op. cit., pp. 251 a 253; Alcides Beretta Curi y Ana García Etcheverry, *Los burgueses inmigrantes*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1995, pág. 93 y siguientes.
- 67 Campodónico, op. cit.; da Cunha, op. cit.; Jacob, *Las otras dinastías...*, op. cit., pág. 156; Anuario *El Siglo*, año 1928; diario *El Día*, 16 de julio de 1978, pág. 16.
- 68 da Cunha, op. cit.; Jacob, *Las otras dinastías...*, op. cit., pp. 108 y 109; *Cien años de la Asociación Rural del Uruguay*, op. cit., pág. 233; *Quién es Quién en el Uruguay*, op. cit., pág. 131.
- 69 da Cunha, op. cit.; Raúl Jacob, *Banca e industria: un puente inconcluso*, Montevideo, FCU - CIEDUR, 1991, pp. 96 a 98; *Boletín de la Oficina del Trabajo*, año 1913, pág. 156.
- 70 da Cunha, op. cit.; Jacob, *Las otras dinastías...*, op. cit., pp. 109 a 113; Trias, op. cit., pág. 24.
- 71 Campodónico, op. cit.; da Cunha, op. cit.; Jacob, *Las otras dinastías...*, pp. 88 a 91.
72. Campodónico, op. cit.; da Cunha, op. cit.; Lloyd, op. cit., pp. 384 y 385; Anibal Barrios Pintos y Washington Reyes Abadie, *Los barrios de Montevideo - VI. El Cerro, Pueblo Victoria (La Teja) y barrios aledaños*, Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo, 1994, pp. 64 y 65; Nota del Editor en Antonio D. Lussich, *Nafragios célebres*, Montevideo, Vintén Editor, 1994, pp. 5 y 6; *Almanaque - Guía de El Siglo*, año 1920, pág. 282; Trias, op. cit., pág. 27.
- 73 da Cunha, op. cit.; Campodónico, op. cit.; *El Siglo*, 18 de mayo de 1915, pág. 11; *Boletín de la Oficina Nacional del Trabajo*, N° 4, 15 de octubre de 1913, pág. 155 y siguientes.
- 74 da Cunha, op. cit.; Jacob, *Las otras dinastías...*, op. cit., pág. 130 a 132; *Almanaque - Guía de El Siglo*, año 1920, pág. 1294 y Anuario *El Siglo*, año 1928.
- 75 da Cunha, op. cit.; Jacob, *Las otras dinastías...*, op. cit., pp. 50 y 51; Barrios Pintos (Director), *Río Negro en el centenario...*, op. cit.
- 76 da Cunha, op. cit.; *Revista de la Federación Rural*, N° 28, noviembre de 1920, s.p.; *Almanaque - Guía de El Siglo*, año 1920, pág. 1386.

- 77 da Cunha, op. cit.; *Registro General de Firmas*, op. cit., año 1950, pág. 262.
- 78 Campodónico, op. cit.; Jacob, *Las otras dinastías...*, op. cit., pág. 290; Trias, op. cit., pág. 30.
- 79 da Cunha, op. cit.; Campodónico, op. cit.; *Federación Rural - 70 Aniversario...*, op. cit.; Jacob, *Las otras dinastías...*, op. cit. pp. 93 a 95; *Revista de la Federación Rural*, N° 5, 31 de octubre de 1918, pp. 19 y 20.
- 80 Campodónico, op. cit.; da Cunha, op. cit.; *El Libro del Centenario...*, op. cit., pág. 326; Trias, op. cit., pág. 31.
- 81 Campodónico, op. cit.; Barrios Pintos, *Los barrios de Montevideo - III. Villa Colón...*, op. cit. , pp.69 a 73; Jacob, *Las otras dinastías...*, op. cit., pp. 227 y 228; *Boletín de la Oficina Nacional del Trabajo*, 1913, op. cit., pág. 174.

LA BANCA

Una de las fuentes utilizadas para construir los cuadros que se muestran al finalizar esta parte del trabajo ha sido los *Anuarios Estadísticos de la República Oriental del Uruguay*.

Se podrán apreciar tres momentos del sistema bancario privado nacional, que corresponden respectivamente a los años 1921, 1935 y 1943. Lo lógico hubiese sido tomar las fechas que inician y clausuran el período que se estudia, es decir, los años 1915 y 1945. Lamentablemente este camino, por diferentes razones, lo encontré clausurado.

Si se repara en la *Sinopsis Económica y Financiera del Uruguay - Estadísticas Retrospectivas*, elaborado por la Sección Estadísticas del Banco de la República Oriental del Uruguay, publicada en los inicios de la década del treinta, se puede apreciar que el organismo oficial que tenía el monopolio de emisión de billetes y monedas había sistematizado información a partir de 1913. El frenesí estadista de la época se reflejó en la clasificación de las instituciones: los bancos del Estado eran reconocidos como “nacionales”, coexistiendo con los “bancos constituidos con capitales uruguayos” y los de “capitales extranjeros”. Pero los datos que aparecían sobre la banca privada, tanto la autóctona como la internacional, eran genéricos y el ítem “bancos nacionales” (es decir, *estatales*) comprendió casi exclusivamente al Banco de la República en series que concluían en 1930. (91)

En mayo de 1912 el Poder Ejecutivo había dictado un decreto que obligaba a los bancos privados establecidos en el país a suministrar al Ministerio de Hacienda algunos datos de determinadas partidas de sus balances: los promedios diarios de los saldos de las cuentas corrientes, los depósitos a plazo fijo y en caja de ahorros, los descuentos y adelantos, y las existencias en caja. La información sería publicada mensualmente en estados recapitulativos. Expresamente se declaraba que era para apreciar la situación general del mercado “con el concurso” de los establecimientos bancarios particulares, ya que los datos referentes al *Banco República*, por ley, se venían publicando desde su fundación. Para fiscalizar el encaje monetario y verificar los balances y la exactitud de la información proporcionada por la banca privada es que en 1916 se creó el cargo de Inspector Nacional de Bancos. (92)

Recién en 1919, y ante una gestión de la nueva Inspección General de Bancos y Sociedades Anónimas, nacida de la reorganización de la Inspección Nacional de Bancos, ésta fue autorizada a difundir los promedios bancarios mensuales por institución, ya que antes se hacían en conjunto, siendo imposible para el público “conocer el capital y movimiento general del Banco donde tiene sus ahorros” (Ministerio de Hacienda, 24 de

julio de 1919). Pocos meses antes, en febrero de 1919, se había establecido la obligación a las sociedades anónimas nacionales y extranjeras de publicar trimestralmente sus balances en el *Diario Oficial*, previa visación por la Inspección General de Bancos y Sociedades Anónimas (Ley de 27 de febrero de 1919). (93)

Esta normativa fue importante y la información comenzó a fluir con cierta regularidad poco después, en los primeros años de la década del veinte, alimentando el *Boletín del Ministerio de Hacienda* (de quien administrativamente dependía la Inspección) y las páginas del *Diario Oficial*.

Pero los *Anuarios* no divulgaron inmediatamente los datos desagregados, ni el criterio empleado entre 1920 y 1945 para la "Sección Bancos" fue uniforme. Se pueden distinguir por lo menos tres etapas.

Si por ejemplo se toma el ejemplar correspondiente a los años 1922 y 1923, se pueden encontrar las cantidades que refieren al movimiento general bancario de los meses de marzo, junio, setiembre y diciembre de cada año. Comprende cuatro grandes rubros: depósitos, descuentos y adelantos, existencia en caja, y emisión en circulación.

Si se desea profundizar la indagación, si se busca conocer la importancia de un banco, o de cada uno de ellos en el conjunto, la desazón no tarda en llegar. Se publican los balances semestrales del *Banco Comercial* y del *Banco de Londres y Río de la Plata*, el balance al 31 de diciembre del *Banco Popular*, y un cuadro comparativo del *Banco de Crédito*. (94) Ni siquiera existe uniformidad en cómo se presentan los números de este fragmento del universo bancario. El volumen correspondiente al año 1930 repite el mismo esquema: información general por un lado, y particular referida a las cuatro instituciones citadas anteriormente. (95)

Los efectos de la crisis de 1929 también repercutieron en la edición de los *Anuarios*. Supongo que por razones económicas, se juntó o se comprimió la información correspondiente a los años 1931, 1932 y 1933.

Posteriormente las estadísticas sobre la actividad bancaria fueron presentadas de otra forma. Se había implantado un nuevo criterio de compilación. Aparecen los promedios de saldos en pesos en diciembre de cada año, y el capital y fondo de reserva y previsión de cada institución. Éstas se dividen en cinco: bancos del Estado, bancos uruguayos, bancos ingleses, bancos de otras nacionalidades y Cajas Populares. (96) Más tarde serán reclasificados en cuatro: bancos del Estado, bancos nacionales, bancos extranjeros y Cajas Populares y bancos del interior del país.

Pero estas categorías, por lo menos en los *Anuarios*, no gozaron de larga vida. El tomo referido al período comprendido entre los años 1945 y 1949 reduce la información banco por banco exclusivamente a los movimientos en cambios (clearing). (97)

Para presentar tres imágenes diacrónicas del sistema bancario escogí los años 1921,

1935 y 1943 por varias razones. La primera de las fechas coincide con el inicio de una fase crítica, consecuencia directa de los reajustes provocados por la finalización de la primera guerra mundial. Los datos provienen del Ministerio de Hacienda, y fueron difundidos en el *Diario Oficial* y en el *Boletín* publicado por la citada Secretaría de Estado. La información apareció en forma fragmentaria y en ocasiones hasta contradictoria, siendo reelaborada por esa causa⁵⁸. Por diversos motivos los otros dos años fueron seleccionados con cierta autonomía del primero. En primer lugar, por tratarse de un periodo (1935 - 1943) en el que los *Anuarios* se rigieron por un mismo criterio estadístico. En segundo lugar, porque a pesar de su brevedad - menos de diez años - está dividido por un hecho trascendental, como lo fue la ley de 1938, la primera legislación bancaria general del siglo XX. Por último, porque es representativo de dos etapas en la vida económica del país, marcadas por la recuperación de la crisis y depresión de los años treinta, y por la segunda guerra mundial.

Finalizo con algunas precisiones sobre los cuadros elaborados al final de esta sección.

No seguí la división del sistema bancario planteada por los técnicos de la Dirección General de Estadísticas y Censos, que refleja una concepción montevideana. Es así que los *Anuarios* distinguen entre los Bancos Privados (que son exclusivamente los de Montevideo), y los Bancos y Cajas Populares del Interior. Opté por unificar el sistema bancario privado nacional, incluyendo en el mismo al *Banco de San José* (ex Caja Popular de San José, 1937).

Entre los bancos privados los *Anuarios* citan al *Israelita del Uruguay*, pero sólo consignan los datos del año 1938. Para los restantes años, 1943 incluido, aparecen los espacios correspondientes vacíos. No lo traté pues, como se comprenderá, a los efectos del análisis el *Banco Israelita* no existió. Esta institución, que administraba la colonia agri-

⁵⁸ La información que comenzó a afluir a partir de 1919 fue difundida con extrema desprolijidad. Si se toman cuatro fuentes estatales, como los *Anuarios Estadísticos*, el *Boletín del Ministerio de Hacienda*, la *Sinopsis Económica y Financiera del Uruguay* de la Sección Estadísticas del Banco de la República, y los balances publicados en el *Diario Oficial*, se pueden apreciar desde errores en las sumas a crecimientos desproporcionados y contradicciones varias. Por lógica el tiempo debió de hacer lo suyo, mejorando - con la práctica - el soporte numérico. Sin embargo, no deja de llamar la atención la inestabilidad de criterios de la Dirección General de Estadística y Censos durante un cuarto de siglo. Quizás no resulte redundante subrayar lo obvio: en cuestiones bancarias la información que posee el Estado no siempre llega al público. Por otra parte los bancos suelen "maquillar" sus balances y esta cosmética no es mal vista. En última instancia de lo que se trata es de evitar pánicos y corridas que afecten al sistema y concluyan en crisis. Es que el *secreto bancario* no sólo protege al cliente, también a la institución.

cola *Tres Árboles*, pasó por un periodo de dificultades a comienzos de la década del cuarenta.

En los cuadros aparecen algunos bancos que no fueron considerados en el texto, por lo que se impone una breve explicación sobre las causas de estas ausencias:

i. El *Agrícola Ganadero* fue un banco menor. Mucho más importante que su vinculación con el poder económico fue su forma de operar. Comenzó sus actividades en 1919 y las debió clausurar en 1929. Por esas razones no fue abordado en este trabajo, pero si el lector se interesa por el mismo puede encontrar alguna información en Raúl Jacob, *Banca e industria: Un puente inconcluso*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria - Ciedur, 1991.

ii. En el periodo considerado, que concluye en el año 1945, no encontré vinculaciones entre los primeros protagonistas del *Uruguayo de Administración y Crédito* (surgido a mediados de la década del treinta) y los grupos económicos. De acuerdo a la *Reseña histórico - gráfica de la Banca en el Uruguay*, publicada en 1942 por la Compañía Periodística, fue establecido "a iniciativa de un grupo de escribanos" (pág. 204).

iii. El *Banco de Préstamos Inmobiliarios* estaba en proceso de liquidación en los años veinte.

iv. El *Francés e Italiano para la América del Sud*, y el *Crédit Foncier*, en sus representaciones locales incluyeron a algunos miembros de conocidos grupos económicos. Pero eran instituciones bancarias de capitales declarados extranjeros. Este capítulo se refiere a los bancos reconocidos o autoproclamados nacionales y no a las inversiones extranjeras directas.

Por último, deseo dejar constancia de que mi anterior trabajo, citado precedentemente (*Banca e industria: Un puente inconcluso...*), sirvió de base para la elaboración de esta parte.

1.1. GRUPOS Y PROTOGRUPOS ECONÓMICOS

1.1.1. SUPERVIELLE

LOS DIPLOMÁTICOS FRANCESES ADVIERTEN...

El puerto de Montevideo ofrecía una ubicación geográfica privilegiada. Situado en el estuario del Plata, a poca distancia de dos de los ríos que penetraban en el interior profundo del subcontinente americano, el Paraná y el Uruguay, cerca de Buenos Aires, era el primer o último punto de escala en la ruta que llevaba del Pacífico al Atlántico, y viceversa, del Atlántico al Pacífico, por el estrecho de Magallanes. Los comerciantes montevideanos, merced a la modalidad del comercio de tránsito y a la exportación de productos agropecuarios, se habían transformado en mercaderes regionales, alcanzando su zona de influencia el sur de Brasil, la mesopotamia argentina, y una parte del Paraguay.

La década del ochenta conoció algunas iniciativas tendientes a la construcción de un moderno puerto artificial, y la ingeniería francesa ya había probado al mundo su capacidad en el diseño y ejecución de obras públicas. Éstas requerían la movilización de grandes sumas de dinero, función que habitualmente cumplían las instituciones financieras.

En 1886 funcionaban en Montevideo cuatro bancos: el de *Londres y Río de la Plata*, el *Inglés y Río de la Plata*, *The New London and Brazilian* y el *Comercial*.

En mayo de 1887, el Conde de Saint Foix informaba al Ministro de Asuntos Extranjeros de Francia sobre la ausencia en la plaza de locales bancarios de su país: “*No menos lamentable resulta el no ver ningún establecimiento francés afincarse en Montevideo, donde, a pesar de las oscilaciones políticas, los recursos financieros son hartamente considerables como para satisfacer el servicio de la deuda pública. Además, vuestra Excelencia no ignora que aún en los días más difíciles del gobierno del General Santos, los intereses y amortizaciones de la deuda del Uruguay para con Francia fueron regularmente pagados. Si los capitales franceses hubieran aparecido en este país, habrían arrebatado para sí las empresas de ferrocarriles y puertos que, en su ausencia, cayeron en manos alemanas o inglesas*”. (1)

Ese mismo mes, en su edición del día 16, el periódico *El Telégrafo Marítimo* aclaraba

que el local adquirido en la calle Zabala para construir la *Banque Française* no era una sucursal del *Banco Francés* de Buenos Aires, ya que lo fundaba la firma *Luis B. Supervielle y Cía.*, con capitales y dirección independientes. (2)

En julio de ese año se publicitaba que a instancias de la legación francesa ambos gobiernos, el de Francia y el de Uruguay, habían acordado negociar una convención preliminar de comercio y navegación entre los dos países. (3)

Poco después, en el mes de setiembre, Saint-Foix confesaba que cuando “comenzaba ya a perder toda esperanza de ver a nuestros capitales implantarse en Montevideo en forma fructífera”, representantes del *Comptoir D'Escompte* de París, en diligencias por negocios de ferrocarriles en Argentina, se habían presentado en la Legación, entablando contactos con miembros del gobierno uruguayo: “He aquí, pues, señor Ministro, un establecimiento serio de París que busca establecerse y al que nosotros deberemos prestar todo el concurso de nuestros buenos oficios”. (4) Pero el *Comptoir D'Escompte*, que en Uruguay tenía como corresponsal al *Banco Comercial*, entraría en dificultades. (5)

El año 1887 es testigo de un crecimiento explosivo del sistema bancario: concluyó con la presencia de nueve establecimientos nuevos, que se sumaron a los cuatro ya existentes. Entre ellos el *Nacional* de Reus y asociados, y el *Francés* de Supervielle. Éste último figuraba con un capital social de un millón de pesos uruguayos, suma nada desdeñable en la época. (6)

Para la Legación de Francia, los señores Supervielle eran “banqueros franceses de Montevideo”: “(...) el establecimiento de crédito del Sr. Supervielle sólo tiene de francés la nacionalidad de este último.” En 1899 el Ministro de Francia veía con simpatía la idea de constituir un banco con capitales galos, que ofrecería “los servicios que la colonia no puede esperar de la casa Supervielle, que no es más que una caja de Descuentos”. (7)

LA HISTORIA FAMILIAR

La saga familiar de cualquiera de los empresarios inmigrantes del siglo XIX proporciona abundantes elementos como para elaborar una novela; cuando no es la misma realidad la que supera a la ficción, y para obtenerla no se necesita más que desenrollar el ovillo de los hechos, acontecimientos y circunstancias que acompañaron la peripecia vital de los protagonistas.

Quizá por el hecho de que los Supervielle, en la persona de Julio (Jules), proporcionaron a Francia uno de sus poetas más reconocidos, la historia de la familia ha sido narrada

con visos de aventura por algunos de sus miembros. Conocemos por lo menos dos versiones: **a)** la de Daniel Supervielle y **b)** la de Ricardo Paseyro. A esta última se le puede sumar algunos recuerdos y testimonios aportados por su suegro, el poeta Jules Supervielle. (8)

Tomemos como referencia la versión **a**. Una noche en el puerto de Burdeos, un muchacho de 14 años sin un centavo en sus bolsillos, salta la borda de un barco de carga. Se llama Bernardo o Luis Bernardo Supervielle. Es oriundo de Oloron Saint-Marie, en los Pirineos, en el Béarn. Pertenece a una familia de relojeros y diamanteros y escapa del deseo de su padre, que le obligaba a heredar su negocio y profesión por ser tercer hijo varón, cuando el destino militar y religioso estaba destinado a los dos primeros. *Según la versión b "se aburría en Oloron"*.

Cuenta con la complicidad de su madre, Anne Etchchum, y se dirige a Río de Janeiro. En la mitad de la travesía es descubierto y convertido a la fuerza en grumete. Estando la ciudad de Río en cuarentena, el barco es desviado a Buenos Aires. El joven Supervielle aprovecha la escala en el puerto de Montevideo para eludir la vigilancia y escapa.

De acuerdo a la versión b comienza a vagabundear por África, pero luego cambia de continente, desplegando en Brasil sus conocimientos comerciales. Decide mudarse a Argentina, pero el barco en el que viaja se hunde frente a las costas de Montevideo, perdiendo su oro y su marfil africano. Nadando sin ropas, casi desnudo, llega hasta la playa.

Seis años después Luis Bernardo Supervielle había logrado una pequeña fortuna reparando relojes. *Según la versión b en 1880 decide fundar un banco.*

Tiempo después regresa a su pueblo natal, encontrando a su familia enriquecida y vinculada a la nobleza. Decide volver a Uruguay, y convence a su hermano Jules de que lo acompañe. En su viaje de regreso, en 1874, el barco naufraga cerca de la Isla de Lobos y sólo dos sobrevivientes alcanzan las playas de Punta del Este. Uno de ellos nadaba llevando entre sus dientes una bolsita de cuero con utensilios de relojero.

Cuatro años después, Luis Bernardo se casa con la montevidéana Mariana Munyo, y en 1883 le sigue su hermano Jules, con la hermana de su cuñada, María Munyo.

De acuerdo a la versión b, Bernard, después de fundar el banco, le propone a su hermano menor Jules dejar Francia y le confía la gestión de la sucursal Buenos Aires. Ambos se casan con dos hermanas, hijas del Teniente Coronel Munyo.

Los Munyo eran originarios del pueblo vasco de Saint-Jean-Pied-de-Port. Durante la Guerra Grande el suegro de los Supervielle habría participado de la defensa de Montevideo enrolado en la Legión Francesa.

De la unión de Jules Supervielle y María Munyo nace en 1884 el poeta Jules Super-

vielle⁵⁹. En los meses siguientes la familia viaja a Francia, donde su madre y su padre mueren después de beber agua envenenada. El niño es criado por su abuela, y al cumplir dos años, en 1886, es buscado por Luis Bernardo, que lo trae a Uruguay.

Por entonces el antes polizón hacía fortuna con la instalación de una línea de teléfonos entre Buenos Aires y Montevideo, utilizando el invento para conocer antes que el resto de los corredores la cotización de las respectivas Bolsas de Valores. Ése sería el origen de la fortuna familiar. (En realidad, en 1868 se inauguró la línea telegráfica entre Buenos Aires y Montevideo, en 1882 comenzó a funcionar la primera empresa telefónica, en 1890 se iniciaron las comunicaciones telefónicas con Buenos Aires. Como veremos posteriormente, en una reseña de una de las empresas, se decía que los Supervielle eran ya banqueros en Francia).

En 1887 Luis Bernardo funda el *Banco Francés Supervielle*, comprando poco después estancias de miles de hectáreas en Santa Lucía y Paysandú. *En la versión b el banco lo había fundado por 1880, después de constatar "que pocos son los uruguayos que entienden de finanzas"*.

Junto a los hijos de Luis Bernardo se educa Jules. Cuando tiene diez años, en 1894, vuelve a Francia, adoptando la ciudadanía francesa. *En la versión b se dice que sus padres adoptivos instalaron en París una segunda residencia, a la cual se muda toda la familia.*

A partir de este momento ambas biografías se centran en la figura del poeta. *Éste, según la versión b, se casa en 1907 en Montevideo con Pilar Saavedra, hija de José Saavedra e Isabel Barrozo. Es presentado por su "hermano-primo", que termina unido en matrimonio con una de las hermanas de Pilar.* El casamiento de Luis Julio Supervielle Munyo con Amalia Saavedra Barrozo, y de Jules con Pilar, era una unión con el mundo de las altas finanzas, ya que don José Saavedra fue el octavo presidente del Banco Comercial (1914 - 1934).

En la guerra del 14 (versión a) fue ubicado en la retaguardia francesa con la misión de censurar la correspondencia, teniendo una actuación destacada en el descubrimiento de la legendaria espía Mata Hari⁶⁰.

⁵⁹ Julio Supervielle nació en Montevideo el 16 de enero de 1884, y falleció a los 76 años de edad en París el 17 de mayo de 1960. Su obra comprende más de veinte volúmenes de poemas, novelas y piezas de teatro. Francia, su otra patria, lo reconoció designándolo *Príncipe de los Poetas*.

⁶⁰ Su verdadero nombre era Margarita Gertrudis Zelle (*Mata Hari* en javanés significa "Ojo del día"). Había nacido en Holanda en 1876. En 1917 fue detenida en Francia y fusilada, acusada de espionaje a favor de los alemanes. A partir de ese momento se trans-

Durante la segunda guerra mundial, entre 1939 y 1945, estuvo en Uruguay, siendo sorprendido en 1940 por la quiebra del **Banco Francés**. En la versión b se dice que "el naufragio se llevó todos sus bienes", regresando a Francia después de la guerra como diplomático uruguayo, gracias a una designación del entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Eduardo Rodríguez Larreta (1945 - 1947). (9) Allí fallece en 1960.

Estas dos historias pueden ser complementadas con algunos relatos autobiográficos narrados por Jules, el poeta. Su testimonio es el de un ser humano que recién a los nueve años se entera de que sus padres habían fallecido, y que ya mayor emprende un viaje hacia sus raíces visitando los pueblos de donde provenía la familia. Allí recoge fragmentos de su pasado. Sobre el origen de la familia escribe: "Mi bisabuelo ya vivía en Oloron; provenía del valle del Aure. Ayudante de un notario, su patrón lo hacía venir a menudo para que lo reconciliara con su mujer. Es todo lo que sé de él. Pienso también en mi abuelo, del cual tampoco es mucho lo que sé. Siendo joyero y relojero, tenía sus abonados y recorría toda la ciudad dando cuerda y poniendo en hora todos los péndulos".

Recordaba a su tío Luis Bernardo que se había embarcado en Burdeos solo y sin plata para que no lo mandaran a la escuela con una capa de lana tejida. Tenía catorce años y había partido para América. Otro tío, Auguste, muere de fiebre amarilla en Río, donde había ido en busca de noticias de Luis Bernardo.

La vida del poeta se une a la del banco familiar. Supervielle comienza a escribir en 1893 el prefacio del *Libro de Fábulas* en un formulario de contabilidad. En su infancia habitaba en los altos del edificio del Banco. Visitaba asiduamente la estancia *Águeda* en Rincón de la Bolsa, cerca de Montevideo. El *Banco Francés* era también su Banco.

EL BANCO FRANCÉS SUPERVIELLE

El origen de la riqueza de los Supervielle yace sepultado por esta trama novelesca. Se trataría de uno de los tantos casos de empresarios "humildes" que logran escalar con éxito la pirámide de la fortuna, hasta llegar a su cúspide. Pero en el aire queda suspendida una serie de preguntas. ¿Vinieron al Río de la Plata sin ningún capital? ¿Sus vinculaciones en Francia incidieron en la evolución empresarial? ¿Era tan rentable la profesión de relojero como para permitirles financiar su vuelta a Francia y el posterior regreso a Uruguay?

formó en una figura mitológica, en un símbolo del poder de seducción de la belleza femenina.

En realidad una de las interrogantes clásicas es cómo se acumula el capital inicial, y luego los caminos seguidos para multiplicarlo. Y aquí es donde entran los imponderables, en particular, la suerte personal de cada uno. No debemos olvidar que la esperanza de vida que pudo tener el hombre en el siglo XIX era mucho menor que la actual⁶¹.

Cierto misterio rodea a la figura - casi legendaria - de Luis Bernardo Supervielle, fundador en 1887 del *Banco Francés Supervielle*. En ocasiones al hablar de él se lo llama Bernard, aunque en general figura como Luis B.. Desconocemos en qué año emigró. De acuerdo con una de las versiones habría venido solo. Vuelto a Francia convenció a su hermano Julio (1852 - 1884) de que lo acompañase de regreso a América del Sur. Esto habría sido en 1874. Entre 1878 y 1881 se casó con Marie-Anne Munyo. En 1884 los dos matrimonios Supervielle visitaron Francia, falleciendo por envenenamiento su hermano y su cuñada.

Al año, en 1885, Luis Bernardo Supervielle integró la Comisión Fiscal de la *Liga Industrial*, gremial empresarial fundada en 1879 para difundir el ideal proteccionista, que logró reunir a algunos artesanos e industriales. Este hecho sugiere su vinculación a ese núcleo económico, en buena medida constituido por inmigrantes, especialmente italianos y españoles. Ya en 1883 la Liga lo había designado como "examinador" de la Escuela de Artes y Oficios en el rubro "platería". Un año después, en 1884, la firma *L. B. Supervielle y Cía.* figuraba en el Registro de Marcas de Fábrica y de Comercio, como único agente en la República de una fábrica de relojes de Suiza⁶².

En 1886, Supervielle con su esposa e hijos fueron a Francia a buscar a su sobriño Jules (hijo), el futuro poeta.

En mayo de 1887 la prensa informó sobre la fundación de un banco por la firma Supervielle, que todavía en julio recibió de ultramar cajones de péndulos mientras adquiría acciones del *Banco Nacional*. La casa matriz se radicó en Montevideo, y se abrió asimismo una filial en Buenos Aires. Poco es lo que sabemos sobre las razones

⁶¹ El menor desarrollo tecnológico y científico hacían más precaria la existencia humana. Basta recordar que el personaje que nos ocupa, Bernard o Louis Bernard Supervielle, habría sobrevivido a un naufragio y también al descarrilamiento de un tren. Su hermano Jules, junto con su cuñada, fallecieron por envenenamiento al ingerir agua.

⁶² La difusión masiva del reloj de bolsillo era reciente. El rematador Francisco Piria con suma ironía había desnudado los secretos de ese negocio, citando las cifras irrisorias de las importaciones consignadas para los años 1872, 1873 y 1875. Según él, Uruguay habría sido inundado de relojes de contrabando. El comercio de relojes se asociaba al de metales nobles, ya que generalmente los relojes eran de plata o de oro. (Henry Patrick [Francisco Piria], *Las impresiones de un viajero en un país de llorones*, Montevideo, 1880, página 59).

de esta elección. Quizá estuvo determinada por la vigencia en Uruguay del patrón oro y las consecuentes facilidades para el libre ingreso y egreso de capitales. (10)

Cuando la institución financiera era ya una pujante realidad, Reginald Lloyd lo definió como "un opulento propietario de nacionalidad francesa" y un diplomático británico como "un emigrado francés, de origen humilde". Pero de acuerdo a una de esas crónicas⁶³, que cada tanto hacen elaborar las propias empresas, los Supervielle eran "banqueros en Francia desde principios del siglo XIX y establecidos en 1880 en el Río de la Plata". (11)

Artesano joyero, comerciante, prestamista o financista, Supervielle comenzó a operar como banquero simultáneamente en Montevideo y Buenos Aires, con un capital suscrito de quince millones de francos. Uno de sus aciertos fue la denominación adoptada en Uruguay - *Banco Francés Supervielle* - que sugirió la asociación a un país y una colectividad, anticipándose a posibles competidores. (La prensa debió aclarar que no se trataba de una sucursal del *Banco Francés del Río de la Plata*, fundado en Buenos Aires un año antes, en 1886. Esta institución intentó sin éxito adquirir el Banco al fallecer Supervielle en 1901. Años después, en 1910, abrió en Montevideo una sucursal que tuvo un desarrollo mediocre. (12)

Si bien una de las modalidades de expansión de la banca francesa fue su participación como "corresponsal" en el desarrollo de otras instituciones, los diplomáticos franceses no dudaron de que la fortuna de Supervielle se debía "a algunos golpes en la bolsa y a procedimientos usurarios hábilmente ocultados". Según informaciones de la representación gala, fue ayudado por un pariente suyo, Juan Cinto, poderoso capitalista, con el que aprovechó el movimiento especulativo de los últimos años de la década del ochenta. Supo retirarse y liquidar a tiempo, antes de la crisis. Dueño de una respetable fortuna se separó de su socio "y siguió con sus operaciones de banco dentro de límites muy restringidos, empleando su fortuna en la compra de terrenos y de estancias para criar ganado". Para los inversionistas y comerciantes franceses las operaciones del Banco eran insuficientes: con un capital reducido al mínimo se limitaban a arbitrajes entre Montevideo y Buenos Aires y algunas operaciones de cambio con algunas plazas de Europa.

El obituario que publicó *El Telégrafo Marítimo* de Montevideo, con motivo de su fallecimiento en París en julio de 1901, difiere en algunos hechos. Supervielle

⁶³ Las diferentes versiones reflejan dos épocas en la elaboración de las imágenes de las empresas "desde las empresas": en una lo importante era ensalzar el origen humilde de sus propietarios, la posibilidad del ascenso social mediante el esfuerzo y el ahorro; en la otra se apunta a las familias con historia, a la tradición, a un pasado remoto que asegura pericia empresarial y que transmite seguridad.

fundó el Banco en sociedad con Juan Frutos, haciéndose cargo del activo y del pasivo de la firma en 1900. Poco antes de su muerte constituyó en París la nueva sociedad, a la que se integró su hijo mayor. La crónica reconoce su fortuna, su esfuerzo y habilidad comercial: "*Aplicó inmensos capitales a la adquisición de campos y propiedades en este país y en la Argentina que han duplicado su valor con la valorización de la propiedad*". (12)

La descripción de Supervielle que nos legaron los funcionarios de la representación diplomática francesa retratan a un hábil especulador, que conoce la Bolsa y que aprovecha los movimientos bursátiles, que sabe retirarse en el momento justo y dueño así de un capital respetable saca partido de las consecuencias de la crisis económica, de la liquidación de bienes inmobiliarios, para hacerse de casas y tierras. Ése habría sido el itinerario que lo llevó del mostrador de su joyería al sillón principal del directorio de un banco regional.

Cuando falleció en 1901 su familia estaba socialmente acreditada: él figuró en el grupo de fundadores del *Jockey Club* y uno de sus hijos se había vinculado con el patriciado. Fueron sus descendientes: Luis Julio, casado con Amalia Saavedra Barrozo; Agueda S. de Berthélemy (Pedro); Anita S. de Barón (Esteban); Blanca S. de Lasala (Martín Alfredo) y Violeta S. de Lasala (Miguel). Los negocios continuaron bajo la dirección de su hijo, Luis J. Supervielle, y la razón social se transformó en *Supervielle y Cia.* Los socios solidarios eran Martina M. de Supervielle (debe tratarse de Marie- Anne Munyo, viuda del banquero), Luis J. Supervielle y Bernardo Etchehou⁶⁴. En 1910, para conseguir aumentar el capital sin necesidad de crear una sociedad anónima, se amplió el número de participantes de la firma con familiares: Esteban Barón, al que se le sumó Mariana Munyo de Supervielle como socios solidarios; y Águeda Supervielle de Berthélemy, Blanca Supervielle y Julio Luis Supervielle como socios comanditarios. (13)

A partir de ese momento el *Banco Francés* publicitó su imagen de "empresa familiar": "*Precisamente - se escribió en 1913 en el suplemento que conmemoró el cincuentenario del diario El Siglo - lo que destaca esta institución y constituye el secreto de su solidez es que está en poder de una sola familia, lo que le asegura la inalterabilidad de los propósitos que animaron al jefe de esta casa, al fundar el establecimiento de su nombre*". (14)

Años después, en 1925, en *El Libro del Centenario del Uruguay* se destacaba que

⁶⁴ De acuerdo con una de las biografías de la familia Supervielle la madre del banquero habría sido de apellido Etchehum. Para Jacques-André Duprey en *El Uruguay de Supervielle*, Montevideo, Ediciones del Bichito, 1996, página 182, Etchehun habría sido el apellido de la esposa de su suegro, Munyo.

era en el Río de la Plata, y tal vez en América del Sur, "la única institución de crédito sujeta al régimen de sociedad colectiva, régimen en el que como se sabe, los bienes de las personas que forman la razón social están afectados solidariamente al cumplimiento de las obligaciones por aquellas contraídas". (15)

Su inserción en ambos márgenes del Plata y sus relaciones con bancos europeos le permitieron consolidarse y expandirse. La casa matriz de Montevideo y la filial de Buenos Aires estaban unidas por una línea telegráfica de su propiedad, lo que facilitaba las transacciones, ya que servía para transmitir diariamente las cotizaciones de valores bursátiles y de productos de exportación.

Entre 1921 y 1935 fue el cuarto banco privado en importancia en el país por su capital. En 1935, ocupó el sexto lugar (el séptimo en el sistema financiero nacional, si se incluye al estatal BROU) en la captación de depósitos y en la concesión de créditos (Cuadros N° 5 y 6).

El protagonismo de este grupo económico en buena medida fue obra de Luis J. Supervielle, a quien Batlle y Ordóñez confió en la década del diez la dirección del naciente *Banco de Seguros del Estado* y a quien infructuosamente intentó designar Ministro de Hacienda en 1913, en sustitución del Ing. José Serrato. Fue diputado por Tacuarembó en 1920, directivo de la *Federación Rural* durante un periodo, y primer presidente del *Frigorífico Nacional*⁶⁵.

"M. Supervielle no es francés, como su nombre lo haría creer, sino uruguayo hijo de franceses. Sin embargo, se considera como perteneciente a la colonia francesa de Montevideo, a la cual brinda, en muchas circunstancias, útiles servicios. Su casa es el banco privado más importante del Uruguay", informaba en mayo de 1913 el Ministro de Francia en Uruguay al Ministro de Asuntos Exteriores de su país. (16)

Contó con tres auxiliares de importancia. Uno de ellos fue Juan M. Gorlero, incorporado en 1893 al personal de la Sucursal Buenos Aires y desde 1907 y hasta

⁶⁵ Resulta interesante transcribir un fragmento del informe sobre algunas personalidades uruguayas, elevado al Foreign Office en enero del año 1932, por el diplomático británico R.C. Michell: "SUPERVIELLE, LUIS J.- Banquero, experto en finanzas, presidente del Frigorífico Nacional; alrededor de 54 años de edad. Hijo de un emigrado francés, de origen humilde, es ahora presidente del banco que lleva su nombre ("Banco Francés, Supervielle y Cia."); ocupa una buena posición social; y tiene un considerable poder en los círculos financieros. Principal representante uruguayo en las discusiones con la delegación argentina en la Conferencia Económica realizada en Montevideo en 1931-32" (Benjamin Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes del Reino Unido en el Uruguay*, Tomo VI, Montevideo, Universidad de la República, 1996, pág. 23).

1929 en que se jubiló, gerente de la casa matriz en Montevideo. Gorlero fue el apoderado general del Banco. Luego de su desvinculación de la firma Supervielle y Cia. fue director del Banco de la República (1932 - 33). Otro fue Jorge West Gorlero, quien ingresó al banco en 1889, ocupando posteriormente la Gerencia. Entre 1906 y 1921, West se desempeñó como gerente del BROU, del que fue presidente en 1934. Fue miembro del directorio del *Banco de Crédito* (1923 - 34) y presidente del *Banco Popular del Uruguay*. Estuvo también vinculado a la industria láctea y dirigió la empresa que construyó el ferrocarril de Treinta y Tres a Río Branco. Interesa subrayar el papel de ambos gerentes en otras instituciones financieras, ya que sin descuidar la función que pudo cumplir el *Francés* como "escuela de banqueros", su desvinculación del banco no implicó la de otras empresas de las cuales ellos eran directivos junto con Supervielle. El tercero fue Mateo Labrat Brousse, gerente del Banco en la década del treinta, que participó de algunos directorios de empresas vinculadas al grupo: *La Internacional - Empresa Telefónica* (1923), *S.A. Rural Argentino Uruguay* (1938), *CIFSA* (1939); etc.. En 1938 Mateo Pedro Luis Labrat Brousse, con representantes del grupo *Caubarrère* (tienda) compartió el primer directorio de la sociedad anónima *Papelería Galli*.

Luis J. Supervielle falleció en mayo de 1951. Fueron sus descendientes: Jorge, Daniel, Bernardo, Luis y Susana Supervielle Saavedra; y sus hijos políticos: Dinorah Chouhy Terra, Aida Milburn, María Mercedes Casaravilla y Leopoldo A. Hughes. Este último era hijo de Leopoldo Hughes, un corredor de cambios a quien en 1916 el gobierno había designado Inspector General de Bancos, en 1919 Inspector General de Bancos y Sociedades Anónimas y en 1934 Inspector General de Hacienda al refundirse dicha repartición con la anterior. (17)

EL BANCO FRANCÉS COMO INSTITUCIÓN FINANCIERA

En 1920 el *Banco Francés Supervielle y Cia.* estaba dividido en seis secciones: Bancos, Propiedades, Remates, Coffres-Forts, Alcancías y Representaciones.

La primera de ellas se caracterizó por ofrecer una amplia gama de servicios bancarios, los asumidos por la banca comercial privada, tanto la nacional como la extranjera. Una de sus singularidades era principalmente ésa: se trataba de un banco "nacional" conectado al mundo, por lo que sus clientes podían contar con todas las ventajas ofrecidas por las sucursales de las instituciones extranjeras. De ahí que su propietario utilizara el magnetismo que en los turbulentos años de crisis económicas y desarreglos financieros podía concitar la apelación al origen francés de su fundador o del capital originario, que

sugería el respaldo, la protección o simplemente la adhesión de y a una de las grandes potencias mundiales.

El banco recibía dinero en depósito en cuenta corriente, a la vista y a plazo fijo. También admitía dinero en caja de ahorros (hasta diez mil pesos en 1913). (18) Compraba y vendía giros a noventa días, a la vista y por telégrafo. Expedía cartas de crédito, letras de cambio y transferencias por cable sobre cualquier plaza de América y Europa, como era la norma de las instituciones especializadas en negocios con el exterior que servían a importadores y exportadores. Descontaba documentos de comercio y cobraba letras y pagarés por cuenta de terceros. Colocaba capitales en hipoteca, en el país y en el exterior, lo que da la pauta de un fenómeno todavía sin evaluar en su magnitud: las inversiones uruguayas en el extranjero. Recibía valores en custodia y tenía instalado en una parte de su local un servicio de cofre-fort. Se encargaba de comprar y vender títulos y valores cotizables en las plazas comerciales, y del cobro de cupones y dividendos.

De tal forma canalizaba la emigración de capitales al exterior. Así, en 1915, publicitaba en la prensa de Montevideo las bondades del "Empréstito Nacional Francés 5%": 5,73% neto de ganancia, sin contar la prima por cambio y el beneficio eventual del reembolso a la par. (19)

De descartarlo, un ciudadano uruguayo podía participar en la financiación del esfuerzo bélico francés, haciendo caso omiso a la posición neutral de la cancillería de su país. Eso, siempre que no se inclinara por la "opción nacional", adquiriendo títulos de deuda uruguayos, lo que también podía hacer por intermedio del banco.

La sección "Representaciones" comprendió lo propio de una agencia marítima, asumiendo la delegación de las líneas de navegación *Sud Atlantique*, *France Amerique* y *Société Generale de Transports Maritimes*. Se encargaba además de la representación de casas extranjeras y de las que descaban tramitar negocios de importación en Argentina y Uruguay.

En seguros representó durante un tiempo a una empresa británica, *La Unión Comercial*, con la autorización de emitir pólizas y plenos poderes para solucionar cualquier siniestro.

LA SECCIÓN ADMINISTRACIÓN DE PROPIEDADES

Al igual que otras instituciones, el *Banco Francés* creó una sección especializada en la administración de propiedades. Era uno de los buenos negocios de la plaza si se considera que el censo de población y vivienda de 1908 reveló que la población inquilina era el 67,97% del total de la de Montevideo y el 63,79% de las casas ocupadas en la capital

eran alquiladas. En 1930 el censo municipal constató la duplicación en el número de habitantes metropolitanos. (20)

Los servicios ofrecidos a los propietarios les permitían desentenderse de sus fincas. (21) El banco administraba las casas, cobraba los alquileres, se encargaba de las inspecciones, custodiaba los títulos de propiedad, tramitaba los seguros y el pago de impuestos municipales y nacionales. Aceptaba poderes y se hacía cargo de asuntos judiciales y de tramitar sucesiones y expedientes ante las oficinas públicas. También cobraba hipotecas, vales e intereses, sueldos y pensiones por cuenta de terceros.

En la temporada de verano asumía la administración de chalets y casas amuebladas, destinadas a ser alquiladas a turistas, especialmente a los argentinos.

A comienzos de la década del cuarenta la administración de casas para alquilar era uno de los frutos más apetecibles del banco: se decía que producía ganancias que iban de los ciento setenta mil pesos a los cuatrocientos mil pesos (equivalía al 6% o al 13% del capital neto de la institución en 1939). (22) Denominamos capital neto al capital integrado. Lo distinguimos del capital (capital integrado más fondos de reserva y de previsión).

El banco participaba directamente o como intermediario en el negocio de la venta de solares a plazo, generalmente a diez años. *El Día*, en junio de 1914, refiriéndose al proyecto de contribución inmobiliaria en Montevideo, atribuyó al *Banco Francés* la tenencia de tres mil boletas de pago, más las que correspondían a la firma *Supervielle y Cia.*. (23) Si bien ellas no tenían por qué ser exclusivamente de terrenos sin edificar, pueden dar una vaga idea de la dimensión que por entonces ya había adquirido la "Sección Administración de Propiedades" del banco fundador de los barrios "Doctor Cabral" en la intersección de las arterias Gral. Flores e Industrias (1908) y "Capurro" en las inmediaciones de la bahía (1911). (24)

Siguiendo el ejemplo de sus competidores, expandió sus actividades en dirección al Este, promocionando el remate de solares en el balneario "mejor emplazado del mundo": Punta del Este. (25)

La "Sección Administración de Propiedades" era complementada por la de "Remates", que vendía o remataba toda clase de bienes inmobiliarios, tasando fincas y tierras, y fraccionando terrenos.

LA SECCIÓN RURAL

El enlace de la ganadería y la banca que produjo la irrupción del frigorífico determinó la creación de una sección rural especializada. Fue también estimulada por la inversión de los Supervielle en la producción agropecuaria, que de esta forma

lograba integrarse y completar su ciclo de producción y comercialización.

La Sección Rural del *Banco Francés Supervielle y Cia.* fue organizada en cuatro sub-secciones, atendiendo a la especificidad de los negocios: 1) Operaciones en general, 2) Barraca, 3) Tablada, 4) Ferias.

La primera de ellas atendía el cobro de arrendamientos; la inspección, recibo y entrega de campos; el fraccionamiento de tierras para ser colonizadas; la compra, venta y remate de campos y haciendas; la tasación y liquidación de estancias y ganado; la administración general de campos y chacras. (26)

Este último renglón adquirió creciente importancia: en julio de 1927 el banco publicó la administración de 168.000 hectáreas. En diciembre de 1932 había ascendido a 240.417 hectáreas entre estancias y chacras, de las que algo más del 12% eran explotadas bajo su dirección. (27)

En 1926 el *Francés* inauguró su "barraca" en Montevideo, y tiempo después, otra en Salto. Recibía en consignación lana, cereales, etc., adelantando el ochenta por ciento del valor de la producción. Ofrecía en venta las bolsas de arpillera. Se encargaba de adquirir para sus clientes y depositarlos a la espera de completar las cargas en los vagones de ferrocarril, todo tipo de insumos para el agro, desde postes y alambre hasta sarnifugos, sin excluir los artículos de almacén. (28)

La repartición de ventas en la Tablada recibía en consignación ganado para ser comercializado con destino al abasto y a los frigoríficos cercanos a Montevideo, adelantando fondos sobre los mismos. Una vez vendidos, las liquidaciones se podían hacer efectivas en el día.

La organización de ferias ganaderas fue la última gran apuesta de la "Sección Rural" del Banco. Las exposiciones-ferias ganaderas - la primera de que se tiene noticia se realizó en 1879 en Salto -, que cristalizaron en la década del noventa del siglo XIX, reflejan cambios en la transacción de ganado en pie, al irrumpir formas capitalistas que, al poner en contacto directo a cabañeros, invernadores y criadores, van desplazando progresivamente al tradicional tropero. (29) Su profusión puede dar la pauta de la rentabilidad del negocio. El Banco se encargó de difundir algunas cifras, aunque no las más reservadas, es decir, las de las ganancias.

En el primer semestre de 1930, la "Sección Italo Supparo - Anexa a la Sección Rural del *Banco Francés Supervielle y Cia.*" facturó por concepto de liquidaciones, tambos, ventas particulares y locales ferias una suma aproximada al capital neto del banco, que era de \$1.700.000. Las ventas en los seis locales de la institución constituían el 57% del total. Un año después, ya sin Supparo, que había renunciado, la Sección Rural superó en ventas al capital neto del Banco, que había crecido a 2.350.000 pesos al 31 de diciembre de 1931. Lo aportado por los ocho locales ferias

propios, más cuatro de sociedades rurales que utilizaron sus servicios llegó al 54 % de ese total.

Hay quienes dicen que fue el primer Banco en financiar remates de ganado. (30)

INVERSIONES EN LA REGIÓN

Los Supervielle directamente, o por medio del banco de su propiedad, invirtieron en otros países. Cuesta huir de la tentación de hablar de inversiones en el exterior, ya que ello supondría partir de la base que el origen de su capital siempre fue nacional. Pero, nacional o nacionalizado, una de sus fuentes de acumulación era Uruguay. Por supuesto que este tema exige cierto cuidado o cautela, ya que una institución financiera permite la canalización del bien que intermedia, el dinero, que puede ser originario de diversos países, personas e instituciones. Al fin de cuentas, el buscarlo y aplicarlo es una de las tradicionales funciones de bancos y banqueros. El *Banco Francés* se encargó de difundir, precisamente, una imagen en la que se resaltaba su papel de inversor, aunque acotado a la región, sin nombrar otros países, lo cual también resulta llamativo si se atiende la francofilia de su fundador: "*se ha preocupado también de fundar poderosas compañías industriales y de crédito en el Río de la Plata y hasta en el Brasil, llevando a todas partes su espíritu de empresa y de progreso*". (31) ¿Motivo de orgullo, señuelo publicitario para inversionistas del exterior, idea de solidez? Difícil resulta encontrar la explicación de esta auto-propaganda.

De acuerdo con la información de la propia institución, en el año 1911 se constituyó en Buenos Aires, con los auspicios del Banco, el *Crédit Foncier de Buenos Aires*, con un capital en acciones de 6.250.000 francos y 18.000.000 de la misma moneda en obligaciones. La filial de Buenos Aires participó también del aumento de capital de las sociedades *La Vascongada* y *Bilz*. (32)

En Brasil tenía intereses en el *Banco Pelotense del Estado de Rio Grande*, con representación en el Río de la Plata, y en el *Crédito Territorial de Rio Grande*⁶⁶. En 1908 participó de la fundación de la *Compañía Telefónica Riograndense* de Porto Alegre. (33)

⁶⁶ Aparecía vinculada al *Banco Pelotense* y al *Crédito Territorial* la empresa *Barbará y Filhos* de Uruguaiana (Brasil), casa bancaria que trabajaba también con bancos extranjeros. Esta empresa riograndense era propietaria de la usina de luz eléctrica de Uruguaiana, de una empresa de navegación fluvial. Era también socia comanditaria del *Saladero Uruguaiana*, de una fábrica de lámparas eléctricas de Río de Janeiro, etc..

(Eugenio Lagemann, *O Banco Pelotense e o sistema regional*, Porto Alegre, Mercado Aberto, 1985; pp. 75 y 76).

Otra semblanza de la institución la reconoció como "iniciador y su principal accionista" de esta empresa. (34)

Años después, en *El Libro del Centenario del Uruguay*, se informó que había implantado en Porto Alegre y Río Grande la automatización de los teléfonos, aunque habló genéricamente de que "algunos de sus socios participan en importantes empresas", citando, además de la Telefónica, fábricas de vidrio en Porto Alegre y Río de Janeiro.

En realidad, de acuerdo a los libros de actas de la empresa, quien cosechaba los lauros de la creación de la *Telefónica Riograndense* era la firma *Ganzo, Durruty y Cia.*, que habría sido fundada entre 1902 y 1906 en Montevideo, asociada a "grupos financieros". La *Telefónica* absorbió a la *Unión Telefónica*, concesionaria de los servicios de Porto Alegre, Río Grande y Pelotas desde la década de 1880. En la oportunidad, *Supervielle y Cia.* figuraba con el 1,4% del capital accionario. Poco después, en 1911, su participación había ascendido al 47 %, para descender posteriormente un poco, hasta alcanzar el 45% en 1927. Ese año la Telefónica fue adquirida por la estadounidense *International Telephone and Telegraph Corporation (I.T.T.)* que pasó a controlar el 91% del capital, con una presencia meramente testimonial de Ganzo Fernández.

Toda la operación del sur de Brasil no hubiese sido posible sin la asociación a Juan Ganzo Fernández (1873 - 1957), un técnico en comunicaciones que había instalado las líneas telefónicas de San José; y ligado las localidades de Florida, Canelones y Santa Lucía a Montevideo, concesión que terminó explotando la británica *The Montevideo Telephone Co. Ltd. (MONTELCO)*. Ganzo Fernández, de filiación nacionalista, a quien se le llamaba "Coronel", participó de los alzamientos de 1897 y 1904 y se hizo cargo de los servicios telefónicos de algunas ciudades fronterizas (Melo, Artigas, etc.).

Luego penetró decididamente en territorio riograndense: en 1900 inauguró el servicio telefónico en Yaguarón, en 1901 el de Bagé, lugar en el que residió un tiempo; posteriormente los de Dom Pedrito, Sao Gabriel, Río Grande, Pelotas, y los de otras localidades. Finalmente, en 1908 arribó a Porto Alegre.

Allí impulsó la empresa estatal en alianza con los Supervielle: en 1912 instalaron la primera línea de larga distancia entre Porto Alegre y Pelotas y fueron autorizados a operar en telegrafía. En 1919 la *Telefónica Riograndense* adquiría las usinas eléctricas de Bagé, Livramento, Cachoeira do Sul y Caxias do Sul. No escatimaron esfuerzos en adoptar tecnología de punta: en 1909 la red urbana inauguró las líneas subterráneas. Se consideraba que Porto Alegre era la primera ciudad en América del Sur y la quinta en el mundo en utilizar ese sistema de tendido de redes. En 1922 la compañía introdujo los teléfonos automáticos. Porto Alegre fue la primera ciudad de Brasil en conocerlos y la tercera de América del Sur. En 1925 los mismos se instalaron en Río Grande. Después que la firma fue adquirida por la *I.T.T.* (1927), Ganzo Fernández continuó siendo director

de la misma hasta 1940, en que pasó a residir en Florianópolis para atender la empresa telefónica de Santa Catarina, de la que también participaba Supervielle.

Todo parece indicar que Ganzo Fernández era el hombre del grupo en el sur brasileño: fue suplente en el primer directorio del *Crédito Territorial Sul-Brasileiro*. La fundación de este banco surgió de una propuesta realizada por *Supervielle y Cia.* al *Banco Pelotense* y que incluía a la casa bancaria *Barbará & Filhos* de Uruguayana. El *Crédito* - conocido también como *Crédit Foncier Sud-Brésilien* - comenzó sus actividades en marzo de 1912 en Porto Alegre con un capital nominal de cinco millones de francos franceses que no se logró integrar totalmente. La crisis de 1913 y la guerra comenzada en 1914 dificultaron la incorporación de nuevos capitales europeos, razón por la que en 1916 se inició el proceso de su liquidación. (35)

Además de estas inversiones, existieron otras, no difundidas por el banco. Una de ellas fue el saladero de la *Sociedad Anónima Industrial y Pastoral*, fundado cerca de Livramento en 1907. Lo presidió Luis J. Supervielle. El saladero fue uno de los tantos creados en Brasil por uruguayos que buscaban huir de la legislación proteccionista que dificultaba el ingreso del tasajo a ese mercado. En 1918 fue vendido a la empresa estadounidense *Wilson* para ser transformado en frigorífico. (36)

Lo contradictorio de la información no permite deslindar nitidamente las inversiones del banco de las de sus propietarios.

INVERSIONES EN URUGUAY: BANCOS

Los Supervielle - quizás resulte más acertado hablar del grupo familiar que del banco - tenían intereses en otras instituciones financieras.

Luis J. Supervielle presidió la comisión liquidadora del *Banco de Préstamos Inmobiliarios* en el periodo 1923 - 1926. Había sido fundado en 1907 con el objeto de conceder créditos sobre bienes inmobiliarios, garantidos con hipotecas, y de facilitar la adquisición de bienes raíces. A comienzos de la década del diez gestionó un empréstito con capitalistas franceses para extender sus operaciones. (37)

El arquitecto de la institución, el ingeniero Juan P. Fabini, y uno de sus directores, Remigio Castellanos, fueron compañeros de Supervielle en el directorio de la empresa *Salus*. Desconocemos el grado de vinculación de Supervielle con su competidor. (38)

En 1937 el *Banco Francés Supervielle y Cia.* era accionista del *Banco Italiano del Uruguay*, fundado en 1887 y reorganizado en los años veinte, después de sortear una crisis que lo obligó a solicitar la moratoria. (39)

INVERSIONES EN URUGUAY: TIERRAS

La adquisición de establecimientos agropecuarios fue encarada tempranamente por los Supervielle. La memoria del poeta guardó recuerdos de su estadía en la estancia *Águeda* - denominada así en homenaje a una de las hijas del banquero Luis Bernardo - de cuando tenía ocho años, es decir por 1892, cinco años después de haberse fundado el *Banco Francés*. El total de tierras que poseían los Supervielle es difícil de evaluar, por lo que nos limitaremos a citar algunos ejemplos.

Uno de los establecimientos más prestigiosos fue la Estancia *La Franco-Platense*, fundada en 1904 por la razón social *E. Benausse y Cia.* A partir de 1910, en que su capital aumentó a medio millón de pesos, fue dirigida por un directorio que presidió Supervielle, secundado como secretario por Félix Benausse. Luis J. Supervielle fue, en sus comienzos, el único miembro del grupo presente en él. En 1913 *La Franco-Platense* comprendía veinte mil hectáreas ubicadas en el departamento de Lavalleja, de las que mil se dedicaban a la agricultura, y una dotación de veintisiete mil cabezas de ganado de diverso tipo.

Presumiblemente, le sucedió la *Cabaña La Franco-Platense* de Luis J. Supervielle, situada en San Jacinto, departamento de Canelones, y administrada por Eduardo Hughes. Cuando éste fue designado representante de los municipios en el primer directorio del *Frigorífico Nacional* en 1929 - que presidió Supervielle - la *Cabaña* pasó a ser administrada por la Sección Rural del Banco, junto con otros establecimientos agropecuarios de la familia. Un aviso de *La Franco-Platense*, aparecido en la revista de la Federación Rural en enero de 1919, informaba que contaba con más de doscientos vientres de pedigrí y más de cincuenta vacas importadas directamente. (40)

En 1913 la *Sucesión Supervielle* figuró en la nómina de productores rurales del departamento de San José, con 3.694 hectáreas situadas en la sexta sección judicial. En 1932, el que fue incluido en una lista de hacendados de ese departamento, fue Luis J. Supervielle con tierras en la zona de Libertad. (41)

En 1929 Luis J. Supervielle presidió la *S.A. Estancia del Ombú*, que explotaba 16.000 hectáreas en el departamento de Río Negro. Integraban su directorio, entre otros, Benausse y el abogado del *Banco Francés*, el Dr. Horacio Abadie Santos. (42)

En 1938 se formó la *S.A. Rural Argentino Uruguayo*, con un capital autorizado de dos millones de pesos. Era presidida por Supervielle, y aparecían otros miembros del grupo. (43) Además, Luis J. Supervielle fue propietario de la *Estancia San Antonio*, en el departamento de Salto.

Por su parte, Mariana Munyo de Supervielle explotaba la *Estancia Águeda* (cinco mil hectáreas en el departamento de San José) y la *Estancia y Cabaña Tupambaé*, en el

departamento de Cerro Largo.

En algún momento estos establecimientos - más el *Anita* - pasaron a girar en la órbita de la sección especializada del Banco, que centralizó su administración.

Mención aparte merece la participación de los Supervielle en los negocios con *tierra urbana*, o pasible de ser urbanizada. Era uno de los rubros tradicionales en que operaban las instituciones bancarias uruguayas, particularmente las fundadas en la primera mitad del siglo XX. Estas debieron compartir el mercado con promotores privados que creaban barrios y balnearios.

Nos limitaremos a dejar constancia de que además de los campos y terrenos que eran propiedad del *Banco Francés*, existieron otros que eran de la razón social *Supervielle y Cia.*, o de los que el grupo o alguno de sus integrantes eran copropietarios. Tal fue el caso de los terrenos del barrio Villa Española, que en 1906 pertenecían a la firma *Supervielle, Fabini y Barón*, constituida por Luis J. Supervielle, Esteban Barón y Santiago Fabini. La alianza con los Fabini se daría en tres planos: en la industria de la bebida y en los negocios inmobiliarios y el complejo de la construcción. (44)

INVERSIONES EN URUGUAY: COMERCIO

En 1925 Luis J. Supervielle presidió la *S.A. Compañía Zona Franca de Colonia*. La fundación de esta empresa coincidió con la colocación de la piedra fundamental de las obras e instalaciones que albergarían a este enclave, creado por una ley de 1923, que facultó al Poder Ejecutivo a contratar, previa licitación, la explotación de la zona franca por un término no mayor de treinta años.

El vicepresidente de la compañía fue Pedro Cosío, director-gerente del *Banco Popular del Uruguay*, y el secretario Domingo Baqué, propietario de canteras en Colonia y vocal del *Banco de la República Oriental del Uruguay* (1924 - 32). Entre los accionistas se encontraban los ganaderos Domingo Bordaberry y Arturo Wilson, el empresario de la construcción Adolfo Shaw, los corredores de Bolsa Pedro Saenz y Victor Paullier.

La sociedad contemplaba la instalación de diversas industrias y la construcción de un ferrocarril entre Montevideo y Colonia, con un servicio marítimo de ferry hasta Buenos Aires.

Las expectativas que despertó la zona franca comenzaron a diluirse en 1931, al asumir el Estado su explotación, aunque reservando a los particulares el arrendamiento de algunos servicios.

Por otra parte el Estado optó por unir Colonia con Montevideo mediante una moderna carretera de hormigón.

La compañía subsistió, y en 1942, junto con la empresa de transportes *ONDA*, y Rodolfo Mezzera Alvarez, accionista del *Banco Mercantil del Río de la Plata* y vinculado a empresas de navegación, constituyó *El Mirador Limitada* con la finalidad de construir y explotar un hotel en la ciudad de Colonia. Se adquirió un predio propiedad de los Supervielle. El hotel, diseñado por el arquitecto Julio Vilamajó, fue inaugurado en 1946, bajo la firma de su primer concesionario, *Feuerman y Cia.*

En tal sentido los estatutos de la *Compañía Zona Franca de Colonia S.A.* habían sido lo suficientemente bien redactados como para contemplar numerosas actividades: podía gestionar y celebrar contratos y concesiones para la construcción, explotación y administración de puertos, tranvías, ferrocarriles, depósitos, zonas francas, fábricas, establecimientos comerciales e industriales, etc.. (45)

INVERSIONES EN URUGUAY: TELÉFONOS

En 1922 nació *La Internacional Empresa Telefónica S.A.* con la finalidad de adquirir a Juan Ganzo Fernández las empresas telefónicas que servían a las ciudades de Artigas y Rivera. El capital social era de cien mil pesos dividido en doscientas acciones de quinientos pesos, de las que ciento sesenta se entregaban a Ganzo Fernández por la compra del activo y pasivo de su propiedad. En los estatutos se establecía la duración del primer directorio - hasta 1927 - y se lo facultaba para emitir obligaciones. Lo presidía Luis J. Supervielle y actuaba en la vicepresidencia Juan M. Gorlero, gerente y apoderado del *Banco Francés*.

El grupo participaba de una empresa telefónica en el fronterizo estado de Río Grande del Sur, y su estrategia parece haber sido intentar conectar las líneas de ambas y crear una sociedad binacional para después expandir sus operaciones, razón por la cual se reservaban el derecho de emitir obligaciones para captar capital.

Para lograr ese objetivo se asociaron a un empresario de reconocida trayectoria, como lo era Juan Ganzo Fernández, quien en el año 1898 había conseguido la concesión para instalar la primera red de teléfonos a magneto en el departamento de Cerro Largo.

En 1938 *La Internacional* fue autorizada a aumentar su capital a un millón de pesos. Esto no deja de llamar la atención, ya que en octubre de 1931 Uruguay había estatizado sus servicios telefónicos, lo que por problemas de capital se venía realizando gradualmente. Nadie podía tener demasiadas expectativas en revertir esta situación, y en que sus intereses no fuesen afectados, como lo comprobarían los Supervielle recién en 1945, en que vendieron a *Usinas y Teléfonos del Estado, UTE*, la red telefónica de *La Internacional*, que servía a Rivera, Artigas, Treinta y Tres, Cerro Largo y Tacuarembó.

Según se sugirió en el Parlamento, la venta no resultó un mal negocio en sí, ya que del millón de capital con el que la empresa figuraba en Uruguay, habría utilizado setecientos mil pesos para automatizar los teléfonos del estado brasileño de Santa Catarina, que explotaba en régimen de monopolio. Entre sus propietarios seguían figurando Ganzo Fernández, Supervielle y la familia Supervielle. (46)

INVERSIONES EN URUGUAY: TRANSPORTES

A fines de 1905 Luis J. Supervielle integró una compañía de automóviles de alquiler que era presidida por el bodeguero Pablo Varzi. Eran los comienzos de la era del automóvil, y éste no se había impuesto aún como medio de locomoción.

En 1932, en que se reformaron sus estatutos, Supervielle presidió la *Compañía Nacional de Lanchajes y Remolques S.A.*. El momento era de dificultades para las empresas que prestaban servicios a la navegación en el puerto de Montevideo, ya que a las consecuencias de la crisis económica mundial le debieron sumar la amenaza del Estado, que pretendía estatizar los servicios portuarios en todo el país. Ocupaba la vicepresidencia Joaquín Secco Illa, presidente del *Banco de Cobranzas, Locaciones y Anticipos*. Entre los accionistas figuraron el Dr. Jacinto D. Durán, integrante del Comité de Dirección del *Crédit Foncier de l'Uruguay*, Antonio F. Braga, vicepresidente del *Banco de Cobranzas* y director del *Comercial*, y algunos corredores de Bolsa y cambistas: Nicolich, De Simone, Forcella, etc.. (47)

En 1927 Juan M. Gorlero, como apoderado de Luis J. Supervielle, participó de la asamblea constitutiva de *Aeroposta Uruguaya*, junto al abogado Octavio Morató, Juan Domingo Lanza y Julio Mailhos y representantes de capitales internacionales: *Compañía Argentina Comercial e Inmobiliaria* y la *Société Franco Sudaméricaine de Travaux Publics*. Eran los tiempos en que Pierre Georges Latécoère, impulsor de la *Compagnie Générale de Entreprises Aéronautiques*, luego *Compagnie Générale Aéropostale* (1927) y antecesora de la *Air France* (1933), luchaba por unir por vía aérea Francia con América del Sur para establecer un servicio regular de correo cuya inauguración oficial se produjo el 1 de marzo de 1928. Por medio de *Aeroposta Uruguaya S.A.* habían adquirido un predio, que en el futuro sería el aeródromo de Pando. Esta inquietud empresarial, en momentos en que la aviación era todavía una aventura de pioneros - recién ese año (1927) Lindbergh uniría a Nueva York con París por el Atlántico -, demuestra una actitud abierta hacia el futuro. La misma disposición de ánimo con que acompañó en 1905 la

fundación de una empresa de automóviles de alquiler.⁶⁷

Aeroposta Uruguaya S.A propuso al gobierno establecer una red interna de aeronavegación, pero la idea no prosperó por la excesiva subvención que se solicitaba al Estado.

Los Supervielle seguirían apostando a la aviación. Con algunos de sus aliados, el ingeniero José Serrato y el doctor Federico Fleurquin, decidieron apoyar al coronel Tydeo Larre Borges, un sobreviviente de los tiempos heroicos de los raids en pos de rutas continentales. Así fue que en 1936 surgió la *Compañía Aeronáutica Uruguaya S.A., CAUSA*, a la que en 1937 se le había concedido autorización para explotar la línea Montevideo - Buenos Aires, lo que haría con hidroaviones de origen alemán. Luis J. Supervielle presidió en 1942 el directorio de *CAUSA*, mientras que Serrato y Fleurquin pasaron a ocupar los cargos de vocales. *CAUSA* había obtenido en 1937 un contrato para el transporte aéreo de correspondencia entre Montevideo y Buenos Aires y hasta 1955 lideró el de pasajeros.

Fracasó un intento por asociarse con las *Primeras Líneas Uruguayas de Navegación Aérea, PLUNA*, fundada por los hermanos Alberto y Jorge Márquez Vaeza en 1936 para establecer una línea comercial entre Montevideo, Salto y Rivera. Ambas empresas se beneficiaron del apoyo estatal, con lo cual lograron transferir parte del riesgo a la sociedad. Este subsidio recuerda la política realizada por el Estado para fomentar el establecimiento de los ferrocarriles: una ley de noviembre de 1940 elevaba la subvención a *CAUSA* a cien mil pesos anuales por el término de seis años. Si las empresas percibían una ganancia mayor al quince por ciento, el excedente sería entregado al Estado en reintegro por las sumas ya otorgadas. El Poder Ejecutivo nombraba un delegado en el directorio para informar sobre la marcha de la empresa, mientras que la aerolínea debía contar con por lo menos dos aeronaves multimotores con una capacidad mínima de veinte pasajeros. (48)

⁶⁷ Después del exitoso desempeño de la aviación durante la primera guerra mundial quedó en evidencia su enorme potencial comercial. El avión se utilizó primero con fines postales, y luego en el transporte de pasajeros. Más tarde se intentaron los vuelos intercontinentales y el cruce de los mares. Los franceses tuvieron en un primer momento la primacía en las comunicaciones postales aéreas entre Europa y América del Sur. Organizaron una línea aérea (inaugurada el 1 de marzo de 1928) que unió París con Dakar, y de esta ciudad por el Atlántico llegaba hasta Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires. Posteriormente cruzó los Andes y se extendió hasta Santiago de Chile. El tiempo de viaje se redujo de veinte días a siete. (Juan Carlos Pedemonte, "El insondable misterio" en *El País*, 7 de diciembre de 1997, pág. 6).

INVERSIONES EN URUGUAY: TURISMO

El Banco tenía una colateral especializada en viajes y pasajes, establecida en Uruguay en 1917, que funcionaba en Montevideo, Buenos Aires, Río de Janeiro, Nueva York, Madrid y París con la denominación de *EXPRINTER* (tomaba su nombre de la organización *Expreso Internacional*, fundada en París y especializada en turismo internacional). Había sido creada en Argentina en 1915 y se convirtió pronto en una de las grandes organizaciones latinoamericanas de turismo y cambio de monedas.

Organizaba excursiones a Punta del Este, promocionando las bellezas de ese futuro balneario, en el que el *Francés* comercializaba terrenos.

INVERSIONES EN URUGUAY: MEDIOS DE COMUNICACIÓN

En 1915, en momentos en que el conservadurismo y el batllismo estaban enfrentados políticamente, una sociedad anónima, *La Prensa*, adquirió la empresa editora de los diarios *El Siglo*, *La Razón* y *El Telégrafo*. El primero de ellos precisamente se vanagloriaba de su condición de vocero de los sectores conservadores.

El directorio de esta sociedad estaba presidido por el Dr. Manuel Quintela, uno de los impulsores de la *Federación Rural*, que nacería pocas semanas después, y contaba con la colaboración de Luis J. Supervielle en la vicepresidencia. El secretario era Juan Capurro y los vocales Vicente F. Costa, que militaría en el riverismo y la *Federación Rural*, y el Ing. Juan P. Fabini, batllista y hombre de la *Salus*, al igual que Supervielle.

Por su parte, Capurro y Fabini eran socios en la agencia de publicidad que adoptaría el nombre del primero. En 1928 los tres órganos de prensa fueron adquiridos por el so-sismo, sector político perteneciente al Partido Colorado.

Esta inversión de Supervielle debe verse no sólo en función de las posibilidades publicitarias que ofrecía la prensa, sino también en la necesidad de incidir sobre el Estado, dada la discreta presencia del grupo en el sistema político (fue diputado en el año 1920) y en las gremiales empresariales (fue directivo de la *Federación Rural* en 1925). (49)

Al respecto parece haber toda una evolución, que quizás en mucho pueda ser paradigmática: del órgano de prensa se pasó a la acción directa. Pero finalmente se optó por la vía que resultó en la práctica más efectiva, la alianza económica con influyentes con trayectoria política (Fabini, Fleurquin, Serrato), y la utilización de un abogado (Abadie Santos) relacionado con el sistema político. Cuando este último falleció, fue sustituido en

sus funciones jurídicas por un profesional de la familia⁶⁸.

INVERSIONES EN URUGUAY: INMOBILIARIAS Y FINANCIERAS

Integrantes del Banco, con Luis J. Supervielle como presidente, fundaron en 1936 *El Porvenir S.A.*, con la finalidad - vaga en su generalidad - de operar en negocios inmobiliarios, industriales y ganaderos.

Pero la que adquirió notoriedad por su vinculación con la desaparición del *Banco Francés*, fue la *S.A. Crédito Inmobiliario Financiero* o *CIFSA*, creada en 1938 por miembros del grupo y al igual que la anterior, presidida por Luis J. Supervielle. Se inició con un capital autorizado de tres millones de pesos. Según el balance de *CIFSA*, al 31 de marzo de 1941, era propietaria de doscientas hectáreas en el balneario Punta del Este y había invertido en bonos de la *Asunción Port Concession Corporation* por un valor cercano al medio millón de dólares. (50)

Este tipo de empresas, que podían ser utilizadas como holdings, servían para enviar capitales al exterior o radicarlos en el país. En tal sentido debe recordarse que a partir de 1931 el Estado, por intermedio del *Banco de la República Oriental del Uruguay*, asumió el contralor de la comercialización de moneda extranjera y la fijación administrativa del tipo de cambio.

La inserción regional del grupo ofrecía más beneficios que desventajas, ya que le permitía operar en por lo menos tres plazas financieras: Argentina, Brasil y Uruguay.

INVERSIONES EN URUGUAY: INDUSTRIA

El *Banco Francés Supervielle y Cia.* fue promocionado como un auténtico "banque d'affaires". Estas instituciones, - literalmente "banco de negocios" -, según Kindleberger hacían préstamos a largo plazo a la industria, de cuyas empresas eran frecuentemente

⁶⁸ La relación entre el mundo empresarial y la Universidad fue durante un largo período extremadamente simple: integrantes de las grandes familias o grupos económicos permitían que uno (o algunos) de sus integrantes se volcaran al ejercicio de las profesiones liberales, con la esperanza de que aplicasen sus conocimientos en beneficio de los mismos. En otras palabras, era una apuesta, pero también parte de la racionalidad empresarial, ya que la relación costos-beneficios era muy explícita.

El Dr. Bernardo Supervielle fue profesor de Derecho Civil en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (*Revista de Economía*, N° 18, Montevideo, 1950, pág. 679).

copropietarias, "en contraste con la banca comercial, o la privada en forma de sociedad anónima, que, al menos en teoría, sólo prestaba a corto plazo". (51) Las características de la participación del *Francés* en la actividad fabril no son demasiado explícitas en sus reseñas, lo que en parte puede deberse a la falta de información proporcionada a los periodistas que las redactaron. Así, en la inserta en la obra de Carlos Maeso, *El Uruguay a través de un siglo*, se dice: "ha intervenido en la fundación y reorganización de las compañías Salus y Materiales de Construcción". Y en *El Libro del Centenario del Uruguay* consta que "ha facilitado el establecimiento de importantes empresas industriales", citando a la *Compañía de Materiales de Construcción*. (52)

La consideración de este aspecto, que involucra al sistema financiero y a la función de banca de inversión que pudieron cumplir sus integrantes, es de suyo complicada si no se cuenta con la fuente básica para cualquier estudio que intente abordar sus relaciones con la industria: los archivos de las empresas. También juegan las características de la formación económica uruguaya, sintetizadas en una interrogante: cuando aparecen industriales en los directorios de un banco, ¿es porque éste invirtió en industrias, o porque canalizó capital del sector industrial? Por otra parte no se puede soslayar el papel de los grupos económicos, una de cuyas características más saliente es la necesidad de diversificar sus inversiones, y para los cuales el poder contar con un banco lo es también con la oportunidad de acceder a nuevos capitales. (53)

En el caso que nos ocupa resulta difícil discriminar en ocasiones si se trata de inversiones del Banco o de su director más notorio, Luis J. Supervielle. Pero lo que si tenemos claro es que el *Francés*, como "banque d'affaires" fue muy peculiar, ya que fue propiedad de una familia que se transformó en grupo económico gracias a su banco.

Supervielle, o el Banco, se habrían vinculado a la compañía *Salus* en 1902. La empresa había sido creada unos años antes para explotar una fuente de agua mineral situada cerca de la ciudad de Minas. La incorporación de o de los Supervielle significó de hecho una alianza con otra familia, los Fabini, que también tendrían un marcado protagonismo económico. (54) Recién en 1907 la *Salus* se transformó en sociedad anónima. La presidió Luis J. Supervielle e integró su primer directorio Jorge West, que se había desempeñado al frente de la gerencia del *Banco Francés*. (55)

Con el transcurso del tiempo, la *Salus* creció y amplió sus actividades. En 1912 compró una competidora, *Acqua Vera y Canteras del Verdún*. (56) En los años treinta se fusionó con la *S.A. Weimar*, duplicando su capital a dos millones de pesos, lo que le permitió instalar una fábrica de cerveza. Además construyó un hotel y montó sobre una extensión de dos mil hectáreas una agroindustria para abastecerse de madera, cebada y fruta. (57)

En 1942, después de la desaparición del *Banco Francés*, la seguía presidiendo Super-

vielle. Jorge West continuó vinculado a ella en la década del treinta. Otro Supervielle, Bernardo, fue su abogado por esos años. Por otra parte, una asamblea de accionistas que tuvo lugar en julio de 1935, se realizó en el local del *Banco Francés Supervielle y Cia.* (58)

El capital, que en 1942 el Poder Ejecutivo autorizó a ampliar a tres millones de pesos, reflejó un alto grado de concentración: en 1935 quince accionistas con 2.963 acciones representaron el sesenta por ciento de las integradas; en 1936, veintiocho accionistas totalizaron más del setenta y seis por ciento del capital social. (59)

La estrategia de intentar integrar las distintas etapas de producción llevó a miembros de la *Salus* a invertir en una fábrica de vidrios para abastecerse de botellas: la *S.A. Vidriería y Cristalería Nacional*. En 1913 la presidió Luis J. Supervielle. Juan M. Gorlero, gerente del *Banco Francés*, fue su vicepresidente. Estuvieron en su directorio otros hombres de la *Salus*: Santiago Fabini (secretario), Jorge West (vocal); Manuel Lessa, Juan H. Cópola, Enrique Fabini (suplentes). (60) La fábrica era provista de materia prima por una arenera que Supervielle explotaba en las márgenes del río Santa Lucía.

En 1931, Agustín D. Gorlero como secretario y Jorge Supervielle como suplente participaron de la constitución de la *Fábrica Nacional de Vidrios S.A.*. Ocupó la presidencia Federico Fleurquin, y fue vicepresidente el ingeniero José Serrato. (61) Ambos estarían en el futuro asociados a los Supervielle en otras empresas.

La *Salus* utilizó los servicios de los talleres gráficos de la editora de *El Siglo*, *La Razón* y *El Telégrafo*, administrada por una compañía de la que Supervielle y el ingeniero Juan Fabini fueron directores.

Otro rubro que canalizó inversiones de los Supervielle fue el de materiales para la construcción. Esto también fue parte de su lógica empresarial, si se considera que el *Banco Francés* vendía solares y fundaba barrios residenciales.

En 1931 Luis J. Supervielle presidió la *Compañía de Materiales de Construcción*. Su abogado fue el del Banco, el Dr. Horacio Abadie Santos. (62) Había sido fundada en 1906 y entre sus propulsores también figuraron algunos hombres de la *Salus*: Remigio Castellanos, que fue su secretario y Santiago Fabini, su administrador. El ingeniero Juan Monteverde, socio de Juan P. Fabini en una empresa de construcción, ejerció la vicepresidencia en 1913. Aparentemente surgió por la fusión de varios establecimientos existentes: la arenera de Supervielle, la cantera de mármol de Burgueño en el departamento de Maldonado, una cantera de granito de La Paz, entre otros.

Construyó en Montevideo una fábrica de ladrillos silico-calcáreos que fue abastecida por la arenera de Supervielle. La empresa logró en los años siguientes una situación próspera debido al desarrollo de la industria de la construcción, a la que proveyó de ladrillos, mármoles, granitos, pedregullo, adoquines, carbonato de cal, etc.. (63)

Pero el paso más trascendente en este campo fue la fundación en 1937 de la *Compañía Nacional de Cementos S.A.*, con un capital autorizado de dos millones y medio de pesos. La idea, que había sobrevolado la década del veinte, fue demorada por el peso que tuvo en la consideración del tema el aspecto ideológico del problema, en particular el papel que debía desempeñar el Estado.

Este punto se definió en 1931, al crearse como ente estatal la *Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland (ANCAP)*. Ésta priorizó el desarrollo del sector combustibles, y secundariamente el de los alcoholes, postergando el desenvolvimiento de la división portland. Algunos grupos políticos entendían que no era deseable que el Estado dependiese para sus obras de los importadores y de una única fábrica establecida en el país, que para colmo era filial de una empresa extranjera. El valor del portland era imprescindible para determinar el costo de la construcción: incidía en las obras públicas y en las privadas, en las viviendas populares y en las de lujo.

La *Compañía Nacional de Cementos S.A.* nació en el estudio jurídico de los doctores Supervielle (Bernardo) y Laurenti. Fue su presidente Luis Julio Supervielle, y su vicepresidente el ingeniero José Serrato. Entre los vocales estuvieron Juan M. Gorlero y como suplente Daniel Supervielle. (64) Aunque las acciones eran al portador, el núcleo fundador respondía al grupo Supervielle y sus aliados.

La planta industrial se instaló cerca de la localidad de Pan de Azúcar, comenzando a operar en 1938. Fue la segunda en el país; la primera era propiedad de capitales radicados en Estados Unidos.

Quizá esta presencia extranjera fue un factor importante en la decisión del grupo, ya que la ley fundacional de *ANCAP* reservó en 1931 una parte del mercado para ser abastecida por el Estado. Suponemos que una eventual estatización, amenaza algo alejada de la orientación del gobierno del presidente Terra, debió haberse considerado, así como la desigual suerte que podía correr el capital privado nacional frente al extranjero. De todos modos, la ley no le confirió al Estado la exclusividad y Supervielle se adelantó a éste para romper el monopolio de fabricación existente. Eran los tiempos en los que se emprendía la construcción de la represa hidroeléctrica de Rincón del Bonete.

INVERSIONES EN URUGUAY: EMPRESAS DE CAPITAL EXTRANJERO.

Las conexiones internacionales del *Banco Francés* de hecho proporcionaban a sus propietarios una excelente oportunidad: la de ser intermediarios de inversionistas extran-

jeros⁶⁹. Ese papel parece haber sido cumplido por Luis J. Supervielle. En 1922, regresó de Europa después de haber sondeado las posibilidades de que el capital francés apoyase una planta frigorífica. Participó en la licitación para un empréstito municipal en representación de la First National Corporation of Massachusetts; con anterioridad, una compañía formada por la empresa de las obras del puerto de Montevideo y el *Banco Francés* habían presentado al Parlamento una propuesta para realizar la Rambla Sur. (65) Al final de cuentas, una de las especialidades de los banqueros es hallar los capitales en los lugares en que se encuentran disponibles. Si bien las inversiones francesas no eran importantes en Uruguay, comparadas con las británicas o con las norteamericanas, los Supervielle, agentes de una compañía de seguros británica y directivos de una empresa de aviación que usaba aparatos alemanes, mostraron tener la suficiente ductilidad como para que el origen de la familia no fuese un lastre en sus decisiones económicas.

Por otra parte, en las empresas industriales de las que participaron, intentaron dejar espacio para los capitalistas de cualquier nacionalidad: así, la asamblea de la *Salus* realizada en noviembre de 1935, solicitó autorización para emitir obligaciones por valor de un millón de pesos y las acciones de la fábrica de portland eran al portador. Otras cotizaron sus acciones en la Bolsa.

De todas formas, el capital que se pudo conseguir por esta vía y su procedencia, es difícil de estimar.

No encontramos a Supervielle en los directorios de empresas extranjeras radicadas en el país y por lo tanto ignoramos si sirvió de enlace para alguna inversión directa. La *Aeroposta Uruguaya* estaba llamada, al igual que su similar argentina que dirigió en 1929 Saint-Exupéry,⁷⁰ a ser subsidiaria⁷¹ de la *Latecoère*, luego *Aeropostale*, y poste-

⁶⁹ "La prensa local publicaba hace algunos días (29 de abril) la nota siguiente: "Sabemos que un banco importante de plaza acaba de recibir, en París, instrucciones en vistas de ofrecer al Gobierno, en nombre de una sociedad de crédito francesa, un préstamo de cien millones de francos. La propuesta ha sido transmitida oficialmente al Ministro de Hacienda el jueves pasado".

Esta información es exacta: el banco local encargado de hacer esta oferta al Gobierno es el de M. Supervielle quien, me ha confirmado la exactitud de la información". (Informe del 6 de mayo de 1913 del Ministro de Francia en Uruguay, Jules Lefavre, al Ministro de Asuntos Exteriores en París, en Benjamin Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay 1911-1914*, Montevideo, Universidad de la República, 1998, pág. 229).

⁷⁰ Antoine de Saint-Exupéry, autor de *El Principito*, fue aviador y uno de los pioneros en la ruta Europa - América del Sur.

⁷¹ La *Aeropostal Argentina* era una subsidiaria de la *Compañía General Aeropostal* que redistribuía el correo europeo destinado a Chile, Paraguay y el sur de Argentina. (Informe

riormente *Air France*, que competía con los alemanes por el transporte aéreo del correo sudamericano a Europa. No figuraba en una lista de sociedades anónimas extranjeras existentes en Uruguay a fines de 1931. La nómina había sido elaborada por la oficina estatal encargada de fiscalizarlas.

En cambio sí se había incluido a la *Compañía Franco-Uruguaya de Obras Públicas*, con un capital de un millón cien mil pesos, presidida en 1930 por Juan M. Gorlero, vinculado al grupo. (66) También el otro ex-gerente, Jorge West, ese año encabezó el directorio de una británica, la *Empresa Constructora Uruguaya*. Por esa fecha, Supervielle se encontraba imposibilitado por razones éticas de integrarlas, ya que ocupaba la presidencia del *Frigorífico Nacional*, en la que el Estado tenía representación.

Años después, en 1951, Daniel Supervielle formó parte del primer directorio de *Saceem* (Sociedad Anónima Compañía Sudamericana de Empresas Eléctricas, Mecánicas y de Obras Públicas), empresa de obras de ingeniería civil con respaldo técnico de una firma de Francia (*Spie-Batignolles*). En 1980 otro Supervielle estaba en su directorio. (67)

DEL BANCO FRANCÉS SUPERVIELLE Y CIA. AL BANCO DE MONTEVIDEO

Hacia 1930 los balances publicados por el Banco permitían avizorar ciertas nebulosas. (68) Entre 1921 y 1930 el capital se había mantenido incambiado en pesos corrientes en un millón setecientos mil pesos (al 31 de diciembre). Se podría pensar que la política de la institución había sido la de incrementar sus reservas. Sin embargo, éstas disminuyeron en pesos corrientes en unos pocos miles de pesos: en 1921 existían seiscientos cincuenta mil pesos en reservas, más doscientos seis mil quinientos ochenta y tres pesos con cuarenta centésimos bajo la denominación de "Reserva especial"; en 1930 las reservas alcanzaban los ochocientos cincuenta mil pesos, seis mil pesos menos que la suma de las existentes nueve años antes.

En el transcurso de 1931, el capital se elevó en pesos corrientes a dos millones trescientos cincuenta mil pesos (crecimiento 38%) y las reservas aumentaron a novecientos diez mil pesos (crecimiento 7%). Este salto admite dos explicaciones. La primera, que se trató de un moderado proceso de capitalización. La segunda, que el Banco tenía su capital en moneda extranjera y corrigió las cifras, computando la desvalorización de la unidad uruguaya (a mediados de 1937 el capital era de tres millones de pesos).

diplomático sobre Uruguay correspondiente al año 1929 en Benjamín Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes del Reino Unido en el Uruguay*, Tomo V, Montevideo, Universidad de la República, 1994, pp. 68 y 69).

Otra percepción se obtiene si se manejan las cantidades en precios constantes constándose entre 1921 y 1937 un permanente aumento del capital y las reservas (véase Cuadro N° 3).

Si se toman las cantidades publicitadas en pesos corrientes, unidad en la que se elaboraban los balances⁷², al finalizar los años 1921 y 1930, se percibe la disminución en los depósitos del *Banco Francés* en el *Banco de la República*, en los valores descontados, en el dinero captado en régimen de cuenta corriente, en los valores y títulos de renta.

En cambio, aumentaron los préstamos en cuenta corriente, los montos de los corresponsales en el exterior y las cuentas en moneda extranjera, los valores depositados, y las cuentas en caja de ahorro y plazo fijo.

Esto permite inferir algunos cambios. Por ejemplo, el aumento de los depósitos en caja de ahorros y plazo fijo en detrimento de las cuentas corrientes permitía extender, de desearse, la duración de los préstamos. Los depósitos y préstamos en moneda extranjera y cuentas con corresponsales en el exterior, que en parte suponen transacciones realizadas por el banco fuera del país, se habían multiplicado casi por diez.

Pero lo que realmente llama la atención es la aparición en 1930 de un rubro "deudores en gestión" por una suma cercana a los siete millones de pesos de la época. ¿Se trataba de inversiones en empresas, de terrenos vendidos a plazo, o de ambas cosas? Probablemente se tratase de negocios en tierras.

De acuerdo con los balances al 31 de diciembre, entre 1937 y 1938 cayeron abruptamente capital y reservas, tanto en pesos corrientes como en valores constantes. Esta disminución coincide en el tiempo con la creación de la *S.A. Crédito Inmobiliario Financiero, CIFSA*.

El 1 de setiembre de 1939 tropas alemanas invadieron Polonia. Pocos días después Europa estaba en guerra. En mayo de 1940 Alemania desarrolló una ofensiva relámpago en el frente occidental, que abarcó simultáneamente los territorios de Holanda, Bélgica y Francia. El gobierno francés renunció. El mariscal Pétain, al frente de un nuevo gobierno, firmó el armisticio el 21 de junio de ese año.

¿La caída de Francia determinó la del *Banco Francés* o sólo la aceleró? Sin duda debió incidir, dado el trastocamiento de los mercados financieros que la guerra produjo y la

⁷² Si bien en 1935 se revaluó el oro, y en 1938 se devaluó el peso, la percepción del fenómeno inflacionario que tuvieron los contemporáneos no tiene punto de comparación con lo vivido a partir de la década del sesenta. De ahí que también importen las cantidades expresadas en pesos corrientes. Hace unos años hubiese sido inconcebible una publicidad como la realizada en 1997 por una de las administradoras de fondos de previsión social (AFAPS), en las que difundió la rentabilidad nominal y la rentabilidad real de sus inversiones. (Aviso de *Comercial AFAP en Búsqueda*, 14 de agosto de 1997, pág. 35).

fijación de algunos sectores sociales con París y el simbolismo que encerraba su ocupación por los soldados alemanes.

De todas formas el manejo de la institución emitía ya en el correr de 1939 señales de peligro. La actitud de sus ahorristas y la oclusión de algunas de las fuentes internacionales de aprovisionamiento de dinero quizá sólo fueron responsables del último tramo del descenso.

En las economías intervencionistas y dirigistas ese tipo de problemas se obviaban con la acción estatal, con las medidas tomadas por un gobierno atento y auxiliador que asumía la decisión política de impedir la caída de la institución bancaria en problemas.

El 4 de noviembre de 1940 se iniciaron los procedimientos del concordato del *Banco Francés Supervielle y Cia.* El Dr. Juan J. Carbajal Victorica, en representación del acreedor *Nidera Argentina S.A.*, exportadores de cereales y agroindustria, entendió que una de las causas del desastre fue "la posibilidad permitida por nuestra legislación, de que un Banco de depósitos fuera al mismo tiempo Banco de negocios y fundador de empresas de riesgo económico". (69)

En el activo del Banco habían aparecido las acciones de *Crédito Inmobiliario Financiero S.A. - CIFSA*, de propiedad del grupo, en pago de una deuda de un millón cien mil pesos de Luis J. Supervielle con la institución de la que era copropietario. *CIFSA* a su vez había emitido obligaciones por un millón ochocientos mil pesos, que se encontraban en manos de muchos ahorristas. *CIFSA* era propietaria de tierras en Punta del Este y de valores de una sociedad extranjera. Se dijo que el financiamiento del nuevo puerto de Asunción había descapitalizado al banco. (70)

En la ocasión se desentrañaron algunos aspectos de cómo funcionaba el Banco con las empresas en las que los Supervielle tenían intereses. A octubre de 1941 la *Compañía de Materiales de Construcción* tenía vales, redescontados en el *Banco de la República Oriental del Uruguay*, por trescientos treinta y cinco mil pesos; y la *Zona Franca de Colonia* por cien mil pesos. (71)

El Banco fue suplantado en su local y actividades por el de *Montevideo*, que debía liquidarlo si el concordato era homologado. La decisión era polémica, pues la liquidación quedaba en manos de otra institución privada y no del *Banco de la República*, que por ley tenía ese cometido. (72)

En la Cámara de Representantes, el diputado Francisco Gilmet denunció en 1945 que el gobierno de facto (habla del que instauró el golpe de 1942) había dejado sin efecto la sentencia de la justicia "y permitía ir al concordato que el Juez, en cuya jurisdicción radicaba el expediente, había negado por no reunirse las condiciones indispensables. Se confió la liquidación del Banco Francés al Banco de Montevideo, presidido por el señor Serrato". (73)

Era la época de la campaña del herrerismo contra las "implicancias" y contra el gobierno de Juan José de Amézaga, uno de cuyos blancos fue el ex Ministro de Relaciones Exteriores, Ing. José Serrato (1943 - 45), vinculado a empresas de Supervielle.

El Poder Ejecutivo había concedido la personería jurídica al *Banco de Montevideo* en noviembre de 1941⁷³. Representaban a los acreedores el Ing. José Serrato (que lo presidió) y el Dr. José Irureta Goyena (hijo), que fue vocal, y al *Banco Francés Supervielle y Cia.* el Dr. Bernardo Supervielle, que ingresó como vocal en el primer directorio de la nueva institución. Pero aparecieron otros intereses económicos: *Julio Mailhos S.C.* y *Bunge y Born*, representado por su directivo Juan Gyselynk, que pasó a ser vocal del *Banco de Montevideo*. El Banco se reservó un activo papel en las transacciones rurales, (Art. 3 de los Estatutos). (74)

Años después, en el Parlamento, se habló de que se le había "regalado" la cartera de administración de propiedades del *Francés* - que el *Banco de Cobranzas* pretendió adquirir en un cuarto millón de pesos - y de una "venta" de la nueva institución al consorcio internacional *Bemberg*.

En ocasión de la crisis bancaria del año 1965 el Dr. Bernardo Supervielle, director del *Banco de Montevideo*, reconocía "que es una institución casi extranjera, con socios extranjeros". (75)

¿EL PRINCIPIO DEL FIN O EL FIN DEL PRINCIPIO?

La caída del *Banco Francés Supervielle y Cia.*, o su transmutación, la expropiación o venta de la empresa telefónica, entre otros hechos, parecían vislumbrar la disminución del peso o el comienzo del ocaso del grupo Supervielle en Uruguay. Hacia 1950, Bernardo Supervielle continuó en el directorio del *Banco de Montevideo*, Julio Enrique Supervielle en el de *EXPRINTER*, Agustín D. Gorlero en la *Fábrica Nacional de Vidrios S.A.*, Luis Supervielle y Agustín Gorlero en el de la *Compañía de Materiales de Construcción S.A.*, Luis Supervielle en la *Compañía Aeronáutica Uruguaya S.A.*. En cambio ninguno de sus habituales representantes estaban en los cargos claves en los directorios de la *Compañía Salus*, de la *Compañía Nacional de Cemento S.A.*, en la de *Lanchajes y Remolques*. Al fallecer Luis J. Supervielle, en mayo de 1951, sólo dos empresas privadas publicaron avisos fúnebres en el diario *El Día*: la *Compañía de Materiales de Construc-*

⁷³ El nombre del Banco transmite la idea - cierta o no - de que el horizonte proyectado para la nueva institución no iba más allá del ámbito local.

ción S.A., de la que era presidente, y CIFA, de la que era vicepresidente⁷⁴. En una Guía Social publicada en 1956, su hijo Jorge figuraba con domicilio en Montevideo, y en las estancias *El Ombú* en el departamento de Río Negro y *El Lago* en Pan de Azúcar. (76) Esa etapa sugestivamente coincide con un periodo en el cual algunos miembros de la familia se involucran intensamente en lo social⁷⁵.

Quizá todo el tema del *Banco Francés* deba vincularse a algún episodio de la internacionalización del grupo económico, que continuó teniendo intereses en otras partes del mundo.

En la sentencia del Juzgado Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Cuarto Turno (21 de mayo de 1942), después de subrayarse que en última instancia el concordato no era decidido por los acreedores reales y efectivos sino por el propio deudor, se señaló que el capital estaba disperso "en diversas empresas y negocios muchos de los cuales por radicarse fuera del país están al abrigo de todo contralor eficaz". (77)

Resulta sugestivo constatar que en Argentina, en 1941, se inscribió el *Banco Supervielle* como de nacionalidad francesa, con un capital aportado por la Casa Matriz en un 51% y por fuentes nacionales en el 49% restante. (Según otro testimonio, en 1945 ingresó a Argentina la institución bancaria francesa *Supervielle Société Générale*)⁷⁶. (78)

¿La aparente disminución de su presencia en el país fue el principio de su fin, o marcó la decisión de migrar en búsqueda de nuevos horizontes?

Por lo pronto a fines de la década del ochenta los Supervielle seguían manteniendo vinculaciones con el sistema bancario (*Banco de Montevideo*, *EXPRINTER Casa Bancaria*), con el sector servicios (*EXPRINTER-Turismo*), con el agro y con el exterior (*EXPRINTER International Corporation*). Su suerte internacional, en la región y en el resto del mundo, es difícil de evaluar, dada la filatelia de siglas, las uniones y divorcios de

⁷⁴ Supervielle falleció el 31 de mayo de 1951. En las ediciones de los días 1 y 2 de junio de los diarios *La Mañana* y *El País* participaron de su deceso sólo empresas del sector público (*Banco de Seguros del Estado* y *Frigorífico Nacional*). Los obituarios subrayaron las inquietudes culturales del extinto.

⁷⁵ Jorge y Bernardo Supervielle en los años 1947 y 1948 figuran como miembros del *Jockey Club*; Bernardo, Daniel y Jorge del *Golf Club* en 1931, 1949 y 1949. Los tres eran socios del *Club Uruguay* desde fecha indeterminada (*Guía Social del Uruguay*, Montevideo, Tip. Atlántida, (1956); pp. 260, 266, 293 y 308).

El papel de la familia en la difusión de la cultura y la lengua francesa fue reconocido en 1997, en que el *Liceo Francés* pasó a llamarse *Liceo Francés Supervielle de Montevideo* (*Búsqueda*, 14 de agosto de 1997, pág. 34).

⁷⁶ Hasta 1998 el *Banco Supervielle* funcionaba como filial argentina de la *Société Générale* de Francia (*Revista América Economía*, 13 de agosto de 1998, pág. 72). Era el segundo banco de Francia (*Gazeta Mercantil*, San Pablo, 20 de noviembre de 1998, pág. B 7).

firmas, y el hermetismo que rodea al mundo de las finanzas. En 1994 el *Grupo EXPRINTER* publicitaba en la prensa: “78 años de trayectoria, 36 sucursales en todo el mundo, casas bancarias, bancos y financieras”. (79)

¿Qué había sucedido a comienzos de los años cuarenta? Una familia vio desaparecer el banco de su propiedad, y reapareció en el directorio de otro, aliada a poderosos grupos económicos internacionales (*Bunge y Born*)⁷⁷ y nacionales (*Mailhos*). Lo mismo aconteció en el mercado argentino, que había sido una de sus bases de operaciones. Reingresó con una nueva institución, pero lo hizo desde el exterior. En una primera etapa probablemente también con asociados de Francia (*Société Générale*). A partir de estos hechos sólo se pueden tejer conjeturas. Sin duda la coyuntura vivida como consecuencia de la crisis económica de 1929 y la segunda guerra afectó al grupo y lo obligó a reestructurarse y a pensar en una nueva estrategia, acorde con los hechos que se iban sucediendo: invasión de Francia por el ejército alemán, dificultades en los movimientos de capitales y en el comercio internacional, intensificación del intervencionismo estatal⁷⁸.

De todos modos hay tres aspectos que no se pueden soslayar. El primero de ellos es que el desempeño del Banco mostró síntomas inquietantes en los años previos a la conflagración. Cuando una empresa inicia el trámite concordatario es porque no consigue los fondos necesarios para hacer frente a sus deudas y lo que pretende es diferir los pagos hasta que se pueda vender activos con los que honrar los compromisos con los acreedores.

El segundo es que las posibilidades de crecimiento de un grupo económico no eran

⁷⁷ A comienzos de la década del sesenta Vivían Trias en *Reforma agraria en el Uruguay* (Montevideo, s.f.) anotaba la relación existente en Uruguay entre los grupos económicos internacionales *Bunge y Born*, *Bracht y Bemberg*: “En el Uruguay, Federico Bracht y Alfredo Bracht, integran varios Directorios controlados por Bunge y Born. Por otra parte, este grupo está orgánicamente vinculado al conjunto de las Sociedades Anónimas encabezadas por Julio César Aguiar. Lo mismo ocurre con las integradas por los *Supervielle y Chouy Terra*”. (pág. 102). En otra parte afirma que constituyen sociedades controladas por los grupos financieros *Bemberg y Bunge y Born* (pág. 36). Por otra parte la firma *Nidera*, vinculada a la caída del *Banco Francés*, es sindicada como integrante, junto a *Bunge y Born* y otras empresas, del trust exportador de cereales (pp. 103 y 104).

⁷⁸ De acuerdo con las declaraciones de Hernán Pesquera, sobrino del comerciante e industrial Numa Pesquera, éste “no logró concretar el gran operativo de su vida. Se trata de *Ipiranga*, una gran refinería de combustibles, que está en el sur de Brasil. De haber resultado el negocio, estaban con él don Julio Mailhos y *Supervielle*. En ese entonces gobernaba Getulio Vargas, pero al estallar la guerra en 1939, los brasileños entendieron que un sector clave como era el de los combustibles, no podía estar en manos de extranjeros y allí naufragó todo” (*El País*, 16 de noviembre de 1997, pág. 4).

ilimitadas en Uruguay. El tercero es que aparentemente la familia se dividió en dos ramas: una que permaneció en Uruguay y otra radicada en el exterior⁷⁹. Es sabido que la división de un patrimonio común equivale a una resta, y por lo tanto debilita. Una hipótesis plausible es que en el país comenzó su proceso de desintegración y fragmentación, al perder el eje articulador que fue el banco fundado por la familia. A partir de ese momento cada uno de sus integrantes, además de seguir vinculados por lo que sobrevivió del pasado, adquirió autonomía, dependiendo personalmente de su suerte, vinculaciones, habilidades y virtudes.

Visto específicamente como institución financiera, se puede afirmar que el *Banco Francés Supervielle y Cia.* cumplió funciones de "banco de negocios", facilitando el surgimiento y desarrollo de empresas. Pero su gestión no se puede desligar de su propiedad. Por lo tanto, corresponde hablar de una familia que diversificó sus inversiones utilizando un banco de su pertenencia y que constituyó un grupo económico de origen financiero con proyección internacional.

⁷⁹ Sólo uno de los descendientes del matrimonio del poeta Jules Supervielle y de Pilar Saavedra nació en Uruguay: J. Henri. Los restantes eran extranjeros: Denise (casada con Pierre Bertaux), Françoise (casada con Pierre David), Anne-Marie (casada con Ricardo Paseyro), Jean y Jacques. (Jacques-André Duprey, *El Uruguay de Supervielle*, Montevideo, Ediciones del Bichito, 1996, pp. 182 y 183).

J. Henri (Julio Enrique) habría sido el reconstructor del destino financiero de la familia: después de estudiar en Francia se radicó en Buenos Aires como responsable del área turismo del *Banco Supervielle*. Poco antes de la Segunda Guerra Mundial, regresó a Francia para incorporarse como oficial a la reserva del ejército. En 1943 volvió a Buenos Aires desarrollando los negocios de turismo en la *Organización Exprinter*, con sucursales en varios países de América Latina, en Madrid y en Nueva York. En 1950 se convino en Europa que el nombre de *Exprinter* pasase a propiedad de la organización sudamericana. En 1958 fundó en Uruguay *Exprinter Casa Bancaria*, como banco off-shore, con vinculaciones con instituciones financieras de Argentina, Brasil y Curazao, y con un holding radicado en Panamá. Falleció en Buenos Aires en 1994, a los 86 años. Estaba casado con María del Carmen Algorta y tenía tres hijos (obituario de Julio Enrique Supervielle en *El País*, 10 de junio de 1994; reseña de *Exprinter* en *Búsqueda*, 22 de julio de 1993, pág. 34; *La Semana de El Día*, 21 de noviembre de 1981, pág. 9; aviso de *Exprinter* en *Quién es Quién en el Uruguay*, Montevideo, 1980, pág. 425).

1.2. PRESENCIA EN LAS INSTITUCIONES BANCARIAS DE GRUPOS Y PROTOGRUPOS ECONÓMICOS EXTRASECTORIALES

1.2.1. LA CAJA OBRERA

La fundación de *La Caja Obrera* fue planteada en 1902 por el doctor Elbio Fernández en el Segundo Congreso de los Círculos Católicos de Obreros. Inició sus actividades en el año 1905, en una sala cedida por el Club Católico, con la finalidad expresa de facilitar el ahorro y el crédito a los pequeños productores y ahorristas. Según información propia, fue la primera en introducir “*el ingenioso mecanismo norteamericano*” de la alcancía del hogar. En esa línea de acción, de fomento del ahorro, coincidió con el banco del Estado, el República. Se orientó a la concesión de créditos para la construcción de viviendas, a la administración de propiedades, y al fraccionamiento de terrenos. Estatutariamente estaba facultado a otorgar préstamos de habilitación, reembolsables en cuotas a largo plazo. Su expansión fue rápida y desde su origen fue apoyado por sectores vinculados a la Iglesia. Habilitó agencias en algunos puntos del interior del país.

En el año 1912 fue inscripto como sociedad anónima, para operar en los rubros descuentos y caja de ahorros con un capital de un millón de pesos, que en 1939 aumentó a tres. A partir de 1948, en que absorbió a la *Caja Popular de Santa Lucía*, multiplicó sus sucursales en otros departamentos, hasta llegar a 23 en 1980. En 1922 inició correspondencias con Argentina y España, y en 1944 abrió el Departamento de negocios con el exterior.

En su directorio predominó el capital mercantil: si excluimos el personal administrativo superior, como gerentes y contadores, y profesionales al servicio de la institución, fueron quince los directivos que se desempeñaron entre 1915 y 1944. Tres (20%) estaban vinculados a grupos económicos de origen mercantil (*Viuda e Hijo de Juan I. Aguerre, Barrère, Carlos Sanguinetti*); cinco eran profesionales universitarios (33%); cuatro (27%) eran comerciantes, tres importadores y un barraquero; uno (7%) producía artículos para el medio rural⁸⁰.

El 27% de sus directores y del personal administrativo superior fueron dirigentes de

⁸⁰ No logré identificar la actividad de la totalidad de los directivos de la banca privada en este período. Por ello, me vi obligado a mencionar tan sólo los casos para los que poseo información.

gremiales empresariales (75% de la Cámara Nacional de Comercio, y 25% de la Federación Rural), y el 13% eran o habían sido integrantes del Poder Legislativo.

Por su capital ocupaba el séptimo puesto entre los bancos privados nacionales en 1921 (véase Cuadro N° 5), también el séptimo en 1935 (Cuadro N° 6) y el 2 en 1943 (Cuadro N° 7). En depósitos y préstamos ocupó el tercer y cuarto lugar en 1921, el primero en 1935 y el segundo en 1943.

Parte de sus ganancias las dedicaba a apoyar diversas instituciones, como el Circulo Católico de Obreros, y a la adquisición de títulos del Estado.

Encontramos tres empresas en las que más de un miembro del Banco figuró como directivo, lo que en sí mismo no significaba necesariamente una inversión directa de la institución en ellas.

En 1929 Lorenzo Nocetti presidió la *Compañía Argentino Uruguaya de Navegación Centenario* y Antonio Sala fue su vocal. Pero ambos, Nocetti, copropietario de una ferreteria naval, y Sala, importador de maquinarias, tenían suficientes razones para diversificar sus inversiones en una empresa de navegación.

El doctor Elbio Fernández (vicepresidente entre 1936 y 1944), el sindico Agustin Laxalde (1936 - 1944) y el gerente Luis Zaffaroni (1936 - 1944), integraron en 1932 el directorio de la *Editorial Juan Zorrilla de San Martin*, editora del diario católico *El Bien Público*. Tampoco esta participación sorprende, si se considera el origen de la institución.

En cambio la tercera de las empresas consideradas parece haber tenido un mayor grado de relación con *La Caja Obrera*. Fue el balneario *La Floresta*, que contó en su nacimiento en 1911 con el apoyo de cuatro directivos de la institución: el doctor Miguel Perca - que presidió ambas empresas -, el doctor Elbio Fernández, Cayetano Muttoni y Alfredo Arocena. El objeto de esta sociedad fue la adquisición de un campo de más de quinientas hectáreas para forestar y fundar una localidad, por lo que esta inversión debe verse en función de los negocios inmobiliarios que *La Caja Obrera*, al igual que otros bancos, impulsaron en esta época.

Como consecuencia de la crisis de 1982 el Banco fue intervenido por el Estado, que es quien lo gestiona actualmente con el objetivo de reprivatizarlo. (80)

1.2.2. DE COBRANZAS

El *Banco de Cobranzas, Locaciones y Anticipos*, conocido por su nombre abreviado *de Cobranzas*, fue fundado en 1889. En sus estatutos se precisó que uno de los objetivos de la institución sería actuar de intermediario en el arrendamiento de propiedades urbanas y rurales. Esto haría que en el futuro se definiese como "banco administrador" y reivindi-

case su antigüedad como titular del primer puesto entre los administradores de propiedades⁸¹. En efecto, asumió todas las etapas de los negocios inmobiliarios, desde la escrituración al pago de impuestos, pasando por el arrendamiento de propiedades, las ventas y los remates. De acuerdo con balance del año 1910 el Banco administraba cuatro mil quinientas propiedades.

Por su capital ocupó el sexto lugar en 1921 entre los bancos privados considerados "nacionales", el décimo en 1935, el séptimo en 1943 (véase cuadros N° 5, 6 y 7).

En depósitos y préstamos figuró en el séptimo puesto en 1921, el octavo en 1935, y en el octavo y séptimo en 1943. Al igual que otras instituciones, en los años veinte aumentó significativamente los depósitos en caja de ahorro y en plazo fijo. Los préstamos con garantía hipotecaria fueron importantes en la estructura de sus negocios. Las deudas "por cuotas" no eran exageradas y estaban cubiertas por el fondo de reserva.

Originalmente fueron diez los fundadores del Banco. No más de veinte personas lo dirigieron y administraron en el periodo 1915 - 1938. En esos años, de catorce directivos, cuatro (29%) eran representantes de grupos económicos de origen mercantil (*Federico P. Arrosa, Viuda de Antonio F. Braga, Chiarino*), otros tantos representaban a diversos giros comerciales, tres (21%) eran abogados, uno (7%) estaba vinculado a la industria vitivinícola. También aquí predominaban los intereses del comercio. La mitad de ellos eran dirigentes de gremiales empresariales relacionadas con el agro o con el comercio; el 28% fueron parlamentarios o participaron en la administración municipal de Montevideo.

En 1932 tres de sus directivos (Dr. Juan V. Chiarino, Dr. Joaquín Secco Illa, José P. Turena) y un gerente (Joaquín Reyes Larena) integraron el directorio de la *Editorial Juan Zorrilla de San Martín*, editora de el diario *El Bien Público*. Por ser este periódico vocero de un partido político, afin con una doctrina religiosa, descartamos que se trate de una inversión del Banco.

A comienzos de la década del '70 pasó a la órbita del Estado, que procedió a liquidarlo. (81)

1.2.3. COMERCIAL

El *Banco Comercial* fue fundado a mediados del siglo XIX, en 1857. Según la tradición es la primera institución bancaria privada nacional. A pesar de su antigüedad, su

⁸¹ El *Banco de Cobranzas* "estaba destinado a administrar la fortuna de la familia García. Lo dirigen Daniel García Acevedo y el ex-ministro (Juan Vicente) Chiarino, que era casado con una García", (Reportaje de César di Candia al ex-Ministro Dr. Federico García Capurro, *Búsqueda*, 4 de diciembre de 1997, pág. 54).

expansión en el interior del país fue tardía, se produjo casi cien años después de su nacimiento: en 1940 Salto, Paysandú y Mercedes inauguraron la red de sucursales.

Se lo consideró un baluarte del conservadurismo económico, lo que no debe de haber estado tan alejado de la realidad si se toma nota que sorteó con éxito todas las crisis económicas.

La confianza que inspiraba al público se puede medir en el monto de valores depositados en custodia. En los años veinte superaba en este rubro a las restantes instituciones privadas, incluyendo en la nómina al embajador de la fortaleza británica, al *Banco de Londres y Río de la Plata* (luego de *América del Sur*). A comienzos de la década del '40 se subrayaba que sus acciones se cotizaban al 300% de su valor escrito.

En capital y fondo de reservas fue el primer banco privado nacional en 1921, el segundo en 1935 y nuevamente el primero en 1943, año en que casi alcanzó a representar un cuarto del capital y reservas del sector. En 1921 encabezó en ranking de los bancos privados nacionales en depósitos y créditos, en 1935 ocupó el tercer lugar en la captación de ahorros y en la concesión de préstamos, alcanzando en 1943 nuevamente el primer lugar en ambos rubros (cuadros N° 5, 6 y 7). Esta primacía queda de manifiesto aún mejor si se considera que en el último de los años nombrados logró atraer el 32% del ahorro custodiado por la banca privada nacional, lo que equivalía al 13% en el sistema bancario. Igualmente, en descuentos y adelantos representó al 25% de lo operado por la banca privada nacional, y el 10% del sistema bancario.

Al igual que en la casi totalidad de los bancos, el poder estaba sumamente concentrado: doce directivos se desempeñaron en el período señalado por los años 1912 y 1945.

Fue la institución en la que los grupos y protogrupos económicos tuvieron mayor representación en su dirección, y la que logró atraer la casi totalidad de los que tenían su origen en la producción agropecuaria (véase cuadros N° 12 y 13).

De los diez grupos con los que se identificaban sus directores, cuatro eran de raigambre agraria (*Aramendia, Gallinal, Irureta Goyena, Pardo Santayana*), tres de raíz mercantil (*Viuda de Antonio F. Braga, Taranco y Cia., Otegui Hnos.*), y dos originados en la industria (*Mailhos, Kasdorf*).

La mitad de sus dirigentes fueron, además, directivos de la Asociación y Federación Rural o de la Cámara Mercantil de Productos del País.

Por lo menos el 33% estuvo vinculado al Poder Ejecutivo, Legislativo o al gobierno municipal de Montevideo.

Dos de sus directores, Pedro Aramendia y Alejandro Gallinal, presidieron la máxima institución bancaria estatal, el Banco de la República.

Los nombres de directivos del *Comercial* aparecen repetidos en dos empresas. Una fue la firma *A. Gallinal, Larraechea y Cia.*, de la que fueron socios Pedro Aramendia,

Alejandro Gallinal, José Irureta Goyena y José Pardo Santayana. Fue inscrita en 1921 en el Registro Público de Comercio con un capital de treinta mil pesos, la mayoría aportado por el Dr. José Irureta Goyena (67%). Declaró como objeto el cultivo de plantas de uso industrial, especialmente tabaco. Por 1932 funcionaba en la ciudad vieja, y fabricaba productos químicos.

Dado el pequeño porte de esta empresa, y su control por uno de los socios, no impresionaba como una inversión del Banco. Más bien parece obra particular de cuatro de sus directores, que fueron además miembros de la Asociación y Federación Rural, coincidiendo en un modelo de industrialización que privilegiaba la utilización de materias primas nacionales y la fabricación de insumos para el agro.

En 1935 Irureta Goyena y Arturo Davie integraron el directorio de la *Compañía General de Fósforos Montevideana S.A.*, cuyo capital autorizado alcanzaba los dos millones y medio de pesos. Ambos estaban relacionados con el capital extranjero. Su vinculación con esta empresa quizás deba verse en función de este hecho y no de una presunta inversión directa de la institución financiera que gestionaban.

Fue intervenido por el Banco Central en 1987, y en octubre de 1990 fue vuelto a privatizar y adquirido por varios accionistas (*Chemical Bank, Crédit Suisse, Deutsche-Südamerikanische Bank A.G., San Luis Financial & Investment, etc.*). (82)

1.2.4. DE CRÉDITO

El *Banco de Crédito* nació en 1908. De acuerdo a un publicista para “llenar un vacío sentido desde tiempo atrás por los artesanos, minoristas, empleados, etc. facilitándoles préstamos con garantía personal, caución de acciones, o hipoteca de propiedades a un bajo tipo de interés, al mismo tiempo que les ofrecía un medio fácil para sus pagos”. En sus estatutos se precisó que los préstamos serían otorgados con garantía de bienes raíces o de títulos y acciones cotizados en la Bolsa.

Adquiría tierras que vendía a largos plazos, y al igual que las restantes instituciones bancarias emergentes, se orientó a los negocios inmobiliarios acompañando el desarrollo acelerado del área metropolitana. Esto le permitió retribuir a sus accionistas con dividendos que fluctuaron entre el 8 y el 9% durante el período de 1908 a 1924.

La buena marcha de los negocios se reflejó en su capital: en 1908 comenzó a funcionar con poco más de cien mil pesos, y trece años después, en 1921, alcanzó los dos millones y medio de pesos, ocupando en ese rubro el tercer puesto entre las instituciones privadas nacionales. En 1921 estaba en depósitos y préstamos en cuarto y segundo lugar entre los bancos privados nacionales, en 1935 y en 1943 en depósitos y préstamos ocu-

paba el cuarto lugar (véase cuadros N° 5, 6 y 7).

Inauguró su primera sucursal en el interior del país en 1930, en la ciudad litoraleña de Salto

De los veintiocho directores que se desempeñaron entre 1915 y 1944, seis (21%) eran representantes de grupos económicos. Su origen se repartía en tercios: dos eran mercantiles (*Viuda e Hijo de Juan I. Aguerre, Ferrés*); dos eran industriales (*Lanza, Salus*); dos eran mixtos, mercantiles e industriales (*Barreiro y Ramos*). Por el protagonismo de los grupos y protogrupos económicos estaba en séptimo lugar entre sus pares (véase Cuadro N° 12).

Del resto de los directores con actividad conocida seis eran profesionales universitarios (21%), cinco eran comerciantes (18%), dos de ellos propietarios de barracas de artículos para la construcción; tres, industriales (11%), uno de ellos un empresario de la construcción. También había un hacendado (4%) y un Corredor de Bolsa (4%).

Ocho de ellos, el 29%, eran o habían sido dirigentes de la Asociación y Federación Rural; o de las cámaras de Comercio, Mercantil de Productos del País y de Industrias.

Dos (7%) habían sido legisladores, y otros dos fueron directores del *Banco de la República Oriental del Uruguay*.

Por lo menos en una empresa encontramos a dos de los hombres del *Banco de Crédito*: la barraca de artículos para la construcción *Francisco Rocco*. La misma fue fundada en 1908 (el mismo año que el Banco) por un grupo vinculado a la firma importadora *Trabucatti y Cía.*. Uno de ellos fue su titular y copropietario, Francisco Rocco, el otro Dolcey Puig, organizador y gerente de la institución, además de su síndico-suplente.

Pero *Francisco Rocco*, más que una empresa del Banco, fue un emprendimiento autónomo que se desarrolló en forma paralela y en el que intervino uno de los creadores de la institución, que percibió la potencialidad económica de participar en la venta de solares y en la comercialización de materiales para la construcción.

En 1983 el grupo coreano *Moon* pasó a controlar al *de Crédito*, que debió ser intervenido en 1998 por el Banco Central del Uruguay. (83)

1.2.5. ESPAÑOL DEL URUGUAY

El *Banco Español del Uruguay* fue fundado en 1936. Su nacimiento coincidió con el proceso de decadencia y liquidación de la filial montevideana del *Español del Río de la Plata* (1904 - 1938), surgido en Buenos Aires en 1886. Tal como lo indica su nombre, estaba estrechamente vinculado a la colonia española, y sugestivamente, parece haber habido una suerte de “nacionalización” o independencia de los españoles y sus descen-

dientes uruguayos, quizás como consecuencia de la crisis y depresión de los años '30.

En 1943 ocupó el duodécimo puesto en capital realizado y fondo de previsión entre los trece bancos privados nacionales. Asimismo su desempeño fue relativamente modesto en la captación de ahorros y operaciones de adelantos y descuentos: el onceavo lugar.

De los trece directivos iniciales, dos eran representantes de grupos económicos (15%), uno industrial (*Martínez Reina*), y otro mercantil (*Pesquera*). Compartieron la dirección de la institución naciente con cuatro comerciantes (31%), dos industriales (15%), un comerciante e industrial (8%).

Dos integrantes del elenco directriz y de administración estuvieron vinculados al gobierno municipal de Montevideo. Y casi la mitad tuvo alguna vinculación con gremiales empresariales: el 71% con la Cámara Nacional de Comercio, el 43% con la Cámara Mercantil de Productos del País, el 29% con la Unión Industrial Uruguaya.

En 1964 se fusionó con el *Territorial*, y junto con otras instituciones, en 1977 concretaron la *Unión de Bancos del Uruguay (UBUR)*, cuyo principal paquete accionario fue integrado al año siguiente por el *Banco Español de Crédito (BANESTO)*. En 1996, al adquirir el *Banco Bilbao Vizcaya* la mayoría de las acciones del *Banco Francés de Argentina*, fue suplantado por el *BBV Francés de Uruguay*. El *Banco de Bilbao* (1856) y el *Banco de Vizcaya* se habían unido en 1988. (84)

1.2.6. EL HOGAR URUGUAYO

En mayo del año 1935 se publicitaron los estatutos de *El Hogar Uruguayo - Sociedad Cooperativa Limitada de Crédito Real*. La institución comenzó con un capital de cincuenta mil pesos. Su dimensión y la invocación a la fórmula cooperativa parecía acercarla a las Cajas Populares. Los estatutos también estipularon el porcentaje de utilidades que le correspondería a algunos de sus fundadores, por ejemplo el abogado de la empresa, el Dr. Pedro Berro, al que se le adjudicaba el seis y medio por ciento. Su primer directorio fue integrado por destacadas personalidades del Partido Nacional y del herrerismo, como los legisladores doctores Roberto Berro, que lo presidía y que recibiría el uno por ciento de las utilidades y Martín R. Echegoyen, que ocupaba el cargo de vocal.

Al finalizar ese año, en diciembre de 1935, la prensa informaba que la suscripción de capital había superado el millón de pesos.

El tercer balance, en junio de 1938, informó a los más de seis mil accionistas de *El Hogar Uruguayo - Ahorro, préstamos hipotecarios y para construcciones*, que se había decidido pagar un dividendo del diez por ciento. De acuerdo a la ley bancaria aprobada ese año las instituciones con un capital mínimo de un millón de pesos podían acceder a la

categoría de bancos. En enero de 1942 se transformó en banco, al adquirir la cartera de la *Sociedad Cooperativa*.

En 1943, *El Hogar Uruguayo* con sus más de tres millones de pesos de capital y fondos de previsión ocupaba el quinto lugar entre los bancos privados nacionales, lo que equivalía al ocho por ciento del sector y dos por ciento del sistema bancario. En cambio por su operativa ocupaba el último puesto, el número trece (Cuadro N° 7).

De los siete directivos que habían integrado en el año 1934 el directorio fundador, uno (14%) representaba un grupo y/o protogrupo económico (*Barraca Juan Pons S.A.*), otro era industrial, dos (29%) eran profesionales universitarios, y el resto eran profesionales universitarios con inversiones en empresas comerciales (barracas de artículos para la construcción), industriales (lácteos), agrarias y de servicios (espectáculos).

El Hogar Uruguayo se creó durante el terrismo, en el periodo en el que el sector herrerista del Partido Nacional fue uno de los soportes del régimen. De sus directivos, administradores y profesionales fundadores, el sesenta y tres por ciento estaba o había estado vinculado a los poderes Ejecutivo y Legislativo y al gobierno municipal de Montevideo. Casi el cuarenta por ciento de ellos fueron dirigentes de las gremiales empresariales Asociación y Federación Rural y Cámara Nacional de Comercio. (85)

1.2.7. ITALIANO DEL URUGUAY

Este banco fue fundado en 1887 por integrantes de la colectividad italiana radicados en el país. El Poder Ejecutivo aprobó sus estatutos en agosto de ese año. Se establecía en ellos que uno de los fines de la institución era encargarse, mediante el cobro de una comisión, de la venta de frutos del país en Europa y América. El comercio con Italia y la administración de propiedades fueron las actividades privilegiadas por el Banco desde su nacimiento. Otro de los artículos de los estatutos negaba la posibilidad de que actuase como banco de fomento o de inversiones, prohibiendo las operaciones de "agio", y las colocaciones a plazos mayores de seis meses, salvo los "que convenga efectuar sobre bienes raíces".

Hacia 1905 había iniciado su expansión en el interior del país, abriendo sucursales en Mercedes y en Paysandú.

La crisis económica en la primera posguerra arrastró al banco, que terminó solicitando una moratoria. Fue salvado y reorganizado por decisión del Estado, que temió el impacto que produciría su caída en la plaza bancaria. En parte de la década del veinte funcionó una Comisión Interventora, integrada entre otros por el *Banco Holandés de la América del Sur*, José Fiochi, y la casa *Beretta Fratelli* en representación del Gobierno

Italiano. En 1935 ocupó el quinto lugar en capital y fondos de reserva y previsión entre los bancos privados nacionales, el sexto en depósitos y el séptimo en descuentos y adelantos (Cuadro N° 6). En 1943 había descendido al sexto puesto en capital y fondos de reserva, subido al quinto en depósitos, y bajado al octavo en descuentos y adelantos (Cuadro N° 7).

De los treinta y un directivos y miembros de la Comisión Interventora que se desempeñaron entre 1915 y 1938 - excluido el personal administrativo y los profesionales al servicio de la institución -, siete (23%) eran representantes de grupos económicos: tres de origen mercantil (*Introzzi, Trabucatti*) y cuatro surgidos en la industria (*Caviglia, Indart Denis, Sapelli, Serrato*). Nueve eran comerciantes (29%), cuatro industriales (13%), tres profesionales universitarios (10%).

Nueve de ellos (29%) ocuparon puestos en cinco gremiales empresariales (cinco en la Cámara Nacional de Comercio); ocho (26%) en el Poder Ejecutivo, el Legislativo o la administración municipal de Montevideo; dos (6%) fueron directores del *Banco Hipotecario*, y dos (6%) del *Banco de la República*, ambos de propiedad estatal.

En la asamblea de julio de 1937, cincuenta y cinco accionistas representaron el 55% del capital integrado. Figuraron entre ellos el Gobierno Italiano, el *Banco Francés Super-vielle y Cia.*, y empresas como la firma importadora de artículos de ferretería *Beretta, Fratelli y Cia.*, *Gomensoro y Castells* (remates), *Pedro Ferrés* (almacén por mayor, importador), etc. Dos de sus miembros coincidieron en la sucursal local de la *Fiat*; otros dos en el directorio de la ferretería *Trabucatti* vinculada al Banco desde su fundación. En este caso, corresponde hablar de los hombres de *Trabucatti* en el *Italiano*, y no de los representantes del *Italiano* en *Trabucatti*⁸². Pero la empresa a la que estuvo ligada el *Italiano* fue la *Sociedad de Tierras y Turismo Las Brujas* (1932), a la que aportó seis de sus siete directores.

El *Italiano* clausuró sus actividades en la década del cincuenta, como consecuencia de haber expandido sus actividades en Buenos Aires. Maniobras dolosas en dicha sucursal con negocios internacionales provocaron su cierre y arrastraron a la casa central en el Uruguay. (86)

1.2.8. MERCANTIL DEL RÍO DE LA PLATA

Esta institución financiera generó uno de los grupos económicos más relevantes del

⁸² Este juego de palabras define la relación más común entre los bancos y las empresas, algo alejada de la idea de instituciones de fomento y de inversión.

último tercio del siglo XX. Si no fue considerado como tal, o como protogrupo económico, es porque en nuestro período no encontramos elementos suficientes para incluirlos en esa categoría.

En mayo de 1915 la prensa informaba que había sido escriturada a favor de la razón social *Facio, Peirano y Cia.* la cartera de la sucursal Montevideo del *Banco Francés del Río de la Plata*. Es así que nace el *Banco Mercantil del Río de la Plata*, vinculado desde siempre a los Peirano y a los Facio, y luego a los Peirano Facio.

En diciembre de 1922 el *Mercantil* se transformó en sociedad anónima, duplicando su capital a un millón de pesos.

Por esa fecha ya integraba el *ranking* de los diez primeros bancos privados nacionales: quinto por su capital en 1921, noveno en 1935, octavo en 1943; fluctuó entre el sexto, el quinto y el séptimo puesto en captación de ahorro y concesión de créditos en 1921, 1935 y 1943 (Cuadros N° 5, 6 y 7).

De sus secciones la que prosperó más rápidamente fue la que administraba propiedades.

Una asamblea de accionistas realizada en 1943 reflejó un alto grado de concentración: doce era el número de propietarios de la totalidad del capital social. Entre ellos se destacaban los miembros de las familias fundadoras; Miguel Jaume Barceló, vinculado en sus orígenes a la industria jabonera; y los asesores letrados, Rodolfo Mezzera y Rodolfo Mezzera Alvarez.

Entre 1915 y 1938 la institución fue gestionada por un conjunto de dirigentes muy reducido: cinco personas, de las cuales algunas desempeñaron la gerencia y la subgerencia. Este grupo cerrado, en el citado período no estuvo vinculado directamente a seis de las grandes gremiales empresariales, ni al Estado, ni a la banca estatal. “*No publica memorias ni facilita información*”, se señaló en una publicación de 1942.

En cambio sus relaciones con empresas fueron significativas. Una de las familias propietarias, los Jaume Barceló, podía considerarse a principios de siglo un grupo o protogrupo económico: eran dueños de una fábrica de jabones y de otra de velas, abastecidas de materia prima por un saladero que tenían en el departamento de Tacuarembó, y que exportaba tasajo a Brasil. Por lo menos hasta principios de la década del treinta estuvieron asociados a los Deambrosis en la fabricación del jabón BAO. El gerente de *Jaume Hnos. y Cia.*, José Scaglia, fue el primer vicepresidente del Banco.

Scaglia y Pedro Facio integraron en 1918 el directorio de la *Compañía General de Ropa Blanca*, considerada el establecimiento más importante de la rama del vestido.

José L. Scaglia fue vocal en 1929 de la *Fábrica Nacional de Calzados S.A.*

Pedro C. Facio fue vocal del *Banco Popular del Uruguay* en 1916.

Héctor A. Peirano fue socio de *Puig y Cia.* (automotora *Ford*).

Por lo menos tres de los propietarios de la institución fundaron a comienzos de los '40 la *Territorial Hermes*: Rodolfo Mezzera Alvarez, que la presidió, Enrique Martin, que fue su secretario, Jorge Peirano Facio, que figuró como vocal. Esta empresa parece haber sido impulsada por el *Mercantil*, pues años después funcionaría como una colateral del Banco.

En el proceso de concentración bancaria que se produjo a mediados de la década del sesenta el *Mercantil* adquirió la sucursal Montevideo del *Ítalo-Belga*, haciéndose cargo de su activo y de su pasivo. Esta institución había sido fundada en 1911 y su casa matriz estaba en Bruselas (Bélgica). Compró un banco nacional, el del *Interior*, y algunas sucursales del *Banco del Sur*. En 1969 la prensa informaba que había recibido una inyección de capital de una institución norteamericana y que había absorbido el *Banco Popular*.

Por esa época era ya perceptible la configuración de un grupo económico, en el que habían incidido las relaciones de parentesco por matrimonio (de los Peirano con los Facio, y de sus descendientes, los Peirano Facio con los Peirano y los Basso).

En abril de 1971, en el marco de las medidas de seguridad, el gobierno resolvió la intervención y compra del *Mercantil*. El Banco estaba endeudado en moneda extranjera y tenía una cartera de colocaciones concentrada y poco ágil. Posteriormente fue liquidado. (87)

1.2.9. DE MONTEVIDEO

Pocas semanas antes de finalizar el año 1940 se iniciaron los procedimientos del concordato del *Banco Francés Supervielle y Cia.* De homologarse el acuerdo, el Banco debía ser suplantado en sus actividades y en su local por otro que debía asumir la tarea de liquidarlo.

Así surgió el *Banco de Montevideo*, con personería jurídica concedida por el Poder Ejecutivo un año después, en noviembre de 1941. Podía, siempre que lo permitiese el citado concordato, otorgar acciones a los acreedores del Banco en liquidación. Los acreedores estaban representados por el ingeniero José Serrato, que lo presidió, y el doctor José Irureta Goyena (h), que fue vocal; el *Francés Supervielle* por el doctor Bernardo Supervielle, también como vocal. Pero aparecieron otros intereses económicos: los de la tabacalera *Julio Mailhos S.C.* y los del grupo internacional *Bunge y Born*, cuyo directivo Juan Gyselynk lo fue también de la nueva institución, en el cargo de vocal.

Esta conjunción de intereses tan dispares, el de representantes y de representados, colocó al Banco en el segundo puesto entre los de mayor incidencia de grupos y protogru-

pos económicos: el 56% de sus primeros directivos. Ellos asumieron la representación de tres conjuntos originados en el comercio y la industria (*Bunge y Born, Serrato, Kasdorf*), uno en el ámbito financiero (*Supervielle*), y otro en el agrario (*Irureta Goyena*). El 22% de ellos estaba relacionado con las gremiales rurales. Otro tanto tenía o había tenido vinculaciones con el Estado. Un directivo, el ingeniero Serrato, había presidido los bancos estatales República e Hipotecario.

En 1943, cuando la institución hacía poco que había comenzado a operar, estaba última en capital y reservas entre los bancos privados nacionales, con el mínimo: un millón de pesos. En cambio ocupaba el décimo lugar (entre trece) en captación de ahorro y concesión de préstamos.

En 1989, ante el retiro de los principales grupos argentinos, el *Deutsche Bank* adquirió el 95% de las acciones. En 1992 compartió la mayoría del capital con el grupo alemán *Oetker*, con inversiones en la industria cervecera, y con el grupo *Velox* de la familia Peirano, que lo controla actualmente. (88)

1.2.10. POPULAR DEL URUGUAY

El *Banco Popular del Uruguay* fue fundado en el año 1902. Uno de sus creadores, quizás el principal, fue el comerciante Pedro C. Facio, preocupado, de acuerdo a una crónica, en lograr la democratización del crédito.

Según versiones periodísticas, Facio debió impulsar su idea casi sin capital. Años después, cuando la institución fue una pujante realidad, el tono de las reseñas cambió: el *Popular* había nacido para “*explotar la especulación en tierras urbanas*” mediante la venta de solares a plazo.

El Banco comenzó con un capital autorizado de dos millones de pesos, de los que en un principio se suscribieron cien mil pesos, aunque meses después de haber iniciado sus operaciones el capital real apenas llegaba a los diecisiete mil pesos. Las dificultades en constituir el capital siguieron. Recién en 1910, ocho años después de su fundación, el *Popular* alcanzó los dos millones de pesos.

Cuando el periódico *El Siglo* festejó su cincuentenario, en el año 1913, el capital realizado se aproximaba a los tres millones de pesos, sin incluir los fondos de reserva y de previsión. El secreto de este éxito se cimentó en la comercialización de suelo urbano: las utilidades declaradas por ventas a plazos eran del dieciocho por ciento sobre el capital realizado.

La publicidad del *Popular* apuntó a subrayar que era “*el único banco privado con un capital realizado de tres millones de pesos*”, realidad que se mantuvo hasta la década del

treinta, en que fue autorizado a elevarlo a cinco millones de pesos.

Por su capital, ocupó el segundo puesto entre las instituciones privadas en 1921, el primero en 1935 y el tercero en 1943. A mediados de los años treinta, en 1935 para ser precisos, era la segunda institución privada nacional en la captación de ahorros y en las operaciones de descuentos y adelantos. En 1943 había pasado al tercer lugar, después del *Comercial* y *La Caja Obrera*, que lo precedían.

Su poderío fue reconocido por el banco del Estado, el *República*, que aceptó sus acciones en caución para la obtención de créditos.

Entre 1915 y 1945 fue gestionado por veintiocho directivos. Siete (25%) representaban grupos económicos: cinco de origen mercantil (*Inciarte, Otegui, Quincke, Pesquera, Mateo Brunet*) y dos provenientes del sector fabril (*Strauch, Fábricas Nacionales de Cerveza*). Había además cuatro hacendados, tres profesionales universitarios, dos comerciantes, dos industriales y un Corredor de Bolsa.

El 28% de los directivos y administradores estuvo vinculado a seis gremiales empresariales relacionadas con el agro, el comercio y la industria, el 24% se desempeñó en los poderes Ejecutivo y Legislativo y en la administración municipal de Montevideo; dos fueron directores del *República* y uno del *Hipotecario*. En por lo menos dos empresas algunos de sus directores coincidieron con los de el *Popular*.

Una fue la de *Julio Meillet*, que virtualmente llegó a monopolizar la industria de destilación del alcohol y que fue directivo del Banco. El gerente de la citada firma, Carlos Zaffaroni, fue director-gerente de la institución en la segunda mitad de los años veinte. En este caso particular - tan parecido a otros ya reseñados -, teniendo en cuenta el poderío económico que Meillet ya tenía al fundarse el Banco, lo factible es que si se produjo traslación de capitales para la creación de empresas, el movimiento fue de la industria al sector financiero y no en sentido inverso.

La otra compañía fue la *Zona Franca de Colonia*, fundada en 1925, de la que Pedro Cosio, director-gerente del *Popular*, fue vicepresidente, y el doctor Carlos Percovich, futuro directivo del Banco, fue síndico. En este caso, si se considera que Cosio ya ocupaba un alto cargo bancario y que la revista que publicaba el *Popular* proporcionaba información sobre la nueva firma, sus fines y sus objetivos, es razonable pensar que el Banco estaba involucrado en su desarrollo.

A fines de la década del sesenta este banco fue absorbido por el *Mercantil del Río de la Plata*, fusión que sólo duraría un par de años. Poco después, debido a su situación crítica, el *Mercantil* fue liquidado por el Estado. (89)

1.2.11. TERRITORIAL DEL URUGUAY

El *Banco Territorial del Uruguay* fue fundado en 1912, con un capital autorizado de tres millones de pesos. Recién en 1944, después de sortear con éxito un concordato, la asamblea de accionistas decidió llegar a ese monto. El artículo tres de sus estatutos sociales precisó los fines, los que de alguna manera se pueden inferir de su denominación: la compra de edificios, campos y terrenos con el objetivo de explotarlos, venderlos, hipotecarlos o arrendarlos. Incluía también la construcción de viviendas para sectores de bajos ingresos. Para ello se habilitaba a la institución a establecer o adquirir negocios, fábricas e industrias para hacerse de los materiales y útiles para la construcción o explotación de sus propiedades. Podía dedicarse a los negocios bancarios clásicos, pero tenía prohibidas las especulaciones de Bolsa y las operaciones sobre sus propias acciones. Su intención de participar en la intermediación o fabricación de materiales para la construcción fue una de sus singularidades.

El puente del *Territorial* con el poder económico lo marcó la presencia en su dirección del doctor Emilio Berro, abogado del *Banco Alemán Transatlántico* y de la *Compañía General de Obras Públicas*, presidente de 1920 a 1928 y vocal en el período 1929 - 1938; el fabricante de ladrillos Andrés Deus, vicepresidente de 1915 a 1928 y presidente entre 1929 y 1938; Juan Pons, del grupo *Barraca y Aserradero Juan Pons*, síndico en 1920.

La estructura de la propiedad del capital social mostró un alto grado de concentración. Dieciséis accionistas representaron dos tercios del capital en 1940 y algunos de ellos estaban unidos por lazos de parentesco. De ese total (75% del capital), un directivo, Máximo Arana (vocal en 1912, director-gerente en 1923 - 34) tenía en su poder la mitad de las acciones, y otro, Andrés Deus, el 23%. Los Deus llegaban en total al 25%. Juntos, Arana y Deus eran dueños de más de la mitad del capital accionario.

Esta concentración se reflejó en el reducido número de directivos que entre 1915 y 1938 condujeron los destinos de la institución: trece personas. De ellas, cinco eran profesionales universitarios (38%); dos eran comerciantes (15%); uno era industrial (8%); otro revistaba como funcionario del Estado en calidad de diplomático (8%); uno era Corredor de Bolsa (8%). El 38% estuvo vinculado a los poderes Ejecutivo y Legislativo, o al municipio de Montevideo. De ellos el más notorio fue el político batllista doctor Domingo Arena, que figuró en el primer directorio con el cargo de Síndico.

Por su capital, en 1921 el *Territorial* ocupó el último lugar, el noveno, entre los bancos privados nacionales; el octavo en 1935; el noveno entre trece en 1943. En 1921 estaba octavo en la captación de ahorro y en la concesión de créditos, noveno en 1935, en penúltimo lugar, duodécimo, en 1943 (Cuadros N° 5, 6 y 7).

Algunas empresas - o algunos empresarios - estuvieron relacionados con el Banco. Tal fue el caso del industrial Andrés Deus. Éste comenzó a fabricar ladrillos por 1890 y se vinculó al *Territorial* desde su fundación. Posteriormente, la venta de solares sería promocionada con el obsequio de ladrillos, por lo que suponemos que la institución financiera colaboró en la evolución de esta firma. En 1937 *Andrés Deus y Cia. Ltda.* se trasladó al Camino Carrasco, inaugurando una segunda planta en 1945. En 1940 se había transformado en *Andrés Deus S.A.* En una crónica periodística se citaba a algunos directivos del *Territorial* (Arana, Berro, Maimó) entre los protagonistas del crecimiento de esta firma. Pero la existencia de directores comunes, y la identidad de intereses entre un banco y una empresa, no le confieren automáticamente a la institución financiera el status de banco de inversiones. Por lo pronto los negocios de Deus fueron anteriores a la creación del *Territorial*, y en principio éste y el barraquero Juan Pons tenían razones suficientes para participar del Banco, ya que la institución estaba facultada a estimular la edificación e incursionar en la comercialización y fabricación de materiales para la construcción, es decir, a hacerles la competencia en una hipótesis negativa, o en el mejor de los casos a consumir los artículos que producían y comercializaban.

Las empresas en las que encontramos por lo menos dos directores del *Territorial*, nada tenían que ver con la construcción, como la *Cinematográfica Delmaur S.A.*, fundada en 1937 para explotar salas de cine, en la que Arana fue titular y Deus suplente.

Máximo Arana, banquero de profesión y por años director y gerente del Banco, fue suplente en el primer directorio (1927) de la *Orange Crush* (bebidas sin alcohol). En el mismo, el abogado Max Guyer fue titular. A esta empresa le fue retirada la personería jurídica a fines de los años treinta, junto a otras que no se habían constituido, se habían fusionado, o estaban liquidadas.

En 1935 Arana fue síndico suplente de *Elaboración de Aluminios y Metales S.A. - EGAM*, fundada para adquirir el activo y el pasivo de una firma ya instalada. Esto no permite sacar conclusiones. El papel del banquero fue secundario (suplente) y es sabido que en la elección para desempeñar la sindicatura se prefería a contadores, o altos funcionarios de la banca. Al año siguiente, en 1936, Arana integró el directorio de *Piñón, Sáenz y Vidal S.A.*, nacida para continuar los negocios de navegación de una empresa ya existente.

Lo que sí queda claro es que esta institución bancaria, especializada en negocios inmobiliarios, y Andrés Deus, uno de sus principales propietarios y dueño de una de las grandes fábricas de ladrillos, operaron conjuntamente en base a la coincidencia de intereses.

Hacia 1941, al poder satisfacer las obligaciones contraídas, el Banco daba por finalizada la etapa del concordato. En la asamblea de accionistas de octubre de 1944 aparecie-

ron otros nombres, que reflejaban los cambios en la estructura de poder operados después de la crisis: el de Manuel Güelfi, comerciante importador, el abogado de empresas internacionales Max Guyer, el industrial textil José Martínez Reina (grupo *Martínez Reina*). Al finalizar la década, Máximo Arana, alejado de los cargos de dirección, había adquirido la condición de Asesor Técnico Honorario.

En 1964 el *Territorial* se fusiona con el *Español*, y en 1977 con otras instituciones en la *Unión de Bancos del Uruguay - UBUR*, que al año siguiente se asocia al *Banco Español de Crédito - BANESTO*, que integra el paquete mayoritario de su capital accionario. En 1996, al adquirir el *Banco Bilbao Vizcaya* la mayoría de las acciones del *Banco Francés de Argentina* fue suplantado por el *BBV Francés del Uruguay*. Los bancos de *Bilbao* (1856) y *Vizcaya* (1901) se habían unido en 1988. (90)

Cuadro N° 1

EL DESARROLLO DE UN GRUPO ECONÓMICO (1875 - 1945)

N°	Empresa	Año *	País	Actividad
1	Luis B. Supervielle	¿?	Ur.	Joyería, importación
2	Banco Francés Supervielle y Cia.	1887	Ur./Arg.	Banca
3	Estancia Águeda	c. 1892	Ur.	Agropecuaria
4	Compañía Salus	1902	Ur.	Bebidas
5	Estancia La Franco-Platense	1904	Ur.	Agropecuaria
6	Supervielle, Fabini y Barón	c. 1906	Ur.	Bienes raíces
7	Cia. de Materiales para la Construcción	1906	Ur.	Materiales para la construcción
8	S.A. Industrial y Pastoril	1907	Br.	Carnes
9	Crédit Foncier	1911	Arg.	Banca
10	Cia. Telefónica Riograndense	1911	Br.	Telefónica
11	La Vascongada y Concesión Bilz	¿?	Arg.	Alimentos, bebidas
12	Banco Pelotense	¿?	Br.	Banca
13	Crédito Territorial	¿?	Br.	Banca
14	Banco de Préstamos Inmobiliarios	¿?	Ur.	Banca
15	S.A. Vidriería y Cristalería Nacional	1913	Ur.	Vidrio
16	La Prensa (El Siglo, La Razón, El Telégrafo)	1915	Ur.	Prensa
17	Exprinter	1915	Arg./Ur.	Turismo
18	Estancia San Antonio	¿?	Ur.	Agropecuaria
19	Estancia Tupambaé	¿?	Ur.	Agropecuaria
20	Estancia Anita	¿?	Ur.	Agropecuaria
21	La Internacional Empresa Telefónica	1922	Ur.	Telefónica
22	S.A. Compañía Zona Franca de Colonia	1925	Ur.	Comercial
	Hotel Mirador Ltda. - Colonia	1942	Ur.	Hotelería
23	Aeroposta Uruguay	1927	Ur.	Aerolíneas

24	S.A. Estancia del Ombú S.A.	1929	Ur.	Agropecuaria
25	Empresa Constructora Uruguaya	1930	G.B.	Construcción
26	Compañía Franco Uruguaya de Obras Públicas	1930	Fr./Ur.	Construcción
27	Fábrica Nacional de Vidrios S.A.	1931	Ur.	Vidrios
28	Compañía Nacional de Lanchajes y Remolques	1932	Ur.	Navegación
29	El Porvenir S.A.	1936	Ur.	Bienes raíces
30	Compañía Nal. de Cementos S.A.	1937	Ur.	Cemento
31	Cía. Aeronáutica Uruguaya S.A.	1937	Ur.	Aerolíneas
32	Banco Italiano del Uruguay	1937	Ur.	Banca
33	S.A. Rural Argentino Uruguaya	1937	Arg./Ur.	Agropecuaria
34	Crédito Inmobiliario Financiero S.A. (Concesión Puerto de Asunción; Tierras en Punta del Este)	1938	Ur. Par. Ur.	Inversiones Servicios Bienes raíces
35	Teléfonos del Estado de Santa Catarina	¿?	Br.	Telefónica
36	Banco de Montevideo	1941	Ur.	Banca
37	Supervielle Société Générale	1941 - 45	Fr./Arg.	Banca

* Año de fundación, o año en que se constata que la empresa está vinculada al grupo.

CUADRO N° 2

GRUPO SUPERVIELLE – INVERSIONES POR SECTORES (1875 – 1945)

LUIS B. SUPERVIELLE Y CIA. (¿?) URUGUAY: IMPORTACIÓN / JOYERÍA



BANCO FRANCÉS SUPERVIELLE Y CIA. – 1887 – URUGUAY / ARGENTINA



Bancos	Inversiones / Financieras
<i>Crédit Foncier</i> -1911 - Arg.	<i>S.A. Crédito Inmobiliario Financiero</i> -1938 - Ur.
<i>Banco Pelotense</i> - ¿? - R. G. do Sul	Bienes Raíces
<i>Crédito Territorial</i> - ¿? - R.G. do Sul	<i>Supervielle, Fabini y Barón</i> - c.1906 - Ur.
<i>Banco de Préstamos Inmobiliarios</i> - ¿? - Ur.	<i>El Porvenir S.A.</i> - 1936 - Ur.
<i>Banco Italiano del Uruguay</i> -1937 - Ur.	<i>(S.A. Crédito Inmobiliario Financiero</i> -1938)
<i>Banco de Montevideo</i> - 1941 - Ur.	
<i>Supervielle Société Générale</i> -1941 - 45 - Arg.	<i>Balneario Punta del Este</i> - Ur.



Establecimientos agropecuarios	Complejo alimenticio
<i>Estancia Águeda</i> - c.1892 - Ur.	<i>Compañía Salus</i> -1902 - Bebidas - Ur.
<i>Estancia La Franco-Platense</i> -1904 - Ur.	<i>Concesión Bilz</i> - ¿? - Bebidas - Arg.
<i>S.A. Estancia del Ombú</i> -1929 - Ur.	<i>S.A. Industrial y Pastoril</i> -1907 - Carnes - Br.
<i>S.A. Rural Argentino Uruguay</i> -1938 - Ur.	<i>La Vascongada</i> - ¿? - Gastronomía - Arg.
<i>Estancia San Antonio</i> - ¿? - Ur.	
<i>Estancia Tupambaé</i> - ¿? - Ur.	
<i>Estancia Anita</i> - ¿? - Ur.	



Envases	Complejo de la construcción
<i>S.A. Vidrieria y Cristaleria Nacional</i> -1913 - Ur.	<i>Cia. de Materiales de Construcción</i> - 1906 - Ur.
<i>Fábrica Nacional de Vidrios S.A.</i> - 1931 - Ur.	<i>Cia. Nacional de Cementos S.A.</i> - 1937 - Ur.
	<i>Cia. Franco Uruguaya de Obras Públicas</i> - 1930 - Fr./Ur.
	<i>Empresa Constructora Uruguaya</i> -1930 - G.B.
	<i>S.A. Vidrieria y Cristaleria Nacional</i> -1913 - Ur.
	<i>Fábrica Nacional de Vidrios S.A.</i> -1931 - Ur.



Comunicaciones	Transportes y sus instalaciones
<i>Cia. Telefónica Riograndense</i> -1911 - Br.	<i>Aeroposta Uruguaya</i> - 1927 - Ur.
<i>La Internacional Empresa Telefónica</i> -1922 - Ur.	<i>Cia. Nacional de Lanchajes y Remolques</i> S.A. - 1932 - Ur.
<i>Teléfonos. Estado de Santa Catarina</i> - ¿? - Br.	<i>Cia. Aeronáutica Uruguaya S.A.</i> - 1937 - Ur.
	<i>S.A. Cia. Zona Franca de Colonia</i> - 1925 - Ur.
	<i>(S.A Crédito Inmobiliario Financiero -</i> 1938 - Ur.) <i>Puerto de Asunción (Par.)</i>



Turismo / Hotelería	Prensa
<i>Exprinter</i> -1915 - Arg./Ur.	<i>La Prensa (El Siglo, La Razón,</i> <i>El Telégrafo)</i> -1915 - Ur.
<i>Hotel Mirador Ltda.</i> -1942 - Ur.	
<i>Parador Salus</i> - ¿? - Ur.	

Cuadro N° 3

EVOLUCIÓN DEL CAPITAL Y LAS RESERVAS DEL BANCO FRANCÉS SUPERVIELLE (1921 - 1938)

Año	Capital en pesos corrientes	Ind. *	Capital en pesos constantes a precios de 1930	Ind. *	Reservas en pesos corrientes	Ind. *	Reservas en pesos constantes a precios de 1930	Ind. *
1921	1.700.000	100	1.529.479	100	856.000	100	770.138	100
1930	1.700.000	100	1.700.000	111	850.000	99	850.000	110
1931	2.350.000	138	2.350.000	154	910.000	106	910.000	118
1937	3.000.000	176	3.055.215	200	1.010.000	118	1.028.589	134
1938	1.890.000	111	1.930.708	126	766.000	89	782.498	102

* Índice

FUENTES: *Boletín del Ministerio de Hacienda*, año 1922; *Diario Oficial*, 25 de marzo de 1931; *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, año 1938.

Los valores en pesos constantes se han confeccionado deflactando los pesos corrientes por el Índice de Precios al Consumo calculado por Leonardo Calicchio: desde 1914 hasta 1926 en base a la serie publicada en Leonardo Calicchio, *Salario y costo de vida en el Río de la Plata 1907-1930*, (Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales - Unidad Multidisciplinaria, Documento de Trabajo N° 33, 1996); a partir de esa fecha con las proyecciones de las variaciones de la DGEC.

Cuadro N° 4

EL SISTEMA BANCARIO EN LOS AÑOS 1921, 1935 Y 1943

Banca	Capital * %			Depósitos %			Descuentos y Adelantos %		
	1921	1935	1943	1921	1935	1943	1921	1935	1943
BROU	51	49	64	49	54	46	58	57	48
Privada Nacional	36	42	28	21	31	39	19	31	40
Privada Extranjera	11	8	6	30	13	11	22	10	8
Cajas Populares **	-	1	2	-	2	4	-	2	4
Saldo residual	2	Ø	Ø	Ø	Ø	Ø	1	Ø	Ø
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

* Comprende capital realizado más fondos de reserva y de previsión.

** Durazno, Pando, San José, Crédito Industrial de San José, Santa Lucía, Trinidad.

FUENTES: *Boletín del Ministerio de Hacienda*, años 1922 y 1933; *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, año 1930; *Diario Oficial*, años 1922 y 1923; *Sinopsis Económica y Financiera del Uruguay - Estadística retrospectiva*, Montevideo, Sección Estadística del Banco de la República Oriental del Uruguay, (1933); *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, año 1935; Balances publicados en el *Diario Oficial*; *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, año 1943.

Cuadro N° 5

RANKING DE LOS BANCOS PRIVADOS NACIONALES EN 1921 *

Bancos	Capital **			Depósitos			Descuentos y Adelantos		
	% del sector privado nacional	% del sistema bancario ***	N° de rango ****	% del sector privado nacional	% del sistema bancario	N° de rango	% del sector privado nacional	% del sistema bancario	N° de rango
Comercial	23,0	8,3	1	32,2	6,8	1	28,4	5,6	1
Francés Supervielle	16,4	5,9	4	21,1	4,5	2	14,6	2,8	3
La Caja Obrera	3,3	1,2	7	18,8	3,9	3	14,4	2,7	4
Crédito	19,5	7,0	3	11,8	2,5	4	18,7	3,7	2
Popular	21,5	7,8	2	8,1	1,7	5	9,9	1,9	5
Mercantil	6,8	2,4	5	3,1	0,7	6	6,9	1,3	6
Cobranzas	5,3	1,9	6	3,0	0,6	7	4,1	0,8	7
Territorial	2,0	0,7	9	1,4	0,3	8	1,6	0,3	8
Agrícola Ganadero	2,2	0,8	8	0,1	0,0	9	1,2	0,2	9
Saldo residual	Ø			0,4			0,2		
Total	100	36,0		100	21,0		100	19,3	

* No incluye al *Banco Italiano* que se encontraba en moratoria, ni el de *Préstamos Inmobiliarios* que estaba en liquidación.

** Capital más fondos de reserva y de previsión.

*** Banco de la República más banca privada nacional y extranjera.

**** En el sector.

FUENTES: *Boletín del Ministerio de Hacienda*, años 1922 y 1933; *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, año 1930; *Diario Oficial*, años 1922 y 1923; *Sinopsis Económica y Financiera del Uruguay - Estadística retrospectiva*, Montevideo, Sección Estadística del Banco de la República Oriental del Uruguay, (1933).

Cuadro N° 6

RANKING DE LOS BANCOS PRIVADOS NACIONALES EN 1935

Bancos	Capital *			Depósitos			Descuentos y Adelantos		
	% del sector privado nacional	% del sistema bancario **	N° de Rango ***	% del sector privado nacional	% del sistema bancario	N° de rango	% del sector privado nacional	% del sistema bancario	N° de rango
La Caja Obrera	6	2,6	7	20	6,3	1	18	5,7	1
Popular	20	8,2	1	19	5,9	2	18	5,4	2
Comercial	19	8,1	2	17	5,1	3	17	5,2	3
Crédito	12	5,1	3	13	4,0	4	14	4,5	4
Francés Supervielle	11	4,7	4	10	3,1	5	11	3,5	5
Mercantil	6	2,3	9	5	1,8	7	7	2,1	6
Italiano	9	3,7	5	7	2,2	6	6	1,9	7
Cobranzas	5	2,2	10	5	1,5	8	6	1,8	8
Territorial	6	2,4	8	4	1,1	9	3	0,9	9
Uruguayo de Administración y Crédito	6	2,7	6	-	-	-	-	-	-
Total	100	42,0		100	31,0		100	31,0	

* Capital más fondos de reserva y de previsión.

** Banco de la República más banca privada y seis cajas populares.

*** En el sector.

FUENTES: *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, año 1935.
Balances en el *Diario Oficial*.

Cuadro N° 7

RANKING DE LAS 10 PRINCIPALES INSTITUCIONES PRIVADAS NACIONALES EN 1943

Bancos	Capital *			Depósitos			Descuentos y Adelantos		
	% del sector privado nacional	% del sistema bancario **	N° de rango ***	% del sector privado nacional	% del sistema bancario	N° de rango	% del sector privado nacional	% del sistema bancario	N° de rango
Comercial	23,3	6,5	1	31,9	12,7	1	24,8	10,0	1
Caja Obrera	10,6	2,9	2	16,5	6,6	2	16,8	6,8	2
Popular	10,6	2,9	3	11,5	4,6	3	11,9	4,8	3
Crédito	10,1	2,8	4	9,5	3,8	4	10,7	4,3	4
Italiano	7,3	2,0	6	5,4	2,2	5	4,6	1,8	8
Mercantil	5,7	1,6	8	4,9	1,9	6	5,6	2,2	5
Uruguayo de Administración y Crédito	4,7	1,3	10	4,7	1,8	7	5,3	2,1	6
Cobranzas	5,7	1,6	7	4,2	1,7	8	4,8	1,9	7
San José	3,4	0,9	11	3,6	1,5	9	4,1	1,7	9
Montevideo	2,6	0,7	13	3,5	1,4	10	3,4	1,4	10
Total	84,0	23,2		95,7	38,2		92,0	37,0	

* Capital más fondos de reserva y de previsión.

** Banco de la República más bancos privados y cajas populares.

*** En el sector

FUENTE: *Anuario Estadístico de la República O. del Uruguay*, año 1943.

Cuadro N° 8

BANCA PRIVADA NACIONAL EVOLUCIÓN EN TÉRMINOS REALES DE CAPITALES, DEPÓSITOS Y CRÉDITOS *

Bancos	Capital **			Depósitos			Descuentos y Adelantos		
	1921	1935	1943	1921	1935	1943	1921	1935	1943
Cobranzas	100	217	253	100	483	797	100	418	576
Comercial	100	185	241	100	152	566	100	171	427
Crédito	100	137	122	100	321	458	100	225	280
Francés Supervielle	100	147	-	100	141	-	100	226	-
Italiano	-	100	89	-	100	146	-	100	125
La Caja Obrera	100	410	768	100	320	502	100	375	568
Mercantil	100	178	199	100	524	885	100	293	394
Popular	100	199	116	100	684	807	100	519	592
Territorial	100	599	596	100	748	391	100	538	799
Uruguayo de Administración y Crédito	-	100	80	-	100	2741	-	100	1036
Total de la Banca Privada Nacional	100	218	236	100	296	572	100	294	489
Total del Sistema Bancario ***	100	189	308	100	199	303	100	184	238

* Valores al 31 de diciembre de cada año en pesos constantes de 1914. El IPC utilizado para el periodo 1914 - 1926 se tomó de Leonardo Calicchio, *Salario y costo de vida en el Rio de la Plata 1907 - 1930* (Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Unidad Multidisciplinaria, Documento de Trabajo N° 33, 1996), y a partir de esa fecha proyecciones en base a estimaciones de la DGEC.

** Capital más fondos de reserva y de previsión.

*** Banco de la República Oriental del Uruguay más banca privada (nacional y extranjera) y Cajas Populares.

FUENTES: *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, años 1930, 1935, y 1943; balances publicados en el *Diario Oficial*, años 1922 y 1923; *Boletín del Ministerio de Hacienda*, años 1922 y 1933; *Sinopsis Económica y Financiera del Uruguay - Estadísticas retrospectivas*, Montevideo, Sección Estadísticas del Banco de la República Oriental del Uruguay, (1933).

Cuadro N° 9

BANCA PRIVADA Y GREMIALES EMPRESARIALES 1915 – 1940 *

Número de Instituciones Bancarias Privadas	21
Directores con vinculaciones con seis Gremiales	21%
Directores con más de una vinculación gremial	7%
Gremiales por Sector	%
Rural: Asociación y Federación Rural	42
Mercantil: Cámara Nacional de Comercio y Cámara Mercantil de Productos del País; Asociación de Consignatarios de Ganado	44
Industrial: Unión Industrial Uruguaya	14
Total:	100

* Salvo alguna excepción, en que se llegó hasta el año 1945, los Directorios corresponden al periodo 1915 - 1938 / 1940.

En la muestra se incluyeron directores, gerentes, contadores, abogados, apoderados, miembros de comisiones interventoras, liquidadoras y fiscales.

Se consideraron exclusivamente seis gremiales empresariales: Asociación de Consignatarios de Ganado, Asociación Rural del Uruguay, Cámara Mercantil de Productos del País, Cámara Nacional de Comercio, Federación Rural, Unión Industrial Uruguaya.

La vinculación de los gestores bancarios con las gremiales empresariales no coincide estrictamente con el periodo de su desempeño en el sector financiero.

Se tomaron las tres décadas comprendidas entre 1915 y 1945.

FUENTES: *Almanaque Guía El Siglo* (varios años); *Diario Oficial* (varios años); Campodónico, Cures, da Cunha, Ezcurra, Ferrando, Lacuesta, *Gremiales empresariales 1915 - 1945: Seis estudios*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, Departamento de Historia del Uruguay, 1988.

Cuadro N° 14

**DESGLOSE SECTORIAL DE LOS GRUPOS Y PROTOGRUPOS ECONÓMICOS
REPRESENTADOS EN LA DIRECCIÓN DE LA BANCA PRIVADA**

Actividad		%
Mercantil *		46
	Almacenes por mayor	14
	Barracas de frutos del país	12
	Importadores varios	12
	Barracas de materiales para la construcción	4
	Papelerías	2
	Tiendas	2
Industrial **		38
	Alimentación, bebida y tabaco	24
	Química	4
	Vidrio	4
	Madera	2
	Textil	2
	Cuero	2
Rural		10
Financiera		6
Total		100

* El grupo *Barreiro y Ramos* fue incluido en el sector mercantil considerando que la intermediación en artículos de papelería y libros fue anterior a la instalación de su taller gráfico.

** También por razones históricas el grupo *Serrato* fue incluido en la industria del vidrio.

FUENTES: Las notas y fuentes son las mismas que para los Cuadros N° 4 y 5.

Cuadro N° 11

VINCULACIONES DE DIRECTORES DE LA BANCA PRIVADA CON ALGUNOS GRUPOS Y PROTOGRUPOS ECONÓMICOS (1915 - 1940) *

% sobre el total de directivos relevados	21%
Porcentaje de grupos y protogrupos económicos representados en más de una Institución o por más de un directivo	26%
Origen por sector de los grupos y protogrupos económicos	%
Mercantil	46
Industrial	38
Rural	10
Financiero	6
Total	100

* a) Se tomaron 275 directores de veinte instituciones que actuaron en el período 1915 -40. Sólo en algunos casos la muestra se pudo extender hasta 1945. b) Fueron excluidos los integrantes del sector administrativo superior: gerentes (salvo aquellos que además de gerentes eran directores o apoderados, como el caso de Juan Gorlero del Banco Francés Supervielle). Subgerentes, Contadores y profesionales al servicio de los bancos. c) Se incluyeron los sindicatos en función de su papel en la dirección de las instituciones. d) El total de directores representantes de grupos y protogrupos económicos fue de 57 casos.

** Debido a que no se encontraron datos de una cantidad importante de directivos este cuadro sirve de aproximación a la realidad.

FUENTES: *Almanaque Guía El Siglo* (varios años) ; *Diario Oficial* (varios años); Raúl Jacob, *Banca, Estado y Poder Económico - Directorio 1915 - 1940* , Montevideo, CIEDUR, Serie Investigaciones N° 81, 1991, y *1915 - 1945: Las otras dinastías*, Montevideo, Editorial Proyección, 1991.

Cuadro N° 12

LA REPRESENTACIÓN DE LOS GRUPOS Y PROTOGRUPOS ECONÓMICOS EN LAS INSTITUCIONES BANCARIAS PRIVADAS *

Banco	%
Comercial	77
Montevideo	56
Francés Supervielle **	50
Cobranzas	29
Italiano	26
Popular	25
Crédito	21
Caja Obrera	20
Préstamos Inmobiliarios	17
Español	15
Crédit Foncier	14
Hogar Uruguayo	13
Francés e Italiano para la América del Sud	11
Territorial	8

* Las notas y fuentes son las mismas que las del cuadro anterior.

** Se encontraron las vinculaciones económicas de algunos de los directores del Banco Francés, no de la totalidad. Esto no excluye que todos sus integrantes hayan integrado un mismo grupo económico de origen familiar, en cuyo caso la cifra ascendería al 100%.

Cuadro N° 13

REPRESENTACIÓN DE LOS GRUPOS Y PROTOGRUPOS ECONÓMICOS EN LA DIRECCIÓN DE LA BANCA PRIVADA

Banco	Grupo económico	Actividad
La Caja Obrera	Vda. e hijo de Juan Aguerre	Barraca de frutos del país
	Barrere	Almacén por mayor
	Carlos Sanguinetti	Importación de textiles
Cobranzas	Federico P. Arrosa	Barraca de frutos del país
	Viuda de Antonio F. Braga	Importación de carbón
	Chiarino	Almacén por mayor
Comercial	Viuda de Antonio F. Braga	Importación de carbón
	Mailhos	Industria tabacalera
	Kasdorf	Industria láctea
	Taranco y Cía	Almacén por mayor
	Otegui Hnos.	Barraca de frutos del país
	Peirano	Industria molinera
	Aramendia	Rural
	Gallinal	Rural
	Irureta Goyena	Rural, Abogacia
	Pardo Santayana	Rural
	Crédit Foncier	Strauch
Crédito	Barreiro y Ramos	Industria gráfica, papelería
	Ferrés	Almacén por mayor
	Lanza	Curtiembre
	Vda. e hijo de Juan Aguerre	Barraca de frutos del país
	Salus	Industria de la bebida
Español	Pesquera	Almacén por mayor
	Martinez Reina	Industria textil
Francés e Italiano	Peirano	Industria molinera
Francés Supervielle	Supervielle	Finanzas
El Hogar Uruguayo	Juan Pons	Barraca de materiales para la construcción

Italiano	Caviglia	Industria de la madera
	Indart Denis	Industria de la carne
	Introzzi	Tienda
	Sapelli	Bodega
	Serrato	Industria del vidrio
	Trabucatti	Ferretería, importación
Montevideo	Bunge y Born	Molinos y aceitera
	Serrato	Industria del vidrio
	Supervielle	Finanzas
	Kasdorf	Industria láctea
	Irureta Goyena	Rural, Abogacia
Popular	Matco Brunet	Almacén por mayor
	Fábricas Nales. de Cerveza	Industria de la bebida
	Inciarte	Barraca de frutos del país
	Otegui	Barraca de frutos del país
	Pesquera	Almacén por mayor
	Quincke	Importación en general
	Strauch	Industria química
Préstamos Inmobiliarios	Fabini	Industria de la bebida
	Indart Denis	Industria de la carne
	Supervielle	Finanzas
	Trabucatti	Ferretería, importación
Territorial	Juan Pons	Barraca de materiales para la construcción

FUENTE: Las notas y fuentes son las mismas que para los Cuadros N° 4 y 5.

Cuadro N° 14

DESGLOSE SECTORIAL DE LOS GRUPOS Y PROTOGRUPOS ECONÓMICOS REPRESENTADOS EN LA DIRECCIÓN DE LA BANCA PRIVADA

Actividad	%
Mercantil *	46
Almacenes por mayor	14
Barracas de frutos del país	12
Importadores varios	12
Barracas de materiales para la construcción	4
Papelerías	2
Tiendas	2
Industrial **	38
Alimentación, bebida y tabaco	24
Química	4
Vidrio	4
Madera	2
Textil	2
Cuero	2
Rural	10
Financiera	6
Total	100

* El grupo *Barreiro y Ramos* fue incluido en el sector mercantil considerando que la intermediación en artículos de papelería y libros fue anterior a la instalación de su taller gráfico.

** También por razones históricas el grupo *Serrato* fue incluido en la industria del vidrio.

FUENTES: Las notas y fuentes son las mismas que para los Cuadros N° 4 y 5.

Cuadro N° 15

RESUMEN DE LAS VINCULACIONES ECONÓMICAS DE LOS DIRECTORES DE LA BANCA PRIVADA (1915 - 1940)

Sectoriales	51%
Algunos grupos y protogrupos económicos	21%
Sin datos	28%
Total	100%

FUENTES: Las notas y fuentes son las mismas que para los Cuadros N° 4 y 5.

Cuadro N° 16

VÍNCULOS DE LA BANCA PRIVADA CON EL ESTADO *

Porcentaje del total de Directivos ** a quienes se les encontró alguna relación con el Estado	20%
Desglose de las vinculaciones:	
Poder Legislativo	55%
Gobierno Municipal de Montevideo	26%
Poder Ejecutivo	19%
Total	100%

* Se analizan exclusivamente las vinculaciones con el Poder Ejecutivo, el Legislativo y el Municipio de Montevideo. De incluirse los restantes gobiernos departamentales y los entes autónomos el grado de relacionamiento sería mayor.

** En este caso el término *Directivo* está utilizado en un sentido amplio: comprende los directores, síndicos, gerentes, contadores, abogados, escribanos, etc. de veinte instituciones bancarias que actuaron en el período 1915 - 1940; excepcionalmente el muestreo se extiende hasta 1945. El desempeño en el Estado de los involucrados pudo ser antes, durante y después de su gestión empresarial.

FUENTES: *Diario Oficial* (varios años); *Almanaque Guía El Siglo* (varios años); *Cámara de Representantes - Tablas cronológicas 1830 - 1971*, Montevideo, Poder Legislativo, 1971; Alción Cheroni, *Tablas cronológicas del Gobierno Departamental de Montevideo*, Montevideo, Junta Departamental de Montevideo, 1966; Luis A. Musso, *Anales del Senado del Uruguay - Cronología sistematizada*, Montevideo, Poder Legislativo, 1970; Juan A. Oddone, *Tablas cronológicas - Poder Ejecutivo - Poder Legislativo 1830 - 1967*, Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1967.

Cuadro N° 17

**DIRECTORES DEL BANCO DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY
VINCULADOS A LA BANCA PRIVADA (1912 - 1940) ***

Nombre	Banco
Acevedo, Eduardo	Comercial
Aramendia, Pedro	Comercial (1920 - 23)
Barreiro y Ramos, Antonio	Crédito (1918 - 22)
Costa, Vicente	Italiano (1915 - 20)
Cuñarro, Alberto	Popular (1934 - 38)
Delgado, Asdrúbal	Francés e Italiano (1926 - 31, 1936 - 38)
Gallinal, Alejandro	Comercial (1908 - 27, 1934 - 43)
Gorlero, Juan	Francés Supervielle (1907 - 29)
Otero, Rosendo	Popular (1926 - 27)
Serrato, José	Italiano (1922)
Terra, Gabriel	Cauciones y Crédito (1915)
Vecino, Ricardo	Cauciones y Crédito (1915)
West, Jorge	Crédito (1923 - 34)
Proporción en el total de directores:	36%

* Comprende directores titulares y suplentes; gerentes y abogados de las instituciones bancarias que en algún momento del periodo 1912 - 40 estuvieron vinculados al banco estatal.

FUENTE: Raúl Jacob, *Banca, Estado y Poder Económico: Directorio 1915 - 1940*, Montevideo, CIEDUR, Serie Investigaciones N° 81, 1991.

Cuadro N° 18

DIRECTORES DEL BANCO HIPOTECARIO DEL URUGUAY VINCULADOS A LA BANCA PRIVADA (1912 - 1938) *

Nombre	Banco
Bado, Juan B.	Préstamos Inmobiliarios (1915 - 18, 1923 - 26)
Delgado, Asdrúbal	Francés e Italiano (1926 - 31, 1936 - 38)
Elena, Esteban	Popular (1915 - 24)
Rodríguez, Antonio	Italiano (1926 - 27)
Serrato, José	Italiano (1922)
Proporción en el total de directores:	12%

* Comprende directores titulares y suplentes; gerentes y abogados de las instituciones bancarias que en algún momento del periodo 1912 - 1938 estuvieron vinculados al banco estatal.

FUENTE: Raúl Jacob, *Banca, Estado y Poder Económico 1915 - 1940*, Montevideo, CIEDUR, Serie Investigaciones N° 81, 1991.

CUADRO N° 19

LA BANCA Y EL CRECIMIENTO URBANO DE MONTEVIDEO HACIA 1921

N° de ranking	Institución Bancaria	N° de barrios
1	Cobranzas	11
2	Popular	8
3	Francés Supervielle	4
4	Hipotecario	4
5	Mercantil	1
6	Mercantil y Cobranzas	1
7	Préstamos Inmobiliarios	1
	Total	30
	% del total de barrios, villas y pueblos fundados *	22

* No se incluyeron cuatro barrios cuyo origen es impreciso y que habrían sido fundados por el *Banco Popular* (3) y por el de *Cobranzas* (1), o por otros promotores privados.

FUENTE: *Guía Piffaretti*, Montevideo, Imprenta La Industrial, 1921; páginas 160 a 171.

NOTAS

- 1 *Los intereses extranjeros a comienzos de la administración Tajés - Cinco informes del Conde de Saint-Foix*, Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1966, pág. 16.
- 2 Agradezco a la Lic. Nelly da Cunha ésta y otras referencias sobre la fundación del *Banco Francés* en 1887.
- 3 *Diario de Sesiones de la Honorable Comisión Permanente*, Sesión del 30 de julio de 1887, pág. 26.
- 4 *Los intereses extranjeros...*, pág. 24.
- 5 Raúl Montero Bustamante, *El Banco Comercial y la época de Reus*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1966, pág. 14.
- 6 *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, año 1887, Montevideo, 1888, pp. 502 a 505.
- 7 *La crisis del 90 en el Uruguay a través de los informes comerciales de la Legación de Francia*, Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1965, pág. 22. Benjamín Nahum, *Informes diplomáticos de los Representantes de Francia en el Uruguay 1896 - 1910*, Tomo 1, Montevideo, Universidad de la República, 1996, pp. 91 a 107.
- 8 Una monografía de Daniel Supervielle sobre su familia (reseñada en la nota de Carlos María Domínguez publicada por el Semanario *Bisqueda* el 2 de marzo de 1995, pág. 43), y la biografía de Jules Supervielle publicada por su yerno, Ricardo Paseyro, citada por Jacques-André Duprey en *El Uruguay en el corazón de Francia*, Tomo 2, Montevideo, pp. 319 a 326. Las narraciones de Jules Supervielle se encuentran recopiladas por Jacques-André Duprey en *El Uruguay de Supervielle*, Montevideo, Ediciones del Bichito, 1996, (pp. 26 a 29, 46, 50, 186).
- 9 El "naufragio" no parece haber afectado a su hijo Julio Enrique, que, según narra su obituario aparecido en el periódico *El País* (10 de junio de 1994), se había radicado en Buenos Aires iniciando sus actividades como responsable del área de turismo del Banco Supervielle, fundando en 1958 en Uruguay *Exprinter Casa Bancaria*. Julio Enrique Supervielle se había casado con María del Carmen Algorta; falleció en Buenos Aires a los 86 años. Jacques-André Duprey, en *El Uruguay de Supervielle*, op. cit., pág. 133, anota que Jules, el poeta, nunca se preocupó de la administración de su cuota parte de dinero, y que la quiebra del Banco no significó su ruina, pero sí la obligación - novedosa para él - de "desprenderse de algunos bienes y contabilizar sus gastos".

- 10 *El Telégrafo Marítimo*, 1º de junio de 1885; Alcides Beretta, *En torno a los orígenes de la industrialización en el Uruguay y el desempeño empresarial 1875 -1930* (ponencia presentada en las "XIV Jornadas de Historia Económica", Córdoba, Argentina), 1994, pág. 6; Dirección de Estadística General, *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay. Año 1884*, Montevideo, 1885, pág. 456; *El Telégrafo Marítimo*, 5 y 23 de julio de 1887, según referencia proporcionada por la Lic. Nelly da Cunha.
- 11 Reginald Lloyd, *Impresiones de la República Oriental del Uruguay en el Siglo XX*, Londres, Lloyds Greater Britain Publishing Co. Ltd., 1912; pág. 333; Benjamin Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes del Reino Unido en el Uruguay*, Tomo VI, Montevideo, Universidad de la República, 1996, pág. 23; rescña de EXPRIONTER CASA BANCARIA, *Bisqueda*, 22 de julio de 1993, pág. 34.
- 12 *Ibidem*, y Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes de Francia...*, op. cit.; diario *El Telégrafo Marítimo*, N° 144, 3 de julio de 1901, pág. 1; Andrés Regalsky, *El Banco Francés del Río de la Plata y la emergencia de nuevas formas de crédito 1886 - 1914*, Buenos Aires, _____, (ponencia), pág. 30.
- 13 *El Siglo 1863 - Cincuentenario - 1913*, pág. 4.
- 14 *Ibidem*.
- 15 *El Libro del Centenario del Uruguay*, Montevideo, Agencia Capurro, 1925, pp. 418 - 419.
- 16 Informe del Ministro Jules Lefaivre, en Benjamin Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay 1911 - 1914*, Montevideo, Universidad de la República, 1998, pág. 229.
- 17 Arturo Scarone, *Uruguayos contemporáneos*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1937, pp. 231 - 232; *Ibidem*, pp. 531 - 532; aviso fúnebre en *El Día*, 1 de junio de 1951, página 7; *Quién es Quién*, Montevideo, Editorial 33, Enrique Faltisek Editor, 1942, pág. 142; *Diario Oficial*, 17 de diciembre de 1938, pág. 2959c..
- 18 *El Siglo...*, op. cit., pp. 4 y 5.
- 19 *El Siglo...*, 1 de diciembre de 1915, pág. 5; aviso publicado en *Anuario - Guía Las estancias del Uruguay*, años 1919 - 1920, pág. 44.
- 20 Carlos Maeso, *El Uruguay a través de un siglo*, Montevideo, Tipografía Moderna, 1910, pág. 369; *Almanaque - Guía El Siglo*, año 1920, pág. 1013; Alvarez Lenzi, Arana, Bocchiardo, *El Montevideo de la expansión (1868 - 1915)*, Montevideo, EBO, 1986; pp. 58 y 59.
- 21 *Almanaque - Guía El Siglo*, Año 1932, pág. IX (Aviso).
- 22 Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes (DSCR), Tomo 465, 27 y 28 de diciembre de 1945, pp. 13 a 17.

- 23 José Rilla, *La mala cara del reformismo*, Montevideo, CLAEH, Serie Investigaciones N° 41, 1990; pp. 110 y 111.
- 24 Alfredo Castellanos, *Historia del desarrollo edilicio y urbanístico de Montevideo (1829 - 1914)*, Montevideo, Junta Departamental de Montevideo, 1971; pp. 248 a 250.
- 25 *Revista de la Sección Rural del Banco Francés Supervielle y Cia.*, N° 13, 1 de enero de 1929; pág. 16.
- 26 *Revista de la Federación Rural*, N° 102, julio de 1927, (aviso).
- 27 *Revista de la Sección Rural*..., op. cit., N° 108, 15 de diciembre de 1932, s/p.
- 28 *Revista de la Sección Rural*..., op. cit., N° 6, 15 de agosto de 1928, pág. 13; N° 7, 30 de septiembre de 1928, pag. 12; N° 23, 1 de junio de 1929, pág. 4; N° 40, 15 de febrero de 1930, pág. 4.
- 29 J. P. Barrán y Benjamin Nahum, *Historia rural del Uruguay moderno*, Tomo 3, Montevideo, EBO, 1973; pp. 223 y siguientes; María Inés Moraes, *Bella Unión: de la estancia tradicional a la agricultura moderna (1853 - 1965)*, Montevideo, CINVE - CALNU, 1990; pág. 48.
- 30 *Revista de la Sección Rural* N° 50, 15 de julio de 1930, s/p; N° 74, 15 de julio de 1931, pág. 5; Amaro Flores Sienra, "Historia del remate (VII) - Primeros remates en el Uruguay", en diario *La República*, 2 de enero del 2000, pág. 20.
- 31 *El Siglo 1863 - Cincuentenario*..., op. cit., pág. 5.
- 32 *Ibidem*.
- 33 *Ibidem*. y Carlos Maeso, op. cit., pág. 369.
- 34 *Ibidem*.
- 35 pp. 418 y 419; *Livro-Diário*, con el acta de fundación de la *Companhia Telephonica Riograndense*, Porto Alegre, 1908, pág. 4; y libros correspondientes a los años 1911, 1922 y 1927. (Agradezco el conocimiento y consulta de este material al técnico Rogério Rodrigues Verlindo, del *Projeto Memória das Telecomunicações, Departamento de Recursos Humanos de la Companhia Riograndense de Telecomunicações*, Porto Alegre); *Resumo Histórico das Comunicações no Rio Grande do Sul - CRT*; Sergio da Costa Franco, *Porto Alegre, Guia Histórico, 2a. ed., Editora da Universidade Federal do RS*, 1992, pp. 189 y 190; Cláudio de Leao Lemieczek, *Bagé - Relatos de sua história*, Porto Alegre, Martins Livreiro Editor, 1997, pág. 63; *CRT - Histórico*; Diosma Piotti, *Historia de las telecomunicaciones en el Uruguay: 1- Tecnología, compañías privadas y Estado*, Montevideo, Ediciones de la Guía Financiera, 1997, pp. 26 y 27; Eugenio Lagemann, *O Banco Pelotense & o sistema financeiro regional*, Porto Alegre, Mercado Aberto, 1985, pp. 121 a 126.
- 36 Aníbal Barrios Pintos, *Rivera - Una historia diferente*, Tomo 2, Montevideo, MEC, 1990; pág. 177.

- 37 Lloyd, op. cit., pág. 336.
- 38 Raúl Jacob, op. cit. *Banca, Estado y Poder Económico. Directorio 1915 - 1940*, Montevideo, CIEDUR, Serie Investigaciones N° 81, 1991.
- 39 *Diario Oficial*, 21 de diciembre de 1937, pág. 3146 c..
- 40 Jacques-André Duprey, *El Uruguay de Supervielle*, op. cit., pág. 56; Lloyd, op. cit., pág. 245; *El Siglo 1863 - Cincuentenario...*, op. cit. pág. 71; *Revista de la Sección Rural...* op. cit., N° 15, 1 de febrero de 1929, pág. 13 ; *La Mañana*, 12 de setiembre de 1928, pág.12.
- 41 *Boletín de la Oficina Nacional del Trabajo*, N° 3, 15 de julio de 1913, pág. 134. *Almanaque - Guía El Siglo*, año 1932.
- 42 *Diario Oficial*, 9 de noviembre de 1929. pp. 1379 a 1381c..
- 43 *Diario Oficial*, 15 de diciembre de 1938, pág. 2853c..
- 44 *La Mañana*, 9 de enero de 1930, pág.11; Anibal Barrios Pintos y Washington Reyes Abadie, *Los barrios de Montevideo - VIII - Antiguos pueblos y nuevos barrios*, Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo, 1996, pág. 237.
- 45 Eduardo Acevedo, *Anales históricos del Uruguay*, Tomo VI, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1936; pp. 314 y 315; *Diario Oficial*, 3 de agosto de 1925, pp. 743 a 745; Cactano - Jacob, *El nacimiento del terrismo*, Tomo I, Montevideo, EBO, 1989, pp. 114 y 115; Informe diplomático británico sobre Uruguay correspondiente al año 1925, en Benjamín Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes del Reino Unido en el Uruguay* , Tomo IV, Montevideo, Universidad de la República, 1994, página 109; *Diario Oficial*, 7 de febrero de 1942, pág. 854c.; Suplemento Especial de *La República*: “Colonia: Actualidad y perspectivas”, página 2; *Revista del Banco Popular del Uruguay*, N° 5, mayo de 1925, pág.3.
- 46 *Diario Oficial*, 14 de setiembre de 1923, pp. 1898 a 1900c.; ibidem, 7 de noviembre de 1938, pág.1290c.; *50 Aniversario del teléfono automático en el Uruguay*, Montevideo, ANTEL, 1983, p.12; DSCR Tomo 465, 27 y 28 de diciembre de 1945, pp. 222 y 227 (denuncias del diputado Ferrer Serra); Camilo Uruña González, *Reseña Histórica de Cerro Largo*, Montevideo, 1945, pág. 107.
- 47 *Diario Oficial*, 14 de octubre de 1932, pág. 396c.; Alfredo R. Castellanos, *Historia del desarrollo edilicio y urbanístico de Montevideo (1829 - 1914)*, Montevideo, Junta Departamental de Montevideo, 1971, pág. 243.
- 48 Ibídem, 5 de enero de 1928, pp. 127 a 130c.; *Revista Aviación*, agosto de 1941, pág. 26; CAUSA - *Memoria Balance General al 31 de diciembre de 1942*, pág.3; *Semanario Búsqueda*, 3 de octubre de 1991, pág. 41; Alberto Marquez Vaeza, *Memoria de aeroplanos*, Montevideo, segunda edición, 1989, pp. 228 y 229; César Adami Villar, Historia de los aeropuertos en el Uruguay (Parte 2), en revista *El Tranvia* 35, N° 56,

febrero de 1997, pág. 10; *Registro Nacional de Leyes, Decretos, etc.*, año 1937, pp. 964 a 969.

49 *El Libro del Centenario...*, op. cit., pp. 418 y 419; Rebar (seudónimo), Punta del Este a través de primeras crónicas sociales en *El País*, 2 de marzo de 1997, pág. 5; *Búsqueda*, 6 de octubre de 1988, pág.13; La cansina espera de una plaza de toros que reclama mejor destino por Luis A. Carro en semanario *Aquí*, 1 de setiembre de 1987, pág. 16; *El Siglo*, 24 de noviembre de 1915, pág.3; *Diario Oficial*, 16 de julio de 1928, pp. 326 a 328c.; Campodónico, Cures, Da Cunha, Ezcurra, Ferrando, Lacuesta, *Gremiales empresariales: 1915 - 1945 Seis estudios*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, Departamento de Historia del Uruguay, 1988.

50 *Diario Oficial*, 12 de noviembre de 1936, pág. 143c.; ibidem, 14 de enero de 1939, pág. 321c.; *Concordato del Banco Francés Supervielle y Cia.*, Montevideo, 1942, pp. 68 a 73.

51 Charles P. Kindleberger, *Historia financiera de Europa*, Barcelona, Ed. Crítica, Grijalbo, 1988; pág. 636.

52 Maeso, op. cit., pág. 369 y *El Libro del Centenario...* op. cit., pp. 418 y 419.

53 Véase Stolovich, Rodríguez, Bértola, *El poder económico en el Uruguay actual*, Montevideo, CUL, 1987.

54 *Minas: La Suiza del Uruguay*, N° 1, octubre de 1936; pp. 37 a 39.

55 *Nuevos estatutos de la Compañía Salus*, Montevideo, *El Siglo - La Razón*, *El Telégrafo*, 1917.

56 Alcides Beretta en Beretta et al., *La industrialización del Uruguay 1870 - 1925: Cinco perspectivas históricas*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1978; pág.159.

57 *Minas...* op. cit., y *Nuestra Tierra - Los Departamentos: N° 5 - Lavalleja*, Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, 1970; pp. 30 y 31.

58 *Diario Oficial*, 28 de setiembre de 1935, pág. 2831c..

59 *Ibidem*, y *Diario Oficial*, 7 de marzo de 1936, pág. 1640c..

60 *Cincuentenario El Siglo...* op. cit., pág. 28

61 *Diario Oficial*, 9 de diciembre de 1931, pág. 2367c..

62 *Diario Oficial*, 8 de julio de 1931, pp. 216c y 217c..

63 *Cincuentenario El Siglo...* op. cit., pág. 89; *El Libro del Centenario...* op. cit., pp. 772 a 775 y Beretta, op. cit., pp. 175 y 176.

64 *Diario Oficial*, 22 de noviembre de 1937, pág.1983c.; Raúl Jacob, *Inversiones extranjeras y petróleo - La crisis de 1929 en Uruguay*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1979, pág. 124; diario *El Observador*, 14 de junio de 1997, pág. 12.

- 65 *Revista de la Federación Rural*, N° 119, diciembre de 1928; pp. 453 a 459; Benjamin Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes del Reino Unido en el Uruguay*, Tomo 3, Montevideo, Universidad de la República, 1993, pág. 162; Maeso, op. cit., pág. 209.
- 66 *La Mañana*, 4 de octubre de 1932, pág. 7 y *Diario Oficial*, 11 de diciembre de 1930, pp. 2755c a 2757c..
- 67 *Diario Oficial*, 28 de enero de 1931, pp. 690c a 692c. y *Libro del Sesquicentenario de 1830*, Tomo 2, Montevideo, 1980, pág. 579.
- 68 Los balances fueron publicados en el *Boletín del Ministerio de Hacienda* y en el *Diario Oficial*.
- 69 *Concordato...*, op. cit., pág. 51.
- 70 *Ibidem* y Jacques-André Duprey, *Uruguay en el corazón de Francia*, Tomo 2, Montevideo, pp. 324 y 325.
- 71 *Concordato*, *Ibidem*, pág. 57.
- 72 *Concordato*, *Ibidem*, pág. 83; Compañía Periodística, *Reseña histórico-gráfica de la Banca en el Uruguay*, Montevideo, 1942, pág. 198.
- 73 DSCR, Tomo 465, 27 y 28 de diciembre de 1945, pág. 17.
- 74 *Diario Oficial*, 29 de diciembre de 1941, pág. 2835c.
- 75 DSCR, Tomo 465, *ibidem*.; declaraciones del Dr. Bernardo Supervielle en *Gaceta de la Universidad*, N° 35, julio de 1965, pp. 30 y 31.
- 76 *Registro General de Firmas*, Montevideo, Florensa y Lafon, 1950; *El Día*, 1 de junio de 1951, pág. 7; *Guía Social del Uruguay*, Montevideo, 1956, pág. 169.
- 77 *Concordato...*, op. cit., pág. 10.
- 78 Eduardo Basualdo, *La Estructura de Propiedad del capital Extranjero en la Argentina - 1974*, Buenos Aires, Centro de Economía Transnacional, 1984, pág. 65, y *Las Empresas Transnacionales en Argentina*, Buenos Aires, CEPAL, Documento de Trabajo N° 16, 1985, pág. 130.
- 79 Luis Stolovich, Juan Manuel Rodríguez, Luis Bértola., *El Poder Económico en el Uruguay Actual*, Montevideo, CUI, 1987, pág. 384; publicidad de *Exprinter Turismo* en *El Observador Económico*, 25 de julio de 1994, pág. 4. De acuerdo a una reseña sobre la firma EXPRINTER publicada en el semanario *Búsqueda* el 22 de julio de 1993 (pág. 34), en el año 1958 se fundó en Montevideo EXPRINTER CASA BANCARIA, como primer banco "off-shore" del país con vinculaciones con instituciones financieras de Argentina, Brasil y Curazao. Aunque funcionaba como una organización panamericana, con grandes intereses en Argentina, pertenecía a un holding con sede en Panamá (*La Semana de El Día*, 21 de noviembre de 1981, pág. 9).

- 80** *El Libro del Centenario*, op. cit., pp. 423 y 424; Compañía Periodística, *Reseña histórico-gráfica...*, op. cit., pp. 201 y 202; *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, años 1911 - 1912, Montevideo, Tip. Francisco Arduino, 1915, pág. 736; *El Día*, 7 de julio de 1980, pág. 10, y 10 y 15 de julio de 1980, pág. 4; Raúl Jacob, *Banca, Estado y Poder Económico. Directorio 1915 - 1940*, Montevideo, CIEDUR, Serie Investigaciones N° 81, 1991; *Diario Oficial*, 18 de diciembre de 1929, pág. 2868c., 1 de diciembre de 1932, pág. 1847c., Aníbal Barrios Pintos, *Canelones: Su proyección en la historia nacional*, Montevideo, Intendencia Municipal de Canelones, 1981, Tomo 2, pp. 557 y siguientes.
- 81** *El Libro del Centenario...*, op. cit., pp. 420 y 421; *Estatutos del Banco de Cobranzas. Locación y Anticipos*, Montevideo, 1889, pág. 5; Lloyd, op. cit., pp. 336 y 337; Jacob, *Banca, Estado y Poder Económico...*, op. cit.
- 82** *El Libro del Centenario...*, op. cit., pág. 422; Compañía Periodística, *Reseña histórico-gráfica...*, op. cit., pp. 195 a 198; Jacob, *Banca, Estado y Poder Económico...*, op. cit.; *Boletín del Ministerio de Hacienda*, año 1921, pág. 394; *Almanaque - Guía El Siglo*, año 1932, pág. 1064; *Diario Oficial*, 22 de marzo de 1935, pág. 1997c.; diario *El Observador Económico*, 11 de octubre de 1994, (*Empresas & Productos*, pág. V).
- 83** Lloyd, op. cit., pág. 342; *Banco de Crédito - Estatutos - 1908*, pp. 5 a 9; *El Libro del Centenario...*, op. cit., pág. 426; Jacob, *Banca, Estado y Poder Económico...*, op. cit.; *La Mañana*, 14 de mayo de 1931, pág. 9.
- 84** Jacob, *Más allá de Montevideo: Los caminos del dinero*, Montevideo, Editorial Arpoador, 1996, pág. 146, y *Banca, Estado y Poder Económico...*, op. cit.; *Quién es Quién en el Uruguay*, Montevideo, 1980, aviso en pág. 427; semanario *Búsqueda*, 20 de agosto de 1998, pág. 1 y diario *La República*, 22 de diciembre de 1997, pág. 15.
- 85** *Diario Oficial*, 20 de mayo de 1935, pág. 1419c.; *El Pueblo*, 13 de diciembre de 1935, pág. 5 y 18 de junio de 1938, pág. 13; Compañía Periodística, *Reseña histórico-gráfica...*, pág. 205; Jacob, *Banca, Estado y Poder Económico...*, op. cit..
- 86** Matías Alonso Criado, *Colección Legislativa de la República Oriental del Uruguay*, año 1887, pp. 282 y 283; Lloyd, op. cit., pp. 456 y 477; Jacob, *Banca, Estado y Poder Económico...*, op. cit.; *Diario Oficial*, 21 de diciembre de 1937, pág. 3146c.; y 29 de septiembre de 1932, pp. 2399 y 2400c.; “Los responsables de las crisis del sistema financiero”, por Jericles, en *Lectura de los Domingos de La República*, 27 de julio de 1997, pág. 12.
- 87** *El Siglo*, 20 de mayo de 1915, pág. 4; *Diario Oficial*, 23 de noviembre de 1943, pág. 1632c. y 30 de mayo de 1942, pág. 1754c.; Lloyd, op. cit., pp. 403 y 404; Compañía Periodística, *Reseña histórico-gráfica...*, pág. 204; Alcides Beretta, en Beretta et al. *La industrialización del Uruguay 1870 - 1925: Cinco perspectivas históricas*, Montevideo,

Fundación de Cultura Universitaria, 1978, pág. 164; Jacob, *Banca, Estado y Poder Económico*, op. cit.; Carlos Demasi y otros, *La caída de la Democracia - Cronología comparada de la Historia reciente del Uruguay (1967 -1973)*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1996, pág. 166; Raúl Jacob, *Más allá de Montevideo: Los caminos del dinero*, Montevideo, Editorial Arpoador, 1996, pág. 148; José Jorge Martínez, *La telaraña bancaria en el Uruguay*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1969, pág. 39 y 29; Obras de Vivían Trias, *Banca y neoliberalismo en el Uruguay*, Tomo 9, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1990, pág. 243, Cuadro N° 34 (11).

88 *Diario Oficial*, 29 de diciembre de 1941, pág. 2835 c.; Compañía Periodística, *Reseña histórico-gráfica...*, op. cit., pág. 205; Jacob, *Banca, Estado y Poder Económico*, op. cit.; semanario *Búsqueda*, 17 de agosto de 1989, pág. 33 y 23 de julio de 1992, pág. 43.

89 Lloyd, op. cit., pp. 335 y 336; *El Libro del Centenario...*, op. cit., pág. 425; *Cincuentenario El Siglo 1863 - 1913*, op. cit., pág. 11; *Revista del Banco Popular del Uruguay*, N° 5, mayo de 1925, pág. 3 y N° 10 a 12, octubre - diciembre de 1926, pág. 9; Jacob, *Banca, Estado y Poder Económico...*, op. cit..

90 *Banco Territorial del Uruguay - Estatutos*, Montevideo, 1912, pp. 3 y 4; Compañía Periodística, *Reseña histórico-gráfica...*, pág. 204; Jacob, *Banca, Estado y Poder Económico*, op. cit.; *Diario Oficial*, 21 de febrero de 1941, pág. 1191c.; ibidem, 11 de abril de 1945, pág. 333c.; ibidem, 7 de diciembre de 1937, pág. 2617c.; ibidem, 27 de julio de 1927, pp. 571 a 574c.; ibidem, 1 de octubre de 1935, pág. 36c.; ibidem, 31 de diciembre de 1936, pág. 3428c.; *Suplemento El Día 1886 - junio - 1961*, pág. 103; *Registro Nacional de Leyes, Decretos, etc.*, año 1939, pág. 303; semanario *Búsqueda*, 20 de agosto de 1998, pág. 1 y diario *La República*, 22 de diciembre de 1997, pág. 15; aviso fúnebre de Julia Iñiguez de Arana en el diario *El País*, 19 de enero de 1948, pág. 2.

91 *Sinopsis Económica y Financiera del Uruguay - Estadísticas Retrospectivas*, Montevideo, Sección Estadísticas del Banco de la República Oriental del Uruguay, /1933/, Sección VIII - Bancos, pp. 117 a 143.

92 Octavio Morató, *Al servicio del Banco de la República y de la economía uruguaya*, Montevideo, 1976, pp. 298 y 299.

93 *Registro Nacional de Leyes, Decretos y otros documentos*, año 1919, Montevideo, Imprenta Nacional ; Tomo 1, pp. 333 y 334, y Tomo 2, pág. 91.

94 *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, años 1922 y 1923, Montevideo, 1924, pp. 40, 45 y siguientes.

95 *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, año 1930, Montevideo, Imprenta Nacional, 1932, pp. 132 a 139.

96 *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, año 1934, Montevideo, 1936, pág. 117.

97 *Anuario Estadístico 1945 - 1949*, Montevideo, Dirección General de Estadística y Censos, Tomo CLXXII, Volumen LII. Sección 14, Cuadro N° 1, pág. 239.

LOS OTROS SERVICIOS

TURISMO Y BALNEARIOS

1.1. GRUPOS Y PROTOGRUPOS ECONÓMICOS

1.1.1. PIRIA⁸³

Hay quienes afirman que Fernando Juan Santiago Francisco María Piria, conocido como Francisco Piria, nació en Montevideo un día de agosto del año 1847, a caballo de los signos de Leo y de Virgo.

Que los astros le fueron propicios da cuenta una crónica de 1925, inserta en el *Libro del Centenario del Uruguay*, que refiere a su capital como “*la más grande y sólida fortuna que existe hoy en día en el Uruguay*”. (1)

Era hijo del marino genovés Lorenzo Plácido Piria y de Serafina Grosso, apa-

⁸³ Abordar la figura de Piria es penetrar en una leyenda: es caminar por un camino incierto, jalonado por información contradictoria, imprecisa, o falsa. Su personalidad no deja de atrapar a quien se interne en su vida y su obra. De ahí que resulte comprensible que exista una visión rosa, estimulada por su desempeño empresarial, por sus realizaciones. Pero también existe una versión negra, y otra que no es tan condescendiente con él. Las dos posturas extremas son comprensibles, por razones que van desde la admiración lisa y llana, a la envidia sin atenuantes. Quizás la que merezca alguna atención, por transitar en el sendero del medio, es la última. De ella da prueba este fragmento de una noticia biográfica suya, escrita por José María Saldaña cerca de una década después de su fallecimiento: “*Inteligente, perseverante e infatigable - modelo para los compatriotas bajo ciertos aspectos- la actividad útil de Francisco Piria significó, en el vasto conjunto de sus empresas, una seguridad de triunfo; pero tuvo también una dura naturaleza de patrón, a la antigua, incompatible con los tiempos en que alcanzó a vivir. Tal vez sobre el mismo yunque en que se había forjado a martillo la faz inicial de su existencia, se forjó un crudo corazón de mayordomo que privará a su fama de ese calor de simpatía humana y popular, que hace grata la vida y protege la memoria de los hombres*”. (José M. Fernández Saldaña, *Diccionario uruguayo de biografías 1810 - 1940*, Montevideo, Editorial Amerindia, 1945, pág.1018).

rentemente oriunda de Niza⁸⁴. Ambos padres parecen haberlo predestinado: el mar y el turismo no le serían ajenos.

Su abuelo, José Piria, había comandado la *Concepción*, una nave con la que a partir de 1810 viajó al Plata. Su padre, Lorenzo Piria, realizó viajes a Montevideo en la fragata *Francisco José*, hasta que un día decidió afincar en esta parte del mundo.

Muchos han adjudicado a Francisco Piria la nacionalidad italiana. Es que su vida parece haber sido signada por la leyenda⁸⁵. Se dice que muy pequeño, junto con su hermano Juan (algunos afirman que con sus cuatro hermanos) fue llevado a Italia para que un tío paterno, monje jesuita, se encargase de su educación⁸⁶. Su padre, de regreso a la vida marina, habría perecido en un naufragio y la viuda, sin trabajo y en una ciudad sitiada - eran los años de la Guerra Grande - optó por la solución más sensata: salvar a sus hijos.

En una villa en las afueras de Génova, el niño Francisco supuestamente aprendió latín, ciencias y letras, filosofía e historia.

⁸⁴ Uno de los nietos de Piria afirma: “(...) la familia viene de Reggio di Calabria, pero más concretamente de un pueblo que está cerca, que se llama Scilla di Calabria, un pequeño balneario. Y el escudo de familia es un tripode con un ánfora, de la cual sale fuego. De ahí el apellido, de origen griego, que quiere decir fuego: pirómano, piromania” (Reportaje de Ramón Mérica al Dr. Ricardo Piria Dell’Isola en “Veredas”, diario *El País*, 25 de agosto de 1996, pág. 6).

⁸⁵ Parte de la información que existe sobre su vida, en particular sobre su infancia y su adolescencia, proviene de él y de su familia. Se trata por lo tanto de una versión oficial que no necesariamente coincide con los hechos reales.

La leyenda sobre su vida comenzó el día en que abandonó el útero materno. Algunos afirman que nació en el mes de agosto, otros que vino al mundo en el mes de noviembre. Esta diferencia la solucionan quienes sostienen que sus padres se demoraron en pasar por los registros de la Iglesia Matriz.

⁸⁶ Ésta es una de las versiones sobre el origen de Piria, pero no la única. Afirma Luis Martínez Cherro, el más relevante de sus biógrafos: “ (...) (a los doce años) se va de su casa, muy pobre, habiendo huido de su hogar familiar, y habiendo robado un caballo en una estancia del Valle Fuentes. Eso es lo que dan los documentos. Hay gente que insiste en una historia diferente, que habla de un tío Juan que se lo llevó a Italia para educarlo, cosa que yo no he podido comprobar. Puede ser. Yo creo que no.” (“Veredas” por Ramón Mérica, en *El País*, 25 de enero de 1998, pág. 16).

Queda la interrogante de lo sucedido antes de los doce años, durante la niñez del fundador de Piriápolis, es decir en el periodo que de acuerdo a la otra versión habría estado con su tío religioso en Italia.

De regreso en Montevideo su vida transcurrió nuevamente entre la realidad y la ficción, sobre todo si se considera que debió tener una educación multilingüe y diversificada, privilegiada para su época.

Unos afirman que en un artículo periodístico Piria se describió de adolescente como empleado en una estancia y después soldado. Otros lo ven en la zona del Mercado Viejo, viviendo de propinas, casi en la marginalidad. De ganapán, trabajando de lustrabotas, o voluntario en un cuartel, habría sorteado la adversidad hasta transformarse en un pequeño empresario, abriendo alrededor de 1867 un bazar-tienda y casa de remates en la Ciudad Vieja, que fue creciendo y cuya actividad se extendió hasta 1875⁸⁷. En el interin un incendio lo destruyó, trasladando luego su negocio - denominado *La Exposición Nacional* - a la calle 18 de Julio, en momentos en que ya era reconocido como uno de los martilleros más famosos de la ciudad. (2)

Si se pretende cuestionar esta versión, se puede concluir que le llevó muy poco tiempo hacerse de un capital: Piria regresó en algún momento a Montevideo, y a los veinte años era ya un microempresario instalado en la zona comercial de la capital. De la venta de cualquier producto a la comercialización de tierra para urbanizar hubo un paso. Y éste se transformó en un nuevo camino en 1873, al fundarse *La Industrial*. A partir de ese momento, y por muchos años, ésa, la inmobiliaria, sería su principal actividad.

Poco después aclararía en un aviso que la empresa había sido fundada por doce capitalistas, con un capital de ciento ochenta mil pesos de la época, el cual, según los estatutos, se podía elevar hasta seiscientos mil pesos. Compraba terrenos al contado, con títulos en orden, que luego vendía a plazos. Piria era además el rematador de la firma. (3) Por lo tanto se puede presumir que gran parte del capital fue aportado por sus socios, ignorándose el papel de éstos en su destino y la suerte posterior de ellos.

Si se repasan algunos de sus escritos se puede concluir que desde su baratillo de la Ciudad Vieja fue un atento observador de las consecuencias económicas de la guerra de Argentina, Brasil y Uruguay (la de la Triple Alianza) contra el Paraguay (1865 - 1870). Una de las más notorias fue la inversión de las ganancias de la acti-

⁸⁷ Se puede creer o dudar de la suerte del adolescente Piria al regresar de Italia a su ciudad natal. Es necesario dejar constancia de que tenía (o habría tenido) un capital muy apreciado en aquella sociedad, como lo era la educación adquirida en Europa, y el hecho de que seguramente su tío religioso debió estar vinculado a sus colegas del Plata, o por lo menos pudo haber servido de referencia. Piria fundó su empresa propia a los veinte años de edad, y a los treinta y tres publicó sus impresiones en ese *pais de llorones* en que vivía, demostrando una gran capacidad de imaginación y de reflexión.

vidad portuaria y mercantil en operaciones con bienes raíces y la valorización de tierras y propiedades⁸⁸.

A partir de ese momento empleó sus energías en acumular tierras con la finalidad de venderlas en pequeñas cuotas. Como todos los contemporáneos tuvo fe en el destino demográfico del país. Los inmigrantes descosidos de asegurarse un techo serían sus principales clientes, su gran mercado. Y el aumento de la población el gran valorizador de las propiedades⁸⁹.

Se le adjudica la fundación de setenta barrios en Montevideo: otros en localidades del interior: un pueblo, Joaquín Suárez, en el departamento de Canelones y un balneario en el departamento de Maldonado. Se le considera el segundo fundador de Montevideo por haber sido uno de los pioneros en la venta de solares a plazos y por haber comercializado la mitad de la nueva ciudad. Se dice que era accionista de las principales empresas de tranvías a caballo, consciente de que sin transporte no podían crearse nuevos barrios. (4) Fue un publicitario consumado que abusó de la exageración en sus argumentos de venta⁹⁰. Sin embargo, su gran capital era la confianza que inspiraba su nombre: Piria era creíble. Independientemente de que pudo utilizar cierta picardía comercial, los barrios que prometía en general se terminaban formando, y tarde o temprano, el suelo aumentaba su precio. Esto no deja de ser llamativo, ya que fueron tiempos de gran especulación y de ausencia de regulaciones, en los que las autoridades no se hicieron grandes problemas por el tamaño de las parcelaciones, el trazado y el ancho de las calles y el asentamiento de barrios en lugares inadecuados.

Sin duda mucho de lo que se le atribuye es fruto de la difusión de sus propios escritos, consecuencia de la popularización de su publicidad, ya que el primer producto que comercializó fue su figura de empresario:

⁸⁸ Escribió en 1880: "(...) muchas de esas fortunas fueron invertidas en terrenos en los contornos de la capital, en donde la cuadra de tierra, que el año 1863 valía \$200, llegó a pagarse treinta mil pesos, de ese modo, la fortuna de las manos de esos favorecidos pasaba directamente a la de los propietarios de terrenos, los que, sin saber cómo, se encontraban hechos unos capitalistas" (*Las impresiones de un viajero en un país de llorones*, op. cit., pág. 120).

⁸⁹ "(...) Sin embargo, contesté, el día que este país cuente con tres o cuatro millones de habitantes, no hay duda de que estos terrenos los pagarán a peso de oro" (*Las impresiones de un viajero en un país de llorones*, op. cit., pág. 31).

⁹⁰ Suya sería la afirmación "¡Un cero más! ¡Qué importa!". De ahí que todo lo referido a su obra pasible de ser cuantificado provoque dudas y deba manejarse en tiempo condicional.

“¿QUIERE UD. SER RICO? Escuche y ponga atención.

En el año 1873 se fundó LA INDUSTRIAL inaugurando nuestro sistema de ventas a largos plazos y pequeñas cuotas. 15 años después nos copiaban en Buenos Aires y treinta años más tarde nos imitaban en Montevideo.

Son más de 120.000 los propietarios que hicimos y todos son ricos.

Tenemos vendidos a 3, 4 y 5 reales el metro, pagaderos con 3 y 4 pesos por mes, hoy valen 15, 20 y 30 pesos el metro.

Ahi está nuestra obra.

La mitad de la Nueva Ciudad, la Novisima y sus contornos han surgido al impulso de nuestra propaganda y de la economía del obrero (...).” (5)

No fue el primer rematador de terrenos. Se pueden citar colegas que lo antecedieron. Por ejemplo: por el año 1865 se remataron los provenientes del fraccionamiento de la manzana comprendida por las actuales calles 18 de Julio, Colonia, Tacuarembó y Vázquez; y en 1870 otro martillero subastó un predio en la calle 18 de Julio, fraccionado en 59 solares.

Tampoco fue el único en proponer ofertas atractivas: “*El área de cada uno de los solares se estipulará en el acto de la subasta y será al gusto de los compradores*”, anunciaba un competidor. (6) Quizás su simil más perfecto fue el empresario argentino Florencio Escardó (1841 - 1898), radicado desde los dieciséis años en el país. Escardó, antes que Piria, fundó varios núcleos poblados cercanos a Montevideo, hoy barrios de la capital, como el de Atahualpa (1868), creado por la *Sociedad de Fomento Montevideano*, de la que fue Gerente; el barrio Libertad en la Figurita (1871); La Comercial en Tres Cruces; Víctor Manuel (1874); etc.. El último de los citados es el primero de una serie que apelaría a la sensibilidad de los potenciales clientes de la península itálica, ejemplo que asimilaría Piria. Escardó no se conformó con urbanizar Montevideo: en 1874 fundó el pueblo *Independencia* en el departamento de Florida.

Fue hombre de cultura, colaborando en varios diarios montevidianos, y fue autor de obras de teatro, libros y folletos. (7) Resulta difícil suponer que en un medio tan pequeño como el Montevideo de esa época la personalidad y la trayectoria de este empresario haya podido pasar desapercibida. Lo sugerente de este caso, más que su probable influencia en algunos contemporáneos, son las causas por las que con el tiempo uno es prácticamente ignorado, y el otro se ha transformado en leyenda. Siempre se ha dicho que Piria fue un innovador en el sistema de comercialización de tierras, tanto por la cantidad de terrenos de sus fraccionamientos como por las con-

diciones de pago, por la venta a crédito y en plazos nada angustiantes. Esto permitió a sectores de bajos recursos el acceso a la tierra primero, y a la vivienda después. Como en este tipo de negocio en general se escritura después de cancelada la deuda, es de presumir que había ganado una gran batalla: lograr que el público tuviese la suficiente confianza como para no interrumpir el pago de las cuotas mensuales.

En febrero de 1874 Piria probó suerte efectuando el primer remate de tierras, en el Recreo de Las Piedras.

También este tramo de su vida está rodeado de nebulosas. Por lo pronto en 1877 diversificó sus actividades instalando un taller de ropa de confección, buscando su clientela en los mismos sectores bajos y medios a los que quería transformar en propietarios de bienes raíces, y a los que había abastecido de algunos productos, desde abrigo a relojes de bolsillo. (8) Esta apuesta no dejó de ser innovadora. La ropa de confección, con su oferta masiva y su aspecto uniforme, implicó la guerra a los sastres: una batalla que concluiría muchas décadas después, que se prolongó en el tiempo hasta el presente siglo, por lo menos hasta la segunda posguerra. Pero también da la pauta de que todavía no estaba afirmado en los negocios inmobiliarios, que a juzgar por la publicidad que él mismo publicó en 1880, debía compartirlos en *La Industrial* con casi una docena de socios capitalistas. En 1881 habría clausurado el taller para ropa de confección.

Poco después, desde 1888 y hasta 1893 o 1894, fue copropietario junto con José Lapido del periódico *La Tribuna Popular*, apreciado como un órgano de prensa liberal y opositor, calificado por algunos de sensacionalista. (9) Este diario, que había sido fundado en 1879 por Emilio Lecot y Renaud Reynaud, contaba con una de las primeras rotativas introducidas al país, quizás la primera. José Lapido, el administrador de la empresa, alcanzó en 1883 la calidad de socio. (10)

Eran tiempos de revolución en las comunicaciones, en los que el telégrafo unía a Uruguay con Europa y el teléfono luchaba por imponerse. Piria escribía en el diario crónicas de viajes y otros artículos. Dejando de lado su vocación literaria y periodística, la posesión de un órgano de prensa era de suma utilidad para la promoción de sus negocios, ya que un diario no sólo implicaba un determinado número de lectores y la posibilidad de presionar al Estado y a sus administradores: también la infraestructura de un taller gráfico para la impresión de volantes, afiches y folletos para promocionar los remates.

Los años de especulación que antecedieron a la crisis de 1890 parecen haber sido fundamentales en la vida y en la carrera de Piria. Se vendía y se compraba de todo:

mercadería, acciones, terrenos y estancias, casas, fábricas y comercios⁹¹.

Es sabido que el financista español Emilio Reus impulsó en Uruguay varios proyectos, entre ellos la creación del *Banco Nacional* y de la *Compañía Nacional de Crédito y Obras Públicas*, cuyos estatutos fueron aprobados en abril de 1888. Piria, quizás algo asustado por la inflación, había vendido todos sus terrenos en setecientos mil pesos a la *Compañía Nacional* de Reus. *La Industrial* no se disolvió, continuó cobrando los saldos de las ventas a plazo, que llegaban al medio millón de pesos. Al año siguiente, el directorio de la *Compañía Nacional* no se animó a seguir apoyando las propuestas de su creador, razón por la que Reus presentó su renuncia, ofreciendo su fortuna para responder a las obligaciones. Quedaron en pie algunas obras, como los barrios llamados Reus al Norte y al Sur.

Piria se había asociado con Reus, pero supo evitar a tiempo la catástrofe. Después de rematar el barrio del Norte, en 1890 - escribano mediante - anuló su sociedad con el financista, advirtiendo por la prensa que la misma estaba legalmente disuelta. Cualquier comerciante avezado sabía lo que iba a suceder: el tren bursátil había tomado tanta velocidad que en algún momento descarrilaría provocando un desastre. La sabiduría en estos casos indica que lo redituable es bajarse a tiempo, de ser posible en la última estación.

Años después, en una de sus obras, vio la fundación del Banco Nacional como una operación organizada exclusivamente para enriquecer a sus iniciadores, llamando a los fundadores "*los fundidores*". (11)

La información fragmentaria permite deducir que Piria vendió sus tierras, o parte de ellas, en un momento de valorización, y que las cobró. Ese capital podía servirle para saldar posibles pérdidas en otros rubros e iniciar nuevas inversiones. Se afirma que en 1891 nuevamente estaba trabajando en lo suyo: la venta de terrenos a plazo. Era un buen momento para comprar bienes raíces y recomponer su cartera de tierras. La crisis económica hacía estragos, los precios bajaban. Era la oportunidad de comprar en cinco lo que había vendido en diez.

Una vez que amainó la tormenta se pudo apreciar las consecuencias. Nada sería igual que antes. Los promotores privados comenzaron a encontrar otros competidores en sus negocios con estancias, casas y terrenos: los bancos privados llamados "nacionales".

Hacia 1900 estas instituciones, que además recibían depósitos y concedían prés-

⁹¹ "Una propiedad que en el año 1886 se había pagado 50.000 pesos, tres años después se pagaba 130.000. Un remate atraía 1200 personas, y en el mes de julio de 1889, se escrituraban ventas de propiedades por valor de más de dos millones de pesos". (Carlos Visca, *Emilio Reus y su época*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1963, pág. 104).

tamos, estaban prefigurando un modelo de *banca inmobiliaria* que asumió el giro al que estaban habituados los Piria y Compañía: la fundación de barrios, el fraccionamiento y la venta de terrenos en cuotas, la administración de propiedades, etc.. Muy pronto le agregarían la creación de balnearios⁹².

LA FUNDACIÓN DE PIRIÁPOLIS

Para el 15 de marzo de 1890 fue convocada la primera asamblea de accionistas del Banco Trasatlántico del Uruguay, que había comenzado a funcionar en setiembre del año anterior presidido por Emilio Reus. En el informe se daba cuenta que la institución había decidido apoyar la creación de la Sociedad Canteras de Mármol del Uruguay para que encarase la adquisición de tierras en los departamentos de Lavalleja y Maldonado. La inversión se justificaba si se atendían a las estadísticas: Uruguay importaba de Italia seis mil toneladas anuales de mármol común por una suma que se aproximaba a los cuatrocientos mil pesos oro. Existía además la posibilidad de llegar a los mercados de Argentina, Brasil, Chile y Paraguay.

En 1890, casi simultáneamente a la liquidación de la sociedad con Emilio Reus, Piria adquirió a la sucesión de Leonardo Olivera, o a uno de sus herederos, una estancia en el departamento de Maldonado, con una superficie que algunos han estimado en 2.700 hectáreas, y que otros reducen a 1.825 hectáreas.

Había salido indemne y con fortuna de la crisis que había visto avecinarse, y había hallado el lugar ideal para encontrar abundancia de minerales y plantear un *Establecimiento Agronómico y Balneario*. Su proyecto, aunque él declarase que buscaba un sitio de descanso, era un fruto más del espíritu de empresa y de progreso acunados por la avalancha de dinero que había irrumpido en la segunda mitad de los ochenta, y que súbitamente encontró su valla el mes de julio de 1890, cuando todo pareció derrumbarse como un castillo de naipes al suspender el *Banco Nacional* la conversión de sus billetes.

⁹² Tres de los bancos privados nacionales que en 1930 habían sobrevivido a la época de Reus asumieron negocios inmobiliarios: *Italiano del Uruguay* (1887), *Francés Supervielle* (1887), *de Cobranzas, Locaciones y Anticipos* (1889).

En 1930 el *Banco de Cobranzas, Locaciones y Anticipos* se ufanaba de que en la venta de terrenos a plazo en poco tiempo había llegado a ser "con LA INDUSTRIAL, las primeras instituciones, en esta índole de negocios" (*Revista Bancaria del Uruguay*, N° 11, 1930, pág. 84).

Entre 1890 y 1894 forestó el predio, plantó viñedos y olivos, cultivó tabaco, comenzó la construcción de su vivienda y estudió la explotación de granito y otros minerales. En una construcción existente estableció la *Central*, su primera residencia, desde la que planificó la posesión y explotación de sus tierras.

El departamento de Maldonado todavía era un territorio sin demasiadas facilidades de comunicación. Pero Piria adquirió una propiedad en una zona que se estaba poblando y que podía servirse de un puerto natural. Muy cerca de ahí, pocos años antes, en 1874, se había fundado la localidad de Pan de Azúcar. La región despertaba la codicia de aquellos que creían que esas sierras eran inagotable fuente de todo tipo de minerales, que ofrecían la posibilidad de un rápido enriquecimiento. En las inmediaciones había estado, en tiempos ya idos, la Calera del Rey. Dentro de los límites de su propiedad contaba con varios cerros, siendo los más importantes el Pan de Azúcar, el del Inglés, el del Toro. Éstos rodeaban en forma de herradura una bahía con un puerto y una playa central de casi tres kilómetros de extensión que, cercada por ellos, y por la Sierra de las Ánimas, se prestaba para idear un balneario del tipo de los de la Costa Azul europea. La franja costera de la estancia bordeaba el Río de la Plata, muy cerca de su límite con el Atlántico, siendo semiocéanica por su salinidad, oleaje, corrientes y vientos. (12)

La idea de fundar balnearios era de una racionalidad capitalista indesmentible. Como se escribió en 1913 en *El Siglo*, primero había que forestar: "*Las bases financieras de este asunto, están de acuerdo con el espíritu conservador de nuestro país, el capital se va a invertir exclusivamente en la adquisición de tierra y en la formación de grandes bosques; la índole de la empresa es, pues, esencialmente conservadora*". (13)

Su primer objetivo fue desarrollar el establecimiento agroindustrial. En cierto sentido esto era lógico. La apertura y explotación de las canteras requerían de estudios de factibilidad y de cierta infraestructura en los medios de comunicación, dado el peso de la mercadería a transportar. El balneario no se podía instalar en un páramo aislado. Era necesario esperar a que llegasen o se aproximasen las vías del ferrocarril, a que los árboles creciesen y que la vegetación fijase las dunas y, por lo menos, construir un hotel.

Existiría un primer plano de Piriápolis, trazado por el agrimensor Alfredo Lerena el mismo año en que se adquirió la estancia, en 1890, que le asigna a la planta urbana una extensión de seiscientas hectáreas. Por lo menos ésa es la información "oficial", la aceptada por Piria en una publicación de 1898 escrita dos años antes: "*...ciudad balnearia, trazada entonces por el agrimensor oriental Alfredo Lerena*". Supuestamente es el plano que presentó en 1893. Habría otro, de 1898, del agrimen-

sor Bonasso, que había delineado quinientas manzanas de veinte solares cada una, con un eje de desarrollo orientado de norte a sur, que después, en la práctica, fue de este a oeste. (14)

El modelo de balneario europeo en que se inspiró también es fuente de controversias. Gustaba en ocasiones llamarla “la Niza de Sudamérica”, o citaba a Trouville en Francia, o recordaba el Lido de Venecia, o a San Sebastián en España. No existen dudas de que sus frecuentes viajes a Europa le ofrecieron la oportunidad de coleccionar experiencias y dejar volar la imaginación. Uno de sus nietos, Ricardo Piria Dell’Isola, afirma que él pensó que podía rehacer a San Sebastián en Uruguay, y que la rambla, con su playa y los cerros que la bordean son parecidos: “... hasta los árboles que puso, que son unos tamarises, están plantados en la Rambla de San Sebastián ...”. (15) Probablemente Piriápolis tenga algo de todos ellos, resume las vivencias de muchos de sus periplos por el Viejo Mundo. Por lo pronto también se dice que su residencia era copia de un pequeño castillo italiano...

Pensaba denominar a su balneario *Heliópolis* (Ciudad del Sol). Este nombre tenía un significado muy particular. Piria, como veremos más adelante, era alquimista, y en alquimia el sol es el oro, el símbolo máximo.

En realidad un amigo suyo, el Ingeniero Andreoni, y varios miembros del directorio fundador de la localidad de *Joaquín Suárez* (1882), le habían propuesto denominar a ese centro poblado situado en las cercanías de Pando con su nombre. Pero en un gesto de aparente modestia, que en el fondo era de cálculo puro, no había consentido. En cambio en esta ocasión aceptó. Se llamaría *Establecimiento Agronómico Piriápolis*, resumiendo en pocas palabras sus dos grandes esperanzas: la actividad agroindustrial, y el balneario Piriápolis (Ciudad de Piria).

¿Por qué no había sido consecuente con sus principios alquímicos? Poco después lo explicitó en uno de sus libros: el “fomentista” (que era él, pues “agiotistas” eran los otros) había sido petulante pues pretendía perpetuar su memoria. Piriápolis era “la utopía del soñador”. (16)

En concretar esa utopía invirtió los restantes cuarenta años de su vida. El olfato no le falló: el balneario inmortalizó su nombre, algo que difícilmente hubiese sucedido con Joaquín Suárez, la pequeña localidad del departamento de Canelones. En esas cuatro largas décadas, en las que el país vivió luchas fratricidas y golpes de estado, y en que la humanidad conoció guerras generalizadas, cambió la relación del hombre con la costa y se revolucionaron los medios de transporte, transformaciones a las que debió adaptarse.

Un aspecto que conviene resaltar, es que el “fomentista” - que es reverenciado como una especie de Robin Hood mesocrático y padre de los pobres, como un pro-

tector de los intereses de la plebe sin techo⁹³ - no podía pensar en aquellos tiempos, por más que lo declarase, que su balneario sería para el disfrute de los trabajadores. No eran éstos, ni la clase media todavía, los que podrían trasladarse con su familia una parte del año a un lugar al que debían acceder por mar, o en diligencia, para gozar un par de días, semanas, o meses, de la holganza al aire libre. El ferrocarril recién llegó hasta la estación La Sierra en 1895.

El ocio, que los ganaderos concentraban en sus fundos, y otros en sus casquinatas del Miguelete, Colón o Santa Lucía, todavía en los años noventa era un privilegio de la clase alta y del patriciado⁹⁴.

EL ESTABLECIMIENTO AGROINDUSTRIAL

Que Piria contaba con un capital importante para invertir queda de manifiesto si se considera la actividad en su campo de Maldonado en el primer lustro de la década del noventa: nada de lo que hizo, nada de lo que emprendió era redituable en lo inmediato. Todo era una apuesta a un mañana más o menos lejano. Se creía que la tierra era rica, formada por los arrastres de los cerros y cuchillas. Era un valle con buena irrigación, alimentado por las vertientes de la sierra.

Comenzó plantando viñas, maíz y hortalizas para las necesidades cotidianas. Sintió - y así lo escribió en una de sus obras literarias - que sus plantíos desarrollarían en la región el amor a la agricultura. En realidad algo de agricultura se hacía, y se dice que en la vecina Pan de Azúcar, entre 1810 y 1842, ya Francisco Aguilar había experimentado con tabacos y viñedos y un pionero local distribuía el vino de

⁹³ Logró asociar su apellido a la imagen del solar y la casa propia, idea muy enraizada en vastos sectores sociales, desde el proletario sin solución habitacional, hasta el burgués conservador, aspirante a constituirse en latifundista urbano.

Escribía Martín Rosas en la revista *Rojo y Blanco*: “Nadie como él tiene tanto poder mágico sobre la turbamulta de compradores; nadie como él les convence y les induce a adquirir un pedazo de tierra... en que caerse muertos, y les estimula al ahorro, transformando en hombres útiles a los que no lo eran. Quien recorra los alrededores de Montevideo, verá su obra, esa obra meritisima, que ha arraigado a mucha población flotante y ha arrancado del vicio a muchos desgraciados y de la miseria a no pocos desheredados... para ofrecer algunos contribuyentes más al Fisco, que también resulta ganancioso” (Nº 9, 12 de agosto de 1900, pág. 208).

⁹⁴ En 1898, en *El socialismo triunfante - Lo que será mi país dentro de 200 años*, reconoció que el pasco del Prado en Montevideo era para los ricos pues los pobres no podían costearse el transporte (Montevideo, Dornaleche y Reyes, pág. 23).

su cosecha por los departamentos vecinos.

Lo que es indiscutible es que Piria todo lo encaró con un criterio empresarial y no de mera subsistencia. Llevó tierra a Europa para hacerla analizar. De regreso trajo sarmientos de Francia. Le agregó algunas variedades compradas en el país. Importó toneles del mediodía francés y vino uno de los fabricantes para armarlos. Contrató un enólogo en Europa. La extensión de su viñedo varía de acuerdo a las fuentes: unos afirman que cuatro años después de haber tomado posesión de su estancia tenía en producción doscientas hectáreas de viñas, en 1900 habrían sido 300; otros en 1910 hablan de 200 cuadras, superficie que asciende a 250 hectáreas hacia 1919, y que a mediados de la década del veinte se reduce a 150 hectáreas...

Un folleto de fines de siglo proporciona información sobre las instalaciones y los viñedos, dameros circunvalados por zanjas para asegurar el drenaje permanente. La bodega estaba situada en la cuesta meridional del cerro Pan de Azúcar, frente al Castillo de su propietario. Hacia 1898 constaba de una veintena de toneles, con capacidad para almacenar unos trescientos mil litros de vino. Se trataba de la primera sección. Se pensaba construir otra, de iguales características, y una tercera, abovedada, en las entrañas del cerro. Esta última se destinaria a los vinos finos. Estaba en construcción un chalet de dos pisos para vivienda del mayordomo.

Los vinos marca *Piriápolis* (como se ha señalado acertadamente el público asoció este nombre a una bebida antes que a un balneario) tuvieron dificultades para imponerse. Piria no se dio por vencido y de su bodega salió la *cognacquina*, una nueva bebida a base de cognac y de quina. El éxito le fue esquivo nuevamente. A los problemas del mercado se le sumaron otros, no menos graves. El viñedo fue destruido por la filoxera, un insecto que atacaba primero las hojas y después los filamentos de las raíces de la vid.

Adquirió en Francia nuevas plantas, pero fue estafado, estaban mal injertadas. Vuelto a rehacer por tercera vez, el viñedo fue devastado por la hormiga y la langosta. Finalmente encontró una variedad de vid que se adaptaba a las condiciones del lugar, que resultó muy productiva y resistente a las enfermedades, a la que bautizó *Fecunda Piriápolis*, aclarando - por si era necesario - que si la había ligado a su nombre era porque estaba convencido "*que lo llevará bien alto y lo honrará en los tiempos futuros*".

En 1900, después de diez años de esfuerzo, Piria cantó victoria: "*el porvenir de la viticultura es un hecho*". El Inspector de Viticultura, Ing. Agr. Teodoro Álvarez, informaba ese mismo año: "*El viñedo ya se costea sus gastos, muy pronto reintegrará una parte del capital invertido*". El establecimiento ofrecía en venta sarmientos. Hacia 1910 su propietario se quejaba de la falta de personal: trabajaban

doce medianeros, pero había lugar para quince más.

Por 1919 una publicación anunciaba que había defecionado del campo vitícola. Nos proporciona cifras que importan: con 250 hectáreas, los viñedos de Piria equivalían al 75 % de los existentes en el departamento de Maldonado.

A juzgar por la información disponible el desánimo no lo venció: en 1925 el *Libro del Centenario* hablaba de su viñedo - 150 hectáreas - y de la bodega y sus dependencias "*sección verdaderamente suiza...*" (sic). En 1930 la *Bodega Piriápolis*, dirigida por el Ing. Francisco José Piria, promocionaba su vino, elaborado con las mejores variedades de uva francesa y premiado "*en todas las exposiciones*". Era comercializado por un representante en Montevideo, siguiendo un esquema de ventas que Piria también adoptó para otros productos. (17)

Las vides fueron acompañadas por olivos, de acuerdo al modelo mediterráneo. En la monografía sobre Uruguay que publicó en 1910 Carlos M. Maeso, las cifras son imprecisas: "*(...) como diez mil olivos diseminados en el viñedo*". Diez años antes, Teodoro Alvarez, pensaba que eran 40.000. (18) De su suerte poco se sabe. No se habla de la existencia de instalaciones para procesar industrialmente su fruto y obtener aceite. Algunos de aquellos olivos todavía sobreviven.

También encaró la plantación de tabaco. Pero hacia 1899 el fracaso en este rubro era patente: el periodista Héctor Vollo⁹⁵, en su folleto *Piriápolis*, anotó que había cometido el error de hacerlo antes de efectuar las obras de riego indispensables. Otros, sin negar su falta de conocimientos técnicos, afirman que desconocía los resortes comerciales. La consecuencia fue que los acopiadores le impusieron un precio demasiado bajo. Piria los desafió instalando en un depósito de Montevideo una máquina para elaborar cigarros, que - según la versión familiar - tiempo después vendió a su competidor Mailhos. (19)

Este esquema agrícola se completaba con la plantación de árboles, con la forestación. Los árboles cumplían una doble función: servían al proyectado balneario, fijando las dunas y los médanos, y proporcionando sombra; y también al establecimiento agrícola: producían leña y resguardaban a los cultivos del viento. La forestación no se realizó en forma antojadiza: una primera cortina de eucaliptus debía proteger de los vientos del mar al resto de las plantaciones; seguían las acacias y los

⁹⁵ En 1895 Héctor Vollo se desempeñaba en el diario *El Siglo* (*Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes*, Tomo 142 a 144, Montevideo, *El Siglo Ilustrado*, 1896, pág. 356). A comienzos de siglo revistaba como redactor y luego director de la publicación *El Industrial Uruguayo* (Alcides Beretta Curi y Ana García Etcheverry, *Empresarios y gremiales de la industria*, Montevideo, Cámara de Industrias del Uruguay, 1998, pp. 90 y 166).

pinos para detener al pampero; recién después, en tercer lugar, venían los fresnos, los robles y los paraísos. Los primeros cultivos se extendieron en una superficie aproximada a las 200 hectáreas, desde los viñedos hasta la costa.

Entre 1923 y 1924 habría plantado más de un millón de árboles en un nuevo bosque cercano al pie del cerro del Toro, cubriendo una extensión aproximada a las mil o mil doscientas hectáreas.

Una de sus fantasías habría sido tapizar sus cerros con castaños. Importó cincuenta mil injertos que debió transportar en carretas: sobrevivieron dos plantas. (20) A ellos se les sumaron los árboles frutales, que junto con los productos de huerta y los de granja, proporcionaron insumos básicos para los servicios gastronómicos de la red de hoteles y puestos de comida que Piria ofrecía al turismo (el reparto de fruta de postre no faltaba en las comidas que servía en sus remates). La quinta llegó a abarcar cincuenta hectáreas con riego artificial. El establecimiento contaba con varios pozos convenientemente distribuidos, provistos de sus respectivos molinos de viento.

Uno de los aspectos productivos menos conocidos de la experiencia agroindustrial de Piria es la explotación ganadera. Parecería ser que en la primera década de este siglo fue la mayor de las tres secciones en que se dividía su establecimiento. Fiel a sus antecedentes, Piria fue cabañero. Tenía un plantel de más de cien animales puros Simenthal y Durham francés. Estaban acompañados por unas dos mil quinientas reses mestizadas de ambas razas. La cabaña podía servir de modelo: tenía grandes establos con capacidad para trescientos animales, y un alfarfar de sesenta hectáreas y praderas de forraje artificial. (21) Esta dotación animal, de ser real, sumada a los viñedos y a las hectáreas forestadas, sugieren que la superficie de su campo pudo ser mayor a la original, por nuevas adquisiciones o por arrendamiento.

Piria no había escatimado esfuerzos por rodearse de técnicos y profesionales e incorporarlos a la dirección de su establecimiento: Brenno Benedetti, formado como enólogo en Italia, estuvo a cargo de la elaboración de vino. Luego pasaría a asesorar en su establecimiento del departamento de Soriano al industrial Buenaventura Caviglia. Próspero Renaux o Renaud, oriundo de Avignon, fue mayordomo en la bodega; el químico Ulises Isola, hijo del catedrático de química Mario Isola, fue el responsable de las plantaciones de tabaco. (22) Sin embargo, su emprendimiento agroindustrial, como tal, fue de éxito relativo: en algunos rubros el principal consumidor de sus productos fue la demanda turística. De haber orientado el capital a la ganadería extensiva su suerte seguramente hubiese sido otra.

LAS CANTERAS

Poco tiempo después de adquirir la estancia en el departamento Maldonado, relevadas sus potencialidades y riquezas, Piria viajó a Europa, llevando muestras de tierra y de granito para someterlas en el viejo continente a los exámenes técnicos pertinentes. Era su intención no improvisar en actividades que desconocía.

El lugar aparentaba ser rico en mármoles, pórfidos y granitos, y poco después inició en las faldas del cerro Pan de Azúcar la apertura de canteras de granito. Existen testimonios que aseguran que hacia 1895, además de las canteras, existía un taller de herrería donde se fabricaban y templaban los punzones que servían para horadar la piedra. El tiempo agregaría maquinaria y tecnología, y el sitio y sus alrededores serían conocidos como *los Talleres*. Seguramente en una primera etapa la industria extractiva estuvo en función de las necesidades del complejo agroindustrial, que fue el primero en desarrollarse. Los postes de sus primeros viñedos, por ejemplo, provinieron de allí.

Las facilidades de comunicación con los potenciales mercados eran malas. ¿En que pensó Piria al comenzar esta actividad? En la obra en la que sueña el país que será, publicada al concluir el siglo, en 1898, hace una especie de narración histórica desde el año 2098: fabula que la construcción del puerto de Montevideo se había llevado a cabo con el granito de las canteras del Pan de Azúcar, que era más barato que el importado. La vía fluvial había permitido suministrar bloques de gran tamaño, abaratados "aún más" por el bajo flete. El granito de Piriápolis estaba impuesto en todas las ciudades del Río de la Plata.

La realidad fue algo diferente. La empresa constructora del puerto de Montevideo (1901 - 1909) instaló sus talleres en La Teja, donde existía una cantera de la cual extrajo la piedra para los cimientos de la escollera y para formar los diques. Y si bien el ferrocarril llegó al lugar, también llegó para la competencia. Los mármoles y granitos de las canteras de Burgueño fueron comercializados en la capital por la *Compañía de Materiales de Construcción*, una firma nacida a comienzos de siglo de la fusión de varios establecimientos, en la que tenían intereses los Fabini de Minas y el banquero Supervielle⁹⁶. La edificación de Montevideo ya conocía las bondades de los granitos de las canteras de La Paz, situadas en las inmediaciones de la capital.

La idea de servir las necesidades derivadas del crecimiento de Buenos Aires era

⁹⁶ La *Compañía de Materiales de Construcción* "fue más tarde la proveedora de toda la ornamentación en mármol del Palacio (Legislativo)" (*El Libro del Centenario del Uruguay*, Montevideo, Agencia Capurro, 1925, pág. 369).

excelente. El de Argentina era uno de los *boom* demográficos con el que se despedía el siglo XIX y comenzaba el XX. Hacia 1870 la ciudad de Buenos Aires tenía alrededor de ciento ochenta mil habitantes, y en 1914 superaba el millón. Sus casas se habían multiplicado casi en la misma proporción.

De acuerdo con una descripción existente, hacia 1900 los materiales tenían distinto origen: los bloques de granito venían de la zona de Tandil y la arena del departamento de Colonia. La oferta de la industria extractiva coloniense era un antecedente importante, si se considera la menor distancia que la separaba de la provincia de Buenos Aires, y el hecho de que ya habían ganado el mercado, abasteciendo de bloques y piedras a las obras portuarias de Buenos Aires y La Plata.

En 1884 Juan Lacaze, en sociedad con Juan Médici, había emprendido la explotación de las canteras del Minuano. Si bien no fue este el único caso, ya que la empresa Walker lo haría en la zona de Conchillas, el ejemplo de estos dos empresarios pudo haber incidido en Piria: consiguieron la aprobación para construir un puerto artificial, Puerto Sauce, unido por un ferrocarril a la zona de producción situada en las inmediaciones de colonias agrícolas. Médici estaba vinculado a la empresa constructora del puerto de La Plata⁹⁷.

La constancia de Piria podía aproximarse al delirio. Escribió un folleto, filiado en 1925, que provocativamente tituló *El embellecimiento edilicio de la gran capital bonaerense o sea el triunfo de Piriópolis*, dedicado a publicitar las bondades de las piedras de sus canteras. Hablaba de invadir los mercados de Europa, y los de las dos Américas, del Norte y del Sur. Informaba que los pórfidos y granitos de algunos edificios de Buenos Aires (citaba una docena), así como los del Salón de los Pasos Perdidos del recién inaugurado Palacio Legislativo, procedían de Piriópolis. También en este caso se puede sucumbir a la seducción de su técnica publicitaria: el *Libro del Centenario* informaba que unos sesenta metros cúbicos del pórfido rojo de la nueva sede del Poder Legislativo había sido donado por Francisco Piria, “*para que pueda apreciarse esa magnífica riqueza del Uruguay*”. El propio Batlle y Ordóñez, en el homenaje que el Partido Colorado realizó al arquitecto Gaetano Moretti

⁹⁷ No deja de ser sugestivo este ejemplo con el esquema de desarrollo productivo de Piriópolis. La diferencia es que resultó exitoso. El puerto se hizo y por él se exportaron cereales y la producción de las canteras. Puerto Sauce - hoy Juan Lacaze - logró tempranamente atraer dos grandes industrias de su época: la Fábrica Nacional de Papel y la textil de Salvo y Campomar. Ambas estuvieron en funcionamiento antes de que Piria concluyera su ferrocarril y su puerto, y la primera de ellas fue prácticamente coetánea con la aparición de la obra literaria en que Piria soñó el futuro de su emprendimiento. De todo eso hablaba la prensa de la época.

en 1925 con motivo de la finalización del Palacio, le agradeció públicamente la utilización de los mármoles nacionales y el hecho de que los había considerado de tan buena calidad como los de su propia patria, Italia. Mejor suerte tuvo Piria con el autoconsumo en su palacete de la calle San José, que la citada publicación del Centenario lo definió por sus fachadas como “*un verdadero y estupendo museo mineralógico*”.

A mediados de la década del veinte Piria admitía que aún no se habían encontrado los mercados para muchas de las variedades de sus yacimientos, razón por la que las canteras permanecían sin explotar. En el folleto citado el mercadeo se orientaba en la oferta de chapas de granito sin pulir, subrayándose que no se afectarían los puestos de trabajo de los obreros y artesanos de Buenos Aires. Sólo como posdata hablaba de las bondades de sus mármoles. Uno de los argumentos de venta era que los productos podían estar en 24 horas en la capital argentina. La comercialización se realizaba por medio de un representante local.

Los contratamientos no faltaron a la cita. Por la década del diez había introducido al país máquinas de última generación para hacer adoquines. Debían producir treinta mil por día. Cuando terminó de instalar los talleres se inició la guerra europea. El combustible comenzó a escasear, y el flete del ferrocarril de Pan de Azúcar a Montevideo se elevó tanto que fue antieconómico comercializarlos en la capital. La historia posterior es conocida: el vertiginoso triunfo del transporte automotor que se produjo después de la guerra estimuló la sustitución de las viejas calles empedradas por modernas arterias de bitumen y hormigón.

De todos modos los contemporáneos no habían perdido la capacidad de imaginar, y pensaban que contiguo al puerto de Piriápolis se podía instalar una fábrica de portland, “*sin que nadie le hiciera la competencia*”.

Los productos de las canteras facilitaron a su propietario la construcción del puerto, la rambla, el ferrocarril, así como el desarrollo general del balneario. (23) Sus establecimientos integraron durante cierto tiempo un enclave, regido por sus propias reglas, lo que produjo choques con el Estado, en los que se desempeñaron muchos inmigrantes que fueron contratados por sus conocimientos y por su experiencia. El uso de mano de obra fue intensivo, y las condiciones de trabajo eran, al igual que en otros sitios, severas. La cuestión social dividió a empleados y empleadores. *Piriápolis* en su conjunto, el balneario, las canteras, el establecimiento agro-nómico, también tuvo un costo social⁹⁸.

⁹⁸ “*Muchos, la mayoría de los obreros, eran importados. Por ejemplo: para trabajar las canteras, acá no había picapedreros, entonces los trajó de Italia, pero eran todos anarquistas en esa época, por eso él tenía grandes trifulcas con los anarquistas*”. (Reportaje al

EL FERROCARRIL

En 1895 las vías del ferrocarril del Este llegaron hasta la estación La Sierra. A partir de ese momento quedaron facilitadas, si bien no resueltas totalmente, las comunicaciones con la capital del país. Para continuar viaje era necesario utilizar los servicios de la diligencia, si se trataba del transporte de seres humanos y caudales, o los de las carretas tiradas por bueyes, si se trataba de cargas.

En su folleto de 1899, Héctor Vollo había denunciado el encarnizamiento de las autoridades, que habían desviado el trazado de la línea ferroviaria a Maldonado y San Carlos, prevista para cruzar por los campos de Piria. En una de sus obras, Piria había planteado la necesidad de establecer una red férrea económica de trocha angosta, los "ferrocarriles rurales", que complementarían a los ya establecidos por los inversores británicos. En un momento llegó a pensar que la interconexión de los ferrocarriles uruguayos con los de Brasil podía generar una corriente turística hacia las costas del Río de la Plata que ofrecían, en su visión, un clima más benigno a los bañistas.

Cuando en 1910 el ferrocarril pasó por Pan de Azúcar, Piria adquirió el utilaje mínimo necesario para construir un ramal de trocha angosta que, cruzando por sus canteras, comunicaría a Pan de Azúcar con el puerto de Piriápolis. Una ley de 1907 lo había autorizado a construir y explotar ese puerto y un ferrocarril hasta la falda sudeste del cerro Pan de Azúcar, donde estaba situado su establecimiento extractivo. El trayecto era funcional para esa actividad, pero no para el tráfico de turistas, quienes deberían transbordar para trasladarse desde la Estación Pan de Azúcar a la del cerro Pan de Azúcar. Allí deberían descender para tomar un nuevo tren. En junio de 1913 Piria fue autorizado a obviar este inconveniente, prolongando las vías hasta la localidad de Pan de Azúcar. La extensión de su ferrocarril alcanzó los 14 kilómetros y medio. El material rodante lo componían dos locomotoras, catorce coches de pasajeros y un furgón.

En 1914 quedó conectada Piriápolis con Pan de Azúcar. En 1916 concluyeron las obras. El ramal unía al puerto con la Estación de Pan de Azúcar, las canteras y los talleres, la rambla, y algunos tendidos complementarios destinados a penetrar en

Dr. Ricardo Piria Dell'Isola por Ramón Mélica, "Veredas", diario *El País*, 25 de agosto de 1996, pág. 6).

En la época de mayor uso de mano de obra, en que se construyó el Argentino Hotel, habrían trabajado en los dos complejos, el agroindustrial y el turístico, cerca de mil personas.

los futuros bosques⁹⁹. Piria había sido autorizado por el Ministerio de Obras Públicas, en 1912, a utilizar un puente en construcción sobre el arroyo Pan de Azúcar para la colocación de rieles, con la condición de efectuar por su cuenta la macadamización del camino que conducía del pueblo Pan de Azúcar a la playa, en toda la extensión dentro de su campo, que era de ocho kilómetros con un ancho de seis metros.

En 1945 el ramal ferroviario a Pan de Azúcar fue rehabilitado por el Ministerio de Obras Públicas, y poco tiempo después el ferrocarril pasó al Estado, que lo explotó hasta fines de la década del cincuenta. En 1956 se había concebido la ruta Interbalnearia, que entró en servicio en la década del sesenta, y sustituyó otras opciones viales anteriores¹⁰⁰.

En los primeros años del balneario, Piria y Piriápolis dependieron del ferrocarril británico, que era el que dominaba el tráfico terrestre entre Montevideo y Pan de Azúcar, y el que publicitaba a Uruguay como *El país ideal para el turista*¹⁰¹. Fue a partir de 1919, en que la línea del Este fue nacionalizada, que el Estado pasó a controlar la infraestructura de comunicaciones, vías férreas y carreteras, necesarias para el fomento del turismo en la costa oriental.

A mediados de los años veinte Piria se seguía quejando de los ferrocarriles británicos: no le habían brindado fletes promocionales para el transporte de materiales y habían suprimido la venta de pasajes de ida y vuelta y los trenes expresos con tarifas "humanitarias". (24)

⁹⁹ Si se suman los distintos ramales y extensiones, el ferrocarril alcanzaba una longitud que superaba los veinticinco kilómetros (*El Libro del Centenario del Uruguay*, Montevideo, Agencia Capurro, 1925; pp. 1010 y 1011).

¹⁰⁰ El trayecto primitivo pasaba por las localidades de Pando y Soca hasta Pan de Azúcar, en el que se tomaba la bifurcación al balneario.

¹⁰¹ En 1914 la empresa del FF.CC. Central, en un aviso titulado *Cómo puede conocerse el Uruguay*, ofrecía viajes de ida y regreso de Buenos Aires a Maldonado en un día y medio, en "trenes rápidos de excursión provistos de coches restaurant". La travesía permitía varias horas de estadía en Maldonado y Punta del Este, retornando en el día a Montevideo con tiempo suficiente para tomar el vapor de la carrera a Buenos Aires. También ofrecía las bellezas de Atlántida, Piriápolis y Las Delicias en la costa Este; las sierras de Minas, y Colonia Suiza, en el departamento de Colonia (Revista *El País*, N° 14, Montevideo, 11 de mayo de 1914).

El trayecto Empalme Olmos - Maldonado era explotado por *The Uruguay East Coast Railway Company Limited*, con directorio y sede en Londres.

EL PUERTO

La ley que en diciembre de 1907 había autorizado a Piria la construcción y explotación del Puerto del Inglés lo había exonerado de los impuestos de importación de los materiales y útiles necesarios para su construcción y para el establecimiento del ferrocarril a la falda del cerro Pan de Azúcar. La citada norma estipulaba que los trabajos deberían comenzar en noventa días, concluir en veinticuatro meses y pasar al Estado después de noventa años.

Los plazos no se cumplieron. Piria debió comprar antes el terreno. Finalmente en el año 1909 se iniciaron los trabajos correspondientes. En el lugar había un muelle de madera que era utilizado por embarcaciones de pequeño y mediano calado y de capacidad limitada: entre cuarenta y cien toneladas. Recién a partir de 1911 atracaron vapores de casi mil toneladas.

Las obras requirieron dinamitar una parte del actual cerro San Antonio que llegaba hasta el mar. *"A causa de no estar resguardado de los vientos Sur y Pampero - escribía don Orestes Araújo - entraña peligro inminente para las embarcaciones que lo frecuentan"*. Dos veces fue destruido por las fuertes tempestades, demorando los plazos previstos para su inauguración. Por esa razón el Estado lo expropió. Piria logró su devolución, quedando finalmente terminado en el año 1916. Había insumido medio millón de pesos (algo más de cien mil libras esterlinas de la época), alcanzando en su primera etapa veinte pies, cerca de siete metros de profundidad.

Casi una década después no había logrado cumplir el ideal de Piria de ofrecer una boca de salida a la producción de la región circundante: *"El movimiento comercial -anotaba en 1925 el Libro del Centenario del Uruguay - no se ha desarrollado aún, pues el fomento de la producción nacional no ha llegado a todo el desenvolvimiento requerido por el progreso del país"*.

Por años, durante el verano, los barcos de la compañía de navegación *Mihanovich* vinieron desde Buenos Aires y Montevideo los fines de semana, cambiando los hábitos de los turistas y también la modalidad de hacer turismo en el Río de la Plata: finalmente el Este competía con Montevideo y con Mar del Plata. (25)

LA FLOTA

Una flota no podía faltar en el activo de este hijo y nieto de navegantes, propietario de un puerto natural y constructor de otro artificial. El transporte marítimo durante cierto período fue el único capaz de trasladar en el mínimo de tiempo las

maquinarias y los materiales utilizados en el montaje del complejo agroindustrial, las canteras y el balneario.

En realidad de lo que se habla es de una modesta flotilla: dos corbetas, una de ellas de tres palos. (26) Pero no descartamos que el número de buques fuese mayor, ya que en algunas fotografías aparecen otros navios, entre ellos remolcadores. De haberse propuesto fundar una empresa, con buques de mayor envergadura, hubiese chocado con los intereses del "Rey de los Ríos", el armador Mihanovich, figura clave en su esquema turístico. El apoyo de este armador era imprescindible para el desarrollo de la actividad, pues aseguraba con sus naves el cruce del Río de la Plata. Por otra parte, Mihanovich había vislumbrado la potencialidad de integrar el traslado de veraneantes con los complejos turísticos, invirtiendo en la zona de las cataratas del río Iguazú, en Punta del Este y en el Real de San Carlos en Colonia¹⁰². Al prohibirse en este último establecimiento las corridas de toros, y al capitalizar el ferrocarril el auge de Mar del Plata, su margen de acción se estrechó. Montevideo y el Este uruguayo con sus playas le proporcionaban un mercado cautivo que supo aprovechar.

La pregunta que es razonable formularse es si Piriápolis no se impuso como puerto por la escasa oferta de bodegas, o si ésta se debió a la ausencia de grandes cargas para transportar¹⁰³.

EL BALNEARIO

En abril de 1899 el periodista Héctor Vollo, que había sido huésped de Piria durante las pasadas Pascuas, concluyó la redacción de sus impresiones sobre el lugar y las difundió como opúsculo ese mismo año con el título de "Piriápolis - Reisebilder" (Montevideo, El Siglo, 1899).

¹⁰² La *Sociedad Real de San Carlos* surgió en 1909 construyendo un complejo turístico que incluía un hotel - casino, una plaza de toros, un frontón de pelotas, un balneario, un muelle, etc.. En 1910 comenzaron las corridas de toros, que duraron un par de años, ya que en 1912 fueron prohibidas por el gobierno de la época (Luis A. Carro, "La cansina espera de una plaza de toros que reclama mejor destino", en semanario *Aquí*, 1 de setiembre de 1987, pág. 16).

¹⁰³ Piria le prestó poca atención a una actividad que pudo haber sido promisoriosa: la pesca. Quizás la poca importancia que tiene el pescado en la dieta uruguaya incidió en este sentido, a pesar del mercado de consumo potencial que podían asegurar algunos núcleos de inmigrantes.

En él aparecen muy definidas las ideas "balnearias" del fundador de Piriápolis: la planta urbana - con sus plazas, calles, avenidas y un gran bulevar - estaba diseñada y ya delimitadas y amojonadas las manzanas. Estaba localizada al sur de su establecimiento, en una altiplanicie a sesenta metros del mar, no muy lejos de la costa. Piria pensaba comenzar los remates al año siguiente, siguiendo la misma modalidad que había impuesto en Montevideo: solares a pagar en cómodas cuotas mensuales. El objetivo era continuar con la "economía democrática", de acuerdo al modelo francés que aspiraba a que los sectores de menores recursos llegaran a propietarios.

Las construcciones que pensaba levantar en el lugar eran tres: dos hoteles, uno en el borde marítimo y otro en la planta urbana, y una escuela para los hijos de los trabajadores. Los hoteles serían arrendados y la escuela donada al Municipio de Maldonado.

El sistema de transporte también estaba previsto: conseguiría que el vapor de la carrera extendiera su recorrido hasta su puerto y que la empresa de ferrocarriles rebajase los boletos. Entre la estación La Sierra y Piriápolis establecería un servicio de carruajes, y para llegar a la playa, otro de pequeños omnibuses que recorrerían el trayecto entre los dos hoteles.

Después erigiría un chalet-hostería en la cima del Pan de Azúcar, a la que se ascendería por medio de un funicular.

Confesó que capitalistas de Buenos Aires le habían brindado capitales para instalar un lujoso Casino, "de proporciones regias", ofreciendo a cambio de la autorización la mitad de los beneficios para que las autoridades locales los destinasen a implantar un hospital en Maldonado y una escuela agronómica en Piriápolis.

Se puede afirmar que con el diseño del plano de la localidad y con la forestación de las dunas y del espacio de campo destinado al futuro fraccionamiento comenzó a tomar vida la idea de la ciudad-balneario.

Esta primera etapa, que se puede situar ya en los primeros años de la década del noventa, fue el inicio de la construcción de *Piriápolis*, tarea que consumiría los últimos 43 años de la vida de su fundador.

Las obras del Hotel Piriápolis comenzaron tiempo después de que Piria concluyó su señorial residencia. Hay quienes afirman que fue inaugurado en 1905, otros que es en 1908, en que se inicia en él "*la vida social*". Con su más de un centenar de habitaciones con baño privado fue uno de los grandes hoteles de la costa urugua-

ya¹⁰⁴. Su costo habría sido de trescientos mil pesos, unas sesenta mil libras esterlinas de la época.

En 1910 Carlos Macso resumió sus comodidades: 140 piezas, comedores, terrazas, galerías, despensas, bodegas. “*Vis a vis al gran edificio del hotel - afirmaba - que mide cien metros de frente y tiene cuatro pisos, está el Casino y Bar, con múltiples diversiones*”. Quince años después, el *Libro del Centenario* estimó que tenía capacidad para doscientos cincuenta huéspedes. Oficialmente fue el primer hotel, extraoficialmente el segundo, si se le asigna tal categoría a un hospedaje prefabricado en el que Piria alojó a arquitectos, técnicos, agrimensores, etc..

El arquitecto del Hotel Piriápolis, Jones Brown, pensó en un diseño sencillo. Su propietario lo alhajó con gran suntuosidad. Los muebles fueron importados de Italia, el comedor fue revestido de espejos, la vajilla era de Limoges, la cristalería de Murano y Checoslovaquia, las alfombras de Esmirna, la mantelería de Italia. Fue destinado a turistas de la sociedad argentina y uruguaya. Con la aprobación de la Ley de Juegos del año 1911, que autorizaba la apertura de casinos, Piria, que publicitaba que su hotel ya contaba con uno, comenzaría a dar forma a su idea de construir un hotel más grande y más fastuoso, supeditado a la posibilidad de acogerse a la nueva legislación. (27)

Hacia 1910 el balneario abarcaba una extensión de 600 manzanas de una hectárea cada una, forestadas con cuarenta mil eucaliptos de diecisiete años de edad. Había quince chalets, además del hotel, y estaban en construcción el puerto y la rambla. Esta última alcanzaría una longitud de siete kilómetros, siendo ornamentada con maceteros y árboles. Se la pensaba extender desde Playa Grande a Punta Fria, y homenajear en su denominación a los argentinos e ingleses. Además se estaba proyectando el ferrocarril a Pan de Azúcar. (28)

Dos años después, en 1912, se llevó a cabo el primer remate de solares: 1.500 habrían vendido en Buenos Aires la firma *Bullrich* y otros comerciantes de bienes raíces; 1.000 se habían rematado en Montevideo. La subasta habría sido por un valor cercano a los dos millones de pesos. Las cifras nuevamente no coinciden: una publicación en que constan los fraccionamientos asigna a Piriápolis 768 manzanas con 1.022 solares de distintos tamaños. (29)

El problema mayor seguía siendo el del transporte, porque como anotó ese año Orestes Araújo en la segunda edición de su *Diccionario Geográfico del Uruguay*: “*Se podría ir a Piriápolis por la vía fluvial, pero la falta de vapores que hagan*

¹⁰⁴ El hotel ha inspirado una novela policial: *Asesinato en el Hotel de Baños de Juan Grompone* (Montevideo, La Flor de Itapebí, 1990).

este servicio, obliga a los viajeros a apelar al ferrocarril de Montevideo a Maldonado, bajando en Las Flores o en Pan de Azúcar, desde donde el viajero puede trasladarse a Piriápolis en carruaje o en automóvil". En octubre de 1912 el Ministerio de Obras Públicas aprobó el proyecto de trazado de la primera sección de la línea férrea concedida a Piria.

En el suplemento que en 1913 editó el diario *El Siglo* para conmemorar su cincuentenario, un "testigo ocular" describió las obras en construcción: carretera de macadam y línea férrea a Pan de Azúcar, terraplenes de la rambla, muros, rompeolas y alcantarillas para desagües. En esa publicación aparece un aviso de otro hotel, el Miramar, de Alonso y Cía.: "sobre la misma playa de Piriápolis. Al pie de elevados y toscos cerros". (30) Un "petit-hotel", residencia diseñada por Arturo Piria, hijo de Francisco, una vez concluida fue vendida a la familia argentina de los Anchorena, que la usufructuó durante algunos años. Ellos dieron lustre al balneario, pero sólo por un tiempo. En el largo plazo no lograron arrastrar a sus pares, que optaron por Punta del Este.

Piria anunciaba para mayo de ese año, 1913, el segundo remate en las dos capitales del Plata, a las que se sumaba el de Rosario de Santa Fe, a cargo de la firma "Lamas y Villarino". (31) La demorada concreción del balneario, si bien no le restó espectacularidad a sus logros, le sumó, y le agregaría rápidamente, competidores. Montevideo se perfilaba ya como una ciudad con múltiples balnearios, y la inauguración en 1909 del Parque Hotel fue sin duda un hecho importante en el ámbito del turismo rioplatense. Coetáneamente a la primera almoneda de lotes en Piriápolis, o en la cercanía de ese hecho, fueron surgiendo o se conocieron diversas iniciativas para ampliar la oferta de playas y de costas: en 1911 Atlántida, La Floresta y la *Sociedad Anónima Balneario Carrasco*; en 1912 la *S.A. Balneario Solis*. En 1907 arribaron a Punta del Este por mar un grupo de porteños y montevidianos invitados por la sociedad *Balneario Punta del Este*. Paralelamente también crecían las plazas hoteleras: hacia 1913 tanto Atlántida como Punta del Este contaban con capacidad para albergar turistas. En 1917 se habría concedido al Hotel Biarritz de Punta del Este autorización para abrir un Casino.

Piria o no tomó conciencia de este hecho, o no le importó, o simplemente entendió que la diversificación de la oferta le podía proporcionar réditos. Fue él quien en 1911 le aconsejó al banquero Miguel Perea¹⁰⁵ que adquiriese materiales usados a la empresa que construía el ramal ferroviario Treinta y Tres - Melo para ser utilizados

¹⁰⁵ Miguel Perea, al igual que otros fundadores de *La Floresta*, estaba vinculado a la institución bancaria *La Caja Obrera*.

en las obras de La Floresta.

Los remates de solares de Piriápolis en 1912 fueron casi simultáneos a la venta de terrenos en Atlántida y Carrasco. En este último balneario Piria aprovechó la oportunidad: compró terrenos a precios irrisorios "a 100 metros de la Avenida Arocena, a 300 metros de la playa, de la rambla y del gran Hotel" para revenderlos. Por esta época, año 1914, comienzo de la primera Gran Guerra, ya don Luis Cincinato Bollo en su libro de texto *Geografía de la República Oriental del Uruguay* había lanzado la atrevida pero atractiva idea de unir por medio de una rambla los balnearios de Montevideo, a partir de Ramirez, con Atlántida, Piriápolis y Punta del Este; para hacer de Uruguay "el primer país balneario del mundo". (32) Piria, sin buscarlo, había encontrado un gran aliado ideológico. Sólo era necesario esperar que esa generación de estudiantes creciese y adquiriese poder adquisitivo.

Fue ese año de 1914 en que Piriápolis quedó unida por los rieles del ferrocarril a Pan de Azúcar, y en consecuencia a Montevideo. Se había resuelto uno de los grandes problemas del balneario: la superación de su aislamiento geográfico, que concluiría definitivamente dos años después, en 1916, al inaugurarse el puerto artificial. Piriápolis también estaba al alcance directo de los porteños.

Los años de la conflagración europea fueron utilizados por Piria para un paréntesis montevidiano: en 1915 compró un terreno en la Plaza Cagancha y emprendió allí la construcción de su residencia particular, un verdadero palacio.

Pronto el balneario recibiría un espaldarazo internacional. En el año 1911 la Asociación Cristiana de Jóvenes, de reciente fundación, había organizado el "Primer Campamento Internacional de Jóvenes" en Piriápolis¹⁰⁶. En 1919 esa sociedad se instaló en un predio de once hectáreas situado en la falda del cerro del Toro, iniciando así un campamento estable. Construyó un edificio, rodeado de bosques, parques y jardines. A pocos metros de distancia erigió el suyo la Juventud Católica Argentina. Piria los complació: de 1924 es la iglesia de Piriápolis. Había donado una hectárea a la Curia de Montevideo para construir un Seminario y había prometido una catedral de estilo griego, cuyo diseño majestuoso incluía en los folletos publicitarios, con la suficiente grandiosidad como para despertar admiración y fervor. El resultado final fue mucho más modesto. No cesaba en sus esfuerzos por atraer visitantes permanentes: en 1915, al regresar de Buenos Aires, declaró a la prensa que sus gestiones para organizar la visita de los afiliados de la Sociedad de Empleados de Bancos de

¹⁰⁶ La Asociación Cristiana de Jóvenes fue fundada en Londres en 1844 para promover el desarrollo espiritual y físico de la juventud. La filial uruguaya surgió en 1909 y se le atribuye la introducción al país del basquetball (*Suplemento de El Día*, N° 594, 4 de junio de 1944).

la Argentina habían sido exitosas. En 1925 los profesores de Enseñanza Secundaria escogieron el lugar como sede de su primer congreso nacional, repitiendo la opción con el segundo en 1934. La demanda del balneario se estaba construyendo. (33)

Los años veinte comenzaron con la colocación de la piedra fundamental del Argentino Hotel y la presencia en el acto del entonces Presidente de la República, el Dr. Baltasar Brum. Los contratiempos, infaltables en la vida y en la obra de Piria, dejaron su huella: en 1923 un temporal destruyó gran parte de la rambla obligando a su reconstrucción. Piriápolis se fue poblando, sus árboles adquirieron altura, y Piria seguía trabajando e invirtiendo para que la villa de descanso tomara la fisonomía que la caracterizó¹⁰⁷. El *Pueblo Obrero* tenía ya una escuela donada por su fundador y se estaba erigiendo una iglesia que nunca se concluyó.

Sobre la cumbre del cerro del Inglés había construido un templete con una estatua de San Antonio, que importó especialmente de Europa. Logró transformar el lugar, con sus más de cien metros de altura, en un centro de excursión¹⁰⁸. Otro de los cerros, el del Toro, fue engalanado con el animal homónimo en metal fundido, de tamaño natural, traído de París. Por su boca fluía constantemente un chorro de agua mineral. Cercana a una gruta existente en uno de los costados del cerro del Inglés, llamada *del Pato* y de la que surgía agua, a setenta metros de altura mirando al mar se colocó la imagen de Stella Maris, la Virgen de los Pescadores. La estatua primitiva había sido traída de Italia, obra de un maestro milanés, y emplazada tomando como punto de referencia la punta denominada *Imán* por su presunta fuerza magnética. En su basamento se encuentra la piedra fundamental del balneario¹⁰⁹. En el

¹⁰⁷ En 1912, en la segunda edición del *Diccionario Geográfico del Uruguay*, Orestes Araújo enumeraba “multitud de sitios adecuados para paseos y excursiones”: “bosques, fuentes, granjas, viñedos, canteras, ramblas (sic), etc.”. (Araújo, op. cit., pág. 374).

¹⁰⁸ En 1925 *El Libro del Centenario del Uruguay* resumió con gracia las virtudes de este santuario, que cambió la denominación del cerro que lo albergaba: “*Día a día hay continuas excursiones al santuario, en donde las jóvenes van a pedir al Santo lo que ellas desean; las madres buenos yernos y muchos jóvenes un empleo público (...)*” (op. cit., pág. 1008).

¹⁰⁹ Piriápolis conmemoró su centenario en noviembre de 1990. Se tomó la fecha del 5 de noviembre de 1890 como la de la adquisición de las tierras donde posteriormente se construyó el balneario (diario *El Día*, 15 de julio de 1990, pág. 14). Piria señó el campo en julio, y lo escrituró en noviembre de 1890 (Luis Martínez Cherro, *Por los tiempos de Francisco Piria*, Montevideo, Asociación de Fomento y de Turismo de Piriápolis, 1990, pp. 42 y 43).

camino entre ambos cerros se construyó una fuente, que Piria llamaba "*Qui si sana*", que se ofrendó a Venus. Era de estilo griego, copia de una existente en el Viejo Continente.

Los contemporáneos, que rendían culto a la calidad del agua potable y a los centros europeos proveedores de las afamadas "aguas minerales", no tardaron en asociar la de Vichy con la de la fuente de Venus, y la de Vals-les-Bains con las del Toro y las de la fuente de la gruta de la Virgen de los Pescadores. Existía una cuarta, cerca del hotel, cuyas aguas ferruginosas "*eran un bálsamo para las personas débiles, raquíticas y cloróticas*".

En Punta Fria había un hipódromo, con un edificio con palcos y una pista de mil quinientos metros de circunvalación. En sus inmediaciones, en el interior de un área que tenía cien hectáreas de extensión, se había diseñado una cancha de golf. En las rocas que daban al mar y que se utilizaban de pesqueros se construyeron los *jardines marítimos*, casetas con techos rústicos y armazón de troncos artificiales, unidos a la costa por un sistema de caminos entre las piedras.

Los detalles de los paseos fueron cuidados con esmero. La gruta del cerro San Antonio tenía estalactitas. ¿Podía una formación geológica prescindir de ellas? Al igual que en los centros de descanso europeos, en Piriápolis había bosques, a los que sin demasiada imaginación se les denominó *Selva Negra, Blanca, Central*, etc.. Como coronación de lo que "debía existir" en un ambiente bucólico, en un costado de la carretera que comunicaba la costa con Pan de Azúcar había una pequeña cascada, con puente, lago y pasarelas. La cascada era la caída de agua de un lago realizado en una cañada, que dejaba precipitar sus aguas desde una altura que algunos estiman en cinco metros y otros en siete. Todo estaba en un radio de no más de quince kilómetros cuadrados, cuya dimensión se magnificaba por las características de los medios de transporte de la época. (34)

La idea de construir un hotel monumental era de vieja data. Piria ya la habría planteado en 1912, en un folleto, en el que la supeditaba a la obtención del permiso para establecer un casino. (35) Finalmente la concretó al iniciarse la década del veinte, cuando comenzaron las obras. A la vez, Piria estimulaba el establecimiento de hoteles pequeños y pensiones baratas: "*como en Vichy, Contexevil, San Sebastián, La Haya, Ostende, Auville, Schenin, Via Reggio, el Lido de Venecia, etc.*"¹¹⁰

Recién en setiembre de 1937 Piriápolis fue elevado a la categoría de pueblo, ocasión en que el Estado la reconoció como "zona de interés turístico" (*Registro Nacional de Leyes, Decretos, etc.*, año 1937, pág. 691).

¹¹⁰ Los hoteles Miramar, administrados por la firma Alonso y Zolezzi, los habría edificado Piria para ofrecer opciones de alojamiento más económicas que las del entonces fastuoso

A mediados de la década del veinte podía considerarse que Piriápolis estaba impuesto como balneario. Se estaba concluyendo la carretera desde Montevideo y ya existía una importante población estable y otra flotante¹¹¹.

En 1925 el Estado había exonerado al nuevo hotel del pago de la patente de giro y la contribución inmobiliaria por el término de diez años, y por un año y medio de los derechos aduaneros generados por la importación de los materiales, la maquinaria y el mobiliario que no se fabricasen en el país, en 1927 se le eximió de los derechos de importación del mobiliario necesario para su alhajamiento, sin reparar si existía una oferta de productos similares nacionales.

No obstante, su fundador no perdía oportunidad de atacar al Estado, a ese Estado tan pródigo en favores con unos y tan avaros con otros: "*Piriápolis - decía un folleto - es el esfuerzo más grande que en toda Sud América haya realizado la persistente e incansable tenacidad de un hombre solo, al que se le han impuesto miles de trabas, se le quitó el carretero, de acceso, resuelto dos veces por el Consejo Nacional, dos veces negado*". Es que la "presencia estatal" en su feudo era débil: él había erigido la primera escuela, en la provisión de energía eléctrica a cargo de una planta de generación de su propiedad se había anticipado a otros balnearios¹¹² y durante años su puerto, por ser privado, no contó con grúas o guinches del Estado.

El Argentino Hotel fue inaugurado en la Nochebuena del año 1930¹¹³. El 29 de diciembre de ese año el Poder Ejecutivo había autorizado la instalación de juegos de

Hotel Piriápolis (Luis Martínez Cherro, *Por los tiempos de Francisco Piria*, Montevideo, Asociación de Fomento y Turismo de Piriápolis, 1990; pág. 100 y 101).

¹¹¹ Tratándose de información proveniente de Piria, o de su empresa, es necesario ser prudentes, ya que no perdía oportunidad de pasar sus mensajes publicitarios. En la apologética y entusiasta crónica sobre el balneario que aparece publicada en el año 1925 en *El Libro del Centenario del Uruguay*, se estimaba la población estable de la localidad de Piriápolis en cuatro mil habitantes. De acuerdo a esta crónica anualmente se recibían diez mil turistas, siendo la capacidad hotelera de ochocientas plazas (op. cit. pág. 1011).

¹¹² Atlántida contó con servicios de electricidad a partir de 1918 y 1934, La Floresta en 1937, Balneario Solís en 1939, Salinas y Parque del Plata en 1947; etc. (Suplemento *Canelones de La República*, agosto de 1993, pág. 2, y Marcos Medina Vidal, *Reseña histórica de la U.T.E.*, Montevideo, Organización Medina, segunda edición, 1952).

¹¹³ "*El Argentino Hotel - cuenta su nieto Ricardo - fue construido en el mismo estilo de los que entonces imperaban en la Costa Azul. El "Negresco" de Niza tiene bastante similitud con él en su arquitectura*".

(César di Candia, "Francisco Piria, el industrial que tenía más poder que los gobiernos", en *Semanario Búsqueda*, 1 de febrero de 1996, pág. 38).

azar en el Casino del establecimiento¹¹⁴. Piria dio por concluida la construcción en 1925: cinco años insumió su equipamiento y puesta a punto. Tenía una usina de generación de electricidad que servía a toda la localidad, panadería eléctrica, lavadero, cámaras frigoríficas y fábrica de hielo, pasteurizadora de leche que se abastecía de materia prima en el tambo de la estancia, etc. En el subsuelo se instaló un sector de baños medicinales en base a agua fría o climatizada artificialmente, provista por un caño que la extraía del mar.

Piria lo había pensado "a lo grande"¹¹⁵. Originalmente estaba previsto para mil doscientas personas: de seis pisos; con salones de más de mil metros; parque con estatuas, vasos con plantas, palmeras y flores; fuente con agua que se publicitaba como "mineral" y que era transportada por una cañería desde un cerro situado a tres mil metros de distancia; cancha de tenis y plaza de deportes; profusión de baños privados con agua caliente; cocina gigantesca; garaje para doscientos autos, etc. Su costo total fue estimado en tres millones y medio de pesos¹¹⁶. Con todos sus anexos y algunas hectáreas fue adquirido en 1942 por el Estado en remate judicial por una suma cercana al millón y medio de pesos. En 1946 se compraron los bienes muebles y los útiles que alhajaban los inmuebles, según convenio con la *Sucesión Piria*, todo en pago de los impuestos de herencia adeudados. Finalmente en enero de 1948 se facultó al Poder Ejecutivo para explotar los juegos de azar. (36)

Punta Fria, una zona de pesqueros en cuyas rocas se realizaron algunas construcciones para facilitar el uso por los visitantes, fue la última en ser rematada en persona por el propio Piria, poco antes de su fallecimiento.

¹¹⁴ También en este punto existen dos versiones: hay quienes afirman que el Casino funcionó primero en el *Hotel Piriápolis*: "(...) conseguida la concesión a través de uno de los administradores, Abello que lo era a su vez del "Parque Hotel" de Montevideo, del "Savoy" de Buenos Aires y del "Gran Hotel" de Tucumán. Inaugurado el hotel "Argentino" en 1930, el cual ya tenía salón para tales funciones pasó para el mismo (...)" (*Guía Piriápolis - La ciudad sol*, Montevideo, Rotary International, 1980-81, pág. 33).

¹¹⁵ El transplante a América de este modelo europeo de hoteles parece haber sido una moda: a comienzos de los años veinte se inauguró el *Copacabana Palace* en Río de Janeiro, proyectado por un arquitecto francés que se inspiró en el *Carlton* de Cannes, (diario *El Día*, 12 de setiembre de 1989, pág. 17).

¹¹⁶ En la resolución del Consejo Nacional de Administración de diciembre de 1930, por la que se autorizaba a Francisco Piria a establecer en su Hotel el juego de ruleta, caballitos, bacarat, etc., constaba que "avaluadas las obras por la Dirección General de Avalúos, que las estima en total en la suma de dos millones quinientos sesenta y un mil ochocientos ochenta y nueve pesos con ochenta y un centésimos (\$ 2.561.889.81)..." (*Registro Nacional de Leyes, Decretos, etc.*, año 1930, pp. 711 y 712).

El año de su deceso, 1933, y poco tiempo después de que la ciudad de Río de Janeiro inaugurara la estatua del Cristo Redentor en el cerro Corcovado, Juan Zorrilla de San Martín y el sacerdote Engelberto Vauters (o Engels Walter) idearon erigir una cruz para conmemorar la fecha en que el mundo cristiano celebraba el decimonoveno centenario de la redención del género humano. Dicha cruz fue construida en la cima del cerro Pan de Azúcar, coronando sus varios centenares de metros de altura¹¹⁷. La realización de la obra estuvo a cargo de los arquitectos de Armas y Albérico Isola, este último familiar de Piria. De poco más de treinta metros de alto, con brazos de catorce metros de largo, su cuerpo de cemento armado fue bendecido en noviembre de 1938, en ocasión del "Tercer Congreso Eucarístico Nacional". (37) Con ella concluyó la primera etapa en la formación del complejo turístico, que se

¹¹⁷ Existe una gran imprecisión en la información sobre la altura de los cerros de Piriápolis: optando por una de las fuentes, cuya cartografía fue supervisada por el Servicio Geográfico Militar, el Pan de Azúcar con sus 493 metros sería la tercera elevación en el país: el del Toro alcanzaría los 180 metros, y el San Antonio los 137 metros (*Descubra Uruguay - Piriápolis - La República*, Montevideo, 1996).

Los datos difieren, por ejemplo, con los aportados por la guía turística *Satius* (Montevideo, 1993) que le asigna al cerro Pan de Azúcar una altura de 389 metros, y 253 metros al cerro del Toro.

Esto no debería sorprender, pues la que durante décadas los uruguayos consideraron como la mayor elevación parece ser que no lo era. Desde 1973 se afirma que el *Catedral*, en la Sierra de Carapé, con sus 513 metros es el punto más alto del territorio nacional (*Guía del Este '99*, Ministerio de Turismo - Intendencia Municipal de Maldonado - Consorcio del Este, julio de 1999, pág. 10). No hace tanto, en 1969, el geógrafo Jorge Chebataroff difundió otra información: "*El Cerro de las Ánimas punto culminante del país (501 metros), en el departamento de Lavalleja*". (*Relieve y costas*, Nuestra Tierra N° 3, Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, 1969, pág. 4). En ese sitio, con motivo de los festejos del Centenario de 1830, se había colocado un enorme mástil que lo consagró como "*altar de la Patria*" estando a cargo del Ministerio de Defensa Nacional la construcción de la caminería para acceder al mismo ("*Cerro de las Ánimas*" por Eladio Lamas, en *Suplemento de El Día*, N° 698, 2 de junio de 1946).

En la primera década de este siglo, en la obra coordinada y elaborada por su colega Orestes Araújo, se aumentó su altura a 540 metros, afirmándose que era "*la mayor elevación que existe en el territorio uruguayo*" (*Diccionario Geográfico del Uruguay*, segunda edición, Montevideo, 1912, pág. 21). Pedro Martín, en cambio, fue más lejos (y más alto) al estimar que "*el cerro más alto de la República es el Vichadero en Rivera pues tiene 670 metros de elevación*" (*Geografía*, Montevideo, s.f., pág. 27).

mantuvo, sin grandes variantes hasta comienzos de la década del cincuenta¹¹⁸.

DESPUÉS DE LA MAREA

1.

El futuro de Piriápolis no fue el soñado por su fundador (lo había denominado “*el gran balneario del porvenir*”). El lugar tuvo un desempeño más modesto que su vecina Punta del Este¹¹⁹. Se podría argumentar que todo fue una consecuencia de la pérdida de dinamismo que sobrevino con la desaparición del “fomentista” Piria, y los problemas originados por su sucesión, la de uno de sus hijos, y la de su segunda esposa, fallecidos sucesivamente en pocos meses. Si bien parte de la verdad está ahí, en esencia ésta no deja de ser una explicación simplista.

A pesar de la corta distancia que separaba a uno de otro, la geografía los predeterminaba a suertes distintas. Punta del Este, con su península y sus amplias playas ofrecidas generosamente al océano y al mar, era la apertura¹²⁰. Piriápolis, con su

¹¹⁸ En 1950 la empresa *Ciudad Balnearia Punta Colorada S.A.* promocionaba una nueva localidad, entre Punta Fria y Punta Negra, en una extensión de 283 hectáreas, mientras que *Balneario Playa Grande* ofrecía solares a cinco pesos el metro, pagaderos en cien mensualidades (Anibal Barrios Pintos, *Maldonado Histórico y Turístico*, N° 72, Montevideo, Editorial Minas, febrero de 1950). De esa fecha es la carretera a la cumbre del cerro San Antonio construida por el Estado (Rodolfo Obregón, “La nueva ruta al Cerro del Inglés”, en *Suplemento de El Día*, N° 892, 19 de febrero de 1950).

¹¹⁹ Punta del Este fue la que acogió a la clase alta porteña durante el peronismo (Sylvina Walger, *Pinamar, Punta del Este, Miami. Los paraísos argentinos*. Introducción publicada en *La Maga*, Buenos Aires, 12 de noviembre de 1997, pág. 6).

¹²⁰ El color y la salinidad de las aguas difieren al este de la bahía de Maldonado. No es casual que a partir de la península de Punta del Este - que según se cree originalmente fue una isla - una línea imaginaria constituya el límite exterior del Río de la Plata, el que lo separa del océano Atlántico. La toponimia del lugar refleja las diferencias: existe una playa *Mansa* y otra *Brava*.

No entraremos en la discusión si el Plata es un río, un estuario, o un golfo: “*El Río de la Plata considerado como tal por razones de política internacional, no guarda ciertamente las características normalmente atribuidas a este tipo de corriente de agua*” (Cap. (N) Yamandú Flangini, “Proyecto Isla en Trouville”, en *La República*, 10 de noviembre de 1997, pág. 8). Algunos lo consideran un río con comportamiento de estuario, otros simplemente un estuario y como tal, uno de los mayores del mundo. En sus treinta mil kilómetros cuadrados de superficie conviven el agua dulce de los ríos Paraná y Uruguay con

herradura bordeada de cerros, el encierro. Una penetraba las aguas e invitaba a la aventura, la otra las recibía y aseguraba protección. De ahí que atrajeran públicos distintos: la plutocracia argentina desde un primer momento prefirió Punta del Este. Los sectores medios, en particular los de origen inmigratorio, optaron por el segundo, en el que encontraron una oferta hotelera adecuada a su paladar y la posibilidad de compartir la playa y el casino con el selecto núcleo de huéspedes del Argentino Hotel. Al fin y al cabo habían emigrado a la *democrática* América¹²¹. En parte esto había sido también una opción de Piria, que se habría negado a la propuesta de construir un barrio "aristocrático" en el cerro San Antonio, mientras vendía el balneario en pequeños lotes a pagar en cinco años, en beneficio, ahora sí, de los grupos emergentes¹²². Su esquema para el turismo receptivo fue policlasista: para la clase alta había construido el hotel Piriápolis primero, y el Argentino después; para la

las corrientes del Atlántico. La consecuencia es que la salinidad es ocho veces más alta en el límite oceánico que en el comienzo. (Julio Varela, "El desarrollo de la pesca", en *Cuadernos de Marcha*, N° 133, diciembre de 1997, pág. 14). Su contacto con el océano se desplaza permanentemente: en ocasiones se produce frente a Montevideo, otras veces se aleja rumbo al Este (*Montevideo - Ciudad abierta*, Intendencia Municipal de Montevideo, N° 13, marzo de 1999).

¹²¹ En realidad la oferta hotelera de Piriápolis ofrecía la posibilidad de ascender socialmente sin cambiar de lugar de veraneo: en 1954 había 32 hoteles de *tercera categoría*, quince de *segunda* y uno de *primera* (*Guía de Turismo de Uruguay*, Montevideo, Federación Uruguaya de Turismo, 1954, pp. 169 y 170). Es interesante comprobar la gran cantidad de nombres que aluden a países, ciudades y nacionalidades (presumiblemente la de sus propietarios), lo que de alguna manera tendía a ser un llamador para los visitantes argentinos, británicos, españoles e italianos y sus descendientes. Salvo el *Suizo* y el *Budapest* ninguno tomaba nombres de Europa Central y Oriental, lo que no deja de ser llamativo si se considera el considerable número de turistas de ese origen. Este hecho, más que a la nacionalidad de los propietarios, debe vincularse a problemas políticos, ya que por los efectos del nazismo, o las consecuencias de la expansión comunista, no eran denominaciones que en el recuerdo popular se asociaban a la cuota de felicidad y gratificación que se busca en un descanso anual.

¹²² Si bien su nieto Ricardo atribuye la oposición de Piria a la constitución de un barrio residencial de lujo en el San Antonio a su puritanismo (no le gustaba el cariz que estaban tomando las cosas con el casino y las farándulas), probablemente trató de no quitarle clientela al Argentino Hotel. (Declaraciones de Ricardo Piria a César di Candia, en "Francisco Piria, el industrial que tenía más poder que los gobiernos", en semanario *Búsqueda*, 25 de enero de 1996, pp. 40 y 41).

media había estimulado el desarrollo de la pequeña y la mediana hotelería¹²³. En sus remates de 1912 y 1913 hizo una distinción en las condiciones de pago: en Montevideo se podría abonar en sesenta mensualidades, como era tradición de *La Industrial*. En Argentina se debía pagar el diez por ciento al contado y el resto en cinco anualidades vencidas. Pero no descuidó a los menos pudientes: ellos podían venir en ómnibus o en tren a pasar el día, bañarse en el mar, disfrutar de un almuerzo económico en el *Pabellón de las Rosas* y desde allí observar los fondos del majestuoso Argentino Hotel¹²⁴. Para los que no querían o no podían pagar se había habilitado el *Bosque Gomensoro*¹²⁵, detrás del Hotel y del Pabellón, al que se podía llevar el “canasto” del pic-nic y gozar de un refrigerio mientras se escuchaba la música de una orquesta: “todo gratis” y “a quince pasos de la playa”. ¿Para quienes si no promocionó el paseo de la cascada... de siete metros de altura, con su lago, apto para descansar y al que van familias a “tomar el mate”? ¿O la ascensión del San Antonio para pedirle al santo... un empleo público? En 1930, además del ferrocarril estatal del Este y de cuatro empresas de autobuses que servían al balneario, *La Industrial* tenía un servicio de autos para excursiones por el día, comercializando el servicio de transporte con el almuerzo en el Pabellón.

Recién en 1939 se autorizó al Poder Ejecutivo a encarar las obras de saneamiento, desagües y provisión de agua potable en la localidad de Piriápolis. Por esa fecha ingresaban al país más de cien mil veraneantes al año que se dispersaban a lo largo de toda la costa. Piriápolis les ofrecía 1.765 piezas de todo tipo, distribuidas en más de cuarenta Hoteles, hoteles y hotelitos. Punta del Este, en cambio, disponía de ochocientas y poco, concentradas en nueve establecimientos.

Nadie dudaba de su futuro: “*Dentro de pocos años veremos a Piriápolis con-*

¹²³ Si como rematador estaba habituado a bajar el martillo, como empresario turístico pasaba el rastrillo: todo servía.

¹²⁴ Se trataba de los *más desgraciados* entre los *agraciados*, ya que obviamente había sectores que no podían acceder ni siquiera a esos “días populares” que había creado Piria. También sugiere las razones por las que Piriápolis fue el balneario de quienes habían inmigrado en las cuatro primeras décadas de este siglo: conocerlo era posible, estaba al alcance de la mano. En 1938 se hablaba de los más de 40 hoteles de toda jerarquía, desde el “señorial Argentino” hasta la “modesta pensión”, “*sin contar la población que acampa en carpas junto a la playa o en el bosque*” (*Suplemento de El Día*, N° 265, 6 de febrero de 1938).

¹²⁵ El *Parque Tomás Gomensoro* estaba situado detrás de los dos hoteles de Piria, limitado por las calles Simón del Pino, Caseros y Gregorio Sanabria (*Suplemento de El Día*, N° 117, 13 de enero de 1935).

vertido en una ciudad imponente y populosa que entrará a figurar en el concierto de los más importantes Balnearios del mundo...”, se vaticinaba en el *Ánuario Kraft*.

Si se repasan las páginas de la *Guía de Turismo del Uruguay* publicada tres lustros después, en 1954, se puede concluir que cierto destino patético había esperado a algunas de las realizaciones de Piria: sus hoteles en manos del Estado, sus bodegas convertidas en “parador de turismo”, y el tren de trocha angosta, el ferrocarril que comunicaría a los productos de la región con los mercados del mundo, promocionado como *delicia de los niños*. Pero quizá el anatema mayor lo constituía el ofrecer como paseo la visita a “los aristocráticos barrios de Los Ángeles y Beaulieu, donde se encuentran los predios del Country Club (en formación)”. (38)

2.

En uno de sus libros, escrito en 1898, Piria había aprovechado la oportunidad para desplegar sus sueños y describir el Piriápolis del futuro. Pensaba que el balneario se convertiría en una gran ciudad, con trenes que transportarían una variedad de productos rumbo al puerto. Uno de sus cerros albergaría un gran observatorio astronómico y su museo y sus teatros harían de ella un centro cultural y también educativo, ya que alojaría doce institutos, una escuela agronómica, una Facultad científica y una academia de Bellas Artes. Se destacaría la figura de Artigas, con un enorme monumento de casi sesenta metros de altura, siendo el caballo de bronce y la estatua de plata. Contaría además con una estación termal y un palacio municipal.

Años después la Facultad de Agronomía se radicó en Sayago y Montevideo homenajeó a Artigas con un monumento ecuestre más modesto. Piriápolis no trascendió de su dimensión de pequeño centro urbano, con un puerto poco relevante.

Pero su creador nunca se rindió y siempre tuvo planes para el día siguiente. Terminado el Argentino Hotel pensaba instalar un funicular para unirlo con la cima del cerro del Toro. Uno de sus proyectos trancos fue el no alcanzar a concretar la incorporación de este medio de transporte: a mediados de la década del veinte *El Libro del Centenario* divulgaba su proyecto de instalar un aerocarril sobre la bahía de Montevideo, entre la Ciudad Vieja y el Cerro¹²⁶. El ferrocarril sería extendido hasta la zona de minerales del norte de Pan de Azúcar, y se estimularía el desarrollo agri-

¹²⁶ Una de las obsesiones de Piria fue integrar con fines turísticos el Cerro a Montevideo. En *El socialismo triunfante. Lo que será mi país dentro de 200 años* (Montevideo, Dornaleche y Reyes, 1898) imagina la Villa unida al Hotel Nacional y el complejo balneario de la calle Piedras, en la Ciudad Vieja, por un puente de aluminio, con jardines, que atravesaría la bahía sostenido sobre cinco pilares (pág. 130).

cola en un área de 200.000 hectáreas. Minerales y cereales alimentarían las actividades portuarias. Los planes de Piria parecen no haber contemplado el impacto ambiental que ocasionaría en la franja costera la intensificación del tráfico ferroviario y marítimo. Es más, siempre se ha dicho que la playa principal tiende a desaparecer por imprevisión, por haberse construido erróneamente la rambla y el puerto. Los espigones allí existentes para retener la arena debieron colocarse tempranamente, en los años cuarenta, mientras Punta del Este crecía aceleradamente¹²⁷. Las limitaciones del lugar quedaron pronto al descubierto, a lo que se le agregaron las propias de la pobreza de una urbanización que apostó a la línea recta y que se desarrolló en torno a tres ejes: la carretera a Pan de Azúcar, la costa y la vía férrea. (39)

Piria murió en 1933, poco tiempo después de inaugurar su Gran Hotel. Si su vida por momentos pareció ser la trama de una gran novela, el destino posterior de lo que dejó su paso por el mundo terrenal, de su familia y de sus bienes, se asemejó a un capítulo de ella, el último. Poco después de su fallecimiento, un hijo suyo, el llamado a sucederle, fue asesinado. Con dos matrimonios y una hija adoptiva (o reconocida) su sucesión estaba destinada a complicarse. Y así fue. Una parte de los bienes, más de la mitad, debieron venderse para abonar la parte de los herederos de su segunda esposa, que falleció al año, en 1934. Éstos - por ser donaciones a instituciones y a sobrinos radicados en Europa - pagaban un impuesto mayor. A ellos se les sumaron los impuestos de herencia de sus sucesores directos, los intereses de las deudas que se fueron acumulando a lo largo de los años, los honorarios de los abogados, de los albaceas, de los interventores. Fue así que se acordó pasar a dominio del Estado el Palacio de Montevideo, los dos hoteles, el tren, la concesión del puerto y sus instalaciones. Uno de sus nietos afirmó: "*Cuando en el año sesenta y tres se dividió lo poco que quedaba, ninguno de los Piria quedó con plata*". (40)

El destino pareció complacerle: él había sido partidario de limitar la transmisión de la riqueza ("*Cada cual es hijo de sus propias obras*"). El papel de los herederos no era recibir, sino volver a comenzar¹²⁸. Sus sucesores lotearon parte de las tierras que recibieron, situadas entre Punta Fria y Punta Colorada, creando un nuevo barrio, al que denominaron *Balneario San Francisco*. En 1946 habían constituido *La Industrial Francisco Piria S.A.*, que integraron Carmen Piria de Bertón (Vicepresi-

¹²⁷ La rambla fue construida como un muro sobre la línea de dunas activas, aparentemente para ganar espacio con fines inmobiliarios (diario *El País*, 1 de octubre de 1999, pág. 16).

¹²⁸ "*Que un padre les legue un discreto pasar a sus hijos - dentro de los límites que la ley prescribe, santo y bueno; pero nada más, pues con un discreto pasar desearán mejorar su posición y se dedicarán a trabajar*" (Francisco Piria, *El socialismo triunfante - Lo que será mi país dentro de doscientos años*, Montevideo, Dornaleche y Reyes, 1898, pág. 185)

dente), Lorenzo Piria (Secretario) y Arturo Piria (Vocal). La presidió Raúl Daneri. La cartera de tierras comprendía terrenos en diversos puntos de Piriápolis (*Punta Fria, Los Angeles*, etc.) y Montevideo (*Carrasco*, etc.). Todavía en 1950 se ofrecían solares sobre la avenida Artigas con el clásico sonsonete de “*Piria vende*”.

Piriápolis fue un poco más allá de lo que en vida había visto su fundador. Se fue poblando, surgieron nuevos hoteles y nuevos barrios. Se construyó la cruz sobre el Pan de Azúcar, un autódromo en Punta Fria, la acrosilla y un parador en el San Antonio. Pero aún así, durante décadas parte de su dinamismo pareció haberse ido con su creador. Y esa ausencia de energía creativa no hizo más que alimentar una leyenda.

3.

De buscarse en la obra de Piria un modelo habría que concluir en uno ecléctico, propio del accionar de una personalidad intuitiva. Pero él, que era acusado de especulador, no improvisaba. Escribió en el folleto promocional *Piriápolis pintoresco de colosal porvenir* (1913): “*Jamás prosperarán los balnearios desamparados, perdidos entre médanos, surgidos al calor de las fantasías especulativas, un tanto desatinadas*”. Sus ideas eran claras: no era suficiente “*tener un pedazo de playa para decretar un balneario*”.

En el plano del turismo se puede vislumbrar una doble apuesta, quizás determinada por la evolución del papel de la *playa* en el hombre rioplatense, ola que llegó, como casi todas, desde la lejana Europa. La primera en cierto sentido propició una suerte de turismo de campo, *serrano*, con visitas y paseos en los que la cabalgata era la actividad central, independientemente de que el caballo y la tracción animal era todavía el medio de transporte predominante¹²⁹. Para ambientarlo es que Piria

¹²⁹ A pesar de los esfuerzos que significaron el *Parador Salus*, el emprendimiento de urbanización de *Villa Serrana* a mediados de la década del cuarenta, el turismo social implementado por Usinas y Teléfonos del Estado (UTE) en su *Parque de Vacaciones* (inaugurado en 1947), y las golosinas elaboradas por la *Confitería Irisarri* a partir de la década del veinte, particularmente los afamados *damasquitos, serranitos y yemitas*, el modelo *serrano* fracasó. No podía concitar el interés de los argentinos, ya que la parte norte de la Sierra de las Ánimas, los cerros y asperezas de la de Carapé y de la Cuchilla Grande, no eran comparables a las de Córdoba, por más que la experiencia de UTE tenía cierto sabor a obra social peronista y los Irisarri con sus productos se empeñasen en competir con los célebres alfajores de esa provincia. Si se advierte que ya en la década del treinta una publicación promocionaba a Minas como “la Suiza uruguaya”, se puede concluir que el apoyo estatal llegó tarde: recién en 1961 una ley declaró de interés nacional

tomó posesión de faldas y cerros, a los que dotó de imágenes religiosas y fuentes, para transformarlos en puntos de referencia para los excursionistas¹³⁰. Hacia la década del veinte este proceso prácticamente había concluido. La cruz que corona el Pan de Azúcar es posterior a su fallecimiento, y de alguna manera fue el emprendimiento más importante, ya que combinó el viaje en tren con su pasaje por los establecimientos productivos (viñedos, canteras y talleres), para concluir con la ascensión al cerro en el que, como decía un film publicitario de los años cincuenta, los caballeros podían practicar “*el viril deporte del alpinismo*”.

La segunda de las apuestas fue *costera*, centrada en la utilización de la playa para baños, a la que después, en tiempos cercanos a su muerte, le sumó los pesqueros

para el turismo a la ciudad de Minas y sus alrededores y otros sitios del área serrana, concediendo facilidades crediticias para la construcción, ampliación y refacción de hoteles.

De acuerdo a un artículo aparecido en la revista *Estrategia* del diario *La República* (N° 157, del 17 de diciembre de 1992, pp. 32 a 34), esto no siempre fue así. Un flujo importante de turistas de produjo en las décadas del treinta y del cuarenta, estimulando las inversiones. El estancamiento se habría producido en los años sesenta, por el cambio en el gusto de los turistas uruguayos “*quienes desarrollan una afición sin precedentes por la playa y por el mar; relegando a las sierras*”. De lo que se deduce que no era un desarrollo que se podía sustentar exclusivamente en la demanda del mercado interno. Todavía a comienzos de los setenta una cartilla turística de la Intendencia Municipal de Lavalleja la promocionaba como “*La región más transparente del aire*” (sic).

En estos tiempos de integración, Minas abrazó otro sueño, el deseo de ser proclamada “*capital del cemento del Mercosur*” (*Búsqueda*, 4 de diciembre de 1997, pág. 38).

¹³⁰ A comienzos del presente siglo comenzaron las excursiones para venerar a la Virgen del Verdún, cuya imagen se había colocado en lo alto de un cerro cercano a la ciudad de Minas. Dicho santuario es visitado por miles de fieles, que se dirigen en peregrinación una vez al año, el día 19 de abril.

Lo religioso también podía atraer turistas, sobre todo de la vecina Argentina. De ahí que Piriápolis fue engalanada con una serie de símbolos cristianos: San Antonio, Stella Maris, la cruz, etc.. Ellos debieron convivir con otros paganos, como la de la fuente de Venus, los del parque del castillo de Piria, y los que engalanaron al Argentino Hotel. No deja de ser paradójico que alguien que presumiblemente fue educado por un religioso católico, y tildado de masón, construyó un balneario que durante un tiempo fue el preferido de la colectividad judía.

Jorge Floriano, entrevistado por Ramón Mérica, afirmó que una de las formas en que se transmite el conocimiento alquímico es por las esculturas, y a eso se debía que “*todos los jardines que rodean el Hotel Argentino están plagados de imágenes en mármol. Y en (el) Castillo de Piriápolis había toda una avenida, la de entrada, flanqueada por decenas de figuras en terracota*” (*Veredas* de *El País*, 1 de setiembre de 1996, pág. 6).

de Punta Fria. La construcción de un gran hotel mirando al mar era el motor de esta actividad, por lo que ella quedó coronada a principios de los años treinta. Casino, hipódromo, cancha de golf, complementaban a ambas. En realidad, de lo que se trataba era de ocupar el tiempo de los visitantes, de desarrollar actividades durante todo el día, mañana, tarde y noche; de que fueran múltiples los polos de atracción turística. Para ello, salvando las diferencias, se terminó asociando Zurich con Niza, o si se prefiere una comparación más verosímil y acorde con los potenciales consumidores, a Córdoba¹³¹ con Mar del Plata. Más que una opción predeterminada, ésta parece haber sido fruto de las circunstancias, de la evolución de la práctica de descansar y del culto a lo saludable: al sol, al mar y al aire puro; la misma que en Montevideo llevaba de la casaquinta a la costa. De alguna manera, el propio plano urbano de Piriápolis parece confirmarlo. De un eje perpendicular al mar se pasó a otro paralelo a él.

Este modelo de desarrollo turístico debía articularse con el productivo. En los hechos, el último precedió al primero, y luego, en parte, se terminó subordinando a él. Piriápolis era sol, bosques, cerros y playas; pero también canteras, viñedos, olivares y ganado. En realidad Piria miraba otros horizontes. Sus canteras no estaban destinadas a la construcción del balneario ni su bodega a abastecer a los turistas. Ése podría ser parte del mercado, pero no todo el mercado. Sus productos apuntaban al consumo nacional y a la exportación.

Asimismo era un lujo desmedido construir un ferrocarril y un puerto para el uso veraniego. Rieles y muelles debían estimular, contemplar y servirse del desarrollo regional; el único que les podía asegurar actividad durante todo el año. La apuesta máxima era aprovechar el desenvolvimiento de la agricultura y de la industria. Si se observa la realidad circundante se puede concluir que todo estuvo bien pensado, pero que quizás se llegó tarde, o que no se pudo contrarrestar la competencia del ferrocarril, o que se falló en la oferta o en las aparentes facilidades del tráfico marítimo. Resulta sugestivo que en 1925 se siguiese quejando de sus desavenencias con los administradores de los ferrocarriles británicos, cuando la línea del Este ya estaba siendo explotada por el Estado.

A comienzos de siglo, entre 1901 y 1902, el francés Félix Giraud inició la transformación de la fisonomía de la zona oeste del departamento de Maldonado, al instalar un ingenio azucarero en La Sierra. Por esa fecha, no muy lejos de ahí, cerca de la capital del departamento de Lavalleja, un grupo de empresarios se servía de la

¹³¹ Aún así la comparación puede resultar exagerada, si se considera los casi tres mil metros de altura del Champaquí cordobés, con los escasos quinientos y pocos de nuestra máxima elevación.

calidad del agua mineral proporcionada por una fuente de la que habían tomado posesión en 1892, para impulsar la formación de un complejo fabril y turístico (fábrica embotelladora, instalaciones para hidroterapia, forestación). Mientras la *Compañía de Materiales de Construcción* explotaba cerca de Pan de Azúcar las canteras de Burgueño, con las que proveyó de mármoles al Palacio Legislativo, la *Compañía Uruguaya de Cemento Portland* abastecía su planta de Sayago desde la zona del Verdún, en Minas. A finales de los años treinta en Pan de Azúcar surgía una segunda fábrica de portland, propiedad de una nueva empresa, que aprovechaba la materia prima existente en la zona.

Sin embargo, a pesar de que el principal mercado de consumo para el azúcar, los minerales, el portland, y la bebida estaban en Montevideo, y de que la *Salus* en una época envió su agua mineral en un buque a Buenos Aires, el puerto de Piriápolis no se impuso. Por el contrario, todo este desarrollo fue capitalizado por el ferrocarril, que hacia 1910 había unido a La Sierra y Pan de Azúcar con la línea Empalme Olmos - Montevideo, y a la Fuente Salus con Verdún - Montevideo, mientras que recién en 1914 se le sumó el tramo Piriápolis - Pan de Azúcar. (41)

La experiencia de Piria, que se servía de sus propios buques para el transporte de productos, debió estimular su idea de que esta práctica podía servir a otros para dinamizar el comercio, ayudando a amortizar el costo de sus instalaciones ferroviarias y portuarias.

Dejando de lado los inconvenientes burocráticos y los fenómenos naturales que obstaculizaron la concreción de esta infraestructura de comunicaciones, si se observa la cronología de la evolución del balneario, no puede soslayarse que las prioridades para su desarrollo debieron convivir con la tendencia al boato y la figuración, un tributo que el fundador de Piriápolis, al igual que muchos otros contemporáneos, pagó gustoso a las pautas sociales de la época.

Ya por 1893 estaba muy avanzada la construcción de su castillo. Oficialmente se afirma que en agosto de 1897 - antes de inaugurarse el primer hotel - quedó finalizada la señorial residencia particular de Piria, que el arquitecto Monzani debió erigir en un paraje desierto. Todavía no se ha demostrado que sea una réplica de algún castillo de la Europa mediterránea. Un sistema múltiple de cañerías de hierro galvanizado transportaba al parque de la finca el agua extraída por un molino de un manantial; el entorno del edificio se fue poblando de árboles, plantas, estatuas y macetones de terracota de Milán, configurando el conjunto un injerto de la riviéra italiana en el paisaje agreste de ese rincón de Maldonado. En su interior los muebles convivían con obras de arte, cuadros y estatuas, y una panoplia de armas. Para solaz de sus habitantes disponía de biblioteca y sala de juego.

En el mismo sentido se podría afirmar que concluida la primera etapa de las obras de Piriápolis, pero antes de construirse el Gran Hotel, adquirió en 1915 un solar sobre las actuales calles Gutiérrez Ruiz y San José en Montevideo, en el que entre 1916 y 1917 levantó su morada particular, diseñada por el arquitecto francés Camilo Gardelle. La misma era un suntuoso palacete que constaba de planta baja, dos pisos altos y subsuelo; que albergaba salas y salones, comedor, escritorios, dormitorios, cocinas, garaje y un sector de servicios. Ambas propiedades pasaron después de su muerte, y de diversas peripecias, a poder del Estado y fueron destinadas durante un tiempo a residencias presidenciales. Actualmente el castillo es un museo y el palacio en Montevideo es la sede de la Suprema Corte de Justicia. (42)

LA DIVERSIFICACIÓN DE LAS INVERSIONES EN ARGENTINA

Piria intentó impulsar un balneario en Punta Lara, un paraje cercano al puerto de La Plata, y un fraccionamiento en la Villa Presidente Quintela, próxima a Avellaneda, los dos en la provincia de Buenos Aires. Ambos fracasaron: el primero por dificultades para su urbanización, el segundo por complicaciones en los títulos.

Punta Lara estaba bien situada, a poco más de cincuenta kilómetros de la Capital Federal y a diez de la ciudad de La Plata, con unos diecisiete kilómetros de costa con playas arenosas. A principios de siglo había concitado la atención de los porteños más pudientes, hasta que no pudo contrarrestar la competencia de Mar del Plata. Allí Piria había adquirido una superficie - cinco mil hectáreas confesas - en la que pensaba erigir el *Balneario de La Plata*. El modelo era algo distinto que el de Piriápolis, y también el lugar, ya que la "*moderna Versalles*" de la que hablaba ofrecía seis mil metros de playas... con sauzales. Pensaba fraccionar el campo en chacras de cinco, diez, veinte y más hectáreas, para aprovechar las facilidades de irrigación brindada por dos canales que cruzaban el predio. El núcleo del balneario lo constituiría un hotel con baños termales, un autódromo y el Casino que funcionaría en un palacete construido por un particular. Aunque se dice que para tomar posesión del lugar dispuso construir un palacio para uso de su familia, enmarcado con columnas griegas, enormes escalinatas y un jardín repleto de fuentes y plantas.

Pensaba comenzar las ventas en 1926, siguiendo su estilo: "*a precios ruines, plazos largos y cuotas muy pequeñas*". Pero no fue autorizado a subdividir el campo, pues eran tierras bajas en una zona de drenaje, razón por la que debió desistir de la operación.

Los problemas de titulación le impidieron fraccionar las doscientas hectáreas que

había adquirido en las inmediaciones de la Villa Presidente Quintana, en Avellaneda. En pie quedaban su relación con la empresa de navegación *Mihanovich*, que comercializaba excursiones a Piriápolis y llevaba turistas al balneario, y con *Bullrich*, que vendía los terrenos en Buenos Aires.

Quizás la idea de Piria, ya anciano, fue la de participar de los negocios en bienes raíces en Argentina y captar parte del turismo que se dirigía a Mar del Plata. Por esta fecha, sin posibilidades de transportar grandes masas de veraneantes por vía aérea, el factor distancia pesaba: el cruce del Plata insumía la noche, a lo que se debía sumar el viaje en tren rumbo al Este¹³². La ventaja comparativa que ofrecía Punta Lara básicamente era la misma que Piriápolis: su posición en el mapa. En otros aspectos las diferencias eran grandes, pues quedaba frente a las costas del departamento uruguayo de Colonia, más lejos del Atlántico y más cerca de la desembocadura del Paraná.

Su hijo Francisco José, enólogo de profesión, habría estado vinculado en Mendoza a la bodega *Escorihuela*. Este establecimiento, fundado a comienzos de la década del noventa por Miguel Escorihuela y su cuñado José Díaz, fue vendido y transformado en sociedad comanditaria en 1915, después de haber alcanzado por su producción el cuarto puesto en el ranking de las bodegas mendocinas. (43)

LOS PIRIA: ¿UN GRUPO ECONÓMICO FAMILIAR?

En 1867, cuando tenía veinte años, Francisco Piria se casó en primeras nupcias con Magdalena Rodino. Su esposa falleció joven, después de dejar cuatro descendientes: Adela (casada con Albérico Isola), Francisco José (casado con Adelina Dell'Isola), Lorenzo (casado con Dora Dell'Isola) y Arturo Piria Rodino. Con su segunda cónyuge, la yugoslava María Emilia Franz, no tuvo hijos. Una tercera etapa de su vida fue la iniciada con la argentina Carmen Ruiz (casada con Gastón Bertón), a la que adoptó o reconoció como hija, y a quien concedió su apellido¹³³. (44)

¹³² Un aviso publicado el 21 de febrero de 1922 en *La Nación* de Buenos Aires promocionaba la duración de los trayectos aéreos de una de las empresas pioneras (y fugaces): 1 hora 20' a Montevideo, 2 horas 10' a Punta del Este, y 2 horas 15' a Mar del Plata (Diego M. Lascano, *Saltando el charco - Imágenes y crónicas del cruce aéreo del Río de la Plata entre 1907 y 1940*, Montevideo, Librel Editores, 1999, pp. 59 y 60).

¹³³ Carmen Piria se orientó a la literatura. En 1929 apareció su primer libro (*Espectáculo de combates*), que fue seguido de otros (*El hijo ajeno*, *Tan-Gó*). En 1940 publicó sus obras completas, con prólogo de Enrique de Gandía. El prologuista se preocupó por aportar

Si bien toda la obra de Piria es atribuida a la iniciativa del fundador del núcleo familiar, es sabido que contó con la ayuda de algunos de sus hijos varones. Por lo pronto Francisco (hijo) se graduó en Europa de Ingeniero Químico, trabajando en la bodega de Piriápolis como enólogo. Arturo también estudió en el Viejo Continente, recibiendo de Agrimensor e Ingeniero Químico. Dotado de sensibilidad artística optó por orientarse en esa dirección, en particular en el campo de la fotografía, proporcionando materia prima para los folletos y las campañas publicitarias que promocionaron el balneario y sus alrededores. Después del asesinato de Francisco José fue su hermano Lorenzo el que asumió la administración del Argentino Hotel.

El cuartel de operaciones en el que se planificaron y desde el que se ejecutaron el complejo productivo y la primera etapa de la villa de descanso fue una construcción que de acuerdo a algunas versiones habría oficiado de posta militar colonial¹³⁴. El

información sobre la vida de Carmen Piria, difundiendo la versión de ésta: *"Su madre murió cuando ella vino al mundo. Desde ese instante comenzaron sus dolores. Primero fue entregada al cuidado de una familia que no era la suya, y a cuyo lado pasó los primeros años tristes de su niñez. Luego fue traída a Buenos Aires y comenzó a soñar en un colegio de Belgrano los proyectos rosados de su tierna juventud. Al poco tiempo su padre la llevó a Montevideo y allí entrevió, sin darse exacta cuenta de ello, la lucha sorda que envolvía su aparición en la familia. Más tarde fue mujer, novia, esposa y madre. Entonces sus enemigos la atacaron abiertamente. Era una enorme fortuna la que le creaba más que todo una oposición por parte de personas malignas..."* (Obras de Carmen Piria, Montevideo, Impresora Uruguaya, 1940, pág. 3).

Otros no fueron tan benignos y vieron en Carmen Ruiz a la amante de Piria, alojada en Piriápolis en el chalet suizo de la bodega, enfrente al castillo, y en Montevideo en el palacete de Avenida Brasil y Ponce.

¹³⁴ Esta información es proporcionada por el folleto *Piriápolis Turístico - Temporada 1996 - 1997*. Allí además se dice que Piria encontró el lugar en ruinas, y que lo reconstruyó con el trabajo de obreros italianos y españoles (pág. 25).

Eduardo Martínez Rovira, en *A pie y a caballo - Apuntes del campo de Maldonado* (Montevideo, 1974), ubica en el año 1763 la Guardia Real de Pan de Azúcar en el extremo noroeste de la que luego sería estancia de Olivera, sobre el camino real, y en un lugar equidistante al cerro y al paso real del arroyo Pan de Azúcar. Tenía en esa época una dotación de un cabo y cuatro soldados del cuerpo de dragones; y un cabo y doce soldados de milicias (pág. 87). Además de ejercer el control marítimo tenía a su cargo la posta de correos, y la vigilancia de la Calera y la Estancia del Rey y sus caballadas. Este autor no habla de que haya estado en los campos que fueron de Piria. Los cimientos habrían sido hallados en 1972 en otro sitio. (pág. 91).

sitio habría proporcionado acceso al cerro Pan de Azúcar. Pero también pudo tratarse de una posta común del servicio de diligencias a Maldonado y Rocha, o del casco o puesto de una estancia o de una pulpería. Muy cerca de ahí pasaba el camino que tomaban las carretas que se dirigían a la plaza fuerte y puerto de San Felipe y Santiago. Estaba estratégicamente situado, en una zona de caballadas, flanqueada por los arroyos Solís y Maldonado y la sierra de las Ánimas.

Piria habría reconstruido las edificaciones y el lugar pasó a llamarse *la Central*. Como “*casa de los peones*” la definió el Ing. Agr. Teodoro Alvarez. Ahí se encontraban, en los cuatro edificios que rodeaban un gran patio, un sector para alojar el personal, el escritorio del establecimiento, el estacionamiento para los carros y carretas, la herrería y carpintería, el depósito de los comestibles, el horno de pan, y un almacén en que se vendían algunos productos, como bebidas y tabaco. Al finalizar el siglo el local estaba comunicado telefónicamente con el Castillo, los Talleres, la Bodega, la costa y el resguardo aduanero en las inmediaciones del puerto.

Si se atiende a algunas de las características de los grupos económicos - centralización de las decisiones, diversificación de las inversiones, etc. -, se puede concluir que se había conformado uno de origen familiar. (45)

En su producción literaria Piria había criticado sin concesiones a los administradores del Estado, a políticos y caudillos. Hasta había llegado a proponer transformar los cuarteles en escuelas. La suya era una visión *empresarial* del mundo de la política, que con el tiempo tendría puntos de contacto con la de algunos de sus semejantes, como por ejemplo con la sostenida por el ganadero Carlos Reyles y por otros de los fundadores de la Federación Rural (1915). A medida que se iba enunciando y desarrollando el experimento batllista, su pensamiento lo conducía sin estaciones intermedias ni demoras al campo de los conservadores más provecos¹³⁵. Motivos no

En uno de los mapas que inserta (pág. 102) aparece un arroyo denominado *del Puesto Viejo*, que nacía cerca del cerro Pan de Azúcar, y entre los cerros de los Burros y del Toro corría rumbo al mar, lo que permite suponer que alguna construcción debió existir.

¹³⁵ En *Única manera de hacer fortuna* (Montevideo, Dornaleche y Reyes, 1906), firmada por su alter ego Policarpo Piedrecilla, dejó una muestra de su pensamiento, rico en sugerencias, que ha estimulado más de una interpretación errónea: “*El triunfo del anarquismo ya se vislumbra - les decía (Piria) - y sólo puede salvarse la humanidad haciéndose todos propietarios; pues nadie es más conservador que aquel que tiene algo que es suyo y teme perderlo. Para combatir el anarquismo - agregaba - debemos anteponerle el socialismo, en el que caben todas las clases sociales; es decir: todos los que asociados tengan propiedades que defender, pero que nadie tenga más de lo que necesite; de lo contrario, la*

le faltaban. Habitado a batallar con sus asalariados y con el Estado, había formulado un reglamento laboral particular, en el que fijaba su propia política social. También como empresario estaba acostumbrado a valerse de sus fuerzas, sin más protección que la de su suerte. En 1916 debió lidiar con los obreros picapedreros de sus canteras, que con el apoyo de la central anarquista se habían lanzado a la huelga reivindicando aumentos salariales y mejores condiciones de trabajo.

Fue con los más rancios conservadores que en 1919 intentó quebrar el bipartidismo con una nueva organización, de la que aceptó ser candidato: la *Unión Democrática*. El electorado masivamente se volcó a las dos opciones tradicionales, sin apoyar una iniciativa que al haber recibido la bendición de algunos de los integrantes de la élite económica despertaba todo tipo de suspicacias. Este revés invitaba a un repliegue y Piria así lo hizo, aunque continuó cultivando la amistad de uno de los líderes políticos de más arraigo, el Dr. Luis A. De Herrera¹³⁶. Su hijo Francisco, que en 1922 fue candidato a diputado por Maldonado por el Partido Nacional, también fracasó.

Al iniciarse el mes de abril de 1933, Piria telegrafió a Luis A. de Herrera apoyando el golpe de Estado de Gabriel Terra y sus aliados. El mensaje era escueto pero definitorio: "*Felicitolo cristalización ideales patrióticos*"¹³⁷.

Su pasaje por el gremialismo empresarial registra el desempeño durante un ejercicio del cargo de vocal en la directiva de la Unión Industrial Uruguaya (1915 - 16), y en 1926 de la presidencia de la recién fundada *Sociedad Propietarios de Bienes*

usurpación sólo habría cambiado de nombre, la propiedad seguiría en realidad encubriendo el despojo". (pág. 5).

Poco antes hablaba de que ejecutaba "el reparto de tierras", arrancándolas de las manos "de los menos, es decir, de los ricos propietarios", para repartirlas entre los "menesterosos" (pág. 3). Éstos, por supuesto, debían adquirirlas en cuotas, pues de eso se trataba, ya que el folleto había sido publicado para promocionar la venta de solares en la Playa Ramírez, a pagar en cien meses.

¹³⁶ No deja de ser irónico el hecho de que en 1882 Piria inauguró en el departamento de Canelones la localidad de *Joaquín Suárez*, y la colonia *Garibaldi*, apelando a dos de las más robustas columnas del panteón Colorado.

¹³⁷ En marzo de 1933 Gabriel Terra envió una carta a Carmen Piria con comentarios sobre la novela *Tan-Gó*, en la que llegó a sugerir otro desenlace para uno de los protagonistas (*Obras de Carmen Piria*, Montevideo, Impresora Uruguaya, 1940, pp. 329 y 330).

En varios de sus escritos Carmen Piria dejó traslucir sus ideas conservadoras. A pesar de todo consideraba a Mussolini un "*gran hombre de Estado*" (ibidem, pág. 80), y sobre los derechos políticos de la mujer opinaba que la política era cosa de hombres: "*Esperémoslos en el hogar*" (ibidem, pág. 61).

Raíces del Uruguay. Francisco Piria fue directivo del Comité Seccional de Piriápolis del Comité Nacional de Vigilancia Económica. Este último, creado en 1929 a instancias de la Federación Rural, agrupaba a numerosas gremiales empresariales que se opusieron activamente al estatismo y a la política económica y social con la que el gobierno de la época pretendió sortear las consecuencias de la crisis mundial de 1929 y 1930, apoyando como contrapartida el golpe de estado del presidente Gabriel Terra y sus aliados políticos. Francisco Piria (hijo) fue socio vitalicio de la Federación Rural y en 1929 fue designado delegado al Congreso Nacional de Vigilancia Económica en representación del Comité de Vigilancia Económica de Pan de Azúcar. (46)

LA FINANCIACIÓN DEL DESARROLLO EMPRESARIAL

Si escogemos “una” de sus biografías, la trayectoria económica de Piria comenzó el día en que volvió de Italia con un importante capital que había adquirido en Europa: su educación. Nacido en 1847, viajó de niño y en algún momento regresó al Uruguay. Por lo menos eso es lo que afirma la versión oficial. En 1860, con trece años de edad, se le ubica nuevamente en el país. Después de desenvolverse en tareas informales, y/o como asalariado del Estado (enrolado en el ejército en 1863), a los veinte años abrió un comercio propio: un baratillo en el que compraba, vendía y remataba una multiplicidad de productos. El inicio fue el de cualquier microempresario. Pero rápidamente fue creciendo en importancia: su casa llegó a tener cuatro rematadores y algunos dependientes. Los productos subastados eran variados y provenían fundamentalmente de dos rubros: vestimenta y chafalonía. Aparentemente el más exitoso de todos, comercializado por miles, era el reloj de bolsillo.

El giro importante se produjo en 1873, en que fundó *La Industrial* para orientarse en los negocios inmobiliarios. En menos de diez años la empresa alcanzó un capital cercano a los doscientos mil pesos, aportado por una docena de socios capitalistas.

Piria reinvertió sus utilidades en otros sectores, con los que de alguna manera esbozó un esquema de integración vertical (taller de confección con los remates de ropa (1877); prensa e imprenta con los negocios inmobiliarios (1888). Participó del auge especulativo de los años ochenta y se asoció con la figura de mayor protagonismo en ese momento, el español Emilio Reus. Salió indemne de la experiencia y con un capital importante como para adquirir en 1890 un campo en el que encaró su proyecto de desarrollo de la industria extractiva, de la agroindustria y de una ciudad-

balneario completa, con la infraestructura básica necesaria y con un sistema de transporte integrado.

La información existente permite deducir que en 1888, “asustado” por el giro de los acontecimientos, vendió todos sus terrenos en setecientos mil pesos a la *Compañía Nacional de Créditos y Obras Públicas* de Reus, y se quedó con *La Industrial* para cobrar los saldos de las ventas a plazos, que ascendían a medio millón de pesos. (47) Esta última le proporcionaba mensualmente una suma importante de dinero por concepto de liquidación de cuotas adeudadas. Resulta interesante ver cómo la describió Piria en uno de sus libros en 1880: “*Un dependiente que se encontraba en la misma pieza, no hacía más que recibir dinero; aquello era un continuo entrar y salir de gente. Unos que iban a pagar, otros a comprar terrenos, otros a venderlos, otros que se ocupaban en firmar vales: en fin, aquello era UN PEQUEÑO BANCO*”. (48)

La venta a plazos de tres a treinta años, en un periodo histórico de relativa estabilidad monetaria y baja morosidad, permitía planificar la reinversión de capital sin la imperiosa necesidad de recurrir al sistema bancario en búsqueda de apoyo financiero. Su tasa de ganancia fue estimada por Héctor Vollo en el 200%.

Si nos dejamos llevar por sus escritos, podemos afirmar que Piria era un opositor casi sistemático de los bancos. Criticaba el monto de los intereses, la evaluación de los bienes, las características del crédito hipotecario (que descontaba previamente los intereses y agregaba “*la cláusula infame de la retroventa*”): “*¡Invento de la usura para despojar a mansalva!*”. (49) Debemos dejar constancia, ya que no sería una contradicción menor, que se considera que a fines de la década del ochenta, en plena “época de Reus”, era el principal del *Banco Real Uruguayo*, institución que había iniciado la venta en remate del nuevo barrio “Porteño”, próximo a la playa Ramírez. (50). De ser así, quizá su animadversión a los establecimientos bancarios se deba a los sucesos de la crisis del noventa, o a la competencia entablada por los bancos en las operaciones con bienes raíces.

Se ha afirmado que los recelos de distintos gobiernos le privaron de la ayuda crediticia del Estado y que el título de *La Industrial* había sido hipotecado en numerosas oportunidades para la obtención de fondos externos al circuito bancario. (51) El flujo de dinero por la venta de tierras era permanente, y parece que éste fue el camino seguido por Piria para financiar sus actividades. Cuando en 1926 remató los solares del barrio “Jardines del Hipódromo”, en Maroñas, Montevideo, el aviso aparecido en la prensa era una confesión en tono coloquial: necesitaba un millón doscientos mil pesos para alhajar el Argentino Hotel, porque lo deseaba inaugurar diez meses después, el 1 de enero de 1927. Que la necesidad de circulante era acuciante

lo dejaba entrever el propio texto publicitario: “Necesitamos ciento veinte mil pesos mensuales y para obtenerlos debemos vender pronto y mal los terrenos que disponemos. (...) No olviden los interesados los enormes descuentos que “La Industrial” ofrece a los compradores que deseen anticipar el total o una parte de su compra por pequeña que sea la suma que dispongan”. (52)

Otras veces no fue necesaria la subasta de tierras, aunque ésta era la fuente de provisión de fondos. En noviembre de 1912, mediante el pago de una suma de dinero, se anexaron los terrenos de Piria expropiados para conformar el área actual del *Parque Urbano* (hoy *Rodó*). El autor de la iniciativa fue el Presidente Batlle y Ordóñez, que pensaba impulsar la construcción de una ciudad deportiva en el predio que actualmente ocupa el Club de Golf en Punta Carretas. De 1928 es la titulación a favor del municipio montevideano de la Punta Brava, la saliente contigua al faro con la que concluía un antiguo espacio deportivo finisecular (golf, fútbol, carreras)¹³⁸ denominado Punta Carretas. (53) Probablemente ese aporte fue utilizado para la construcción del ferrocarril - el diseño de cuyo primer tramo recién había sido aprobado en octubre de ese año¹³⁹ -, o para finalizar las obras del puerto.

El hecho de que las inversiones se sucedieron en un periodo de cuatro décadas, y que el capitalista de las obras no perdía la oportunidad de magnificar los logros personales, impiden todo intento de evaluar su magnitud o de cuantificar su mon-

¹³⁸ En 1945 se anunciaba el plan del Intendente Juan P. Fabini (1943 - 1947) para urbanizar la Punta Brava, hasta entonces utilizada como polígono de tiro (*Suplemento de El Día*, N° 661, 16 de setiembre de 1945). Fue en este periodo en que se privilegió el embellecimiento del borde costero de Montevideo: se enjardinó el espacio contiguo a la Facultad de Ingeniería, se remodeló la punta de Trouville, se rectificó la rambla de Pocitos y se amplió su playa, se configuró Buceo con la Plaza Hansen y Punta Gorda a la que se le incorporó la Plaza Virgilio.

¹³⁹ Todo sugiere que la expropiación de los terrenos de Punta Carreta fue negociada: el 31 de octubre de 1912 el Ministerio de Obras Públicas aprobó el primer tramo del ferrocarril, del Puerto del Inglés a la falda sudeste del cerro Pan de Azúcar, el 12 de noviembre de ese año se anexaron los terrenos de Piria al *Parque Urbano*. La diferencia era menor a dos semanas (*Registro Nacional de Leyes, Decretos, etc.*, año 1912, pág. 903; Aníbal Barrios Pintos y Washington Reyes Abadie, *Los barrios de Montevideo - VIII - Antiguos pueblos y nuevos barrios*, Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo, 1996, pág. 57).

Acerca de la cantidad recibida por Piria existen dudas. Los autores citados precedentemente afirman que fue un millón cuatrocientos mil pesos. Una investigación realizada por Nelly da Cunha en el *Registro Nacional de Leyes, Decretos, etc.* y las *Memorias* del municipio montevideano la reduce a una cantidad cercana al medio millón de pesos.

to¹⁴⁰. Cuando en marzo de 1926 Piria remató un barrio de Maroñas, confesó públicamente que había invertido un millón trescientos mil pesos en el Argentino Hotel, y que para inaugurarlo al año siguiente necesitaba un millón doscientos mil pesos más: en total dos millones y medio de pesos. El hotel fue concluido tres años después, y su costo, con los anexos, fue estimado finalmente en tres millones y medio de pesos, “y eso -decía Piria - que se nos ha concedido la libre introducción de útiles y enseres”. Para tener una idea de lo que significaba en la época esta cantidad digamos que el capital autorizado con el que nació en 1928 el *Frigorífico Nacional* fue de cinco millones de pesos, equivalente al que había declarado en 1931 la *Compañía de Cemento Portland* de Sayago.

Durante un corto período, de 1890 a 1893, el establecimiento agronómico y extractivo extendió vales para satisfacer las deudas con sus empleados. Éstos los hacían circular en algunos comercios, ya que eran pagaderos en Montevideo hasta la primera quincena de cada mes. El gobierno de la época prohibió a Piria esa práctica, entendiendo que la función de esos documentos era similar a los billetes bancarios, que por ley sólo estaban autorizados a emitir los bancos. A partir de ese momento los caudales para abonar los salarios y otros menesteres debían ser trasladados de Montevideo por vía marítima, o a la estación La Sierra o a la localidad de Pan de Azúcar en ferrocarril; y de allí seguían viaje a la Central o a Piriápolis en carro, en diligencia o a caballo.

Recién en 1926 el Banco de la República (BROU) abrió una sucursal en Pan de Azúcar. En 1942 ni Piriápolis ni Punta del Este tenían aún dependencias del banco oficial. Durante años ambas ciudades balnearias compartieron los servicios financieros con localidades cercanas (Pan de Azúcar en un caso, San Carlos y Maldonado en el otro).

Fue a mediados de la década del cuarenta, en 1945, que en Pan de Azúcar surgió una Caja Popular. Diez años después su giro había crecido lo suficiente como para

¹⁴⁰ Piria afrontó con sus propios recursos obras importantes. Dejemos que narre una de ellas: “*La Rambla de los Argentinos, que costea la gran ensenada, para transformarse después, en la Rambla de los Ingleses, llega hasta el extremo opuesto de Punta Fria, mide siete mil metros lineales y está toda amurallada. Para su relleno se necesitaron más de cuatro millones de metros cúbicos de tierra y arena. Está toda macadamizada con vereda de hormigón, arbolada y en la construcción de sus murallas de retención, se emplearon más de 150 mil metros cúbicos de piedra sin contar los pilotes que la circundan. El portland que se precisó, forma una verdadera montaña...*” (“Así escribía y promocionaba Piriápolis, Francisco Piria”, en *Cordialmente Piriápolis*, s.f., pág. 6).

Hay que acotar que un temporal la dejó maltrecha, y que hubo que reconstruirla.

transformarse en Banco (1956). El mismo año en que la Caja Popular cedió su lugar al Banco, el Pan de Azúcar inauguró una sucursal en Piriápolis, siguiendo el camino del República que ya tenía la suya. La Caja Popular, luego Banco de Pan de Azúcar, tuvo cierta importancia en el fraccionamiento y el loteo del Este, ya sea bajo la modalidad de propietario, de socio o de prestamista. Los emprendimientos cercanos en Playa Hermosa, Playa Grande y Punta Colorada se asociaron a su nombre. Durante la década del cincuenta, particularmente cuando el gobierno peronista entorpeció el turismo hacia Uruguay, hacia giras publicitarias por todo el país para promocionar el balneario junto con *La Industrial Francisco Piria S.A.*¹⁴¹.

A partir de 1946 los herederos de Piria habían constituido una sociedad anónima que se hizo cargo de la empresa paterna, y que agregó a su nombre el del fundador de la dinastía. *La Industrial Francisco Piria S.A.* concluyó sus días como colateral del Banco Transatlántico del Uruguay¹⁴², y desapareció con él en el torbellino financiero del año 1965. (54)

PIRIA, EL PERSONAJE

1.

Un aspecto de la vida de Francisco Piria que ha sido destacado en los últimos años es su pasión por lo esotérico y sobrenatural, el culto y la práctica de la alquimia¹⁴³. Se cree que fue iniciado por su tío jesuita y que él a su vez transmitió sus

¹⁴¹ La promoción se hacía a base de vehículos con parlantes, folletería y películas (en la realización de una de ellas participó Arturo Piria) (Miguel Carbajal, *50 Aniversario Banco Pan de Azúcar*, Montevideo, Ed. Galería Latina, 1995, pág. 35 a 42).

¹⁴² El Banco Transatlántico del Uruguay adquirió *La Industrial* en el año 1964: "*La Industrial Francisco Piria S.A.* era una Institución de singular prestigio en nuestro País, pero que hacía tiempo venía vegetando, anémica y abandonada, sin aspiraciones decididas y sin el nervio motor que otrora cimentara su fama" (Edmundo Dupetit y Rubén Martínez, *BTU - 15 respuestas y 1 desafío*, Montevideo, 1966, pág. 57).

¹⁴³ "ALQUIMIA - Arte quimérica de la transmutación de los metales. Esta ciencia se ocupó en vano en descubrir la piedra filosofal y la panacea, pero dio nacimiento a la química. Se le debe el descubrimiento de la pólvora, el fósforo, etc." (Diccionario Larousse, Buenos Aires, 1956, pág. 54).

"Generalmente, a la alquimia, la gente la tiene como aquéllo de la trasmutación de los metales en oro, pero hay más. Hay toda una filosofía de vida detrás. E incluso, el tema del oro, para el alquimista, es relativo. Es simplemente, la comprobación de que llegó a un determinado nivel espiritual y que es capaz de dominar a la materia más densa como

conocimientos a Humberto Pittamiglio. Ambos hicieron fortuna. En el Palacio Piria en Montevideo se puede encontrar una variedad de símbolos que revelan la pasión de su antiguo morador. Además se hizo construir un panteón para él y su primera esposa, con la orden de dejarlo cerrado después de su muerte y sin individualizarlo con su apellido (en el frontispicio dice *Yo y ella*). Pero todo esto no saldría de lo anecdótico si no se le atribuyese a ese credo la elección del lugar en el que construyó su castillo, una zona del universo aparentemente dotada de un magnetismo especial¹⁴⁴. Quien es sindicado como uno de sus discípulos en la disciplina alquímica, Humberto Pittamiglio, también construyó otro castillo muy cerca de ahí, en el Balneario Las

puede ser un metal..." (Jorge Floriano en *Veredas*, reportaje de Ramón Mérica en *El País*, 1 de setiembre de 1996, pág. 6).

¹⁴⁴ Sobre la elección de la ubicación de su campo se pueden tejer multitud de historias, y se pueden esbozar gran cantidad de hipótesis. Si su idea hubiese sido exclusivamente la de un establecimiento agroindustrial había lugares más cercanos al principal mercado de consumo, la ciudad de Montevideo. Si lo había fascinado la posibilidad de hacer un balneario, o de encontrar minerales, su decisión fue acertada. Pero no se puede descartar que haya ido en busca de un polo magnético. Cabe recordar que fue en la denominada *Punta Imán* en que instaló la imagen de la Virgen de los Pescadores, en el lugar en el que está la piedra fundacional de Piriápolis.

Afirma Tola Invernizzi: "Nosotros, los que vivimos aquí y no nos llamamos Piria, decimos (a veces creyéndolo, a veces como una mentira) que en Piriápolis existen fuerzas interiores, de la tierra, del lugar, esas fuerzas que dan energías. A veces lo contamos para seducir a la gente, pero a veces creemos firmemente que existe en Piriápolis esa fuerza de atracción". (Reportaje de Cristina Iriarte, en *Maldonado - Actualidad y Perspectivas*, Suplemento Especial de *La República*, Montevideo, 1997, pág. 21).

Esa creencia parece no ser monopólica. La periodista Gaby Martín afirmó lo mismo para Punta del Este: "Las virtudes mayores del lugar son de orden esotérico y son captadas por aquellos que se fueron radicando allí, incapaces ya de evadirse del hechizo que les impide sentirse a gusto en otros sitios. Lo cual se explica en forma racional.

Punta del este está atravesado en algunas zonas por una red de corrientes magnéticas que constituye su sistema nervioso y que tiene una notable influencia benéfica sobre el comportamiento y la salud de las personas.

Cuando el físico italiano Marconi estuvo en la península, hace de ello unos 50 años, mencionó esas propiedades magnéticas que detectó en distintas partes". (Suplemento Especial *Punta del Este - El Día*, 5 de noviembre de 1977).

De todas formas habría que precisar los alcances benéficos de "lo magnético", ya que se dice que las personas expuestas a campos o bandas magnéticas padecen cefaleas, insomnio y dolores musculares, lo que por cierto no se asocia a un estado placentero (declaraciones del radiestesista Luis Julio De Freitas a *La República*, 12 de abril de 1998, pp. 12 y 13).

Flores¹⁴⁵ (55). De todas formas la principal alquimia de Piria consistió en transformar tierras en oro.

La multifacética personalidad de Piria no sería totalmente comprensible sin su veta literaria, sin esa necesidad de un camino de expresión distinto al de la creación material. Si en Carlos Reyles la literatura terminó ahogando el espíritu empresarial, quizás en parte por tratarse de un heredero de una gran fortuna, en Francisco Piria - constructor de su propia riqueza - literatura y empresa fueron dos formas, por momentos complementarias, de afirmar su megalomanía y de soñar y de luchar por plasmar ideas en obras concretas.

Escribió folletos y ensayos, que editó él mismo, y que firmó con pseudónimos, o con su propio nombre: *Las impresiones de un viajero en un país de llorones* (Montevideo, 1880), *Un pueblo que ríe* (Montevideo, 1886), *El socialismo triunfante. Lo que será mi país dentro de 200 años* (Montevideo, 1898)¹⁴⁶. En todas sus obras el autor mostró el excelente concepto que tenía de sí mismo, ese ego que fue motor de tantas realizaciones¹⁴⁷, a la vez que se lamentó de la envidia y de la incompreensión de sus contemporáneos.

Pensó un destino para ese *país de llorones*, habitado por lacrimosos amanuenses de los gobiernos de turno, por comerciantes contrabandistas y por caudillos levantiscos. Sus ideas eran claras. En el futuro habría que transformarlo en puerto franco; dejar la capital en "el peñasco" y trasladarla al centro del país, a Durazno; rescatar las tierras fiscales; estimular el alambramiento en el medio rural y el desarrollo de la industria en los centros urbanos para evitar la emigración. Todo un programa para ese Uruguay del que se alejaba el Gobernador y luego Presidente Lorenzo Latorre (1876 - 1880).

Pero de sus escritos el que más llama la atención es el último de los citados, aquél con el que despide un siglo ya agonizante. *El socialismo triunfante. Lo que será mi país dentro de 200 años* en general ha sido visto como una obra utópica:

¹⁴⁵ El arquitecto Humberto Pittamiglio (1886 - 1966) fue Ministro de Obras Públicas en el gobierno de Feliciano Viera (1915 - 1919). Piria le había vendido un terreno que daba a la rambla de Trouville en el que construyó un castillo. Es reconocido como gran propietario urbano. (Revista *Montevideo, Ciudad abierta*, N° 5, Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo, 1997; pp. 42 a 45).

¹⁴⁶ Esta obra la habría concluido ya en 1896, dos años antes de publicarla.

¹⁴⁷ En *Las impresiones de un viajero en un país de llorones*, el autor - que no era otro que Piria - hace decir a un personaje que había entrado en su escritorio (el de Francisco Piria): "A mi salida no pude por menos de exclamar: ¡lástima grande que este hombre tenga para maniobrar un teatro tan pequeño!" (pág. 31).

José P. Barrán la ha caracterizado como “*la primera utopía uruguaya*”, una demostración de fe en el futuro que se convertía “*en la risueña y confiada bandera del Uruguay hacia el batllismo*”; Elvio Gandolfo la aprecia como una utopía *latinoamericana*. Se puede destacar otro aspecto, aquel que la aproxima más a la narrativa de anticipación, emparentada con la obra de su contemporáneo Julio Verne (1828 - 1905). Al igual que en ésta, Piria intuye algunas realidades futuras, que no siempre se concretan fielmente, mientras que otras se derrumban, se transforman en fugaces visiones que no hacen más que ratificar la existencia de una imaginación frondosa y privilegiada. Alimentada con lecturas, con las prácticas de la alquimia y con los frecuentes viajes de Piria a Europa, quien llegó a declarar más de veinte.

Pronosticó la invasión de productos manufacturados asiáticos y previó un futuro espacio regional ampliado, casi el mismo del artiguismo, los *Estados Unidos del Río de la Plata*: Uruguay, más algunas provincias de la Mesopotamia argentina y Río Grande del Sur. No deja de sorprender la descripción de aparatos mecánicos y de inventos de todo tipo. Desde un sucedáneo del avión (el hipogrifo alado de aluminio), a autos terrestres con ruedas de goma, puertas que se abren con botones eléctricos, o el antecedente de los trenes de alta velocidad (ferrocarriles movidos por aire comprimido, contruidos en *alumiantino* - un metal diez veces más liviano que el hierro y veinte más resistente que el acero -, que utilizaba una vía de veinte centímetros de espesor). Esta profusión de nuevos vehículos puede llamar la atención del lector cien años después, en un nuevo fin de siglo. Pero no es todo. También aparece esbozada la revolución en las comunicaciones. Como viejo periodista no podía dejar de atender las necesidades de esa profesión: la *mototipia* era una máquina que escribía, grababa, imprimía y encuadernaba los periódicos mientras que el director le dictaba los artículos. La telefonía inalámbrica también fue contemplada: el *telepalo portátil* era un pequeño bastón que interceptando las corrientes electroterrestres ponía en comunicación a cualquier persona con otra, por distante que se encontrase. (56)

2.

La publicidad uruguaya debería reconocer en Francisco Piria a un adelantado, a un auténtico y brillante *creativo*. Las técnicas de mercadeo utilizadas por el “publicitario” Piria para la comercialización de terrenos, para promocionar e imponer a Piriópolis como balneario, para difundir los servicios y comodidades de su gran hotel, merecerían un estudio específico. Ya en 1880 en *Las impresiones de un viajero en un país de llorones* se había referido al espíritu norteamericano de hacer fortuna a fuerza de trabajo y de avisos, lo que denominó el *bombo*. Sin exagerar

demasiado se puede afirmar que siguió fielmente esta enseñanza, y que durante toda su vida fue un cultor del bombo y también del autobombo, versión ésta que aprendió a practicar con regocijo y de la que en ocasiones obtuvo grandes dividendos. Sus remates de terrenos en las zonas entonces aledañas a Montevideo se transformaron en ruidosas romerías en las que excursionistas y promitentes compradores y sus familias pasaban una jornada gratuita al aire libre; invitados, transportados, divertidos y alimentados por la empresa *La Industrial*. Eran convocados por sugestivos textos publicados en volantes y en avisos publicitarios; escritos con paternalismo, pasión y exageración, con el sello personal de su autor, de Piria. Las postales del balneario que todavía no era, pero que quería ser Piriápolis, conseguidas con fotos trucadas, recorrían el mundo. El afiche con motivo de la habilitación del Hotel Piriápolis habría sido bosquejado por él para servir de inspiración al dibujante que lo creó. Las maravillas del Argentino Hotel eran difundidas en un folleto del cual se editaron cien mil ejemplares, las tres cuartas partes de los cuales fueron repartidos en Buenos Aires. La base gráfica la proporcionaba Arturo Piria ("ArPi"), uno de sus hijos, aficionado al arte y a la fotografía, que se encargó de documentar los años de formación del balneario. Enviaba los negativos a Europa, con los que se imprimían series de postales que viajaban por el orbe. El gasto anual de publicidad en el país vecino era de miles de pesos. En la década del veinte financió la filmación de una película publicitaria para mostrar su balneario al público argentino. Manejó con soltura los diversos medios de comunicación de la época, ignorándose su relación con el benjamín de todos ellos: la radiodifusión.

Su gran imaginación, capaz de diseñar sobre el papel barrios y ciudades, también la utilizó para inventar situaciones, historias y personajes. Él mismo se encargó de forjar su propia leyenda, en base a sucesos, medias verdades y fantasías que la gente luego repetía. No deja de ser significativo que cuando se habla de su vida, o de su balneario, todo sea impreciso y hasta contradictorio. Ni la altura de los cerros coincide. Fue su mejor promotor, buscando proyectar una imagen popular, quizás para contrarrestar las críticas y maledicencias que acompañan a todos los realizadores.

Uno de sus grandes éxitos publicitarios fue lograr penetrar en el imaginario uruguayo de las primeras décadas de este siglo a través de los textos de enseñanza. Decía el venerable Pedro Martín en su *Geografía*, obra que se utilizaba para el ingreso a la Universidad: "Piria (*Francisco*) es el iniciador en el Uruguay de la división de la tierra para venderla a largos plazos y con grandes facilidades de pago, poniéndola así al alcance de los pobres que en esa forma se han hecho propietarios por

millares”¹⁴⁸. (57)

Su trayectoria vital fue una suerte de parábola: catapultado a la cúspide económica por los sucesos de la época que con el tiempo asumió el nombre de su ex-socio Emilio Reus (años 1887 a 1892); crítico apasionado de las instituciones bancarias, la empresa que le sirvió de herramienta y le proporcionó fama y dinero terminó siendo absorbida por un banco que poco después la arrastró en su caída. Sugestivamente ese establecimiento financiero, el *Transatlántico*, se denominaba igual que uno que había existido en el siglo XIX, que apoyó la explotación de los mármoles y granitos de la comarca maldonadense y que había fundado... Emilio Reus. Coincidencias.

¹⁴⁸ Una encuesta difundida en 1999 por la organización empresarial *Sybila Consultores* reveló que Piria figuraba entre los diez uruguayos más destacados del siglo XX (Semana-rio *Búsqueda*, 10 de junio de 1999, pp. 48 y 49).

1.2. OTROS PROTAGONISTAS Y SUS INVERSIONES

1.2.1. AROCENA

Si bien es difícil concluir que existió un grupo económico comandado por Alfredo Arocena¹⁴⁹, no se puede pasar por alto su participación en numerosas empresas y su protagonismo en la fundación de uno de los balnearios más exclusivos del Río de la Plata.

Había nacido en 1869 en el hogar formado por Ramón Arocena y Matilde Artagaveytia. Su padre, con un hermano de nombre Alejo, había fundado en el puerto argentino de Rosario la firma *Arocena Hermanos*, orientada a la comercialización de diversos productos, desde azúcar y yerba a cueros y ganado. En la década del cuarenta había arribado al puerto del Buceo, sitio en el que el gobierno del Cerrito había instalado su Aduana. Se relacionó con Matilde Artagaveytia, con la que contrajo enlace en 1852, suceso que lo decidió a radicarse en Montevideo.

Ramón fue fundador, accionista y tesorero de la Bolsa de Montevideo, organizada como una sociedad anónima con la finalidad de fomentar y desarrollar los negocios bursátiles. También participó en 1871 de la gestación de la Asociación Rural del Uruguay y en 1875 de la Cámara de Comercio. Falleció en 1877, a los 61 años. Su hermano Alejo, residente en la otra ribera del Plata, llegó a presidir el Banco de la Provincia de Buenos Aires, dejando al morir extensas propiedades urbanas y ru-

¹⁴⁹ A su muerte sólo el *Banco La Caja Obrera* publicó avisos fúnebres; mientras que *F.U.N.S.A.* y *Codile Ltda.* (*Cooperativa de Distribuidores de Leche*) lo hicieron por su hijo, el Dr. Diego Arocena Capurro (*El País*, 19 y 20 de octubre de 1947, pág. 2). Decía su obituario, refiriéndose al balneario: "Como ocurre a menudo con los iniciadores, la recompensa material no fue para él, sino para los que vinieron atrás (...)" (*El País*, 19 de octubre de 1947, pág. 3).

Posteriormente Diego Arocena Capurro intensificó su protagonismo: en 1962 fue Vicepresidente de *Cervecería y Maltería Paysandú S.A.* y de *F.U.N.S.A.*, y Tesorero del *Frigorífico Modelo*.

Coincidió en estas empresas con algunos de sus compañeros del directorio de *F.U.N.S.A.* (Sáenz, Fernández, etc.).

(*Guía del Inversionista*, Víctor Paullier y Cia., Montevideo, 1963, pp. 35, 46 y 48).

rales en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe. El núcleo familiar Arocena-Artagaveytia lo constituían la pareja fundadora y sus dieciséis hijos.

Uno de ellos, Alfredo, se casó en 1896 con Elina Capurro Charry, hija del político y empresario Juan Alberto Capurro de Castro (*Destilería Oriental*; ingeniero y arquitecto, proyectista entre otras obras del *Palacio Santos*). Fueron descendientes suyos: Alfredo, Diego, Raúl, Julio, Juan Alberto, Oscar y Elina Arocena Capurro. Sus hijos se unieron en matrimonio con Margarita Lussich, Laura Vázquez Varela, Helena da Silva Guimaraes, Isabel Miles, Raquel Real de Azúa y Matilde Ortiz de Taranco.

Abogado de profesión, Alfredo Arocena fue secretario del directorio fundacional del *Banco de la República* e integró los directorios de diversas empresas, entre ellas la del antiguo tranvía del Paso del Molino y del Cerro y el *Banco La Caja Obrera*, del que fue director desde 1905 hasta 1925 y desde 1932 hasta 1943, periodo en el que le tocó presidir la institución (1933 - 1942). *La Caja Obrera* había sido fundada en 1905 como cooperativa de ahorro y crédito por un núcleo de militantes católicos que buscaron asociar su nombre con el de las organizaciones de crédito popular que funcionaban en Alemania, Austria, Italia, etc.. Los comienzos de la Caja habían sido modestos: inició sus actividades en una sala cedida por el Club Católico, mientras que el directivo Arocena continuaba en su cargo de secretario rentado del *República*, a la sazón todavía un instituto semioficial o mixto. Pero su importancia creció con gran rapidez, transformándose en poco tiempo en Banco, mientras remontaba con éxito el ranking que la llevaría a estar entre las diez instituciones bancarias nacionales privadas más importantes.

Al fallecer en 1947, Arocena había logrado realizar uno de sus proyectos más ambiciosos: la fundación de un balneario en los desiertos arenales de Carrasco. (58) Era un viejo sueño que había nacido en la playa de Ostende, en la lejana Bélgica. En 1906 comenzó a frecuentar los médanos del lugar y también realizó la primera adquisición de tierras mientras fantaseaba con la posibilidad de que la surcasen las vías del tranvía. El paraje lucía desolado en su aislamiento. A él se llegaba por la Unión, contando como puntos de referencia con dos avanzadas de la "civilización": la forestación de Durandeu y el establecimiento-granja de Andrés Mendizábal. Fue a este último a quien encomendó en 1908 las primeras plantaciones del balneario.

Hacerse de la superficie de campo necesaria para completar un diseño continuo y una oferta coherente de terrenos fue todo un desafío. Originalmente las tierras habían pertenecido a Sebastián Carrasco, uno de los primeros pobladores de Montevideo. Más de un siglo después pasaron al dominio del naciente Estado, quien en 1834 las vendió a Juan María Pérez. Después fueron repartidas entre los sucesores de

éste, quedando divididas en numerosas fracciones. Y ésa fue la situación que encontró Arocena. Si logró su finalidad fue por la buena disposición de don José Ordeig, viudo de doña Rosa Pérez y Fuentes, propietario junto con sus hijos de los lotes heredados por su esposa. Las tierras de Ordeig constituyeron el núcleo inicial en el que se realizó el primer trazado de calles y avenidas, con amanzanamiento rectangular.

Para concretar su deseo fue que impulsó la creación de la *S.A. Balneario de Carrasco*, registrada oficialmente en 1911 con un capital de setecientos mil pesos¹⁵⁰. Los objetivos de la empresa eran la adquisición y urbanización de los terrenos que formaban la "Villa del Mar", la construcción de un Hotel - Casino, de chalets; y la contratación, explotación y construcción de obras de saneamiento, alumbrado, etc.. Arocena integró el primer directorio, junto con Esteban A. Elena, que la presidía, y José Ordeig.

Elena estaba vinculado a empresas tranviarias: fue Director-Gerente de *La Transatlántica*, y luego su Presidente, cargo al que renunció en 1917 para pasar a desempeñar la presidencia de los ferrocarriles estatales. También integró el directorio de la otra empresa de tranvías metropolitanos, la *Sociedad Comercial de Montevideo*. En 1914 fue electo miembro del directorio del *Banco Popular del Uruguay*, del que además fue Gerente hasta 1926. A partir de 1922 presidió la *Fábrica Nacional de Sombreros Fénix*. El agro no le fue ajeno: dirigió una granja en Colonia Suiza, fue director de la Asociación Rural y presidente de la Federación Rural. No rehuyó la tarea de administrar el Estado. Fue Senador por el Partido Colorado, director del *Banco de Seguros del Estado* (1927), dos veces presidente del *Banco Hipotecario del Uruguay* (1927 - 28 - 33); presidente del *Frigorífico Nacional* (1933), Ministro de Ganadería y Agricultura (1938 - 40).

Los Ordeig por su parte estaban relacionados a la actividad agropecuaria. José Ordeig Pérez y Hermana explotaban en el departamento de San José la *Estancia Santa Rosa* (3.329 hectáreas, de las que 737 eran arrendadas, con una dotación de tres mil cuatrocientos vacunos y dos mil lanares). En las postrimerías de la década del diez habían constituido una sociedad ganadera con el cabañero Federico Vidiella para encarar la cría de reproductores Durham.

La empresa comercializadora de tierras debía primero forestar las dunas para contener las arenas y poder así urbanizar la zona en la que se erigiría la *Villa del Mar*: trazado de calles, mensura de los terrenos, instalación de los servicios básicos.

¹⁵⁰ Ese mismo año Alfredo Arocena fue vicepresidente de otro emprendimiento similar: la sociedad que impulsaba el balneario *La Floresta*.

Los trabajos fueron encomendados al arquitecto-paisajista francés Carlos Thays, Director de Paseos de la ciudad de Buenos Aires. Fue complementado en sus funciones por un equipo de técnicos, dirigido por el Ing. Federico E. Capurro, que desecó bañados, desmontó médanos, resolvió el problema del saneamiento, pavimentó calles y avenidas y construyó la rambla. La provisión de agua potable fue contratada con la empresa británica que abastecía a Montevideo y la de electricidad con la usina del Estado.

El trazado del balneario descartó el diseño en forma de damero, al que estaban habituadas las ciudades fundadas en América por los españoles. Utilizó las calles curvas que se servían de ejes. El punto de referencia era el monumental edificio del hotel, a la vera de la playa.

La forestación de la franja costera partió de la experiencia existente en la fijación de médanos: utilizó variedades de pino, tamaris y acacia. Se plantaron árboles en las veredas, rodeando los lotes sin penetrar en su interior. Los primeros terrenos se comercializaron a un precio elevado y fueron adquiridos por miembros de la sociedad montevideana. También el primer gran remate realizado en 1912 fue socialmente "dirigido", se realizó en un Hotel, en privado, y la asistencia fue por invitaciones. Las ventas de esa noche se aproximaron al capital de la sociedad: alcanzaron los \$650.000 a pagar en un plazo de cinco años.

Los primeros chalets que se edificaron, de estilo europeo, indicaron el tipo de construcción que se pretendía implantar. Además de cumplir su función específica servían de modelos. Uno de ellos se empleó de alojamiento y en los hechos fue el primer hotel en recibir visitantes. Para engalanar las avenidas se importaron estatuas y objetos artísticos de mármol de Francia e Italia.

Los iniciadores del balneario no dejaron de insistir en que estaban elaborando un producto con el que aspiraban captar a una élite. Basta recorrer las páginas del suplemento editado en ocasión de su cincuentenario, en 1913, por el diario *El Siglo*, en que se promocionó la *Villa del Mar* en Carrasco: "*Pocitos y Ramírez son barrios de la ciudad, la ciudad misma, muy aparente para la vida ordinaria de todo el año, pero inadecuada por sí sola, para la vida de playa bien comprendida. La concurrencia va resultando allí pletórica y, a las mejores horas, degenera en molesta multitud. El fenómeno de hacinamiento de personas y la confusión de clases se agrava día por día como consecuencia natural del creciente desarrollo de la ciudad. Por eso se ha sentido la necesidad de formar un balneario, alejado lo suficiente de la ciudad para evitar el bullicio de las grandes urbes y que al mismo tiempo estuviese en una relativa proximidad, para beneficiarse de todos los refinamientos y comodidades de un centro populoso.*"

Un núcleo de distinguidos compatriotas, hombres de espíritu progresista, han realizado aquel desideratum, y trazaron en las hermosas playas de Carrasco, los planos de un balneario aristocrático, una verdadera ciudad jardín, destinada a ser la predilecta de las personas amantes del confort y de los refinamientos de la vida moderna". (59)

El aviso de la nueva urbanización iba acompañado de cinco imágenes: una vista del futuro hotel (cuyo diseño arquitectónico no guardaba gran parecido con el que se conoció después); una toma de *El Sueño*, una de las esculturas adquiridas en Europa para ornato de la rambla; una foto de la construcción en macadam de una de las vías que conducía a la playa; otra de la avenida *Santa Rosa*, que era un camino recto de macadam flanqueado por árboles y que aparecía transitado por un solitario carruaje; y una reproducción de un chalet en construcción. El texto aclaraba en el último párrafo, por si habían quedado dudas, que era un "sitio encantador reservado al turismo pudiente del Río de la Plata".

La empresa de bienes raíces se complementaba con la *S.A. Hotel Casino de Carrasco*. Fue inscrita en 1913 con un capital de un millón de pesos, con la finalidad de construir un hotel en la futura localidad, a la que se transfirió la concesión obtenida en 1912 para explotar durante treinta y cinco años un Casino, de acuerdo a la reglamentación de juegos de azar aprobada en 1911. Era presidida por Elena, a quien acompañaban en el primer directorio los doctores Pedro J. Martino y Prudencio de Pena, y los señores Belisario S. García y Arturo Heber Jackson, connotado ganadero y miembro del directorio de la compañía de seguros *La Uruguaya*. También fue registrada en noviembre de 1913 en Londres, con un directorio local (*The Carrasco and Casino (Uruguay) Company, Limited*), presumiblemente para captar fondos en Europa. (60)

En mayo de 1913 se realizó la ceremonia de colocación de la piedra fundamental del Hotel - Casino. La obra se inició en base al proyecto de los arquitectos franceses J. Dunant y G. Mallet, con la colaboración del Ing. F. Elena. Hacia 1914 se estaba alcanzando el último piso. Pero éste no llegó a ser techado por la sociedad. Las consecuencias de la crisis económica de 1913 y el estallido en Europa de la *Gran Guerra*, que se prolongaría de 1914 a 1918, no auguraban buenas perspectivas para este tipo de emprendimientos. En efecto, el mercado inmobiliario acusó el golpe, pues existían dificultades para vender tierras y cobrar las respectivas cuotas o mensualidades. Se presentaron inconvenientes en la provisión de maquinarias y materiales importados y los problemas con el tráfico marítimo elevaron los fletes y en consecuencia los costos. Para colmo, Carrasco todavía no podía concitar gran atracción: era un montón de arenales, un pedazo de rambla, un hotel sin finalizar, algunas ave-

nidas trazadas, otras concretadas, y sobre todo seguía siendo una zona de difícil acceso¹⁵¹. Durante cierto tiempo la meta fue alcanzar los portones de mampostería que señalaban el límite del balneario. A partir de ese punto se extendía un camino que permitía con comodidad llegar a la playa.

Finalmente el Intendente de Montevideo, Santiago Rivas, impulsó la adquisición por el gobierno municipal de las obras, la rambla y las calles abiertas con los pavimentos y otras mejoras, más doce hectáreas de terrenos destinados a parque público. En 1915 la Intendencia de Montevideo abonó por todo doscientos diez mil pesos nominales (en los hechos el total fue de ciento setenta mil pesos, ya que una parte del pago fue hecha en títulos que fueron comercializados en la Bolsa por una parte de su valor escrito sin deducir los intereses, que se abonarían posteriormente).

Con la supervisión técnica del Arq. Eugenio Baroffio, y al parecer sin los planos originales, el Municipio se abocó a concluir lo emprendido por los inversionistas privados. El llamado a licitación para la finalización de las obras fue adjudicado a la empresa de los arquitectos Alfredo Baldomir y Octavio Sambucetti.

Fue el Estado, representado por la administración municipal de la capital, el que sustituyó a los empresarios particulares y el que afrontó los trabajos de pavimentación, saneamiento, provisión de energía eléctrica, construcción de la rambla y de los espacios verdes. Lo hizo con la certidumbre de que el turismo generaba recursos de los que se debía apropiarse la sociedad, contando para ello con dos instrumentos básicos: la oferta de hospedaje de los hoteles municipales y la explotación de los juegos de azar. Su avance sobre el espacio costero fue una consecuencia casi natural de todo esto. (61)

La ciudad era promocionada como meca del turismo con afiches elaborados por artistas de renombre. El que creó el pintor Carlos Alberto Castellanos prometía un mundo festivo: *Montevideo, ciudad de turismo. Fiestas de verano y carnaval 1915 - 16. Iluminaciones. Corsos. Mascaradas. Regatas. Deportes. Aviación.*

El Hotel - Casino Carrasco fue inaugurado oficialmente en febrero de 1921. Su costo fue calculado en ochocientos noventa mil pesos. Constaba de 148 habitaciones, más los alojamientos para el personal de las familias (mucamas, niñeras, ayas, etc.). Completó sus instalaciones con algunos servicios en la playa, como casillas y

¹⁵¹ "Con todo, no fue fácil vender los terrenos. No había rambla, el único acceso era por la Unión entrando por los portones y la gente se quejaba del viento. Para atraer público a los remates, Arocena contrató a un aviador acrobático llamado Petirossi, que en uno de aquellos aeroplanos de trapo de la época, hacía toda clase de piruetas. Como era inevitable, el pobre terminó reventado contra el suelo" (Reportaje de César di Candia a la Sra. Lía Capurro de Quijano en semanario *Búsqueda*, 6 de octubre de 1994, pp. 58 y 59).

un quiosco. Seguía el modelo europeo de hoteles de este tipo, que combinaban lujo y confort en un edificio monumental y ostentoso; alhajado con alfombras, tapices y artefactos eléctricos de bronce y cristal de Baccarat.

El acondicionamiento costero fue diferente al inicial de Ramírez y Pocitos: *“Mientras en éstos - afirma da Cunha - los muelles y terrazas de madera sirvieron de paseos - miradores y de vallas para el baño de uno y otro sexo, en Carrasco sólo la rambla separaba al hotel del mar”*. (62)

En el interin, en abril de 1918 se aprobó el trazado de la rambla de la playa de Pocitos a la de Carrasco, con la cual se superaría el aislamiento de la zona, se facilitarían las comunicaciones y la integración del balneario a la ciudad como un barrio más¹⁵². (63) A mediados de la década seguía aún en construcción. De 1925 - 1926 es el edificio original del *Hotel Bristol*, casi en el límite de Carrasco. Era propiedad de Juan Signorino y fue ampliado en 1933 y reformado en 1936 - 37.

La *Sociedad Anónima Balneario Carrasco* se disolvió en enero de 1924. De acuerdo con algunas versiones no había podido superar las consecuencias de la crisis de 1913 y de la primera guerra mundial.

Parecería que a otros no les fue tan mal. Hacia 1930, una reseña del *Banco Popular del Uruguay*, al que había estado vinculado Esteban Elena, refería a *“...la adquisición de tierras en la localidad balnearia de Carrasco, que ha proporcionado a este Banco, utilidades millonarias”*.

Cuando en 1938 se liquidaron los haberes a los accionistas del Balneario, la renta producida por la sociedad desde su fundación en 1912 fue estimada en más del doscientos cuarenta por ciento.

Con el paso del tiempo quedaron al desnudo algunas de las debilidades de este proyecto. En la ubicación del hotel no se contempló los fuertes vientos, el agua del lugar es rica en hierro y en consecuencia poco potable, por otra parte la composición del suelo sobre el que se asienta gran parte de las construcciones es muy arenosa, lo que repercute en el porcentaje de humedad que retienen cimientos y paredes¹⁵³. Para

¹⁵² Años después, un perspicaz veraneante señalaría que en el momento en que Carrasco comenzó a perder su carácter de balneario, para transmutarse en una extensión de trama urbana con población estable, se produjo su crisis y posterior desplazamiento por Punta del Este, que además de ofrecer la añorada, y perdida, tranquilidad de un centro de descanso, se destacaba por sus playas oceánicas (Felipe Barreda Laos, *Punta del Este, Historia, Vida, Destino*, Montevideo, 1965, pág. 120).

¹⁵³ *“Todo eso (auge de los balnearios) fue lo que llevó a que hoy día uno de los barrios residenciales más cotizados sea Pocitos o Carrasco, que topográficamente no tiene ninguna gracia. Carrasco es totalmente chato, con una capa de agua subterránea a 1,50*

suerte de Carrasco, y de los operadores inmobiliarios y turísticos, esto se vino a descubrir cuando el balneario ya era uno de los lugares más exclusivos de Montevideo.

Con el tiempo Carrasco trascendió los límites de barrio residencial y playero al que pareció quedar relegado. De hecho la acción del Estado, más por obra de la casualidad que de la planificación, lo transformó en el centro de un área de esparcimiento y de turismo de mayor amplitud, consecuencia de la suma de espacios y de construcciones. La poca coherencia del resultado final le permitió preservar su autonomía y mantener su perfil.

A fines de la década del veinte el Municipio se hizo cargo de *Ville Augustine*, la forestación del francés Pierre Durandau, que pasó a constituir el núcleo central de un nuevo centro de recreo: el *Parque Rivera*. Este contó con un hotel (*del Lago*), que según se hacía notar era “*albergue adecuado para las parejas de recién casados*”. Poco después, en 1936, se finalizó en una zona aledaña el conjunto edilicio que ocupó el *Hotel Miramar*. Diseñado por el arquitecto Juan Scasso¹⁵⁴ para cumplir funciones de hospital¹⁵⁵, pasó luego a la órbita de la Intendencia metropolitana

metros por debajo del nivel natural de los terrenos, con un ambiente de humedad poco sano y ni que hablar de la polución del Arroyo Carrasco” (Entrevista al Arq. Guillermo Gómez Platero en revista *Estrategia* del diario *La República*, N° 209, 11 de enero de 1994, pág. 12).

¹⁵⁴ Juan A. Scasso (1892 - 1973) ingresó en 1920 como arquitecto en la sección Paseos Públicos de la Intendencia de Montevideo, cuya dirección ejerció de 1929 a 1952. Dejó su impronta en el desarrollo urbano de la capital y en el modelo “turístico”: proyectó el estadio Centenario (1930), el restaurante *El Retiro* del Parque Rodó, el hotel y teatro de verano del parque Rivera, el *Tajamar* en Carrasco, el hotel *Miramar* y la boite *Capicúa* (1936). También asumió la planificación de varias sedes de clubes deportivos, como el *Sporting* en el Parque Rodó, el *Náutico* de Punta Gorda (1937), el *Club de Golf* de Punta Carretas, el *Carrasco Polo*, el *Neptuno* en el puerto (nota del Arq. César J. Loustau en el diario *El País*, 22 de noviembre de 1998, pág. 13).

¹⁵⁵ El magnetismo de la “playa” no era sólo para alimentar el hedonismo de algunos sectores sociales. Existía la creencia de que el aire marítimo era saludable. Afirma el doctor Fernando Mañé Garzón: “*Se crearon los sanatorios antituberculosos. Los había de dos tipos: los que estaban en las montañas y los que se ubicaban frente al mar. Después apareció la helioterapia, la exposición del paciente a los rayos del sol. Pero cuando la tuberculosis atacaba a los huesos se suponía que el aire marino era el indicado para la cura. Aquí en Montevideo había uno muy importante llamado Viña del Mar.*”

que lo transformó en hotel¹⁵⁶. Por esa fecha, entre los años 1935 y 1940, el *Hotel Carrasco* fue reformado y ampliado. Luego se le sumó *El Tajamar*, una casona de estilo rústico construida para reuniones sociales en un terraplén a la vera de los restos de un bañado. El *Hotel Cottage* se les agregó en los '40. Había sido construido por encargo de la compañía Air France para alojar a las tripulaciones de sus vuelos a Montevideo.

En los años siguientes, en las dunas y los bañados desecados de las inmediaciones, emergieron victoriosas las diversas variedades de árboles que conformaron el parque que en la década del cuarenta recibió el nombre del presidente norteamericano *Franklin D. Roosevelt*¹⁵⁷. Su origen había sido casi coetáneo al desarrollo del balneario. En 1916 la familia García Lagos, sucesores de don Doroteo García, había donado al Estado una superficie de 1.450 hectáreas con la finalidad de desecar los bañados existentes, que se extendían sobre unas 1.100 hectáreas. El arquitecto-paisajista Carlos Racine encaró la forestación de alrededor de 350 hectáreas de dunas situadas entre los bañados y el Río de la Plata.

Cuando se iba a Carrasco, en la rambla se veían las camillas con los niños, que eran los más afectados por este tipo de tuberculosis". (*El Observador*, 28 de marzo de 1998, pág. 11).

A comienzos de la década del veinte la Asistencia Pública recibió una donación de la familia Gallinal - Heber que empleó en adquirir el predio y comenzar las obras de un hospital marítimo para menores, en las inmediaciones de Carrasco. En 1935 el edificio sin concluir pasó a la Intendencia capitalina, que lo finalizó. Funcionó como *Hotel Miramar* a partir de 1936. A comienzos de los cincuenta el Ministerio de Salud Pública dispuso del inmueble para la sede de la *Escuela de Nurses*, y luego, a fines de los años sesenta se lo cedió al de Defensa Nacional, que radicó allí la *Escuela Naval* (declaraciones del capitán de corbeta Javier Nóbile, en diario *La República*, 1 de octubre de 1998, pág. 17).

¹⁵⁶ Aparentemente frente al estatismo el terrismo no tuvo una política nacional, ya que la postura del municipio capitalino con respecto a los hoteles no dejó de ser "batllista": (la I.M.M. tiene el propósito de) "*fundar una amplia política municipal en materia de construcción de hoteles económicos, confortables e higiénicos, en las playas del Departamento*". (Resolución de la Junta Departamental de Montevideo del 12 de junio de 1935, citada por la *Guía Arquitectónica y Urbanística - Montevideo*, Montevideo, Junta de Andalucía - Intendencia Municipal de Montevideo, 1992, pág. 183).

¹⁵⁷ Para formar el *Parque Nacional de Carrasco* - así se denominó inicialmente - fue necesario desecar los bañados existentes, lo que demandó la excavación de 13 kms. de grandes zanjas. En el lugar se plantaron una cantidad de árboles (Celedonio Nin y Silva, *La República del Uruguay en su primer centenario (1830 - 1930)*, segunda edición, Montevideo, Sureda Editor, 1930, pág. 199).

De 1941 es la inauguración del campo de polo, ratificando Carrasco su vocación por albergar a los deportes más elitistas.

Hacia mediados de la década del 40 el municipio capitalino recibió la donación por testamento del *Parque Fernando Garcia* (1945).

Este circuito que se fue configurando en los treinta incluyó la multiplicación del número de casinos, en coincidencia con una suerte de *ruletización* del país estimulada por el terrismo y sus aliados, continuada luego por Baldomir, y que posteriormente, en otro tiempo político, alimentaría más de un escándalo¹⁵⁸.

¹⁵⁸ *“Ministro: (...) La concesión del juego del Rambla Hotel fue acordada ilegalmente, siendo Ministro de Instrucción Pública el señor Haedo, quien autorizó a explotar el juego de caballitos (Decreto 8 de octubre de 1937, Registro de Leyes, pág. 724).*

La inconcebible autorización al Municipio para explotar juegos de azar en el Hotel Miramar, fue acordada por el Ministro del sector herrerista, doctor Echegoyen por el decreto de 28 de diciembre de 1935. Se invocó la ley de 22 de setiembre de 1911, que es para los hoteles particulares, y se olvidó que el juego explotado por el Municipio se rige por leyes especiales, las de 1 de junio y 20 de noviembre de 1915. Esa situación de ilegalidad terminó por decisión del actual gobierno, que clausuró el juego por resolución de fecha 25 de marzo de 1943.

El Ministro de Instrucción Pública, doctor Echegoyen, toleró que la Intendencia instalara el juego de caballitos por su cuenta en el Parque Rivera, no obstante la oposición del Fiscal de Gobierno, doctor Estrázulas.

Es de hacer notar que el decreto no apareció publicado y que siendo Ministro el doctor Olaso, el Fiscal doctor Estrázulas según resulta del expediente respectivo, volvió a llamar la atención del Ministerio sobre la irregularidad cometida, sin ser oído y sin que se tomara ninguna medida.

Sólo la actual Administración clausuró este juego, al que concurría toda la gente pobre del barrio.

El Ministro herrerista, doctor Abalcázar García, autorizó ilegalmente el juego en el Hotel Cabo Santa María, cuando la empresa solamente había invertido según resulta de las tasaciones respectivas del expediente pesos 165.000, mientras que la Ley exige \$500.000 (Ley de 22 de setiembre de 1911).

El señor Ministro herrerista Haedo autorizó el juego en el Hotel de Punta del Este cuando no había realizado la inversión que impone la ley, y le fijó una temporada de explotación hasta el 15 de abril, violando los plazos de las leyes vigentes.

Lo mismo se realizó, violando las leyes, con el Hotel Planeta, de Atlántida.

Después se hizo lo mismo, por otro Ministro herrerista, con el Hotel Carmelo, invocando la ley de 1911 que es para zonas balnearias y no para el interior de la República, y se autorizó el funcionamiento del juego cuando solamente se había realizado una inversión de pesos 100.000 (Registro de Leyes de 1938,..., pág. 951).

Hacia 1948 Carrasco conoció un nuevo impulso urbanizador. Por esa fecha se organizaban excursiones al “*estupendo aeropuerto*”, que, como no podía ser de otra forma en aquel Uruguay de optimismo ombliguista, era “*considerado por los técnicos extranjeros que lo han visitado, como uno de los más grandes y perfectos de América del Sur*”. (64)

Hay que hacer notar que las leyes sobre zonas de interés para el turismo, al amparo de las cuales pueden funcionar ahora los casinos de Carmelo y de Rivera, son muy posteriores, me refiero a las leyes 9630 y 10010”.

(Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes, Tomo 465, 27 y 28 de diciembre de 1945, pp. 335 y 336).

De acuerdo a la *Cronología de Montevideo* editada por la Intendencia Municipal en el año 1990, el casino del *Rambla Hotel* funcionó de 1940 a 1947, el *del Lago* en el Parque Rivera hasta 1943, el del *Hotel Miramar* entre 1937 y 1950.

1.3. LOS FINANCIADORES DE LA CONQUISTA DE LA COSTA, LA CAMPIÑA Y LAS SIERRAS

MONTEVIDEO

1.3.1. RAMÍREZ

La playa *Ramírez*, también conocida como *La Estanzuela*, recibió su nombre del sevillano José Ramírez Pérez, propietario de un saladero que estuvo en actividad en esa zona hasta el año 1883.

Su vinculación con el resto de la ciudad cambió a partir de 1871, en que llegó hasta la costa el *Tranvía del Este* y se inauguraron las instalaciones balnearias. El arribo de este moderno medio de transporte estimuló la construcción de un emplazamiento de madera para baños, y esa finalidad es la que proporcionó un nuevo sentido a la extensión de los rieles. Al año siguiente la prensa difundía la publicidad de los servicios de *Carros de Baños Orientales*.

Hacia 1874 los empresarios Márquez y Casanovas solicitaron al gobierno permiso para instalar un suntuoso establecimiento destinado a baños públicos. Poco después construyeron un edificio rodeado de galerías con habitaciones techadas. Con los años se le agregaron grandes terrazas y corredores cubiertos, con un sector frente al mar destinado a bar y confitería.

Las fotografías de la época muestran la profusión de carros tirados por animales, la serie de edificaciones cerradas construidas sobre palafitos y una suerte de galpones. Todo el conjunto visto a distancia se parece más al utilaje de una industria extractiva que a los elementos necesarios para cumplir con el reglamento que ordenaba la rigurosa separación de sexos en los baños de mar.

Estos servicios en algunos casos eran provistos por empresarios sin vinculación alguna con las compañías tranviarias. Pero en ocasiones eran estas sociedades las que invertían. La creación de un "destino" para sus líneas les proporcionaba la posibilidad de extenderlas e incrementar el número de pasajeros, su principal, y hasta el momento única fuente de ingresos, y lo que las validaba como servicio público. En tal sentido asumieron un papel que décadas después, al ceder la concepción económica liberal, lo terminaría cumpliendo el Estado.

Hacia 1889 el *Banco de Crédito Real Uruguayo*, al que se cree que había estado vinculado Francisco Piria, inició la venta de solares.

En 1896 la ley de liquidación del *Banco Nacional*, caído unos años antes durante la crisis del noventa, adjudicó para el pago y cancelación del crédito de la Junta Económico - Administrativa de Montevideo, entre otros bienes, una serie de quintas y terrenos para la formación de un paseo público, el *Parque Urbano* (1901), que a partir de 1917 se denominó *Parque Rodó*.

La construcción de ese espacio verde llevó décadas pues sucesivas disposiciones fueron aumentando su superficie, mientras se multiplicaban los elementos decorativos. En 1911 se contrató al arquitecto francés Carlos Thays, el mismo paisajista que diseñó el *Balneario Carrasco*, para proyectar ampliación de este espacio público. Finalmente su diseño no se concretó. Por ese entonces ya las empresas de tranvías de *la Unión y Oriental* habían levantado una terraza para uso de los veraneantes.

En 1906 el Municipio autorizó la erección de un hotel en terrenos públicos en la costa del Parque a la empresa *Luis Crodara y Cia.* El apellido Crodara se asociaba al mundo del espectáculo: Luis y José eran propietarios del *Teatro Politeama*, y posteriormente fueron empresarios del *Solis* y el *Urquiza*. En 1909 inauguraron el *Buckingham Salon*, una sala cinematográfica con capacidad para más de quinientas personas.

El proyecto de la firma concesionaria incluía la instalación de un Casino, de acuerdo a la concepción hotelera vigente en Europa. Este permiso no entorpecía la utilización del paseo ni el uso de la playa. El hotel se inauguró en 1909 y fue edificado sobre planos originales del arquitecto francés Pierre Lorenzi. Sus habitaciones, el teatro y la sala de juegos, fueron alhajados al estilo de los más lujosos establecimientos del Viejo Continente.

En 1915 el Municipio de Montevideo adquirió el hotel con la autorización para explotar juegos de azar en la suma de un millón cien mil pesos a la *Sociedad Anónima Casino Parque Hotel*. La compra de este hotel, y la del *Carrasco*, introdujo al Municipio de Montevideo en el negocio hotelero y durante un tiempo lo llevó a detentar el virtual monopolio en la explotación de los Casinos en la capital. (65)

1.3.2. POCITOS

A fines de la década del setenta funcionaba ya el *Primer Recreo de los Pocitos* (1877), y los carpinteros de la empresa tranviaria *Pocitos, Buceo y Unión* habían construido casillas de baños separadas para hombres y mujeres (1879). Poco des-

pués, en 1882, se inauguraba un restaurante. Por esa época los “establecimientos balnearios” de Montevideo recibían visitantes de Buenos Aires y Francisco Piria había comenzado a lotear los primeros barrios de la decena que fundaría en el pueblo de los Pocitos. Fue la prolongación de la línea de tranvías lo que hizo que esa zona de lavanderas se transformase en una estación de baños. Uno de los primeros visionarios que aquilató las posibilidades del lugar fue Rafael Pastoriza, en aquel entonces gerente del tranvía.

Desde fines del siglo pasado Pocitos contaba con el *Gran Hotel Balneario de los Argentinos*, inaugurado en 1888 y construido por iniciativa del rematador Florencio Escardó¹⁵⁹. La empresa propietaria fue una sociedad anónima que puso en venta sus acciones en moneda argentina, promocionando un conjunto de ventajas en el alojamiento para los compradores. Ese hotel tuvo corta vida: tiempo después fue dividido para ser usado como viviendas.

Si por la cercanía a la ciudad Ramírez estaba predestinada a transformarse en su playa más popular, Pocitos en cambio sería su primer balneario, un lugar para vivir el verano. Estuvo unido a Montevideo, primero por el tranvía de caballitos, y después por los tranvías eléctricos de la empresa británica *Sociedad Comercial de Montevideo*, que en 1897 había absorbido a la primera y que actuaba como operadora turística, pues explotaba un Hotel¹⁶⁰. El establecimiento, que había sido inaugurado en 1912, estaba situado sobre la playa. De estilo inglés, con seiscientas habitaciones distribuidas en dos plantas, ocupaba el tamaño de una manzana. Hacia

¹⁵⁹ Tanto Escardó como Piria crearon barrios que quedaron incorporados a la trama urbana del actual Pocitos y su zona contigua.

¹⁶⁰ Esta empresa tranviaria efectuó otras inversiones para estimular el transporte de pasajeros: “Es también propietaria La Comercial, del Parque Central y del Parque Pocitos, dos espaciosos fields de football, ocupado el primero por el “Club A. Nacional de Football” y por el “Club A. Peñarol”, el segundo. Ambos parques congregan durante parte del año, millares y millares de aficionados pues allí se dirimen las más apasionantes justas del popularísimo deporte, cuyo estupendo desenvolvimiento entre nosotros, débese en gran parte a la atención especial y a las facilidades que para su desarrollo supieron prestarle las empresas tranviarias”. (*El Libro del Centenario del Uruguay*, Montevideo, Agencia Capurro, 1925, pág. 746).

Peñarol obtuvo de la empresa tres hectáreas en la Estación Pocitos, en Soca y Gabriel Peyreya, en 1921. Las tribunas diseñadas por el arquitecto Juan Scasso, el mismo que acometería luego el estadio Centenario, se concluyeron ese mismo año, y el Estadio de Pocitos se utilizó durante una década, hasta 1931, en que quedó relegado por el del parque Batlle y Ordóñez, inaugurado en julio de 1930 (semanario *Búsqueda*, 18 de marzo de 1999, pág. 42).

el mar lo continuaba una terraza de madera de unos cien metros de longitud, con asientos y quioscos y un embarcadero en su extremo. Afectado en 1923 por un temporal que devastó la terraza, hacia 1935 el *Hotel de los Pocitos* fue demolido.

Ese año se finalizó e inauguró el *Rambla Hotel*, un edificio concebido por el Arq. Mauricio Cravotto, de catorce pisos, tres subsuelos y cincuenta y cinco metros de altura. Era propiedad de la *Compañía Nacional de Hoteles*, sociedad anónima surgida en 1930 con un capital autorizado de un millón de pesos. La presidió Numa Pesquera, titular de un grupo económico originado en el comercio y con intereses en la industria cervecera. Otros integrantes del grupo de *Fábricas Nacionales de Cerveza S.A.* lo acompañaron en el primer directorio, entre ellos Francisco E. Graffigna, Francisco Ferraro, Alfredo O. Inciarte, Esc. Eduardo L. Simon (cinco de los diez primeros directores). También entre los accionistas fundadores se encontraban inversionistas de ese grupo cervecero: Ignacio Garmendia Caminos y Julio Mailhos (del grupo tabacalero del mismo nombre). La empresa fue autorizada a explotar en su establecimiento juegos de azar, de acuerdo a la ley de 1911, disponiendo el Casino en el basamento del edificio. Sus 160 habitaciones podían albergar 328 huéspedes. Otros hoteles más pequeños los complementaban en la oferta de camas.

Entre 1930 y 1950 el Pocitos de las quintas solariegas, de las villas, de los peti-hotel y de los chalets del patriciado cedió paso a otro, en el que, fraccionamientos y loteos mediante, irrumpieron los sectores medios, con las casas de Bello y Reborati y los primeros edificios de más de dos y tres pisos. (66)

1.3.3. CAPURRO

El paraje tomó el nombre de Juan Bautista Capurro, un hombre de mar nacido en el último decenio del siglo XVIII cerca de Génova, en la actual Italia, que había arribado a Montevideo antes de 1830. Fue navegante y consignatario marítimo, y adquirió por 1837 una gran extensión de terrenos que daban a la bahía a partir de la margen izquierda del arroyo Miguelete. Allí explotó arenas y pozos de agua potable que sirvieron para el lastre y la provisión de agua dulce de los buques de ultramar. Fue con la finalidad de facilitar el aprovisionamiento de los navíos que construyó en el lugar un muelle.

El destino de la zona cambiaría a partir de 1870, en que entró en servicio la *Compañía de Tranvías al Paso Molino y el Cerro* con vagones a tracción animal. Ella construyó dos ramales en dirección a la costa. Ese medio de comunicación terminó popularizando la playa de Capurro. Ya en 1872 la *Compañía de Carritos de*

Ramírez y Capurro atendía un *Recreo*, y poco después los vapores que unían a la Ciudad Vieja y el Cerro recalaban en el muelle de Capurro.

Los hijos de Capurro establecieron en sus tierras algunas industrias (una fábrica de almidón, una destilería de alcohol, etc.), que completaron el perfil de esa parte de la ciudad, en la que debieron convivir, sin contratiempos aparentes o conocidos, plantas fabriles con instalaciones para baños.

La crisis de 1890 determinó el fracaso de una ambiciosa iniciativa impulsada entre otros por el Ing. Juan Alberto Capurro de Peña, la de la sociedad *Gran Balneario en Playa Honda*, que planeaba construir un enorme hotel con 285 habitaciones. La ubicación prevista no sorprende. Todavía en esa época la clase alta montevideana dirigía su mirada a la zona norte, a las quintas del Miguelete y de Colón.

Las principales instalaciones del balneario se concretaron hacia 1900 cuando ya una buena parte de la fortuna de los Capurro se había disipado. Entre ellas la construcción destinada a vestuarios y el servicio de carritos que llevaban a los bañistas aguas adentro y que aseguraba la discreción, de acuerdo a los reglamentos de la época que preservaban la separación de sexos.

A partir de 1907 la electrificación de las líneas de tranvías facilitó el traslado de pasajeros. La necesidad de amortizar su costo estimuló a Esteban A. Elena, director general de la entonces empresa alemana *La Transatlántica*, a propiciar en 1910 la creación de un parque y de la adecuación arquitectónica del balneario. La compañía invirtió con esa finalidad más de doscientos mil pesos y ese mismo año se inauguraron los jardines y las construcciones planificadas y realizadas por el arquitecto italiano Juan Veltroni y su colega alsaciano Julio Knab. El ingeniero paisajista Racine se encargó de la vegetación y la ornamentación del lugar. El conjunto edilicio comprendía terrazas, balaustradas, escalinatas, nichos, pilones, cancha de tenis y pistas de patinaje y de baile. Al igual que en los lugares más selectos de la Europa de la época no se omitieron las grutas artificiales ni los brazos lumínicos de hierro. Desde el punto de vista del diseño existía cierta similitud con el balneario de Scheningen en Holanda: el eje del Parque Capurro era una gran terraza elevada.

Hacia 1912 con sus glorietas iluminadas y sus quioscos chincos Capurro era el balneario de moda. Nada le faltaba, ni siquiera los carritos para baños¹⁶¹. Su auge fue efímero pues sólo duró hasta los años treinta. Cuando la Administración Nacio-

¹⁶¹ Ese año se inauguró el *Rosedal* y el denominado *Hotel del Prado*, en el que fugazmente hasta se pensó instalar un Casino. Dado que los autores de Capurro (Veltroni, Knab, Racine) actuaron en la remodelación del paseo del Prado, existe armonía arquitectónica entre ambas alternativas, que por estar a poca distancia una de otra se podrían haber integrado en un mismo circuito turístico ya que eran ofertas complementarias.

nal de Combustibles Alcohol y Portland (ANCAP) inauguró su refinería en las inmediaciones de la zona de baños, la ciudad ya daba las espaldas a su bahía y se orientaba hacia la costa Este, en dirección a Carrasco.

La playa se fue quedando sin arena y se fue angostando, quizás por el cambio de las corrientes que produjo el nuevo puerto capitalino, inaugurado en la década del diez. Los olores fétidos terminaron por adueñarse del lugar. (67)

1.3.4. PAJAS BLANCAS

Poco es lo que sabemos sobre el nacimiento de *Pajas Blancas*, el origen de los capitales de sus impulsores y los años en que se concretó la infraestructura que permitió su desarrollo.

A pesar de la cercanía de tres grandes establecimientos frigoríficos y de su incidencia sobre el medio ambiente y el ecosistema de esa parte de la ciudad, existieron proyectos para explotar su potencialidad turística: uno de ellos proponía continuar la rambla, bordeando la costa desde el puerto hasta Santiago Vázquez. Batlle y Ordóñez, que había regresado de Europa “obsesionado por las cumbres” había solicitado al Arq. Eugenio P. Baroffio un plan para el aprovechamiento integral del cerro de Montevideo que se conoció en 1912, cuando todavía se creía en la posibilidad de hacer de él “uno de los más celebrados paseos americanos del futuro”. La acción estatal, a cargo del municipio capitalino, se tradujo en el diseño de un parque (1916) y en los trabajos de acondicionamiento y ornamentación de la playa del Cerro, abierta en 1924. En 1939 el Ministerio de Defensa Nacional inauguró el museo militar en la recién reconstruida fortaleza. Por su parte la Oficina Nacional de Turismo construyó un parador, que pasó a ser gestionado por la Administración de Hoteles Municipales (1944).

En cambio *Pajas Blancas* fue una iniciativa privada. Los Lernou, una familia francesa residente en Buenos Aires, eran los propietarios de esas tierras a comienzos de siglo. Luego la vendieron a los hermanos Oscar y José Costa. Éstos construyeron alcantarillas en el camino que conducía a la costa, forestaron una fracción con eucaliptos, erigieron una pérgola que fue casi el único elemento decorativo en una infraestructura franciscana en su pobreza. Siete años insumió el arbolado y el trazado de las calles. Finalmente se realizó el loteo. Pero previamente debieron donar al Municipio 22 hectáreas, que abarcaban la totalidad de la playa y un predio sobre la misma, para formar un parque y constituir un par de plazas o plazoletas. Al comienzo, y hasta la incursión del transporte capitalino, funcionó como un área semipriva-

da: a la entrada del balneario había tres pilares cerrados por un portón que se abría a los visitantes los días domingos.

En 1938 era promocionado por la prensa con pequeños avisos: "*TURISTAS A PAJAS BLANCAS - Bosques, playa, arroyos, sierras, arenales, agua minerales SIRTE. A sólo 17 Km. del centro. Apresúrese a adquirir un solar en esta insuperable Estación de Turismo. Serv. autobuses, luz, etc.*"

Y aunque a partir de 1948 el agua mineral pasó a ser embotellada por una moderna sociedad anónima¹⁶², los mentados bosques, arroyos y sierras del lugar no la elevaron a la categoría de estación turística, como lo había augurado una publicación a mediados de los treinta que vaticinó que sería "*dentro de poco uno de los balnearios más elegidos*". (68)

EL OESTE

1.3.5. EL REAL DE SAN CARLOS

A pocos kilómetros de la ciudad de Colonia, en el paraje conocido como Real de San Carlos, el armador Nicolás Mihanovich (h) y Juan Manuel Caballero impulsaron la construcción de un complejo para servir al turismo argentino, en particular al bonaerense, y también al montevideano. El núcleo de su proyecto era estimular las visitas cortas, especialmente los fines de semana, ofreciendo espectáculos - como las corridas de toros -, esparcimientos - como los juegos de azar -, o la posibilidad de practicar deportes - como la pelota vasca -. Siendo uno de los interesados el principal empresario de navegación radicado en Argentina, apodado "*el Rey*" o el "*Coloso de los Ríos*", su sentido era claro: crear una demanda de transporte para su flota que prestaba servicios en el Plata, el Paraná y el Uruguay. Era parte de una estrategia empresarial que lo llevó hasta las cataratas del Iguazú, en el límite con Brasil y Paraguay, en donde llegó a participar del negocio hotelero o, con la misma finalidad, a integrarse a la sociedad anónima *Balneario de Punta del Este* (1907), que construyó el hotel *Biarritz* en la despoblada península. Hacia 1904 se estimaba la flota de Mihanovich en más de doscientas embarcaciones de todo tipo. En Uruguay contaba con un astillero en Salto y proyectaba construir otro en Carmelo.

¹⁶² *Sirte S.A.* era presidida por Francisco D. Sela Helguera, gerente de *Helguera S.A.*, una firma importadora fundada en 1850. Su vicepresidente era Miguel J. Olaso, y el secretario José P. Biongovanni (*Registro General de Firmas*, Florensa y Lafon, 1950, pp. 158 y 289).

Es así que surgió la *Sociedad Real de San Carlos*, integrada junto con Mihanovich, por Emilio Bianchi, Marcelino Mesquita, Diego Pons, Emilio Castro, Ernesto Castelhum y Bernardo Etcheboun¹⁶³. La prensa departamental informaba que la sociedad constructora era argentina y que los Mihanovich eran los principales financiadores.

El capital fue fijado en un millón y medio de pesos y los objetivos de la empresa consistían en erigir y explotar un hotel de cien habitaciones como mínimo, un casino, un teatro, una plaza de toros, un campo de deportes, un balneario, un frontón. Las instalaciones serían complementadas por avenidas y ramblas, un muelle para el atraque de los buques y un sistema interno de transporte para trasladar a los visitantes de un punto a otro del complejo. Además, estaba prevista la construcción de un centenar de chalets que conformarían una villa de descanso. También la explotación de grandes arenas, de los cuales se calculaba que se podrían extraer tres millones de toneladas de arena.

En mayo de 1909 el Poder Legislativo había autorizado a la Junta Económico Administrativa de Colonia a contratar con Juan M. Caballero¹⁶⁴, o con la compañía que éste representase, las obras y el respectivo casino. Las mismas correrían por cuenta del empresario, a quien se otorgaba una concesión por un período de treinta y cinco años con la obligación de iluminar las plazas y las calles de la capital departamental. En noviembre de ese año, por decreto se aceptó la fianza personal de Nicolás Mihanovich (hijo) para el pago de los derechos de Aduana de los materiales.

Las inversiones fueron importantes en la época: \$ 400.000 en la adquisición de tierras¹⁶⁵ y \$ 650.000 en la plaza de toros, el frontón y la usina eléctrica.

En enero de 1910 una corrida inauguró la plaza de toros de estilo morisco, con una estructura de vigas de hierro, que constituía el centro del proyecto de Mihanovich. Tenía capacidad para ocho mil espectadores, que en caso de extrema necesidad se podía llevar a diez mil. En su interior albergaba un bar y un restaurante, la en-

¹⁶³ Se podría tratar de Bernardo Etcheboun, socio solidario de *Supervielle y Cia. (Banco Francés)*.

¹⁶⁴ Al comenzar la década del treinta la firma *Juan M. Caballero y Cia.* ofrecía sus servicios de agentes marítimos y despachos de aduana en Colonia (*Album - Guía para el turismo en el Uruguay - Estación veraniega 1933 - 1934*).

¹⁶⁵ En el *Boletín de la Oficina Nacional del Trabajo* N° 3-5, correspondiente a los años 1913 - 14, aparece un registro de tierras del departamento de Colonia. Nicolás Mihanovich figuraba con quinientas hectáreas, una superficie apta para diseñar un balneario, si se piensa que en el departamento de Canelones la *Sociedad La Floresta* aparecía con casi un cincuenta por ciento más: 743 hectáreas.

fermería, la capilla, un teatro y oficinas y depósitos. Ese mismo año comenzaron las competencias deportivas en el frontón que podía con comodidad albergar en su platea de dos pisos hasta tres mil espectadores.

En la temporada de 1912 el gobierno uruguayo prohibió el espectáculo taurino que venía movilizandando multitudes que arribaban en barcos de Buenos Aires y de Montevideo. Al año siguiente la Usina del Real de San Carlos fue adquirida por la Administración de las Usinas Eléctricas del Estado, que la usó para abastecer de energía a la ciudad de Colonia¹⁶⁶.

Quedaba en pie el resto del complejo, y sobre todo la alternativa de otras emociones, las proporcionadas por los juegos de azar. El *Hotel - Casino* pasó a ser la única posibilidad de recuperar el dinero invertido. Pero el "Gran Hotel" soñado por los pioneros no se construyó. Existió una primera versión edilicia, pensada originalmente como anexo provisorio, que fue acondicionada con el boato propio de los sitios llamados a captar visitantes de altos ingresos y que cumplió esas funciones (hospedaje, restaurante y sala de juegos).

La elección del lugar pareció ser perfecta. La ciudad de Colonia, por su ubicación, había vivido periodos de esplendor comercial, particularmente durante los bloqueos a Buenos Aires en el siglo XIX. Y buscando consolidar pasadas glorias se había abierto con esperanzas al siglo XX, siendo electa para punto terminal del FF.CC. Panamericano¹⁶⁷ y asiento de una zona franca que serviría al Cono Sur. Otros proyectos prometían complementar estas iniciativas, como la construcción de un molino con gigantescos silos, instalaciones portuarias capaces de competir con Buenos Aires y La Plata, un ferrocarril eléctrico a Montevideo que la transformaría en un verdadero centro ferroviario. Todavía en 1913 se pensaba que el complejo del *Real de San Carlos* haría de ella "la Niza de este pequeño mar mediterráneo". Es que el articulista del diario *El Siglo*, que estampó esta aventurada premonición en el suplemento del cincuentenario del periódico, no dudaba del éxito del emprendimiento:

"Rápidos vapores a turbina que emplearán una hora en la travesía, depositarán

¹⁶⁶ Esto es lo que afirma Marcos Medina Vidal en su *Reseña histórica de la U.T.E.*, segunda edición, Montevideo, Organización Medina, 1952, pág. 130. Otra versión, basada en los recuerdos del administrador del Real, don Pepe Llanas, sostiene que después de un pleito de la empresa por una disposición adoptada por el Estado en 1924, la plaza, el muelle y la usina pasaron a poder de éste (César di Candia, "La casi increíble historia del Real de San Carlos", en *El País*, 31 de mayo de 1960).

¹⁶⁷ Este ferrocarril, que cruzaba Uruguay desde Colonia a San Luis sobre la frontera de Brasil, era un tramo del proyectado FF.CC. interoceánico Recife - Valparaíso.

diariamente en sus amplios muelles centenares de pequeños y grandes rentistas, comerciantes y empleados, pobladores de los chalets a cuya construcción se ha dado ya comienzo y que serán dentro de dos años pintorescas villas". El Real no sólo le disputaría la burguesía porteña a Mar del Plata, también la clase media a Belgrano, Flores y Quilmes.

Casi con igual entusiasmo, en el *Diccionario Geográfico* dirigido por Orestes Araújo, se auguraba que se convertiría "en una población alegre y divertida como ninguna otra en Sudamérica".

A juzgar por las declaraciones de don Pepe Llanas, que fue el administrador de la empresa, este optimismo estaba bien fundamentado: "Venían durante el verano, todas las semanas, barcos de Buenos Aires, generalmente con ingleses y alemanes, los que hacían realmente vida de playa. Se levantaban a las siete, tomaban el trencito de trocha angosta que los llevaba hasta la costa, a unas cinco cuadras y allí se pasaban hasta la hora de almorzar. De tarde, lo mismo. No había playa separada para ambos sexos. Eran gente sana y de espíritu avanzado".

Cuando el Real pudo operar el Casino se resolvió ampliar el hotel, cuya capacidad se limitaba a 75 huéspedes, y se levantaron algunas viviendas, mientras se proyectaba un enorme establecimiento a construirse en el borde de la playa. En los años de auge arribaba un barco por día a las once de la noche y regresaba a las cuatro de la mañana.

El Hotel - Casino, el frontón y el balneario siguieron funcionando hasta que una disposición arancelaria del gobierno argentino que afectaba a los buques con destino al Real intentó detener el flujo de dinero que se esfumaba en las mesas de juego del Casino. Esto terminó hiriendo de muerte al lugar. Una ley de 1935 intentó reflotar, sin éxito, las corridas de toro en el departamento. En la década del cuarenta el municipio de Colonia adquirió el Hotel, el frontón y el teatro de verano. (69)

El comienzo de la decadencia del complejo del Real de San Carlos coincidió con la autorización para dotar a Colonia de una zona franca (1923), en la que se levantarían plantas fabriles y depósitos para mercaderías. La piedra fundamental del emprendimiento, que contemplaba la adquisición de una superficie de cien hectáreas y la construcción de un moderno puerto, se colocó en octubre de 1925. Nuevamente riadas de optimismo acompañaron la iniciativa: se creía que iba a canalizar el comercio de Argentina, Paraguay, el oriente de Bolivia y centro de Brasil; que se atraerían entre otros, textiles, molinos, y refinerías de petróleo.

La zona franca tardó décadas en habilitarse y Colonia seguiría esperando, con suma paciencia, la oportunidad de que el tránsito de pasajeros y de mercancías hicieran de ella un emporio.

En 1941 se formó la sociedad limitada *El Mirador* para construir un moderno parador, adquiriendo a tales efectos un terreno al *Banco Francés Supervielle*. La empresa estaba integrada por la *Compañía Zona Franca de Colonia*, la transportadora *O.N.D.A.* y Rodolfo Mezzera Alvarez, abogado vinculado a líneas de navegación. La *Compañía Zona Franca de Colonia* había sido fundada en 1925 con el propósito de instalar fábricas y encarar la construcción de un ferrocarril directo a Montevideo con un servicio de ferry hasta Buenos Aires. Figuraron en su primer directorio Luis J. Supervielle (*Banco Francés*), Pedro Cosio (*Banco Popular*), Domingo Baqué (industria extractiva), etc. El hotel fue proyectado por el Ing. Julio Vilamajó e inaugurado en 1946, siendo inicialmente explotado por un concesionario. (70)

1.3.6. COLONIA SUIZA

Otro polo turístico se fue desarrollando en la región constituida alrededor del eje de Rosario del Colla y de las colonias suiza y piamontesa, en el departamento de Colonia.

Rosario había sido en el último cuarto del siglo XIX un importante centro agrícola y ganadero. Se habría destacado en la década de 1880 por sus corridas de toro, con una importante oferta de alojamiento: ocho hoteles y otras tantas fondas¹⁶⁸.

Entre 1899 y 1901 se finalizó el ramal del ferrocarril de San José a Rosario y a Colonia, por lo que a principios de siglo esa parte del país quedó unida a Montevideo.

Fue el espacio en torno a las colonias de inmigrantes el que estimuló el turismo bucólico y campesino, comerciando lo único que podía ofrecer: un paisaje rural, alejado por cierto del de la gran estancia, y aire puro, todo a muy pocos quilómetros de la costa del Río de la Plata y sazonado con los aromas difundidos por los numerosos montes de eucaliptos con los que los colonos habían alterado el paisaje.

En la reseña sobre el lugar que apareció en 1913 en el número extraordinario de *El Siglo* se decía que la pintoresca Nueva Helvecia estaba “*consagrada por el turismo de ambas orillas del Plata como sitio de amable esparcimiento y descanso saludable*”. En la sección avisos de la edición se publicitaban los hoteles. El *Suizo*, de Andrés Leicht, fundado por Federico Fischer en 1872 y ubicado en plena campi-

¹⁶⁸ La fonda fue un tipo de alojamiento muy difundido en el interior del país, que por sus servicios estaba a mitad de camino entre el almacén y el hotel.

ña, a cuatro kilómetros del pueblo, ofrecía sesenta habitaciones con agua corriente, salón de fiestas "con biógrafo", comedor, sala de billares, bar, luz eléctrica y ventiladores, vehículos a tracción animal y "es el único en la localidad que posee un lujoso y cómodo automóvil "Mercedes" de 40 H.P. destinado también para las excursiones a los agrestes y sugestivos alrededores de la Colonia, excursiones que constituyen la principal distracción de los que veranean en la Colonia Suiza". Para tranquilidad de sus clientes no admitía enfermos declarados infecto-contagiosos. El *del Prado*, de Resich y Prieto, promocionaba sus magníficos bosques de eucaliptos y una amplia "terrasse" de cincuenta metros. Se trataba de una cervecería reconvertida en hotel en 1896. El *Central*, de Juan Bourda, inaugurado en 1904 con el nombre de "Gran Hotel", tampoco aceptaba enfermos contagiosos. Contaba con treinta y cinco habitaciones, agua corriente, terraza y jardines, vehículos, "y un notable sistema de Baños fríos y calientes".

En 1925, se escribía en *El Libro del Centenario*: "Los bien atendidos hoteles, el clima sano y apacible, la variedad de sus panoramas, el carácter amable, franco y hospitalario de sus habitantes la han convertido en punto de cita muy buscado para paseantes".

Desde el año anterior la central de generación eléctrica de Rosario también alimentaba a Nueva Helvecia. La construcción de una moderna carretera de hormigón entre Colonia y Montevideo mejoró a partir de 1934 las posibilidades de comunicación con la capital y con Buenos Aires. Su incidencia en la infraestructura hotelera fue, con todo, relativa. El trazado permitió promocionar un balneario en ciernes, cercano a las Colonias: *Playa Fomento*. Otros dos serían impulsados por el capital local: *Britópolis*, a 16 kilómetros de Colonia Suiza y *Santa Ana*, en Artilleros. La responsabilidad de ambos loteos era de los propietarios de la firma *Guillermo Greising S.A.*, un comercio de ramos generales fundado en 1889 por Teodoro y Guillermo Greising para abastecer las necesidades de los agricultores. Los sucesores de Guillermo se hicieron cargo de la firma y una sucursal en Tarariras en 1930. Para crear el balneario *Santa Ana* en 1947 procedieron al fraccionamiento, amanzanamiento, pavimentación y arbolado de cerca de doscientas hectáreas de campo, en la rinconada formada por el arroyo Artilleros y el Río de la Plata.

En 1941, al inaugurarse los servicios del ferry Colonia - Buenos Aires, se aprobaron los estatutos de *Hotel Nirvana*, sociedad anónima que se proponía construir un "hotel de campo" y que nació con un capital autorizado de medio millón de pesos. La iniciativa convocó a más de un millar de accionistas. Integraban su primer directorio el Dr. Carlos Oneto y Viana, Guillermo Ingold, el Dr. Antonio César Cocchi, el Ing. Raúl Costemalle y el Cr. Abel Costemalle.

Oneto y Viana era abogado de profesión. Había integrado la Cámara de Representantes por el Partido Colorado Fructuoso Rivera y también el directorio del Banco Hipotecario, desempeñando el cargo de vicepresidente de esa institución financiera en dos oportunidades (1927 y 1930).

El hotel fue construido en medio del parque de la antigua granja *Nirvana* de la familia Ingold. Guillermo Ingold era un comerciante que en 1927 había integrado el directorio fundador de la fábrica de bebidas sin alcohol *Compañía Orange Crush*.

Antonio Coelli había egresado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, ejerciendo la docencia en la de Ingeniería.

Raúl Costemalle era ingeniero civil y profesor universitario. Junto con Abel Costemalle, en 1928 integraban la *S.A. Empresa Constructora Costemalle*, con un capital autorizado de medio millón de pesos. Los Costemalle, que dieron su apellido a la sociedad, eran propietarios del 25% del capital suscrito inicialmente. El resto estaba en manos de grandes empresarios y poderosos grupos económicos, como Pesquera, Deambrosis, Brunet, Mailhos, Graffigna y algunas figuras no tan relevantes en el plano económico, como el ideólogo proteccionista Juan Carlos Quinteros Delgado. Esta firma participó de la construcción de la carretera de hormigón que unió Colonia a Montevideo. Los Costemalle estaban asociados con los Deambrosis ya de antes en una fábrica de silicatos que en 1944 pasó a estos últimos; Raúl Costemalle, con el grupo *Pesquera*, tenía intereses en la empresa de camiones *Calafat* (1928), que intervino en las obras de la Rambla Sur; Abel Costemalle y Juan C. Quinteros Delgado fueron fundadores de *Molinos Aliados S.A.* (1940).

El *Hotel Nirvana* fue inaugurado en 1943 en las afueras de Nueva Helvecia. Con su edificio blanco de tres y cuatro pisos, con techo a dos aguas recubierto con tejas y su pórtico con columnas, constituyó un exponente de la hotelería de la época. Ofrecía ochenta habitaciones con baño privado, canchas de tenis, piscina y un parque de veinticinco hectáreas para practicar equitación y otros deportes. (71)

1.3.7. CARMELO

Carmelo cargaba con la tradición de su origen pues había sido Artigas el que había dispuesto que el poblado de Víboras se trasladase a una mejor ubicación, eligiendo a tales efectos la desembocadura del arroyo de las Vacas (1816). Las facilidades de transporte que ofrecía la vía fluvial y su cercanía con Buenos Aires la transformaron en un centro agrícola de importancia y posteriormente en un activo puerto exportador de la piedra y la arena requeridas por la capital argentina. Las facilidades del lugar no pasaron desapercibidas para Mihanovich y allí funcionó uno de los astilleros que atendieron su flota. Los viñedos existentes en la zona alentaron el desenvolvimiento de la industria vitivinícola.

El puerto de las Vacas usufructuó tempranamente el tráfico con las islas del Delta argentino. Esta proximidad, a partir del surgimiento de la *Playa Seré* al comenzar el siglo XX, incidió en el desarrollo de la infraestructura posterior, en particular un atracadero de yates. La ciudad se engalanó para su nueva función, contando con una rambla con pérgola y todo. Aparentemente esa construcción constituyó el punto más alto en el diseño ornamental de la urbanística uruguaya de entonces, al igual que hoy, pues el país se llenó de pérgolas.

En diciembre de 1936 se autorizó la creación de la sociedad anónima *El Carmelo*, con un capital autorizado de seiscientos mil pesos, cuyo objeto era la compra y venta de terrenos y la construcción de hoteles. El directorio provisorio estaba integrado por Pascual Quagliata, Luis Crespi y Fermín Hontou como titulares; y Carlos Mac Coll, Héctor Alberto Viana y Ernesto Puig, en carácter de suplentes.

Pascual Quagliata ejerció la profesión de escribano público en Montevideo y se desempeñó como docente en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Fermín Hontou, destacado dirigente rural de Treinta y Tres, durante el terrismo fue Constituyente y Jefe de Policía en el citado departamento. Héctor A. Viana integró en 1928 la sociedad *Lostorto y Cia.* cuya finalidad era la importación de derivados del petróleo de origen soviético.

En diciembre de 1938 el Poder Ejecutivo concedió a Pascual Quagliata en representación de *El Carmelo S.A.* la concesión para explotar juegos de azar en el Hotel -Casino que esa sociedad pensaba construir para arrendar, con la condición de que las obras del edificio quedasen finalizadas en el término un año. En enero de 1941 se reiteró la concesión al señor Julio Vega Helguera, subordinándola a la terminación de las obras para junio de 1942. Al inaugurarse el hotel, con sus cerca de cien habitaciones, fue por años el único casino del litoral oeste. (72)

LA FRONTERA NORESTE

1.3.8. RIVERA

Nada permitía presagiar en la década de 1930 que Rivera podría elevarse a la categoría de gran centro turístico. Nacida tardíamente como centro poblado, al promediar el siglo XIX, estaba situada en la línea fronteriza con Brasil que la separaba del poblado de Santa Ana do Livramento. Capital de un departamento relativamente reciente, caracterizado por sus explotaciones ganaderas y por albergar algunas minas de oro, estaba unida por ferrocarril al resto del país y a partir de la década de 1910 también al Brasil. Nudo ferroviario y centro de transbordo de mercancías, vivía en función del comercio y de las comunicaciones entre los dos países.

Casi al final del año 1936 el Parlamento aprobó una ley por la que se declaraba a la ciudad de Rivera "zona de interés apta para el desarrollo del turismo". A continuación la norma autorizaba al Poder Ejecutivo a acordar una concesión para la organización de los juegos de azar en el lugar. Para radicar las salas el permisionario debía construir un Hotel - Casino, con una inversión mínima de doscientos mil pesos, suma sensiblemente menor a la estipulada por la ley de 1911, que la fijaba en medio millón de pesos.

En 1940 el gobierno autorizó a la *Sociedad Anónima Financiera de Hoteles e Inmuebles* la explotación de los referidos juegos. Ésta cedió sus derechos al señor Julio Vega Helguera, siendo la transferencia reconocida por el Poder Ejecutivo en 1942. Vega Helguera, que también detentaba la concesión en la localidad de Carmelo, era un reconocido inversionista que estaba vinculado a los altos círculos sociales de Montevideo, en particular al Club Uruguay y al Jockey Club. En febrero de 1940 había adquirido al Ministro de Alemania los restos del buque de guerra *Graf Spee*, hundido por su capitán en diciembre del año anterior. El desguace de la nave fue encomendado a los astilleros *Regusci y Voulminot*, mientras se creía que detrás de toda la operación estaba el Almirantazgo Británico, interesado en conocer los adelantos alcanzados por la ingeniería naval alemana. Con un integrante de la textil de la familia Steverlinck y otros socios, en 1938 había participado de la fundación de *Fibravegetal S.A.*, una hilandería de cáñamo y fábrica de cuerdas y piolines que estableció su planta industrial en las inmediaciones de la localidad de Pando. Junto a un miembro de otra familia textil, los Slowak, formó parte del directorio de la *Fábrica Uruguaya de Fibrocemento Magnani S.A.* En 1945 fue accionista de *M.A.I.S.A. (Montevideo American Import S.A.)*, sociedad en la que también figura-

ban Pedro Sáenz, propietario de la textil del mismo nombre, y el Dr. José Irureta Goyena. En 1950 presidió la *Compañía Exhibidora Nacional S.A.*, empresa que explotaba salas cinematográficas.

Los negocios derivados del turismo (hoteles y casinos) los centralizó en 1940 en una sociedad que presidió: *SATUR - Sociedad Anónima Turismo Uruguayo*. Carlos Riviere lo acompañó en la secretaría. Era propietario de la granja *Cantos Rodados* en la zona de Pando, en el departamento de Canelones.

En los considerandos del decreto citado se decía que “*la ciudad de Rivera, por su ubicación necesita del estímulo del Estado para desarrollar la industria del turismo y las que puedan derivarse del intercambio de pasajeros procedentes del interior o del Brasil*”. (73) En realidad se trataba de provocar la afluencia de jugadores del otro lado de la línea divisoria, para lo cual se había incentivado la construcción de un Hotel Teatro Casino¹⁶⁹. Las publicitadas excursiones fonoelectricas del Ferrocarril Central al “carnaval de la frontera” no dejaban de ser una buena ocasión, aunque esporádica, de canjear al vecino alegría por fichas de nácar. Por más que una crónica de 1935 describía a Santa Ana do Livramento como una ciudad de moral distendida, en la que “*el azar del amor, y el del juego, las dos más absorbentes pasiones humanas, tienen amplia libertad de manifestarse*”, y en la que se jugaba a la ruleta, el baccarat y el monte, “*y cuantas modalidades existan para apresar rápidamente la fortuna*”.

Visto en perspectiva este empuje para dotar de centros de juego a las zonas fronterizas pareció ser un proyecto nacional, que fue fundamentado en las restricciones impuestas para este tipo de actividades por las legislaciones de los países vecinos, aunque no siempre combatieron en este campo la informalidad¹⁷⁰. En realidad no se

¹⁶⁹ El mismo fue construido en la línea divisoria y pasó a ser explotado por el Estado en la década de 1950.

¹⁷⁰ En un folleto para turistas publicado en 1957 por la aerolínea *Pan American - Grace Airways Inc.* (*How to get the most out of your trip to South America*), se informaba que en Uruguay había numerosos casinos; carreras de caballos los miércoles, sábados y domingos; y una lotería nacional como la de Cuba.

En Río de Janeiro en cambio los casinos habían sido cerrados, y en Argentina existían en algunas ciudades balnearias o turísticas (Mar del Plata, Miramar, Necochea y Mendoza) (pp. 86, 102 y 115).

Por lo tanto la estrategia uruguaya parecía bien fundamentada, tanto del punto de vista turístico como del punto de vista financiero.

Montevideo más que la *Atenas del Plata* parecía ser *La Habana del Cono Sur*. Los casinos “estatales”, junto con el triunfo de Maracaná y otros pilares, confluyeron en el apuntalamiento de la mística de los años cincuenta. Tanto fue así que “*varios campeones mundia-*

descuidó el consumo interno, pues lo que importaba era alimentar de fondos al Estado. El juego, explotado por concesionarios privados, contempló hasta los sectores de menores ingresos, para quienes en 1939 se oficializó la quiniela.

EL ESTE

1.3.9. PUNTA DEL ESTE

1.

La historia de Punta del Este no por conocida deja de ser significativa. Situada en uno de los límites de la bahía de Maldonado, la suerte del lugar cambió a partir de fines del siglo XVIII, cuando se erigió la población de Maldonado y en la isla de Gorriti se instaló la *Real Compañía Marítima*. A partir de la segunda mitad del siglo XIX (1860) la península contó con un faro para guiar a los navegantes, que fue mejorado en 1903.

Desde la época colonial el lugar y sus alrededores fueron utilizados para fondear barcos y cargar y descargar las mercaderías que eran consumidas o producidas tierra adentro. De ahí que en 1885 el gobierno de la época decidiera materializar las instalaciones con una aduana y un muelle.

Durante la Guerra Grande (1843) los hermanos Samuel y Alejandro Lafone habían adquirido al Gobierno de la Defensa casi toda la península y los médanos circundantes hasta la playa de San Rafael y la isla de Gorriti. En los años siguientes levantaron un saladero y una grasería. Estos súbditos británicos habían sucedido a Francisco Aguilar, quien había usufructuado la concesión para faenar lobos y pescar ballenas, impulsando la colonización.

Aguilar, cuya obra se extendió por casi tres décadas entre los años 1811 y 1840, ya en 1829 había solicitado la fundación de un pueblo en el lugar, Ituzaingó, en recuerdo de la batalla del mismo nombre.

Pesca, lobería y factoría; ganadería y saladero; salinera; agricultura y molino; navegación, puerto, comercio. Ésas habían sido las actividades dominantes a lo largo de un siglo.

les uruguayos (del '50) fueron recompensados con empleos públicos, en especial en los Casinos" (de una nota sobre los mundiales de fútbol aparecida en el semanario *Búsqueda*, 19 de febrero de 1998, pág. 36).

Henry Burnett, un marino sobreviviente de una nave de guerra que en 1864 se había incendiado y explotado frente a la Isla de Flores se radicó en la zona y desde 1869 fue sub-agente de la firma de seguros marítimos *Lloyd's* para toda la costa desde el Chuy al Banco Inglés. Su Majestad Británica lo designó vicecónsul en Maldonado en 1880. Pero su mayor aporte a la comarca que lo recibió fue otro: con la base de un almácigo de pinos marítimos obtenido de una empresa pesquera, emprendió por 1890 - 1891 la forestación de la zona entre Maldonado y Punta del Este, abarcando hacia 1909 una superficie de casi doscientas hectáreas. Antes lo había intentado hacer Francisco Aguilar, y en 1876 y 1877 lo habían antecedido los italianos José Allegrini y José Rosso. Lussich, compañero de salvatajes marítimos de Burnett, hizo lo mismo en Punta Ballena. Entre todos lograron dominar el avance de la arena. La plantación de árboles en los alrededores de Maldonado y Punta del Este sería continuada por Laureano Alonzopérez, un español oriundo de Galicia que por motivos de salud había arribado desde Buenos Aires en 1906, y que cinco años después comenzó a adquirir tierras hasta superar las setecientas hectáreas, a las que fue cubriendo sucesivamente de pinos marítimos.

Al comenzar la década de 1880 el Estado reivindicó su dominio sobre la isla Gorriti, indemnizando a sus propietarios. También inició acción de nulidad de la cesión de la península, lo que derivó en un largo pleito que condujo en 1889 a la mensura de Punta del Este, tarea encomendada al agrimensor Francisco Surroca.

Entre 1889 y 1890 se diseñaron calles y manzanas y se midieron los terrenos de la península, por lo que su origen fue casi contemporáneo al de Piriápolis. De las 83 manzanas delineadas, 60 fueron para el Estado, 20 para los Lafone y tres para la plaza, el faro y la Aduana¹⁷¹. Pero las cosas se complicaron con la sucesión de los Lafone, cuya apertura recién se produjo en 1911 e insumió décadas. Por otra parte, cada manzana era factible de subdividirse en solares.

Una de las riquezas de la zona, la pesca, fue explotada en diversas épocas. Y fue

¹⁷¹ En 1891 Manuel Gorlero, presidente de la *Sociedad Progreso del departamento de Maldonado*, publicó una carta en el periódico *El Conciliador*, en la que afirmaba: "La península de la Punta del Este, ha quedado dividida desde setiembre de 1890 en ochenta y una manzanas y la mayoría de estas se subdividieron en doce solares de dieciseis metros 50 de frente por 49 m. 50 de fondo, adjudicándose de cada una de ellas, ocho solares al Superior Gobierno y cuatro a la sucesión del Sr. Lafone.

De los cuatro que corresponden a dicha sucesión, uno pertenece a la Instrucción Primaria de ese Dpto. Por donación hecha por Don Samuel Lafone al firmar la escritura de compra en 1843" (María A. Díaz de Guerra, *Historia de Maldonado*, Montevideo, Intendencia Municipal de Maldonado, 1988, Tomo 2, pp. 739 a 741).

en un viejo galpón de una pescadería de la que había sido gerente, y en sus anexos, que entre 1890 y 1893 don Pedro Risso comenzó a brindar servicio de alojamiento a los lugareños de Maldonado y San Carlos, y a los forasteros que acudían a disfrutar del clima privilegiado. Al ampliar y mejorar la construcción, en realidad un conjunto de casillas de chapas, la convirtió en lo que se conoció desde 1895 como *Hotel de Risso*, y más tarde se llamó *Hotel Central* (1916) y luego *Palace Hotel*. Risso lo dirigió hasta 1916. Su origen es parte de la leyenda: unos dicen que era hijo de un comerciante acomodado de Montevideo, otros, que había sido gerente de la *Sociedad de Pesquería*, recibiendo de su propietario, Julio Boeth, las instalaciones en pago de salarios adeudados por la empresa al ser obligada a clausurar sus actividades por decisión gubernamental. Fue gracias a su estímulo que se vendieron los dos primeros solares del balneario.

2.

Hacia 1900 apareció el primer chalé del que hay noticias. Poco después de iniciarse el nuevo siglo en el vapor *Eolo* arribó un contingente de visitantes. Y aunque se decía que se trataba de una visita de cortesía de Nicolás Mihanovich a su colega Antonio D. Lussich, otros especulaban con el sentido de esta expedición, pues afirmaban que los presuntos turistas eran empresarios e inversionistas que habían llegado a estudiar el lugar.

Después de la reconstrucción del faro en la isla de Lobos, y de que las autoridades locales resolvieron parcelar los terrenos municipales que daban al frente de la bahía, en 1907, durante la presidencia del Dr. Claudio Williman, llegó el nombramiento de pueblo. Como decía el texto de la disposición Punta del Este era un "conjunto de casas". No obstante el buque *Golondrina* depositó en sus playas un grupo de 150 turistas argentinos, iniciando una relación que sería permanente en el tiempo. En realidad no venían a tomar el sol sino a indicar el lugar en donde irían los cimientos del *Hotel Biarritz*. Al revés que Piriápolis, la zona contaba con aduana y un muelle para recibir a los veraneantes que el armador Mihanovich ambicionaba transportar, más otro privado en la playa Las Delicias, propiedad del molino y fidejía de la firma *Cavallo y Cia*.¹⁷²

¹⁷² En 1925 se informaba que Punta del Este tenía habilitada una Aduana y Capitanía, con un muelle protegido por un rompeolas. Ofrecía fondos de hasta 13 metros, aunque el promedio era de ocho metros. Se advertía que no se habían realizado en el lugar inversiones como para facilitar la permanencia de los barcos de ultramar y realizar operaciones directas a tierra. Los muelles de Las Delicias permitían atracar buques de 3 metros de calado (*El Libro del Centenario del Uruguay*, Montevideo, Agencia Capurro, 1925, pág. 302).

La sociedad *Balneario de Punta del Este* fue autorizada por el gobierno argentino en abril de 1907. Estaba radicada en Buenos Aires y se proponía construir y explotar muelles, hoteles y balnearios. El capital autorizado era algo modesto para fines tan ambiciosos: cuatrocientos mil pesos.

Entre sus directivos se encontraban Antonio Lussich, vinculado a una empresa marítima y a la forestación de Punta Ballena; el armador Nicolás Mihanovich; el Dr. Camilo Guani, gerente en Argentina de la compañía de seguros *La Bola de Nieve*; Carlos Medhurst Thomas, arquitecto porteño a quien se encomendó el proyecto; Leopoldo Pérez; J. M. Henríquez; Teodoro Ubbelode y J. Monteith Drysdale, vinculado al mundo de los negocios en Argentina y con intereses en el *Savoy Hotel* de Tucumán. (John Monteith Drysdale al concluir los años veinte fue síndico en un par de firmas extranjeras, o que habían recibido inversiones internacionales: la *Fábrica Uruguaya de Fósforos S.A.* (1928) y la comercializadora de neumáticos *Firestone del Uruguay S.A.* (1930).

La compañía obtuvo la exoneración de impuestos de aduana a la introducción de materiales para la construcción, maquinaria y amoblamiento.

El hotel fue inaugurado en 1909 y de acuerdo a las crónicas tenía capacidad para 250 personas. La recuperación del dinero fue lenta. Al poco tiempo comenzó una etapa de dificultades económicas para el *Biarritz*, lo que es comprensible si se piensa que sólo funcionaba durante el verano.

Hacia 1914 la municipalidad manifestó interés en adquirir o expropiar el inmueble completo, incluyendo su mobiliario, la usina eléctrica, el molino con el tanque de agua y la casilla para bañistas en la playa. La idea era transformarlo en un Hotel - Casino de propiedad municipal. El proyecto fracasó pues la financiación, unos cien mil pesos que debían ser aportados por el *Banco República*, nunca llegó.

La empresa no pudo cumplir con todo lo que se propuso y quebró. Finalmente la propiedad fue adquirida en remate judicial en Buenos Aires en 1917 por Luis Crodara y asociados, quienes habían tenido la concesión para explotar el hotel y casino del Parque Urbano en Montevideo. A fines de ese año, el Poder Ejecutivo autorizó a *Luis Crodara y Cia.* a explotar juegos de azar en el *Biarritz* y transformarlo así en un Hotel - Casino, siempre y cuando efectuasen las reformas e inversiones necesarias para ampliar el establecimiento, de acuerdo al plan presentado junto con la solitud que había sido aceptada.

De este forma el *Biarritz*, remozado, pasó a ser el predilecto de la sociedad argentina y uruguaya, destacándose durante décadas por su importancia edilicia en una Punta del Este en la que todavía únicamente sobresalían el faro y la Aduana. Su travesía vital no fue apacible. Con los años pasó a manos de *La Financiera Argen-*

rina, luego a *Biarritz Sociedad Anónima*, de ésta a la *Sociedad Anónima Financiera de Hoteles e Inmuebles*, para terminar bajo la administración de la cadena *Hoteles Nogaró*. Como si fuese un barco desguazado, un sector del edificio fue fraccionado y vendido en 1957 según la Ley de Propiedad Horizontal y en 1988 se enajenó una parte de los jardines.

3.

La zona comenzó a adquirir un gran dinamismo después del espaldarazo “oficial”¹⁷³ que constituyó la visita del Presidente Williman (1909). Las instalaciones portuarias le permitían recibir los buques de Buenos Aires y Montevideo y también a los que se dirigían a La Paloma. Sus virtudes geográficas no sólo fueron apreciadas por los bañistas, también fue elegida para establecer la estación de cables submarinos con Argentina y Brasil.

Durante el año 1910 se inauguró el hotel *British House*, a cargo del matrimonio francés Pitot (Jeanne Mouliá y Emile Pitot), y se finalizó el tramo ferroviario entre San Carlos y Maldonado. También estaba por concluirse la carretera entre Maldonado y Punta del Este, que permitió la comunicación por tierra con Montevideo. El tráfico marítimo estaba llamado a debilitarse.

En 1911 José García inauguró el *Hotel España*, que poco después vendió a José Miguez, su antiguo gerente, convertido ahora en principal de la firma. En 1913 ya se publicaban avisos del *España* con el nombre de su nuevo propietario: el establecimiento tenía dos plantas y ofrecía “*casillas y carpas en la playa propiedad del Hotel*”.

Miguez se propuso vencer las dificultades impuestas por el medio. Instaló una carnicería y adquirió tierras en las que cultivó frutales y hortalizas, atendiendo las necesidades de su establecimiento y las de otros colegas. Tenía una fábrica de agua mineral, la *San Fernando*, que destinaba su producción a satisfacer las apetencias del turismo. El Hotel fue un complejo, con grupo electrógeno, cámaras frías, panadería y confitería, cancha de tenis, sala de cine y de conciertos, ómnibus y embarca-

¹⁷³ Williman, Presidente de la República entre 1907 y 1911, activó la construcción de la vía férrea a Maldonado y la carretera de Maldonado a Punta del Este; se preocupó de reparar el edificio de la Aduana; de obras de saneamiento y de instalación de agua corriente; de la construcción de un edificio para la comisaría (María A. Díaz de Guerra, *Historia de Maldonado*, Montevideo, Intendencia Municipal de Maldonado, 1988, pág. 744).

ciones. En su interior funcionó la primera sucursal del *Banco de la República*¹⁷⁴.

Por 1934 Miguez era protagonista de un verdadero proceso de concentración, a la escala del Punta del Este de ese entonces: el *Gran Garage Modelo*, presentado como anexo del *Gran Hotel España*, con capacidad para cien automóviles, ofrecía servicios de mecánica y venta de combustibles y neumáticos; el *Bar La Fourmi*, en la Playa Mansa, pretendía competir con *La Cigale* de los Pitot; y el *Hotel y Restaurante La Paella* aspiraba a diversificar la oferta del *España*.

Casi al finalizar la década del treinta Miguez construyó otro hotel que llevó su nombre. Sus buenas relaciones con el estado eran explicables, y en diciembre de 1941 fue autorizado a explotar juegos de azar en el *Miguez Hotel*. Al morir, en los años cincuenta, era propietario de una gran cantidad de tierras, algunas legadas por su pariente García.

4.

En 1912, cuando comenzaron a venderse los terrenos de Atlántida, Carrasco y Piriápolis, unos centenares de turistas colmaban ya la oferta hotelera disponible. Mientras tanto el *Banco Francés Supervielle* promocionaba la venta de solares, contando a partir de 1918 con el auxilio de *Exprinter*, una colateral especializada en turismo que organizaba excursiones al balneario.

Los Supervielle tenían raíces en el lugar: el gerente y apoderado general del Banco en el periodo 1907 - 1929, Juan M. Gorlero, era hijo de Juan B. Gorlero, gerente de la sucursal Maldonado del *Banco de la República* (1897) y primer Intendente de ese departamento en 1909, reconocido por su esfuerzo por atraer a la zona capitales argentinos y uruguayos (habría integrado la compañía *Bola de Nieve*, una de las socias del *Biarritz*). Su descendiente se había incorporado al personal de *Supervielle y Cia.* en Buenos Aires en 1893. En enero de 1929 el Banco promocionaba uno de sus remates de solares en Punta del Este, "el balneario mejor emplazado del mundo". Al desaparecer esta institución bancaria a comienzos de la década de 1940, una de las financieras vinculadas al grupo propietario mantenía todavía una importante cartera de tierras forestadas en la zona.

En 1913 informaba *El Siglo*: "En Punta del Este, conocido ya como balneario de primer orden, han sido empezados los trabajos para un nuevo puerto". Se trataba de la prolongación del muelle y del rompeolas existente, de aproximadamente cien metros de longitud.

¹⁷⁴ En 1954 el *Banco Comercial* fue el primer banco privado en establecerse en Punta del Este (Juan Ignacio Risso, *Una Punta de recuerdos*, Montevideo, Linardi y Risso, 1995, pág. 150).

En la década del diez, por 1916, el balneario fue dotado de una planta provisoria de generación de electricidad. No fue la primera, pues el *Biarritz* había podido importar la suya libre de impuestos. A partir de 1917, en que se inauguró la Usina de Maldonado, ésta alimentó las subestaciones de San Carlos y Punta del Este.

Mientras tanto iban surgiendo nuevos chalets. En 1918 se aprobaron los estatutos de la sociedad anónima *Pinares de Maldonado*: su cometido era adquirir una fracción de campo y arenales de 2.900 hectáreas situada sobre la bahía, entre el molino y Punta Ballena. La superficie estaba forestada con medio millón de pinos y eucaliptos de dos a ocho años de crecimiento, y se la pensaba fraccionar y comercializar. La sociedad nacia con un capital autorizado de ciento cincuenta mil pesos, de los que el setenta y nueve por ciento sería suscrito por los cinco socios fundadores: Salvador T. Milans (Presidente), Adolfo Mondino (Vicepresidente), Juan Carlos Giuria (Secretario), Francisco Mancebo e Ignacio Errea (Vocales). Milans era abogado, e integró durante varios periodos la Cámara de Representantes; Mondino presidía el *Banco Territorial del Uruguay*; Mancebo era militar con grado de Coronel.

Por esa fecha Punta del Este contaba ya con cuatro hoteles importantes y otros más pequeños a los que se sumaban algunos restaurantes: *La Cigale* de Mme. Jeanne Mouliá de Pitot y *de L'Elite* de los hermanos César y Emilio Sader (1916)¹⁷⁵. Los Sader (Abdo, César y Emilio) eran de origen libanés y habían arribado al Uruguay en 1909. Poco tiempo después se radicaron en la península. En 1912 tenían un comercio polivalente (*Casa Sader*), del tipo de los almacenes de ramos generales, que abarcaba una amplia variedad de artículos (almacén, tienda, bazar, ferretería, artículos para el hogar), y que posteriormente, en los años sesenta, cuando ya habían consolidado su inversión en la hotelería (*Playa Hotel*) y se habían orientado a los negocios inmobiliarios, promocionarían como “el más antiguo de Punta del Este”.

Un artículo aparecido en la edición vespertina de *El Día* en 1927 definía a Punta del Este como un balneario “*pésimamente organizado*”, que a pesar del auge que había tenido hasta comienzos de la década de 1920, no había podido resistir la publicidad adversa de la prensa bonaerense. También hacía referencia al mal trato que recibían los turistas: para imponer la naturaleza propicia - afirmaba el autor - había que “*suavizar la naturaleza de los hombres*”.

En 1928 el Estado decidió desprenderse de terrenos de su propiedad en la playa

¹⁷⁵ “*El balneario de Punta del Este, el más balneario de los muchos y hermosos balnearios de nuestra región marítimo-fluvial, es un emporio de arquitectura, de riqueza y de hermosura. Más de 20 millones de pesos están representados ya en los hoteles monumentales y palacios particulares, que se destacan...*” (Orestes Araújo, *Diccionario geográfico del Uruguay*, segunda edición, Montevideo, 1912, pág. 383).

Las Delicias, entre Punta del Este y Portezuelo. Lo obtenido se pensaba destinar a la construcción de un sanatorio para niños tuberculosos y al embellecimiento de la localidad¹⁷⁶. Tiempo después la Intendencia Municipal de Maldonado reconstruiría las antiguas instalaciones del molino de *Cavallo Hnos.* con el producido de la venta en remate (1937) de los citados terrenos fiscales, surgiendo así el *Hotel Las Delicias* (1941).

La acción estatal se hizo sentir también en el campo de las comunicaciones, pues en 1930 se inauguró el ramal ferroviario Punta del Este - Maldonado, quedando conectada la península con la línea del Este, que unía a Montevideo con Rocha - La Paloma. Detrás quedaban dos décadas en que los turistas habían tenido que transbordar en la estación de Maldonado para acercarse a la costa. La ley de Vialidad e Hidrografía de 1928 destinó una partida para el mejoramiento de los servicios portuarios de Punta del Este, Carmelo y La Paloma.

Durante el terrismo Punta del Este fue declarada zona de interés nacional para el turismo. Una crónica aparecida en 1934 en el Suplemento del diario *El Día* expresaba: "*Punta del Este tiene servicios higiénicos de primer orden, aguas corrientes en todas las casas y en cada boca calle hay un surtidor gratis para las familias obreras. Sus calles están perfectamente delineadas, buenas aceras con arboledas en sus cordones, todas ellas con pavimento de hormigón y sus partes centrales con plantas florales de estación, su iluminación de arco voltaico es permanente en invierno y en verano*".

La oferta hotelera se enriqueció con la inauguración en 1938 del *Casino Hotel Punta del Este*, propiedad de la *S.A.F.H.I. (S.A. Financiera de Hoteles e Inmuebles)*. La constitución de esta empresa había sido autorizada a fines de 1936, con un

¹⁷⁶ En 1928 el Consejo Nacional de Administración fue también autorizado a enajenar 74 hectáreas en La Coronilla, en el departamento de Rocha. Aunque en un decreto posterior se advirtió que "se deberá reservar las zonas necesarias para las instalaciones del puerto a construirse en este paraje", la actitud estatal de hecho significó un entierro simbólico al proyecto de erigirlo allí para servir a la navegación de ultramar con el objetivo promover el desarrollo del Este del país y de captar el comercio del sur de Brasil (*Registro Nacional de Leyes, Decretos, etc.* pp. 640 y 641 y año 1929, pág. 83). Éste había sido uno de los planes más recurrentes: se pensó desde construir un puerto de aguas profundas para competir con Montevideo, al tendido de un ferrocarril que cruzando el Uruguay serviría al comercio paraguayo, boliviano y brasileño; el establecimiento de una zona franca y la creación de colonias agrícolas.

Otras ideas se concretaron, como el emprendimiento de Luis Andreoni para desecar algunos de los bañados del lugar, o la fundación de un establecimiento para producir sal marina utilizando el agua del Atlántico.

capital de cuatrocientos cincuenta mil pesos. La presidía Cerdeiras Alonso, con la participación del Dr. Julio B. Pons (Vicepresidente), Oscar Canessa (Secretario); y Ramiro Segade, el Dr. Julio C. Canessa, Julio Rosello, y el Esc. Bernardo Pérez Fourcade en calidad de vocales.

El Dr. Julio César Cerdeiras Alonso era un abogado español con destacada actuación política durante el gobierno terrista (fue Subsecretario del Ministerio de Guerra y Marina, del Interior y de Relaciones Exteriores). Integraba un estudio jurídico con los doctores Augusto César Bado y Julio C. Canessa. Estaba vinculado además a los directorios de numerosas empresas: fue vocal en el del diario oficialista *El Pueblo* (1934), presidente de *Cristalerías De Benedetti - Vidplan* (1937), socio de *Remolacheras y Azucareras del Uruguay* (1937), director de *Algodonera Uruguay S.A.* (1938) y del aserradero *José Segade S.A.* (1943), etc..

Julio B. Pons integraba un grupo económico forjado en la intermediación de maderas y materiales para la construcción en torno a la empresa *Barraca y Aserradero Juan Pons*. En 1934 integró la institución bancaria *El Hogar Uruguayo*.

Julio C. Canessa compartía el estudio jurídico con Cerdeiras Alonso. Julio Rosello era secretario de la fábrica de vidrio *Vidplan S.A.* (ex- *De Benedetti - Vidplan*) y tenía intereses en otras empresas. En 1950 presidió el *Banco Continental* del que también Oscar Canessa era Director (Vocal¹⁷⁷).

El escribano Pérez Fourcade fue Director General del *Banco Uruguayo de Administración y Crédito*, fundado en 1934. En Montevideo compartía con Alberto Martínez Suárez un estudio especializado en la administración de propiedades y organización de remates. En 1943 desempeñó la vicepresidencia de *Tintorería Biere S.A.*. Integraba la sociedad que explotaba *C.X. 30 Radio Nacional*.

Ramiro Segade fue director en 1947 de la ferretería *Fratelli S.A.*

En diciembre de 1937 la *S.A.F.H.I.* había sido autorizada a explotar juegos de azar en el *Gran Hotel Punta del Este*. En el momento de su inauguración la dirección y administración del *Casino Hotel Punta del Este* estaba a cargo de la empresa *Miguel García y Cía.* (*Hotel La Alhambra* de Montevideo). Luego pasó a ser administrado por *Hoteles Nogaró S.A. Uruguay* (1945), firma que presidía Roberto Nogaró, a quien secundaba Rosa Nogaró de Bardin (Vice). El Secretario y Gerente de la empresa era Juan Gelós. Los hermanos Nogaró, cuya especialidad era “la or-

¹⁷⁷ Teniendo en cuenta la alta representación en su directorio de hombres vinculados a actividades en la península una buena pregunta es si esta institución bancaria tuvo alguna importancia en el desarrollo de Punta del Este. En un libro publicado por Vivían Trías a comienzos de los años '60 quien preside el *Banco Continental* es Mauricio Litman (*Reforma agraria en el Uruguay*, Montevideo, Ediciones El Sol, s.f., pág. 236).

ganización y administración de hoteles”, explotaban una cadena regional con establecimientos en Buenos Aires (*Du Helder* y *Nogaró*), Mar del Plata (*Grand Hotel Nogaró*), Montevideo (*Nogaró*) y Punta del Este (*Biarritz* y *Hotel Nogaró - Casino*). El lujo y la moderna arquitectura del establecimiento, que fue construido especialmente, causaron impacto en el medio. Tiempo después, al clausurar sus actividades, fue convertido en propiedad horizontal y vendido.

También de fines de los treinta era el *Miguez Hotel* (1938), que pronto se convertiría en Hotel - Casino. Fue explotado por la empresa *Miguez Hotel* (1946), una sociedad anónima presidida por José Miguez, de la que J.A. Marta era el vicepresidente, Humberto A. Cocco el secretario, y Miguel Uria y Leopoldo J. Tosi eran los vocales.

La década finalizaría con un nuevo desarrollo urbano del balneario, caracterizado por la carencia de cualquier atisbo de organización. El turismo abandonaría la península en busca del silencio y la soledad de los bosques. Ya se perfilaba a la futura ciudad constituida por barrios que por ahora eran sólo un puñado de casas en lugares con nombres exóticos, y que buscaría traspasar, para extenderse, la margen izquierda del arroyo Maldonado, paraje casi vacío al que todavía se conocía como Rincón de los Piriz¹⁷⁸.

5.

La segunda guerra mundial incluyó a Punta del Este en el inventario de las grandes batallas navales del Atlántico Sur, por lo que su nombre adquirió un valor internacional que futuros eventos no harían más que ratificar. Pero para la suerte del balneario fueron importantes los empresarios que huyendo de Europa se radicaron con sus capitales en el Río de la Plata, y el corte abrupto de los viajes al Viejo Continente, con la consiguiente desviación hacia el lugar de la corriente turística de alto poder adquisitivo. “*Alli toda persona tiene el derecho de ser individual*”, afirmaba una crónica de la época, mientras promocionaba las actividades vespertinas: restaurantes, boites, casinos, “*orquestas negras, blancas y mestizas*”.

A comienzos de la década de los '40 la firma *Sader Hnos.* (1942) inauguró el

¹⁷⁸ Escribía en 1942 Arturo D. Arena: “(...) se llama *La Barra* a una aldehuela, primitivamente de pescadores, que se levanta sobre el barranco de la orilla izquierda del río (arroyo Maldonado). Unos sesenta ranchos, de paja y paredes blancas; algunas viejas mansiones de techos de tejas y gruesos muros de piedra; cierto número de chalets modernos, albergan a los felices veraneantes, en su inmensa mayoría argentinos. Los primitivos habitantes van siendo desalojados por los turistas, que compran a peso de oro sus predios”. (*Suplemento de El Día*, N° 486, 10 de mayo de 1942).

edificio del *Playa Hotel*. Los Sader, que se habían beneficiado de un préstamo estatal de fomento para la construcción de hoteles, ya se perfilaban como un grupo económico local.

Recién empezaban a realizarse los primeros barrios residenciales en las zonas de los pinares: Pine Beach y luego San Rafael. El desarrollo del Barrio Jardín Pine Beach (1935) en gran medida se debió al esfuerzo de Pascual Gattás, un inmigrante palestino radicado en la década de 1910 en Maldonado, ciudad en la que se dedicó a la carpintería de obra hasta descubrir las enormes posibilidades de la maravilla mecánica que cambiaría el siglo: los automotores. Comenzó instalando un servicio de automóviles de alquiler y luego, a partir de 1920, fue concesionario de la marca *Ford*. Gattás adquirió cuarenta hectáreas para emprender en la década del treinta su primera urbanización (Pine Beach), fundó una empresa constructora y con la inmobiliaria que lleva su apellido dirigió la expansión en dirección al este y al oeste del balneario, creando nuevos barrios. Uno de ellos fue el *Barrio Parque del Golf S.A.*, que encaró asociado con otros capitalistas (Pedro Berro, el Esc. J. Antonio Marta y Oscar Cademartori) y del cual presidió la sociedad homónima. La empresa también impulsó el *Barrio Parque Los Médanos de San Rafael*. En su centro construyó una torre de agua que fue aprovechada por el arquitecto argentino Arturo Dubourg para diseñar el hotel *L'Auberge*. Asumió la representación del *Expreso Villalonga*, una compañía argentina de transporte y carga fundada en 1866, que servía las necesidades del turismo a las playas uruguayas. Hacia 1950 la firma de Gattás parecía una central de servicios: además de garaje y venta de combustibles representaba al *Banco de Seguros del Estado* y era despachante de aduana y agente marítimo. Gattás presidía la *Aceitera San Carlos S.A.*, fundada en 1946 en el pueblo de ese nombre. Siguió con la estrella de sus negocios, la *Ford*, cubriendo *Reparaciones y Talleres Pascual Gattás S.A.* las localidades vecinas de Maldonado y San Carlos, y otras más alejadas, como Rocha y Castillos. Mientras la inmobiliaria *Gattás y Cademartori* (1946) administraba los barrios *Pine Beach* (1935), *Médanos de San Rafael* (1945), *Parque del Golf* (1947), el *Residencial Gattás* proporcionaba alojamiento a los forasteros que aspiraban a evitar la vida comunitaria de los hoteles con el alquiler de apartamentos amueblados. Gattás, al igual que los Sader, que Miguez y Alonso Pérez, se esbozaba ya como un grupo económico local, siendo uno de los puntos en común de todos ellos las dificultades para trascender los límites de la pequeña comarca y adquirir una dimensión nacional¹⁷⁹.

¹⁷⁹ Los Gattás siguieron vinculados a la actividad inmobiliaria. Junto con los Sader, la Inmobiliaria Paullier, el estudio de los arquitectos Gómez Platero - López Rey, y el estudio Luis E. Lecueder, en 1972 constituyeron *SAFEMA (S.A. Fomento Edificio de Maldonado)*

El contador José Pizzorno Scarone fue otra de las personalidades de la época, orientando su acción en la urbanización de San Rafael y en la construcción de un Hotel - Casino. Para realizar esta obra en 1938 se fundó la sociedad anónima *Balneario San Rafael*, presidida en 1949 por Pizzorno Scarone, secundado por Laureano Alonzopérez en la vicepresidencia y por Manuel Lussich Nin en la secretaría. Paralelamente la firma *Pizzorno, Lussich y Cia.* solicitó autorización para explotar juegos de azar en el futuro establecimiento hotelero. Le fue concedida y luego cancelada, al no cumplirse con los plazos previstos para la inauguración del establecimiento.

José Pizzorno Scarone fue uno de los titulares de la firma *Pizzorno, Castro y Cia* (a partir de 1942, *Pizzorno, Theoduloz y Cia.*), fundada en 1902, que se dedicaba a la importación de tejidos y artículos de mercería y a la fabricación de camisas. Diversificó sus inversiones en varias empresas de diferentes ramas, especialmente a partir de la posguerra. En 1945 fue Síndico en el directorio de una de las grandes tiendas montevidéanas: *Edmundo Angenscheidt S.A.* En 1950 fue vicepresidente de la cadena de artículos para hombres *El Mago* (en la que Edmundo Angenscheidt era vocal), de la destilería y fábrica de licores *Vidal S.A.* y del *Banco Inmobiliario e Industrial*. Era accionista de la *Compañía Parque Balneario Solís S.A.* (1942). Había sido director del *Banco de la República O. del Uruguay* y de la *Caja Nacional de Ahorro Postal*. En septiembre de 1929 había asistido a la creación del Comité Nacional de Vigilancia Económica como delegado de la Liga de Defensa Comercial. A mediados de la década del treinta presidió el Rotary Club de Montevideo. Estaba casado con Elina Pereira Machado, integrante de una conocida familia de Salto.

Laureano Alonzopérez, otro de los protagonistas de esta expansión, antes de radicarse en Punta del Este ya tenía una posición económica holgada, construida sobre la base de un negocio de proveeduría que había instalado en Buenos Aires. Establecido por razones fortuitas en la península, afincó en ella, siendo destacado forestador, propietario de un aserradero y de una fábrica de cerámica que fabricaba tejas, ladrillos y caños, y también empresario hotelero: en 1938 levantó en la duna más

(*Libro del Sesquicentenario de 1830*, Montevideo, 1980, Tomo 2, pág. 576). En 1978 las tres inmobiliarias que formaron *SAFEMA* se asociaron en *Gattás-Paullier-Sader Inmobiliaria*. La inmobiliaria *Gattás* era dirigida por los hijos del fundador (Eduardo, Miguel, Jorge y Pascual). La *Sader* giraba bajo la dirección de los hermanos Luis, Ricardo y Jamil Sader. La unión de estos grupos locales con Paullier y su incorporación a *SAFEMA* les permitió además incursionar en el mercado de bienes raíces de Montevideo (*Quién es Quién en el Uruguay*, Montevideo, 1980, pág. 585).

alta de Punta del Este el *Médano*, establecimiento dotado de cancha de tenis, teatro, pista de patinaje, etc., que abriría sus puertas en 1940, bajo la dirección de la organización hotelera *Nogaró*. Fue el iniciador del *Barrio El Médano*, junto con el Arq. Julio C. Aranda.

La urbanización de *San Rafael* fue planificada por los arquitectos Juan Veltroni y Raúl Lerena Acevedo, técnicos responsables de la sede central del *Banco de la República* y del edificio del Ministerio de Salud Pública¹⁸⁰. De acuerdo con el diseño del barrio se plantaron los árboles, principalmente pinos, palmeras, cipreses y acacias. En 1943 se puso la piedra fundamental de *La Capilla*, que se inauguró en 1945, al igual que el *Hotel San Marcos*, perteneciente a una empresa que explotaba en Montevideo el *Gran Hotel España* (Presidente: Horacio Castro, Vice: Arq. Octavio Stefanutti, Secretario: Julio Macedo, Vocal: Arq. Julio A. Rocco. El Arq. Stefanutti en 1938 había sido director (vocal) de la *Fábrica Uruguaya de Fibro Cemento Magnani S.A.*).

Finalmente en 1948 abrió sus puertas el *Hotel Casino San Rafael*, cuyo reinado duró casi cinco décadas. Remedando a un castillo estilo Tudor, con sus 150 habitaciones y su media hectárea de espacios verdes, pasó a ser uno de los símbolos de la nueva pujanza del balneario y también de la colonización de otras áreas, como la Playa Brava, a la que hubo de dotar de caminería para facilitar el acceso al público. Fue propiedad de *Fosara (Fomento San Rafael) S.A.*, sociedad presidida por Benigno Paiva Irisarri. Francisco Podestá Milans desempeñaba la vicepresidencia, José Pizzorno Scarone era el secretario y gerente, Juan Luis Caubarrère estaba a cargo de la prosecretaría y Augusto Corallo era vocal.

Paiva Irisarri, cirujano-dentista de profesión, había sido presidente de la Junta Departamental de la capital (1939 - 42) e Intendente Interventor de Montevideo (1942). Estaba relacionado al mundo social montevideano, participando desde 1929 de las actividades del Club de Golf, lugar en el que se cultivaba una actividad que intere-

¹⁸⁰ Juan Veltroni fue un arquitecto italiano que había sido reclutado en uno de sus viajes a Europa por Batlle y Ordóñez. Había nacido en 1880 en Florencia, y en el momento de su fallecimiento, acaecido en enero de 1942, detentaba el cargo de Director de Arquitectura en el Ministerio de Obras Públicas.

Su obra fue importante para el *pais-balneario*, pues además de planificar la urbanización de *San Rafael* en Punta del Este, había participado, junto con el alsaciano Julio Knab, en el diseño del *Parque Capurro* y del *Hotel del Prado*, a los que imprimen un estilo neoclásico de inspiración francesa (César Loustau, "La perdurable creación del arquitecto italiano Juan Veltroni", en *Suplemento Cultural de El Día*, Montevideo, 4 de febrero de 1990, pág. 6).

saba promocionar en el balneario. Durante años presidió el Jockey Club (1944 - 48 y 1952 - 56). Estaba casado con Clotilde Santayana García, hija de José Pardo Santayana y de Enriqueta García, núcleo familiar con intereses en el agro y en el *Banco Comercial*. En 1941 había presidido la compañía aérea *PLUNA S.A.* y posteriormente *Salinas Marítimas S.A.*, una empresa que producía sal en las inmediaciones de La Coronilla, departamento de Rocha y en la que tenía intereses el grupo textil Martínez Reina.

Francisco Podestá Milans estaba vinculado al grupo económico *Podestá*, originado en la industria molinera.

Juan Luis Caubarrère integraba un grupo económico familiar de origen mercantil (tienda, importación de telas). Caubarrère en el año 1950 fue director del *Banco Inmobiliario e Industrial* en el que Pizzorno Scarone ocupaba la Vicepresidencia.

Augusto Corallo estaba relacionado con la industria del vidrio, desempeñando en 1930 la presidencia de *Vidrierías Unidas S.A.*

6.

Otro exponente de este nuevo impulso fue el complejo Cantegril, promocionado en 1945 como un gran barrio residencial, "*El Jardín de Punta del Este*", con dos puntos de venta: uno en Punta del Este y otro en Buenos Aires. Sus gestores fueron la *Inmobiliaria Iturrat* y Mauricio Litman, un empresario de nacionalidad argentina que pronto se haría cargo de la citada firma. En 1969 *Cantegril Internacional* asumió su cuarto de siglo de vida. Por el año 1935 habían comprado al *Banco Super-vielle* más de cien hectáreas y también los bienes de la familia Mesa. La urbanización fue encomendada al arquitecto Alberto Ugalde Portela, colaborador de Litman en algunos de sus emprendimientos en Argentina. Para imponer ese lugar, relativamente alejado del centro de la península, recurrió a la publicidad. Al igual que Piria, no escatimó esfuerzos en este plano, organizando desde excursiones a competencias y festivales internacionales para difundir su urbanización y el balneario. En febrero de 1947 se inauguró el *Cantegril Country Club* con servicio de restaurante y una boîte, canchas de golf y de tenis, piscina, etc.. Le siguió la construcción de numerosos bungalows, reservados en principio para los socios de la institución. Para abastecerse de algunos insumos la empresa contó con una fábrica de ladrillos y tejas, otra de puertas y ventanas y carpintería de obra blanca. Fue así que emprendió la construcción y comercialización de la mayoría de los primeros edificios de altura en propiedad horizontal: el *Vanguardia*, iniciado en 1956, al que siguieron otros: *Lafayette*, *Santos Dumont*, etc..

El mercado regional seguía siendo el principal destinatario de la oferta peninsular

y fue en ese rumbo que se orientaron las facilidades de los transportes. Punta del Este estuvo llamada a nutrirse de la clase alta argentina tan pronto ésta se sintió amenazada en sus reductos tradicionales por el peronismo. Desde hacia algunos años estaba unida por líneas regulares de aviación a Buenos Aires (CAUSA, 1943) y a Porto Alegre (PLUNA, 1948). Las trabas al turismo impuestas por el gobierno argentino coincidieron con la campaña de Litman para hacer de Punta del Este un balneario de renombre mundial. En 1951 se realizó el Primer Festival de Cine para el que se construyó una moderna sala de exhibición.

Litman consiguió de la Intendencia un espacio para establecer un Club Hipico, comercializó los bungalows en cuotas implantando un sistema de tiempo compartido, alentó la construcción en dirección a Maldonado y puso de moda la playa de El Grillo. Con el tiempo *Cantegril* se transformaría en un grupo rioplatense, con oficinas en las dos capitales del Plata y raíces en Punta del Este y en Bariloche, asumiendo la denominación de *Cantegril Internacional S.A.* A comienzos de la década de 1960 Litman presidió el *Banco Continental*¹⁸¹.

Hacia 1948 se estimaba que el balneario se extendía en un radio de cinco mil hectáreas: “esta superficie, en menos de cinco años se cubrió de palacios y las calles forman una red inextricable”, escribía R. Francisco Mazzoni.

La ley de propiedad horizontal aprobada a mediados de la década del cuarenta, aplicada en Punta del Este en los cincuenta, alteró la fisonomía urbana de aquel puñado de casas que medio siglo antes había conformado el pueblo “de playas”.

A partir de 1955 se reanudó el libre flujo de veraneantes, cuyas variaciones a partir de ese momento, y como siempre, dependerían de la oferta regional y de la relación entre el valor de las respectivas monedas. Cuarenta años después, en los '90, cuando numerosos eventos internacionales ya la habían consagrado mundialmente, más de la mitad de los propietarios eran de nacionalidad argentina. (74)

1.3.10. ATLÁNTIDA

En 1908 un grupo de médicos y de estudiantes de medicina constituyeron la sociedad anónima *La Arboricora Uruguaya*, con el objeto de hacerse de tierras para forestar y proceder a su explotación. Con esa finalidad se adquirió un predio en el paraje conocido como Las Toscas, en el departamento de Canelones, donde en un

¹⁸¹ El auge de Litman, que se extendió de comienzos de los '40 a los inicios de los '70, trasciende nuestro período.

periodo de tres años plantaron unos ciento cincuenta mil eucaliptos.

En diciembre de 1910 el Ing. Juan P. Fabini y el Dr. Francisco Ghigliani compraron una fracción de quinientas diez hectáreas, contigua a la primera y que comprendía la playa de Santa Rosa. Fabini había obtenido el dinero en préstamo del *Banco Italiano del Uruguay*. Al año los propietarios de ambas fracciones decidieron unirse, constituyendo en 1911 la *Territorial Uruguaya S.A.*. Integraron el primer directorio de esta empresa el Ing. Juan P. Fabini que la presidió, Gabriel Percovich, el Dr. Francisco Ghigliani, José P. Urioste, Alberto Galeano, Alejandro Nogueira, José M. Delgado, Atilio Narancio y Marcelino Alfonso.

El Ing. Juan P. Fabini fue un destacado político batllista¹⁸². Estaba vinculado entre otras empresas a la firma de bebidas *Salus* y a la *Compañía de Materiales de Construcción*, en las que su familia estaba asociada al grupo financiero *Supervielle*. Francisco Ghigliani era también un político de origen batllista.

José Pedro Urioste fue médico cirujano y profesor universitario. Era hijo de Santos L. Urioste y Adela Lema, vinculados a la actividad agropecuaria.

Alberto Galeano, Alejandro Nogueira, José María Delgado y Atilio Narancio fueron también galenos. Narancio incursionó también en política, en las filas del batllismo.

El diseño del balneario, pautado por el trazado y la apertura de calles, estuvo a cargo del Ing. Juan P. Fabini, quien realizó en por lo menos tres oportunidades (1913, 1925, y 1934) los planos del fraccionamiento. Se desmontaron médanos, se abrió una cantera y se construyó un camino de la estación Las Toscas a la playa.

La venta de solares comenzó al año siguiente, en 1912, y el futuro balneario, con ocho kilómetros de playas, fue promocionado como "*la Ostende Sudamericana*".

¹⁸² Fabini había egresado de la Universidad de la República con el título de Ingeniero Civil y Agrimensor, realizando estudios de posgrado en Europa. Fue docente universitario y ejerció su profesión en su país y en Argentina.

En 1914 comenzó a actuar en la función pública con un cargo de Edil por la ciudad de Montevideo. Fue miembro del Concejo Departamental en varios periodos e integró y presidió el Consejo Nacional de Administración (1931 - 32).

Pasado el período dictatorial fue electo Intendente de Montevideo (1943 - 47), y posteriormente presidió la A.N.C.A.P..

Uno de sus últimos destinos fue la Comisión Financiera de la Rambla Sur.

Aunque diseñó algunos balnearios, su obra más importante fue en la trama urbana de Montevideo, a la que reorientó con nuevas vías de gran envergadura, como las ramblas Sur y Portuaria, el nuevo trazado de la rambla República del Perú; o la avenida Agraciada (*El Día* 1886 - Junio 1961, pág. 86).

En enero de 1913 se inauguró un hotel de dos plantas frente a la playa: el *Atlántida*. En muy poco tiempo su oferta incluyó servicios de teléfonos, telégrafo, luz eléctrica, canchas de tenis y de golf y la posibilidad de practicar otros deportes, entre los que no podía faltar la equitación. En 1925 integraban la sociedad anónima *Hoteles de Atlántida*: Enrique Martínez Haedo, Juan P. Fabini, Otto Berro, Lorenzo Torres Cladera, José Pedro Urioste, Juan Pastorino y Guido Ruvertoni.

Enrique Martínez de Haedo fue abogado, ganadero, y uno de los precursores de la industria del caucho en Uruguay. Otto Berro era propietario de una casa de cambios, con agencia de lotería, venta de pasajes y administración de propiedades. Lorenzo Torres Cladera era codirector de la revista *El Terruño* y propietario de la granja *La Puebla*, en la que desarrollaba cultivos intensivos y fruticultura con riego artificial. Guido Ruvertoni fue uno de los titulares del almacén por mayor *Ruvertoni Hnos.*

Hacia 1914 el balneario albergaba más de una docena de residencias y ya había ganado a algunos políticos (Feliciano Viera, Domingo Arena, Francisco Accinelli) y a renombrados empresarios, algunos de origen alemán, entre los que se encontraban von Metzen, Quincke, Barth.

Al igual que otros fraccionamientos, comenzó a crecer desde la costa hacia el interior. De estos años es la cancha de golf *Campos de Juegos Club*, un imán para la colonia europea, especialmente la británica y que, se afirma, habría sido uno de los primeros del país. Este deporte fue uno de los principales motivos publicitarios para la venta de solares, incluso uno de sus hoteles fue bautizado *Casino Golf Palace*. El campo subsistió hasta principios de la década de 1950.

Si se atiende a la calidad de vida del lugar, hay que consignar que de los años 1918 y 1934 es la provisión de luz eléctrica, y del año 1932 el agua potable.

A mediados de los treinta un aviso promocionaba las 500 hectáreas de bosques de pinos, acacias y eucaliptos; la cercanía de Montevideo, distante tan sólo 58 kilómetros; las facilidades de comunicación, con carretera de hormigón, ferrocarril y ómnibus directo desde la Aduana; la cancha de golf de 18 hoyos y la luz eléctrica. Se ofrecía “venta permanente de solares a plazos en cuotas mensuales de 10 a 40 pesos”.

La segunda gran etapa en el desarrollo del balneario comenzó en 1935 con la llegada del empresario Natalio Michelizzi. Éste, que en 1938 había obtenido la autorización para explotar juegos de azar en su *Hotel Planeta*, al año siguiente adquirió las tierras de la *Territorial Uruguaya*. Michelizzi había nacido en 1896 en Nápoles o en Calabria, y, aunque residía habitualmente en Buenos Aires falleció en Montevideo en 1953. Además del *Planeta*, con forma de barco y pensado para que se desta-

case en un lago artificial que nunca se concretó. Michelizzi construyó un edificio zoomórfico (una cabeza de águila sobre la proa de un barco que miraba en dirección al mar). Sin embargo, su obra más trascendente no fueron estos dos ejemplos de arquitectura futurista, sino el empuje que le imprimió al balneario que a partir de 1940 fue reconocido como centro poblado. Toda esta etapa lleva su sello personal, desde la construcción del *Country Club* (1951) al relleno de terrenos para ingresarlos en el mercado de las ventas en cuotas.

Michelizzi habría sido importador - se dice que denominó a su hotel *Planeta* por una marca de máquinas de escribir que traía de Europa -, adquiriendo la *Territorial* con un préstamo de doscientos cincuenta mil pesos que le habría proporcionado el grupo *Strauch*. Para la construcción de su hotel recurrió a los créditos de apoyo al sector del *Banco Hipotecario*. Su vida nutrió más de una leyenda, ya que fue contemporánea al período de mayor auge de *Atlántida*, entre 1940 y 1960. (75)

1.3.11. LA FLORESTA

En 1911 el abogado y banquero Miguel Perea constituyó la sociedad anónima de arboricultura, balneario y fomento territorial *La Floresta*, que pasó a presidir.

Perea, que también encabezaba el Directorio de la institución bancaria *La Caja Obrera*, no necesitó inspirarse en Europa, le alcanzó con visitar la forestación de Lussich en Punta Ballena. Lo secundaron en su obra Alfredo Arocena como vicepresidente del primer directorio, el Dr. Ricardo Mackinnon como secretario, Cayetano Muttoni de tesorero y el Dr. Elbio Fernández Algorta de contador. Casi todos eran hombres vinculados a *La Caja Obrera*. Arocena, paralelamente, impulsaba el proyecto de Carrasco. En 1942 integraban la *S.A. Balneario de La Floresta* otros prohombres del catolicismo: Elbio Fernández, Sixto Dutra, Alejandro Gallinal, Luis P. Bottaro, Luis R. Ponce de León, Luis A. Dayviere, Suc. Cayetano Muttoni, Juan B. Morelli, etc..

Elbio Fernández, además de ser abogado de profesión y banquero de vocación, explotaba un establecimiento ganadero. Sixto Dutra integraba la firma *Ponce de León y Dutra*, que comercializaba campos y ganado. Alejandro Gallinal dirigía un grupo económico familiar que había acuñado su fortuna en la propiedad y explotación de la tierra y había sido director de *La Caja Obrera* y del *Banco Comercial*. Luis P. Bottaro era médico y profesor universitario. Luis R. Ponce de León desempeñó el cargo de síndico en 1941, en el primer directorio de *Los Cerros de San Juan S.A.*, una estancia fundada en 1854 por Christian Lahusen y Antonio Prange en el

departamento de Colonia, a cargo desde 1903 de Reginaldo Booth. Cayetano Muttoni estaba vinculado a una firma comercializadora de artículos rurales fundada en 1879, siendo entre 1915 y 1931 secretario de *La Caja Obrera*. El Dr. Luis Dayviere fue su sucesor en el directorio de la citada institución bancaria en el periodo 1932 - 1944. Juan B. Morelli se había doctorado en la Facultad de Medicina, militando en política en filas del Partido Nacional, a quien representó en el Senado. Fue Constituyente en 1933-34, durante el terrismo.

La Floresta adquirió un campo de 743 hectáreas a ambos lados de la estación Mosquitos del ferrocarril al Este, entre los arroyos Sarandi y Solis Chico, en el departamento de Canelones. La forestación se inició entre 1912 y 1913 y duró quince años. En enero de 1915 se inauguró el hotel.

La sociedad montó una fábrica de baldosas y un horno de ladrillos para abastecer sus necesidades. Tendió vías entre la rambla y la estación del ferrocarril del Este, adquirió vagonetas, vagones para pasajeros, bueyes y una pequeña locomotora. Se levantaron algunas viviendas desmontables en la costa para los accionistas.

Buena parte de los primeros socios fueron militantes o partidarios de la *Unión Cívica* y se preocuparon de los aspectos sociales y educativos, como la construcción de una escuela y de una capilla, la instalación de una granja, la visita y estadía de monjas y de sacerdotes.

Hacia 1928 fue inaugurado el *Country Club* y a partir de 1937 los servicios regulares de energía eléctrica. Por esa fecha, y en contraste con Carrasco, se promocionaba la vida tranquila y como curiosidad, el tren de trocha angosta que cruzaba el Balneario en un trayecto de seis kilómetros: "*Tranvía de la Estación a la Playa, en constante funcionamiento*".

En diciembre de 1940 fue reconocida como poblado, por lo que los impuestos municipales a generarse debían invertirse en su planta urbana.

Poco después, en enero de 1941, se autorizó a los señores Ricardo Bellati y José Sburlati a explotar juegos de azar en su establecimiento *Hotel La Floresta* (1930). En la temporada 1933 - 1934 Bellati y Sburlati habían promocionado su *Hotel Balneario Floresta* "completamente reformado", y con servicios de telégrafo y teléfono, cancha de tenis, teatro y sala de música.

Al tiempo, en 1944, el directorio del *Hotel Casino Floresta S.A.* estaba constituido por Ricardo Bellati, José Sburlati, Luis R. Ponce de León, Esc. Victoriano Rodríguez Godoy, Antonio Purriel, Juan José Gari, Ing. Sergio Pisano, Roberto Porcile y Pedro Oyénard.

Juan José Gari era ganadero en el Este y barraquero en Montevideo, ciudad en la que estaba radicada la textil *Lanasur*, de la que era director. Oyénard estaba vincu-

lado al abasto de carne a Montevideo.

Hacia 1951 se reconocía que con la nueva empresa, de comienzos de la década anterior, el balneario había tomado un nuevo impulso, informándose que se habían vendido unos mil doscientos solares que contenían unas quinientas construcciones. (76)

1.3.12. SOLIS

Las tierras en las que se asentó el *Parque Balneario Solis*, en el departamento de Maldonado, pertenecieron al general Gervasio Burgueño, que las vendió a los barraqueros Antonio y Ramón Barreira.

En 1912 y 1914 se desarrolló la etapa fundacional de la sociedad anónima que impulsó la creación de este balneario. Su promotor fue el forestador -"arboricultor", en el lenguaje de la época, Miguel Jaureguiberry. Entre sus primeros directivos se encontraban el Ing. José Serrato, Juan D. Lanza, Pablo Varzi, Juan Comaschi, el Dr. Daniel García Acevedo, el general West, Manuel Lessa y Miguel Jaureguiberry.

Jaureguiberry, con campos en la zona de Soca, había sido designado delegado al congreso anual de la Federación Rural en 1921, en reconocimiento a su trabajo en la difusión de la forestación. Al año siguiente fue designado vocal del Consejo del Vivero Nacional y Granja de Avicultura. Serrato había sido Ministro de Fomento durante la primera presidencia de Batlle y Ordóñez (1903), y era Socio de Honor de la Unión Industrial Uruguaya. Después de ocupar la Presidencia de la República (1923 - 1927) participó de la fundación de numerosas sociedades anónimas, terminando por encabezar su propio grupo económico, con asiento principalmente en la industria del vidrio. Estuvo vinculado a los bancos *Italiano del Uruguay* y *de Montevideo*. Juan D. Lanza era el principal de la curtiembre del mismo nombre y protagonista de un grupo económico familiar. Pablo Varzi tenía intereses en la industria vitivinícola. Juan Comaschi integró en la década del cuarenta el directorio de *C.A.U.S.A. (Compañía Aeronáutica Uruguaya S.A.)*, una empresa del grupo *Supervielle*. El Dr. Daniel García Acevedo fue directivo de la Asociación Rural del Uruguay y asesor letrado de numerosas empresas extranjeras. Manuel Lessa fue una destacada figura del ambiente financiero montevideano, habiendo participado de la fundación del *Banco de la República* y del primer frigorífico de capitales nacionales. Su presencia fue decisiva en la suerte del proyecto y Jaureguiberry le guardó gratitud por el apoyo que brindó para concretar el emprendimiento.

Los loteos de terrenos comenzaron tardíamente. En cierto sentido se asemejó a

Carrasco. Sus propietarios buscaron atraer a la clase alta y para lograrlo comercializaron los solares al contado. Recién en 1931 el balneario "se abrió", ofreciendo doscientos solares en venta en remate público, a pagar en cuotas. Al llegarse a este extremo, su alcurnia pasó a ser un argumento de ventas, publicitándose los apellidos de los primeros propietarios: Quincke, Barreira, Mailhos, Supervielle, Acevedo, Lanza, García Lagos, Serrato, Illaraz, etc.. La electricidad había llegado en 1939.

De hotel se utilizó un edificio construido hacia 1897 por los hermanos Barreira en su estancia. Lo habían destinado a residencia de sus familias y fue reciclado y convertido en un alojamiento con catorce habitaciones. En 1931 el *Hotel Balneario Solis* ofrecía "lavatorios de agua corriente y luz eléctrica". Luego se le sumaron los hoteles *Alción* y *El Chajá*, este último construido "dentro del estilo de los hoteles de montaña del Canadá, todo de troncos de madera". Al finalizar la década del treinta la oferta hotelera superaba las ciento treinta habitaciones. Por esa fecha el capital realizado de la *Compañía Parque Balneario Solis S.A.* pasaba el cuarto de millón de pesos de la época.

En la década de 1940 el balneario ofrecía como atractivo una cancha de golf. No muy lejos del mar, cruzada por una cañada y teniendo de horizonte a las Sierra de las Ánimas, sus hoyos pronto lograron captar a miembros de la colonia británica.

En enero de 1948 los terrenos en Uruguay los comercializaba la firma importadora *R. Moor Davie y Cia.* y los administraba el *Banco Territorial*. Una empresa de Buenos Aires los vendía en Argentina. Se promocionaban sus tres hoteles, entre ellos el modernizado *Alción* con las obras de la cancha de golf, paradores, treinta kilómetros de caminos interiores, luz eléctrica y el servicio telegráfico de alcance internacional.

Actualmente, con un total de 1.460 padrones, el balneario ocupa mil doscientos hectáreas. (77)

1.3.13. CUCHILLA ALTA

Fue formado a partir de 1932 en una fracción de 49 hectáreas y media, en campos de Pons Hnos., en el departamento de Canelones. Integraban esta sociedad Domingo M., Juan P., Ambrosio J., Agustín y Severino J. Pons. El nombre aludía a las ondulaciones que la respaldaban - es un balneario pedregoso y de alturas -, y en los años '50 contaba con dos pequeños hoteles. (78)

1.3.14. SANTA LUCÍA DEL ESTE

Fue fundado en 1933 por Isidoro Bordas y Pérez y Alberto Leoni Melia en el lugar conocido como Playa Beyhaut, en la octava sección judicial del departamento de Canelones. En diciembre de ese año, con la administración del *Banco de Cobranzas*, se realizó el remate "inauguración" de los primeros cien solares. La superficie del balneario era de 75 hectáreas, con un frente aproximado de dos kilómetros sobre la costa. En la publicidad que se hizo de esta venta se decía que eran playas que frecuentaban las familias de Soca, Minas, Miguez, Pando, Tala, San Jacinto, etc.. En ella sus propietarios figuraban residiendo en Montes (Leoni Melia) y en Miguez (Borda y Pérez).

Se la llamó así para distinguirla de la localidad de Santa Lucía, transformándose en un lugar estimado por los amantes de la pesca. (79)

1.3.15. COSTA AZUL

Fue creado en 1934 en tierras de María Surbies de Buranelli; aproximadamente unas 44 hectáreas localizadas en el departamento de Canelones. Tuvo un rápido crecimiento, se dice que gracias al impulso de don Miguel Buranelli. En poco tiempo contó con caminería, algunos hoteles, escuela y otros servicios.

Buranelli ocupó durante varios periodos una banca en la Cámara de Representantes por Canelones, e integró durante el terrismo la Asamblea General Constituyente. (80)

1.3.16. LA TUNA

Se creó en enero de 1934 en tierras de Baldomero Abella en el departamento de Canelones. A las cuatro hectáreas originales se le sumaron casi ocho más en 1942, que eran propiedad de Carlos Scheck. Este último integraba desde 1941 el directorio de la empresa periodística *El País S.A.*

El nombre del balneario se inspiró en la variedad de flora indígena existente en el lugar y fue colonizado por los habitantes de Soca, Migués, El Tala, Canelones y Minas. (81)

1.3.17. BELLA VISTA

Cuando en 1935 la sociedad anónima *Compañía Agropecuaria Comercial e Industrial Aznárez* centralizó una parte de las inversiones de la rama Aznárez - Simondino, un grupo económico con gran protagonismo en la industrialización de la remolacha azucarera y el cultivo de arroz, el inventario de bienes incluyó las 935 hectáreas del establecimiento agrícola-ganadero y balneario *Bella Vista*, en el departamento de Maldonado.

Allí construyeron una hostería que ofrecía una docena de habitaciones y un parque de deportes con cancha de golf. La urbanización había sido dividida en tres, de acuerdo a las playas existentes: *Argentina, Navarra, Oriental*.

Al balneario se llegaba siguiendo un canal de boyas marinas depositadas en el campo. Una de las mayores atracciones era el museo particular del Ing. Agr. Jorge Aznárez, lo que resaltaba el papel de la familia fundadora del establecimiento. (82)

1.3.18. LA COSTA DE ROCHA: DE LA PALOMA A LA CORONILLA

La Paloma, en el departamento de Rocha, surgió como núcleo poblado como consecuencia de la construcción en 1874 de un faro en el Cabo de Santa María.

El puerto tuvo por lo menos tres ubicaciones y distintos muelles, uno de ellos de propiedad de la empresa Lussich. Las obras del puerto "nuevo" fueron contratadas en 1909. Al año siguiente, cuando comenzaron los trabajos y temiendo un movimiento especulativo con las tierras destinadas al futuro pueblo, una ley autorizó la expropiación de veinte hectáreas en los alrededores de la zona portuaria.

Se comenzó por construir una escollera rompeolas de más de mil metros para

dotar de seguridad al puerto. El muelle utilizado para realizar esta obra fue ampliado en 1924. En 1913 la empresa que debía tender los rieles del ferrocarril que uniría La Paloma a Rocha erigió otro de cemento para recibir los materiales necesarios para su trabajo. Ese año la sociedad *B. y N. Solari* de Salto adquirió en el lugar una fracción de campo cercana a las ochocientas hectáreas.

Los nuevos propietarios, Benito y Nicolás Solari, eran acaudalados comerciantes del norte del Uruguay: representaban a la firma fundada en 1856 por su padre, Pedro Solari, cuando Salto tenía un futuro promisorio en el comercio de tránsito regional y era el punto de unión y comunicación entre el Bajo y el Alto Uruguay. Se trataba de un almacén por mayor, que, además, era registro, barraca de acopio y de exportación de frutos del país. Por su fortaleza económica era considerada "*una verdadera entidad bancaria*". Sus orientadores invirtieron en tierras, fomentando la fruticultura, particularmente la de naranjales.

Las motivaciones de los Solari no aparecen definidas con claridad. Pudo tratarse de una simple inversión en tierras llamadas a valorizarse por estar situadas en la zona de influencia de dos obras públicas en construcción; el deseo de asegurarse una presencia relevante en uno de los probables polos marítimo-ferroviarios por los que se podría canalizar el comercio de tránsito con Brasil; o lo que finalmente resultó un cuarto de siglo después, el impulso de un emprendimiento turístico.

En 1914 se inauguró el ferrocarril a Rocha, destinado a ser el primer ramal de una línea que se proponía llegar hasta Treinta y Tres, tocando la barra de los ríos Cebollati y Olimar por los que accedería a la red fluvial de la laguna Merín. La idea era conectar la zona fronteriza de Brasil con el resto del mundo por medio de una salida marítima de aguas profundas. El optimismo en el destino comercial de La Paloma todavía sobrevivía a comienzo de los años veinte. ¿El proyecto nunca se concretó, pero el tramo existente sirvió para activar el comercio entre Rocha y Montevideo por vía marítima. El transporte por mar sufrió un golpe mortal al inaugurarse en 1928 el tramo ferroviario San Carlos - Rocha, punto final de la línea a la capital del país, cuyo puerto emergía airoso de ésta y de toda otra pretendida competencia. Luego del ferrocarril, y de nuevas obras en el puerto, los pobladores comenzaron a multiplicarse. A ello no fue ajena la acción del Estado, que planeó el parque Andresito, promovió la instalación de un hotel y extendió la línea de su ferrocarril al Este hasta la capital departamental.

La construcción en la década del treinta de la carretera entre San Carlos y Rocha

terminó por superar el aislamiento de esa parte del país¹⁸³. El ferrocarril estatal, restos de un ferrocarril que sin lograrlo se propuso llegar a la frontera para atraer el comercio de tránsito, tomó el modelo de su competidor británico y se orientó al fomento del turismo. Estableció boletos "de excursión" a las playas de Punta del Este y La Paloma con alojamiento incluido.

La oferta hotelera, en un principio constituida por rudimentarias casillas, iba cediendo terreno a construcciones más ambiciosas. En 1936 la formación de la sociedad *Cabo Santa María Limitada* proporcionó un nuevo impulso a la localidad, que tres años después adquirió la categoría oficial de pueblo. En un folleto de esta empresa se hacía un recuento de las obras a su cargo: *Balneario La Paloma, Hotel Cabo Santa María, Parador La Paloma, Cantera El Cabo, Estación de servicio automotor La Paloma*. La integraban el Dr. C. Victor Armand Ugón, el señor Pedro Daniel Baridón, el Ing. Carlos Gavazzo, el Dr. José Carlos Montaner, el señor Nicolás Solari, el señor Juan P. Baridón, el Dr. Oscar Devotto Gutiérrez, el señor Joaquín Marques Ilarraz, el señor Raúl Pfeiff Guani, el señor E. A. Solari. Al adoptar en 1942 la forma de sociedad anónima sus integrantes representan, entre otros, a los intereses de las familias Solari y Baridón, y del grupo de Fábricas Nacionales de Cerveza S.A. (Pesquera, Ameglio, Graffigna, Vitelli, etc.), con vinculaciones con los bancos *Español, Italiano y Popular del Uruguay*.

Juan P. Baridón era importador de casimires y de artículos para sastres y modistas (*J.P. Baridón y Cia.*).

El Dr. Armand Ugón fue médico cirujano y profesor universitario; fue candidato batllista en el proyecto de colegiado presentado al electorado en los comicios de 1946. Los Armand Ugón descendían de un Pastor afincado en 1877 en la Colonia Valdense y terminarían, por matrimonio, vinculados a la familia Batlle (Daniel Armand Ugón - Matilde Batlle Ibáñez).

Pfeiff Guani era uno de los propietarios de la metalúrgica *Carmeta S.A.* y fue director-suplente de *Sala, Iriarte y Bofill S.A.* (1934), firma importadora de maquinaria, de acero y de hierro.

Muchos de los socios de *Cabo Santa María Limitada* integraron en 1944 la *Ri-*

¹⁸³ La legislación sobre obras públicas da cuenta de otras iniciativas del Estado: la asignación de fondos para mejorar el camino de Rocha al Chuy y costas del San Luis (1928), y la autorización al Consejo Nacional de Administración para invertir hasta la suma de cien mil pesos en la construcción de un hotel en el puerto de La Paloma y la adquisición del mobiliario para el mismo (1929) (Ministerio de Obras Públicas, *Principales Leyes y Decretos reglamentarios de las mismas relacionados con las obras públicas que tuvieron aprobación durante el bienio 1928 - 1929*, Montevideo, 1930; pp. 15 y 55).

ver *Plate Trading Corporation S.A. Financiera, Comercial e Industrial*, con un capital autorizado de cinco millones de pesos.

También se decía en el folleto que La Paloma era “*la primera ciudad planificada del Uruguay*”, y que su urbanizador era el arquitecto Carlos Gómez Gavazzo. De todas formas, los servicios tardaron: recién en 1937 el poblado contó con luz eléctrica, en 1946 se erigió un tanque para el agua potable, y el diseño del balneario sólo se adaptó parcialmente a los lineamientos de su urbanista.

En 1941 la *Organización Nacional de Autobuses* inauguró sus excursiones veraniegas al lugar, promocionado como “*el primer balneario oceánico del país*”, pretendido límite septentrional del Río de la Plata.

En esos años, muy cerca de allí, despuntaba *La Pedrera*. El primer amanzanamiento había sido realizado en 1898 por encargo de Román Arrarte, dueño de las tierras que luego heredó una de sus hijas, Angela, casada con Florencio Fernández. Este balneario nunca dejó de tener el encanto de un discreto pueblo de descanso, privilegiado por la vista al mar proporcionada por su diversidad altimétrica. Por 1941 se inauguró el hotel que lleva el nombre del lugar, acompañando al *Miramar* (1925) y al *Brisas del Este* (1938), que se le habían anticipado. En 1950 el *Miramar* era explotado por Luis Agosto Rivas, el *Brisas del Este* por Alfonsa Fernández de Techera, y el *La Pedrera* por Rosauro Fernández Arrarte y Luis Maristán, casado con Chelita Fernández Arrarte.

Más hacia el Este el gran problema era la debilidad de la infraestructura de comunicaciones. Casi ciento sesenta kilómetros de costa oceánica, sin caminería, quedaban para uso de los lugareños. Así, ya a comienzos de siglo, Aguas Dulces era un sitio de veraneo para los vecinos de Castillos, mientras que Costa Azul iba a ser el balneario predilecto de la ciudad de Rocha. El Estado declaró *Parque de Reserva Forestal* el Cabo Polonio, Valizas y Aguas Dulces en 1942.

En dirección a la frontera con Brasil, muy cerca de ella, se fue desarrollando el balneario La Coronilla. Los promotores del mismo fueron Albino Secche y Leopoldo Fernández. Este último, asturiano de nacimiento, había arribado a la zona de San Miguel en 1908 para trabajar en un establecimiento comercial del que terminó siendo copropietario. Luego fundó en 1920 el propio, el almacén de ramos generales *Leopoldo Fernández y Cía.*, que contaba con dos sucursales, una en el Chuy y otra en 18 de Julio. Comercializaba todo tipo de productos, realizaba acopio de frutos del país y disponía de un puesto de venta de combustibles. Explotaba un establecimiento rural y fraccionó y vendió las tierras del balneario que inicialmente se llamó Las Maravillas.

Ya en 1933 se había inaugurado el *Hotel Las Maravillas* de Manuel Lima Roig

y Américo Soba; de 1942 es el parador *La Coronilla*. En enero de 1943 la *Organización Nacional de Autobuses* inició los servicios a La Coronilla.

Al finalizar la década se escribió en la revista *Minas*: “*La Coronilla es una conquista a la costa atlántica. Proyectos fantásticos de puertos, ferrocarriles, ciudades, etc., jalonaron durante el siglo pasado su pausado crecer. Ahora es un emporio de turismo, de navegación, de pesca, de caza y de descanso*”.

La situación en parte había cambiado con la construcción de la carretera que unió a la localidad del Chuy con Rocha. No fue éste el único aporte estatal. La Comisión Nacional de Turismo levantó un parador - hosteria con 30 habitaciones en La Coronilla, a 320 kilómetros de Montevideo. “*Hay servicio telegráfico permanente*”, promocionaba una guía de 1948, que informaba de la existencia de un servicio regular de ómnibus “*sin un solo trasbordo, con asientos reservados*”. Mientras se concretaban los trabajos de una Comisión Nacional (1921) que con el impulso de Horacio Arredondo y con el apoyo de dos arquitectos militares, los generales Alfredo Baldomir y Alfredo Campos, había restaurado entre los años 1929 y 1948 dos construcciones militares del siglo XVIII: el fuerte de San Miguel y la fortaleza de Santa Teresa¹⁸⁴. Esta última pasó a ser una de las principales atracciones del Parque Nacional creado en las más de tres mil hectáreas circundantes que se extendían desde sus murallas en dirección al mar. No muy lejos de allí, en el *Parque Nacional de San Miguel*, una extensión superior a las ochocientas hectáreas en las que se conservaron ejemplares de la flora y de la fauna indígena, el Estado construyó un parador y pulpería con piedra de las mismas canteras de las que se nutrieron Santa Teresa y San Miguel. En los '40 se construyó la *Hostería del Pescador* en las inmediaciones de Punta del Diablo, en un área en la que comenzaron a afincarse pescadores provenientes de La Coronilla. Al comenzar la década de 1950 tomaba forma este nuevo circuito turístico que abarcaba el espacio limitado por el Atlántico, la laguna Negra y la frontera con Brasil.

El desarrollo del espacio turístico de Rocha no dejó de ser peculiar. Con más del ochenta por ciento de la costa oceánica que posee el Uruguay; con zonas de bañados y un sistema lacustre integrado por las lagunas Garzón, de Rocha, Castillos, Negra y Merín; combinó asentamientos espontáneos en tierras fiscales con loteamientos especulativos. Las consecuencias del auge inmobiliario formal fueron también especiales: gran parte del borde costero se encuentra fraccionado pero sin ocupar. (83)

¹⁸⁴ El batllismo reivindicó la autoría del proyecto de restaurar las fortalezas y crear parques forestales, que habría sido del Dr. Baltasar Brum, al igual que la declaración de las lagunas como bienes nacionales y la expropiación de terrenos para la caminería que los abriría al uso público (*Suplemento de El Día*, N° 166, 15 de marzo de 1936).

1.3.19. BIARRITZ

Este balneario nació en 1936 en la franja costera del departamento de Canelones. Originalmente los terrenos fueron vendidos por el rematador Juan Braglia. La vida no parece haber sucumbido a la seducción de la publicidad, ya que fue promocionado como "*La playa del porvenir*", entre La Floresta y Solís, lindera con los terrenos del Banco Hipotecario en Piedras de Afilar, "*donde dicha institución ha resuelto formar un nuevo balneario y gran pesquero*". Su escaso desarrollo contrasta con esos augurios altisonantes. (84)

1.3.20. JAUREGUIBERRY

Fue fundado en 1937 por el forestador Miguel Jaureguiberry en campos de su propiedad, en los que había creado un parque de unas mil hectáreas.

El primero de los tres fraccionamientos lo realizó en el departamento de Canelones, apoyándose en la costa del Solís Grande.

En cierta forma fue la culminación de la obra de un hombre que había impulsado el balneario Solís, la realización por cuenta del Estado del parque Andresito en La Paloma, y que había sembrado de montes el campo uruguayo, (estancias de Gallinal, de Supervielle, *Los Merinos*, *Nueva Mehlem*, etc.). (85)

1.3.21. LOS TITANES

Se creó en 1938 en tierras de propiedad de Manuel de la Fuente y Juan Salgueiro Piriz, cerca de 36 hectáreas en las costas de Canelones. En 1945 se le sumaron otras 12, propiedad de Carlos B. González.

Manuel de la Fuente era importador de artículos de tienda y confecciones. Juan Salgueiro Piriz estaba vinculado a la industria tabacalera, presidió en 1930 la recién fundada *Compañía Industrial de Tabacos S.A.*

Los Titanes, que al igual que su vecino *La Tuna*, está rodeado de flora indígena, ofrecía a mediados de los cincuenta los servicios de un parador y hostería. (86)

1.3.22. PARQUE DEL PLATA

Situado en la rinconada formada por el arroyo Solis Chico y el Río de la Plata, en el departamento de Canelones, fue impulsado por el abogado Raúl Jude en tierras forestadas por el arboricultor Mario Ferreira. Es así que en 1938 se constituyó el directorio de *Parque del Plata S.A.*. El Dr. Raúl Jude presidía la sociedad, ocupando la vicepresidencia Ferreira. Alfonso Donato era el secretario, Alcides Deambrosis el tesorero y Pedro Servetti el primer vocal. La sindicatura estaba a cargo de Leonard W. Martin.

Jude era político, abogado y empresario, con vinculaciones en la industria harinera, en la azucarera *Rausa*, y en otras firmas. Ferreira también había forestado las tierras sobre las que se asentó el vecino balneario *Las Toscas* (1929), en cuyo desarrollo colaboró. Leonard Martin en 1946 presidiría la *Fábrica Uruguaya de Lámparas*, sociedad anónima que fabricaba lámparas eléctricas incandescentes. Fue vocal y gerente de la aseguradora *La Uruguaya*, presidida durante años por Jude (1950).

La sociedad nació con un capital autorizado de trescientos mil pesos. Se decía que su bosque era el más extenso de todos: 1.350 hectáreas.

La primera calle quedó inaugurada al año siguiente, y las demás del primer fraccionamiento en 1942. Las tierras fueron comercializadas a pagar en un plazo muy generoso: un cuarto de siglo.

El arroyo le permitió diversificar su oferta de deportes náuticos y en épocas de gran optimismo, en que fue promocionado como "*Paraiso del Mundo*", se pensó que podía servir para el uso de una proyectada línea aérea con Buenos Aires. (87)

1.3.23. SALINAS

La compañía *Balneario Salinas S.A.* adquirió en el año 1938 tierras en el departamento de Canelones, procediendo a forestar una extensión de más de seiscientas hectáreas de médanos situados al este de la desembocadura del arroyo Pando, en el espacio comprendido entre el arroyo Tropa Vieja y el Río de la Plata. Integraban su directorio los escribanos Hildebrando A. Berenguer y Federico Carbonell Gutiérrez, Teodoro Tornaría, Carlos María Ruiz, el Dr. Armando Coteló, Ricardo Sesto Gilaroni, Carlos Enrique Schickendantz, Enrique Uslenghi, Evaristo J. Badía y el Cr. José Torres

Merced al impulso de Berenguer, se llegó a plantar un millón de pinos destinándose un amplio espacio, de veinte hectáreas, a servicios comunes. En la década del

cuarenta se construyó un hotel. Hacia 1954 contaba con unas 400 viviendas que alojaban aproximadamente 2.500 veraneantes, de los que un quinto residía en el lugar todo el año. (88)

1.3.24. FORTÍN DE SANTA ROSA

El plano de este balneario, que se encuentra en el departamento de Canelones, fue realizado por el Ing. Juan P. Fabini en 1943 y aprobado años después. En el lugar se construyó una hostería en la que fue la residencia del Ing. Juan Antonio Rodríguez (1932 - 34), a la que se le agregó como adorno algunos cañones encontrados en Montevideo al construirse la rambla Sur y una imagen religiosa importada del Perú.

Está situado entre bosques de pinos y eucaliptos plantados por el Ing. Rodríguez en un área cercana a las sesenta hectáreas. En 1941 el terreno y la residencia fueron adquiridos en remate judicial por un grupo de tenderos e importadores de textiles de la Ciudad Vieja, los señores Alegre Sasson (*Tienda La Opera*), Salvador Hasari, Isaac Pinto y Tufic Sasson y Lázaro Halfon (*Sasson & Halfon*). Los nuevos propietarios se propusieron crear un balneario, al que llamaron *Parque Jardín del Fortín de Santa Rosa*, y es con esa finalidad que fueron auxiliados por el Ing. Fabini. (89)

1.3.25. ARGENTINO

En 1936 el *Banco Uruguayo de Administración y Crédito* ofrecía a pagar en pequeñas cuotas mensuales, cerca del arroyo Solís Grande y a 30 kilómetros de Piriápolis, solares en el *Gran Balneario Argentino*. La empresa, según se publicitaba, era impulsada por capitales uruguayos y argentinos. Los avisos eran sugerentes: "*No olvide Ud. que la riqueza del Uruguay está en la belleza de sus costas*".

Los planos de este balneario del departamento de Canelones fueron realizados en el año 1944. Diez años después, debido a su aislamiento, era un típico lugar de descanso: "*Lugar adornado con una linda arboleda y numerosas casitas de veraneo. No tiene parador ni hotel. Comunicaciones: por ferrocarril a la estación Piedras de Afilar en combinación con los ómnibus del servicio local de Santa Ana*". (90)

1.3. 26. PUNTA BALLENA

Las tierras del paraje conocido como Punta Ballena en el departamento de Maldonado fueron adquiridas en 1896 por Antonio Dionisio Lussich. La punta con sus grutas y la playa circundante integraban su establecimiento *El Portezuelo*. Eran por título 1.296 hectáreas, que llegaban a 2.000 por posesión.

Lussich había forjado su fortuna con una empresa de transportes marítimos fundada en la primera mitad del siglo XIX por su padre, Felipe Lussich, un marino oriundo de Dalmacia o de Croacia. Con el tiempo la firma se había especializado en remolques y salvatajes, cumpliendo servicios de lanchajes y reparaciones en la bahía de Montevideo.

En un cerro pelado construyó una casona, diseñada por el pintor Milo Beretta, y desde allí emprendió la difícil tarea de incorporar vegetación al paisaje.

La forestación, que había dirigido Carlos Racine y cuya superficie variaba según las fuentes, entre cuatrocientas y 1.300 hectáreas cercadas, pasó a ser una de las maravillas del Uruguay de principios de siglo por la variedad de las especies que plantó y que consiguió por su vinculación con marinos de todas partes. Las características escarpadas del terreno se prestaban a prescindir del ideal francés de líneas rectas y dameros simétricos. En 1910, Carlos M. Maeso, en *El Uruguay a través de un siglo*, publicó una fotografía en la que aparecen el Presidente Williman, Felipe Lussich (sic) y el Dr. Guani, entre árboles y tunas. El título de la misma no deja de ser significativo del entusiasmo de los contemporáneos: "La Fronda Uruguaya (Punta Ballena)". Del mismo modo se expresa, unos lustros después, *El Libro del Centenario* que la consideró una "Babel Forestal": "*un verdadero milagro del esfuerzo humano y una maravillosa exhibición de esencias florestales traídas de todas partes del mundo y aclimatadas como por arte de encantamiento*".

Actualmente se admite que el arboreto comprende unas ciento noventa y dos hectáreas, con once kilómetros de caminería y unas 300 especies exóticas y 30 autóctonas¹⁸⁵.

Lussich falleció en junio de 1928. Sus sucesores intentaron evitar la subdivisión

¹⁸⁵ El Dr. Nicasio del Castillo Lussich reconoce que su abuelo adquirió "*una extensión de alrededor de mil quinientas hectáreas*" y que el bosque abarcaba "*ochocientas hectáreas*" (Nicasio del Castillo, "Antonio Dionisio Lussich" en *Almanaque 1994 - Banco de Seguros del Estado*, Montevideo, 1994, pp. 85 y 86).

Un aviso publicitario de la empresa *Punta Ballena*, publicado en la página 5 del diario *El Bien Público* el día 18 de setiembre de 1948 precisa las cifras: 1.574 hectáreas de superficie y 874 hectáreas de bosque.

del bosque. La solución la proporcionaron el arquitecto español Antonio Bonet y el argentino Roque García: se fraccionaría la parte que enmarcan la Ruta 93 y la playa del Portezuelo. A comienzos de 1941 se informó que el Estado adquiriría el bosque para destinarlo a un Parque Nacional y la playa para establecer un balneario.

Al año siguiente se procedió a la partición de la herencia de Lussich, que comprendía más de mil seiscientas hectáreas. El agrimensor Rodríguez Mujica dividió todo en zonas: la de la playa, la de la laguna, la de la Ballena y la del bosque. A Lussich le sobrevivieron ocho hijas y se le dio un octavo de cada lado.

En 1945 surgió *Punta Ballena S.A.*, con un capital autorizado de tres millones de pesos. Integraban el directorio Milka Lussich de Vidal Cuervo, Esther Lussich de Cardoso, Linska Elena Lussich, Roque I. García. El abogado de la empresa era el Dr. Raúl Jude

La planificación de Punta Ballena fue encomendada al catalán Bonet¹⁸⁶, que entre 1945 y 1948 urbanizó la playa lindera de Portezuelo, en la que diseñó el hotel *La Solana del Mar* (1946). La obra original no respondía al clásico amanzanamiento ni la costa era bordeada por una gran rambla. Las calles eran curvas y los caminantes las cruzaban por puentes de maderas que unían los senderos peatonales.

La Comisión Nacional de Turismo se había anticipado construyendo uno de sus paradores¹⁸⁷ en un terreno donado por la Sucesión de Antonio Lussich, y desde 1939

¹⁸⁶ Antonio Bonet había nacido en Barcelona en 1913, y había estudiado en la Facultad de Ciencias Exactas y en la Escuela Superior de Arquitectura de la capital catalana. En 1936 trabajó en el estudio de Le Corbusier en París. Dos años después, los avatares de la guerra civil española lo acercaron al Río de la Plata, radicándose en Buenos Aires. Entre 1945 y 1948 realizó la urbanización de las cerca de mil quinientas hectáreas de *Punta Ballena*, incluyendo edificios y viviendas, como la hostería *La Solana del Mar*, 1946; o las residencias *Berlingieri*, 1947; *Booth*, 1948; *La Rinconada*, 1948; etc.. Contó con la colaboración de José Gabriel Ferreres.

Después de esta experiencia uruguaya continuó trabajando en Argentina (en 1952 proyectó el plan regulador de Necochea-Quequén, en la provincia de Buenos Aires).

En 1963 regresó a España, diseñando las urbanizaciones de numerosos lugares de turismo y recreación en Murcia, Girona, Tarragona, Málaga. Falleció en la ciudad en que nació en 1989. (Nota de Nelson Di Maggio, en *La República*, 7 de diciembre de 1998, pág. 22; catálogo y textos de la exposición sobre la obra del arquitecto catalán *Antonio Bonet Castellana* realizada en el atrio de la Intendencia Municipal de Montevideo entre el 11 y el 29 de diciembre de 1998 (Embajada de España y Agencia Española de Cooperación Internacional).

¹⁸⁷ Al finalizar la década del treinta la Comisión Nacional de Turismo tenía en su haber por lo menos tres paradores: el *Tajes* en la zona del río Santa Lucía; el de Carmelo, que

los Salazar (Evaristo y Francisco), con su *Hosteria del Portezuelo*, promocionaban el lugar.

Así se fue conformando una nueva área turística que comprendió la zona de Punta Ballena, con sus bahías, la playa de Portezuelo, Solana del Mar, el barrio de Bonet por un lado; y el Arboreto de Lussich hasta la Laguna del Sauce por el otro. La carretera de Montevideo a Punta del Este la cruzaba y la dividía, oficiando de separador.

En 1950 ninguno de los Lussich integraba el directorio de *Punta Ballena S.A.*: lo presidía Roque I. García, y entre los vocales figuraban el Dr. Raúl Jude y Raúl A. Previtali. Su giro era el balneario, la venta de terrenos, un parador y un aserradero.

Club de la Ballena S.A., un emprendimiento de los hermanos Miguel y Carlos Páez Vilaró, asociados a un grupo de inversores argentinos, adquirió parte de la punta rocosa sobre el lomo de la Ballena y en 1962 la dividió en solares.

En la década del sesenta el bosque se vendió a una sociedad de capitales paraguayos, que fraccionó aproximadamente 150 hectáreas al Este de la ruta 93, en mil lotes de mil metros cuadrados. A cambio de la autorización municipal, la comuna de Maldonado recibió 180 hectáreas, en las que hoy están el Arboreto y la vieja casona.

Raúl Previtali, y su esposa Sarah Vázquez Lafone, descendiente de la familia de los antiguos propietarios de la península, encararon la forestación de la cuenca de la Laguna del Sauce. Previtali se desempeñó como Contador General de la Nación (1934), con intereses en diversas empresas, como la azucarera *Rausa*, y las metalúrgicas *Cinoca*, *Inlasa* y *Nervión*. (91)

buscaba atraer a los "yachtmen" argentinos; y el de Portezuelo. De acuerdo a un difusor de la actividad turística la concepción de los mismos respondía a la de los *paraderos* dispuestos en las rutas reales en España (Ricardo Escuder, *L'Uruguay - Orientation spirituelle pour les touristes*, novena edición, Montevideo, Comisión Nacional de Turismo, 1940, pág. 156).

LAS SIERRAS

1.3.27. PARADOR SALUS

El *Parque Salus* se extiende al pie del cerro del Puma, a diez kilómetros de Minas. Fue realizado por la compañía propietaria del predio, de unas dos mil hectáreas, que explota el agua natural semisurgente de una fuente del lugar que es embotellada allí mismo, en la planta industrial de la empresa. La iniciativa de forestar el lugar fue de los directivos Santiago y Enrique Fabini, que la iniciaron en 1898.

La *Salus* fue concebida como un complejo agroindustrial y turístico, que comenzó embotellando agua mineral, y luego montó una cervecería y maltería (1935 - 1937), a la que intentó abastecer de materias primas.

Desarrolló la producción de cebada cervecera y de diversas variedades de fruta, la forestación y la cría de ganado.

En ese ámbito productivo se diseñó un parque y se edificó un parador que ofrecía alojamiento y servicio de restaurante y bar. La construcción de este último había sido resuelta favorablemente en 1937 por la Comisión Nacional de Turismo, y fue erigido en una superficie de dos hectáreas, en un declive de las sierras del Puma.

La empresa fue fundada en 1892, pero su expansión se produjo a partir de 1902, en que el grupo *Supervielle (Banco Francés)* se asoció a la familia Fabini, constituyendo una sociedad anónima que proporcionó un gran impulso a este emprendimiento. Originalmente habían encomendado al arquitecto Gaetano Moretti (1860 - 1938), responsable de las obras del Palacio Legislativo, el diseño de un monumental hotel que nunca se construyó. (92)

1.3.28. VILLA SERRANA

La *Sociedad Anónima Villa Serrana* surgió en 1945, con un capital autorizado de dos millones de pesos, con la finalidad transformar "comarcas y parajes pintorescos" y construir villas residenciales, sin descuidar el valor arquitectónico de las obras.

El lugar elegido para aplicar sus objetivos estaba situado a unos veinte kilómetros de Minas, entre cerros y los valles de los arroyos Penitente y Marmarajá. Allí construyó un centro poblado turístico que fue concebido en 1946 por el arquitecto Julio Vilamajó y que se ceñía a la normativa estipulada por una reciente ley. Vila-

majó aceptó ese desafío ignorando que en el lugar dejaría sus últimas creaciones, ya que falleció poco tiempo después, en 1948. En el diseño de la caminería y en las plantaciones también imprimió su estilo, marcado por el deseo de conservar las características del entorno, al que agregó construcciones de material autóctono (piedra, madera, quincha) en las que se ha percibido la influencia creativa de Frank Lloyd Wright y de la arquitectura del oeste norteamericano.

Hacia 1950 *Villa Serrana* estaba en plena realización: se había concretado la caminería, y se habían levantado el *Ventorrillo de la Buena Vista* (1946) y el *Mesón de las Cañas* (1947), destinado a hotel. Al finalizar esa década ya se habían construido las cien primeras casas y existía un lago formado por una represa que permitió embalsar las aguas del Miraflores.

La sociedad *Villa Serrana* estaba presidida por el Dr. Eduardo Acevedo. Los demás miembros del directorio eran: Gonzalo Cortinas (Secretario); Joel Petit de la Villeon, Federico Crocker, Antonio Rubio, Felipe Gil y Angel Ugarte (Vocales); Carlos A. Pfeiff (Síndico).

El Dr. Eduardo Acevedo, casi nonagencario, contaba con una extensa trayectoria pública: fue Rector de la Universidad; Ministro de Industrias durante el segundo gobierno de Batlle y Ordóñez, en los años 1911 y 1912; director del *Banco de la República* (1914 - 1924); primer presidente de la *A.N.C.A.P.* (1931 - 1933). Había sido abogado de algunas empresas, y había estado vinculado al directorio de otras, como el *Banco Comercial*, la *Compañía Salus* y el *Frigorífico del Plata* (productos porcinos). Al fallecer en enero de 1948, además de desempeñar la presidencia de *Villa Serrana*, ejercía la vicepresidencia de la institución financiera *Crédit Foncier de l'Uruguay*.

Joel Petit de la Villeon figuraba en el directorio de una sociedad agropecuaria junto con el hacendado Franklin de Souza, con estancia en el departamento de Río Negro.

Federico Crocker integraba la firma *Crocker y Cia.*, dedicada a la importación de automóviles y máquinas de oficina.

El Dr. Felipe Gil por gestiones del Dr. Eduardo Acevedo había sido designado Asesor Letrado del *Frigorífico del Plata*, y en 1942 había integrado el directorio de la *Joyería Rossello S.A.*

Angel Ugarte había fundado en la ciudad de Minas en 1908 un molino harinero, al que luego anexó una fidecería y fábrica de raciones, establecimientos que giraron bajo la razón social *Industrial y Comercial Ángel Ugarte S.A.* (93)

OTRAS OPCIONES

1.3.29. LAS BRUJAS

En 1932 se autorizó la formación de la *S.A. de Tierras y Turismo Las Brujas*, con un capital de trescientos mil pesos. Integraron su primer directorio Egidio J. Introzzi, Ambrosio Gatti, Bartolomé Faridone, Juan V. Pastori, Alberto Vitelli, Italo E. Perotti y H. Van Maanen. Salvo Perotti, que fue diputado batllista por Montevideo en el periodo 1929 a 1932, los restantes miembros de la sociedad fueron el gerente y algunos de los directores del *Banco Italiano del Uruguay*. Perotti presidió el *Club Italia*, una institución creada por los descendientes italianos para estrechar los vínculos entre los dos países.

El balneario estaba en las costas del río Santa Lucía, en su confluencia con el arroyo Las Brujas, en el departamento de Canelones, y tenía embarcadero y acceso a las islas que se encontraban en las cercanías.

"Tiene semejanza con El Tigre, la localidad bonaerense que se ha hecho tan famosa como lugar excepcional para la realización de regatas y punto de recreo...", afirmaba una crónica.

En 1937 la prensa informaba que la Comisión Nacional de Turismo había adquirido cincuenta hectáreas de la que fuera estancia del Gral. Máximo Tajes, con el casco, un desembarcadero y dos kilómetros de costa. Se proyectaba canalizar el Paso Garibaldi para transformar el lugar en un parador, con atracadero de yates y pista de regatas. Al igual que en el Delta del Paraná se pensaba establecer una línea fluvial con el pueblo de Santiago Vázquez para facilitar las comunicaciones con Montevideo¹⁸⁸.

Ese nuevo circuito turístico en ciernes incluía el aprovechamiento de la Isla del Tigre como parte de un plan que se proponía convertir a Santiago Vázquez y sus alrededores en un gran parque balneario. Ya a comienzos de los treinta, por iniciativa del Centro Automovilista del Uruguay, se construía la *Ciudad Automovilística y Autódromo Nacional*, en un paraje a cuatro kilómetros de la Barra del Santa Lucía, sobre la costa del departamento de San José y lindando con la carretera Montevideo - Colonia. Poco después, las oficinas técnicas del municipio de Montevideo

¹⁸⁸ Años después se afirmaba que el *Parador Tajes* era uno de los más importantes de los instalados por la Comisión Nacional de Turismo, aunque las dimensiones del parque y de la costa eran otros: 62 hectáreas y 1.500 metros sobre el río Santa Lucía y el arroyo La Lista (*Suplemento de El Día*, N° 1082, 11 de octubre de 1953).

definían el área para una futura *Ciudad del Deporte* que complementaría la pista de regatas del río Santa Lucía¹⁸⁹. (94)

¹⁸⁹ Buscar un simil de la zona del Tigre fue otra idea recurrente. En el *Álbum - Guía para el Turismo en el Uruguay - Temporada veraniega 1933 - 1934* se afirmaba que a la zona de la barra del río Santa Lucía y de Santiago Vázquez se la llamaba "el Tigre uruguayo" (pág. 115). La localidad contaba con un establecimiento de cierto prestigio, el *Hotel de la Barra*. Los *Ferrocarriles y Tranvías del Estado* habían subvencionado algunas lanchas que efectuaban el servicio a la Isla del Tigre con la finalidad de fomentar el turismo en el río Santa Lucía, hasta donde llegaban los servicios de la línea de tranvías estatal (Memoria del Directorio al Ministro de Obras Públicas, agosto de 1928 en *Revista de Ingeniería*, N° 245, Montevideo, setiembre de 1928, pág. 621).

A fines de esa década el municipio encaró el dragado de la cañada de las Mulas y la rectificación de un tramo del arroyo San Gregorio para su utilización como zona de yates, pista de regatas y el diseño de un parque fluvial. La idea se concretó veinte años después al concluir los '40. El plan ya era más ambicioso pues incluía el establecimiento en la zona de un zoológico y el aprovechamiento como espacio público de los terrenos utilizados por el antiguo abasto de carnes, ahora transformados en un parque con jardines y pérgolas. Se pensaba además construir un Hotel - Casino e instalar allí la Escuela Naval (Mario G. Bordoni, "Urbanización del pueblo Santiago Vázquez" en *Suplemento de El Día*, N° 500, 16 de agosto de 1942; Ulises Badano, "Pista de regatas de Melilla" en *Suplemento de El Día*, N° 794, 4 de abril de 1948, y "Campeonato Sudamericano de Remo: Triunfo argentino" en *Suplemento de El Día*, N° 795, 11 de abril de 1948).

TRANSPORTES

NAVEGACIÓN: EMPRESAS DE TRANSPORTE MARÍTIMO Y ASTILLEROS

2.1. GRUPOS Y PROTOGRUPOS ECONÓMICOS

2.1.1. LUSSICH

Felipe Luksick, naturalizado Lussich, el fundador de esta dinastía de hombres de mar, provenía de la parte de Europa que se recuesta en el Adriático, de Croacia o de Dalmacia. (95) Por 1837 se radicó en Uruguay. De acuerdo con una fuente biográfica, al año siguiente emprendió actividades vinculadas al transporte fluvial. Comenzó con tres goletas que destinó al tráfico entre Montevideo y los puertos del Uruguay y del Paraná. En 1844 incorporó nuevas embarcaciones para las operaciones en la bahía metropolitana, datando de esa fecha la prestación del servicio de lanchaje (transbordo y reembarque de mercaderías y pasajeros entre tierra firme y los buques fondeados en la rada). En plena Guerra Grande se casó con Carmen Griffó, oriunda de Savona o de la Liguria. Otras de las reseñas sobre su vida afirma que arribó al país con trece años y en 1843, y cuando aún no había alcanzado la veintena, inició una empresa de cabotaje y salvamentos.

Antonio Dionisio Lussich - marino, forestador y escritor - nació en 1848 y fue el primogénito de los nueve descendientes del matrimonio. Hasta la adolescencia se educó en el Colegio Alemán. Su pasión por la lectura le proporcionó una gran cultura y el dominio de cinco lenguas, destacándose como hombre de letras: entre otras obras su pluma gestó *Los Tres Gauchos Orientales* (1872), poema gauchesco que se anticipó en algunos meses al *Martin Fierro* de José Hernández. Junto a Carlos Reyles y a Francisco Piria integró una generación de empresarios-literatos cuyo estudio convendría encarar en conjunto desde otro ángulo, desde el de sus experiencias vitales.

Con su hermano Manuel impulsó la empresa que había fundado su padre y la convirtió en una prestigiosa sociedad de Lanchajes, Remolques y Salvamentos; una de las más renombradas entre las que servían en el Atlántico Sur, se dice que la principal de América del Sur y la tercera en el mundo.

Para tales menesteres la localización del puerto de Montevideo era privilegiada con su bahía natural ofrecía abrigo y posibilidades de aprovisionamiento a las naves que seguían la ruta del estrecho de Magallanes, en el confin de dos océanos. Era asiento de estaciones navales extranjeras; de depósitos de carbón, de varaderos, diques y talleres, de agentes marítimos, de ferreterías y de casas de abarrotes navales.

Al fallecer en 1889 su creador, la firma Lussich pasó a sus hijos. Antonio y Manuel adquirieron las partes heredadas por sus otros hermanos, compartiendo la propiedad en un 60% y un 40% respectivamente. El primero, Antonio, se desempeñó en la rama operativa, mientras que Manuel asumió la administración. Otro hermano, Enrique, se ocupó de la gerencia general. La *Casa Lussich e Hijos* fue disuelta en 1897, girando a partir de entonces bajo la razón social *Antonio D. y Manuel Lussich*. Estaba estructurada en torno a una actividad comercial cotidiana: la de remolques y la de los lanchajes que atendían las operaciones de carga y descarga de los buques fondeados en la rada, pues el tamaño de los muelles y la poca profundidad de su zona adyacente impedían el atraque al puerto. Contaba para esos trabajos con una flota de 13 a 15 vapores y remolcadores y entre 60 y 70 embarcaciones secundarias.

La navegación del Río de la Plata y de la costa de Río Grande del Sur, con sus rocas, sus bancos de arena y sus inclemencias, alimentó la otra gran tarea de la Casa, la que le proporcionó fama, premios y blasones: la de los salvatajes. Comenzó con esta especialidad por 1884, asistiendo hasta 1917 a más de 200 buques. La *Flota Gris*, como se le denominó popularmente, auxilió a la navegación desde Río de Janeiro al estrecho de Magallanes, contando con todos los implementos necesarios para los salvatajes, incluyendo 40 trajes de buzos.

Los hermanos Lussich también transportaban pasajeros y carga entre Montevideo y La Paloma, explotando a partir de 1906 una línea subsidiada por el Gobierno. La escala en Punta del Este, que todavía se conocía como "puerto de Maldonado", permitió incrementar el tráfico, facilitando la comunicación con el exterior de los departamentos de Rocha y de Maldonado, hasta entonces víctimas de su aislamiento. Antonio D. Lussich fue uno de los promotores de la sociedad *Balneario Punta del Este* que encaró la construcción del hotel *Biarritz*. Al igual que su amigo y colega Nicolás Mihanovich, era consciente de la potencialidad del turismo como dinamizador del tráfico marítimo.

Entre las instalaciones de la empresa se destacaban el complejo situado en la Ciudad Vieja, dotado de talleres, un muelle y el dique que había sido de Gounouilhou, situado cerca del edificio construido en la época de Reus para albergar al *Hotel*

Nacional. Eran también de su propiedad un desembarcadero de ganado en la zona de La Teja y un depósito para carbón y material de salvamento en Punta del Este. El apostadero de la flota en la zona de la bahía de Maldonado era la ensenada de Portezuelo, unida por una alameda a la casona de su propietario. Allí recalaban los buques destinados a los salvatajes y también aquellos afectados al transporte de mercaderías, en especial los productos derivados de la faena de lobos marinos.

La firma de los hermanos Lussich poseía un saladero en las inmediaciones del Cerro, en Puntas del Tigre, que abarcaba en total una superficie de 116 hectáreas, cerca de la mitad de ellas ocupadas con diversas construcciones.

Hacia 1912 Antonio Lussich compró una casa quinta en la zona del Prado, en la intersección de la avenida Agraciada y la calle Capurro, que remodeló y dotó de un parque, convirtiéndola en un palacete.

En 1916 - 1917 el Estado adquirió para la Administración del Puerto de Montevideo el varadero y la flota de los Lussich y las embarcaciones de otra empresa, la Casa Pascual¹⁹⁰. Por ese entonces la modernización estaba cambiando las condiciones que habían proporcionado a la sociedad sus medios de vida: Montevideo y Rio Grande contaban con modernas instalaciones portuarias; el ferrocarril había llegado a Maldonado; se había consolidado la red de faros desde el cabo Polonio a la isla de Flores; se había inaugurado el canal de Panamá y la mejora en los sistemas de navegación tendía a disminuir los riesgos y en consecuencia los accidentes.

Don Antonio Lussich, con sus 69 años de edad, se refugió en su otra gran obra: la forestación que estaba realizando en Punta Ballena, en un campo adquirido en 1896. El saladero fue arrendado en la década del veinte a *José Senatore y Cia.* Una de sus iniciativas tardías fue la apertura en 1928 de una cantera cerca de la desembocadura del Miguelete, por el barrio de La Teja.

Antonio D. Lussich murió en Montevideo en 1928, y fue sepultado de acuerdo a sus deseos en Punta Ballena. En 1879 había contraído matrimonio con Angela Portillo, unión de la que nacieron diez hijos, falleciendo en vida del progenitor la mayor de las mujeres, Angelita, y el único varón, Milton. Sobrevivieron: Clotilde, Milka, Carlota, Ivana, Hilda, Elena, Angélica y Esther.

Adhirió al Partido Nacional, y participó en algunas de las revoluciones del último tercio del siglo XIX (1870, 1872, etc.).

¹⁹⁰ En el balance general de la *Administración Nacional del Puerto de Montevideo*, en el ejercicio económico 1916 - 17, en la columna del Activo figura el ítem "Antonio D. y Manuel Lussich" con \$285.000. (*El Libro del Centenario del Uruguay*, Montevideo, Agencia Capurro, 1925, pág. 293).

Fueron hermanos suyos Vicenta, José (que contrajo enlace con Magdalena Siri), Enrique, Arturo y Manuel Lussich.

Enrique se casó con Laura Márquez, y siguió vinculado a los negocios y al gremialismo empresarial. Integró el directorio local de la empresa de navegación británica *Chadwick, Weir and Co. Ltd.* (1930), de *Diario del Plata* (1930: Vocal), de *Hoteles Económicos de Turismo* (1936: Vicepresidente), y de la *Compañía Parque Balneario Solis S.A.* (1942: Vocal). En 1915 y 1916 formó parte de la directiva de la Cámara Nacional de Comercio y en 1929 asistió a la creación del Comité Nacional de Vigilancia Económica en representación de la Liga del Trabajo de Estación Algorta.

Arturo, médico y político, se unió en matrimonio con Elvira Moratorio. Fue profesor de la Facultad de Medicina y actuó como médico en el ejército revolucionario del Partido Nacional en 1897 y 1904. Electo diputado por Montevideo en 1906, fue miembro de la Asamblea Constituyente y del Consejo Nacional de Administración (1927 - 33). Como empresario de la salud, junto con los doctores Carrau y Rossello, emprendió la "cura por el clima marino y la luz solar" en el *Sanatorio Marítimo*. El establecimiento estaba ubicado en la playa Malvín y tenía capacidad para alojar a quince enfermos en habitaciones separadas. Además de baños de mar ofrecía terraza para helioterapia, sala de ortopedia y sala de operaciones. En otro ámbito, el de materiales para la construcción, estuvo vinculado a la fábrica de ladrillos *Andrés Deus*.

En 1933 se produjo el fallecimiento de Manuel, siendo sus descendientes Celina, Lola (casada con el Dr. Alfredo Navarro, vicepresidente de la República de 1934 a 1938) y Manuel Lussich Nin.

Uno de sus bisnietos, Juan Navarro Castex, hijo del Dr. Alfredo Navarro Lussich, en 1991 fundó *The Exxel Group*, un holding que canaliza fondos de inversión privados norteamericanos y que en pocos años se transformó en uno de los cinco principales grupos empresariales en Argentina, con ramificaciones en Uruguay (tarjetas *Mastercard*, supermercados *Devoto*, *Tiempost*, *Clearing de Informes*, etc.).

Manuel Lussich Nin formó su familia con María Judith Barreiro (*Grupo Barreiro y Ramos*, librería-papelería-impresión), asegurando con su movilidad empresarial la sobrevivencia del protagonismo económico que había tenido el apellido Lussich en el pasado. Pasó a desempeñarse en la dirección de *Barreiro y Ramos*, de la cual poseía en 1937 aproximadamente el 40% del capital accionario, sin abandonar por ello su interés en la actividad que cimentó el poder familiar. En 1939 fue suplente en el directorio de *Agencia Marítima Vidal S.A.* y en 1944 presidió la *Compañía Uru-*

guaya de Navegación y Transportes Aéreos S.A., fundada para comprar la *Compañía Uruguaya de Navegación Ltd.*, que había pertenecido al armador argentino Nicolás Mihanovich y luego a los hermanos Doderó. Participó de la compañía elaboradora de carnes *Senatore* (1926: suplente del Presidente) que había arrendado el saladero de la familia.

Continuó con intereses en la industria extractiva, en las areneras *Lussich Nin - Dupin*, en la que llegó a controlar el 45% del capital, y su pariente político Guillermo Barreiro y Ortega otros 35%, sumando ambos el 80% del total; *del Plata*, posteriormente transformada en *Arenera Ing. Santiago A. Calcagno S.A.*, con el nueve por ciento del capital integrado en 1937; *La Arenera Uruguaya*, en la que confluyeron intereses de hombres vinculados al mar, como Enrique J. Vidal que la presidió en 1941, Lussich Nin que fue el vicepresidente y el abogado Rodolfo Mezzera Álvarez que ejerció la secretaría.

En 1950 fue secretario de *Balneario San Rafael S.A.*, marcando otra línea de continuidad: con Punta del Este y con la promoción del turismo.

La explotación ganadera constituyó un área de particular interés: a mediados de los años cincuenta la superficie de tierras en manos de los Lussich Nin superaba las cuatro mil hectáreas.

Fue directivo de la Cámara Nacional de Comercio en los años 1932 y 1933; durante ocho ejercicios de la Asociación Rural del Uruguay (1936 - 45); y en diecisiete periodos de la Federación Rural (1925 - 1945), llegando entre 1925 y 1926 a desempeñar la secretaría de esta última. En 1929, asistió como delegado de la Nueva Sociedad de Ganaderos de Tacuarembó a la fundación del Comité Nacional de Vigilancia Económica.

Siguiendo la tradición familiar Lussich Nin adhirió al Partido Nacional, integrando en 1930 el Comité Electoral de la fórmula Luis A. de Herrera - Alfredo García Morales. (96)

2.1.2. MACLEAN

1.

En 1890, a los 19 años de edad, el súbdito británico William Maclean ingresó a la firma *F. L. Humphreys and Co.*, agentes en Montevideo de la *Royal Mail*.

Al cerrar sus puertas esta empresa, Maclean comenzó a trabajar por su cuenta con un socio, creando la razón social *Maclean and Stapledon* (1901). Ambos eran de nacionalidad británica, el primero formaría su hogar con Emilia Alonso, el se-

gundo permanecería soltero. En 1902 fueron designados agentes de la *Royal Mail*. En poco tiempo esta sociedad se impuso en los círculos marítimos británicos. Seis años después, en 1908, obtuvo la representación de la *Royal Mail* en Buenos Aires.

La *Royal* era una de las primeras empresas de navegación británicas y unía los puertos del Río de la Plata y del Brasil con los de Lisboa, Vigo, Cherburgo y Southampton en Europa. Había sido fundada en las primeras décadas del siglo XIX con la finalidad de transportar en buques ingleses y bajo la protección de las autoridades postales imperiales la correspondencia de las Antillas. En 1850 el servicio se extendió a los puertos sudamericanos. En 1913, en el diario *El Siglo*, se publicitaban las salidas semanales de los vapores de *La Mala Real Inglesa*, con "Tours al Brasil - Primera clase £. 15 ida y vuelta, incluyendo los gastos de ferrocarril de Santos, San Pablo y Río de Janeiro".

En 1930 se aprobaron los estatutos de la sociedad anónima *Maclean y Stapledon*, con un capital autorizado de doscientos cincuenta mil pesos. Integraron el primer directorio como titulares los señores William J. Maclean, Ricardo H. Stapledon, Lorenzo Granotich, César Benenati Roldós y Harold Botrill. Alejandro Lambert y Alfredo Errandonca fueron sus suplentes. El capital había sido integrado en su totalidad por lo que nacía como una sociedad anónima cerrada al público.

Stapledon era vocal de la *Compañía Swift de Montevideo*, sellando una unión que sería frecuente entre los frigoríficos y los representantes de las líneas de navegación. En materia tan sensible y perecedera, un experto en bodegas y fletes siempre era bien apreciado.

Una modificación de los estatutos efectuada en 1944 exhibe la renovación del elenco directriz: aparecen nuevos nombres, como los de Juan Christie (*Fábrica Uruguaya de Alpargatas*), Carlos H. Fuller, William A. Maclean, Antonio G. Balizian y R. Moor Davie.

William J. Maclean transitó entre las dos orillas del Plata: fue uno de los fundadores del Centro de Navegación Transatlántica de Montevideo y presidente del de Buenos Aires. Falleció en 1937 en Alta Gracia, Córdoba, y fue sepultado en la capital argentina.

Maclean y Stapledon estuvo vinculada al Centro de Navegación Transatlántica por otros dos de sus directivos: César Benenati Roldós (ocho ejercicios) y R. H. Stapledon (un ejercicio).

2.

El nombre de Jorge Maclean comenzó a citarse con insistencia en los ambientes empresariales en la década del veinte.

Estaba vinculado a la agencia *Williams y Cia.*, a la que representó en 1916 en la fundación del Centro de Navegación Transatlántica, del que fue primer Secretario¹⁹¹. De acuerdo a fuentes de la empresa, ésta registraba actividad en Montevideo desde 1868. En Argentina estaba radicada en Buenos Aires. Su denominación actual es *S.A. Marítima y Comercial J. R. Williams - Buenos Aires*, y la de la sucursal en Bahía Blanca *J. R. Williams Bahía Blanca S.R.L.*

Se decía que esta firma, al igual que la línea de navegación *Blue Star*, pertenecían al grupo *Vestey*, propietario en varios continentes de plantas frigoríficas (*Anglo*). En la primera mitad de la década del veinte la *Vestey* se expandió en Uruguay, adquiriendo en Fray Bentos las instalaciones y propiedades de la *Liebig's*.

En 1925, con Hilario H. Leng, Eduardo A. Moir Adamson y la firma *J. R. Williams y Cia.*, constituyeron en Montevideo la filial de la agencia marítima de ese nombre. La duración de la sociedad fue de tres años y el capital de treinta mil pesos fue aportado en partes iguales. En enero de 1931, con tan sólo quince mil pesos, *J. R. Williams* era de Maclean y Moir. Posteriormente se modificaron los estatutos. En 1933 cambió la razón social, transformándose en la *S.A. Financiera y Comercial J. R. Williams (Montevideo)*, y poco tiempo después se modificaron los estatutos y se incorporaron nuevos socios: la presidia MacLean, Eduardo Stanham desempeñaba la secretaria, y Leonardo J. Cooper y Romeo Pavoni eran los vocales.

Representaba a varias líneas marítimas, entre ellas la *Blue Star*, la aseguradora británica *Guardian Assurance Co. Ltd.*, y la firma cerealera *Louis Dreyfus Cie. Ltd.* de París. De acuerdo al texto de un aviso: "...J.R.WILLIAMS, SOCIEDAD FINANCIERA Y COMERCIAL, antigua y sólida firma comercial de la capital con sucursales en la Argentina y Brasil y agentes a su vez de importantes firmas navieras, cerealistas y del mercado de carnes, con el cual están estrechamente vinculados".

Maclean aceptó en 1930 integrar el directorio local de la empresa marítima británica *Chadwick, Weir and Co. Ltd.*

Fue designado Cónsul General de Finlandia, estuvo en varios directorios de empresas británicas, algunas vinculadas al grupo *Vestey*: *La Conserva Trinidad*, de la

¹⁹¹ Se sabe poco sobre el origen del Centro de Navegación Transatlántica. Llama la atención que el día 28 de julio de 1916, a la reunión constituyente asistió, además de George Maclean, el señor Adamson de la firma *Williams y Cia.* de Buenos Aires (*Centro de Navegación Transatlántica - Libro de Actas de las Asambleas*).

Su homónimo, el Centro de Navegación Transatlántica de Buenos Aires, fue autorizado a funcionar por el gobierno argentino en noviembre de 1900 (*Centro de Navegación Transatlántica - Yearbook 1973*, Buenos Aires, 1973, pág. 180).

que fue miembro en 1925; *Compañía Estancias y Colonias Uruguayas* (departamento de Río Negro), de la que fue apoderado en 1928; el *Frigorífico Anglo* de Fray Bentos, que presidió en 1945. Integró, además los directorios de otras empresas, radicadas en diferentes sectores y con capital de diversas nacionalidades.

En la industria extractiva participó en 1927 de *Minas Uruguayas S.A.*, sociedad formada para adquirir las minas de oro de Cuñapirú, en el departamento de Rivera. Tuvo gran protagonismo en la industria textil y del calzado: fue apoderado (1929) y accionista (1941: cinco por ciento de las acciones emitidas) de la *Fábrica Uruguaya de Alpargatas S.A.* y en 1945 fue director de la *Industrializadora de Lanasy Uruguayas - LANASUR* (1945). En la industria química fue director en 1935 de la *Compañía General de Fósforos Montevideana S.A.*. En 1936 fue accionista de *Impresora Uruguaya S.A.* (industria gráfica). En la actividad mercantil desempeñó la vicepresidencia de la *Salinera Española Ballester y Molina S.A.* (1935). En 1937 figuró en la nómina de accionistas del *Banco Comercial* y en 1948 fue vocal en el directorio del *Banco de Crédito*.

Otros miembros de *J. R. Williams* compartieron algunos directorios, alimentando la duda de si se trataba de inversiones personales o del grupo *Vestey*: Leonardo J. Cooper, que figuraba como vocal, tenía intereses en el *Anglo* y en *Minas Uruguayas*; Eduardo Stanham, el Secretario, en el *Anglo*, *La Conserva Trinidad*, *Alpargatas*, *Impresora Uruguaya*, *Minas Uruguayas*. La firma *Williams*, por ejemplo, también era accionista de *Alpargatas*, aunque figuraba con una cantidad menor de capital que el que estaba a nombre de Maclean.

A comienzos de 1948, Maclean, Cooper y Stanham integraban como presidente, vicepresidente y vocal el directorio de *Bennett y Brandon S.A.* (proveedor marítimo, agente de seguros, importador de frutas, fabricante de conservas). Esta firma había suscrito un acuerdo de distribución con el *Frigorífico Anglo*.

Jorge Maclean integró en 1942 el Consejo de Estado, órgano consultivo designado luego del golpe de estado consumado en febrero de ese año por el entonces presidente de la República, general Alfredo Baldomir. En 1944 fue directivo de la Cámara Nacional de Comercio y en tres ejercicios del Centro de Navegación Transatlántica. Estuvo casado con Beatrice Harley

Su trayectoria, y la formación de un protogrupo o grupo económico, fue en función de su papel de representante de algunas empresas extranjeras, sin que se pueda advertir en forma nitida, dónde terminaban los intereses de éstas y comenzaban los de Maclean. Esta singularidad no necesariamente es tal, si se advierte el grado de relacionamiento internacional que promueve el comercio marítimo. (97)

2.1.3. VIDAL

1.

La agencia marítima de Enrique F. Vidal comenzó sus actividades por 1885 despachando veleros para los ríos que servían el interior de la cuenca del Plata, en particular con destino a los puertos de Colonia y del Rosario Oriental. Posteriormente amplió su giro, asumiendo la representación de una empresa de transporte fluvial.

Al fallecer su propietario, en el año 1905, se hizo cargo de la firma el hijo mayor, Enrique J. Vidal, en sociedad con el principal ex empleado de la misma. Vidal hijo, por su calidad de primogénito, debió hacer frente a esa responsabilidad muy joven. Por el camino quedó el deseo de concluir la carrera de ingeniero.

Es a partir de ese momento que se produce la renovación que marcó un viraje en la actividad de la compañía: la agencia, sin perder su carácter de tal, comenzó a ser armadora de buques y a prestar nuevos servicios, como el de embarque y de tránsito. Constituyó una pequeña flota que sirvió a los puertos del río Uruguay, compitiendo durante dos años con Mihanovich hasta que finalmente se llegó a un acuerdo: tratándose en ambos casos de líneas regulares lo razonable era dividirse el mercado y alternar las salidas semanales. Una vieja historia con un final previsible.

Vidal asumió la titularidad de la firma al retirarse su socio en 1918. Incrementó las unidades de la flota; emprendió la lucha por la rebaja de los pasajes entre Montevideo y Buenos Aires armando un vapor por cuenta del Municipio capitalino; organizó un servicio regular entre Montevideo, Punta del Este y La Paloma contribuyendo en calidad de agente a la formación de la sociedad anónima *La Rochense* (1920)¹⁹²; intervino en salvatajes; estimuló el transporte entre Puerto del Sauce (hoy Juan Lacaze) y Montevideo.

Atendió los intereses de una empresa de navegación sueca que unía el norte de Europa con Brasil y el Río de la Plata; y los de empresas argentinas que servían el tráfico por los ríos Paraná y Paraguay.

La firma tenía una sucursal en Buenos Aires para cumplir con el servicio de carga entre ambas capitales del Plata.

¹⁹² La fundación de esta empresa fue un ejemplo de cómo se desenvolvía el negocio marítimo: la idea fue del Capitán de Fragata Eduardo M. Saez, que aportó el buque del que era propietario, el *Francisco Saez*; comerciantes de Maldonado y Rocha suscribieron el capital; la agencia Vidal, operadora de la nave en Montevideo, reforzó la línea con unidades de su flota (*El Libro del Centenario del Uruguay*, Montevideo, Agencia Capurro, 1925, pág. 1064).

En 1925, asociado con dos de sus más antiguos marinos, a los que según la información proporcionada por la empresa les facilitó el capital, adquirió un buque de pesca de altura en Inglaterra. Al año siguiente creó y presidió la *S.A. Pescadora Uruguaya*, aunque encontró dificultades para integrar su capital. Se puede afirmar que Vidal fue un defensor de la industria pesquera y que vislumbró la importancia de desarrollar ese sector.

En 1928 presidió el directorio de *Marina Mercante Uruguaya S.A.*, con un capital autorizado de doscientos mil pesos. La secretaria estaba a cargo de José Marcenaro, su representante en Paysandú. Los vocales eran E. Menini y Martín P. Cerruti.

En 1939 la empresa se transformó en una sociedad anónima. Integraban la *Agencia Marítima Vidal S.A.* los señores Enrique J. Vidal, Antonio Nuñez y Charles Almon como titulares; y Manuel Lussich Nin, Eduardo P. Vidal y Enrique J. Vidal Martins como suplentes.

La asesoría letrada corría por cuenta del estudio jurídico del Dr. Rodolfo Mezzera Alvarez, abogado ligado a otras empresas marítimas. Su padre, Rodolfo Mezzera, había sido Presidente de la *Compañía Uruguaya de Navegación*, filial de la armadora argentina *Mihanovich*. Ésta fue adquirida en 1944 por la *Compañía Uruguaya de Navegación y Transportes Aéreos*, en la que Enrique J. Vidal fue secretario, Lussich Nin presidente y Mezzera el abogado. Publicitaba las líneas Montevideo - Buenos Aires y Colonia - Buenos Aires, además de las rutas por los ríos Uruguay, Paraná y Paraguay.

Vidal tuvo intereses en otras actividades, en agroindustrias y fábricas de bebidas, como *La Arrocería Italo-Uruguaya* (1928) y la *Cervecería Oriental S.A* (1923); en la comercialización de ganado y de productos de la ganadería (*Charles Almon y Cia.*, 1924 - 27); en la industria extractiva, tal el caso de la *Arenera Uruguaya* (en 1941, junto con Lussich Nin y Mezzera Alvarez); en financieras como la *S.A. La Oriental* (1941), en cuyo primer directorio también estaban los abogados Mezzera.

Enrique J. Vidal fue directivo de la Asociación Rural del Uruguay (1938 - 1939 y 1939 - 1940) y en ocho períodos de la Federación Rural (1930 - 37), en la que desempeñó los cargos de Tesorero y Contador. En 1930 había asistido al XIV Congreso de la Federación Rural como delegado de la Liga de Trabajo de Parada Piñera, una estación del ferrocarril Midland situada en el tramo Paysandú - Tres Árboles, en el límite entre los departamentos de Río Negro y Paysandú.

Fue uno de los impulsores del Centro Marítimo del Uruguay. En representación del mismo acompañó en 1929 la fundación del Comité Nacional de Vigilancia Eco-

nómica, entidad supragremial que nacia apadrinada por la Federación Rural, de la que Vidal era socio vitalicio.

En su trayectoria empresarial se pueden apreciar dos líneas: una que abarca las tres primeras décadas del siglo, con inversiones en empresas que desaparecen (*Charles Almon y Cia.*), o que se transforman en nuevas razones sociales en las que Vidal aparentemente pierde protagonismo: *La Arrocería Italo-Uruguaya* de la que surge *C.I.P.A.*, o la *Cervecería Oriental*, que se fusiona con otra firma, hasta que finalmente en 1932 todas constituyen *Fábricas Nacionales de Cerveza*.

Una segunda etapa comienza en los años treinta, cuando la empresa se transforma en sociedad anónima, y Vidal aparece asociado a Lussich Nin y al estudio jurídico de los doctores Mezzera.

Lussich pertenecía a una familia cuyo apellido durante décadas se había asociado al mar y sus peripecias.

La trayectoria de los Mezzera fue otra: habían llegado al dominio de lo marítimo por el lado del Derecho. Rodolfo Mezzera se había graduado en 1908. En 1913 fue diputado, alcanzando el cargo de Ministro de Justicia e Instrucción Pública en 1915, durante el gobierno de Viera. Fue vicepresidente del directorio del Banco Hipotecario del Uruguay en el período 1923 - 26 y, finalmente, se asoció con un colega, el abogado y político Gabriel Terra.

Su hijo, Rodolfo Mezzera Alvarez, nació en 1910. En 1935 se graduó en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la que fue Decano entre 1956 y 1958, especializándose en Derecho Marítimo. Ambos estuvieron vinculados como accionistas o como profesionales a diversas sociedades, particularmente aquellas que respondían a los intereses de los grandes armadores del Río de la Plata: Mihanovich y Doderó.

Una breve descripción de su andar por las empresas permite algunos descubrimientos. En el año 1927 Rodolfo Mezzera era abogado de la *Agencia Marítima Doderó S.A.*. Por esa fecha presidía la *Compañía Uruguaya de Navegación* (Mihanovich), en la que Luis Doderó era director. En 1917 se había conformado en Londres un consorcio accionista de la *Compañía Argentina de Navegación*, integrada por representantes de *Doderó Hnos.*, a quienes los propietarios de la *Mihanovich* habían vendido sus acciones. En 1941, con motivo de una asamblea de accionistas, se publicitó la propiedad del capital accionario de la *Compañía Uruguaya de Navegación*: Rodolfo Mezzera cien mil pesos (20%), Rodolfo Mezzera Alvarez cincuenta mil pesos (diez por ciento), Alberto y Nicolás Doderó cien mil pesos (20%), Enrique J. Vidal cincuenta mil pesos (diez por ciento).

En noviembre de 1942 la *Compañía Argentina de Navegación Dodero S.A.* se hizo cargo del activo y del pasivo de la *Compañía Argentina de Navegación Miha-novich Limitada*. Ese mismo mes se informó en Montevideo sobre el capital accio-nario de la *Compañía de Navegación Nicolás Dodero*: 860.700 pesos en manos de Dodero y diez mil pesos en poder de Rodolfo Mezzera. Tiempo después se creó la *Compañía Uruguaya de Navegación y Transportes Aéreos* con la finalidad de ad-quirir el activo y el pasivo de la *Compañía Uruguaya de Navegación*. La presidió Lussich Nin, Enrique J. Vidal fue el secretario, Alberto Dodero uno de los vocales y Mezzera el abogado.

En 1949 la *Compañía Argentina de Navegación Dodero S.A.* fue nacionalizada y estatizada, pasando sus buques e instalaciones a manos de la *Flota Argentina de Navegación Fluvial (FANF)*.

En 1950 Rodolfo Mezzera presidió la *Agencia Marítima Dodero S.A.*, cuyo di-rectorio integraron entre otros Alberto y Nicolás Dodero. A esta maraña de conexio-nes debe agregarse la de Mezzera Alvarez con la *Agencia Marítima Vidal S.A.*, más algunas inversiones en otras actividades realizadas por los Mezzera junto a Vidal y a Lussich Nin.

2.

Cuando en 1905 falleció Enrique F. Vidal, su hijo Ricardo, otro de sus siete des-cendientes, tenía tan sólo cuatro años de edad. Había nacido en 1901 de la unión de Enrique F. Vidal Adami con Elena de San Vicente Aguiar.

Al terminar sus estudios Ricardo Vidal se desempeñó en la empresa familiar, junto a sus hermanos Enrique J., Eduardo y Julio. En 1926 contrajo matrimonio con Camila Aradas Guerra, con quien tuvo seis hijos.

En 1929 decidió independizarse y fundar su propia compañía. El Corredor de Bolsa Pedro Sáenz le propuso asociarse con su hermano Raúl, propietario de una barraca de carbón y leña. Es así que nació *Sáenz y Vidal*. Los Sáenz a mediados de la década siguiente, en 1936, fundarían una textil, participando de otras empresas. Se destacaría Pedro en la dirección de la *Fábrica Uruguaya de Neumáticos S.A.*.

La firma en poco tiempo explotó una flota de diez buques que se orientó a un segmento del mercado: el transporte de cereales desde el litoral.

A mediados de la década del treinta llegaron a un entendimiento con don Arturo Piñón, principal de *Piñón y Cia.* (1917). Ambas empresas se fusionaron dando ori-gen en 1936 a *Piñón, Sáenz Vidal S.A.*, con un capital autorizado de medio millón de pesos. La integraban entre otros Pedro y Raúl Sáenz, Néstor y Arturo G. Piñón, Ricardo Vidal, Jaime Marshall y Máximo Arana (*Banco Territorial del Uruguay*).

Jaime Marshall en 1920 había adquirido el *Varadero Humpherys* en el Cerro en sociedad con Hebert Miller, ampliando las instalaciones allí existentes. Atendían la flota de balleneros noruegos del Atlántico Sur y la línea de transporte que unía al Cerro con Montevideo a través de la bahía. En 1942 Marshall fue vicepresidente del *Varadero y Astillero del Cerro*. Su óptica de integrar verticalmente una empresa marítima con un astillero era de una lógica impecable.

Vidal fue designado Director - Gerente de la empresa que llevaba, entre otros, su apellido.

Esta unión potenció las posibilidades de sus gestores: juntos establecieron un servicio regular al litoral y luego a Buenos Aires, ampliando la flota. Para ello fue necesario establecer una sucursal en Buenos Aires, que fue inaugurada en 1937. Un segundo paso fue extender la línea Buenos Aires - Montevideo hasta Santos y Río de Janeiro. La escasez de fletes y las dificultades vividas durante la segunda guerra mundial les proporcionaron un fragmento del mercado regional.

Ricardo Vidal fue miembro de la Cámara Nacional de Cabotaje y de la Cámara de Comercio Uruguayo Argentina, así como de otras entidades gremiales. En 1922, marcado por su relación personal con Luis Alberto de Herrera, fue candidato a la Cámara de Representantes por el Partido Nacional. Falleció en el año 1950.

Arturo G. Piñón, uno de sus socios, era copropietario de *Piñón y Cia.* (1924 - 1925), junto con Juan M. Braga y Enrique López. Esta firma era sucesora de *Piñón y Batestin* (1921 - 1922).

Piñón fue accionista del *Banco Territorial del Uruguay*. En 1929 integró el directorio de la compañía de navegación *Centenario*, en la que suplía al vicepresidente. La *Centenario* se proponía cubrir el trayecto Montevideo - Buenos Aires. En su dirección figuraban algunos apellidos vinculados al poder económico, como *Barrere* (grupo de origen mercantil), o *Guyer* (estudio jurídico vinculado a grandes empresas internacionales). Su hijo Néstor nació en 1911 y en 1928 se incorporó a la agencia paterna.

Piñón y Cia. atendía varios buques de cabotaje y era agente de un empresario que cubría el trayecto con Paraguay. A partir de 1928 se encargó de la carga y descarga de los fletes consignados a la entidad estatal soviética *Iuyamtorg*, que comercializaba productos de las repúblicas socialistas, fundamentalmente derivados del petróleo, y que adquiría materias primas y ganado en el Río de la Plata para exportarlos a la U.R.S.S.. Su cartera de clientes también incluía al *Banco Alemán Transatlántico*.

Al fusionarse en 1936 con Sáenz y con Vidal, Arturo G. Piñón presidió la nueva empresa, y su hijo Néstor fue el secretario. Los Sáenz se ocuparon de la gestión

financiera: Raúl fue el tesorero y su hermano Pedro el contador. Vidal desempeñó la gerencia

En 1935 Arturo G. Piñón fue vocal en el directorio de la Administración Nacional de Puertos. (98)

2.2. OTRAS EMPRESAS: LA DIVERSIFICACIÓN DE SUS INVERSIONES

2.2.1. CHRISTOPHERSEN

En el Río de la Plata la raíz de esta familia noruega conduce en dirección a Alexander Thorvald Christophersen, representante diplomático de su país en Argentina. Al retirarse del servicio activo, Christophersen no regresó a Europa: se estableció en Buenos Aires como agente marítimo. Una buena profesión para un poliglota con vinculaciones en dos continentes.

Por 1886 existía ya en Montevideo un Christophersen, de nombre Pedro, que representaba líneas de navegación europeas y argentinas. Pero fue unos años después, en 1892, cuando los hijos del ex diplomático noruego decidieron extender los negocios familiares. Y lo hicieron de la forma que se estilaba en el siglo XIX: radicándose en el nuevo mercado. Guillermo enfiló hacia Rosario de Santa Fe, donde fundó una nueva empresa. Su hermano Juan hizo lo mismo en Montevideo. Ambos fueron propietarios de la firma *Christophersen Hnos.*, con centro de operaciones en Montevideo y filiales en Rosario, Bahía Blanca y Buenos Aires. Los hermanos se retiraron del negocio en 1925, dejando la firma en manos de sus gerentes.

En 1928 la casa de Buenos Aires giraba con un capital de cincuenta mil pesos oro argentinos, divididos entre Juan (40% del capital), Carlos J. (40% del capital) y Guillermo J. Christophersen (20% del capital).

Juan siguió la tradición paterna y fue cónsul de Noruega.

A comienzos de siglo eran agentes de la empresa *Nicolás Mihanovich*, que controlaba el tráfico fluvial en la región, con viajes diarios a Buenos Aires, y en diversos días a la semana a los puertos de los ríos Uruguay, Paraná y Paraguay hasta Corumbá.

Uno de los éxitos de la firma uruguaya fue consolidar los vínculos entre las islas Malvinas y el puerto de Montevideo. No fue casual que el explorador noruego Roald Amundsen, en su travesía rumbo al Polo Sur, haya nombrado un monte con el apellido de esta familia conterránea que lo auxilió en sus peripecias por los mares del Sur.

Juan Christophersen se vinculó a la firma británica de seguros *Sun*. Fue síndico en el directorio local de la línea de navegación italiana *Cosulich (Uruguay)* (1931) e integró el de la firma angloargentina *Sansinena*, que en 1911 había adquirido la industrializadora de carnes *La Frigorífica Uruguaya*. En las primeras décadas del siglo *Christophersen Hermanos* representó a la *Houlder Bros. and Co. Ltd.*, que fue la primera en dedicarse al transporte de las carnes congeladas del Río de la Plata. Durante ocho años, entre 1918 y 1935, fue directivo de la Cámara Nacional de Comercio.

Guillermo Christophersen fue dirigente del Centro de Navegación Transatlántica en seis ejercicios.

Al fallecer sus fundadores, la empresa continuó bajo distintas razones sociales, hasta adoptar la de *Christophersen S.A.* que llega a nuestros días. También la rama argentina, con sede en Buenos Aires y sucursal en Rosario, mantuvo su denominación: *Christophersen & Cia. S.R.L.* (99)

2.2.2. MARCENARO

Ignoramos la fecha en la que Lorenzo Marcenaro comenzó sus actividades en Paysandú. En agosto de 1918 el Ministerio de Industrias lo había autorizado a comerciar productos nacionales con barcos de bandera extranjera, fundamentalmente leña. Importaba, además, sal de Cádiz.

Marcenaro cumplió varias funciones, todas vinculadas a la atención del transporte fluvial por el río Uruguay: además de Agente Marítimo fue Despachante de Aduana, Consignatario y Corredor, disponiendo de chatas para el transporte de ganado. En 1941 su empresa se transformó en la sociedad anónima *Agencia Marcenaro*, con un capital autorizado de diez mil pesos. Figuraron como titulares Lorenzo Marcenaro, José Caviglia y José M. Zuchetti. Sus suplentes fueron José Plinio Marcenaro, Francisco V. Lloveras y Humberto Zabalett.

En 1928 se había integrado como secretario en el primer directorio de *Marina Mercante Uruguaya*, firma presidida por su representado, el agente montevideano Enrique J. Vidal.

A finales de la década del treinta cristalizó la idea de establecer un astillero-varadero. *Astilleros Neptunia S.A.* recibió en 1941 la personería jurídica del Poder Ejecutivo, con un capital autorizado de cincuenta mil pesos. Su antecedente inmediato fue el *Varadero Buzzo*, fundado en 1876 por miembros de la misma rama familiar.

Integraban el primer directorio del *Neptunia* los Marcenaro (Lorenzo y José Plinio) y algunas figuras relevantes en el incipiente proceso de industrialización sanducero: Carlos M. Fraschini, director de casi todas las empresas fabriles surgidas en el periodo y el abogado y periodista Miguel Saralegui, vinculado a la Caja Popular de Paysandú (posteriormente Banco del Litoral).

La razón social *Marcenaro y Cia.* impulsó la granja *La Caleta* (1949), en la que desarrolló agricultura intensiva.

El caso de Marcenaro muestra un proceso interesante de diversificación de inversiones a nivel local. Quizás, de no haber sobrevenido la decadencia de la navegación de cabotaje, con cierta facilidad se hubiese podido constituir en un protogrupo económico regional. (100)

AVIACIÓN

2.3.1. P.L.U.N.A.

Por septiembre de 1935 dos jóvenes importadores de menos de treinta años, los hermanos Alberto y Jorge Márquez Vaeza, comenzaron a concretar la idea de fundar una aerolínea. Por más que estaban relacionados con la alta sociedad, y tenían parientes en posición económica encumbrada, los Vaeza, sus posibilidades económicas eran limitadas para una empresa de ese tipo.

Alberto Márquez Vaeza (1906 - 1991) nació en Montevideo. A los veinte años debutó como empresario importando automóviles. Luego incorporó a su hermano Jorge al negocio. Las marcas introducidas por los Márquez Vaeza no eran de las más tradicionales y desaparecieron con el crac de 1929. La casa importadora de automóviles se reconvirtió en una de comestibles, que introducía desde aceite a yerba.

En 1932 integraban la firma *Márquez y Cia.* la señora María Amelia Vaeza (54% del capital), Alberto Márquez Vaeza (36% del capital) y Jorge Márquez Vaeza (10% del capital). El giro declarado era "importación de aceites, lubricantes". Se trataba de una empresa de mediana a pequeña: el capital total ascendía a los veintiocho mil pesos. La época no era de las más propicias para los negocios con el exterior. La crisis mundial había estimulado el intervencionismo estatal, el dirigismo económico, la limitación de las importaciones y el control del comercio de monedas extranjeras.

Los Vaeza intentaron convencer a empresarios y personalidades del ambiente político y profesional sin gran éxito. En cambio, encontraron un oído muy receptivo en el embajador de Gran Bretaña, Eugene Millington Drake, que advirtió en la idea la posibilidad de ganar un nuevo mercado para la industria aeronáutica de su país.

El 16 de octubre de 1936 el Poder Ejecutivo concedió la autorización para el transporte de pasajeros, correspondencia y carga en la línea Montevideo-Mercedes-Paysandú-Salto y Montevideo-Durazno-Tacuarembó-Rivera y viceversa. Al mes siguiente, en noviembre, con dos aviones bimotores Havilland de origen británico, con capacidad para cinco pasajeros, *P.L.U.N.A. (Primeras Líneas Uruguayas de Navegación Aérea)* comenzó a operar en la ruta Montevideo - Salto.

El financiamiento original en parte era propio de los hermanos Márquez Vaeza, que habían vendido su importadora. Dispusieron además de ayuda familiar y de un crédito británico facilitado por el *Banco de Londres* con garantía del embajador británico.

Los progresos de la aeronáutica consumían capitales y ganancias. El avance tecnológico hacía crecer con rapidez la capacidad de los aviones, la potencia de los motores y la autonomía de los vuelos. Para solventarlo fue necesario atraer a nuevos inversores.

En una oportunidad, en que necesitaban adquirir una aeronave, la señora Ravena de Chiarino (*grupo Chiarino*, almacén por mayor) suscribió acciones por el 71% del costo de la máquina. Se realizó un intento, luego frustrado, para asociarse con los grupos *Supervielle* y *Serrato*, y algunos capitalistas que apoyaban a la otra nascente aerolínea nacional, la *Compañía Aeronáutica Uruguaya S.A. (CAUSA)*. El momento era el adecuado: ambas todavía podían complementarse pues peleaban por mercados distintos (*PLUNA* por los trayectos al interior del país, *CAUSA* por la ruta a Buenos Aires).

Los nuevos socios impusieron sus condiciones: transformar la sociedad en anónima, suscribir cincuenta mil pesos de acciones, dos representantes en el directorio por cada una de las partes, un presidente neutral a satisfacción de ambos. En 1938 se difundieron los estatutos de la sociedad anónima *PLUNA*, cuya personería jurídica había sido otorgada por el Poder Ejecutivo en abril de ese año. El capital autorizado era de medio millón de pesos. La presidía el Dr. Enrique E. Buero. Alberto Márquez Vaeza ocupaba la vicepresidencia y Mauricio Semblat Amaro la secretaría. Los doctores Federico Fleurquin y Jorge Supervielle, ligados a *CAUSA*, eran los vocales. Seguía una extensa lista de suplentes, cuatro por cargo.

Buero y el ganadero salteño Semblat Amaro estaban vinculados al sistema político: Buero al directorio de la Administración de Puertos y Semblat al gabinete de Baldomir.

Finalmente Supervielle y Serrato manifestaron su interés en explotar en el futuro la línea del río Uruguay con hidroaviones y se desistió de la fusión.

Los Márquez Vaeza concibieron una red de líneas internas, al estilo del plan que había presentado la *Aeroposta Uruguaya S.A.* y que en su momento había fracasado por la excesiva subvención estatal que se había solicitado.

La *Aeroposta* era una empresa mixta constituida en una asamblea realizada en octubre de 1927, a la que habían asistido apoderados de inversores extranjeros; delegados de firmas radicadas en Argentina - como la *Compañía Argentina Comercial e Inmobiliaria* y la *Société Franco Sudamericaine de Travaux Publics*; represen-

tantes de algunos importantes grupos económicos locales como Luis J. Supervielle (*Banco Francés*), Juan Domingo Lanza (curtiembre), Julio Mailhos (tabacos), etc.. Nació al abrigo de la *Compagnie Générale de Entreprises Aéronautiques*, una aerolínea francesa impulsada por Pierre Georges Latécoère, que había conseguido la autorización para transportar el correo de Europa al sur de América (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay). Esta empresa, a fines de 1927, fue suplantada por la *Compagnie Générale Aériopostale*, y su destino fue a su vez ser sucedida en 1933 por la *Air France*. Había adquirido un predio en Pando que usó como aeródromo. En cierta forma esta experiencia en la década del treinta marcó el desarrollo de la aviación uruguaya, ya que fueron los años en que se gestaron las dos empresas aquí reseñadas.

Ocho meses después de entrar en operaciones la línea Montevideo-Salto se le agregó una escala en Paysandú. El segundo trayecto que atendieron los aviones de *PLUNA* fue entre las ciudades de Montevideo, Durazno, Tacuarembó y Rivera.

Aproximadamente doce meses después de iniciarse los vuelos, la compañía comenzó a recibir un subsidio estatal por un plazo de cinco años. En el Senado se denunció que lo otorgado por el Estado superaba la cantidad necesaria para la compra de aviones. Los partidarios de la medida estaban esperanzados en que la competencia del transporte aéreo finalmente estimularía el descenso de las tarifas ferroviarias. En 1939, fecha en que extendieron los servicios a Melo, Treinta y Tres y Rio Branco, se concretó su transformación en sociedad anónima con un directorio de ocho miembros, y en 1940 se promulgó una ley que la transformó en una sociedad mixta, en la que el Estado poseía el 49% de las acciones. Los servicios prestados por la línea aérea se consideraban de interés nacional pues comunicaban a la capital con las localidades fronterizas de Artigas, Paysandú, Salto, Rivera y Rio Branco.

Las distintas formas empresariales pautan las dificultades para asegurar la rentabilidad y la capitalización de la compañía: *PLUNA* fue sociedad colectiva, sociedad anónima, sociedad de economía mixta y empresa estatal.

En 1941 presidía *PLUNA S.A.* el Dr. B. Paiva Irisarri (quien posteriormente se vincularía al desarrollo inmobiliario de Punta del Este), su vicepresidente era Mauricio Semblat Amaro, secretario el Dr. Julio B. Pons (grupo *Barraca y Aserradero Juan Pons*), vocal el Dr. Alfredo O. Inciarte (grupo *Barraca Nicolás Inciarte*). Jorge Márquez Vaeza desempeñaba la Gerencia General, mientras que su hermano Alberto ejercía la Dirección y Administración.

Al año siguiente un grupo de capitalistas, entre los que se encontraban los armadores Alberto Doderó y Aristóteles Onassis, pretendió comprar las acciones disponi-

bles con la idea de crear una aerolínea internacional que llegase a América del Norte y a Europa. El gobierno no autorizó la operación.

La flota fue ampliada pero en 1943, en plena segunda guerra mundial, por problemas económicos debió suspender sus vuelos, que fueron reanudados recién en 1945. En el interin la había intervenido el Estado, transformándola en Sociedad de Economía Mixta con un aporte del 83% del capital (1944).

Fue por esa época, durante el período bélico, que tomó a su cargo la agencia de la empresa norteamericana *Pan American*.

Jorge Márquez Vaeza invirtió en otras actividades: en 1945 fue suplente en el directorio de la fábrica de productos farmacéuticos y químicos *Eduardo Marques Castro S.A. (Laboratorio EMAR)*.

A partir de 1948 comenzaron a efectuarse los primeros vuelos al exterior, con destino a la ciudad brasileña de Porto Alegre.

En noviembre de 1951 fue convertida en una empresa estatal, abandonando sus fundadores el directorio de la compañía. (101)

2.3.2. C.A.U.S.A.

En diciembre de 1936 el Poder Ejecutivo aprobó los estatutos de la *Compañía Aeronáutica Uruguaya Sociedad Anónima (C.A.U.S.A.)*.

Sus impulsores fueron un militar pionero de la aviación, Tydeo Larre Borges; un banquero, el Sr. Luis J. Supervielle y un ex presidente de la República, el Ing. José Serrato. El prestigio de la figura de Larre Borges se sumó al respaldo proporcionado por dos grupos económicos.

El 18 de septiembre de 1937 se autorizó a *CAUSA* a establecer una línea de pasajeros y de carga entre Montevideo y Buenos Aires y unas semanas después, cuando todavía era un proyecto de aerolínea, contrató con el Estado el transporte de la correspondencia aérea entre ambas ciudades.

Los vuelos recién se pudieron concretar en marzo de 1938, cuando con dos hidroaviones Junker construidos en Alemania comenzó a cruzar el Río de la Plata, uniendo el puerto de Montevideo con el puerto de Buenos Aires en un viaje promocionado como "de centro a centro" de las dos capitales. En ambos hidropuertos se comenzó utilizando las instalaciones de la compañía aérea alemana *Cóndor*.

En 1940 agregó un nuevo trayecto, entre Buenos Aires y Colonia, al que le sucedió en 1943 otro, entre Punta del Este y Buenos Aires.

La empresa fue rentable, recibiendo al igual que *PLUNA* un subsidio estatal. Su éxito se debió a la porción del mercado que asumió: la distancia por vía aérea entre Montevideo y Buenos Aires era reducida y las ventajas para los pasajeros sobre el vapor de la carrera eran múltiples. Supo asociarse a su competidora, la empresa argentina *Corporación Sudamericana de Servicios Aéreos*, complementando ambas sus servicios y creando un puente aéreo.

Los viajes a Colonia y Punta del Este se fundamentaron en las necesidades del mercado turístico. *PLUNA*, en cambio, volaba trayectos mayores, luchando contra el ferrocarril y debiendo convencer a los usuarios sobre las bondades del nuevo sistema de transporte.

CAUSA fue durante años la principal transportadora aérea uruguaya que operó en el Río de la Plata, hasta 1955, en que *PLUNA* recibió la autorización para aterrizar en Aeroparque.

En 1962 *CAUSA* no pudo resistir la competencia económica del avión y optó por jubilar su flota de hidroaviones y sustituirla por aeronaves Curtiss primero y Superconstellation después, que se desplazaron entre Carrasco y Aeroparque. El cambio fue tardío pues la aviación comercial había ingresado a la era del Jet, prescindiendo con premura de los modelos con hélices, sustituyéndose las máquinas con motores a pistón por otras con turbinas a reacción. La crisis bancaria de 1965 no hizo más que acelerar su agonía, hasta que finalmente en 1967 cesó sus servicios, desapareciendo poco después.

A comienzos de la década del cuarenta la presidía el banquero Luis J. Supervielle. J. Américo Beisso lo secundaba en la vicepresidencia y Tydeo Larre Borges era el director - administrador delegado. La secretaria la desempeñaba Octavio Morató Rodríguez. José Serrato, Federico Fleurquin y Juan Comaschi eran los vocales; Raúl A. Previtali el síndico y Javier A. Monestier el síndico suplente.

Había otros grupos económicos representados en el directorio, además de los que encarnaban Supervielle y Serrato: los Beisso habían forjado el suyo con una droguería y una farmacia.

Larre Borges provenía de la no tan lejana época heroica de la aviación. Pocos años antes, a fines de la década del veinte, había cruzado el Atlántico con un aviador francés, uniendo Europa con América del Sur. Su formación militar no le impidió acceder posteriormente a los niveles más altos del mundo empresarial, destacándose en el directorio de la *Fábrica Uruguaya de Neumáticos S.A.*¹⁹³. De su matrimonio

¹⁹³ La relación de los militares con el mundo de la empresa permanece tan en la penumbra como toda la temática que involucra a las FF. AA. Algunos otros ejemplos, como la vinculación en la década del sesenta del Coronel Ramiro Chaves con la fabricación del lami-

con Elena Gallareta descienden Tydeo (funcionario público), Rivera (militar) y Uruguay (médico) Larre Borges Gallareta.

Octavio Morató Rodríguez fue un abogado que se desempeñó como asesor de la Cámara de Industrias. En 1928 había apoyado la constitución de la *Aeroposta Uruguaya*.

Federico Fleurquin, político colorado, fallido candidato a la Presidencia de la República por el grupo del diario *El Día*, había sido administrador de un establecimiento rural de su familia en el departamento de Soriano, presidiendo en 1932 la *Fábrica Nacional de Vidrios S.A.*, a la que también estaban vinculados Serrato y Supervielle.

Raúl Previtali fue Contador General de la Nación (1934) desempeñando varias sindicaturas. En 1937 fue director de *Remolacheras y Azucareras del Uruguay S.A. RAUSA*, del grupo Aznárez. (102)

nado en plástico conocido como "cármica" (*Olivera y Cía.*, Paysandú), o la del General Liber Seregni a *Teletipos*, o la del Brigadier Danilo Sena en la industria metalúrgica (*Alis S.A.*), muestra una realidad que merece ser interrogada.

TRANSPORTE AUTOMOTOR

2.4.1. O.N.D.A.

La *Organización Nacional de Autobuses (O.N.D.A)* nació en mayo de 1935, fundada, según fuentes oficiales, por "la mayor parte de los transportistas del país", aunque inicialmente nucleó a la mayoría de los concesionarios de la línea Montevideo - Colonia, y asumió la forma jurídica de una cooperativa de recaudación que repartía las ganancias en forma proporcional a la cantidad de kilómetros recorridos por cada uno de sus integrantes. Su creación habría sido estimulada por el presidente Gabriel Terra, alarmado por la forma en que los omnibuseros resolvían su pelea por el mercado, que llegaba hasta la agresión física. La presidió Juan Bomio, de la firma constructora *Etchebarne, Ciurich y Bomio*. Al año siguiente José Añón, Nicolás Laborde y Vicente Coaik tramitaron el registro comercial de la marca *ONDA*.

Fue una de las tantas iniciativas originalmente imbuidas del espíritu cooperativista, algunas de ellas no muy ortodoxas, que se sucedieron en la década del treinta, particularmente durante el terrismo. No por casualidad, florecieron en el ámbito del transporte automotor. Éste, a partir de una fugaz experiencia apoyada por Batlle y Ordóñez que se extendió de 1912 a 1918, buscaba implantarse en el servicio público de pasajeros, compitiendo en el área metropolitana con las empresas extranjeras de tranvías.

En junio de 1926 se inició en Montevideo el transporte urbano a cargo de ómnibus. Las empresas tranviarias solicitaron la concesión del servicio para evitar la competencia, pero las autoridades municipales se negaron para impedir la consumación del monopolio total de ese servicio público. En 1937, al otorgarse a la *Cooperativa Uruguaya de Transportes Colectivos S.A., CUTCSA*, la concesión por dieciséis años, se ratificó lo actuado por las administraciones anteriores. En el primer directorio de esta empresa, cuya personería jurídica fue aprobada por el Poder Ejecutivo en julio de 1937, figuraron dos de los solicitantes del registro de la marca *ONDA*: José Añón y Vicente Coaik. El nombre de Añón también apareció al tramitarse en 1939 los estatutos de la *Cooperativa de Omnibus Santa Lucía - Canelones - Montevideo S.A.*

En realidad la de *ONDA* tampoco fue la primera experiencia de tipo cooperativo, o asimilable a él, en el ámbito del transporte interdepartamental. Ya en 1930 se habían unido ocho omnibuseros que hacían el trayecto Montevideo - Pando en la *Cooperativa de Omnibus Pando - Montevideo y Derivados Sociedad Comercial*, luego conocida como *COPSA*.

El éxito de la *Organización Nacional de Autobuses* radicó en la concreción de una red de alcance nacional, que cuando finalmente se logró fue ineficaz para combatir los intereses del capital británico en el transporte pues los ferrocarriles ya habían sido vendidos al Estado uruguayo. Éste había manifestado interés en apoyar un esquema de transporte de pasajeros y cargas alternativo al vigente en su momento. A comienzos de 1937 *ONDA* firmó un contrato con la Dirección General de Correos para el transporte de correspondencia entre Montevideo, Colonia y localidades intermedias.

En 1940, acuciada por la necesidad de renovar y ampliar su flota, *ONDA* inició el camino para transformarse en una sociedad anónima. Ahora se trataba no sólo de explotar en común el producto de lo recaudado, sino además de coparticipar en la adquisición de los artículos de consumo. En julio de 1940 asumió el nuevo directorio y se adoptó oficialmente la denominación de *ONDA* distribuyéndose los cargos: presidente: Sr. Vicente Coaik; vicepresidente: Sr. Santiago Pachiotti; secretario: Sr. José Sarciada; tesorero: Sr. Gerardo Añón; secretario general: Sr. Julio Jorge Núñez. Núñez, de gran protagonismo en el posterior desarrollo de la organización, había ingresado en 1938, luego de desempeñarse como empleado en el *Banco de la República*. Seis años después se terminó de concretar la sociedad anónima, al pasar a propiedad de la empresa todas las unidades de los ex cooperativistas, que cambiaron sus vehículos por acciones. La consecuencia fue que mientras el 75% del capital permaneció en manos de 4.950 accionistas dispersos en todo el país, el 25% restante residía mayoritariamente en Montevideo. Este último grupo, de unas veinte personas, era el que permanentemente asistía a las asambleas y el que terminó asumiendo la gestión comercial de la compañía.

En 1950 integraban el directorio de *ONDA* el Dr. Pedro P. Berro que lo presidía, Gerardo Ovalle en la vicepresidencia, Felipe Figoli en la secretaría, Carlos Colette como tesorero; José Manuel Bouvier y Julio Ramón como vocales y Gerardo Añón en la sindicatura.

Pedro Berro era un abogado y político vinculado al Partido Nacional y a múltiples empresas: *Naviera Olimar S.A.* (Presidente: 1942), *Aceitera del Uruguay* (Director: 1939), *Mercado Olivarero del Uruguay S.A.* (1944). Estuvo relacionado con *El Hogar Uruguayo*, institución de ahorro y crédito fundada por militantes naciona-

listas que luego se transformó en un banco. En la década del '50 se vinculó al *Banco Transatlántico del Uruguay*, que en 1965 sería el epicentro de uno de los más graves cataclismos del sistema bancario. Fue asesor letrado de los *Pesquera*, uno de los grupos económicos más importantes del periodo. Se asoció a Pascual Gattás y otros empresarios para impulsar en Punta del Este el *Barrio Parque del Golf y Médanos de San Rafael*. Fue, además, redactor de los diarios *El País* y *El Debate*, fugaz editor de *La Tribuna* (ex *La Tribuna Popular*) y director de la *Cooperativa Nacional de Productores de Leche, CONAPROLE*. Asumió el Ministerio del Interior en el gobierno blanco que se inició en 1959, llegando luego a representar a Uruguay en las Naciones Unidas. Fue habitué del balneario Punta del Este integrando en 1942 la Liga de Turismo de Punta del Este, fundada el año anterior, lo que constituía un acto de coherencia con su pensamiento: había escrito que en turismo Uruguay debía ser “*la Suiza de América*”. De su matrimonio con María Angélica Olivera Guani descende Bernardo Pedro Berro Olivera (1927), quien seguiría vinculado a *ONDA* en su doble condición de director y de asesor letrado.

Ovalle integraba la firma *Ovalle Hermanos*, una cadena de sastrerías y tiendas de artículos para hombres fundada en 1915.

Hacia 1940 *ONDA* se promocionaba como la “*Empresa N° 1 del Transporte Carretero del Uruguay*”. Tuvo un papel indudable en el desarrollo y el fomento del turismo, combinando con los vapores y aviones de la ruta Colonia - Buenos Aires (1940); realizando excursiones a La Paloma (1941) y sirviendo a La Coronilla (1943), además del tradicional circuito al Este más cercano, en particular a Piriápolis. De esta época es el eslogan “*ONDA - Acortando distancias estrecha lazos de amistad*”.

En 1947 adoptó ómnibuses monoblock GMC de origen norteamericano. Las *olas marinas*, que fue como se denominó a estos “*supercruceros*”, se integraron al paisaje uruguayo, marcando el comienzo de una relación de aprovisionamiento con la *General Motors* de Detroit (*Truck & Coach Division*) que se extendió por más de tres décadas y que le permitió incorporar los nuevos modelos para mantener su liderazgo en las líneas de larga distancia. Y aunque posteriormente algunos de los autobuses fueron adquiridos de segunda mano, su “*modernidad*” estuvo fuera de discusión por estas latitudes.

Su fama, y luego sus líneas, se extendieron por la región a impulsos del confort y el diseño alcanzados por la industria automotriz de los Estados Unidos, que eran difundidos por su cine (el clásico perro galgo adoptado como símbolo por la empresa lo fue también de su similar estadounidense *Greyhound*, aunque con distinto sexo).

En 1944 inauguró los servicios internacionales con viajes regulares al puerto de Río Grande del Sur en Brasil. De 1966 es la línea a Porto Alegre.

Sus gestores ensalzaban el papel cumplido por la compañía en “la colonización del interior de la República”, su aporte a la lucha contra el analfabetismo en el medio rural mediante el transporte gratuito de escolares, el traslado de la prensa capitalina libre de cargo, la colaboración económica en la construcción de carreteras, el fomento o la contribución al desarrollo de obras de infraestructura turística y la gestión de créditos (obras en régimen de concesión que después de un plazo pasaban al Estado).

La incidencia de la compañía en el desarrollo de la actividad turística fue notoria ya en sus inicios. Se inició muy poco después de la inauguración de la carretera entre Montevideo y Colonia, que para el Uruguay de su época fue una “supercarretera”, que servía de enlace con los vapores y los aviones que cruzaban el río de la Plata. En 1941, junto con la *Compañía Zona Franca de Colonia* e intereses navieros representados por el *Estudio Jurídico Mezzera*, participó de la constitución de la sociedad limitada *El Mirador*, que años después inauguró un moderno parador en la ciudad de Colonia. De alguna forma ésa fue también una estrategia, pues a partir de 1957 aseguró el enlace con los vuelos entre Buenos Aires y Colonia de *ARCO (Aerolíneas Colonia)*¹⁹⁴.

La otra línea de acción fue en dirección al oriente playero, particularmente más allá de la ciudad de Rocha, estación terminal del ferrocarril del Este. Ahi donde no llegaba el tren lo hacían las unidades de la *ONDA*, permitiendo acceder a balnearios como La Coronilla, o a complejos como los que se estaban formando en torno a los parques Santa Teresa y San Miguel. Sin descuidar sitios más tradicionales, en los que también cumplió una labor pionera: colaboró en las obras de las cabañas de Punta Ballena, el complejo *Tío Tom*.

Más tarde en el tiempo apostó al turismo termal, siendo importante su labor en la imposición de las primeras termas que se explotaron comercialmente, las situadas a orillas del río Arapey, en las que construyó un complejo de bungalows.

¹⁹⁴ Uno de los fundadores de *ARCO* fue Delfin Díaz Cibils, piloto y gerente general de *PLUNA* hasta el año 1957 (Suplemento *El Día 97 Años - junio de 1983*, pág. 13). De todas formas la relación de la empresa con las líneas aéreas era de vieja data: ya en 1941 la *Sociedad Argentina de Navegación Aérea (SANA, 1940 - 1943)* ofrecía la travesía Buenos Aires - Colonia en combinación con “*Un lujoso y veloz autobús de la ONDA*” (Aviso en la revista *Aviación*, N° 3, Montevideo, agosto de 1941; Diego M. Lascano, *Saltando el charco - Imágenes y crónicas del cruce aéreo del Río de la Plata entre 1907 y 1940*, Montevideo, Librel Editores, 1999, pp. 168 y 169).

Al finalizar los años '70 era considerada la mayor empresa privada del país, pudiéndose apreciar una tendencia a la concentración, pues el número de accionistas, de cerca de cinco mil en los años '40 había descendido a algo más de tres mil.

Se había transformado en un conglomerado con ramificaciones en hotelería, turismo, encomiendas y cargas, cambios, etc., que había comenzado un proceso de multinacionalización, con filiales en Argentina y Brasil.

Por esa fecha la ideología liberal vigente también se manifestaba en la política de comunicaciones: la concesión de nuevas líneas afectó su virtual monopolio en muchos trayectos (en 1974 cubría el 85% del mercado carretero)¹⁹⁵. Variaron los criterios para fijar el costo de los pasajes. Todavía faltaba el golpe de gracia, que fue en 1982: el abandono de la política cambiaria caracterizada por la subvaluación del dólar (o la sobrevaloración del peso uruguayo) mediante la prefijación del tipo de cambio. De un día al otro el pasivo de la empresa, que estaba endeudada en dólares pero recaudaba en pesos uruguayos, se multiplicó.

Los doscientos buses que conformaban su flota fueron rematados en 1991, un año y medio después de que la Comisión de Asesoramiento Financiero del Banco de la República la declaró "inviabile"¹⁹⁶. Un decreto del Poder Ejecutivo de julio de ese año le había quitado la concesión de cerca de 70 líneas nacionales.

Su desaparición, como la del diario *El Día*, y como tantas otras, marcó el entierro simbólico de un trozo de la vida del país, o como se dice ahora, de un jirón de su "imaginario colectivo". (103)

¹⁹⁵ El ex-Presidente del directorio de ONDA, Dr. Bernardo Berro, declaró: "(...) la dictadura llegó a la conclusión de que una empresa que tuviera en sus manos el ochenta por ciento del transporte como lo tenía ONDA era un peligro para la seguridad nacional, su invento de entonces, lo dijeron en el cónclave realizado en el hotel Nirvana". (Declaraciones al diario *La República*, 15 de agosto de 1994, pág. 15).

¹⁹⁶ "ONDA fue una empresa que (a la salida de la dictadura) pensó que el sistema político la iba a apoyar y esto no fue así". (Declaraciones del exgerente Roberto García Fiorito a *Economía & Mercado, El País*, 27 de diciembre de 1999, pp. 16 y 17).

COMUNICACIONES

3.1. DIARIOS

3.1.1. EL BIEN PÚBLICO

Fue fundado en 1878 por Juan Zorrilla de San Martín y Monseñor Soler con el apoyo de Monseñor Jacinto Vera. La decisión se tomó con la idea de que la grey católica tuviese un vocero que participase del debate filosófico de la época.

Un núcleo de prominentes hombres, fieles a la Iglesia y sus ideales, fueron los primeros contribuyentes económicos que permitieron concretar la idea: entre otros Juan D. Jackson, Hipólito Gallinal, Carlos Casaravilla, José Luis Antuña. De esa manera se logró adquirir la imprenta de *La Democracia*, montar un taller y una redacción. La iniciativa fue exitosa, y medio siglo después era una empresa que se mantenía como diario de suscripción, con edificio propio, maquinaria moderna y una rotativa de última generación.

En 1932 integraban el directorio de la *Editorial Juan Zorrilla de San Martín S.A.* destacadas figuras de instituciones vinculadas a la Iglesia, como el Dr. Elbio Fernández, Agustín Laxalde y Cr. Luis Zaffaroni, vicepresidente, síndico y gerente del banco *La Caja Obrera*; o los doctores Juan Vicente Chiarino y Tomás Brena, militantes del partido *Unión Cívica*.

En 1962 *El Bien Público* debió interrumpir sus ediciones. A mediados de la década del sesenta cambió de formato y de nombre. Después de un breve período (1965 - 1970) en que innovó al implantar la impresión mediante el sistema offset, *BP Color*, como pasó a denominarse, dejó de salir a comienzos de los setenta. (104)

3.1.2. EL DEBATE

En 1931, Luis Alberto de Herrera y Juan Pedro Suárez fundaron *El Debate*, matutino que pasó a ser el portavoz de la fracción mayoritaria del Partido Nacional. Se definiría a sí mismo como "*Diario principista del Partido Nacional*".

Ese año, después de la derrota de Herrera en la Convención de su partido, nació el herrerismo como sector institucionalizado. El cisma que produjo esta división -

Lorenzo Carnelli y sus seguidores hacia tiempo que votaban fuera del lema - se extendería por décadas, hasta 1958.

El diario vino pues a llenar una necesidad política: fue la voz y el verbo de un nuevo agrupamiento, de un conjunto de hombres que ya no se sentían representados por *El País* y por *Diario del Plata*, que habían puesto sus páginas y sus empresas al servicio de la fracción rival, el nacionalismo independiente.

La estructura periodística montada por Herrera lo obligó a la búsqueda continua de fondos, en especial en periodos críticos como el de la segunda guerra mundial, en que los anunciantes se retrajeron. Si la política le fue menguando al doctor de Herrera su patrimonio, como se afirma, no parece desacertado aceptar que una buena parte de los bienes fagocitados lo fueron para alimentar su empresa periodística¹⁹⁷.

Es que salvo las opiniones políticas, nada podía atraer a esa masa de lectores flotantes capaces de convertirse en sus eventuales consumidores: diario beligerante, impreso siempre con tecnologías ya obsoletas, lo que es decir mal impreso, y sin el aliciente visual que proporciona el uso generoso de fotos e imágenes. En suma, un órgano que encontraba su fundamento en estar al servicio de un caudillo y su causa.

En 1950 lo dirigía Luis María Guarnaschielli. A partir de 1956, y a lo largo de dieciocho años, lo dirigió el abogado Washington Guadalupe. Después de la muerte de Herrera, acaecida en 1959, su diario lo sobrevivió unos años, luego se transformó en semanario, hasta que finalmente desapareció. En 1970, a instancias de Alberto Heber, volvió a editarse durante un tiempo, con la dirección de Héctor Gutiérrez Ruiz, Juan Carlos Furest y Diego Terra Carve.

Mientras que en vida de Herrera éste reconoció como fundador de su diario a Juan Pedro Suárez; en una nueva versión de *El Debate* que se conoció por 1980 y que sobrevivió un lustro, ahora bajo la redacción responsable del Cr. Romeo Maeso Sueiro, Suárez fue permutado por el Dr. de Herrera. (105)

¹⁹⁷ Ésa es la opinión de su nieto, el doctor Luis Alberto Lacalle de Herrera: "Cuando la guerra mundial, ahogado "El Debate" por la ausencia casi total de avisos, las transfusiones se hacen cada vez más frecuentes, dando, entre otros, Herrera el fruto de la realización de su patrimonio cada día más menguado". (Lacalle, Herrera: *Un nacionalismo oriental*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1978, pp. 87 a 90).

3.1.3. EL DÍA

Este órgano de prensa surgió como diario opositor en 1886, después de la fracasada revolución denominada "del Quebracho". Su iniciador, José Batlle y Ordóñez, fue uno de los combatientes contra la dictadura militar de Máximo Santos. Había nacido en 1856 en Montevideo, siendo sus padres Amalia Ordóñez y el general Lorenzo Batlle (1810 - 1887). Cursó estudios de Derecho, que abandonó cuando le restaban pocas materias para titularse. En 1881 ingresó como redactor al diario *La Razón*. A partir de ese momento Batlle y Ordóñez no abandonaría sus dos pasiones: la política y el periodismo. Casado con Matilde Pacheco, fueron sus descendientes Ana Amelia, que falleció prematuramente en 1913, a los 18 años; César (1885 - 1966), Rafael (1887 - 1960) y Lorenzo Batlle Pacheco (1897 - 1954). Rafael Batlle Pacheco contrajo enlace con su sobrina Ana Cherviére Michaelsson Pacheco (1903 - 1979). De esa unión nacieron: Matilde (desposada con Carlos Camou Fabini), María Antonia (unida en matrimonio con Jorge Luis Franzini) y José Lorenzo Batlle Cherviére (1941 - 85) que contrajo enlace con Mercedes Arcelus.

En esta primera etapa un amigo de Batlle, el parlamentario y periodista Arturo Santa Anna, fue copropietario del diario; y su hermano, Luis Batlle y Ordóñez, el administrador. *El Día* abrazó la bandera colorada y se transformó en un diario partidario. Batlle - contaba su amigo y correligionario Domingo Arena - "*desde el primer momento, acarició la esperanza de hacer una gran empresa*". Después de un año la poca venta determinó su cierre (1887).

En su "segunda época", que comenzó con el apoyo a la candidatura presidencial del Dr. Julio Herrera y Obes, se definió desde el primer momento como vehículo de expresión del Partido Colorado. Corría el año 1889. Por esa fecha Batlle habría cobrado algo de la deuda que mantenía España con su abuelo, José Batlle y Carreó. Éste, fundador de la dinastía, había nacido en Cataluña y había emigrado con fines comerciales a Montevideo. Con la ganancia que le dejó la venta de la mercancía traída en su viaje, más algo de capital, emprendió diversos negocios, entre ellos la adquisición de una proveeduría de alimentos no-cárnicos a la flota imperial. Al comenzar el siglo XIX estaba establecido con un molino de su propiedad en la Aguada. Desde allí aprovisionó de víveres a la guarnición y a la marina real hasta 1814, en que los españoles abandonaron la fortificación sin saldar la deuda con su abastecedor. Batlle y Carreó viajó a España para intentar cobrar por créditos, pérdidas y perjuicios; por una balandra apresada por los ingleses, y por una casa y panadería destruidas. Pero sus gestiones resultaron infructuosas. Falleció en Montevideo en 1854, dejando a sus herederos la condición de acreedores de la Madre Patria.

De todas formas en este nuevo período el diario recibió otros aportes de capital. su administrador invirtió el dinero obtenido en un premio de lotería y algunos partidarios de Julio Herrera y Obes realizaron importantes colaboraciones cuando se prestigió su candidatura. La financiación de *El Día*, que había tenido que interrumpir su aparición por la escasez de suscriptores, dependió de un crédito de más de tres mil pesos conseguido por Batlle. Éste, según Arena, ya casi al final de sus días le estaba agradecido a algunos prestamistas de la “época dura”, a pesar de que le habían cobrado intereses altos: “*Es verdad que cobran mucho, pero es igualmente cierto que generalmente arriesgan demasiado*”. La quiebra del *Banco Nacional* fundado por Reus lo sorprendió con una deuda, que saldó, como todos los que pagaron, con grandes quitas.

La política agresiva de ventas, con una rebaja del precio a la mitad de lo que costaban los ejemplares de la competencia, permitió ensanchar la masa de lectores y una afluencia de dinero que en parte se orientó a rescatar las obligaciones. Un lustro después, hacia 1894, el diario tenía su imprenta propia. El contar con un taller gráfico fue la base de la expansión comercial. Ese mismo año comenzó a publicar *La Tarde*. Este periódico era propiedad del señor Brizuela, quien se asoció a Batlle pasando a ser el gerente de la empresa. Batlle se reservó la dirección política, sin asumir la administración de la firma, que dejó en manos de otra persona.

En 1909 se mudó al que sería su penúltimo edificio: adquirió una finca que debió ser reformada para cumplir con su nueva función en la calle Mercedes casi Florida.

A partir de su relanzamiento, *El Día* siguió las peripecias de su fundador, que en dos oportunidades desempeñó la Presidencia de la República (1903 - 1907 y 1911 - 1915). También alcanzó en 1921 y 1922 a presidir la rama colegiada del Poder Ejecutivo implantada por la Constitución de 1917, el Consejo Nacional de Administración¹⁹⁸. Batlle y Ordóñez lo utilizó para difundir sus ideas políticas, por lo que se lo consideró “*crónica viva del batllismo*”, y también para promocionar su política social de anticipación, imbuida de paternalismo patronal. Publicitaba los logros de *El Día* con sus empleados: la distribución de utilidades entre los asalariados, la jornada laboral reducida, el día semanal de descanso y un servicio de pensiones por fallecimiento. Con el deseo de llegar a sectores que no accedían a la lectura de la prensa, rebajó a la mitad el precio de venta de cada ejemplar, lo que no dejó de ser una medida política (1889). Suprimió el sistema de suscripciones que caracterizaba

¹⁹⁸ En general las obras sobre el batllismo refieren a las dos presidencias de Batlle y Ordóñez pero no analizan su actuación en el Consejo Nacional de Administración.

a la prensa más elitista, optando por los principios del moderno periodismo de masas.

En 1898 había irrumpido con su edición dominical, una novedad en Uruguay aunque no en otros países. Desde 1919 publicó una edición vespertina, *El Día de la Tarde*, luego *El Ideal* (1927), que se continuó publicando hasta agosto de 1934.

Reinvertió sus utilidades en renovar sus maquinarias, adoptando las rotativas en 1897. En 1928 inauguró un edificio construido especialmente para albergarlo, situado en la esquina formada por las calles 18 de Julio y Yaguarón. La nueva sede, de estilo neoclásico, de acuerdo a fuentes de la empresa fue diseñada “*como baluarte de los valores de equilibrio, poderio y solemnidad propios de las funciones públicas*”. En cierta forma era la grandiosidad del Palacio Legislativo, con toda su carga simbólica, llevada a un local para alojar un órgano de prensa. Arana y Garabelli han señalado que a pesar del carácter “modernizador” del batllismo, el edificio del portavoz oficial de sus orientaciones políticas paradójicamente muestra apego a modalidades arquitectónicas conservadoras para su época. *Templo del Ideal* se le denominó en 1991, en momentos en que el diario anunciaba la interrupción de su edición, ocasión en la que fue comparado al *Partenón de Pericles*.

En 1932 Lorenzo Batlle Pacheco creó una revista semanal, que con el tiempo se transformó en el Suplemento Dominical. Para imprimirlo se instaló una planta de huecograbado. Años después la misma prestó servicios a otras publicaciones, como las revistas *Mundo Uruguayo* y *Cine Radio Actualidad*. Sobrevivió hasta 1983.

En vida de Batlle *El Día* le perteneció. Después de su fallecimiento, en 1929, fue gestionado como una empresa familiar que comprendió a los hijos de Batlle y a los del primer matrimonio de su esposa, Matilde Pacheco. Ésta se había casado en primeras nupcias con un primo de Batlle, Ruperto Michaelsson, quien la abandonó con cinco hijos. Michaelsson era hijo de un médico sueco y de Gertrudis Batlle, hermana del general Lorenzo Batlle. Batlle y Ordóñez los amparó y recién pudo contraer enlace con ella en 1894, después de que su compañera enviudó y cuando ya habían nacido dos de sus cuatro hijos. Por más que en 1903 el Ministro de Francia en Uruguay se refirió a Batlle como “*un sectario sin fortuna*”, que arrastraba tras sí “*ambiciosos famélicos*”, lo cierto es que dejó a sus sucesores una apreciable fortuna en bienes inmobiliarios y en maquinaria gráfica¹⁹⁹.

¹⁹⁹ La propiedad que Batlle y Ordóñez adquirió en junio de 1924 al Sr. José Rodríguez Sosa para edificar la nueva sede para *El Día*, en la calle 18 de Julio y Yaguarón, costó \$ 184. 470,00. Batlle entregó ochenta mil pesos, y el resto quedó hipotecado a favor del vendedor a un interés del 6,5 %. Utilizó la misma propiedad para hipotecarla en segundo

En 1950 la empresa era administrada por Luis Franzini, perteneciendo a una sociedad integrada por César, Rafael y Lorenzo Batlle Pacheco; Sofia Michaelsson de Chervière; María V. de Michaelsson; Alejandro Michaelsson; las sucesiones de Tullio y Pedro Michaelsson y José María Rodríguez Cubiló. Luis Franzini (1899 - 1962) transitó entre la política, el periodismo y el deporte, administrando *El Día* durante casi dos décadas.

A mediados de 1959 Jorge Pacheco Areco fue designado Subdirector del diario. En 1966 sería electo vicepresidente de la República, al triunfar la candidatura del Gral. Oscar Gestido. Pocos meses después de asumir la Presidencia, Gestido falleció y Pacheco Areco debió completar el periodo de gobierno (1967 - 71).

Al producirse en 1966 el deceso de César, el último de los hijos de Batlle, ejerció la presidencia del Directorio la viuda de Rafael, el segundo de sus descendientes directos. Ana Chervière de Batlle Pacheco murió en 1979. Su hijo, José Lorenzo Batlle Chervière, dirigió el diario en los años ochenta.

Una temprana incursión de la familia Batlle en actividades que nada tenían que ver con la política y el periodismo fue la explotación de un viñedo en su residencia de Piedras Blancas. El mismo, cuya superficie alcanzaba las 36 hectáreas, había sido adquirido en 1904 al banquero Pablo Duplessis. La venta de vino fue promocionada con minúsculos avisos en las páginas de *El Día*. Si bien en 1918 la titularidad del viñedo, en una extensión de tres hectáreas, le fue asignada a César Batlle Pacheco, el enólogo A. N. Galanti reconoció que Batlle y Ordóñez "*también cultiva con dedicación y cariño la gran industria*".

Los Batlle Pacheco diversificaron sus inversiones en bienes inmobiliarios y en la explotación de una radioemisora que había comenzado sus transmisiones en 1933,

grado con el industrial textil Lorenzo Salvo, obteniendo de esa forma sesenta mil pesos adicionales, abonando 7% de interés.

Es de destacar que a pesar del esfuerzo del *Banco Hipotecario* por formalizar el mercado hipotecario, y de que la institución pasó a manos del Estado durante su segunda presidencia, Batlle y Ordóñez optó por recurrir al auxilio financiero de los particulares. Quizás sus relaciones financieras con Salvo ambientaron la difusión del rumor de que Batlle era su socio. (Nota de César di Candia sobre Luis Batlle Berres en el semanario *Búsqueda*, 3 de diciembre de 1998, pp. 54 y 55).

Los trabajos contratados con la empresa constructora *Acosta y Lara, Guerra y Carcavallo* fueron presupuestados en \$ 44.900,00. En total \$ 229.370,00, a lo que debe sumarse los honorarios del arquitecto Diego Noboa Courras, los intereses de las dos hipotecas y el flexible rubro "otros" (los trabajos en yesería del gran hall y anexos fueron presupuestados al Arq. Noboa, etc.). (Serie de notas sobre el cincuentenario del edificio de *El Día*, aparecidas en su *Suplemento Dominical*, N° 2337, 30 de julio de 1978).

CX 32 *Radio Sur* (CX A2, en onda corta), a la que reestructuraron, inaugurando en 1951 su nueva planta transmisora de Melilla. No hicieron más que seguir el derrotero paterno: Batlle y Ordóñez, consciente del poder del nuevo medio de comunicación, creyó que una radioemisora podría aliviar en algo sus giras políticas al interior del país. Así, en la década de 1920 adquirió una de las primeras emisoras, *Radio Paradizabal*, que cambió su denominación por la del diario (*C.W.O.R. Estación El Día*). En los años treinta se incendió, y la empresa percibió el seguro correspondiente.

César Batlle Pacheco era propietario de la estancia *La Peña Blanca*, en el departamento de Lavalleja, en la que construyó el simulacro de un castillo. La obra concluyó en 1948, después de doce años de iniciada, y fue financiada, entre otros aportes, con un premio de lotería. Con su hermano Rafael adquirió por 1946 el palacete en el que residió el más relevante de sus enemigos (o el que le despertó mayor encono): el Dr. Gabriel Terra. La mansión, que había pertenecido al armador Lussich, estaba situada en la intersección de la avenida Agraciada con la calle Capurro y fue vendida en 1970 a la Armada Nacional. Los Batlle Pacheco fueron de los primeros en construir sus residencias en el barrio San Rafael en Punta del Este, nacido a fines de la década de los treinta.

La empresa *El Día* participó en un emprendimiento inmobiliario contiguo a su sede: era propietaria de uno de los dos padrones que conformaron la superficie en la que se construyó la *Galería Yaguarón*, inaugurada en 1964. Las galerías habían comenzado a sustituir en los años sesenta a las grandes tiendas, siendo la *Yaguarón* una de las primeras. Su singularidad, comparada con otras posteriores, es que la empresa propietaria no comercializó los locales, que fueron cedidos en régimen de arrendamiento.

El 31 de enero de 1991, después de 105 años de vida, *El Día* anunció su desaparición, responsabilizando de su situación económica a medidas tomadas durante la dictadura (1973 - 1985), que los gobiernos posteriores no habían revisado.

Meses después un grupo de empresarios logró un acuerdo con los acreedores y *El Día* volvió a editarse a partir del 8 de septiembre de 1992. Esta etapa fue muy breve. Al año el edificio del diario se remató sin base y al mejor postor. En abril del 2000 reapareció como semanario bajo la dirección de los Franzini Batlle. (106)

3.1.4. EL PAÍS

En 1918 Leonel Aguirre, Washington Beltrán y Eduardo Rodríguez Larreta, unieron sus esfuerzos para editar un diario con la finalidad de servir a los intereses políticos del Partido Nacional, adaptándose a los nuevos tiempos que parecían dejar atrás el recurso de los levantamientos armados. La lucha pasaba a ser civil, con nuevas armas. Los tres habían participado en la Asamblea General Constituyente, que se reunió entre 1916 y 1917 para considerar la reforma de la Constitución vigente desde 1830.

Leonel Aguirre tenía 42 años al fundarse *El País*. Había nacido en Montevideo en 1876, en el hogar formado por el doctor Martín Aguirre y doña Rosa Antuña. Murió septuagenario en 1948. De su unión con Matilde Rodríguez Larreta nació en 1909 Martín Aguirre, quien siguiendo la tradición periodística de la familia se incorporó al diario en 1937. Martín Aguirre Rodríguez Larreta falleció en 1996, siendo sus sucesores Martín, Leonel y Noela Aguirre Gomensoro.

Washington Beltrán había nacido en 1885, en el entonces pueblo de San Fructuoso, que era como se conocía la actual ciudad de Tacuarembó. Se había trasladado a la capital para seguir la carrera de abogacía. En su nueva radicación se dedicó al Derecho, al periodismo y a la labor parlamentaria. Estaba casado con Elena Mullin (1887 - 1948). Falleció muy joven, en 1920, a los 35 años de edad, en un duelo con Batlle y Ordóñez. Sus hijos varones, Washington (1914) y Enrique (1918), lo relevaron en la empresa periodística. Washington Beltrán Mullin inició su trajinar periodístico en 1939, alcanzando diez años después la subdirección del diario. Estuvo casado con María Esther Storace Arrosa (1918 - 1998).

Al igual que sus socios, Eduardo Rodríguez Larreta también fue abogado, periodista y político. Había nacido en Montevideo en 1888, siendo sus padres Aureliano Rodríguez Larreta y Matilde Arocena Artagaveytia. Ejerció la docencia de literatura, se desempeñó como catedrático universitario y de 1945 a 1947 fue Ministro de Relaciones Exteriores. Se casó en primeras nupcias con María Elena Requena Lenzi, y en 1935 contrajo matrimonio en segundas nupcias con Julia Shaw Villegas. Murió en 1973, siendo sucedido en *El País* por sus hijos Julia y Daniel. Daniel Rodríguez Larreta continuó el trillo paterno, marcado por el trabajo en su estudio de abogado, el compromiso con su columna periodística y la vocación por la función pública. Después del golpe de Estado de 1973 integró el primer Consejo de Estado designado por el gobierno cívico militar. Falleció en 1993.

A Leonel Aguirre y a Eduardo Rodríguez Larreta los unía otro lazo: eran cuñados. Aguirre se había casado en 1907 con una hermana de Rodríguez Larreta.

De acuerdo con fuentes coloradas, al iniciarse *El País* sus directores - propietarios habrían suscrito un contrato con el Directorio de su colectividad política: usufructuarían la imprenta y los útiles que habían permitido la aparición de *La Democracia* y cien pesos mensuales de sueldo para cada uno de ellos. A cambio debían encargarse de la difusión de los comunicados y de la propaganda partidaria.

La empresa sobrevivió, a pesar de la temprana desaparición de Washington Beltrán, uno de sus puntales. El primer Administrador fue Carlos Alfredo Beltrán, hermano de Washington. Al poco tiempo fue sucedido por otros²⁰⁰. Las finanzas no lograban alcanzar su equilibrio, razón por la que los directores solicitaron al contador del diario, Carlos Scheck, que estudiase un llamado a concordato o el cierre del diario. Éste aconsejó evitar la liquidación. La sociedad se rehizo, ingresando Scheck como socio minoritario, respetando la parte que correspondía a la viuda de Beltrán y sus descendientes. Carlos Scheck se incorporó como administrador, desempeñando ese cargo entre 1919 y 1944. Aunque todavía en 1925 el diario no tenía edificio propio, se autoidentificaba como "*una fuerte Empresa periodística*" y proclamaba su intención de construirlo en breve en uno de los bordes de la Plaza Cagancha, lo que finalmente concretó en la década de 1930. En 1953, por razones de crecimiento, sumó otro para la Redacción en la calle Cuareim. Posteriormente una parte de los talleres se radicaron en un local en Palleja y Entre Ríos. Así fue sumando bienes raíces bajo la eficiente gestión del último de los clanes asociados.

Carlos Scheck había nacido en 1893 en el hogar formado por un peluquero y camisero de ascendencia alsaciana. Después de un tiempo en que ejerció el oficio paterno, cursó sus estudios en la Escuela de Comercio de la que egresó en 1916 con el título de Contador Perito Mercantil. Su profesión lo llevó a las oficinas de la Liga de Defensa Comercial, teniendo además un desempeño circunstancial como Ministro del Tribunal de Cuentas de la República (1944 - 1946). Integró la Comisión que estudió la compra de los ferrocarriles británicos. Se desempeñaba también como Liquidador de Incendios del Banco de Seguros del Estado. Falleció en 1959. De su unión con Amelia Sánchez tuvo seis descendientes. Carlos Eugenio, Eduardo, Daniel y Jorge Scheck representaron posteriormente a la familia en la gestión del diario.

²⁰⁰ Carlos Alfredo Beltrán y la Sucesión Nadal explotaban en Batoví, departamento de Tacuarembó, la estancia *El Duraznal*, unas 33.000 hectáreas propiedad de los Nadal, de las que 18.000 se dedicaban a la ganadería extensiva, y 15.000 se arrendaban (Américo Fernández (Director), *Album Pur - Sang*, Tomo 2, correspondiente a los años 1917 y 1918).

Carlos Eugenio Scheck, "Coshile", (1920 - 1999) ingresó formalmente a *El País* en 1935, con quince años de edad. En 1944, al renunciar su padre, lo sustituyó en el cargo de administrador de la empresa.

Después de la división del Partido Nacional producida en la década del treinta, *El País* asumió la causa del Partido Nacional Independiente, lo que de hecho le privó de desempeñar la representación de la totalidad de los antiherreristas, pues otros disidentes, como el Dr. Carlos Quijano y sus correligionarios, optaron por un órgano de prensa propio, *El Nacional* (1930), transformado en *Acción* en 1932, al que en 1939 sucedió el semanario *Marcha*.

La oposición a Terra, Manini Ríos y Herrera, los autores del golpe de estado de 1933, le valieron páginas censuradas, la clausura temporal, el cese de la publicidad oficial y la restricción de la privada. Cuando el matutino era obligado a silenciarse, la empresa publicaba un diario alternativo, *Crónicas*, con la finalidad de mantener en funcionamiento la estructura y hacer frente a los sueldos. Las clausuras sumaron 371 días, más de un año. El edificio de la Plaza Cagancha fue financiado con un préstamo en anticresis proporcionado por el radiodifusor Roberto Fontaina, saldado en once años²⁰¹.

Después de la trágica desaparición de Beltrán, su familia y las de los otros dos fundadores controlaban el 72% del capital accionario, y Carlos Scheck el 28% restante. A comienzos de la década del treinta Scheck había adquirido por su cuenta y orden la mitad del capital de *El Plata*, que estaba pasando por una situación crítica, y que transfirió diez años después a *El País*. Hacia 1950 su sede de la Plaza Cagancha alojaba también al Dr. Juan Andrés Ramírez y al vespertino *El Plata*²⁰².

En 1941 se reestructuró la sociedad anónima y los Scheck alcanzaron a consolidar su predominio. Ese año el Poder Ejecutivo había aprobado los estatutos de *El País S.A.* con un capital autorizado de un millón de pesos. Integraban el directorio: Leonel y Martín Aguirre, Elena Mullin de Beltrán y Washington Beltrán, Eduardo y Daniel Rodríguez Larreta, Carlos y Carlos Eugenio Scheck.

Por 1942 Carlos Scheck había participado con ocho hectáreas del fraccionamiento del balneario *La Tuna*. Todavía estaba algo lejana la época en que las inver-

²⁰¹ "Existía ya una gran amistad entre ambas familias (Fontaina y Scheck) al punto tal que mi tío Roberto (Fontaina) les había prestado el dinero para la construcción del nuevo edificio". (Reportaje de César di Candia a Raúl Fontaina (h) en el semanario *Búsqueda*, 13 de agosto de 1998, pp. 46 y 47).

²⁰² Después que cesó la aparición de *El Plata*, la empresa publicó durante algunos años otro vespertino, *Mundocolor*. (1976).

siones buscarían nuevos canales de radicación; otros medios de comunicación, como la radio y la televisión²⁰³. Aún no se hablaba de un grupo económico.

En 1950 *El País S.A.* era presidido por el Dr. Eduardo Rodríguez Larreta. Carlos Scheck, el antiguo administrador, era el vicepresidente de la empresa. La secretaria la desempeñaba el Dr. Washington Beltrán. Daniel Rodríguez Larreta y Martín y Leonel Aguirre (hijo) eran los vocales. La administración de la firma seguía estando en manos de la familia Scheck, en la persona de Carlos Eugenio, quien durante períodos, presidió la Asociación de Diarios del Uruguay.

Por razones electorales *El País* no alcanzó en este período la condición de diario "presidencial". No obstante, si se repara en el grado de involucramiento de muchos de los integrantes de las familias fundadoras con el Ministerio de Relaciones Exteriores, se podría sugerir una suerte de incidencia sobre los encargados de orientar la política exterior del país. (107)

3.1.5. EL PUEBLO

En marzo de 1932 el Dr. Gabriel Terra, todavía Presidente constitucional, promovió la publicación de un nuevo periódico, *El Pueblo*, que se lanzó de lleno a favorecer su gestión y su causa: la reforma de la constitución vigente. Fue apoyado por Francisco Ghigliani, un médico nacido en Buenos Aires en 1883 que había ingresado a *El Día* como cronista deportivo y que luego de transformarse en político pasó a dirigir *El Ideal*, el vespertino editado por Batlle y Ordóñez. El tercer impulsor de la

²⁰³ Los Scheck participaron en 1962 de la formación de la *Sociedad Televisora Larrañaga - Canal 12*, junto a algunas prominentes familias católicas, como los Soneira, Zerbino, Zorilla de San Martín, y a la elaboradora de bebidas *OYAMA*, que cambió un galpón por el 33% de las acciones. (Entrevista de Manuel Flores Silva a Jorge Nelson Mullins, en revista *Posdata*, N° 41, 23 de junio de 1995, pp. 87 a 89).

"Visionario como en tantas otras cosas, don Carlos E. Scheck logra armar el puzzle del primer directorio, compuesto por tres grupos: el de *El País*, que él encabezaba, el llamado "católico" con figuras como Soneira, García Otero y Peirano y el proveniente de la empresa Oyama, hoy Martini, con Fernández, Parrabere y Jung, entre otros". (De una nota de G.A.R. en conmemoración del aniversario de Canal Doce, en *El País*, 2 de mayo de 1997, pág. 7).

Los accionistas de *El País* "entraron al Canal con las mismas proporciones (que tenían en el diario). Luego, mediante sucesivos aportes, el diario llegó a pasar de 33% a 54% de las acciones del Canal (reportaje de César di Candia a Carlos E. Scheck en el semanario *Búsqueda*, 15 de octubre de 1998, pág. 49).

idea fue el parlamentario Pablo M. Minelli, que muy poco tiempo después, en mayo, abandonó la empresa por diferencias políticas.

Inicialmente el capital fue de sesenta mil pesos "aportados entre todos". El órgano presidencial comenzó a ser editado en una rotativa arrendada, utilizando el local del diario vespertino *Imparcial*, que había comenzado a aparecer en 1924 dirigido por Eduardo Ferreira²⁰⁴.

La sociedad, que debía durar diez años, hasta 1941, se disolvió en 1933 después del golpe de Estado. Gabriel Terra y Francisco Ghigliani se hicieron cargo del activo y del pasivo, separándose el Sr. Constancio C. Vigil, escritor y periodista uruguayo, fundador en Argentina de la editorial *Atlántida* (revistas *El Gráfico*, *Billiken*, *Para Ti*)²⁰⁵.

Al año siguiente, en 1934, se difundió la integración del directorio de la sociedad anónima *El Pueblo*: lo presidía Francisco Ghigliani; Alfredo Baldomir era el vicepresidente; la secretaria la desempeñaba Augusto César Bado, y Gabriel Terra y Julio Cerdeiras Alonso eran los vocales. Ghigliani lo dirigió hasta mediados de 1935, en que se separó de la empresa, falleciendo en forma trágica al año siguiente.

El general Baldomir, Ministro de Defensa Nacional, era cuñado de Terra y lo sucedió en 1938 en la Presidencia de la República. El abogado Augusto César Bado fue designado Ministro del Interior en 1935. El Dr. Julio César Cerdeiras Alonso, un abogado nacido en España, fue subsecretario del Interior, de Defensa Nacional y de Relaciones Exteriores. Integró los directorios de numerosas empresas: *Cristalerías De Benedetti - Vidplan* (1937), *Remolacheras y Azucareras del Uruguay - RAUSA*, *Algodonera Uruguaya S.A.* (1938), *Compañía Exhibidora Nacional S.A. - CENSA* (1942).

²⁰⁴ El industrial Ramón Álvarez Lista integraba el directorio de la *Empresa Periodística Uruguaya* (*Diario Oficial*, 30 de noviembre de 1923).

²⁰⁵ Constancio C. Vigil Olid nació en 1876 en Rocha. En 1911 fundó en Buenos Aires la revista *Mundo Argentino*. Tiempo después asumió la dirección de *El Hogar*. En 1918 comenzó a editar la revista *Atlántida*, que sería el eje de su empresa *Editorial Atlántida* (biografía de Luis Villaronga en Anibal Barrios Pintos, *Rocha - San José*, N° 80, Montevideo, Editorial Minas, marzo de 1951).

En 1997 la familia Vigil, que detentaba la totalidad del paquete accionario de la *Editorial Atlántida*, se asoció con *Telefónica Internacional*, y con el *CEI*, un grupo multimedia integrado entre otros por el *Citibank* y un fondo de inversión estadounidense. Los Vigil se quedaron con el 40% de la empresa (*diario Clarín*, Buenos Aires, 22 de agosto de 1998, pág. 54).

La reforma de los estatutos del año 1937 solicitó autorización para llevar el capital a setecientos cincuenta mil pesos, suma algo distante de los sesenta mil pesos iniciales de un lustro antes.

Las distintas vicisitudes por las que atravesó el terrismo en vida de su fundador, y después de su desaparición física, estimularon otras experiencias. En 1935 Alberto Demicheli pasó a dirigir *Uruguay*, que publicaba Natalio Botana, un periodista uruguayo que había triunfado en Argentina con su periódico *Crítica*. El general y arquitecto Alfredo Baldomir, electo Presidente de la República en 1938, tuvo su propio diario: *El Tiempo*. El Dr. Domingo Bordaberry, abogado y empresario rural, que había sido director de *El Pueblo*, inició en 1940 la edición de *Diario Rural*, cuyo directorio integró en 1950, junto con Benito Nardone, Juan José Martirena y Manuel Díaz Fillat

El Pueblo murió con su fundador, Gabriel Terra, en 1942. (108)

3.1.6. EL SIGLO - LA RAZÓN - EL TELÉGRAFO

En 1908 las empresas editoras de los diarios *El Siglo* y *La Razón* decidieron fusionarse. *El Siglo* era uno de los órganos de prensa más tradicionales. Había sido fundado en 1863, por iniciativa de Adolfo Vaillant. Con el tiempo asumió la bandera colorada y la representación de los sectores autodenominados conservadores. *La Razón* era algo más joven. Había nacido en 1878, siendo sus iniciadores Daniel Muñoz, Prudencio Vázquez y Vega y Anacleto Dufort y Álvarez.

Unos años después, por 1912, esta unión de diarios se asoció a *El Telégrafo Marítimo*, fundado en 1850 por Juan García Buena con la finalidad de informar sobre el mundo del comercio, de las finanzas y la actividad fabril. Casi al finalizar el año 1915 se difundió el primer directorio de la sociedad anónima *La Prensa*, que compró la empresa de *El Siglo*, *La Razón* y *El Telégrafo*. La presidía el doctor Manuel Quintela (1865 - 1928), de notorio protagonismo ese año en las reuniones fundacionales de la Federación Rural. El vicepresidente era el banquero Luis J. Supervielle. Juan Capurro ejercía la secretaría. Los vocales eran Vicente F. Costa y el ingeniero Juan P. Fabini.

Juan Capurro era director de la agencia de publicidad que llevaba su nombre. Vicente Costa era un conocido comerciante importador que posteriormente participaría de la fundación de *La Mañana*. Fabini, cuya familia estaba asociada a Supervielle

en la explotación de la fuente de agua mineral *Salus* y en otras empresas, años después sería electo Intendente de Montevideo por el batllismo²⁰⁶.

Transcurrida una década otros hombres dirigían una nueva razón social. En 1928 integraban el directorio de *El Siglo - La Razón - El Telégrafo S.A.* (capital autorizado doscientos mil pesos) un grupo de políticos disidentes del batllismo: Julio María Sosa, que había sido director de *El Día*, Andrés Puyol, Enrique Rodríguez Fabregat, entre otros. Julio María Sosa se había hecho cargo de la dirección de *El Siglo y La Razón* en 1924. Desde allí preparó su postulación a la Presidencia de la República, que finalmente el electorado frustró en 1927, a pesar del importante caudal de votos que recibió. Sosa falleció en 1931.

Puyol fue médico y político y acompañó el golpe de Estado de 1933. Como consecuencia de su apoyo al nuevo gobierno fue designado para ocupar las carteras de Instrucción Pública y de Defensa Nacional.

El educacionista y político Enrique Rodríguez Fabregat entre 1927 y 1929 fue Ministro de Justicia e Instrucción Pública.

En 1928, después de la derrota de Sosa, desapareció *La Razón*, el último de sus diarios. (109)

3.1.7. LA MAÑANA

La Mañana apareció en julio de 1917, dirigida por los doctores Pedro Manini Ríos y Héctor Gómez.

El abogado Manini Ríos era uno de los más destacados políticos del Partido Colorado. Había nacido en Montevideo en 1879, hijo de Lorenzo Manini y de Graciana Ríos. Entre 1896 y 1911 se desempeñó en *El Día*, del que fue periodista y director. Se casó con Teresa Rodríguez, copropietaria de una barraca de frutos del país y de establecimientos agropecuarios, siendo sus descendientes Carlos y Alberto Manini Ríos Rodríguez.

Pedro Manini Ríos ejerció la dirección política de *La Mañana* de 1917 a 1927. En 1928 y 1929 aceptó representar al Uruguay en el exterior. Luego continuó con su carrera política: en 1930 fue candidato perdedor a la presidencia de la República.

²⁰⁶ Sobre esta inversión del grupo de la *Salus* se pueden tejer muchas hipótesis. De lo que no existen dudas es sobre la utilidad de poder acceder a los servicios de un taller gráfico: los nuevos estatutos de la empresa fueron impresos en 1917 en la imprenta de *El Siglo - La Razón y El Telégrafo*.

por su Partido, diputado hasta marzo de 1933, y Ministro del gobierno de Terra después del golpe de 1933. Falleció en 1958.

Héctor R. Gómez era, al igual que su socio, un político afiliado al coloradismo. Falleció en 1931. Estuvo casado con Elisa Guillot, siendo sus descendientes Héctor, Marta Alicia y Margarita Gómez de Nicola (Juan Carlos).

La Mañana fue el órgano de la fracción riverista del Partido Colorado y se creó con la ambición de representar a los opositores a Batlle y Ordóñez y al batllismo. Este sector se fue conformando a partir de 1913, en que *El Día* comenzó a difundir el proyecto colegialista de Batlle, provocando la escisión de un grupo de once senadores que lideró el Dr. Manini Ríos. El resultado electoral de 1916 para la Convención Nacional Constituyente, en que los oficialistas fueron derrotados, fundamentaba esta decisión política. De alguna forma, con el diario blanco *El País* que aparecería poco después, encarnaban los cambios que se estaban produciendo en el sistema político.

En mayo de 1917 se resolvió constituir una sociedad anónima por acciones para la compra de los talleres gráficos y demás existencias de la *Compañía Nacional Editora*, con la finalidad de imprimir un periódico que representase al Partido Colorado General Fructuoso Rivera. El primer capital lo aportó un grupo de amigos políticos del Dr. Manini Ríos, una sesentena de accionistas que dividieron sus aportes en tres franjas: mil pesos, quinientos pesos y doscientos cincuenta pesos. Entre los que suscribieron la suma mayor se encontraban Manini Ríos, los ganaderos Ovidio Morató y Luis Ignacio García (padre e hijo), el comerciante Vicente F. Costa. Eran diez accionistas en total.

Entre los veintiocho accionistas que optaron por invertir quinientos pesos estaban el industrial Julio Mailhos; el ganadero José Pardo Santayana; el bodeguero Juan Campisteguy, que llegaría a la Presidencia de la República; la familia de la esposa del Dr. Manini (barraca *Viuda e hijos de Medardo Rodríguez*). El aporte menor, doscientos cincuenta pesos, fue realizado por veintidós suscriptores, sobresaliendo los nombres de uno de los "padres" de la Federación Rural, el Dr. José Irureta Goyena, del industrial Buenaventura Caviglia, del político Héctor R. Gómez. En total se alcanzó a suscribir veintinueve mil quinientos pesos.

Muchos de los capitales eran de directivos de la Federación Rural, entidad que también encontró en *La Mañana* un vehículo de expresión. Manini Ríos había sido socio fundador de la institución e integrante de su primer Consejo Directivo, actuando entre 1916 y 1931 a lo largo de once ejercicios. Le correspondió presidirla en el agitado período de los años 1929 - 1930, en que la Federación impulsó la formación del Comité Nacional de Vigilancia Económica.

La asamblea en la que se constituyó la sociedad de prensa designó un directorio provisorio para encarar la adquisición de los medios necesarios para editar un diario: Salvador Sosa, Luis Ignacio García, Pablo Varzi, Manuel Acosta y Lara, Juan M. Gutiérrez, Vicente F. Costa y Héctor R. Gómez. El procedimiento fue el habitual para este tipo de emprendimiento: se buscó comprar un taller ya existente, encontrándose disponible el de *El Tiempo*.

En menos de dos meses, en un edificio de la calle Ciudadela entre 25 de Mayo y Cerrito, una vieja imprenta alumbró el primer número de una nueva publicación política. En 1923 la empresa, cuyo nombre fue *Sociedad Editora Uruguaya S.A.*, decidió ampliar su oferta, lanzando el vespertino *El Diario* bajo la dirección del Dr. Héctor Gómez.

Su evolución empresarial se caracterizó por sucesivas reformas estatutarias con la finalidad de conseguir la autorización legal para ampliar el capital: de los \$ 29.500 de 1917 se pasó a cien mil en 1924 y a cuatrocientos mil pesos en 1938.

La adopción de moderna tecnología permitió a partir de agosto de 1930 rebajar el precio de venta del diario, en momentos de marcada polarización política, cuando ya había asumido la condición de vocero del Comité Nacional de Vigilancia Económica. La crisis mundial obligó al año siguiente, junto a gran parte de sus competidores, a dejar sin efecto la medida.

En 1931 se produjeron algunos cambios importantes: Vicente F. Costa fue designado director - gerente, y Héctor R. Gómez fue sustituido en el directorio por Américo Beisso. Ya se había incorporado Carlos Manini Ríos, que tenía a su cargo el comentario de la actualidad extranjera y que en 1933 ejercería la corrección.

Carlos Manini Ríos había nacido en París en 1909. Fue docente, diputado, senador y ministro. En 1929 ingresó a la redacción de *La Mañana*. En 1944 asumió la dirección de *El Diario* y a partir de 1955 y hasta la década del setenta la de *La Mañana*. A partir de 1971, y durante la dictadura hasta 1977, fue embajador en Brasil. Falleció en 1990. Son hijos suyos Carlos Alfredo (Magalí Piñón) y Juan José Manini Ríos Blengio. De su unión con Pepita Payssé Turena provienen Federico, Francisco y Fiorella Manini Ríos Paysée.

La asamblea realizada en 1941 reveló la presencia de algunos de los descendientes del núcleo inicial, como Carlos Minan Ríos y Augusto Costa Perfile.

Costa Perfile fue en 1950 el secretario de *SEUSA*, que era entonces presidida por José Luis Santayana, ejerciendo los cargos de vocales el Dr. Alberto Manini Ríos, J. Américo Beisso y Augusto O. Perfile.

Alberto Manini Ríos había nacido en 1908, graduándose de abogado en el año 1936. En 1929 trabajó por la candidatura presidencial de su padre, en 1938 acom-

pañó la postulación del general Alfredo Baldomir, en 1942 la de Eugenio Lagarmilla. Posteriormente se interesó por el movimiento ruralista de Bordaberry - Nardone, siendo electo diputado en 1958. En 1968 creó un suplemento de *La Mañana (Edición del Interior)*, desde el que apoyó la creación de una segunda universidad en el norte del país. Con la idea de alentar esa iniciativa al año siguiente surgió en Salto el Movimiento de la Juventud Salteña de Pie, que poco después, en octubre de 1970, fue sucedida por una asociación de alcance nacional que se propuso combatir el avance de la izquierda: la Juventud Uruguaya de Pie (1970 - 1974).

De su unión matrimonial con Lina Stratta nacieron Hugo (Beatriz Methol), Pedro (Mercedes Marizcurrena), Pablo (Marta Sosa), Guido (Irene Moreira), Mauro, Clotilde (Julian Safi) y Graciana Manini Stratta (Roberto François). Alberto Manini Ríos falleció en 1971 en ejercicio de la presidencia de SEUSA.

Se ha insistido en la prédica realizada por *La Mañana* en favor de los intereses rurales y mercantiles, y su defensa del modelo agroexportador. Si bien esta enunciación resulta algo esquemática y luce como congelada, justo es reconocer que su adhesión al ruralismo y a la Federación Rural fue constante a lo largo del tiempo. Es más, si se tratara de buscar líneas de acción permanentes, habría que resaltar la defensa de cierto conservadurismo en estado primitivo. No fue ajeno a esto último el protagonismo de los Manini Ríos en movimientos con los que comulgaron sectores de la derecha política. Alcanza con señalar en línea sucesoria el apoyo del fundador, Pedro, al Comité Nacional de Vigilancia Económica; la militancia años después de su hijo Alberto en el movimiento ruralista plasmado por Bordaberry y Nardone; o la presencia de su nieto Hugo en filas de la Juventud Uruguaya de Pie. Todo en un período que se extiende entre los prolegómenos de un golpe de estado y de otro (1929 a 1973). (110)

3.1.8. LA TRIBUNA POPULAR

El primer ejemplar de *La Tribuna Popular* apareció en diciembre de 1879. La empresa editora fue fundada por Emilio Lecot y Renaud Reynaud, y administrada por José A. Lapidó. Lapidó había ingresado en 1883 como socio, y diez años más tarde, al adquirir la parte de Francisco Piria, quedó como único propietario.

Se definía como un diario no partidario que en los grandes temas nunca había permanecido neutral, por más que su prédica era considerada afin al Partido Nacional. Lapidó fue Constituyente en 1917, y miembro de la Junta Deliberante creada en 1933 después del golpe de estado.

Por 1925 tenía su propio edificio en la calle Ciudadela. No obstante la familia Lapido encaró la construcción de un edificio de apartamentos para albergar el diario, con una sala de actos destinada a las reuniones políticas del Partido Nacional y locales comerciales en su planta baja. El *Palacio Lapido*, cuyo proyecto se conoció en 1929, quedó finalizado en 1933. Concebido por los arquitectos Aubriot y Valabrega reflejó la influencia de la moderna arquitectura europea y ha sido considerado como un ejemplo de la incorporación ecléctica de las modalidades de vanguardia.

En esa época la empresa era propiedad de la firma *Lapido Hermanos*. El fundador, don José Antonio Lapido, había nacido en 1858, falleciendo en 1937. Además del periodismo participó en negocios inmobiliarios, fundando el barrio capitalino de Tribuna, junto a Trouville. Sus descendientes aplicaron un modelo centralizador, poco proclive a influencias externas: conservaron la dirección del diario y la gestión de la empresa. En 1950 lo dirigía Héctor Lapido y lo administraba José María Lapido. Héctor Lapido era abogado. Había nacido en 1888 del matrimonio de José A. Lapido y doña Vicenta Green. Estuvo vinculado a la *Compañía Uruguaya de Obras Públicas* (1927).

La desaparición de algunos de sus competidores permitió a *La Tribuna Popular* reconocerse como el “*Decano de la prensa uruguaya*”. En 1960, una sociedad creada por el Dr. Pedro Berro, director entre otras empresas de ONDA, y que respondía a la orientación política del Partido Nacional, prosiguió en la tarea de editar el diario, ahora con su nombre abreviado: *La Tribuna*. Por razones económicas dejó de salir en 1963. (111)

3.1.9. DIARIO DEL PLATA Y EL PLATA

Diario del Plata fue fundado en 1912. Nicolás Inciarte, Juan Astiz y Telésforo Arteaga aportaron el capital con la idea de sacar un órgano de prensa para apoyar a Antonio Bachini, que se había desempeñado como Canciller durante la presidencia del Dr. Claudio Williman. De sus iniciadores, Nicolás Inciarte era el más destacado como empresario: su barraca de frutos del país cimentó un importante grupo económico.

Dos años después de la aparición del periódico, Bachini abandonó la dirección del mismo y fue sustituido por el Dr. Juan Andrés Ramírez que lo condujo durante dos décadas, hasta su desaparición a fines de 1933. Ramírez, abogado, catedrático universitario y político, había nacido en Buenos Aires en 1875, hijo del doctor Gonzalo Ramírez y de doña Irene Chain. En su juventud se había casado con María

Adelaida García Morales, hija de Román García, redactor en la década del setenta de *La Democracia*. Había trabajado con Eduardo Acevedo en *El Siglo* y con su tío Carlos María Ramírez en *La Razón*. Estaba afiliado al Partido Nacional, destacándose como parlamentario. De sus incursiones empresariales sabemos poco: en 1907 había sido suplente en el directorio de la compañía *Salus*. La diplomacia británica lo consideraba un hombre que movía “muchas palancas en el mundo legal”.

La empresa editaba un vespertino, *El Plata* (1914), en el que se atrincheró el Dr. Ramírez hasta su fallecimiento entrada la segunda mitad del siglo. Desde ahí siguió el acontecer nacional sin evitar definiciones ni colisiones: se opuso a Batlle y Ordóñez y sus seguidores, a Herrera en la década de los treinta, al golpe de Terra, al ingreso al lema Partido Nacional en 1954; apoyó al nacionalismo independiente, a Baldomir y la salida del '42, a la decisión de sufragar nuevamente todos unidos en 1958. Buena parte de la historia del país y de su partido pasaron por sus ojos y su diario, integraron su propia historia. Falleció en 1963.

En 1926 la empresa editorial *Diario del Plata*, con un capital autorizado de trescientos mil pesos, era presidida por Eduardo Lamas. En 1930 lo había sustituido el Dr. Carlos Ferrés, siendo sus compañeros en el directorio el Dr. Pablo Scremini, que ocupaba la vicepresidencia, el Dr. Carlos M. Urioste en la secretaría, y Antonio F. Braga y Enrique Lussich como vocales. El Dr. Ferrés estaba vinculado a un grupo económico originado en un almacén por mayor, Braga a uno orientado a la importación de carbón y Lussich a otro forjado en la navegación. Urioste y Scremini estaban ligados a la actividad rural.

El Plata sobreviviría bajo la dirección del Dr. Ramírez y con el amparo de *El País*, en cuyo local estaba instalado²⁰⁷. Hacia 1967 cesó su aparición. Fue sucedido durante un breve período por el *Nuevo El Plata*. (112)

²⁰⁷ Escribió Carlos Quijano: “Batlle hizo su empresa, empleamos el término en su connotación principal, y la puso al servicio de sus ideas. Herrera, creó una organización de características muy particulares, anti económica si cabe, y la puso al servicio de su pasión y temperamento. Ramírez fue incapaz de mantener su propia empresa; pero no entregó a las ajenas su alma. Su medio de expresión era el periodismo; pero para vivir no renegó de su razón de vivir”. (“Juan Andrés Ramírez” en *Cuadernos de Marcha*, Tercera época, N° 6, noviembre de 1985, pp. 99 a 102).

Durante un breve período su hijo, José Antonio Ramírez, dirigió el diario *Nuevo El Plata* (Entrevista de Miguel Arregui y Luis Casal Beck a Juan Andrés Ramírez, en suplemento *Fin de Semana* de *El Observador*, 6 de febrero de 1999, pp. 6 y 7).

3.2. AGENCIAS DE PUBLICIDAD

3.2.1. AGENCIA "PUBLICIDAD" DE CAPURRO Y CÍA.

Fue fundada en 1909, siendo sus propietarios Santiago Fabini y Juan Capurro. Capurro dirigía la firma mientras que uno de los Fabini, Luis, tenía a su cargo la Sección Representaciones. La gerencia era ejercida por Raúl Castells Carafi. La agencia fue creada con la finalidad de atender los avisos de las empresas periodísticas en las que tenían intereses los Fabini y de conseguir publicidad para el anuario que publicaba *El Siglo*. Comenzó sus actividades con la concesión para realizar publicidad en los tranvías. Para Capurro se trataba de un complemento de su actividad: era administrador de la Caja de Jubilaciones y no se sintió tentado a alejarse de su cargo.

En 1924 los veinte mil pesos del capital de *Capurro y Cia.* se repartían en partes iguales entre Santiago Fabini y Juan Capurro.

Actualmente es considerada la decana de las agencias formales, y aunque no fue la primera en el orden cronológico, es reconocida por haber inaugurado una nueva etapa en la publicidad uruguaya. Surgió en tiempos en que esta actividad tenía características distintas a las actuales: la firma era concesionaria de los avisos en los vehículos tranviarios (cartelería), se encargaba de la comercialización de la publicidad en espacios públicos (plazas y calles) y en la prensa nacional.

Mantenia igualmente una actividad editorial: asumió la publicación de un directorio anual denominado *Almanaque Guía El Siglo*, que se publicaba desde 1863, y editó la revista *Mundo Uruguayo*. Esta última, de frecuencia semanal, apareció en 1919, y su existencia se prolongó por más de cuatro décadas. Era promocionada como "la única revista popular del Uruguay y el órgano de publicidad de mayor circulación en todo el país". A mediados de la década del veinte la empresa propulsó una de las obras más ambiciosas sobre el país y su gente: *El Libro del Centenario del Uruguay*.

Representaba a *The Export Advertising Agency* de Chicago (Estados Unidos) y era depositaria del dentífrico *Dentinol*, del específico para el cabello *Maruel* y de las sopas *Puritas*. La importación de diversos productos, desde neumáticos a champagne, complementaban los ingresos de la compañía.

Además de ofrecer “*escritos a máquina*” y de encargarse del registro de marcas de fábrica y patentes de invención, desplegó sus mejores técnicas para imponer los servicios publicitarios, que, como decía uno de los mensajes, “*Es a los negocios como el aceite a las máquinas*”.

La estrategia de los Fabini consistía en concretar alianzas con otras familias o grupos económicos para impulsar emprendimientos empresariales (con los Supervielle había desarrollado en las sierras de Minas la compañía *Salus*, y en los departamentos de Maldonado y Montevideo la *Compañía de Materiales de Construcción*).

Santiago Fabini, Raúl Capurro y Raúl Castells fundaron en 1915 un molino que terminaría produciendo harina de legumbres y avena laminada. A comienzos de los años veinte la agencia de publicidad distribuía los productos *Puritas*, fabricados por el molino *Veracierto y Cia.* y *Capurro y Cia.* revistaba en el rubro “molineros y fideeros”. Una década después, la prensa informaba sobre la inauguración de la fábrica de avena laminada *Puritas* de *Capurro y Cia.* Al transformarse en 1944 en sociedad anónima, formaron parte del directorio de *Molino Puritas* Luis E. y Juan Fabini, Juan Capurro y Raúl Castells Carafi. Este último, que desempeñaba la gerencia de la agencia, era copropietario de la fábrica de aceites *CIDAC* (1935) y fue vocal de la Gremial de la Industria del Aceite (1942) y tesorero de la Cámara Nacional de Aceites Comestibles (1946).

Juan Capurro y Juan P. Fabini integraron en 1915 el directorio de la empresa que adquirió los diarios *El Siglo*, *La Razón* y *El Telégrafo*. Estuvieron acompañados por el banquero Luis J. Supervielle, que fue el vicepresidente de la firma, mientras que Capurro se encargó de la secretaría.

La *Agencia Publicidad Capurro* cumplió uno de sus objetivos, que fue planificar las campañas para los productos de algunas de las empresas en la que sus propietarios tenían intereses, con un estilo conciso y propio de la época: “*Bebed Agua Salus*”; “*Citral - Refresco ideal*”, “*A las 8 de la noche cuando guiña la luz eléctrica debe Ud. estar tomando sopas “Puritas”*”.

En 1946, con la invitación que firmaban Raúl Capurro (*Capurro y Cia.*), Sócrates Iglesias (*Agencia Americana de Avisos*) y Juan Antonio Gallardo (*Aupo*) se constituyó la gremial del sector, la *Asociación Uruguaya de Agencias de Propaganda (AUDAP)*. (112)

3.2.2. AGENCIA STAR

La *Star* figuraba entre las más antiguas empresas en su ramo: había sido fundada en 1926.

Inicialmente giró bajo la razón social *Queirolo & Cia.* (Héctor Queirolo y Felipe Monteverde). Cuatro años después se transformó en sociedad anónima. Integraron como titulares el primer directorio de *Agencia Star S.A.*: Héctor Queirolo, Felipe L. Monteverde, Félix A. Zeballos, Ernesto Shaw, Juan Henderson, Manuel Monteverde y Eduardo M. Raffo. Los suplentes fueron Raúl Rohr, Alberto Salcedo, Jorge Pajean, Juan Salgueiro, Ricardo Shaw (h), Mateo Frugoni, Rodolfo Salgueiro.

La presencia de algunos "notables" del quehacer económico permite apreciar la conjunción de algunas firmas en la necesidad de satisfacer sus apetencias publicitarias. Tal es el caso, por ejemplo, de Félix Zeballos y Jorge Pajean de la *Compañía Uruguaya de Bebidas Sin Alcohol S.A.*; Juan y Rodolfo Salgueiro de la *Compañía Industrial de Tabacos S.A.*; Juan Henderson de *Tienda Inglesa*; Mateo Frugoni de la importadora de textiles y automotores *Frugoni Hermanos*.

Los representantes de la industria de la bebida y del tabaco coincidieron en otra sociedad. En efecto, se habían encadenado a otra actividad vital para sus intereses: la gráfica. Zeballos, Pajean y los Salgueiro eran también directores de *Impresora Uruguaya* (1929), sociedad anónima que adquirió la *Imprenta Moderna* a los hijos de Francisco Arduino.

La *Star* llegó a administrar la radio del diario *El Día* y tuvo en su cartera de clientes a importantes empresas internacionales, como *General Motors*, *Ford*, *General Electric*, *Alpargatas*, etc..

Después de 1931 entró en crisis. (113)

3.3. RADIOS²⁰⁸

3.3.1. CARVE

Radio Carve surgió en octubre de 1928, en un local céntrico, entre muestras de zapatos y neumáticos. Su fundador fue Carlos María Carve, quien bautizó con su nombre la onda. Estuvo poco tiempo al frente de la empresa. Fue sucedido por un grupo de jóvenes, algunos de ellos vinculados a un conjunto humorístico estudiantil de la época, la *Troupe Ateniense* (1922 - 28). Éstos comenzaron por arrendar espacios para un programa (1931) y pocos años después terminaron por adquirir la empresa a la viuda del primer propietario. Sus nombres eran Raúl y Roberto Fontaina; Juan Enrique De Feo y Jaime Farell²⁰⁹.

A la onda original, que a partir de 1929 se identificó como CX 16, pronto se le sumaron otras: CX 44 *Radio Montevideo* y CX 24 *La Voz del Aire*.

En 1935, un aviso promocionaba a la empresa *SADREP* (*S.A. Difusoras Radio Eléctricas del Plata*), que comprendían las radios *Carve*, *La Voz del Aire*, *Montevideo* y *CX 35 Paysandú*. La dirigía Roberto Fontaina.

Las cosas cambiarían en poco tiempo. La sociedad anónima se redujo. En 1941 integraban *SADREP S.R.L.* Atilio Paiva, Roberto y Raúl Fontaina y Juan Enrique De Feo. Su finalidad era explotar dos de las cuatro radios, la *Carve* y *La Voz del Aire*. La naturaleza de la empresa - una sociedad de responsabilidad limitada - permite inferir su forma de gestión y la dimensión del capital, que no llegaba a los sesenta y tres mil pesos. Para tener una idea de lo que esa suma representaba es necesario recordar que casi dos décadas antes, el comerciante Santiago Paradizábal había dispuesto veinticinco mil pesos para la compra del equipo, la construcción de la

²⁰⁸ A excepción de *El Espectador*, fundada por una multinacional norteamericana, las restantes han sido incluidas teniendo en cuenta su papel protagónico en la fundación de los canales de televisión que cimentan el actual conglomerado de las comunicaciones.

²⁰⁹ Existe una pequeña variante en esta versión: "(...) un día los llamó el señor Carve y les dijo que no les vendía más el espacio. "Esta radio sin ustedes no funciona. O la compran o el año que viene los echo y la cierro". Y así fue que mi tío Roberto la compró". (Reportaje de César di Candia a Raúl Fontaina (hijo) en semanario *Búsqueda*, 6 de agosto de 1998, páginas 44 y 45).

antena y el montaje del estudio de transmisión de la primera radioemisora privada uruguaya. La dirección general fue asumida por el socio Raúl Fontaina.

Al año siguiente se modificó el contrato: Paiva cedió su parte a Roberto Fontaina y a la sociedad *Prencinradio Incorporated*, que además recibió parte de la cuota social correspondiente a Raúl Fontaina y Juan E. De Feo. *Prencinradio Inc.* y Roberto Fontaina quedaron como socios mayoritarios, en ese orden. El Dr. Dardo Regules recibió una parte simbólica del capital de *SADREP*.

En 1950 los socios eran Roberto Fontaina y su esposa, Lidia Esther Garcia Fonticella de Fontaina; Raúl Fontaina, Juan E. De Feo y Jaime Gualberto Farell.

Los hermanos Fontaina eran hijos del Profesor Pablo Fontaina, nacido en 1865 en Galicia, España. Al año siguiente estaba radicado en Montevideo. En Uruguay obtuvo en 1897 en la Facultad de Derecho el título de Contador Público. Fue director de la Escuela Superior de Comercio desde su fundación y hasta comienzos de la década del treinta. En 1932 formó parte del cuerpo docente de la recién creada Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, de la que fue Decano Interino. Los autores del golpe de Estado de 1933 lo designaron miembro de la Junta Deliberante y poco después fue electo integrante de la Asamblea General Constituyente (1933 - 34). El gobierno de Terra lo nombró miembro del Tribunal de Cuentas de la República (1934).

Su profesión lo condujo al mundo de los negocios, siendo Síndico de algunas empresas como la *S.A. Frigorífico Artigas* (1916: Síndico Suplente), el *Banco Popular del Uruguay* (1930), *Elaboración General de Aluminios y Metales - EGAM S.A.* (1935).

Uno de sus hijos, Alejandro Raúl Fontaina D'Oliveira, nació en Montevideo en 1901. Fue funcionario de la Caja de Jubilaciones y periodista. Como tal se inició en el *Imparcial*, un diario fundado en la década de 1920 que dejó de editarse en 1934, y al que representó en las Olimpiadas de Francia en 1924. Colaboró también con los periódicos *El País* y *El Plata*. En 1930 incursionó en la radio, en una audición de la emisora *General Electric*. Al año siguiente continuó su experiencia desde la *Carve*.

En 1956 encabezó el grupo de gestores del primer canal privado de televisión (*SAETA TV Canal 10*). Además de promover la televisión impulsó la creación de agencias de publicidad, llamadas a constituirse en el soporte necesario para cimentar el desarrollo comercial del nuevo medio.

Fue uno de los fundadores de la Asociación Nacional de Broadcasters Uruguayos, ANDEBU (1933), que llegó a presidir en varios periodos; y en 1946 participó de la creación de la Asociación Interamericana de Radiodifusión (AIR), que dirigió en 1958 y en 1961, y de la que fue designado en 1976 Presidente de Honor.

Tuvo cuatro descendientes: dos de su unión con Mirtha Islas Ayala (Raúl y Milton Fontaina Islas), y otros dos de su enlace con María Celia Minelli Nicoletti. Al fallecer en 1987 lo sustituyeron en la empresa los hijos de su segundo matrimonio, María Celia y Pablo Fontaina Minelli.

Se afirma que fue su hermano, Roberto Fontaina (1900 - 63), el que a comienzos de los '30 adquirió la radioemisora. Después de su exitoso desempeño en la Troupe, había sido contratado para dirigir en Buenos Aires un teatro de revistas musicales (1928). De regreso en el país, junto a su hermano Raúl y a otros compañeros de la *Ateniense*, se orientó a la radiodifusión. Siguiendo la tradición paterna estuvo vinculado al ambiente empresarial: fue suplente en el primer directorio de *Elaboración General de Aluminios y Metales - EGAM S.A.* (1935), antecesora de *Alcan - Aluminio del Uruguay* (1956), y en el primer directorio de *PLUNA S.A.* (1938). Un préstamo suyo al diario *El País* permitió al citado órgano de prensa hacerse de su sede en la Plaza Libertad.

En 1939, Roberto Fontaina partió para radicarse temporalmente en Estados Unidos. En Nueva York dirigió un escritorio comercial. En los años de la segunda guerra mundial desempeñó funciones en la embajada uruguaya en Estados Unidos, e integró la delegación a la Conferencia Internacional del Trabajo, en representación del gobierno del Dr. Juan José de Amézaga. Sus vinculaciones le permitieron asociar *Radio Carve* a la cadena CBS (Columbia Broadcasting System); acceder a sus técnicas y a sus prácticas, (v.g.: cantidad de tandas publicitarias diarias, duración y distribución en los horarios de transmisión; planificación de la programación, etc.). Entre 1937 y 1943, y en el periodo 1956 - 1960, presidió la Asociación General de Autores del Uruguay, AGADU, a la que estuvo unida por otra de sus actividades: con los hermanos Collazo y con Víctor Soliño había compuesto tangos, algunos célebres ("Niño bien", "Garufa", etc.).

Su incursión en el mundo diplomático le proporcionó una posición óptima para afianzar su relacionamiento en múltiples direcciones, regresando de Estados Unidos con la representación de la multinacional de la bebida *Pepsi Cola*, que merced a su impulso se estableció en Uruguay en la década del cincuenta. Hacia 1960, junto a Daniel Rodríguez Larreta de *El País*, estuvo vinculado al *Banco Internacional*.

Otro de los socios, Juan Enrique De Feo, trabajó en la sastrería de su padre mientras adquiría una especialidad que sería muy apreciada en el futuro por los medios de comunicación: la crónica deportiva. En los primeros tiempos se ocupó de la sección comercial de la emisora. Falleció en 1972.

El Cr. Jaime Farrell, el menos notorio de los miembros de *SADREP*, fue funcionario del *Banco de Seguros del Estado*.

En 1943 *SADREP* apoyó al técnico Juan E. Obiol para hacer una demostración pública de las posibilidades de la televisión. Ese mismo año Mario Giampietro, que había obtenido una temprana autorización oficial para establecer un canal de televisión, efectuó una transmisión experimental instalando receptores en el Palacio Legislativo.

Tres años después, en la reunión de la AIR en México, Raúl Fontaina se contactó con empresarios de ese país que hacían ya emisiones regulares de televisión. Fue después de estos avances y del intercambio de experiencias e información que en 1949, en el ámbito de *ANDEBU*, propició la constitución de la *Sociedad Anónima Emisora de Televisión y Anexos, SAETA*, a la espera de la oportunidad de poder implantar ese medio de comunicación de masas.

“Ya en ese momento - declaró Fontaina en 1981 - *pretendí hacer una unión de todos los “broadcasters” para traer la televisión a Uruguay... no fue posible*”. La oportunidad se presentó unos años después, cuando la *RCA Victor* envió un equipo transmisor que fue utilizado para el debut de la televisión en el Uruguay en un estudio improvisado en el predio donde funcionaba la Exposición Nacional de la Producción. Corría el año 1956.

SAETA no perpetuó la unión de los radiodifusores en torno al primer canal de televisión, pero, con el paso del tiempo, alcanzó un acuerdo con los dos restantes competidores para formar la sociedad anónima *Red Uruguaya de Televisión (RUTSA)*. (114)

3.3.2. EL ESPECTADOR

Apareció en 1922 en el éter con emisiones experimentales, y en 1923 en forma permanente con el nombre de *Sudamericana General Electric S.A.*. Fue fundada por Emilio Elena, gerente de la sucursal local de esa firma norteamericana. La misma había importado una partida de receptores y provisto de transmisores a las dos primeras radioemisoras, la del comerciante *Paradizabal* (1922) y la que llevaba el nombre de la empresa. Elena fue directivo de la radioemisora y de su sucesora, *El Espectador*.

Había nacido en 1899. Contrajo enlace con Irma Denis, siendo sus descendientes Jorge y Enrique. De joven trabajó en una ferretería y en un registro mientras estudiaba electromecánica e inglés. En 1920 ingresó a la *General Electric*, de la que fue a partir de 1924 y durante muchos años gerente y luego presidente. Cuando en 1943 se constituyó la filial uruguaya, *General Electric S.A.*, Elena integró el grupo de los

elegidos por la multinacional para participar de sus negocios: figuró simbólicamente con algo más del uno por ciento del capital, mientras que la matriz se reservaba el noventa y cinco por ciento del total. Estuvo vinculado al directorio de otras empresas, como la inmobiliaria *Propiedades Unidas S.A.* (1934), el *Banco Comercial y Fábrica Uruguaya de Alpargatas*. Fue fundador y primer presidente de la Asociación de Fabricantes de Aparatos Eléctricos, Radios y afines. En el periodo 1944 - 1946 fue vocal de la Cámara de Industrias.

El objetivo de la *General Electric* había sido vender receptores, y el papel de su estación crear la demanda para los novedosos aparatos. En sus comienzos la emisora fue operada por un empleado de la empresa que complementaba su salario con las horas extra de las transmisiones. Cuando se terminó de constituir el mercado la compañía se desprendió de la radiodifusora, que cambió de denominación en mayo de 1931. Al esfumarse el vínculo con la multinacional norteamericana, aunque no con algunos de sus hombres, pasó a llamarse *El Espectador*.

En 1932 estaba siendo operada por sus nuevos dueños, representados por Lorenzo Balerio Sicco. Para financiar la adquisición contaron con un préstamo del *Banco Popular del Uruguay* y aportes personales y familiares²¹⁰.

En 1943 se transformó en sociedad anónima, con un capital autorizado de un millón de pesos. Una treintena de personas pertenecientes al personal de la emisora fueron accionistas de la misma. Integraron el primer directorio de *Difusoras del Uruguay*: Lorenzo Balerio Sicco (Presidente), Antonio H. Dell'Acqua (Vicepresidente), Víctor Soliño (Secretario), Emilio Elena y Héctor Figoli (Vocales). Fueron sus suplentes Luis Viapiana, Angel Lastapie y Vicente Basso Maglio; mientras que Alejo Soliño desempeñó la sindicatura.

Víctor Soliño había nacido en 1897 en Bayona, España. En 1916 ingresó de taquígrafo en el Palacio Legislativo. A partir de 1923 y hasta 1930 se desempeñó como cronista de *El Plata*. Fue fundador del Club Atlético Atenas y luego su presidente. Al igual que los hermanos Fontaina, integró la *Troupe Juridica* y su sucesora, la *Ateniense*. Estos conjuntos habían nacido de un concurso teatral convocado por el Centro de Estudiantes de Derecho para festejar la entrada de la primavera, la prime-

²¹⁰ En los años cincuenta, cuando nadie reclamaba la paternidad de la idea o el rótulo de pionero, *El Espectador* festejaba su cuarto de siglo fijando el año uno en 1931: "Mayo será el mes del 25 aniversario", "15 de Mayo de 1931-1956. 25 Aniversario. Difusoras del Uruguay". (Avisos en revista *Cine Radio Actualidad*, 6 de abril y 27 de abril de 1956). Treinta años después las cosas habían cambiado, ya que la emisora reivindicaba su condición de "pionero del dial uruguayo" (Edición aniversario de *La Mañana 70 Años de Historia- Edición Aniversario 1917- 1987*).

ra, y su sucesora para juntar fondos para construir el gimnasio del *Atenas*, un club deportivo fundado en agosto de 1918 entre otros por Soliño, los hermanos Fontaina y Collazo. A partir de ese momento sobresalió como letrista popular, siendo de su autoría algunos tangos hoy famosos ("Mocosita", "Garufa", "Adiós mi barrio", etc.). Llegó a Director de la emisora, destacándose su gestión al frente de la gremial empresarial, la ANDEBU. Falleció en 1983, después de haberse jubilado de taquígrafo del Poder Legislativo.

El periodismo, la administración estatal en su nivel inferior (el empleo público), y el mundo del espectáculo (encarnado en las revistas musicales de corte humorístico), proporcionaron algunos de los primeros hombres de radio. Ese cordón umbilical se prolongó en los auditorios o fonoplateas de las radioemisoras, por los que desfilaban orquestas y artistas que actuaban para el público presente, y sobre todo para el invisible, aquel que recibía el espectáculo en su casa.

El clima de competencia en el que se movían las radios para ganar los favores de la audiencia y captar anunciantes estimuló un temprano proceso de concentración, en el que las empresas pelearon por mostrar diferentes perfiles para captar a la audiencia.

Difusoras del Uruguay explotó otras ondas. Una de ellas fue *CX 18 Radio Sport*, surgida en 1933 como sucesora de la *Difusora Colón*, y a partir de 1943 conocida como *Radio Libertad Sport*. Se orientó a cubrir las competencias deportivas, contando a partir de 1938 con un equipo móvil utilizado para transmitir las carreras de bicicletas. Poco tiempo después lo emplearía en la "Vuelta Ciclista del Uruguay", tour organizado por el Club Atlético Policial, que a partir de 1939 y con el apoyo de la radio, recorrería todos los años el país durante las Pascuas o semana de Turismo.

CXA 19 fue explotada como frecuencia en onda corta. Más tarde se les sumó *CII 37 Difusora Rochense*, que en 1934 había iniciado su actividad en el departamento de Rocha. (115)

3.3.3. MONTECARLO

Radio Montecarlo fue fundada por el Dr. Carlos Romay, quien la puso en el aire en diciembre de 1924.

Romay estaba casado con María Elvira Salvo, hija del industrial Lorenzo Salvo y de Elvira Ferreri. Sus descendientes Walter, Hugo y Daniel Romay Salvo continuaron con la explotación de la radioemisora. Su vinculación con el mundo empre-

sarial fue por intermedio del grupo económico *Salvo*, originado en la industria textil, al que accedió por matrimonio.

En su primera época, la emisora fue administrada por el cuñado de Romay, Angel Lorenzo Salvo, hijo de Lorenzo Salvo, quien cumplía esa función en otras empresas en las que la familia tenía intereses (*Cubsa, Nueva Melhem, Palacio Salvo*).

“*Sintonice su receptor de la hora 11 a 14 y 30 y de 16 a 20 horas. Festivos de 13 a 24 horas y pasará horas deliciosas oyendo sus finos y amenos programas*”, rezaba un aviso publicitario de 1930. Desde el año anterior transmitía el noticiero *La Mañana y El Diario*.

Después de la muerte de los hermanos Salvo, la sociedad que explotaba el inmueble que era emblema de la familia, el *Palacio Salvo S.A.*, fue presidida por Romay (1942).

Otro de los integrantes del grupo, Enrique Abal Salvo, nieto de José Salvo, incurrió en una actividad estratégica para la radiodifusión: en los años treinta instaló un estudio de grabaciones y a partir de 1944 fabricó discos (*Sondor*)²¹¹.

La expansión de *Radio Montecarlo* comenzó años después, en la postguerra, con el traslado de los estudios centrales al centro de la ciudad (1946) y la inauguración de su fonoplatea (1950). Al igual que algunos de sus colegas intentó concentrar otras ondas, pasando en tiempos más recientes a explotar *CX 12 Radio Oriental*, emisora originada en 1928 con el nombre de *Radio Westinghouse* para promover la venta de los receptores de esa marca.

Hugo Romay integró en sus comienzos la televisora *SAETA* que impulsaba *SADREP*. Pero por desinteligencias con Fontaina, se desvinculó de la misma para crear su propia empresa. Cinco años después de la inauguración del canal 10 de televisión, en 1961, iniciaba sus transmisiones el canal 4, vinculado a la *Montecarlo*. (116)

²¹¹ “*En Uruguay Sondor empezó con la era del disco. Después vinieron otras como Telefunken que se fundieron y no quedó nada. Sólo Sondor*” (Entrevista de Victoria Melian a Donato Racciatti en suplemento *Culturas de El Observador*, 2 de agosto de 1998, página 2).

3.3.4. SARANDÍ

CX 8 Radio Jackson había festejado ya su décimotercer aniversario cuando en 1946 se transformó en *Radio Sarandí*. Inicialmente fue una radioemisora católica nacida en el Año Santo de 1933 con la característica *CX 38* y con la bendición del Arzobispo de Montevideo. Su primer Director General fue el Presbítero Ramón Puyal y Garanto, y su Gerente el señor Guillermo Fynn.

Al igual que el diario *El Bien Público*, el objetivo de la emisora fue poner al servicio de la Iglesia las modernas técnicas de comunicación de masas.

En 1946 la pasó a explotar una empresa denominada *Corporación de Publicidad S.A.*, integrada por conocidos empresarios católicos: la presidia el Dr. Ignacio Zorrilla de San Martín, secundado desde la vicepresidencia por Juan Vicente Chiarino. La secretaria la desempeñaba el Dr. César Luis Aguiar, siendo vocal Salvador García Pintos.

A fines de la década del sesenta la radio era propiedad de una firma elaboradora de bebidas - *Oyama S.A. (Martini Rossi Internacional)* - que contaba además con un tercio del canal 12 de televisión (33% del capital). (117)

3.4. EMPRESAS CINEMATOGRAFICAS²¹²

3.4.1. COMPAÑIA EXHIBIDORA NACIONAL S.A.

Esta empresa fue constituida como una sociedad por acciones. La personeria jurídica le fue otorgada en 1938 y ratificada ese mismo año y el siguiente. El cine *Ambassador* fue una de sus primeras salas.

Unos años después, en 1942, en el grupo de inversionistas se encontraban el Dr. Julio César Cerdeiras Alonso (17% del capital constituido), el Dr. Segundo F. Santos (16% del capital constituido), el Cr. Juan Rodríguez López (10% del capital constituido), Fernando Darnaud (13% del capital constituido), Julio Vega Helguera (24% del capital constituido), etc.. Estos cinco socios controlaban el 80% del capital social. En 1947 *CENSA* fue autorizada a cotizar en la Bolsa de Montevideo. Su objeto era la importación y exhibición de películas cinematográficas y "actividades afines".

El Dr. Cerdeiras Alonso, de profesión abogado, estuvo vinculado a numerosas firmas (la azucarera *RAUSA*, la fábrica de vidrios *Vidplan*, la textil *Algodonera Uruguaya*, etc.).

El Dr. Santos fue abogado, político y gremialista rural. Estuvo relacionado con empresas agropecuarias y fue uno de los fundadores de la sociedad de crédito, luego banco, *El Hogar Uruguayo*.

En 1950 la compañía era presidida por Julio Vega Helguera, empresario vinculado a la explotación de casinos. Lo acompañaba en la vicepresidencia el Dr. Raúl Jude, un abogado con múltiples ramificaciones económicas, en particular en la industria molinera.

En 1953 la exhibidora inauguró un edificio de doce pisos de apartamentos que incluyó en su planta baja el *Cine Censa*, en el que intentó resumir la monumentalidad de la época: tenía capacidad para más de dos mil quinientos espectadores (la

²¹² Agradezco a Eduardo Correa y Guillermo Zapiola el conocimiento y el acceso de diversas publicaciones depositadas en la biblioteca de *Cinemateca Uruguaya*.

publicidad de la empresa la promocionó como “la sala más grande del país con tres mil butacas”).

La revista *Cine Radio Actualidad* opinó que “a mediados de la década 40 - 50 la CENSA - exhibidora - se hizo fuerte entre los distribuidores extranjeros y provocó la retirada de estos, o de casi todos...”. Por esa fecha compartía sus oficinas con *Ariston Internacional Films S.A.* (distribuidora de varios productores, entre ellos la *Twentieth Century Fox*) y con algunos de sus directores: Vega Helguera, Jude, Martin, etc..

En Montevideo explotaba diez salas de exhibición que pesaban no tanto por su significado cuantitativo - constituían en diez por ciento de las existentes - como por la calidad y capacidad de los cines (entre las diez se encontraban el *Censa*, el *Ambassador* y el *California*). (118)

3.4.2. CINEMATOGRAFICA DELMAUR S.A.

El primer directorio de la sociedad anónima *Cinematográfica Delmaur* estuvo integrado en 1937 entre otros socios por Máximo Arana y Andrés Deus (*Banco Territorial del Uruguay*), el Ing. Alejandro Díaz Aznárez (grupo azucarero *Aznárez*) y Enrique Sánchez Varela.

En 1936, cuando todavía era *Delmaur Limitada*, había inaugurado el *Cine Capitol*, una moderna y amplia sala de más de mil butacas, situada en el barrio de la Unión.

La empresa había sido fundada por Demetrio del Cerro y Roberto Maurer en 1924. En ella había entroncado la exhibidora *Cinematográfica Nacional*, iniciada en 1916 por los hermanos Juan y Mariano Oliver, distribuidores de la *Paramount* a partir de mediados de los años veinte, en que su circuito se desplegó por casi todos los cines de la avenida, las barriadas y el interior del país.

La *Delmaur Ltda.* no hizo otra cosa que recoger la bandera de un circuito nacional de exhibición, diseñado por un par de experiencias que le precedieron, y que, como si fuera una posta que se entregaba en mano, sirvió de antecedente a la *CENSA*. (119)

3.4.3. GLÜCKSMANN

Max y Bernardo Glücksmann habían pertenecido al personal de la *Casa Lepage*, fundada en la capital argentina en 1889. Una sucursal de la compañía se había instalado en Montevideo en 1911.

Max Glücksmann adquirió la titularidad de la firma en la que trabajaba, que pasó a girar bajo la razón social *Casa Lepage de Max Glücksmann*, y luego simplemente con su nombre y apellido: *Casa Max Glücksmann*.

En los primeros años Glücksmann fue representado en Montevideo por los empresarios teatrales José y Luis Crodara, que asumieron la distribución cinematográfica.

A comienzos de la década del diez arribó a Montevideo Bernardo Glücksmann como representante de su hermano Max, poniendo fin a la etapa de los Crodara. Bernardo Glücksmann había nacido en 1890 y a los quince años de edad había ingresado al mercado de trabajo. En 1911 vino a Montevideo a explorar la plaza. Después de permanecer seis meses en el país regresó a Buenos Aires para retornar en 1913 e instalarse en Montevideo. Fue director-gerente de la firma que llevaba el nombre de su hermano y que emprendió el negocio de la distribución y exhibición de películas, contabilizando a mediados de la década del veinte quince salas de exhibición y el abastecimiento a otras treintaicinco. Además de la cinematografía se dedicaba a la comercialización de gramófonos y discos, a la fotografía, a la venta de receptores para radio y posteriormente grupos electrógenos y generadores aéreos para el medio rural.

Incorporó una imprenta para atender sus propias necesidades (volantes y programas) y comenzó a editar un noticiero, el *Max Glücksmann*, que llegó hasta los años treinta (1913 - 1931).

Este modelo empresarial no deja de ser significativo. La casa central estaba radicada en Buenos Aires y la dirigía su propietario, Max Glücksmann. Su hermano Bernardo se radicó en Montevideo y atendió esa sucursal. Pero además la firma publicitaba en 1925 casas en París, Londres, Nueva York, Santiago de Chile; y otras en Argentina: Rosario, Bahía Blanca, Mendoza, Córdoba y una sucursal en Buenos Aires. "*Todas estas casas - decía El Libro del Centenario - actúan con autonomía, pero forman una agrupación de la cual es cabeza la de Buenos Aires...*"

Es decir que en una primera etapa puede considerarse una inversión externa directa de capital proveniente de Argentina que se ramifica en Uruguay, hasta que en determinado momento la filial se independiza y genera una empresa autónoma que se

nacionaliza (un caso parecido al de otra empresa familiar nacida en Buenos Aires, la óptica de los hermanos *Ferrando*).

En septiembre de 1936 nació *Cinematográfica Glücksmann S.A.*, firma que desde mayo de 1949 giró con la denominación de *Cinematográfica Glücksmann Cinesa S.A.*

El primer directorio de *Cinematográfica Glücksmann S.A.* fue presidido en 1936 por Bernardo Glücksmann; la secretaria estaba a cargo de Rodolfo Mezzera, abogado de la empresa; Carlos Glücksmann era vocal y René Glücksmann suplente.

Ese mismo año se había conocido el directorio de otra empresa, *Radio Cinema S.A.*, cuyo primer directorio integraban Bernardo, René y Carlos Glücksmann.

A mediados de los '50 *Cinematográfica Glücksmann Cinesa S.A.* era presidida por Bernardo Glücksmann, quien también administraba *Películas Mexicanas de Uruguay Ltda.*. Representaba sellos estadounidenses (*RKO*, *Universal*, *United Artists*), británicos (*London Films*), argentinos (*Argentina Sono Film*), etc.. Importaba máquinas cinematográficas e implementos para la radiotelefonía. Entre sus finalidades se encontraba la filmación de películas, habiendo producido durante décadas un noticiero. Explotaba en todo el país salas cinematográficas, llegando a cubrir el 19% de las existentes en Montevideo.

A finales de 1958 Bernardo Glücksmann vendió todas sus acciones de la empresa al Sr. Joaquín Martínez Arboleya, miembro del directorio de los noticieros *EMELCO* y *Uruguay al día* (1948) y vinculado al negocio cinematográfico como productor y director en Estados Unidos y Europa.

Martínez Arboleya se había casado con María Elvira Salvo, viuda de Romay. Quien había adquirido el paquete accionario del fundador de la empresa fue el grupo *Salvo*, lo que se reflejó de inmediato en la composición del directorio. En enero de 1959, Joaquín Martínez Arboleya presidió la *Cinematográfica Glücksmann Cinesa S.A.*, mientras que su esposa, María E. Salvo de Martínez Arboleya ocupó la vicepresidencia, y uno de sus hijos, Hugo Romay Salvo, figuró como suplente.

Bernardo Glücksmann se alejó de la empresa pero no del negocio: con su hijo René dirigió la *Cinematográfica Glücksmann S.A.*, orientada a la importación de carbones y equipos de proyección, y un par de años después retornó a la distribución de películas bajo la razón social *Distribuidora Bernardo Glücksmann S.R.L.*

Para los *Salvo* la operación comercial significó un nuevo avance en el mundo de las comunicaciones: eran propietarios de la radio *Montecarlo* y estaban por introducirse en el negocio de la televisión. (120)

CORREDORES DE BOLSA

4.1. GRUPOS Y PROTOGRUPOS ECONÓMICOS

4.1.1. SÁENZ

Pedro Sáenz nació en 1887. La muerte de su padre le sorprendió cuando era muy joven y no le proporcionó demasiadas opciones: debió ocuparse de su familia. En un primer momento siguió el trillo paterno, trabajando de corredor de Bolsa.

Muy pronto decidió ampliar sus actividades, fundando una empresa de pavimentación que participaría de la construcción de la rambla Sur. Todavía en 1932 figuraba en la nómina de los habilitados para realizar operaciones bursátiles.

Unos años antes, en 1925, junto con su colega Víctor Paullier, estaba entre los accionistas de la *Compañía Zona Franca de Colonia*, empresa que se proponía instalar fábricas en los terrenos adyacentes y construir un ferrocarril entre Montevideo y Colonia enlazado a un servicio de ferry que cruzaría el Río de la Plata hasta Buenos Aires. En 1927 presidió la *Compañía Nacional de Bebidas sin Alcohol S.A.*, que explotaba la concesión para fabricar el refresco alemán *Bilz*. Al año siguiente fue suplente en el directorio de la sociedad anónima *Cooperativa de Lecherías*.

En 1929 propuso a su hermano Raúl, propietario de una barraca de carbón y de leña, asociarse a Ricardo Vidal, que buscaba independizarse de la empresa familiar, la agencia marítima *Enrique Vidal*. De esta forma surge *Sáenz y Vidal*. A mediados de la década entrante lograron un acuerdo con Arturo Piñón, de *Piñón y Cia.* La nueva agencia marítima tomó para su denominación los apellidos de las tres familias fundantes: *Piñón, Sáenz y Vidal* (1936). Pedro y Raúl Sáenz integraron el directorio de la nueva sociedad.

En 1930 fue suplente en el directorio de la *Importadora de Automóviles y Camiones S.A.* que representaba a la fábrica *Citroen* de Francia. Hasta ese año se puede afirmar que sus inversiones apuntaban en distintas direcciones: fabricación de bebidas sin alcohol, pasteurización de leche, comercio, transporte.

En 1935 Pedro Sáenz participó de la constitución de la *Fábrica Uruguaya de Neumáticos S.A. (FUNSA)*, que presidió tres años después. De acuerdo con fuentes británicas esta empresa captaba capitales de la *Goodrich Tyre Company* (su agente en Uruguay, Rodrigo Linn de *Linn y Cia.*, fue uno de los fundadores).

En 1936 los hermanos Sáenz establecieron una hilandería y tejeduría. En 1944 la firma se transformó en sociedad anónima con la denominación de *Lana Uruguaya Pedro Sáenz Hnos.*. El capital autorizado alcanzaba los dos millones y medio de pesos y era un emprendimiento familiar: presidía Pedro Sáenz, secundado en la vicepresidencia por el Dr. Gilberto Sáenz, en la secretaría por Luis Sáenz que además ejercía la gerencia. Los suplentes eran Raúl, Abelardo y Pedro Sáenz (hijo); el Síndico Titular Alberto Fariña y el Síndico Suplente Hugo Macció.

Pedro Sáenz fue en 1938 vocal de la *Industrializadora de Calzados S.A.*. Otros hombres de *FUNSA* también integraron su directorio. Ese año la fábrica de neumáticos comenzó a comercializar una línea de calzado económico con la marca *INCAL*, que era la sigla de la industrializadora de calzado. *Lana Uruguaya* abastecía de insumos a este emprendimiento: forros de lana para zapatos y botas.

En 1938 Pedro Sáenz integró el primer directorio de la aceitera *Indasa (Industria Nacional de Aceites S.A.)* con un capital autorizado de trescientos mil pesos. Fue accionista, junto a los Irureta Goyena y otros socios, de *MAISA - Montevideo American Imports S.A.*. En esta segunda etapa profundizó las inversiones en industrias que empleaban materia prima nacional de origen agrario (textil, fábrica de calzado, aceitera) y que trató de integrar con las actividades desarrolladas por la fábrica de neumáticos.

Sáenz formó su hogar con Esther Narbondo. A finales de la década del cincuenta registraba más de doce mil hectáreas de campo y su esposa dos mil setecientas. Una de sus estancias era *La Antonieta*, en la zona de Minas de Corrales (departamento de Rivera). Además era propietario de otros bienes inmobiliarios, siendo vocal de la *Compañía Parque Balneario Solis S.A.* (1950).

Por esta época su nombre engalanaba nuevos directorios: *Frigorífico Modelo, Cervecería y Maltería Paysandú S.A.* (cerveza *Norteña*), *Fibravegetal S.A.*, *Médano Inmobiliaria* (junto a Mauricio Litman), etc.. Presidió la Comisión Directiva Provisoria del Centro de Fabricantes de Bebidas sin Alcohol, fundada en marzo de 1934 como gremial de la Cámara de Industrias. Entre 1936 y 1939 fue directivo de la Cámara Nacional de Comercio.

El Dr. Abelardo Sáenz, que fue embajador del Uruguay en Francia en la década del cincuenta, poseía la estancia *Los Mimbres* en el departamento de Cerro Largo. Había contraído enlace con Catalina Sanguinetti.

Gilberto Sáenz se vinculó por matrimonio con los Gallinal Heber (Elena). Raúl Sáenz estuvo casado con Lia Silveira Bresque. (121)

4.2. OTROS CORREDORES Y LA DIVERSIFICACIÓN DE SUS INVERSIONES

4.2.1. DE SIMONI Y PIAGGIO

Esta firma la inició en 1889 Juan Evangelista De Simoni. En sus comienzos se especializó en el corretaje de cambio, actuando de intermediaria en operaciones entre los bancos y las casas de cambios.

En 1912 se asoció con Antonio Piaggio, oportunidad en que ingresó a la empresa un hijo del fundador, Juan Carlos De Simoni. La razón social pasó a ser *De Simoni y Piaggio*.

Antonio Piaggio fue agente marítimo de empresas navieras de prestigio, como la *Navigazione Generale Italiana*, *La Veloce*, *Lloyd Royal Belge*, y la *Johnson Line*, que unía los puertos escandinavos con el Río de la Plata. Hacia 1920 Antonio Piaggio era vocal en el directorio de la *Sociedad Uruguaya de Carbón y Sal*, empresa fundada en 1910 y en la que participaba el grupo *Braga*, vinculado a la importación de carbón mineral. Fue además directivo de la Cámara Nacional de Comercio durante ocho años.

Los De Simoni tenían intereses en la *Compañía Nacional de Lanchajes y Remolques S.A.*. Esta sociedad era operada en 1932 por banqueros (la presidía Luis Supervielle del *Banco Francés*, secundado desde la vicepresidencia por Joaquín Secco Illa del *Banco de Cobranzas*); corredores de Bolsa (Diego Cuenca y Lamas, José y Gustavo Nicolich, Julio César y Juan Carlos De Simoni); la empresa carbonera *Antonio F. Braga*, etc.. Juan Carlos De Simoni fue accionista de la *Empresa Constructora Costemalle S.A.* (uno por ciento del capital autorizado en 1928). (122)

4.2.2. NICOLICH

La firma *Nicolich y Cia.* fue sucesora de la que por 1886 inició José A. Nicolich con la colaboración de Adolfo Nicolich. A mediados de la década del veinte integra-

ban la empresa Gustavo A. Nicolich, Alfredo Capdevielle, Alberto C. Denby y Raúl Elgue. Se especializaba en negocios de Bolsa, tramitación de hipotecas, cambio de moneda, descuentos de documentos y "toda clase de transacciones bancarias en general". Tenía corresponsales en Londres, París, Milán, Nueva York, Valparaíso, Buenos Aires y Río de Janeiro que la mantenían informada diariamente sobre los mercados cambiarios de sus respectivos países. De acuerdo con la crónica publicada por *El Libro del Centenario del Uruguay* las vinculaciones también se extendían a Río Grande del Sur, "donde la firma es vastamente conocida y numerosa su clientela".

En 1924 José Nicolich presidió la *Compañía Nacional de Lanchajes y Remolques* que operaba en el puerto de Montevideo.

Gustavo A. Nicolich fue propietario rural en la zona de Tala (departamento de Canelones) en 1932, accionista simbólico - con la propiedad de una acción - de *Estancias Julio Mailhos S.A.* (1934) e impulsor de la fábrica de cerámicas *La Floresta S.A.* (1941). (123)

4.2.3. VÍCTOR PAULLIER Y CIA.

Victor Paullier y Cia. fue fundada en 1904. En 1925 su titular aparecía entre los accionistas de la *S.A. Compañía Zona Franca de Colonia* y en 1937 entre los de la papelería, librería y talleres gráficos *Casa A. Barreiro y Ramos S.A.* Fue suplente de la *Fábrica Nacional de Calzados S.A.*, sociedad anónima surgida en 1930 con un capital autorizado de dos millones de pesos.

A comienzos de la década del sesenta la firma estaba integrada por Rafael, Pablo y Víctor F. Paullier, y se especializaba en negocios de Bolsa, inmobiliarios, cambios y operaciones bancarias. Tenía filiales en el exterior, en Buenos Aires y en San Pablo, y una estructura descentralizada.

El Departamento Jurídico Contable funcionaba con autonomía, y atendía la constitución, organización y administración de sociedades anónimas, de responsabilidad limitada y proporcionaba asistencia fiscal. Para otras funciones se habían creado empresas independientes: *Inmobiliaria Paullier Ltda.* e *Inmobiliaria Paullier S.A.* para las operaciones con bienes raíces, instalada en Punta del Este desde 1954; *Tayuya S.A.* para negocios financieros y representaciones; *Victor Paullier y Cia. S.A. Financiera*, para los movimientos con el exterior.

El Departamento Jurídico Contable era dirigido por uno de los apoderados de la empresa, el Contador Luis E. Lecueder (casado con Nacha Atchugaray, de quienes descienden Carlos Alberto y Gerardo Luis Lecueder Atchugaray).

En 1971 Lecueder se independizó y fundó el Estudio que lleva su nombre, ofreciendo asesoramiento contable, en particular en negocios inmobiliarios. Al año siguiente se asoció con la *Inmobiliaria Paullier*, los grupos fernandinos *Gattás y Sader* y el estudio de los arquitectos *Gómez Platero - López Rey* en la *Sociedad Anónima de Fomento Edificio de Maldonado*, conocida por su sigla (*SAFEMA*). Esta empresa - que sumó inmobiliarias, arquitectos y administradores - fue definida como una estructura técnico-comercial y en pocos años construyó más de una treintena de edificios en Punta del Este y Montevideo. En 1980 adquirió el predio en el que había funcionado el Hospital Fermin Ferreyra para albergar la urbanización *Altos del Buceo*. El proyecto fracasó por la situación económica generada por la crisis económica de 1982, que afectó a *SAFEMA*. Sin embargo, poco tiempo después, el *Estudio Luis E. Lecueder* pudo concretar una parte del plan, el *Montevideo Shopping*, que se inauguró en 1985 y que inició la especialización de la firma en la administración de este tipo de complejos comerciales (le siguieron *Portones Shopping*, *Terminal* y *Shopping Tres Cruces* y otros emprendimientos, además de asesoramientos a firmas de Argentina, Ecuador y Paraguay). (124)

4.2.4. ROLDÓS

Julio C. y Diego Roldós eran corredores de Bolsa y cambistas, encargándose de tramitar operaciones vinculadas al comercio exterior (exportaciones / importaciones).

Julio César Roldós contrajo enlace con Blanca Vázquez y Diego Alberto Roldós con Helena Real de Azúa.

Representaban a *Carl M. Loeb, Rhodes and Co.* (finanzas, Nueva York).

Los Roldós fueron accionistas de *CIPA - Compañía Industrial y de Producción Agrícola*, firma que cultivaba y procesaba arroz. (125)

5.1. SEGUROS

5.1.1. LA URUGUAYA

La compañía de seguros *La Uruguaya* fue fundada en 1900 y se autodefinió como la “*primera institución nacional de seguros*”. Comercializaba seguros de vida y pólizas de previsión y ahorro.

A comienzos de siglo era presidida por uno de los estancieros más poderosos, Arturo Heber Jackson. Por ese entonces otro gran hacendado integraba su directorio: Antenor Pereira, vocal del *Banco Popular del Uruguay*.

De la asamblea realizada en 1935 para elevar el capital social a un millón de pesos participaron el abogado y presidente de la compañía, el Dr. Raúl Jude (6% del capital realizado); el importador Hipólito García (13% del capital realizado); Alfredo Inciarte (11% del capital realizado). Doce socios controlaban el 72% del capital de la firma.

El Dr. Jude estaba vinculado a la industria molinera y azucarera y a numerosas empresas. Era abogado de algunas compañías internacionales, como *Bunge y Born* e *International Harvester Company*; Hipólito García fue un inmigrante español que se transformó en uno de los principales importadores de tabaco y cigarros de Cuba; Inciarte pertenecía a un importante grupo económico originado en la barraca de frutos del país *Nicolás Inciarte*.

En 1950 Jude presidía *La Uruguaya*, Inciarte ocupaba la vicepresidencia y Leonard W. Martin ejercía el cargo de vocal y desempeñaba la gerencia.

Posteriormente fue adquirida por el *Banco Real*, de origen brasileño, instalado en el país en 1975, que a su vez al concluir la década de 1990 fue comprado por el holandés *ABNAMRO*. (126)

Cuadro N° 1

DIVERSIFICACIÓN DE INVERSIONES Y ACTIVIDAD GREMIAL

		Grupos y protogrupos económicos %	Total %
1	Agro	100	53
2	Banca	40	12
3	Comercio	80	41
4	Industria	100	82
5	Otros (prensa, inmobiliarias, transporte, etc.)	100	88
6	Asociación directa con el capital extranjero	80	41
7	Actividad gremial	100	59
	Total del universo de casos	5	17

NOTA: 1) Los grupos económicos corresponden a balnearios (1), empresas de navegación (3) y Corredores de Bolsa (1). El universo total de casos comprende además diarios, radios y empresas cinematográficas. No se consideraron las firmas constituidas por grupos económicos o personas físicas o jurídicas extrasectoriales.

2) El ítem "actividad gremial" refiere casi exclusivamente a las seis gremiales estudiadas por Campodónico, Cures, da Cunha, Ezcurra, Ferrando, Lacuesta: Asociación y Federación Rural, Asociación de Consignatarios de Ganado, cámaras Nacional de Comercio, de Industria, Mercantil de Productos del País (*Gremiales empresariales 1915 - 1945: Seis estudios*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1988). Le agregamos el Centro de Navegación Transatlántica.

Cuadro N° 2

GRUPO PIRLA: INVERSIONES POR SECTORES (1867 - 1945)

Bazar, tienda y casa de remates *La Exposición Universal* - 1867



Bancos	Bienes raíces
<i>Banco Real Uruguayo</i> - ¿?	<i>La Industrial</i> (empresa) - 1873 - Ur. <i>Castillo</i> (edificio) - 1897 - Ur. <i>Palacio</i> (edificio) - 1916 - Ur. <i>Punta Lara</i> (campo) - ¿? - Arg. <i>Avellaneda</i> (terrenos) - ¿? - Arg.



Prensa	Industria
<i>La Tribuna Popular</i> - 1888	<i>Taller de confecciones</i> - 1877



Complejo agroindustrial	Industria extractiva
<i>Viñedos y Bodega Piriápolis</i> - 1890 <i>Olivares, tabaco, forestación, granja</i> - 1890 <i>Establecimiento agropecuario</i> - 1890	<i>Canteras y talleres (Pan de Azúcar)</i> - 1891



Complejo turístico	Transportes y sus instalaciones
<i>Balneario Piriápolis</i> - 1890 <i>Hotel Piriápolis</i> - 1905 <i>Argentino Hotel</i> - 1930	<i>Ferrocarril Piriápolis - Pan de Azúcar</i> - 1914 <i>Carretera Piriápolis - Pan de Azúcar</i> - ¿? <i>Puerto de Piriápolis</i> - 1916 <i>Flota</i> - ¿?

Cuadro N° 3

ORIGEN DEL CRECIMIENTO URBANO DE MONTEVIDEO HACIA 1921

	Fundadores de barrios, villas y pueblos	N°	%
1	Francisco Piria	65	49
2	Francisco Piria u otros (dudosos)	6	4
3	Bancos privados y públicos	30	22
4	Bancos u otros (dudosos)	4	3
5	Varios (Diversos promotores)	25	19
6	Sin datos	4	3
	Total:	134	100

FUENTE: *Guia Piffaretti*, Montevideo, Imprenta La Industrial, 1921; pp. 160 a 171.

Cuadro N° 4

LA CONSTRUCCIÓN DEL URUGUAY TURÍSTICO: CRONOLOGÍA BÁSICA 1870 - 1945

1871	Baños en Playa Ramirez
1872	Hoteles en Santa Lucía y Colonia Suiza
1877	Primer Recreo de los Pocitos
1888	Gran Hotel Balneario de los Argentinos (Pocitos)
1889	Casa de Baños y Hotel Nacional
1890	Piria adquiere el campo para establecer Piriápolis
1895	Primer Hotel de Risso (Punta del Este)
1896	Lussich compra Punta Ballena
1898	Amanzanamiento de La Pedrera (Rocha)
1899	FF.CC. de San José a Rosario y Colonia
1905/1908	Hotel Piriápolis (Piriápolis)
1907	Sociedad Balneario de Punta del Este, se reconoce como pueblo a Punta del Este
1909	Parque Hotel (Montevideo), Biarritz Hotel (Punta del Este), Sociedad Real de San Carlos (Colonia)
1910	Parque Balneario Capurro (Montevideo), Hotel British House (Punta del Este), Carretera de Maldonado a Punta del Este, expropiación de tierras y construcción del nuevo puerto de La Paloma
1911	S.A. Balneario Carrasco (Montevideo), Balneario La Floresta (Canelones), La Territorial Uruguaya S.A. (Balneario Atlántida, Canelones), Hotel España (Punta del Este)
1912	Parque Balneario Solís (Maldonado), Hotel de los Pocitos (Montevideo); Remate y venta de solares en Atlántida, Carrasco y Piriápolis
1913	S.A. Hotel Casino de Carrasco, Hotel Atlántida, B. y N. Solari adquieren tierras en La Paloma
1914	FF.CC. Piriápolis - Pan de Azúcar que comunica con Montevideo, FF. CC La Paloma - Rocha
1915	Hotel de La Floresta
1916	Puerto de Piriápolis
1917	Autorización para un casino en el Biarritz Hotel de Punta del Este

1918	S.A. Pinares de Maldonado, aprobación del trazado de la rambla Pocitos - Carrasco
1921	Inauguración del Hotel- Casino Carrasco
1928	FF. CC. San Carlos- Rocha que une a La Paloma con Montevideo
1930	Inauguración del Argentino Hotel de Piriápolis, ramal a Punta del Este del FF.CC Maldonado - Montevideo
1932	Balneario Cuchilla Alta (Canelones). Balneario Las Brujas (Canelones)
1933	Balneario Santa Lucía del Este (Canelones), Hotel Las Maravillas (La Coronilla, Rocha)
1934	Balneario Costa Azul (Canelones), Balneario La Tuna (Canelones). Inauguración de la carretera Montevideo - Colonia, Punta del Este es declarada zona de interés nacional para el turismo
1935	Rambla Hotel (Pocitos), Hotel Miramar (Carrasco), Rambla Sur (Montevideo), barrio Pine Beach (Punta del Este)
1936	Sociedad Cabo Santa Maria Ltda. (La Paloma), Rivera es declarada zona de interés turístico, Balneario Biarritz (Canelones)
1937	Balneario Jaureguiberry (Canelones)
1938	Balneario Parque del Plata S.A. (Canelones), Balneario Los Titanes (Canelones), Balneario Salinas (Canelones), autorización para instalar un casino en el Hotel Planeta (Atlántida), inauguración de la cruz en el cerro Pan de Azúcar en Piriápolis, Casino - Hotel Punta del Este, Miguez Hotel (Punta del Este), S.A. Balneario San Rafael (Punta del Este), Hotel El Médano (Punta del Este)
1939	Declaración de pueblo de La Paloma
1940	Atlántida y La Floresta son declarados pueblos
1941	Inauguración de los servicios del ferry-boat Buenos Aires - Colonia, Hotel Las Delicias (Punta del Este)
1942	Parque Reserva Forestal de Cabo Polonio, Valizas, Aguas Dulces y Parador La Coronilla (Rocha); Playa Hotel (Punta del Este), Hotel - Casino Carmelo
1943	Hotel Nirvana (Colonia Suiza), servicios aéreos de CAUSA entre Buenos Aires y Punta del Este
1944	Cantegril (Punta del Este)
1945	Barrio Médanos de San Rafael (Punta del Este), Hotel San Marcos (Punta del Este), Punta Ballena S.A., S.A. Villa Serrana (Lavalleja)

Cuadro N° 5

BALNEARIOS DE MONTEVIDEO: ALGUNOS INVERSORES EN OBRAS DE INFRAESTRUCTURA Y EN HOTELERÍA

Nombre	Algunos inversores privados
<i>Ramirez</i>	<i>de la Unión y Oriental (empresa de tranvías); Luis Crodara y Cia.</i>
<i>Pocitos</i>	<i>Pocitos, Buceo y Unión (empresa de tranvías); Sociedad Comercial de Montevideo (empresa de tranvías); Grupo Fábricas Nacionales de Cerveza; Mailhos (grupo tabacalero)</i>
<i>Capurro</i>	<i>La Transatlántica (empresa de tranvías)</i>
<i>Carrasco</i>	<i>Arocena (Banco La Caja Obrera); Ordeig (agro); Elena (La Transatlántica, Sociedad Comercial de Montevideo, Banco Popular del Uruguay)</i>
<i>Pajas Blancas</i>	<i>Oscar y José Costa</i>

FUENTE: Ver las citas correspondientes en la sección **Notas**.

Cuadro N° 6

LA COLONIZACIÓN DE LA COSTA Y DE LA SIERRA (1890 - 1945)

1	2	3	4	5	6
Año *	Nombre	Su- perfi- cie en Has.	Nº de casas en 1963	En años (4 - 1)	Grupo económico inversor **
1890	<i>Piriápolis</i>	600,0	2.617	73	<i>Piria</i> (negocios inmobiliarios)
1900	<i>Punta del Este</i> ***		6.260	63	<i>Lussich</i> (navegación) <i>Supervielle</i> (financiero) <i>Pons</i> (materiales para la cons- trucción) <i>Podestá</i> (industria molinera) <i>Caubarrère</i> (tienda)
1909	<i>Real de San Carlos</i>	500,0	278	54	<i>Mihanovich</i> (navegación, Arg.)
1911	<i>Atlántida</i>		1.941	52	<i>Fabini</i> (bebidas)
1911	<i>La Floresta</i>	743,0	1.005	52	<i>Gallinal</i> (agro) <i>Banco La Caja Obrera</i>
1912	<i>Balneario Solis</i>	1200,0	293	51	<i>Serrato</i> (vidrio) <i>Lanza</i> (curtiembre)
1913	<i>La Paloma</i>	800,0	730	50	<i>Solari</i> (almacén) <i>Fábricas Nacionales de Cer- veza</i> (bebidas)
1932	<i>Las Brujas</i>		129	31	<i>Introzzi</i> (tienda) <i>Trabucati</i> (ferretería) (<i>Banco Italiano</i>)
1932	<i>Cuchilla Alta</i>	49,5	250	31	
1933	<i>SantaLucia del Este</i>	75,0	416	30	
1934	<i>Costa Azul</i>	162,6	711	29	
1934	<i>La Tuna</i>	11,5	190	29	

1935	<i>Bella Vista</i>		64	28	<i>Aznárez (industria azucarera)</i>
1936	<i>Biarritz</i>		19	27	
1937	<i>Jaureguiberry</i>	1000,0	232	26	
1938	<i>Salinas</i>	600,0	1.182	25	
1938	<i>Los Titanes</i>	46,9	182	25	
1938	<i>Parque del Plata</i>		2.551	25	
1943	Fortín de Santa Rosa		82	20	
1944	<i>Argentino</i>		25	19	
1945	<i>Punta Ballena</i>		51	18	<i>Lussich (navegación)</i>
1945	<i>Villa Serrana</i>		121	18	

* Para fijar el año inicial se consideraron cuatro variables: 1 y 2: el de la adquisición de las tierras o el de su mensura; 3 y 4: el del diseño de los planos de la urbanización o el de su aprobación por las autoridades municipales correspondientes.

** En hoteles o barrios y balnearios.

*** Se tomó como origen la fecha estimada de la primera casa construida.

FUENTES: Anibal Barrios Pintos, *Canelones: Su proyección en la historia nacional* Tomo 2, Montevideo, Intendencia Municipal de Canelones, 1981, pp. 541 a 579.

Para otros balnearios ver las citas correspondientes en la sección **Notas**.

Anuario El País 64 65, Volumen 1 (datos del Censo de 1963 correspondientes al departamento de Lavalleja).

República Oriental del Uruguay, Ministerio de Hacienda, Dirección General de Estadística y Censos, IV Censo General de Población y II de Vivienda - 16 de octubre de 1963 - COLONIA, Montevideo, 1964, pág. 25.

ibidem, *MALDONADO*, Montevideo, 1964, pp. 19 a 23.

ibidem, *ROCHA*, Montevideo, 1964, pp. 23 a 26.

ibidem, *CANELONES*, Montevideo, 1965, pp. 23 a 26.

Cuadro N° 7

ALGUNOS EJEMPLOS DE LA ADMINISTRACIÓN DEL URUGUAY FRACCIONADO

Balneario	Banco	Año
<i>Argentino</i>	Uruguayo de Administración y Crédito	1939
<i>Atlántida (Barrio Ostende)</i>	Italiano del Uruguay	1950
<i>Buenos Aires</i>	Uruguayo de Administración y Crédito	1939
<i>Costa Azul</i>	de Cobranzas, Locaciones y Anticipos	1939
<i>El Pinar</i>	de Cobranzas, Locaciones y Anticipos	1950
<i>El Tesoro (Punta del Este)</i>	Popular del Uruguay	1949
<i>Las Brujas</i>	Italiano del Uruguay	1932
<i>Las Toscas</i>	de Cobranzas, Locaciones y Anticipos	1915
<i>Parque Costa de Oro (Rocha)</i>	Territorial del Uruguay	1951
<i>Playa Grande (Piriápolis)</i>	Uruguayo de Administración y Crédito	1946
<i>Punta del Este</i>	Francés Supervielle	1929
<i>San Antonio (Rocha)</i>	de Cobranzas, Locaciones y Anticipos	1939
<i>San José de Carrasco</i>	de San José	1951
<i>Santa Lucía del Este</i>	de Cobranzas, Locaciones y Anticipos	1933
<i>Solis</i>	de Cobranzas, Locaciones y Anticipos	1931
<i>Solis</i>	Territorial del Uruguay	1948

FUENTES: Avisos publicitarios en diversas publicaciones.

Cuadro N° 8

LA OFERTA HOTELERA EN 1939 Y 1954 EN ALGUNOS CENTROS TURÍSTICOS

Localidad	Año	N° Ho- teles	N° Hab.	Año	N° Ho- teles	N° Hab.	% Hab.	
Atlántida	1939	4	244	1954	1ª	4	298	+ 68
					2ª, 3ª	8	111	
					Total:	12	409	
Colonia Suiza	1939	5	174	1954	4	230	+ 32	
La Floresta	1939	3	145	1954	3	43	- 70	
Piriápolis	1939	42	1765	1954	1ª	1	327	+ 4
					2ª, 3ª	47	1506	
					Total:	48	1833	
Punta del Este y alrededores	1939	9	803	1954	1ª	5	657	+ 73
					2ª, 3ª	32	729	
					Total:	37	1386	
Balneario Solis	1939	3	131	1954	3	131	0	

FUENTE: *Anuario Kraft - Gran Guía Uruguay - 1939 y Guía de Turismo del Uruguay*, Montevideo, Federación Uruguaya de Turismo, 1954

Cuadro N° 9

LA OFERTA HOTELERA DE LOS BALNEARIOS CERCANOS A COLONIA SUIZA EN 1954

Localidad	N° de Hoteles	N° de Habitaciones
Playa Fomento	1	10
Britópolis	1	6
Balneario Santa Ana	1	11
	Total:	27

FUENTE: *Guía de Turismo del Uruguay*, Montevideo, Federación Uruguaya de Turismo, 1954.

Cuadro N° 10

LA CALIDAD DE LA HOTELERÍA DE SEGUNDA Y TERCERA CATEGORÍA DE PIRIÁPOLIS Y PUNTA DEL ESTE EN 1954 *

	N° de habitaciones	N° de baños	habitaciones/baños
Piriápolis	1.470	1.151	1,28
Punta del Este	523	405	1,29

* Comprende a los establecimientos que aportaron la información sobre el número de habitaciones y de baños disponibles.

FUENTE: *Guía de Turismo de Uruguay*, Montevideo, Federación Uruguaya de Turismo, 1954, pp. 169 a 171.

Cuadro N° 11

LA OFERTA HOTELERA EN OTROS BALNEARIOS DE CANELONES Y MALDONADO EN 1954

Localidad	N° de Hoteles	N° de Habitaciones
Las Toscas	4	57
Costa Azul	3	48
Salinas	1	25
Parque del Plata	1	7
San Luis	1	34
La Tuna	1	10
Santa Lucía del Este	1	8
Cuchilla Alta	1	15
Jaureguiberry	1	9
Bella Vista	1	12
Playa Verde	1	14
Las Flores	1	12
Total:		251

FUENTE: *Guía de Turismo de Uruguay*, Montevideo, Federación Uruguaya de Turismo, 1954.

Cuadro N° 12

LA OFERTA HOTELERA DE LOS BALNEARIOS DE ROCHA Y SUS ALREDEDORES EN 1954

Localidad	N° de Hoteles	N° de Habitaciones
La Paloma	3	65
La Pedrera	3	62
Atlántica	1	14
La Coronilla	5	117
San Miguel	1	20
Chuy	1	12
Total:		290

FUENTE: *Guía de Turismo del Uruguay*, Montevideo, Federación Uruguaya de Turismo, 1954.

Cuadro N° 13

LA ESTRUCTURA EMPRESARIAL HOTELERA EN ALGUNOS BALNEARIOS EN 1939

Localidad	N° de hot.	N° de Em pre sas*	Em Pre sas uni pers.	% de la ofer ta hab.	S.A.	% de la ofer ta hab.	Soc. di ver sos tipos	% de la ofer ta hab.	Sin da tos	% de la ofer ta hab.
Atlántida	4	3	1	20	1	30	1	16	1	33
Colonia Suiza	5	5	5	100	-	-	-	-	-	-
La Floresta	3	3	1	14	-	-	2	86	-	-
Piriápolis	42	35	31	56	-	-	4	40	2	3
Punta del Este	9	7	3	61	2	24	2	12	2	3
Solis	3	3	3	100	-	-	-	-	-	-

* En base a los hoteles que aportaron información sobre sus propietarios.

FUENTE: *Anuario Kraft - Gran Guía Uruguaya - 1939*

Cuadro N° 14

LA DIFUSIÓN DE LA ELECTRICIDAD ESTATAL EN EL PAÍS TURÍSTICO (1912 - 1950)

Año	Balneario o ciudad
1913	Real de San Carlos - Colonia (adquisición de la usina privada existente)
1916 - 1917	Punta del Este
1924	Nueva Helvecia, Minas (adquisición de la usina privada existente)
1934	Atlántida
1935	Carmelo
1937	La Paloma, La Floresta, Costa Azul
1938	Pine-Beach (Punta del Este)
1939	Balneario Solis, San Rafael (Punta del Este)
1942	Piriápolis (adquisición de la usina privada existente)
1945	La Barra y El Tesoro (Punta del Este), Las Flores, Playa Grande y Playa Verde, Rivera (adquisición de la usina privada existente)
1947	Parque del Plata, Salinas
1948	Playa Fomento
1949	Costa Azul (Rocha), La Aguada, La Pedrera
1950	San José de Carrasco, Playa Parque Carrasco

FUENTE: Marcos Medina Vidal, *Reseña histórica de la UTE*, Montevideo, Organización Medina, segunda edición, 1952.

Cuadro N° 15

CENTROS URBANOS CON SERVICIO DE SANEAMIENTO EN 1945

Artigas	Maldonado	Piriápolis	Salto
Canelones	Mercedes	Punta del Este	Tacuarembó
Colonia	Minas	Rivera	Treinta y Tres
Durazno	Melo	Rocha	Trinidad
Florida	Montevideo	San Carlos	
Fray Bentos	Paysandú	San José	

FUENTE: Revista *Anales*, segunda época, N° 137, (1946).

Cuadro N° 16

EL PODER ECONÓMICO EN EL CENTRO DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA 1916 - 1946

DIRIGENTES CON MÁS DE CINCO AÑOS

N°	Nombre	Actividad y/o empresa	N° de años y/o ejercicios
1	Enrique C. O'Neill	<i>Viuda de Antonio F. Braga</i>	12
2	Juan A. Langle	<i>Dodero Hnos.</i>	11
3	Antonio Muller dos Reis	<i>Lloyd Brasileiro</i>	11
4	César Benenati Roldós	<i>Macleán y Stapledon</i>	8
5	César Gerolimich	<i>Cosulich (Uruguay)</i>	7
6	Guillermo Christophersen	<i>Christophersen Hnos.</i>	6
7	Ernesto J. Rohr	<i>Van Bokkelen y Rohr</i>	6
8	Walter L. Pepper	<i>Wilson Sons Co.</i>	5
9	Mario Real de Azúa	<i>A. Real de Azúa</i>	4
10	Ricardo A. Ruiz	<i>Cosulich (Uruguay) S.A.</i>	4
11	Jorge Maclean	<i>J. R. Williams.</i>	3
12	Conrado A. Mortola	<i>Chargeurs Réunis</i>	2
13	Máximo Trochón	<i>Pedro Ferrés y Cía.</i>	2
14	Guillermo Carrau	<i>Carrau y Cía.</i>	1
15	Jaime Carrau	<i>Carrau y Cía.</i>	1
16	Leonardo Crossley	<i>Houlder Brothers Co. Ltd.</i>	1
17	León Doyhamboure	<i>Cía. Francesa de Navegación</i>	1
18	Alberto Real de Azúa	<i>A. Real de Azúa</i>	1
19	R. H. Stapledon	<i>Macleán y Stapledon</i>	1

Período (N° de años): 30

Directivos: 19

Cargos: 87

Relación: 4,6

FUENTE: *Centro de Navegación Transatlántica - 66 años 1916 - 1982 (folleto) y publicaciones varias.*

Cuadro N° 17

ESPECTADORES DE CINES EN MONTEVIDEO

Año(s) / Períodos	Población estimada de Montevideo	Indice	Espectadores de cine (promedios anuales)	Indice
1908	309.231	100		
1915 - 19			3.239.254	100
1920 - 24			3.504.752	108
1925 - 29			3.351.408	103
1930	655.389	212		
1930 - 34			3.732.554	115
1935 - 39			5.736.374	177
1941	746.387	241		
1940 - 44			7.936.709	245
1945 - 49			13.544.094	418
1963	1.202.757	389		

FUENTES: Juan José Pereira y Raúl Trajtenberg, *Evolución de la población total y activa en el Uruguay 1908 - 1957*, Montevideo, Universidad de la República, Instituto de Economía, 1966, pág. 136.

Juan Rial, *Población y desarrollo de un pequeño país. Uruguay 1830 - 1930*, Montevideo, CIESU - Acali Editorial, 1983, pp. 63 y 64.

CLAEH, *Indicadores básicos del Uruguay*, Tomo I, Montevideo, Centro Latinoamericano de Economía Humana, 1990, pág. 35.

A. Sanjurjo Toucón, "La exhibición cinematográfica en el Uruguay antes y ahora" en *Búsqueda*, 31 de agosto de 1989, pág. 72 (cuadro de espectadores cinematográficos basado en *Cine en el Uruguay*, Ministerio de Industria y Trabajo, Subcomisión de Cine Expositivo, Exposición Nacional de la Producción).

NOTAS

- 1 *El Libro del Centenario del Uruguay*, Montevideo, Agencia Capurro, 1925, pág. 438.
- 2 Luis Martínez Cherro, *Por los tiempos de Francisco Piria*, Montevideo, Asociación de Fomento y de Turismo de Piriápolis, 1990, pp. 5 y 6, y 11; *Guía Piriápolis - La ciudad sol*, 1980, pp. 55 y 56; César di Candia, "Francisco Piria, el industrial que tenía más poder que los gobiernos", en *Búsqueda*, 28 de diciembre de 1995, pp. 48 y 49 (el autor publicó una serie de notas sobre Francisco Piria en el semanario *Búsqueda* entre los meses de diciembre de 1995 y febrero de 1996); *Anuario El País*, Volumen 1, Edición 1964 -1965.
- 3 Henry Patrick (Francisco Piria), *Las impresiones de un viajero en un país de llorones*, Montevideo, Imprenta El Ferrocarril, 1880, pág. 214.
- 4 *Guía Piriápolis - La ciudad sol*, 1980, pág. 56; Luis Martínez Cherro, op. cit., pág. 5; Juan Carlos Pedemonte, "Loteo y ventas a plazo, idea de Francisco Piria", en *El País*, 13 de diciembre de 1983, pág. 6.
- 5 José M. Fernández Saldaña, *Diccionario uruguayo de biografías 1810 - 1940*, Montevideo, Editorial Amerindia, 1945, pág. 1017; fragmento de un aviso ofreciendo terrenos en Piriápolis, Suplemento Cincuentenario 1863 - *El Siglo* - 1913, pág. 12.
- 6 Enrique Gómez Piñeyría y Dante Iocco Carratu, "Haciendo Historia", en *Bienes Raíces*, Suplemento de *El Libro de los Clasificados de El País*, 31 de agosto de 1997, pág. 4.
- 7 Alfredo R. Castellanos, *Nomenclatura de Montevideo*, Montevideo, Concejo Departamental de Montevideo, 1962, pág. 153.
- 8 Martínez Cherro, op. cit., pág. 21.
- 9 Martínez Cherro, op. cit., pág. 6; *El Libro del Centenario*, op. cit., pág. 609; Alvarez, Arana, Bocchiardo, *El Montevideo de la expansión (1868 - 1915)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1986, pág. 71.
- 10 Daniel Alvarez Ferretjans, *Crónica del periodismo en el Uruguay*, Montevideo, Fundación Hanns Seidel, 1986, pág. 225.
- 11 Susana Monreal, "Emilio Reus: empresario y filósofo", en *Revista Prisma*, N° 7, Montevideo, UCUDAL, 1996, pp. 120 a 122; Juan Carlos Pedemonte, "El Banco de la República - Un trascendente aniversario (II)", en *El País*, 5 de mayo de 1996, pág. 6; Francisco Piria, *El socialismo triunfante - Lo que será mi país dentro de*

doscientos años, Montevideo, Dornaleche y Reyes, 1898, pág. 242; Martínez Cherro, op. cit., pág. 33.

12 *Memoria leída en la primera Asamblea General Ordinaria de accionistas del Banco Trasatlántico del Uruguay celebrada el 15 de marzo de 1890*, Montevideo, Tipografía La Nación, 1890, pp. 10 y 11; Martínez Cherro, op. cit., pp. 6 y 7, 42, 48; María A. Díaz de Guerra, *Historia de Maldonado*, Tomo 2, Montevideo, Intendencia Municipal de Maldonado, 1988, pp. 765 y 771; Miguel Carbajal, *50 Aniversario Banco Pan de Azúcar*, Montevideo, Galería Latina, 1995, pp. 10 y 35 a 42; Manuel Herrero y Espinosa, "Piriápolis", en *El país de los uruguayos - Crónicas del Uruguay de un siglo atrás*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1995, pág. 53.

13 Transcripción de un artículo de Miguel Jaureguiberry, referido al Gran Parque y Balneario Nacional en el departamento de Maldonado, en *Suplemento Cincuentenario 1863 - El Siglo - 1913*, pág. 121.

14 *El Libro del Centenario...*, op. cit., pág. 1009; Piria, *El socialismo triunfante...*, op. cit., pp. 264 a 275; Guía *Piriápolis - La ciudad sol*, op. cit., pág. 64; Mariano Arana, "Paisaje y medio ambiente: Algunas consideraciones sobre las áreas costeras en el Uruguay", en *Medio ambiente y turismo*, Buenos Aires, CLACSO, 1984, pág. 127; Martínez Cherro, op. cit., pág. 97.

15 Martínez Cherro, op. cit., pág. 102; reportaje de Ramón Mérica al Dr. Ricardo Piria Dell'Isola, en "Veredas", *El País*, 25 de agosto de 1996, pág. 6.

16 "La sombra, mito y realidad de don Francisco Piria en óptica de Jorge Floriano", en *El País*, 20 de septiembre de 1996, pág. 12; Piria, *El socialismo triunfante...*, op. cit., pág. 264; Martínez Cherro, op. cit., pp. 5 y 27; Guía *Piriápolis - La ciudad sol*, op. cit., pág. 61.

17 R. Francisco Mazzoni, "En esta ciudad de Turismo" en *Suplemento de El Día*, N° 976, 30 de septiembre de 1951; Héctor Vollo, *Piriápolis - Reisebilder*, Montevideo, El Siglo, 1899, pp. 17 y 18; M. Herrero y Espinosa, "Piriápolis", en *El país de los uruguayos - Crónicas del Uruguay de un siglo atrás*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1995, pág. 58; Francisco Piria, *Piriápolis - Establecimiento Agronómico fundado en 1890 en la falda del Pan de Azúcar con puerto en el océano*, Montevideo, Imprenta Dornaleche y Reyes, 1900, pp. 4, 7, 11, 34, 87 y 88; Guía *Piriápolis - La ciudad sol*, op. cit., pág. 68; Miguel Carbajal, *50 Aniversario Banco Pan de Azúcar*, op. cit., pág. 14; César di Candia, art. cit., *Búsqueda*, 18 de enero de 1996, pp. 40 y 41; Martínez Cherro, op. cit., pág. 53; Carlos M. Macso, *El Uruguay a través de un siglo*, Montevideo, 1910, pág. 334; A. Galanti, *La industria vitivinícola uruguaya*, Mendoza, Tipografía Italia, 1919, pág. 145; *El Libro*

del Centenario, op. cit., pág. 1010; aviso en el Suplemento del *Diario del Plata - En el Centenario del Ciclo de la Emancipación - 1930*, pág. 290.

18 Maeso, op. cit., pág. 335; Piria, *Piriápolis - Establecimiento Agronómico...*, op. cit., pág. 34.

19 citado por María A. Díaz de Guerra, op. cit., Tomo 2, pp. 769 a 770; Martínez Cherro, op. cit., pág. 52.

20 M. Herrero y Espinosa, art. cit., pág. 59; Piria, *Establecimiento Agronómico...*, op. cit., pág. 34; *El Libro del Centenario...*, op. cit., pág. 1009; Jacinto A. Duarte, *Dos siglos de publicidad en la historia del Uruguay*, Montevideo, 1952, pág. 217.

21 Maeso, op. cit., pág. 334; artículo de Blanca S. de Arrión en el suplemento *Tierra Mia. N° 9 - Maldonado - La Mañana*, 1981.

22 M. Herrero y Espinosa, "Piriápolis", op. cit., pág. 58; Héctor Vollo, *Piriápolis - Reisebilder*, op. cit., pp. 17 y 18; Piria, *Piriápolis - Establecimiento Agronómico...*, op. cit., pág. 33.

23 Francisco Piria, *El embellecimiento edilicio de la gran capital bonaerense o sea el triunfo de Piriápolis*, 1925, pp. 10 y 11; di Candia, artículo citado, en *Búsqueda*, 18 de enero de 1996, pp. 40 y 41; Herrero y Espinosa, op. cit., pág. 62; Maeso, op. cit., pág. 333; *Guía Piriápolis - La ciudad sol*, op. cit., pág. 68; Suplemento Cincuentenario *El Siglo*, op. cit., pág. 44; descripción de Baedeker, en Francis Korn y Lidia de la Torre, "La vivienda en Buenos Aires (1887 - 1914)", en *Desarrollo Económico*, N° 98, julio - septiembre de 1985, pp. 247 y 248; Piria, *El socialismo triunfante...*, op. cit., pp. 132 y 265 a 275; Martínez Cherro, op. cit., pág. 108; *El Libro del Centenario del Uruguay*, pp. 1008 a 1010 y 1042; *Guía Piriápolis - La ciudad sol*, op. cit., pp. 38 y 39; Discurso de Batlle en el homenaje del Partido Colorado al Arq. Moretti, *Suplemento de El Día*, N° 1446, 2 de octubre de 1960.

24 Piria, *El embellecimiento edilicio...*, op. cit., contratapa interior; María A. Díaz de Guerra, *Historia de Maldonado*, op. cit., pp. 766 y 770; Martínez Cherro, op. cit., pp. 95 a 99; (Francisco Piria), *Piriápolis pintoresco de colosal porvenir*, (1913); Administración de Ferrocarriles del Estado, *Síntesis histórica de los ferrocarriles en el Uruguay 1869 - 1 de enero - 1969*, Montevideo, 1969, pp. 13 y 18; *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay - Año 1919*, Montevideo, Dirección General de Estadísticas, 1921, pág. 429; declaraciones del Ministro de Transporte y Obras Públicas, Ing. Lucio Cáceres, en *Semanario Estediario*, 2 de diciembre de 1996, pág. 9; Piria, *El socialismo triunfante...*, op. cit., pp. 254 y 255.

25 Martínez Cherro, op. cit., pp. 93 y 94; *Guía Piriápolis - La ciudad sol*, op. cit., pp. 36 y 37; Orestes Araújo, *Diccionario Geográfico del Uruguay*, segunda edi-

ción, Montevideo, 1912, pág. 240; *El Libro del Centenario*, op. cit., pp. 1009 y 1010.

26 *Guía Piriápolis - La ciudad sol*, op. cit., pág. 36.

27 César di Candia, artículos citados, *Búsqueda*, 25 de enero de 1996, pp. 40 y 41; Maeso, op. cit., pág. 336; *El Libro del Centenario*, op. cit., pág. 1011; *Guía Piriápolis - La ciudad sol*, op. cit., pp. 32 y 33; (Francisco Piria), *Piriápolis pintoresco de colosal porvenir*, (1913); Rodolfo Obregón, "Apuntes sobre el pasado del país - Historia de Piriápolis" en *Suplemento de El Día*, N° 964, 8 de julio de 1951.

28 Maeso, op. cit., página 233 y siguientes; *Guía Piriápolis - La ciudad sol*, op. cit., pág. 11.

29 Martínez Cherro, op. cit., pág. 97; *Ciudad Balnearia - Piriápolis - Área de solares*, Montevideo, Talleres Gráficos Escalante, s.f.

30 Orestes Araújo, op. cit., pág. 374; *Suplemento Cincuentenario 1863 - El Siglo - 1913*, pág. 387.

31 Martínez Cherro, op. cit., pp. 99 y 103; *Guía Piriápolis - La ciudad sol*, op. cit., pp. 49 y 50; folleto *Piriápolis pintoresco...*, op. cit.

32 Nelly da Cunha, "La construcción del espacio turístico en el Uruguay y su significación social (1900 - 1950)", ponencia presentada en el *II Simposio Latinoamericano de Turismo*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1997 (mimeo); Raúl Jacob, *Modelo batllista: ¿variación sobre un viejo tema?*, Montevideo, Ed. Proyección, 1988, pág. 98; Luis Cincinato Bollo, *Geografía de la República Oriental del Uruguay*, Barreiro y Ramos, 1914 (11a. edición), pp. 31 y 41 a 42; Juan Carlos Pedemonte, "¿Cuándo se desprohibieron los juegos de azar en el Uruguay?", en *El País*, 7 de marzo de 1993, pág. 6; María Teresa Castelli de Castro, "Historia del Balneario La Floresta (II)", en *La República*, 9 de marzo de 1989, pág. 6; Nuria Sanguinetti y Daniela Tomeo, "Rescatando imágenes del pasado", en Denise Caubarrère y Toti Monzón, *Carrasco - El misterioso encanto de un barrio*, Montevideo, 1998, pág. 144.

33 *Guía Piriápolis - La ciudad sol*, op. cit., pág. 25; *El Libro del Centenario del Uruguay*, op. cit., pág. 1009; Juan Grompone, *Asesinato en el Hotel de Baños*, Montevideo, La Flor del Itapebí, 1996 (versión multimedia en CD Rom); folleto *Piriápolis pintoresco...*, op. cit.; *El Día*, N° 9809, 3 de diciembre de 1915, pág. 5.

34 *El Libro del Centenario...*, op. cit., pp. 1008 y 1009; *Guía Piriápolis - La ciudad sol*, op. cit., pág. 24; artículo de Blanca S. de Arrionda en el *Suplemento Tierra Mia*, N° 9 - Maldonado - La Mañana, 1981; *Descubra Uruguay - Piriápolis - La República*, Montevideo, 1996.

35 Martínez Cherro, op. cit., pág. 107.

- 36 Piria, *El embellecimiento edilicio...*, op. cit., pág. 27; *El Libro del Centenario*, op. cit., pág. 1011; di Candia, artículo citado, en *Búsqueda*, 1 de febrero de 1996, pp. 38 y 39; *Guía Piriápolis - La ciudad sol*, op. cit., pp. 52 y 53; *Revista de Economía*, Tomo IV (N° 10 a 12), Montevideo, 1949, pág. 576.
- 37 Suplemento *Tierra Mia*, No.9 - Maldonado - *La Mañana*, 1981; *Guía Piriápolis - La ciudad sol*, op. cit., pág. 38; Miguel Carbajal, *50 Aniversario Banco Pan de Azúcar*, op. cit., pág. 7; Luis Martínez Cherro, *Crónica de la costa*, Montevideo, Editorial Banda Oriental, 1999, pág. 119.
- 38 Folleto *Piriápolis pintoresco...*, op. cit.; Nelly da Cunha, "La construcción del espacio turístico", art. cit.; *Guía de Turismo del Uruguay*, Montevideo, Federación Uruguaya de Turismo, 1954, pp. 77 y 78.
- 39 *Guía Piriápolis - La ciudad sol*, 1980, pp. 60 a 70; *El Libro del Centenario del Uruguay*, op. cit., pág. 1011 y 698; folleto *Piriápolis pintoresco...*, op. cit.; Piria, *El socialismo triunfante...*, op. cit., pp. 265 a 275; Luis Martínez Cherro, *Por los tiempos de Francisco Piria*, op. cit., pág. 114.
- 40 Reportaje de Ramón Mérica al Dr. Ricardo Piria Dell'Isola, en "Veredas", *El País*, 25 de agosto de 1996, pág. 6; *Registro General de Firmas*, Florensa y Lafón, 1950, pág. 179; avisos en *El País*, 20 de enero de 1948, pág. 11, y 23 de enero de 1948, pág. 4.
- 41 Miguel Carbajal, *50 Aniversario Banco Pan de Azúcar*, op. cit., pág. 14; Raúl Jacob, *1915 - 1945 Las otras dinastías*, Montevideo, Ed. Proyección, 1991, pág. 219 y siguientes; Administración de Ferrocarriles del Estado, *Síntesis Histórica...*, op. cit., pág. 13; *La República*, 17 de noviembre de 1998, pág. 14; Anibal Barrios Pintos, *Maldonado Histórico y Turístico*, N° 72, Montevideo, Ed. Minas, febrero de 1950; *Uruguay - Imágenes del Siglo*; Video N° 1, Montevideo, La República - SODRE, 1999.
- 42 Vollo, *Piriápolis - ...*, op. cit., pág. 19; *Guía Piriápolis - La ciudad sol*, 1980, pág. 31; María A. Díaz de Guerra, op. cit., Tomo 2, pág. 772; César J. Loustau, *Crónicas Culturales - Suplemento de El Día*, 19 de febrero de 1989; *Suprema Corte de Justicia - Monumento Histórico* (folleto).
- 43 Piria, *El embellecimiento edilicio de...*, op. cit., pp. 22 a 26; Martínez Cherro, op. cit., pp. 69 y 114; reportaje de Ramón Mérica al Dr. Ricardo Piria Dell'Isola en "Veredas", *El País*, 25 de agosto de 1996, pág. 6; di Candia, artículo citado en *Búsqueda*, 8 de febrero de 1996, pp. 40 y 41; Horacio Mayer con la colaboración de Omar Clavijo, artículo en *El País de los Domingos*, 23 de marzo de 1997, pp. 1 y 2; artículo de Blanca S. de Arrionda, en el suplemento *Tierra Mia*, N° 9 - Maldonado

- *La Mañana*, 1981; información proporcionada por la Profesora Ana María Mateu (CRICYT, Mendoza, Argentina).

44 di Candia, artículo citado en *Búsqueda*, 4 de enero de 1996, pp. 42 y 43; *Guía Piriápolis - La ciudad sol*, op. cit., pág. 38; Martínez Cherro, op. cit., pág. 115; Juan Grompone, op. cit.

45 Vollo, *Piriápolis -...*, op. cit., pp. 26 y 28; Piria, *Piriápolis - Establecimiento Agronómico...*, op. cit., pág. 33; di Candia, artículo citado en *Búsqueda*, 25 de enero de 1996, pp. 40 y 41; Juan Antonio Varese, "Los fotógrafos de Piriápolis", en *El País de los Domingos*, 10 de febrero de 1991, pág. 14; folleto *Piriápolis turístico - Temporada 1996 - 1997*, pág. 25; Martínez Cherro, op. cit., pág. 58.

46 Gerardo Caetano - Raúl Jacob, *El nacimiento del terrismo*, Tomo 3, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1991, pág. 105; Luis Martínez Cherro, *Por los tiempos...*, op. cit., pp. 85 a 87; Leonel Ferrando, *Gremiales empresariales - Unión Industrial Uruguaya*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1992, pág. 39; *Revista del Banco Popular del Uruguay*, N° 15, marzo de 1926, pág. 4; *VIII Congreso Federación Rural - Mercedes 21 de marzo de 1924*, pág. 96 (folleto); *Revista de la Federación Rural*, septiembre de 1929 (separata), pp. 13, 14 y 22.

47 Martínez Cherro, op. cit., pág. 33.

48 *Las impresiones de un viajero en un país de llorones* por Henry Patrick, op. cit., pág. 18.

49 Vollo, *Piriápolis -...*, op. cit., pág. 57; Piria, *El socialismo triunfante...*, op. cit., pág. 244.

50 Anibal Barrios Pintos y Washington Reyes Abadie, *Los barrios de Montevideo - VIII - Antiguos pueblos y nuevos barrios*, Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo, 1996, pág. 55.

51 di Candia, artículo citado en *Búsqueda*, 8 de febrero de 1996, pp. 40 y 41; Martínez Cherro, op. cit., pág. 33.

52 Texto de un aviso del día 6 de marzo de 1926, publicado por Isidro Cristiá en "Pregúntele a El Día", *El Día*, 4 de diciembre de 1985, pág. 18.

53 Anibal Barrios Pintos y Washington Reyes Abadie, op. cit., pp. 26 y 57; *La República*, 25 de febrero de 2000, pág. 8.

54 Martínez Cherro, op. cit., pp. 70 y 71; "Así escribía y promocionaba Piriápolis, Francisco Piria" en *Cordialmente Piriápolis*, s.f., pág. 6; *Revista del Banco de la República Oriental del Uruguay*, N° 3, Montevideo, octubre de 1942 (listado de dependencias del BROU en la tapa interior); Miguel Carbajal, *50 Aniversario...*, op. cit., pp. 21 y 35 a 42; Martínez Cherro, op. cit., pág. 141.

- 55 Reportaje de Ramón Mérica al alquimista Jorge Floriano en "Veredas", *El País*, 1 de setiembre de 1996, pág. 6.
- 56 Juan A. Oddone, *Economía y sociedad en el Uruguay liberal*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1967, pág. 198; *Guía Piriápolis - La ciudad sol*, 1980, pp. 57, y 60 a 70; (Francisco Piria), *Las impresiones de un viajero en un país de llorones por Henry Patrick - Publicado por Francisco Piria por orden de la empresa particular La Industrial*, Montevideo, Imprenta El Ferrocarril, 1880; José P. Barrán, "La primera utopía uruguaya", *Marcha*, 18 de marzo de 1966, pp. 11 y 14; Elvio Gandolfo, "El socialismo triunfante o lo que será mi país dentro de 200 años", *Jaque*, 14 de diciembre de 1984, pág. 6; Piria, *El socialismo triunfante...*, op. cit., pp. 57, 153 y 154, 177, 259, 264, 266 a 275.
- 57 César di Candia, "Francisco Piria, el industrial que tenía más poder que los gobiernos", *Búsqueda*, 1 de febrero de 1996, pp. 38 y 39; (Francisco Piria), *Las impresiones...*, op. cit., pp. 4; artículo de Blanca S. de Arrionda en el suplemento *Tierra Mía*, N° 9 - Maldonado - *La Mañana* - 1981; Alcides Beretta Curi y Ana García Etcheverry, *Los trazos de Mercurio - Afiches publicitarios en Uruguay - 1875 - 1930*, Montevideo, Ed. Aguilar - Fundación Banco de Boston, 1998, pág. 44; Juan Antonio Varese, "Los fotógrafos de Piriápolis", en *El País de los Domingos*, 10 de febrero de 1991, pág. 14; Pedro Martín, op. cit., pág. 267.
- 58 *Cartas de Misia Matilde* (prólogo de Enrique Arocena Olivera), Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1994, pp. 7 a 30; avisos publicado por el *Banco La Caja Obrera* en *El Día*, (11 de julio de 1980, pág. 10; 15 de julio de 1980, pág. 7; 19 de julio de 1980, pág. 2); Anibal Barrios Pintos y Washington Reyes Abadie, *Los barrios de Montevideo - VII. De Pocitos a Carrasco*, Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo, 1995, pp. 139 a 152; aviso fúnebre en *El Bien Público*, 19 de octubre de 1947, pág. 2; *Anuario Kraft - Gran Guía Uruguaya - 1939*, pág. 50; Fernando Loustanau, "La Francia montevideana", en *Cosas de la Vida de El Observador*, 28 de enero de 1999; Ing. Agr. Forestal Carlos A. Brussa, "El arbolado de Carrasco y aledaños" en Denise Caubarrère y Toti Monzón, *Carrasco - El misterioso encanto de un barrio*, Montevideo, 1998, pp. 123 a 136.
- 59 Suplemento cincuentenario de *El Siglo*, op. cit., pág. 33.
- 60 *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, año 1911 - 1912, pág. 736 y años 1913 - 1914, pág. 752; *Álbum Pur - Sang*, Tomo 2, Montevideo, 1917 - 18; Anibal Barrios Pintos, *Montevideo - Los barrios II*, Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, 1971, pp. 55 a 57; *Quién es Quién*, Montevideo, Editorial 33, Enrique Faltisek Editor, 1942, pp. 101 y 102; Barrios Pintos - Reyes Abadie, ibi-

dem; "Orígenes del Balneario (Testimonio del Sr. Pelayo Arocena)", en Caubarrère y Monzón, op. cit., pág. 17.

61 Nelly da Cunha, "La construcción del espacio turístico en el Uruguay y su significación social (1900 - 1950)", art. cit.; Barrios Pintos - Reyes Abadie, ibidem; Juan Carlos Pedemonte, "Carrasco en la historia", en *El País*, 19 de mayo de 1993, pág. 6; Raquel Pereda, *Carlos Alberto Castellanos - Imaginación y realidad*, Montevideo, Fundación Banco de Boston, 1997, pp. 38 y 51; Denise Caubarrère, "Historia del Hotel Casino Carrasco" en Caubarrère y Monzón, op. cit., pág. 96.

62 Nelly da Cunha, "Aquellos veranos higiénicos", nota en *Brecha*, 2 de enero de 1998, pp. 16 y 17; *Guía Arquitectónica y Urbanística - Montevideo*, Montevideo, Junta de Andalucía - Intendencia Municipal de Montevideo, 1992, pág. 176.

63 "El Hotel Carrasco", Juan Carlos Pedemonte, en *El País*, 16 de marzo de 1997, pág. 6; *Registro Nacional, de Leyes, Decretos, etc.*, año 1918, pp. 412 y siguientes; Barrios Pintos - Reyes Abadie, ibidem.; Denise Caubarrère, "Historia del Hotel Casino Carrasco" en Caubarrère - Monzón, op. cit., pág. 101

64 *Revista Bancaria del Uruguay*, N° 11, Montevideo, 1930, pág. 94; Caubarrère - Monzón, op. cit. (testimonio de Pelayo Arocena), pág. 20 y Arq. Adolfo F. Pozzi Güelfi, "La arquitectura del Hotel Casino Carrasco", pp. 110 a 120; Barrios Pintos - Reyes Abadie, ibidem; Silvia Soler, "Hotel sin estrella", en *El Observador - Fin de Semana*, 13 de setiembre de 1997, pp. 4 y 5; *Guía Arquitectónica de Montevideo*, Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo - Junta de Andalucía, 1992, pág. 176; *Suplemento La Mañana - 60 Años en el Uruguay y el mundo; La República*, 8 de agosto de 1998, pp. 14 y 15; *Economía & Mercado - El País*, 29 de noviembre de 1999, pág. 16; Ricardo Escuder, *El Uruguay - Orientación espiritual para los turistas*, Montevideo, Oficina Nacional de Turismo, s. f., pág. 48; *Guía Tránsito y Transporte*, Montevideo, 1948, pág. 295; *Suplemento de El Día*, N° 421, 9 de febrero de 1941.

65 Nelly da Cunha, *La construcción del espacio turístico en el Uruguay y su significación social (1900 - 1950)*, art. cit.; Anibal Barrios Pintos, *Los Barrios de Montevideo - VIII. Antiguos Pueblos y Nuevos Barrios*, Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo, 1996, pp. 53 a 74; Alicia Torres Corral, *El paisaje y la mirada - Historia del Parque Rodó 1896 - 1930*, Montevideo, Cal y Canto, 2000, pp. 15, 17, 40 y 88; Dr. Alfredo Pernin y Juan Antonio Varese, "Aquellos tiempos de Ramírez" en *El País de los Domingos*, 16 de febrero de 1992, pág. 6; nota de Alfredo Castellanos transcrita en *Historia y filmografía del cine uruguayo*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1988, pág. 19.

66 Orestes Araújo, op. cit., pág. 376; “Los tres Pocitos o este barrio como la historia de Montevideo”, en *Estación Pocitos*, noviembre de 1996, pág. 8; Ramón Carlos Negro, “Los hoteles de Pocitos”, en *El Tranvía 35*, N° 46, marzo de 1996, pp. 48 y 49; Rebar, “Tres hoteles históricos se destacan en crónica de la evolución de Pocitos”, en *El País*, 21 de diciembre de 1997, pp. 8 y 9; *Diario Oficial*, 5 de noviembre de 1930, pp. 1387c y 1388c; Barrios Pintos y Reyes Abadie, *Los barrios de Montevideo - VII. De Pocitos a...*, op. cit., pp. 11 a 24; *El Libro del Centenario...*, op. cit., pp. 740 a 746; Fernando O. Assunção e Iris Bombet Franco, *Pocitos*, Montevideo, Fundación Banco de Boston, 1991, pp. 59 y 109; Ricardo Escuder, *L'Uruguay - Orientation spirituelle pour les touristes*, novena edición, Montevideo, Comisión Nacional de Turismo, 1940, pág. 79.

67 Anibal Barrios Pintos y Washington Reyes Abadie, *Los Barrios de Montevideo - IV. Paso Molino, El Prado y sus alrededores*, Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo, 1993, pp. 130 a 138; Gustavo Ayala, “Irresistible atracción de Capurro”, en *El Tranvía 35*, N° 61, Montevideo, julio de 1997, pp. 62 y 63; *Guía Arquitectónica y Urbanística - Montevideo*, op. cit., pág. 104; *El Libro del Centenario...*, op. cit., pp. 740 a 746.

68 Artículo de *El Día* (6 de octubre de 1989, pág. 11) en base a un trabajo de la educacionista Eben Fossati de Arana; aviso en el diario *El Pueblo*, 15 de enero de 1938, pág. 5; *Anuario Kraft - Año 1935*, pág. 4; Nelly da Cunha, “Espacio recreativo, tiempo libre y ciudad. La intervención municipal en Montevideo, 1900 -1940”, en CD Rom *Segundas Jornadas de Historia Económica*, Montevideo, AUDHE, 1999; “La fortaleza del Cerro, monumento histórico” por Mariano Cortés Arceaga en *Suplemento de El Día*, N° 522, 17 de enero de 1943 y *Suplemento de El Día*, N° 620, 3 de diciembre de 1944; J. C. Sabat Pebet, “Un aspecto de Batlle como urbanista” en *Suplemento de El Día*, N° 979, 21 de octubre de 1951.

69 Carlos M. Macso, *Tierra de promisión*, Montevideo, Escuela Nacional de Artes y Oficios, 1904, pág. 357; Luis A. Carro, “La cansina espera de una plaza de toros que reclama mejor destino”, en *Aquí*, N° 218, 1 de setiembre de 1987, pág. 16; *Los Departamentos - Colonia*, N° 14, Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, 1970, pp. 44 y 45; Juan Rial y Jaime Klaczko, *Uruguay: El país urbano*, Montevideo, CLACSO - Ediciones de la Banda Oriental, 1981, pág. 70; P. Moreno en *Suplemento Cincuentenario El Siglo*, op. cit., pág. 369 y 370; Orestes Araújo, op. cit., pág. 392; *The South American Journal*, N° 4, 23 de julio de 1938, pág. 78; *Registro Nacional de Leyes, Decretos, etc.*, año 1909, pp. 427 a 430 y 1011; *Satius Guiatur*, Montevideo, 1993, Sección Sur 26; Carlos M. Macso, *El Uruguay a través de un siglo*, Montevideo, 1910, pág. 232; declaraciones de don Pepe Llanas, Administrador del

Real de San Carlos, recogidas por César di Candia, en "La casi increíble historia del Real de San Carlos" en *El País*, 31 de mayo de 1960; revista *Minas*, N° 3, febrero de 1949; *Registro Nacional de Leyes de la República Oriental del Uruguay*, año 1935, Montevideo, Imprenta Nacional, 1936, pp. 457 y 458 (Ley No. 9.483).

70 *El Libro del Centenario...*, op. cit., pág. 1027; *Colonia - Actualidad y perspectivas*, Suplemento de *La República*, Montevideo, 13 de julio de 1997, pág. 2; *Diario Oficial*, 7 de febrero de 1942, pág. 854 c.; *Diario Oficial*, 3 de agosto de 1925, pp. 743 a 745; Benjamin Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes del Reino Unido en el Uruguay - Tomo IV - 1924 - 1928*, Montevideo, Universidad de la República, 1994, pág. 109; Marcos Medina Vidal, *Reseña histórica de la U.T.E.*, Montevideo, Organización Medina, segunda edición, 1952, pág. 130.

71 A.F.E., op. cit., pág. 13; Antonio E. Morelli, "La colectividad suiza en el Uruguay" en Suplemento Cincuentenario *El Siglo*, op. cit., pág. 260, y sección "Avisos", pp. 75, 76, 79; María Luisa Feijó, *Origen y evolución de las colonias Suiza y Valdense*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1972, (monografía inédita), pp. 132 y 133; Diana Cariboni (texto), *Itinerario de El Observador Económico*, N° 16, abril de 1995; Martha Alfonso y Yens Schou, "Rosario del Colla" en *Colonia*, Colección Los Departamentos N° 1, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1997, pp. 81 a 83; *100 Años Hotel del Prado 1896 - 1996*; *El Libro del Centenario...*, op. cit., pág. 1026; *Diario Oficial*, 1 de noviembre de 1941, pág. 990 c.; Arturo Scarone, *Uruguayos Contemporáneos*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1937, pp. 121, 133 y 353; *Diario Oficial*, 12 de abril de 1928, pág. 168 c.; Raúl Jacob, *1915 - 1945 Las otras dinastías*, op. cit., pp. 285 a 287; *Colonia*, Montevideo, Oficina Nacional de Turismo, s.f. (folleto); Marcos Medina Vidal, op. cit., pág. 135; *Diario Oficial*, 27 de julio de 1927, pág. 571 c.; Omar Moreira, *Y nació un pueblo: Nueva Helvecia*, Crónicas del Rosario 4, 1994; Juan Carlos F. Wirth, *Génesis de la Colonia Agrícola Suiza Nueva Helvecia*, Montevideo, Ministerio de Educación y Cultura, 1980, pág. 119; *Registro General de Firmas*, op. cit., pp. 903 y 904; Anibal Barrios Pintos, *Colonia 1680 - 1955 - 275 Aniversario de la Ciudad*, Montevideo, Editorial Minas, abril de 1956; "Viaje inaugural del Autobuque "Argentina"" en *Suplemento de El Día*, N° 416, 5 de enero de 1941; Compañía Internacional de Informaciones, *Registro General de Firmas*, Montevideo, 1933, pág. 100; declaraciones de Armando y Silvia Chaquirián en "Turismo con Historia", *Revista Cabal Uruguay*, N° 11, marzo - abril 2000, pág. 37.

72 Suplemento Cincuentenario *El Siglo*, op. cit., pág. 376; Maeso, op. cit. pp. 399 y 400; *El Libro del Centenario...*, op. cit., pág. 1026; Cristina Lucarelli, "Carmelo", Diego Capandeguy, "Colonia, territorio y turismo", Enrique Almeida Oncto, "Nueva

Palmira”, en *Los Departamentos - Colonia...*, op. cit. pp. 62 a 68, pp. 17 y 77; *Registro Nacional de Leyes, Decretos, etc.*, año 1938, pp. 1009 a 1012; y año 1941, pp. 91 a 94; *Diario Oficial*, 7 de abril de 1937, pág. 265 c; *Guía de Turismo de Uruguay*, op. cit., pág. 108; *Colonia*, (folleto citado); Jacob, 1915 - 1945 *Las otras dinastías...*, op. cit., pág. 159; Scarone, *Uruguayos contemporáneos*, op. cit., pp. 246 y 401.

73 *Registro Nacional de Leyes, Decretos, etc.*, año 1936, pp. 969 y 970; y año 1942, pp. 953 y 956; *Guía Social del Uruguay*, Montevideo, Aníbal Méndez Previtalé, Director - Tipografía Atlántida, (1956), pp. 262 y 294; Diego M. Lascano, *Historias de los marinos del Graf Spee*, Montevideo, Librel Editores, 1998, pp. 95 a 97; *Diario Oficial*, 20 de abril de 1938, pág. 458 c; 4 de junio de 1938, pág. 2226 c, y 13 de junio de 1945, pág. 2302 c; *Registro General de Firmas*, Montevideo, Florensa y Lafon, 1950, pág. 290; *Registro General de Firmas*, op. cit., pág. 83; Aníbal Barrios Pintos, *Vendimia 1950 en Canelones*, N° 74, Montevideo, Ed. Minas, abril de 1950; nota sobre la ciudad de Santa Ana en el *Suplemento de El Día*, N° 144, 13 de octubre de 1935.

74 Juan Ignacio Risso, *Una Punta de recuerdos*, Montevideo, Linardi y Risso, 1995; *El Día*, 6 de diciembre de 1915, pág. 8; *El Día* (edición de la tarde), 13 de mayo de 1927; *Suplemento El Día*, 1 de noviembre de 1987, pp. 8 y 9; *Registro Nacional de Leyes, Decretos, etc.*, año 1907, pp. 365 y 366; *Suplemento Cincuentenario El Siglo*, op. cit., pp. 54, 85 y 382; *El Vigía*, N° 12, Maldonado, 31 de diciembre de 1945; Estatutos de la S.A. *Pinares de Maldonado*, Montevideo, Peña Hermanos, 1918; *Registro Nacional de Leyes, Decretos, etc.*, año 1918, pp. 174 y siguientes; *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, años 1909 y 1910, Montevideo, 1914, Tomo 2, pág. 447; Horacio Della Torre, “Edificio Biarritz - Un trozo de la historia de Punta del Este” en *La República del Verano*, 26 de enero de 1994, pág. 4; Horacio Della Torre, “El crecimiento puntaesteño” en *La República del Verano*, 1 de febrero de 1994, pág. 4; Andrés M. Regalsky, “Banca y formación de empresas: La experiencia del Banco Francés del Río de la Plata entre 1900 y 1914” (ponencia), 1994, pág. 16; Antonio D. Seluja Cecín, *Los libaneses en el Uruguay*, Montevideo, 1989, pág. 112; *El País en Punta* (Suplemento de *El País*), 6 de enero de 1996, pág. 4; *El Día*, 5 de enero de 1938, pág. 13; *Diario Oficial*, 22 de enero de 1937, pág. 482 c.; 1 de marzo de 1941, pág. 1345 c; Enrique Brussoni, *Historia del Rotary Club de Montevideo 1918 - 1983*, Montevideo, Rotary Club de Montevideo, 1984, pp. 148 y 149; *Registro General de Firmas*, op. cit., pp. 18, 38, 39, 113, 126, 240, 247, 254, 961, 962 y 1002; reportaje a José María Pizzorno, en *El País*, 29 de julio de 1990, pág. 20; *Diario Oficial*, 29 de setiembre de 1942,

pág. 2298 c; Alejandro Espina y Guillermo Lopetegui, "La dama del San Rafael" en *El Observador Verano*, N° 41, 24 de febrero de 1995, pág. 8; M. A. Díaz de Guerra, *Historia de Maldonado*, op. cit., Tomo 2, pp. 733 a 764; Jaime Alonzopérez, "Los pioneros un ejemplo a seguir - La riqueza forestal que se nos legó", Elena Sader, "Los avatares esteños entre 1940 y 1955 (entrevista a César Sader)", Tomás Linn, "Los británicos en Maldonado", "Los faros", en suplemento *Tierra Mia*, N° 9 - Maldonado - La Mañana..., op. cit.; *Libro del Sesquicentenario de 1830*, Tomo 2, pág. 600; *Registro Nacional de Leyes, Decretos, etc.*, año 1917, pp. 873 a 876, año 1937, pp. 990 a 993, año 1941, pp. 242 y 1271 a 1272; diario *El Pueblo*, 6 de enero de 1938, pág. 13; Arq. Lina Sanmartín (recopiladora), "Punta del Este, de la infancia a la pubertad", en revista *Elarqa*, Vol. 2, N° 5, diciembre de 1992, pp. 3 a 7; "Mauricio Litman", en *Destino*, Punta del Este, Editur, agosto de 1997, pág. 27; María A. Díaz de Guerra, "De cómo el inglés Henry W. Burnett se insertó en la vida de Maldonado (1869 - 1927)", en *Letras* N° 5, Pan de Azúcar, Comisión de Cultura, 1994 - 1995, pp. 82 y siguientes; Stella Maris Pusino, "Una golondrina y 90 veranos", en *Tres*, Montevideo, 27 de junio de 1997, pp. 30 a 32; Juan Carlos Pedemonte, "Una historia poco conocida" en *El País*, 13 de octubre de 1996, pág. 6; Rebar, "Punta del Este a través de primeras crónicas sociales", en *El País*, 2 de marzo de 1997, pág. 5; Luis E. Chelle, "El empuje de los pioneros a través de 100 años vibrantes de hotelería", en *El Día*, 24 de diciembre de 1989, pág. 14; *Guía de Turismo del Uruguay*, op. cit., pág. 82 y pp. sin numerar; *Guía Catálogo de la Industria del Uruguay*, Montevideo, Propaganda C.I.G.A.B., 1938, s.n.; Scarone, *Uruguayos contemporáneos*, op. cit., pp. 231 y 232; María A. Díaz de Guerra, *Diccionario Biográfico de la ciudad de Maldonado (1755 - 1900)*, Montevideo, 1974, pp. 309 y 310; Felipe Barrera Laos, *Punta del Este, Historia, Vida, Destino*, Buenos Aires, 1965, pp. 31 a 107; *El Libro del Centenario...*, op. cit., pág. 726; *Revista de la Sección Rural del Banco Francés Supervielle y Cía.*, N° 13, 1 de enero de 1929, pág. 16 (aviso); Marcos Medina Vidal, *Reseña histórica de la U.T.E.*, op. cit., pág. 132; Jacob, *1915 - 1945 Las otras dinastías*, op. cit., pp. 46, 133, 161, 202, 251; Lloyd Hirst, "Homenaje a Mr. Henry G. Burnett en el centenario de nombramiento como agente del Lloyd's en Maldonado", en *Suplemento Dominical El Día*, 18 de octubre de 1970; *Guía Social del Uruguay*, op. cit., pág. 306; *Diario Oficial*, 6 de diciembre de 1945, pág. 2341 c; ibidem, 7 de febrero de 1945, pág. 862; 28 de junio de 1930, pág. 2784 c; 30 de septiembre de 1943, pág. 2562 c; 4 de junio de 1938, pág. 2226 c; 11 de diciembre de 1928, pág. 2470 c; 15 de julio de 1930, pág. 400 c; *Banco Uruguayo de Administración y Crédito - Memoria y Balance General correspondiente al 31 de diciembre de 1938*; *Anales*, N° 88,

Montevideo, s.f. (sección: Avisos Miniatura): *Revista de la Federación Rural*, separata, septiembre de 1929, pág. 15; *Alianza para el Progreso*, Montevideo, O.E.A., 1962, (Avisos): *Aviación*, N° 3, agosto de 1941, pág. 66; *Gobernantes municipales de Montevideo*, Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo, 1972, pág. 42; aviso de *Cantegril Internacional S.A.* en el suplemento *La Mañana en el Prado*, agosto de 1969, pág. 35; diario *La Mañana*, 24 de abril de 1943, pág. 2; *La Mañana*, 18 de febrero de 1937, pág. 5; *Panorama de la industria nacional*, Montevideo, Unión Industrial Uruguaya, 1956, pp. 214, 222, 242 y 248; Mecha Gattás y Blanca Giuria, *Crónica de Punta del Este*, Montevideo, Segunda edición, Linardi y Risso, 1993 (cronología histórica de Anibal Barrios Pintos); *Quién es Quién en el Uruguay*, Montevideo, Central de Publicaciones SRL, 1980, pp. 585, 586 y 588; Nelly da Cunha, *La actividad turística regional en el Uruguay. El caso del turismo argentino (1920 - 1945)*, Documento N° 29, Montevideo, Unidad Multidisciplinaria de la Facultad de Ciencias Sociales, 1996, pág. 41; "Punta del Este "Novissime"" por R. Francisco Mazzoni en *Suplemento de El Día*, N° 549, 25 de julio de 1943; "La capital balnearia del Uruguay" por R. Francisco Mazzoni en *Suplemento de El Día*, N° 790, 7 de marzo de 1948; "Una nueva temporada veraniega" en *Suplemento de El Día*, N° 412, 1 de diciembre de 1940; "Punta del Este" en *Suplemento de El Día*, N° 114, 23 de diciembre de 1934; plano de Punta del Este con ubicación de hoteles en *Suplemento de El Día*, N° 114, 23 de diciembre de 1934; Compañía Internacional de Informaciones, *Registro General de Firmas*, Montevideo, 1933, pág. 55; Compañía Periodística, *Reseña histórico-gráfica de la Banca en el Uruguay*, Montevideo, 1942, pp. 124 y 190; Hugo Baracchini, *Historia de las comunicaciones en el Uruguay*, Montevideo, Facultad de Arquitectura, s.f., pág. 184; Vivían Trias, *La crisis agraria y el Socialismo en el Uruguay*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1990, pág. 284.

75 Anibal Barrios Pintos, *Canelones: Su proyección en la Historia Nacional*, Montevideo, Intendencia Municipal de Canelones, 1981, Tomo 2, pp. 546 a 553; *Canelones*, Colección Los Departamentos, N° 16, Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, 1970, pp. 51 y 52; Diego Fischer y Rosario Cecilio, *Noventa y tantos...*, Montevideo, Fundación Banco de Boston, 1991, pág. 43; *Diario Oficial*, 18 de noviembre de 1925, pp. 1526 y 1527; *Registro Nacional de Leyes, Decretos, etc.*, año 1938, pp. 435 a 438 y año 1940, pág. 958; aviso en *Guía Kraft - Año 1935*, pág. 3; Mariana Mactas y Adela Dubra, "El águila de Atlántida - El fin de una leyenda que se derrumba", en *Búsqueda*, 25 de enero de 1996, pág. 45; Cata Burgueño, "El Planeta: Mitología popular", en *El País*, 27 de abril de 1992, pág. 14; "Atlántida, la corta vida de un campo "de campeonato"", en *Búsqueda*, 27 de febrero de 1997, pág.

43; Jacob, *1915 - 1945 Las otras dinastías*, op. cit., pág. 128, y 221 a 223; *El Libro del Centenario...*, op. cit., pp. 438 y 856; Scarone, *Uruguayos contemporáneos*, op. cit., pp. 154, 201, 341, 348, 504; *Suplemento de El Día*, N° 121, 17 de febrero de 1935.

76 Barrios Pintos, *Canelones...*, op. cit., Tomo 2, pp. 557 a 563; Ciro Sapriza Vera, "Sociedad Forestal Uruguaya - El hermoso bosque "La Floresta"", en *Revista de la Federación Rural*, N° 119, diciembre de 1928, pp. 448 a 450; *Boletín de la Oficina Nacional del Trabajo*, N° 3, 4 y 5, años 1913 y 1914; *Diario Oficial*, 28 de agosto de 1942, pág. 1417 c; *Diario Oficial*, 16 de noviembre de 1944, pág. 1415 c; conferencia del Dr. Luis A. Ponce de León, en "Historia del balneario La Floresta (II)", *La República*, 9 de marzo de 1989, pág. 6; *Guía Kraft - Año 1935*, pág. 5; *Registro Nacional de Leyes, Decretos, etc.*, año 1941, pp. 79 a 82; Jacob, *1915 -1945 Las otras dinastías*, op. cit., pp. 99 y 195; Scarone, *Uruguayos contemporáneos*, op. cit., pp. 76 y 334; *Diario Oficial*, 5 de abril de 1941, pág. 172 c; suplemento *La Mañana en el Prado*, agosto de 1969, pág. 17; Anibal Barrios Pintos, *Fiesta Nacional de la Vendimia*, N° 81, Montevideo, Ed. Minas, mayo de 1951; Compañía Internacional de Informaciones, *Registro general de firmas*, Montevideo, 1933, pág. 16.

77 *Suplemento El Día*, N° 128, 7 de abril de 1935; *Casares y Arocena - 1931 - Balneario Solis - Uruguay* (folleto); *Diario Oficial*, 29 de septiembre de 1942, pág. 2298 c; *Revista de la Federación Rural*, N° 21, abril de 1920, pp. 59 y 60; "Proyectos turísticos apuntan a relanzar el Hotel Solis Golf y las bellezas de su entorno", en *Búsqueda*, 14 de noviembre de 1996, pág. 34; "Solis duerme escondida a la espera de una nueva oportunidad", en *Búsqueda*, 13 de marzo de 1997, pág. 47; datos de la página del Ministerio de Turismo en Internet, recogidos por la *Guía del Ocio de El País*, 30 de enero de 1998, pág. 43; Medina Vidal, op. cit., pág. 145; Jacob, *1915 - 1945 Las otras dinastías*, op. cit., pp. 52, 247 - 248, y 274 a 279; Scarone, *Uruguayos contemporáneos*, op. cit., pág. 257; *CAUSA Memoria Balance General al 31 de diciembre de 1942*, pág. 3; *Anuario Kraft - Gran Guía Uruguay - Año 1939*, pp. 44 y 45; avisos en *El País*, 17 de enero de 1948, pág. 7, y 25 de enero de 1948, pág. 7.

78 Barrios Pintos, *Canelones...*, op. cit., Tomo 2, pp. 570 a 579; *Guía de Turismo...*, op. cit., pág. 75; *Registro General de Firmas*, op. cit., pág. 835; *Satiur Guiatur*, op. cit. (Este 22).

79 Barrios Pintos, *ibidem.*; folleto del remate efectuado el 24 de diciembre de 1933, Montevideo, Al Libro Inglés, 1933; *Guía de Turismo...*, *ibidem.*

80 Barrios Pintos, *ibidem.*; Scarone, *Uruguayos contemporáneos*, op. cit., pág. 87.

81 Barrios Pintos, *ibidem*; *Satius Guiatur*, op. cit., (Este 20); *Diario Oficial*, 28 de enero de 1942, pág. 619 c..

82 Jacob, *Las otras dinastías...*, op. cit., pág. 209; *Anuario Kraft - Gran Guía Uruguaya - Año 1939*, pág. 82; *Guía de Turismo del Uruguay...*, op. cit., pp. 76 y 168; *Anuario El País 64 / 65 - Volumen 1*.

83 José Franca Saravia, *La Paloma - Una historia desde 1803*, Montevideo, 1986, pp. 41, 139 a 142, y 150 a 155; Suplemento Cincuentenario *El Siglo*, op. cit., pág. 54; *El Libro del Centenario del Uruguay*, op. cit., pp. 1070 y 1071; “Islas y puertos de La Paloma” por Alférez de Navio J. P. Quehille, en *Suplemento de El Día*, N° 420, 2 de febrero de 1941; Memoria del Directorio del Ferrocarril y Tranvía del Estado, agosto de 1928, en *Revista de Ingeniería*, N° 245, Montevideo, septiembre de 1928, pág. 624; *La Paloma* (folleto s.f.); *Diario Oficial*, 8 de junio de 1942, pág. 2022 c; Verónica Correa, “Anclar en La Pedrera”, en *Convivir de El Observador*, N° 75, 20 de enero de 1996, pp. 6 a 13; Humberto Ochoa Sayanés, *Memorias de Aguas Dulces*, Montevideo, Editorial Latina, 1997, pp. 11 a 52; Diego Payssé, “El turismo” en *Rocha*, Colección Los Departamentos N° 10, Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, 1970, pp. 38 a 52; *Guía de Turismo...*, op. cit., pp. 85 a 90; *Anuario El País 64 / 65 - Volumen 1*; Jacob, *1915 - 1945 Las otras dinastías*, op. cit., pág. 170; *Diario Oficial*, 22 de diciembre de 1934, pág. 2669 c, 21 de mayo de 1942, pág. 1425 c y 23 de agosto de 1944, pág. 1416 c; mapas *Descubra Uruguay - Rocha I y II - La República: Registro General de Firmas*, op. cit., pp. 1002 a 1004; *Gente en ONDA*, N° 11, Montevideo, febrero de 1986, pág. 9; *Guía turística del departamento de Rocha*, Montevideo, Empresa Gráfica Rocha, 1977, pág. 69; *Gazeta Mercantil Latinoamericana*, 13 de diciembre de 1998, pág. 18; María Ferrer, *La Pedrera - Vida y milagros*, Montevideo, 1998, pp. 9, 80-81 y 107; Anibal Barrios Pintos, *Castillos 1866 - 1966 - Rocha en el Centenario de Castillos*, Montevideo, Editorial Minas, 1966; Anibal Barrios Pintos, revista *Minas*, N° 71, diciembre de 1949; *Guía Tránsito y transporte*, op. cit., pág. 308.

84 Barrios Pintos, *Canelones...*, op. cit., Tomo 2, pp. 570 a 579; aviso publicado en la revista *Minas: La Suiza del Uruguay*, N° 2, noviembre de 1936.

85 Barrios Pintos, *ibidem*.; carta de Elena H. Ramos y Walter N. Molinelli en *Búsqueda*, 2 de junio de 1994, pág. 64.

86 Barrios Pintos, *ibidem*.; *Guía de Turismo...*, op. cit., pág. 75; Jacob, *1915 - 1945 Las otras dinastías*, op. cit., pp. 233 y 234; *Registro General de Firmas*, op. cit., pág. 99.

87 Barrios Pintos, *Canelones...*”, op. cit., Tomo 2, pág. 564; *Diario Oficial*, 22 de junio de 1938, pág. 2942 c; Jacob, *1915 - 1945 Las otras dinastías*, op. cit., pp. 61

y 62; *Registro General de Firmas*, op. cit., pág. 290; *Registro General de Firmas*, op. cit., pág. 183; *Anuario Kraft - Gran Guía Uruguay - Año 1939*, pág. 51; Juan Manuel Gutiérrez Laplace, *Crónicas de la costa - Canelones*, Montevideo, Ed. Banda Oriental, 2000, pp. 10 y 15.

88 Barrios Pintos, ibídem, pág. 567; *Diario Oficial*, 29 de octubre de 1938, pág. 1040 c; "Balneario Salinas" en *Suplemento de El Día*, 14 de marzo de 1954.

89 Barrios Pintos, op. cit., Tomo 2, pp. 570 a 579; Juan Manuel Gutiérrez Laplace, op. cit., pp. 66 a 68; *Registro General de Firmas*, op. cit., pp. 280, 585 y 590.

90 *Suplemento de El Día*, N° 206, 20 de diciembre de 1936; Barrios Pintos, ibídem; *Guía de Turismo...*, op. cit., pág. 76.

91 *Diario Oficial*, 5 de octubre de 1945, pág. 187 c; Arq. César J. Loustau, "Presencia de Le Corbusier en Uruguay", en *El País de los Domingos*, 6 de abril de 1997, pág. 6; entrevista al Dr. Eduardo Carrera Hughes, abogado de los herederos de Lussich, en *El País*, 30 de mayo de 1997, pp. 8 y 9; Maeso, op. cit., pág. 269; Maeso, op. cit., pág. 13; *El Libro del Centenario...*, op. cit., pág. 1043; artículo de José Archavaleta en Maeso, op. cit., pág. 325 y siguientes; suplemento *Cincuentenario El Siglo...*, sección Avisos, pág. 6; *El Observador - Itinerario 33*, Montevideo, 1995; Nicasio del Castillo Lussich, "Antonio Dionisio Lussich", en *Almanaque 1994 - Banco de Seguros del Estado*, Montevideo, 1994, pp. 82 a 89; Diego Fischer y Silvia Pisani, *Al Este de la Historia*, Montevideo, Aguilar, 1998, pp. 17 a 39; Juan Ignacio Risso, op. cit., pp. 162 y 163; *El Pueblo*, 21 de enero de 1938, pág. 7; *Registro General de Firmas*, op. cit., pp. 252 y 960; *Quién es quién*, op. cit., pág. 245; Scarone, op. cit., pág. 397; (*Búsqueda*, 7 de diciembre de 1995, pp. 68 y 69 (sección "Carta de los Lectores", carta firmada por P.S.H. - Grupo de amigos); *Suplemento de El Día*, N° 416, 5 de enero de 1941 y "Joya al sol" por R. Francisco Mazzoni en *Suplemento de El Día*, N° 776, 30 de noviembre de 1947.

92 Lavalleya, Colección Los Departamentos N° 5, Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, 1970, pp. 30 y 31; Anibal Barrios Pintos, *Minas - Dos siglos de su historia*, Montevideo, Tomo 1, Ministerio de Educación y Cultura, 1983, pp. 232 y 351; revista *Minas*, N° 70, octubre de 1949; Jacob, *1915 - 1945 Las otras dinastías*, op. cit., pp. 219 a 224; Luis Bausero, "En el centenario del nacimiento de Moretti" en *Suplemento de El Día*, N° 1443, 11 de setiembre de 1960.

93 *Estatutos de la Sociedad Anónima Villa Serrana*, 1945, pág. 2 (folleto); Fernando Chebataroff Reta, "Villa Serrana: un centro poblado turístico que cumple cuarenta años", en *Suplemento El Día*, N° 2745, 31 de julio de 1987; entrevista de László Erdélyi al arquitecto Mariano Arana en *El País Cultural* N° 185, 21 de mayo de 1993, pp. 1 a 5 ("Vilamajó: Una arquitectura nacional - Auténtico creador");

Anibal Barrios Pintos, *Minas - Dos siglos de su historia*, Tomo 1, op. cit., pp. 233 y 234; *Anuario El País 64 / 65 - Volumen 1*; Jacob, 1915 - 1945 *Las otras dinastías*, op. cit., pp. 40, 148, 177; *Diario Oficial*, 2 de enero de 1942, pág. 19c; Viviani Trias, *Reforma Agraria en el Uruguay*, Montevideo, Ediciones El Sol, s.f., pág. 41; Felipe Gil, *En torno a Eduardo Acevedo y otros rubros orientales*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1980, pág. 16; avisos fúnebres del Dr. Eduardo Acevedo en *El País*, 15 de enero de 1948, pág. 2 y 16 de enero de 1948, pág. 2.

94 *Diario Oficial*, 29 de setiembre de 1932, pp. 2399c y 2400c; *La República*, 19 de enero de 1997, pp. 20 y 21; Scarone, *Uruguayos contemporáneos*, op. cit., pág. 379; *Anuario Kraft - Gran Guía Uruguay - Año 1939*, pág. 51; *Suplemento de El Día*, N° 254, 21 de noviembre de 1937, N° 205, 13 de diciembre de 1936, y N° 6, 6 de noviembre de 1932; Américo Ricaldoni, *La planificación urbanística en la evolución de Montevideo*, Montevideo, Universidad de la República - Facultad de Humanidades y Ciencias, Historia de la Cultura, Estudios Monográficos N° 25, 1967, pág. 53.

95 René W. Furest, Antonio D. Lussich, Hombre de Mar, en *Historias del Mar*, Montevideo, Liga Marítima Uruguaya, 1993, pp. 25 a 38; Lloyd, *Impresiones de la República del Uruguay en el siglo veinte*, op. cit., pp. 384 y 385; *Precursores del Uruguay Marítimo*, Montevideo, Liga Marítima Uruguaya, 1993, pp. 87 a 89; Nicasio del Castillo Lussich, Antonio Dionisio Lussich, en *Almanaque 1994 - Banco de Seguros del Estado*, Montevideo, 1994, pp. 82 a 89; Diego Fischer y Silvia Pisani, *Al Este de la Historia*, Montevideo, Aguilar, 1998, pp. 17 a 39; Felipe Barreda Laos, *Punta del Este...*, op. cit., pp. 55, 57 y 130; Anibal Barrios Pintos y Washington Reyes Abadie, *Los barrios de Montevideo - VI - El Cerro, Pueblo Victoria (La Teja) y barrios aledaños*, Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo, 1994, pp. 65 y 132; *La República*, 27 de agosto de 1998, pág. 16; *La Mañana*, 8 de julio de 1933, pág. 7 (aviso fúnebre) y 18 de mayo de 1930, pág. 8; *Suplemento El Día 1886 - junio 1961*, pág. 103; *Diario Oficial*, 23 de setiembre de 1939, página 3123 c; *Registro General de Firmas*, op. cit., pág. 38; *Almanaque - Guía El Siglo*, año 1920, pág. 282; *Diario del Plata*, *Suplemento 1930* (aviso); *Diario Oficial*, 16 de julio de 1936, pág. 327 c; 8 de abril de 1937, pág. 313 c; 10 de julio de 1936, pág. 202 c; 23 de abril de 1941, pág. 494 c; 29 de setiembre de 1942, pág. 2298 c; 24 de abril de 1944, pág. 477 c; 6 de diciembre de 1926, pp. 2099 y 2100 c; *Guía del Comercio*, N° 71, marzo de 1929, pág. 18; Trias, *Reforma agraria en...*, op. cit., pág. 27; Rossana Campodónico, *Gremiales empresariales - Asociación Rural*, Textos Auxiliares para el estudio de la Historia N° 5, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1992; Nelly da Cunha,

Gremiales empresariales - Federación Rural, Textos Auxiliares para el estudio de la Historia N° 4, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1992; Oribe Cures, *Gremiales empresariales - Cámara de Comercio*, Textos Auxiliares para el estudio de la Historia N° 2, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1992; *Revista de la Federación Rural*, separata, septiembre de 1929, pp. 13 y 14; Arturo Scarone, *Uruguayos contemporáneos*, 1937, pág. 288; suplemento *Cincuentenario El Siglo...*, op. cit., pp. 6 y 10.

96 *The South American Journal*, N° 9, 20 de febrero de 1937, pp. 207 y 208; *La Mañana*, 17 de febrero de 1937, pág. 10; *Diario Oficial*, 7 de enero de 1931, pp. 109 a 112 c. 16 de septiembre de 1944, pág. 215 c; *Guía del Comercio*, N° 22, febrero de 1925, pág. 12, y N° 93, enero de 1931, pág. 36; *Diario Oficial*, 26 de abril de 1935, pág. 686 c; *La Mañana*, 18 de mayo de 1930, pág. 8; *Revista Marítima*, N° 431, 20 de mayo de 1937, pág. 20, revista *Exposición Industrial y Agraria - Paysandú 1948*, pág. 128; Vivian Trias, *Reforma agraria en el Uruguay*, Montevideo, Ediciones El Sol, s.f., pág. 40; *Centro de Navegación Transatlántica - Libro de Actas de las Asambleas* (folleto), Montevideo, s.f.; aviso en la revista *Exposición Industrial y Agraria - Paysandú 1948*, pág. 118; *Diario Oficial*, 20 de septiembre de 1945, pág. 2537 c; 11 de enero de 1929, pp. 269 a 271 c; 17 de abril de 1941, pág. 311 c; 1 de diciembre de 1945, pág. 2176 c; 22 de marzo de 1935, pág. 1997 c; 31 de enero de 1935, pág. 607 c; 23 de junio de 1936, pág. 2715 c; 17 de abril de 1937, pág. 731 c, enero 1923, pág. 151; Oribe Cures, *Gremiales empresariales - Cámara de Comercio...*, op. cit.; suplemento *Cincuentenario El Siglo...*, op. cit., Avisos, pág. 13; Lloyd, *Impresiones de la República Oriental del Uruguay en el Siglo Veinte...*, op. cit., pág. 308; palabras del Sr. Ronald Cooper en el homenaje al Sr. Ricardo Guerrero en *El País*, 20 de julio de 1998, pág. 26; Centro de Navegación Transatlántica, *Yearbook 1973*, Buenos Aires, 1973, pág. 73; aviso en *El País*, 28 de enero de 1948, pág. 7.

97 *El Libro del Centenario...*, op. cit., pp. 326, 444 y 1064; *Precursores del Uruguay Marítimo*, Montevideo, Liga Marítima Uruguaya, 1993, pág. 51, pp. 109 a 113; *Diario Oficial*, 24 de abril de 1944, pág. 477 c; 16 de junio de 1941, pág. 2258 c; 9 de julio de 1926, pág. 256; 28 de septiembre de 1928, pp. 2667 a 2669 c; 23 de septiembre de 1939, pág. 3123 c; 3 de octubre de 1927, pp. 85 y 87 c; 2 de septiembre de 1944, pág. 1686 c; *La Mañana*, 1 de enero de 1930, pág. 8; *Diario Oficial*, 24 de abril de 1944, pág. 477 c; 28 de abril de 1941; *Guía del Comercio*, N° 17, septiembre de 1924, pág. 21 y N° 47, marzo de 1927, pág. 19; *Diario Oficial*, 18 de diciembre de 1928, pág. 2732 c; 23 de abril de 1941, pág. 494 c; 31 de diciembre de 1923, pág. 2733 c; *Registro General de Firmas*, op. cit., pp. 20 y 85;

Richard Durant, *Historias del vapor de la carrera*, Alfaguara - Fundación Banco de Boston, pp. 49 a 62 y 81 a 95; Campodónico y da Cunha, *Gremiales empresariales...*, op. cit.; *Revista de la Federación Rural*, N° 134, marzo de 1930, pág. 155 y separata, septiembre de 1929, pág. 15; *Precursores del Uruguay Marítimo...*, op. cit., pp. 53 y 54; Jacob, *Las otras dinastías...*, op. cit., pág. 63 a 66; *Diario Oficial*, 18 de diciembre de 1929, pp. 2868 y 2869 c; 31 de diciembre de 1936, pág. 3428 c.; 17 de noviembre de 1942, pág. 1385 c; *Búsqueda*, 10 de octubre de 1991, pág. 31.

98 *Precursores del Uruguay marítimo*, Montevideo, Liga Marítima Uruguaya, 1993, pp. 97 y 98; Antonio D. Lussich, *Nafragios célebres*, Montevideo, Vintén Editor, 1994, pág. 76; suplemento *Cincuentenario El Siglo*, op. cit., pág. 244; *Guía del Comercio*, N° 65, septiembre de 1928, pág. 23; *Búsqueda*, 3 de diciembre de 1992, pág. 42; *El País*, 23 de noviembre de 1992, pág. 21; Oribe Cures, *Gremiales empresariales*, op. cit.; Pedro Seoane, *La industria de las carnes en el Uruguay*, Montevideo, 1928, pp. 636 a 638c.; *Diario Oficial*, 28 de julio de 1931, pp. 636 a 638 c; Lloyd, op. cit., pág. 309; *Libro del Sesquicentenario de 1830*, Tomo 1, pág. 335; Centro de Navegación Transatlántica, *Yearbook 1973*, Buenos Aires, 1973, pág. 225; *El Telégrafo Marítimo*, N° 143, 2 de julio de 1901 (aviso).

99 *Registro Nacional De Leyes, Decretos, etc.*, año 1918, Tomo 2, pp. 108 y 109; *Revista Marítima*, N° 431, 20 de mayo de 1937, pág. 20 (aviso); *Diario Oficial*, 28 de septiembre de 1928, pp. 2667 a 2669 c, 15 de agosto de 1941, pág. 1169 c, 12 de agosto de 1941, pág. 1057 c; revista *Exposición Industrial y Agraria - Paysandú 1948*, pág. 103; *Album Paysandú en su bicentenario*, Montevideo, Editorial Minas, 1957; Compañía Internacional de Informaciones, *Registro General de Firmas*, Montevideo, 1933, pág. 100.

100 *Guía del Comercio*, N° 105, enero de 1932, pág. 34; *Diario Oficial*, 1 de junio de 1938, pág. 2089 c; *Diario Oficial*, 5 de enero de 1928, pp. 127 a 130 c; César A. Adami Villar, "Historia de los aeropuertos en el Uruguay - II", *El Tranvía* 35, N° 56, febrero de 1997, pág. 10; *Aviación*, agosto de 1941, pp. 26 y 66; *Blue Sky - Aboard*, Montevideo, PLUNA, noviembre - diciembre de 1996; Juan Carlos Pedemonte, "El nacimiento de Pluna hace ya medio siglo (II)", en *El País*, 3 de septiembre de 1995, pág. 6; entrevista al Sr. Raúl Adami, Secretario de PLUNA, en *El Día*, 7 de mayo de 1972; *Libro del Sesquicentenario...*, op. cit., Tomo 1, pp. 308 a 311; *50° Aniversario de Pluna*, 20 de noviembre de 1986; Alberto Márquez Vaeza, *Memorias de aeroplanos*, Montevideo, Segunda Edición, 1989; *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*, Sesión del día 4 de octubre de 1937, pp. 466 a 469; *Diario Oficial*, 11 de mayo de 1945, pág. 1265 c.

101 *Libro del Sesquicentenario...*, Tomo 1, op. cit., pp. 311 a 313; *Búsqueda*, 3 de octubre de 1991, pág. 41; *Registro Nacional de Leyes y Decretos*, año 1937, pág. 783; *CAUSA - Memoria Balance general al 31 de diciembre de 1942*, pág. 3; Raúl Jacob, *Las otras dinastías...*, op. cit., pág. 276; Stolovich, Rodríguez, Bértola, *El Poder Económico en el Uruguay actual*, Montevideo, CUI, 1987, pp. 360 y 361; Scarone, op. cit., pp. 274, 332 y 397; *Diario Oficial*, 31 de diciembre de 1937, pág. 3473 c; Diego M. Lascano, *Saltando el charco - Imágenes y crónicas del cruce aéreo del Río de la Plata entre 1907 y 1940*, Montevideo, Librel Editores, 1999, pp. 157 a 165; *Quién es Quién en el Uruguay*, op. cit., pp. 208 y 209.

102 Jorge Chagas y Gustavo Trullen, "Galgo macho y tricolor", en *Fin de Semana de El Observador*, 20 de febrero de 1999, pp. 6 y 7; *Búsqueda*, 16 de mayo de 1991, pág. 11 y 17 de julio de 1991, pág. 19; *Diario Oficial*, 8 de octubre de 1936, pág. 239 c; *Registro Nacional de Leyes, Decretos, etc.*, pág. 69; *Registro General de Firmas*, op. cit., pág. 228; César Adami Villar, "La Onda" *El Tranvía 35*, N° 51, agosto de 1996, pp. 10 y 11; *Gente en ONDA*, N° 11, Montevideo, febrero de 1986, pp. 4 a 9; *El País*, 17 de noviembre de 1991, pág. 31; *El Día*, 27 de agosto de 1989, pág. 17; *Libro del Sesquicentenario de 1830*, op. cit., Tomo 1, pp. 286 y 287; *La República*, 15 de julio de 1991, pág. 14 y 15 de agosto de 1994, pág. 15; *Quién es Quién*, op. cit., pág. 48; *Diario Oficial*, 4 de noviembre de 1939, pág. 1317 c, 29 de diciembre de 1942, pág. 2554 c y 20 de octubre de 1944, pág. 582 c; *Registro General de Firmas*, op. cit., pág. 230; Juan Ignacio Risso, *Una Punta de recuerdos...*, op. cit., pág. 82; Pedro P. Berro, "Punta del Este, lugar privilegiado del mundo", en *Anales*, N° 137, Montevideo, 1946; Enrique J. Fernández, "La Onda" en revista *El Tranvía 35*, N° 53, octubre de 1996, pp. 10 y 11; Raúl Jacob, *El Uruguay de Terra 1931 - 1938*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1983, pág. 97; *Diario Oficial*, 12 de agosto de 1937, pág. 1366 c y 2 de septiembre de 1939, pág. 2261 c; *La República*, 30 de diciembre de 1990, pág. 7; Suplemento *La Mañana - 60 Años en el Uruguay y el mundo*; declaraciones del ex gerente Roberto García Fiorito a *Economía & Mercado - El País*, 27 de diciembre de 1999, pág. 16; *Búsqueda*, 17 de junio de 1999, pág. 18; *Quién es Quién en el Uruguay*, op. cit., pág. 94.

103 *El Libro del Centenario...*, op. cit., pág. 613; Daniel Álvarez Ferretjans, *Crónica del Periodismo en el Uruguay*, Montevideo, Fundación Hans Seidel, 1986, pp. 219 y siguientes y 355, 356; *Diario Oficial*, 1 de diciembre de 1932, pág. 1847 c; *Diario Rural*, 15 de octubre de 1955, pág. 9.

104 Álvarez, op. cit., pág. 325; *Registro General de Firmas*, op. cit., (aviso); *El Debate*, 22 de julio de 1980, pág. 3; entrevista de César di Candia a Washington

Guadalupe en *Búsqueda*, 14 de julio de 1988, pp. 32 y 33; *Cosas de la Vida - El Observador*, 30 de abril de 1999, pág. 12.

105 Ricardo Goldaracena, *El libro de los linajes*, Tomo 2, Montevideo, Editorial Arca, 1978, pp. 39 a 46; *El Libro del Centenario...*, pág. 607; Alvarez, op. cit. pp. 250, 251 y 258; María del Carmen Medina Pintado, "Los catalanes en el Uruguay" en Puiggrós, Medina Pintado, Vega Castillos, *La inmigración española en el Uruguay*, Montevideo, OEA - IPGII, 1991, pp. 52 y 53; *Chico Tazo procesa a El Día*, Montevideo, 1954, pp. 167 y 179 a 181; Domingo Arena, "Los últimos días de Batlle" en *Suplemento El Día - Primer Centenario del nacimiento de Batlle*, 25 de octubre de 1956, pp. 8 y 9; Benjamin Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay 1896 - 1910*, Montevideo, Universidad de la República, 1996, pág. 159; *Suplemento El Día 90 Años, El Día 1886 - 1981 - 95 años al servicio de la libertad*, Montevideo, 1981, pp. 3 a 64 y 80; Mariano Arana y Lorenzo Garabelli, *Arquitectura renovadora en Montevideo 1915 - 1940*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1991, pág. 27; *100 Años El Día*, Suplemento, junio de 1986, pág. 76; *El Día - 1886 - junio - 1961*; *El Día*, 31 de enero de 1991, (portada); Luis A. Hierro, *Batlle*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1977, pág. 25; *Registro General de Firmas*, op. cit., pág. 442; Scarone, *Uruguayos contemporáneos*, op. cit., pág. 46; Helena Corbellini, "José Batlle y Ordóñez revisitado - Los pecados de un presidente", en *Brecha*, 20 de setiembre de 1996, pp. 30 y 31; suplemento *César Batlle Pacheco 1885 - 30 de Agosto de 1985*, Montevideo, *El Día*, 1985; Ildefonso Beceiro, *La radio y la TV de los pioneros*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1994, pp. 22 y 31; *Búsqueda*, 10 de junio de 1993, pág. 48; A. N. Galanti, *La industria vitivinícola uruguaya*, Mendoza, Tipografía Italia, 1919, pp. 90 y 220; carta del Ing. Carlos M. Oronoz Sirighelli en *Búsqueda*, 9 de julio de 1998, pág. 60; Nelson Domínguez, "La Radio" en *100 Años El Día*, Montevideo, 1986, pág. 233; *Suplemento de El Día*, N° 951, 8 de abril de 1951; *La República*, 27 de agosto de 1998, pág. 16; *Itinerario N° 29 de El Observador Económico*, 1995; declaraciones del Sr. Eduardo González Gil, administrador de la *Galería Yaguarón*, en *Búsqueda*, 10 de setiembre de 1998, pág. 38; Fernando O. Assunção, *Pocitos*, Montevideo, Fundación Banco de Boston, 1991, pág. 63; Eduardo Preve, "Un pedazo de historia en riesgo de extinción", en el suplemento *Cosas de la vida* del diario *El Observador*, 17 de setiembre de 1998, pág. 2 y 3; Mecha Gattás y Blanca Giuria, *Crónica de Punta del Este*, segunda edición, Montevideo, Linardi y Risso, 1993, pág. 68.

106 *El Libro del Centenario...*, op. cit., pág. 610; Alvarez, op. cit., pág. 314; *El País de los Domingos*, 26 de febrero de 1995, pág. 6; "El País: Su historia y sus

personajes”, en *75 Aniversario de El País*, 21 de septiembre de 1993, pp. 5, 7, 19 y 33; *El País*, 5 de septiembre de 1996, pág. 1; *El País*, 23 de agosto de 1998, pág. 6; *70 Años El País*, fascículo N° 5, octubre de 1988; *Libro del Sesquicentenario...*, op. cit., Tomo 1, pp. 339 a 350; Scarone, *Uruguayos contemporáneos*, op. cit., pp. 11 y 426; *Diario Oficial*, 28 de enero de 1942, pág. 619 c; *El País Aniversario*, 14 de septiembre de 1963; *El País - 60 Aniversario 1918 - setiembre - 1978*, Volumen 1, pág. 2; *Registro General de Firmas*, op. cit., pág. 113; *El País*, 10 de agosto de 1998, pág. 7; *El País*, 14 de febrero de 1988, pág. 11 (Solicitada del Sr. Daniel Scheck); “El País 80 Años - Los cuatro pilares” por J.C.J. en *El País*, 14 de septiembre de 1998, pág. 2; reportaje de César di Candia a Carlos E. Scheck en *Búsqueda*, 1 de octubre de 1998, pp. 52 a 54, 8 de octubre de 1998, pp. 48 y 49; Jacinto Duarte, op. cit., pág. 308; *El País*, 11 de diciembre de 1998, pág. 7; *El País*, 2 de mayo de 1999, pág. 1.

107 Alvarez, op. cit., pp. 334 y 335; *Libro del Sesquicentenario...*, op. cit., Tomo 1, pp. 339 a 350; *El Libro del Centenario...*, op. cit., pp. 609 y 610; *Guía del Comercio*, N° 106, febrero de 1932, pág. 23 y N° 125, septiembre de 1933, pág. 18; *Diario Oficial*, 1 de agosto de 1934, pág. 734 c y 19 de octubre de 1937, pág. 707 c; Scarone, *Uruguayos contemporáneos*, op. cit., pp. 37, 39, 117, 485, 521 y 565; *Registro General de Firmas*, op. cit., pág. 104.

108 *El Libro del Centenario...*, op. cit. pág. 612; *El Siglo*, 24 de noviembre de 1915, pág. 3; *Diario Oficial*, 16 de julio de 1928, pp. 326 a 328; Scarone, *Uruguayos contemporáneos*, op. cit., pp. 399, 425, 585 y 596; Jacinto Duarte, op. cit., pág. 279.

109 *El Libro del Centenario...*, op. cit., pág. 611; *Libro del Sesquicentenario*, op. cit., Tomo 1, pp. 356 a 359; Álvarez, op. cit., pp. 311 y 321; Scarone, *Uruguayos contemporáneos*, op. cit., pág. 297; revista *Federación Rural - 70 Aniversario*, Montevideo, 1985, pág. 10; *La Mañana*, 24 de junio de 1931, pág. 1; *La Mañana - 50 Aniversario - 1917 - 1967; 70 Años de Historia - La Mañana 1917 - 1987; Diario Oficial*, 20 de mayo de 1924, pp. 1220 y 1221 c, 13 de diciembre de 1938, pág. 2472 c y 25 de noviembre de 1941, pág. 1724 c; *La Mañana*, 19 de junio y 22 de julio de 1931, pág. 1, y 5 de julio de 1933, pág. 3; *Registro General de Firmas*, op. cit., pág. 290; *El Día*, 21 de abril de 1990, pp. 7 y 10; *La Mañana - Edición del Interior*, 15 de julio de 1971; *Quién es Quién en el Uruguay*, op. cit., pág. 224; *La Mañana*, 15 de julio de 1930, pág. 1.

110 *El Libro del Centenario...*, op. cit., pág. 609; Ramón Mérica, “Veredas - Arq. Juan A. Aubriot 1902 - 1996”, en *El País*, 31 de marzo de 1996, pág. 9; Arana -

Garabelli, op.cit., pág. 69; Scarone, *Uruguayos contemporáneos*, op. cit., pp. 271 y 272; *Guía del Comercio*, N° 54, octubre de 1927, pág. 23.

111 *El Libro del Centenario...*, op. cit., pág. 608; Álvarez, op. cit., pág. 314; aviso en el *Anuario Kraft 1935*, pág. 168; *Diario Oficial*, 5 de julio de 1926, pp. 130 y 131; *Diario del Plata*, Suplemento 1930; *Registro General de Firmas*, op. cit., pág. 113; Scarone, *Uruguayos contemporáneos*, op. cit., pág. 408; *Nuevos estatutos de la Compañía Salus*, Montevideo, El Siglo- La Razón y El Telégrafo, 1917; Adolfo Tejera, "Dr. Juan A. Ramirez" en *El País de los Jueves Extraordinario - En homenaje al Dr. Juan Andrés Ramirez (1875 - 1975)*, pp. 2 y 3; Benjamin Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes del Reino Unido en el Uruguay*, Tomo VII: 1934 - 1937, Montevideo, Universidad de la República, 1997, pp. 27 y 28.

112 *El Libro del Centenario...*, op. cit., pp. 606 y 615; *Guía del Comercio*, N° 18, octubre de 1924, pág. 21; Jacob, *Las otras dinastías...*, op. cit., pp. 221 a 224; *Almanaque Guía El Siglo*, año 1920, pp. 393, 405, 545, 586, 782 y 1113; *La Mañana*, 12 de febrero de 1931, pág. 14; *Diario Oficial*, 21 de agosto de 1944, pág. 1343 c y 22 de noviembre de 1935, pág. 1847 c; *Libro del Sesquicentenario...*, op. cit., Tomo 2, pág. 432; reportaje a Raúl Capurro en Alexis Jano Ros, *Uruguay - Historias de publicidad*, Montevideo, Comunicación Publicitaria, 1991, pp. 61 a 75; Jacinto Duarte, op. cit., pág. 343; "Publicidad: Camino duro, pero fascinante" en *La Mañana - Edición del Cincuentenario*, 15 de noviembre de 1967; *Panorama de la Industria Nacional*, Montevideo, Unión Industrial Uruguaya, 1956, pp. 99 y 112.

113 Alexis Jano Ros, *Uruguay - Historias de publicidad*, Montevideo, op. cit., pág. 21 y pp. 123 a 128; *Diario Oficial*, 9 de octubre de 1929, pp. 352 y 354 c, 10 de octubre de 1930, pp. 394 a 397 c; Jacob, *Las otras dinastías...*, op. cit., pp. 163, 178 y 226; Jacinto Duarte, op. cit., pág. 285.

114 Varios autores, *60 Años Carve*, Montevideo, 1988, pp. 16 y 17, 21, 178 a 180, 192, 204, 215 a 217, 224, 245; *Libro del Sesquicentenario...*, Tomo 1, pp. 366, 367 y 370, y Tomo 2, pág. 516; aviso en el *Anuario Kraft 1935*, pág. 230; Uruguay Vega Castillos, "La inmigración gallega al Uruguay (1830 - 1930)" en Puiggrós, Medina Pintado, Vega Castillos, *La inmigración española en el Uruguay*, Montevideo, OEA - IPGH, 1991, pág. 88; Scarone, *Uruguayos...*, op. cit., pág. 191; *Revista Bancaria del Uruguay*, N° 11, Montevideo, 1930, pág. 95; *Diario Oficial*, 4 de julio de 1916, pág. 24 c. y 1 de octubre de 1935, pág. 36 c; *El País - 60 Aniversario...*, op. cit., Vol. 1, pág. 2; *Diario Oficial*, 1 de junio de 1938, pág. 2089 c, 22 de marzo de 1941, pág. 1988 c; 29 de septiembre de 1942, pág. 2296 c; Alexis Jano Ros, *Uruguay - Historias de Publicidad*, op. cit., pág. 116; Silvia Soler, "Días en blanco y negro", en *El Observador del Fin de Semana*, 7 de diciembre de 1996, pp.

6 y 7; Roger Rodríguez, “El padre olvidado de la televisión uruguaya” en *Suplemento El Día*, 7 de febrero de 1982; Ruben Castillo, *Silencio. estamos en el aire*, Montevideo, Acali Editorial, 1979, pp. 10 y 11, 18, *Registro General de Firmas*, op. cit., pág. 274; *70 Años El País - 60 Aniversario Carve*, 9 de noviembre de 1988, pp. 25 a 28; *El Día*, 18 de enero de 1981, pág. 14; *El País*, 12 de septiembre de 1987, pág. 11; Omar Defeo, *Los locos de la azotea*, Montevideo, Cal y Canto, 1994, pp. 16 y 105; “Raúl Fontaina” en suplemento *Culturas de El Observador*, 5 de julio de 1998, pág. 2; carta del Ing. Carlos M. Oronoz Sirighelli en *Búsqueda*, 9 de julio de 1998, pág. 60; entrevista de César di Candia a Raúl Fontaina (hijo) en *Búsqueda*, 6 de agosto de 1998, pp. 44 y 45; Nelson Domínguez, “La Radio” en suplemento *100 Años de El Día*, Montevideo, 1986, pp. 231 a 234; “Atenas festejó 80 años y homenajeó a la Troupe”, en *La República*, 22 de septiembre de 1998, pág. 16; reportaje de César di Candia a Carlos E. Scheck en *Búsqueda*, 1 de octubre de 1998, pp. 52 a 54; “El curioso camino del gran Roberto Fontaina” por Rebar, en *El País*, 2 de enero del 2000, pág. 4; *Quién es Quién en el Uruguay*, Montevideo, 1980, pág. 164; reportaje de César di Candia a Jorge Severino en *Búsqueda*, 2 de septiembre de 1999, pp. 46 y 47; Trias, op. cit., pág. 284.

115 Folleto *Difusoras del Uruguay S.A. - El Espectador XX Aniversario - 1931 - 1951*; *Diario Oficial*, 22 de abril de 1944, pág. 433 c, 21 de enero de 1944, pág. 401 c, y 8 de octubre de 1934, pág. 279 c; *El Libro del Centenario*, op. cit., pp. 970 y 971; “Legendarios atenienses” en Suplemento *97 Años El Día*, junio de 1983, pág. 4; *Libro del Sesquicentenario...*, Tomo 1, pp. 364 y 371; Castillo, *Silencio...*, op. cit., pp. 10 y 11, 19, 28, 80 y 81, 83, 95, 105; Verónica Correa, “75 años de voz” en *Convivir de El Observador*, N° 196, 24 de mayo de 1998, pp. 22 a 25; *Cuadernos de tango - Centenario de Victor Soliño*, Montevideo, El País, 1997, pp. 4 y 8; Ildefonso Beceiro, *La radio y la TV de los pioneros*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1994, pág. 13 y siguientes, 36; Raúl E. Barbero, *De la galena al satélite*, Montevideo, Fundación Banco de Boston, 1995, pp. 34 y 64; carta del Ing. Carlos M. Oronoz Sirighelli en *Búsqueda*, 9 de julio de 1998, pág. 60; Leonel Ferrando, *Gremiales empresariales - Unión Industrial Uruguaya*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1992, pág. 38; entrevista de César di Candia a Raúl Fontaina (hijo), art. cit.; *Quién es Quién en el Uruguay*, op. cit., pp. 150 y 563.

116 *Libro del Sesquicentenario...*, op. cit., Tomo 1, pp. 363 y 372; *Álbum Palacio Salvo - 1830 - Montevideo - 1930*; *La Mañana*, 5 de octubre de 1929, pág. 2; Silvia Soler, “Días en blanco y negro”, en *El Observador de Fin de Semana*, 7 de diciembre de 1996, pp. 6 y 7; Beceiro, op. cit., pág. 27; *Diario Oficial*, 17 de

diciembre de 1942, pág. 2257 c; reportaje de César di Candia a Raúl Barbero en *Búsqueda*, 8 de octubre de 1992, pp. 52 y 53; Jacob, *Las otras dinastías...*, op. cit., pág. 244; aviso fúnebre de Angel Lorenzo Salvo en *La Mañana*, 15 de mayo de 1931, pág. 5; reportaje de César di Candia a Raúl Fontaina (h) en *Búsqueda*, 20 de agosto de 1998, pág. 49.

117 *Libro del Sesquicentenario...*, Tomo 1, pág. 374; *Cine Radio Actualidad*, N° 510, 19 de abril de 1946; Manuel Flores Silva, entrevista a Jorge Nelson Mullins, en *Posdata*, 23 de junio de 1995, pp. 87 a 89; *Conozca Casa Nueva*, Montevideo, CX 8 Radio Sarandi, folleto, s.f.

118 *Diario Oficial*, 28 de septiembre de 1942, pág. 2263 c; Jacob, *Las otras dinastías*, op. cit., pág. 46; Anibal Barrios Pintos y Washington Reyes Abadie, *Los barrios de Montevideo - I - El Cordón*, Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo, 1990, pág. 99; *Registro General de Firmas*, op. cit., pág. 83; Rafael Vanrell Delgado, *Salones de biógrafo y cines de Montevideo*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1993, pág. 137; *Bolsa de Valores - Panorama del Mercado Bursátil 1954 -55 - 56*, pág. 78; *El libro de oro del cine en el Uruguay*, Montevideo, *Cine Radio Actualidad*, Año XX, N° 1.000, 16 de septiembre de 1955; Exposición Nacional de la Producción, Subcomisión Cine Expositivo, *Cine en el Uruguay*, Montevideo, Ministerio de Industrias y Trabajo, s.f., pp. 8 a 17.

119 *Diario Oficial*, 7 de diciembre de 1937, pág. 2617 c; Anibal Barrios Pintos y Washington Reyes Abadie, *Los barrios de Montevideo - II La Unión*, Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo, 1991, pág. 71; *El libro de oro del cine en el Uruguay*, op. cit.; Jacinto Duarte, op. cit., pág. 161.

120 Jacinto Duarte, op. cit., pp. 157 a 161; *El Libro del Centenario...*, op. cit., pág. 968; *Diario Oficial*, 5 de mayo de 1936, pág. 923 c y 14 de agosto de 1936, pág. 1196 c; Exposición Nacional de la Producción, Subcomisión Cine Expositivo, *Cine en el Uruguay*, op. cit.; *El Libro de oro del cine en Uruguay*, op. cit.; *La Película*, N° 235, noviembre de 1958, pág. 1, N° 237, enero de 1959, pág. 1; N° 250, febrero de 1960, pág. 7; José Carlos Álvarez, *Breve historia del cine uruguayo*, Montevideo, Cinemateca Uruguaya, 1957; aviso en el *Suplemento de El Día*, N° 244, 12 de septiembre de 1937.

121 *El Observador*, 2 de septiembre de 1997, pág. 5 (agradezco al historiador Yamandú González el conocimiento de este artículo); Oribe Cures, *Gremiales empresariales - Cámara de Comercio*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1992, pág. 32; *Almanaque - Guía El Siglo*, año 1932, pág. 994; *Diario Oficial*, 3 de agosto de 1925, pp. 743 a 745; 24 de abril de 1928, pp. 500 a 503 c; 22 de enero de 1927, pp. 439 y 440; *La Mañana*, 16 de noviembre de 1930,

pág. 13; *Diario Oficial*, 23 de octubre de 1935, pág. 793 c y 4 de mayo de 1938, pág. 1003 c; Informe de Jocelyn Speck al Foreign Office fechado en Montevideo, el 20 de abril de 1936, en Juan Oddone, *Uruguay en los años 30*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1989, pág. 125; *Diario Oficial*, 14 de septiembre de 1944, pág. 2067 c y 27 de diciembre de 1938, pág. 3343 c; *Registro General de Firmas*, op. cit., pp. 84 y 274; Graciela Sapriza, "La memoria sindical desde las mujeres" en *Hilamos una historia*, Montevideo, GRECMU, 1988, pág. 40; *Diario Oficial*, 17 de junio de 1938, pág. 2747 c; *Diario Oficial*, 13 de junio de 1945, pág. 2302 c; Trias, *Reforma agraria en el Uruguay*, op. cit., pág. 43; *Guía Social del Uruguay*, op. cit., pág. 156; *Búsqueda*, 28 de mayo de 1998, pág. 36; Unión Industrial Uruguaya - Cámara de Industrias. *Panorama de la industria nacional*, 1956, pág. 103; *Quién es Quién en el Uruguay*, op. cit., pág. 310.

122 *Búsqueda*, 2 de febrero de 1989, pág. 18; *El Libro del Centenario...*, op. cit. pág. 914; *Almanaque - Guía El Siglo*, año 1920, pág. 1013; Oribe Cures, *Gremiales empresariales - Cámara de Comercio*, op. cit., pág. 30; *Diario Oficial*, 14 de octubre de 1932, pág. 396 c; 12 de abril de 1928, pág. 168 c.

123 *El Libro del Centenario...*, op. cit. pág. 440; *Diario Oficial*, 24 de octubre de 1924, pág. 182 a; 3 de enero de 1934, pág. 48 c; 18 de septiembre de 1941, pág. 2198 c; *Almanaque El Siglo*, año 1932.

124 *Diario Oficial*, 3 de agosto de 1925, pp. 743 a 745 c. y 8 de abril de 1937, pág. 313 c; 13 de enero de 1930, pág. 269; Victor Paullier y Cia - *Guía del inversionista*, Montevideo, 9ª. Edición, 1963; *Libro del Sesquicentenario de 1830*, Tomo 2, op. cit., pág. 576; *Guía Social del Uruguay*, op. cit., pág. 96; *Economía & Mercado de El País*, 5 de abril de 1999, pág. 17; *Quién es Quién en el Uruguay*, op. cit., pág. 585; C & N de *El Observador*, 9 de abril de 2000, pág. 21.

125 *Registro General de Firmas*, op. cit., pág. 268; *Guía Social del Uruguay*, op. cit., pág. 152; *Diario Oficial*, 28 de junio de 1945, pág. 2769 c.

126 *El Pueblo*, 16 de septiembre de 1936, pág. 5; José P. Barrán y Benjamín Nahum, *Historia rural del Uruguay moderno*, Tomo 3, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1973, pág. 402; *Diario Oficial*, 8 de octubre de 1935, pág. 278 c; Jacob, *Las otras dinastías*, op. cit., pp. 61 y 88 a 90; *El Libro del Centenario...*, op. cit., pág. 807; *Registro General de Firmas*, op. cit., pág. 83; *Libro del Sesquicentenario...*, op. cit., Tomo 2, pág. 657.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
PRELUDIO	11
Generalidades	11
El agro	23
La banca	39
Turismo y balnearios	57
Los transportes	69
Los medios de comunicación	73
El cine	77
La Bolsa	78
Notas	80
EL AGRO	89
1.1. Grupos y protogrupos económicos	93
1.1.1. Aramendía	93
1.1.2. Bordaberry	94
1.1.3. Gallinal	98
1.1.4. Irureta Goyena	102
1.1.5. Pardo Santayana	106
1.2. Otros productores y/o propietarios y la diversificación de sus inversiones	108
1.2.1. Acebedo	108
1.2.2. Amespil	108
1.2.3. Arocena	108
1.2.4. Artagaveytia	109
1.2.5. de Arteaga	110
1.2.6. de Brum	111
1.2.7. Cachón	111
1.2.8. Carriquiry	112
1.2.9. Castellanos	112
1.2.10. Damboriarena	113
1.2.11. Elorza	113
1.2.12. Gari	114
1.2.13. Gutiérrez	115

1.2.14. Haedo Suárez	116
1.2.15. Heber	116
1.2.16. Henderson, Hiriart	117
1.2.17. Hontou	118
1.2.18. Ilarraz	118
1.2.19. Jaureguiberry	119
1.2.20. Larraechea	120
1.2.21. Manini Ríos	120
1.2.22. Martínez de Haedo	121
1.2.23. Morató	122
1.2.24. Olaso	122
1.2.25. Ordeig	123
1.2.26. Orozco	123
1.2.27. Santos	124
1.2.28. Stirling	124
1.2.29. Urioste	125
1.2.30. Vaeza Ocampo	126
1.2.31. Vizcaino	127
2. Otros productores y/o propietarios representantes del poder rural	128
2.1. Algorta	128
2.2. Arrarte	128
2.3. Beltrán	129
2.4. Bonino	129
2.5. Booth	130
2.6. Carrasco	131
2.7. Donagaray	131
2.8. Flores	131
2.9. Frick	131
2.10. de Herrera	132
2.11. Irisarri	134
2.12. Lagarmilla	135
2.13. Mallo	135
2.14. Mattos Jardim	135
2.15. Milans	136
2.16. Olivera Ortuz	136
2.17. Otero	136
2.18. Patrón	137

2.19. Riet	137
2.20. Rodríguez	138
2.21. de Souza	138
2.22. Vianna	139
2.23. Villegas Suárez	139
2.24. Wilson	140
3. Los de "afuera" y el poder rural	141
3.1. Arrosa	141
3.2. Beisso	141
3.3. Caviglia	141
3.4. Costa	142
3.5. Chiarino	142
3.6. Fernández	143
3.7. Ferrés	143
3.8. Inciarte	144
3.9. Lussich	144
3.10. Oliveres	145
3.11. Plottier	146
3.12. de Posadas Belgrano	146
3.13. Ravenna	147
3.14. Risso	147
3.15. Shaw	147
3.16. Victorica	148
3.17. Vidal	148
3.18. Vidiella	149
Cuadros	150
Notas	166
LA BANCA	177
1.1. Grupos y protogrupos económicos	183
1.1.1. Supervielle	183
1.2. Presencia en las instituciones bancarias de grupos y protogrupos económicos extrasectoriales	217
1.2.1. La Caja Obrera	217
1.2.2. de Cobranzas	218
1.2.3. Comercial	219
1.2.4. de Crédito	221

1.2.5. Español del Uruguay	222
1.2.6. El Hogar Uruguayo	223
1.2.7. Italiano del Uruguay	224
1.2.8. Mercantil del Río de la Plata	225
1.2.9. de Montevideo	227
1.2.10. Popular del Uruguay	228
1.2.11. Territorial del Uruguay	230
Cuadros	233
Notas	255
LOS OTROS SERVICIOS	265
TURISMO Y BALNEARIOS	267
1.1. Grupos y protogrupos económicos	267
1.1.1. Piria	267
1.2. Otros protagonistas y sus inversiones	321
1.2.1. Arocena	321
1.3. Los financiadores de la conquista de la costa, la campiña y las sierras	332
Montevideo	332
1.3.1. Ramírez	332
1.3.2. Pocitos	333
1.3.3. Capurro	335
1.3.4. Pajas Blancas	337
El oeste	338
1.3.5. El Real de San Carlos	338
1.3.6. Colonia Suiza	342
1.3.7. Carmelo	345
La frontera noreste	346
1.3.8. Rivera	346
El este	348
1.3.9. Punta del Este	348
1.3.10. Atlántida	362
1.3.11. La Floresta	365
1.3.12. Solís	367
1.3.13. Cuchilla Alta	369
1.3.14. Santa Lucía del Este	369
1.3.15. Costa Azul	369
1.3.16. La Tuna	370

1.3.17. Bella Vista	370
1.3.18. La costa de Rocha: de La Paloma a La Coronilla	370
1.3.19. Biarritz	375
1.3.20. Jaureguiberry	375
1.3.21. Los Titanes	375
1.3.22. Parque del Plata	376
1.3.23. Salinas	376
1.3.24. El Fortín de Santa Rosa	377
1.3.25. Argentino	377
1.3.26. Punta Ballena	378
Las sierras	381
1.3.27. Parador Salus	381
1.3.28. Villa Serrana	381
Otras opciones	383
1.3.29. Las Brujas	383
TRANSPORTES	385
NAVEGACIÓN (empresas de transporte marítimo y astilleros)	387
2.1. Grupos y protogrupos económicos	387
2.1.1. Lussich	387
2.1.2. Maclean	391
2.1.3. Vidal	395
2.2. Otras empresas: la diversificación de sus inversiones	401
2.2.1. Christophersen	401
2.2.2. Marcenaro	402
AVIACIÓN	404
2.3.1. P.L.U.N.A.	404
2.3.2. C.A.U.S.A.	407
TRANSPORTE AUTOMOTOR	410
2.4.1. O.N.D.A.	410
COMUNICACIONES	415
3.1. DIARIOS	417
3.1.1. El Bien Público	417
3.1.2. El Debate	417
3.1.3. El Día	419
3.1.4. El País	424
3.1.5. El Pueblo	427
3.1.6. El Siglo / La Razón / El Telégrafo	429

3.1.7. La Mañana	430
3.1.8. La Tribuna Popular	433
3.1.9. Diario del Plata y El Plata	434
3.2. AGENCIAS DE PUBLICIDAD	436
3.2.1. Agencia "Publicidad" de Capurro y Cia	436
3.2.2. Agencia Star	438
3.3. RADIOS	439
3.3.1. Carve	439
3.3.2. El Espectador	442
3.3.3. Montecarlo	444
3.3.4. Sarandí	446
3.4. EMPRESAS CINEMATOGRAFICAS	447
3.4.1. Compañía Exhibidora Nacional S.A.	447
3.4.2. Cinematográfica Delmaur S.A.	448
3.4.3. Glücksmann	449
CORREDORES DE BOLSA	451
4.1. Grupos y protogrupos económicos	451
4.1.1. Sáenz	451
4.2. Otros Corredores y la diversificación de sus inversiones	453
4.2.1. De Simoni y Piaggio	453
4.2.2. Nicolich	453
4.2.3. Victor Paullier y Cia	454
4.2.4. Roldós	455
SEGUROS	456
5.1. La Uruguaya	456
Cuadros	457
Notas	473
INDICE	499

OTRAS OBRAS DEL AUTOR EN EDITORIAL arpoador

La valija del Tío Hugo

El hallazgo de una vieja valija que contenía algunos biblioratos con correspondencia, fotografías, documentos y un par de libretas de cuentas, fue el hilo conductor para reconstruir la historia de vida del gerente de un molino, la radicación y el desarrollo en Uruguay de la multinacional Bunge y Born, y un testimonio de la inmigración centroeuropea a América Latina en este siglo.

La valija del Tío Hugo ofrece una visión polémica de cómo hacer la Historia. Pero también es una crónica humana e incisiva; una obra narrativa capaz de despertar el interés de cualquier lector.

Más allá de Montevideo: los caminos del dinero

Casi un siglo de la historia nacional es mirado como por el ojo de una cerradura, a través de la evolución del sistema bancario "más allá de Montevideo". Porque, como dice el autor, hablar del "interior" es suponer que el "exterior" lo constituyen la capital y su puerto, y referirse a la "campana" no tiene sentido en un país que ya a comienzos del siglo mostraba un alto grado de urbanización.

En **Más allá de Montevideo: los caminos del dinero** el verdadero tema subyacente es la construcción de un país, su integración en el espacio regional y el desarrollo de la conciencia nacional. Puntos de una agenda siempre abierta que la creación del MERCOSUR no ha hecho más que subrayar.

URUGUAY Y LA REGIÓN EN LA LITERATURA

El descubrimiento

Por **Jesús Moraes**

En **El descubrimiento**, el microcosmos de una pequeña localidad del norte del país alberga un universo en el que se abrazan lo telúrico y lo religioso.

Jesús Moraes logra recrear con gran maestría una atmósfera de agobio y liberación, en la que los personajes buscan sus destinos y sus verdades mediante el trabajo y la fe, con la fuerza que proporciona una realidad en la que la naturaleza y su cromatismo luminoso transforman a las criaturas humanas en meras referencias de las circunstancias.

Los cuentos reunidos en **El descubrimiento** transitan por dos fronteras: la geográfica, y aquella más profunda, la que separa la realidad de lo fantástico, la que perfila ese mundo surrealista que el autor se regodea en transmitirnos.

Sucedió así

Por Agustín Minelli

Cuando en 1962 apareció la primera edición de **Sucedió Así**, la obra fue comparada por su temática con un clásico del cine, *Lo que el viento se llevó*, y definida, no como una novela histórica, sino como una conjunción de fantasía y realidad.

Es que su autor, el abogado y político Agustín Minelli, había conocido muchas de las historias y personajes que inspiraron los hechos que narraba, ambientados en la última guerra civil entre blancos y colorados.

Vista con la perspectiva que dan los años se la puede definir como una novela histórica, hábilmente narrada en un estilo ameno y ágil.

Sucedió Así toca varias fronteras: la de un país que llega y otro que no quiere irse, las peripecias de una familia de ganaderos con campos en Uruguay y en Brasil, las vicisitudes de los matrimonios mixtos entre partidarios de los dos bandos en lucha. Se constituye en un fresco de una época y de una sociedad, en un testimonio invaluable de sucesos que dibujaron el Uruguay contemporáneo, y que fluyen conducidos por otra historia, la de un romance. Tan complejo y apasionado como aquel Uruguay que se desangraba en las cuchillas.